

Ediciones IES Santa María de Alarcos



Núm. 13

Revoluciones y revolucionarios

Ideologías y cambios trascendentales en la vida
de la humanidad durante la Edad Contemporánea

Ciudad Real, 2017



Y

REVOLUCIONES *REVOLUCIONARIOS*



IDEOLOGÍAS Y CAMBIOS TRANSCENDENTES EN LA VIDA
DE LA HUMANIDAD DURANTE LA EDAD CONTEMPORÁNEA



Con ocasión del centenario de las revoluciones rusas (1917-2017), este libro aporta reflexiones de los profesores del IES Santa María de Alarcos en torno a personas y hechos revolucionarios que han cambiado el mundo en el transcurso de la Edad Contemporánea. Podemos recorrer la historia de las revoluciones, asistir a cambios en la historia del arte, la física, la química y la tecnología. Podemos igualmente saber como fueron contemplados, referenciados y contados aquellos momentos decisivos de la historia revolucionaria. También sentirnos interpelados por el ejemplo de los que se entregaron para mejorar el mundo desde sus ideas, tanto humanístico-religiosas como políticas. En conjunto, una obra plural con muy diferentes perspectivas sobre la era de las revoluciones.



Concepción Aranguren Vila ~ Javier Arteaga Cardineau
Adoración Ayuso Campos ~ Josefa Breva Ávila
Vicente Castellanos Gómez ~ Emilio García Rodríguez
Eugenio Palomares Dorado ~ Luis Fernando Rodríguez Martínez
Lorenzo Rodríguez Juárez ~ Ángel Romera Valero ~ Juan Antonio Ruíz Ríos
Victoria Sánchez Carretero ~ José Manuel Sánchez López
Alberto Sánchez Ortiz ~ José Miguel Vázquez González

COORDINACIÓN

Luis Fernando Rodríguez Martínez ~ Vicente Castellanos Gómez

REVOLUCIONES Y REVOLUCIONARIOS

Ideologías y cambios trascendentales en la vida de la
humanidad durante la Edad Contemporánea

INSTITUTO DE ENSEÑANZA SECUNDARIA
“SANTA MARÍA DE ALARCOS”

Ediciones Santa María de Alarcos
Ronda de Granada, 2
13004 - CIUDAD REAL

© Concepción Aranguren Vila
© Javier Arteaga Cardineau
© Adoración Ayuso Campos
© Josefa Breva Ávila
© Vicente Castellanos Gómez
© Emilio García Rodríguez
© Eugenio Palomares Dorado
© Luis Fernando Rodríguez Martínez
© Lorenzo Rodríguez Juárez
© Ángel Romera Valero
© Juan Antonio Ruíz Ríos
© Victoria Sánchez Carretero
© José Manuel Sánchez López
© Alberto Sánchez Ortiz
© José Miguel Vázquez González

Imprime: Instituto de Educación Secundaria
“Santa María de Alarcos”, Ciudad Real
Diseño cubierta¹: Emilio García Rodríguez
Maquetación: Julián Amores Toribio

DEPÓSITO LEGAL: CR-523-2017
ISBN: 978-84-697-3172-7
CIUDAD REAL, 2017

Impreso en España

Las opiniones y hechos consignados en cada artículo son exclusiva responsabilidad de sus autores. Ediciones Santa María de Alarcos no se hace responsable, en ningún caso, de la credibilidad y autenticidad de los trabajos.

¹ Ilustración cubierta: Aleksandr Ródchenko, “Lengiz” 1924. Museo Puskin, Moscú.

A Miguel Adán Oliver,
Josefa Brea Ávila,
M.^a Carmen Fernández Gascón,
Eugenio García Hidalgo
Rafael López León
Eduardo Mata Calatayud,
Rocío Pabón Olmos y
Victoria Sánchez Carretero,

profesores del Instituto Santa María de Alarcos,
que este año han alcanzado su jubilación

ÍNDICE

	Página
JULIO GÓMEZ GARCÍA	
Presentación	9
JOSÉ MANUEL SÁNCHEZ LÓPEZ	
Revolución y reforma.....	11
VICENTE CASTELLANOS GÓMEZ	
La revolución pendiente.	
Guía didáctica de las revoluciones contemporáneas.	31
LUIS FERNANDO RODRÍGUEZ MARTÍNEZ	
La imagen de Rusia en los que viajaron allí.....	71
EMILIO GARCÍA RODRÍGUEZ	
R de revolución o flor de todo lo que queda	107
JOSEFA BREVA ÁVILA	
El diseño moderno, la Bauhaus	119
CONCEPCIÓN ARANGUREN VILA y LORENZO RODRÍGUEZ JUÁREZ	
Revolucionarios de la esperanza	149
VICTORIA SÁNCHEZ CARRETERO	
La revolución sexual, a medias	175
JUAN ANTONIO RUÍZ RÍOS	
Revolución keynesiana.....	199
JOSÉ MIGUEL VÁZQUEZ GONZÁLEZ	
El decrecimiento: revolución económica y axiológica.....	215
EUGENIO PALOMARES DORADO	
La revolución química.....	245
ÁLBERTO SÁNCHEZ ORTIZ	
Aportaciones soviéticas a la física y a las matemáticas.....	281

FRANCISCO JAVIER ARTEGA CARDINEAU	
La revolución de la inteligencia artificial.....	305
ADORACIÓN AYUSO CAMPOS	
Revolucionarias silenciosas.....	325
ÁNGEL ROMERA VALERO	
Edición de los comentarios a la <i>Constitución de Cádiz</i> publicado en <i>La Colmena</i> (1820) por el escritor ciudadrealeño Félix Mejía (1776-1853).....	343

PRESENTACIÓN

Una reforma es una corrección de abusos; una revolución es un traspaso de poder [E. Bulwer Lytton (1803-1873), escritor y político británico].

Por enérgica e inteligente que una minoría pueda ser, no basta en los tiempos modernos para hacer una revolución. Se necesita también la cooperación de una mayoría, y de una mayoría extensa [Jean Jaurés (1859-1914), político francés].

El revolucionario más radical se convertirá en un conservador el día después de la revolución [Hannah Arendt (1906-1975), filósofa alemana].

Los que hacen imposible una revolución pacífica harán inevitable una revolución violenta [John F. Kennedy (1917-1963) Político estadounidense].

Estimado lector:

Estas frases sobre la revolución nos dan una idea de lo complejo del concepto y la cantidad de matices y dimensiones que se pueden apreciar en él.

Revolución (del lat. *revolutio*, *-onis*) es la acción y efecto de revolver o revolverse. Sin embargo, a pesar de esta claridad etimológica, aún se discute sobre qué puede ser una revolución y qué no.

Podemos considerar la revolución como un cambio o transformación radical respecto al pasado inmediato, que se puede producir simultáneamente en distintos ámbitos (político, social, económico, cultural, religioso, etc.). Los cambios revolucionarios tienen consecuencias trascendentales, suelen ser puntos de inflexión de la historia y suelen percibirse como súbitos y violentos, ya que se trata de una ruptura del orden establecido. De ellos se derivan la mayoría de los sistemas políticos y sociales que tenemos hoy.

El profesor Emilio García, autor de la portada y contraportada de este libro, nos sitúa en el contexto revolucionario del arte de vanguardias de inicios del siglo XX. “el arte que tenía que liberarse de la tiranía de los medios tradicionales y convertirse en algo útil y funcional, (...) convencidos de hacerlo de modo grupal demostrando que la unión hace la fuerza y la fuerza lleva al cambio”.

En la primera utiliza un diseño gráfico de A. Ródchenko de una chica trabajadora con pañuelo a la cabeza, partiendo de una fotografía de la modelo Lilya Brik, musa de estos artistas. En la contraportada, imagen icónica del

dadaísta Man Ray retratando a Marcel Duchamp de espaldas a la cámara, con una estrella rasurada en el cráneo y una pipa.

En este año 2017 se conmemora el centenario de la Revolución Rusa y el reto planteado por el Consejo de Redacción de Ediciones Santa María de Alarcos era enfatizarlo y, además, analizar las coyunturas revolucionarias de los últimos doscientos cincuenta años. Reto al que han sabido responder los autores, mostrando capacidad investigadora y reforzando su actividad docente.

El libro sigue un plan de obra de acuerdo con una perspectiva conceptual. El orden de los ensayos obedece a una clasificación de diferentes ámbitos de análisis de las revoluciones contemporáneas. Los dos primeros capítulos las incorporan desde un punto de vista histórico, político y filosófico, referente de otras reflexiones más concretas. Siguen los capítulos del campo literario y artístico. A continuación dos ensayos económicos sobre la revolución keynesiana y la teoría del decrecimiento. Desde el punto de vista humanístico se incorporan después una interesante reivindicación de la educación sexual en las aulas, tarea pendiente de la revolución sexual del siglo XX, y una recopilación de vidas ejemplares, por tanto revolucionarias, de la historia reciente. Tras ellos, cuatro capítulos dedicados a diferentes perspectivas de las revoluciones científicas: la revolución química, las aportaciones soviéticas a la Física y las Matemáticas, la inteligencia artificial y una justa reivindicación del papel de la mujer en los avances de las tecnologías. Para terminar, se incorpora la edición de los escritos didácticos sobre la *Constitución de 1812* en *La Colmena*, diario de 1820, de Félix Mejía, periodista y revolucionario decimonónico de Ciudad Real.

Me gustaría destacar el esfuerzo realizado por los coordinadores del libro, así como por todo el equipo que integra Ediciones Santa María de Alarcos, pues impulsan este proyecto cada año perfilando propuestas y supervisando el contenido final.

Gracias a los autores por su esfuerzo y dedicación. Y gracias a ti, imprescindible lector, por tu complicidad en su lectura.

Julio Gómez García
Director del IES Santa María de Alarcos

REVOLUCIÓN Y REFORMA

José Manuel Sánchez López
Departamento de Filosofía

Para empezar, habrá que destruir todo. Toda nuestra maldita civilización deberá desaparecer antes de que podamos traer alguna decencia al mundo
[Mourian, en *Les Thibault*, de Roger Martin du Gard].

INTRODUCCIÓN

El propósito de este trabajo es comparar dos formas de hacer política: la revolución y la reforma. La revolución consiste en cambiarlo todo de raíz (ser “radical”) para hacer las cosas de una manera rompedora. Esa actitud revolucionaria suele estar galvanizada por las emociones, y quienes la adoptan suelen poner en el centro de la vida política esas emociones. Por otra parte, la actitud reformista piensa que en política nunca se debe partir de cero, se debe conservar lo que funciona, y lo que no funciona debe cambiarse no de manera brusca sino gradualmente. En esta actitud los métodos racionales de cálculo y comprobación son más valorados que las emociones.

Naturalmente, en la realidad rara vez se dan estos tipos en estado puro (aunque en algunos periodos lo raro suele ser lo más habitual), lo que solemos encontrarnos es una mezcla. Pero siempre es bueno comprender los extremos para entender para qué lado se inclina quien conduce.

DIFERENCIA ENTRE REVOLUCIÓN Y REFORMA

Revolución significa dar la vuelta a las cosas. Cambiar radicalmente la realidad y empezar de cero. Este planteamiento político es una gran promesa sobre la cual ya tenemos suficientes datos para emitir un dictamen, después de lo que hemos pasado en los últimos dos siglos. Pero el planteamiento revolucionario no es el único. En lugar de borrar la pizarra y escribir todo de nuevo podemos conservar aquellos fragmentos que puedan aprovecharse y rehacerlos. Podemos actuar como el artista que quiere partir de cero y convertir el lienzo en la expresión de su genio o trabajar como el ingeniero que sólo busca que las cosas funcionen. Ambos planteamientos, revolución o reforma, se vienen alternando en la vida política desde hace siglos.

Si nos fijamos en el siglo XX y sus terribles lecciones deberíamos estar vacunados contra la idea romántica de los mesías revolucionarios que quieren cambiar todas las estructuras de golpe e implantar un sistema estático

pensado *a priori*. Las utopías comunista y fascista prometieron una sociedad nueva y un hombre nuevo, pero su realidad cotidiana fue la miseria y la destrucción. Entretanto, las democracias han ido reformando silenciosamente aquellas sociedades en las cuales se las ha dejado actuar, con el resultado comprobable (como debe ser todo resultado) de unas sociedades que, si bien pueden ser mejores, han mejorado con respecto a su pasado. Quienes critican la democracia no suelen querer salir de ella, sino mejorarla, de igual manera que quienes critican el presente no quieren volver al pasado, sino saltar al futuro a una velocidad mayor. El funcionamiento democrático consiste en la dinámica reformista de arreglar las piezas poco a poco subidos a un tren que está en marcha, no en bajarnos todos del tren antiguo y subir a uno totalmente nuevo.

La utopía tiene una larga historia en la tradición occidental. Esa promesa de un nuevo comienzo parecía haber caído por fin en el más absoluto descrédito con el éxito del género distópico en el siglo XX, pero se resiste a desaparecer en gran parte porque es más sugerente emocionalmente la promesa de una nueva sociedad paradisíaca de golpe que la promesa de pequeñas reformas no tan espectaculares, aunque a la larga mucho más efectivas. Por otra parte, a poco que nos familiaricemos con las ciencias humanas podemos ver que no existen los comienzos absolutos. Ya Orwell se burlaba de ese planteamiento en *Rebelión en la granja*, cuando Napoleón convenció a los animales para derribar el molino, y después de eso los puso a construirlo, parodiando la NEP de Lenin, que consistía en volver a implantar las políticas económicas que teóricamente la revolución había abolido. Las cosas no cambian simplemente porque se les cambie el nombre, aunque las palabras tengan el efecto mágico de hacerse pasar por la realidad, si no tenemos cuidado con ellas.

La política es un mal lugar para buscar emociones¹. Más que un líder carismático que nos prometa el paraíso, necesitamos en ella un buen fontanero que arregle averías puntuales y mejore sistemas concretos. Alguien que haga su trabajo, no que nos descubra el destino de la humanidad. Un trabajador político tan anodino que lo veamos en el supermercado comprar junto a nosotros y ni tan siquiera sepamos quién es. Más que grandes ideales utópicos que prometan volver boca abajo toda la realidad para comenzar de

¹ Hegel se mostraba muy crítico con la tendencia romántica a centrarse en las emociones: “Al confiarse a las emanaciones desenfrenadas de la sustancia, creen que, ahogando la conciencia de sí y renunciando al entendimiento, son los elegidos, a quienes Dios infunde en sueños la sabiduría; pero lo que en realidad reciben y dan a luz en su sueño no son, por tanto, más que sueños” [2015: prólogo].

nuevo, pequeñas ideas que solucionen pequeños problemas de manera contrastable.

Karl Popper contraponía la ingeniería social gradual y la revolución como dos formas de hacer avanzar la sociedad [Popper, 2013: 347]. El método revolucionario fía sus logros al talento de un líder o de una ideología, mientras que el método reformista gradual no presume de poseer una ideología o un líder infalibles (en política es más importante la obra que el autor), sino que simplemente busca las soluciones concretas a problemas concretos, unas soluciones que no son eternas e inamovibles (al estilo de “siempre fieles al ideal revolucionario”, “socialismo o muerte” o “no es no”), sino que pueden cambiar. Las ideas socialdemócratas que en una época solucionaron un problema puede que en otra pierdan eficacia en favor de ideas liberales si el contexto mundial ha cambiado (cosa que suele pasar), y lo mismo puede decirse de las ideas liberales o de cualesquiera otras. No pueden buscarse soluciones estáticas para una realidad cambiante. El planteamiento reformista no sacraliza ideales, al contrario que el planteamiento revolucionario. Lo único sagrado en el reformismo son los individuos y sus problemas concretos, a cuyo servicio están las ideas, de las cuales son buenas las que sirvan, y sólo mientras sirvan. Un buen político reformista tiene ideales, pero están al servicio de la realidad, y deben contrastarse con ella, como es normal hacer en todo planteamiento científico y no dogmático.

El reformismo gradualista supone aplicar la dinámica racional a la política, mientras que la actitud revolucionaria supone aplicarle el romanticismo de la emoción. Por un lado, se confía en el paciente trabajo anónimo, por otro en el éxtasis de la lucha final. La tarea política no existe para que podamos satisfacer en ella nuestros apetitos egocéntricos. No es una acción narcisista, no es un *selfi* en el que queramos salir retratados como luchadores, donde consigamos una buena foto que galvanice las masas y despierte las conciencias. Es un trabajo cotidiano, meticulado, parcial, flexible, a largo plazo, anónimo. Lo que Hegel llama “el callado trabajo de lo negativo”², contrapuesto a las luces de la emoción. Nuestra historia es la prueba de que quien pretenda traernos una revolución en el fondo sólo busca

² “La vida de Dios y el conocimiento divino pueden, pues, expresarse tal vez como un juego del amor consigo mismo; y esta idea desciende al plano de lo edificante e incluso de lo insulso si faltan en ella la seriedad, el dolor, la paciencia y el trabajo de lo negativo” [Hegel, 2015: prólogo].

hacerse un autorretrato para colgarlo en su *Facebook*. El problema es que está jugando con algo muy serio para satisfacer su vanidad.

Una de las lecciones que podemos sacar de esta contraposición entre revolución y reforma es que en política no debemos buscar la ideología verdadera. Demasiadas personas han muerto ya en el altar de ese dios. Las ideas políticas no son más que un instrumento temporalmente útil para conseguir un resultado al servicio de la única realidad: el individuo. La sociedad no debería estar subordinada a una ideología, sino al contrario: son las ideas las que deben estar subordinadas a la sociedad y a su realidad última, los individuos. De la misma manera que en ciencia no existen teorías definitivamente verdaderas, sino sólo temporalmente aceptables hasta que la experiencia las refute, también en la convivencia humana unos planteamientos ideológicos deben verse sustituidos por otros si no dan resultado. Y esas ideologías son soluciones concretas a problemas concretos, no planteamientos holistas de todo o nada. Puede ser que una sociedad piense que algún tema en concreto es mejor abordarlo desde un planteamiento más socialdemócrata, mientras que otra cuestión sería mejor verla desde un enfoque más liberal. ¿Caemos en la herejía por eso? ¿No pensábamos que ya habíamos dejado atrás ese endiosamiento de la abstracción? Probemos en la experiencia, conservemos lo que funciona, cambiemos las partes que no funcionan.

Los revolucionarios franceses comenzaron a contar el tiempo desde el año cero de la revolución. Esta actitud infantil que cifra todo mérito en romper con el pasado se vio superada por el pragmatismo napoleónico, que asumió las ideas revolucionarias, pero sin romper del todo con la realidad y el pasado. Este ha sido el destino frecuente de la revolución: prometer un inicio absoluto para tras el desastre conseguir una solución de compromiso entre la ruptura completa y la terca realidad. En nuestro tiempo el fenómeno se ha repetido a pequeña escala en las promesas rupturistas de Tsiripas en Grecia o de Hollande en Francia, ambos líderes saludados con entusiasmo al principio como grandes revolucionarios que venían a romper el *statu quo*, pero que tras un tiempo en el poder cambiaron su planteamiento por medidas más comprometidas con la realidad, menos rupturistas. Es sorprendente cómo quienes aplauden estas revoluciones rápidamente olvidan a sus líderes, en lugar de preguntarse por qué la revolución se convierte en reforma cuando tiene que ponerse en práctica. Renunciar a una parte de los propios planteamientos no consiste en una traición, sino en una inteligente transacción para conseguir al menos la otra parte. Los planteamientos de todo

o nada, de conmigo o contra mí, tienen escaso valor en el complejo mundo de hoy día, si es que alguna vez ayudaron en la vida real.

Hegel enseñaba que la perfección no está al comienzo, sino al final, y es producto de una lenta y tortuosa evolución que va avanzando y retrocediendo, creando y reutilizando³. Lo podemos ver en nuestra vida personal: nos vamos haciendo día a día a base de aciertos y errores. Ese es el enfoque reformista en política, que prueba formas de hacer las cosas, observa los resultados, anota los aciertos, corrige los fallos. Ese es también el enfoque correcto en la ciencia. También lo es en nuestra vida personal. Quienes piensan que tienen la ideología perfecta que traerá la libertad y la prosperidad al país si se aplica en su pureza se equivocan de planteamiento. La ideología perfecta, o ese “espíritu absoluto” hegeliano, si es que alguna vez llega a existir, será el resultado de la gestión de la realidad, y no a la inversa. Cuando acabemos teniendo una realidad justa, libre e igualitaria tendremos que mirar cómo la hemos conseguido, y ahí tendremos nuestra ideología. Pero no se trata de usar la ideología como el lecho de Procusto al que debe adaptarse la realidad, si es necesario descoyuntando sus articulaciones. La perfección se hace día a día con el duro trabajo de lo negativo, no gracias al genio que la tiene y la lleva a la realidad. En la política sobran mesías y redentores, y faltan buenos gestores sin carisma.

Marx fue un pensador profundamente contradictorio y asistemático⁴. En él se mezclaban estos dos planteamientos, el revolucionario y el reformista. Podemos encontrar en sus páginas tanto apoyo a la dictadura del proletariado que cambie las estructuras sociales como palabras en contra de una sociedad convertida en un cuartel⁵, o que critiquen el monopolio estatal. Una vez probados los resultados de la praxis revolucionaria, no viene mal fijarse en los resultados que la praxis reformista ha conseguido. La revolución comunista no triunfó en Alemania a pesar de Marx y de Lenin, sino que allí se formó un partido reformista socialdemócrata. Un siglo después, veamos

³ “Lo verdadero es el todo. Pero el todo es solamente la esencia que se completa mediante su desarrollo. De lo absoluto hay que decir que es esencialmente resultado, que sólo al final es lo que es en verdad, y en ello precisamente estriba su naturaleza, que es la de ser real, sujeto o devenir de sí mismo” [Hegel, 2015: prólogo].

⁴ “son muchas las lecturas que pueden hacerse de un autor tan polifacético y contradictorio como Marx” [Sebreli, 1984: 131].

⁵ “Marx decía en 1847: ‘No somos de aquellos que quieren destruir la libertad personal y hacer del mundo un gran cuartel o un gran taller. Existen comunistas que niegan la libertad personal. Nosotros no tenemos ganas de comprar la igualdad al precio de la libertad’. En consecuencia, la izquierda clásica luchaba contra todas las formas absolutistas del Estado y no concebía el socialismo sin la democracia” [Sebreli, 1994: 13-14].

cuáles han sido los resultados de la revolución y cuáles han sido los resultados de la reforma: cómo está Rusia y cómo está Alemania.

EL RELATO

Una de las principales tareas filosóficas actuales consiste en elaborar un relato reformista que rivalice en poder de seducción con el relato revolucionario, que sigue siendo a día de hoy el que galvaniza el interés por la política en la mayoría de los jóvenes y buena parte de los mayores. La lucha contra la injusticia, el “que el miedo cambie de bando”, la ruptura con las estructuras... todo ese relato revolucionario adanista lo conocemos desde hace más de dos siglos, y no ha perdido su poder seductor, a pesar de sus conocidos resultados. ¿Cómo despertar las emociones políticas con un relato reformista que no hable de lucha sino de gestión, que no hable de miedos sino de bajar las cifras de paro? Quizá el problema es que se busque la emoción en la política, que no es más que la gestión de los recursos, y que por su misma esencia debería estar más cerca de la fría racionalidad que de las luchas emocionantes del Bien contra el Mal, en un mundo en el cual el Bien y el Mal siempre se dan entremezclados, nunca en estado puro. Sin embargo, es frecuente el éxito de los planteamientos revolucionarios, aunque sea un éxito tan efímero y que con tanta frecuencia acaba degenerando en una lucha de egos. Quizá el relato reformista que debemos elaborar deba consistir precisamente en hacer ver aquello en lo que según Marx consistía el fin de la política: que la gestión de los recursos suceda a la política⁶.

El fin de las ideologías, hoy tan denostado, no consistiría en la inexistencia de ideologías, pues siempre serán un instrumento necesario para la gestión política, sino en que esas ideologías pierdan su carácter sagrado, como la etapa siguiente al proceso secularizador que ha vivido Occidente. Tras desvestir a Dios de sus ropajes sagrados, quizá sea el momento de despojar a las ideologías políticas de sus privilegios divinos. Pero la resistencia que este proceso secularizador encuentra en la ideología política es tan fuerte como en su día encontró en los creyentes. Se resisten a abandonar su fe en esas ideas porque dan sentido a su realidad, de la misma manera que los creyentes se aferran a su fe porque da un sentido a su vida. Y es que podemos comparar sin muchos problemas ambas realidades: la religión y las ideologías políticas⁷. Tanto unas como otras pretenden ser

⁶ “El gobierno de los hombres es sustituido por la administración de las cosas” [Karl Marx].

⁷ “La religión es cualquier historia (...) que confiere legitimidad superhumana a leyes, normas y valores. Legitima las estructuras sociales asegurando que reflejan leyes superhumanas. La

soluciones a priori de la problemática vida humana, y tanto unas como otras son administradas por sus creyentes de una manera contrafáctica: no se ponen a prueba con sus resultados en los hechos, sino que se interpretan los hechos sólo de manera favorable a esas creencias. Ambas se presentan como un conjunto de normas que no hemos creado los seres humanos ni deberíamos cambiar, sino que debemos esforzarnos en llevar a la práctica de la manera más fiel posible. Como los creyentes religiosos, los creyentes políticos tienen sus zonas sagradas, sus mandamientos, sus líderes, su mala conciencia si contravienen los preceptos. No debería extrañarnos que tan a menudo religión y política se mezclen y confundan, porque el ser humano se las toma de una manera muy parecida.

Ese relato reformista que debemos buscar debe estar impregnado de historia, que aporta los datos para una contrastación empírica. Debe hacer ver que las sociedades que han progresado lo han hecho a base de reformas parciales, no haciendo *tabula rasa* de la realidad. Los países nórdicos eran muy pobres a principios del siglo XX, y hoy son modelo para un gran campo de políticas. Argentina era uno de los países más ricos del mundo a principios del siglo XX, y tras la revolución peronista que aún la persigue todavía trata de parecerse a lo que era. Venezuela está hoy colapsada por quienes se ciegan con su ideología. Cuba fue hundida por medio siglo largo de revolución, que recibió más ayuda financiera que ningún país de su entorno (antes de la URSS, hasta hace poco de Venezuela), pero que dilapidó en proyectos visionarios como la superproducción azucarera que buscaba Fidel o la *revolución foquista* a la que se entregó *el Ché*. Los que sufren la realidad de las revoluciones siempre son los ciudadanos, que deben hacer largas colas para conseguir algo de comida o que ven cómo día tras día sus ahorros desaparecen porque su moneda se deprecia. En la Francia revolucionaria el extremismo ideológico acabó enviando a la guillotina no sólo a los representantes del viejo orden que se quería abolir para empezar de cero, sino a todo aquel que fuese sospechoso de algo políticamente incorrecto, que es la versión contemporánea de la herejía.

EL PERSONALISMO

Uno de los problemas habituales que plantea el revolucionarismo es su dependencia del líder, el cual acaba muriendo y dejando un vacío que acaba

religión asevera que los humanos estamos sujetos a un sistema de leyes morales que no hemos inventado y que no podemos cambiar” [Harari, 2016].

siendo llenado por una dinastía (caso de Corea del Norte, o actualmente en Cuba) o por una burocracia endogámica que actúa como una familia (caso de China). Pero el personalismo puede ser necesario para otros campos, no para la gestión de lo público, donde los líderes políticos deben ser meros funcionarios de los cuales se pide simplemente lo que a cualquier trabajador público o privado: que haga bien su trabajo. Y su trabajo no consiste en hacer emocionante la convivencia de millones de personas, sino en hacer esa convivencia segura, próspera, digna, libre, justa. Hágalo sin que nos fijemos en usted, sin necesidad de salir bien en las fotos. Sin necesidad de grandes discursos. Hágalo sin que se note que usted existe. Como el conductor del tren que lleva la máquina de manera eficiente a su destino, y al bajar los pasajeros saben que ese trabajador es eficiente y le están agradecidos, pero no es necesario siquiera conocerlo.

La política está sobrada de mesías. Tan sobrada, que cada vez duran menos, porque afortunadamente la sociedad hiperconectada de hoy descubre más fácilmente sus fraudes. El problema es que se busque a líderes carismáticos en la política, cuando debemos buscar simplemente resultados contrastables: trabajo, moneda estable, seguridad, leyes justas, respeto a los derechos individuales. Esas cosas que todo ciudadano de pie quisiera tener en su país. Probemos cómo conseguirlas, quién las consiga es lo de menos.

EMOCIÓN Y RAZÓN

A medida que la cultura medieval fue amainando en Occidente, la razón comenzó a recuperar el papel protagonista como rectora de la existencia humana que había tenido entre los filósofos griegos. No es que desapareciera la otra facultad que la religión cristiana había situado a su nivel o por encima (la fe), pero su importancia fue remitiendo. Esta deriva racionalizadora culminó en el movimiento cultural de la Ilustración del siglo XVIII, el cual soñaba con una sociedad libre, próspera, justa y madura gracias a los avances de la educación y la ciencia.

No obstante, los avances históricos no son lineales, sino dialécticos. Es decir, retorcidos, y con múltiples factores contrarios que se influyen entre sí, a pesar de que a la larga pueda observarse un camino que desde dentro parece no existir. A la vez que fue creciendo esta renovada confianza en la razón en la Europa moderna, también fue creciendo su *alter ego*, una entrega a los sentimientos como las expresiones más puras de la subjetividad humana, mucho más que la fría razón. Esta valoración de los sentimientos por encima

de la razón acabó cristalizando a finales del siglo XVIII en el movimiento que sería la otra cara de la Ilustración: el Romanticismo.

Si nos detenemos a considerarlo, podemos observar que estos dos movimientos contrarios, Ilustración y Romanticismo, tuvieron su influencia en esa rama de la filosofía que es la política. Mientras que los románticos buscaban sus emociones políticas en las revoluciones porque suponían una lucha épica en la que poder demostrar la importancia no tanto de las ideas que les guiaban sino sobre todo del valor con el que luchaban, los ilustrados desconfiaban de los grandes terremotos revolucionarios (Kant simpatizaba con los ideales de la Revolución francesa, pero recelaba de la violencia con la que se llevaba a cabo⁸) y se mostraban más favorables a cambiar la sociedad de una manera gradual, siempre en aquellos aspectos para los que se fuera obteniendo una solución mejor que la que se tenía. Este es el sentido de la afirmación hegeliana sobre la evolución gradual de la perfección espiritual. En el estilo provocador de Hegel podríamos decir que el espíritu absoluto no llega de pronto, sino que va haciéndose poco a poco.

El siglo XIX continuó esta dualidad política entre razón y emociones, que acabó dando trágicos resultados en el XX y que podemos observar aún hoy. El XIX no fue sólo el siglo de las revoluciones, aunque estas siempre son más visibles que las reformas. Además de las oleadas revolucionarias de 1820, 1830 y 1848, en el siglo XIX se cambiaron las estructuras políticas de muchos países, en consonancia con las profundas transformaciones económicas, demográficas y científicas que ese siglo trajo. Por supuesto, las fronteras tajantes que estamos trazando aquí entre revoluciones y reformas, razón y emociones, en la práctica no son tan claras: los ilustrados no carecen de emociones, los románticos no son descerebrados histéricos, las revoluciones dejan cambios tras sus fracasos, las reformas a veces no son tan tranquilas. Siempre en la realidad los esquemas teóricos son más difusos, pero eso no invalida esos esquemas, que en la teoría deben extremarse en sus características para que cumplan su función explicativa de la intrincada realidad humana. Y ciertamente podemos observar en los últimos siglos esta dualidad razón-emoción aplicada a la política, reflejada en afán revolucionario o en prudencia reformista, y hasta hoy día podemos ver los

⁸ En *La religión dentro de los límites de la simple razón* (1793), dentro de la tercera parte, se afirma que la fundación del reino de Dios sobre la tierra «no debe esperarse de una revolución exterior que, de manera tormentosa y violenta, alcance su efecto», sino «gracias a una reforma gradualmente progresiva en tanto que debe ser obra humana» [Kant, 2016: VI, 122].

frutos de esa dialéctica histórica en los telediarios que nos dificultan el cotidiano placer de la comida.

Así pues, si tenemos los datos ¿por qué no sacar una enseñanza de ellos? ¿Cuáles han sido los productos políticos del romanticismo político?, ¿cuáles han sido los productos políticos de la Ilustración política? Los pensadores alemanes Horkheimer y Adorno, en su obra *Dialéctica de la Ilustración*, propagaron hasta hoy la tesis de que el fascismo de la primera parte del siglo XX era el producto del programa ilustrado, y que suponía la caída de su máscara, que bajo el mito del progreso escondía el afán totalizador de una razón desprovista de emociones y de ética. Esa interpretación aún podemos verla en numerosos libros de texto de bachillerato. Sin embargo, considero que la corriente actual que interpreta al fascismo como el producto del romanticismo político es mucho más acertada en sus apreciaciones [Sebreli, 2007: 374]: es cierto que la Ilustración entregó el progreso social a la razón, pero recordemos que esa racionalidad era tanto teórica como práctica, como bien podemos ver en el máximo representante de la Ilustración, aquel modesto profesor de Königsberg. Sin embargo, la razón instrumental fascista estaba subordinada no a ninguna razón práctica que sometiera sus productos al imperativo categórico (que hubiera invalidado de inmediato los campos de concentración, los gulags o los campos de reeducación cubanos o coreanos), sino a las emociones del inmenso ego revolucionario, que sólo busca su propia contemplación ante el espejo de la realidad. La razón instrumental fascista no fue el producto de la Ilustración y la modernidad, sino más bien de la falta de Ilustración y de modernidad. Accedió al poder impulsada por las emociones de todos aquellos que sentían que Alemania debía volver a ser un gran *Reich*, de las emociones de quienes lloran ante la momia de Lenin, ante la fotografía del *Ché* o de Kim Jong-un. No se trata de que debemos eliminar las emociones en política, sería inhumano e impracticable pedirlo. Se trata, como pensaban los ilustrados, de que las emociones estén al servicio de la razón cuando nos entregamos a la reflexión política. *El sueño de la razón produce monstruos*: esa reflexión de Goya no significa que no debemos fiarnos de los planes de la razón. Muy al contrario, lo que nuestro ilustrado pintor quería decir es que si dejamos que la razón se duerma los monstruos se adueñarán de nuestra vida. Y eso es lo que ocurrió en el siglo XX, cuando el romanticismo político produjo las grandes hecatombes que conmocionaron a la humanidad. Afortunadamente, en esta dialéctica histórica nunca desaparece del todo alguno de los polos, y el proyecto racional ilustrado renació con la ONU, la Declaración de Derechos Humanos y la lenta expansión de las discretas democracias desde mediados de siglo hasta

hoy, cuando podemos ser moderadamente optimistas acerca de la realidad: nunca ha habido tantos regímenes democráticos, que solucionen sus problemas hablando y negociando, como hoy. Aunque dentro de cada uno de ellos siga viva la semilla política: quienes no quieren sentarse a negociar con sus adversarios, sino que llaman a cavar trincheras. Porque les parece más emocionante meterse en una trinchera que sentarse a una mesa a revisar papeles y pensar una solución real entre todos. Es una cuestión de egocentrismo típica del romanticismo. El problema es mientras en literatura o pintura esa actitud puede producir obras de arte, en política suele producir muertos, miseria, campos de concentración, o realidades tan lamentablemente absurdas como la actual Venezuela.

TENER EN MENTE EL PRODUCTO FINAL

Una de las diferencias clave entre la actitud revolucionaria utópica y la reformista consiste en que el reformismo no sabe muy bien adónde va, mientras que el utopismo revolucionario sí lo sabe. Lo sabe con tanta certeza que presenta ese fin como la realidad suprema.

El reformismo no sabe cómo será dentro de un siglo la sociedad que reforma, ni tampoco lo piensa mucho. Sólo sabe que ahora mismo conviene rebajar el déficit o el nivel de paro, subir las exportaciones de tal producto o mejorar las alcantarillas. ¿Es necesario fijar la meta final de la sociedad? No. Ni tampoco la puede saber nadie. Lo importante es arreglar esos problemas aquí y ahora.

Alguien que planifica la sociedad desde cero para amoldarla a su utopía, por el contrario, ajustará al déficit, el paro, las exportaciones e incluso las alcantarillas para que refleje su plan a priori. Los datos reales serán deformados en el *lecho de Procasto* de su sacrosanta ideología. Y si no funciona no será culpa de esa utopía a la que se ha sacrificado la realidad, sino de que no se la ha sacrificado convenientemente, o de que hay enemigos externos que nos están acechando, ya sean imperialistas, comunistas o neoliberales, según el momento. También puede acudir al recurso de los enemigos internos.

De la misma manera que la ciencia no tiene claro cómo será la teoría científica final (más bien tiene claro que esa búsqueda nunca acabará), el reformista político no se plantea cómo quiere que sea la sociedad futura. La ciencia se fija en problemas concretos (¿qué hay en la superficie de un asteroide?, ¿qué efectos produce el *bosón de Higgs*?, ¿qué pasó en Francia en 1789?) y como producto de sus respuestas a esos problemas van generándose

teorías parciales sobre la realidad. Del mismo modo actúa el reformismo en la sociedad: se van solucionando problemas concretos (¿es mejor la autarquía económica o insertarse en la globalización?, ¿cómo podemos financiar un sistema público de pensiones?, ¿obtenemos ventajas de entrar en la Unión Europea?) y en función del lento proceso de obtener respuestas de estas experiencias y aprender de esas respuestas se irá formando una teoría política que no será más que un subproducto del trabajo real, y que siempre será ella misma reformable. Puede ser que lo que en un tiempo fue una buena solución ya no lo sea. Puede ser que una ideología de izquierdas sea buena para solucionar un tipo de problemas, mientras que para otro tipo funcione otra de derechas o liberal. No sacralicemos las ideas, porque lo sagrado en política son los individuos, que son más reales que las ideas. Y las necesidades de los individuos están muy claras en la práctica: comida, trabajo, seguridad, salud... Esas claras necesidades deben ser la base nominalista de toda teoría política, que no será más que un fantasma variable de esas necesidades. Ese es el planteamiento reformista, una especie de navaja de Ockham política que sólo usa aquellas ideas que sirvan al particular, al ciudadano real. El resto son, como decía el franciscano del siglo XIV, *flatus vocis*, sonidos vacíos que no significan nada, eso serían las ideologías políticas que no mejoran la realidad, y con ellas deberíamos hacer lo mismo que recomendaba Hume sobre las páginas y páginas llenas de metafísica: arrojarlas al fuego.

El problema es el gran poder seductor que las ideologías políticas ejercen sobre nuestras mentes. Pero deberíamos caer en la cuenta de que ese poder se dirige sobre todo a nuestras emociones, no a la parte racional de la misma. Es muy noble sentir el fervor revolucionario que pretende construir una sociedad más justa e igualitaria. Pero ese fervor debe estar subordinado a una reflexión racional que desemboque en una sociedad realmente más justa e igualitaria. El fervor revolucionario nunca debe desligarse de los individuos reales. Debe mirar al rostro de los gobernados, no a la pureza de las ideas. En los últimos siglos hemos endiosado las ideas políticas, al extremo de que son casi los últimos dioses que quedan, y ya es hora de que caigan de su altar. La sociedad futura que anhelamos será un resultado aún desconocido de la reforma política, y será siempre algo cambiante, no un proyecto cerrado a prueba de cambios. Esto lo tenía muy claro Marx, que detestaba profundamente cualquier planteamiento utópico. Lamentablemente ese planteamiento revolucionario que consiste en acabar con todo e implantar un modelo completo es la solución más fácil y seductora, y fue la que se acabó imponiendo en la maraña de grupos marxistas que produjeron los dos últimos siglos. Las utopías van cayendo y otras las van sucediendo porque parece que

nuestras emociones políticas las necesitan. Pero la política es un mal lugar donde satisfacer las emociones. Es un trabajo técnico, en el que se ponen a prueba soluciones y se conservan las que mejor funcionen, independientemente de nuestros gustos. Como en la ciencia, donde los resultados empíricos pueden dejar fuera de lugar una teoría que nos resulte muy querida. Pero deberíamos aprender de Johannes Kepler, que tras 40 años tratando de calcular la órbita de Marte usando círculos acabó demostrando que no eran círculos, sino elipses. Gracias a la flexibilidad de su mente, propia de un genio, se adaptó a las extrañas sugerencias de la experiencia y formuló con éxito sus leyes sobre el cosmos. Rectificar es más de sabios que persistir en ideas fijas (que por ejemplo impidan la negociación política con el adversario), sobre todo porque quienes sufren las consecuencias de ese defecto de falta de flexibilidad mental son los ciudadanos, un defecto que tiene otro nombre: fanatismo.

PERSONAS E INSTITUCIONES

Los planteamientos revolucionarios suelen caer en el personalismo, mientras que los planteamientos reformistas se basan en fortalecer las instituciones que sobrevivirán el seguro paso de las personalidades. No se puede confiar la estabilidad de un sistema a los méritos de un líder, porque eso difícilmente se corresponderá con la realidad, o en todo caso no será un valor duradero. Lo que debe durar en una sociedad son unas instituciones sólidas que se vayan mejorando con la práctica. Los líderes políticos son efímeros, las instituciones deben ser permanentes.

Este afán por los líderes es otro de los rasgos del romanticismo político, de la misma manera que el romanticismo artístico se caracteriza por el deslumbramiento ante el artista, por encima incluso de su obra. Si ese artista ha firmado ese cuadro, ese cuadro es bueno. Este planteamiento personalista en el arte ha contribuido a convertirlo en un mercado de obras donde la cualidad artística del producto es un factor de menos valor que la autoría del mismo. Mercado de arte en lugar de intercambio de experiencias estéticas, algo de lo que se burlaba Piero Manzoni con su irónica obra *Mierda de artista*, latas que sólo por ser suyas hoy se subastan en miles de euros. Pero los resultados de ese personalismo romántico en política son mucho más devastadores que la distorsión del arte contemporáneo. Cada vez que aparece un líder mesiánico deberíamos tentarnos las vestiduras, porque los precedentes son aterradores: miseria, muertos, atraso. Da igual que efectivamente ese líder tenga carisma (lo tenía Fidel Castro), porque no se

trata de eso. Los resultados no dependen de esa variable independiente, sino de la puesta a prueba de soluciones y su verificación en la práctica para aprender de los errores, algo que por desgracia es poco proclive a hacer quien está henchido de sí mismo. ¿Cómo va a aprender de sus errores, ni siquiera a reconocerlos, alguien que puede estar ocho horas dando un discurso simplemente porque le encanta escucharse a sí mismo, sin la más mínima muestra de conmiseración a quienes están forzados a escucharle tanto tiempo y además aplaudir? ⁹. Muy mal tienen que ir las cosas para que un líder adulado por su carisma (real o supuesto) reconozca sus errores y trate de hacer las cosas de otra forma, probar otra solución. La reacción más habitual suele ser cerrar filas, tomar las críticas como ataques contrarrevolucionarios y perseverar en el error hasta que ya sea verdaderamente insostenible, como vemos hoy con la revolución bolivariana.

El reformismo espera de sus líderes que dejen unas instituciones más fortalecidas después de su paso por el poder. No es un dato relevante su carisma, su físico, sus ocurrencias o si han quedado bien en una foto de Korda. Es una actitud políticamente infantil fijarse en el carisma de los líderes, y más bien debería generar desconfianza en una ciudadanía madura, que buscará políticos que pasen desapercibidos en la cola del supermercado. Gente anodina que haga bien su trabajo. Funcionarios públicos eficientes cuya apariencia personal no sea relevante. Decía Hegel que los pueblos tienen los gobiernos que se merecen¹⁰, y por este motivo podríamos decir que el revolucionarismo es una etapa infantil en la maduración política de la humanidad, una etapa tras la cual debería abrirse paso la modesta política del reformismo, de los ciudadanos que entregan el control del vehículo al piloto sin fijarse en otra cosa más que en su hoja de servicios: ¿cuántas horas ha volado?, ¿ha tenido accidentes?, ¿sabe pilotar un avión con las técnicas modernas? Una vez que cumpla su trabajo le daremos las gracias, pero poco más. Está fuera de lugar admirar otras dotes personales, que podrá tener o no, y que serían relevantes en una tribu que se organizara por su confianza en el jefe, pero que hoy día son irrelevantes políticamente hablando.

Sin embargo, está muy arraigada en nosotros la admiración por las grandes personalidades. Y ese instinto social –que sería muy útil en otras épocas– nos perjudica en las sociedades complejas en las que vivimos, donde

⁹ El discurso más largo de Fidel Castro fue de siete horas y cuarto, en 1998, ante el Parlamento cubano.

¹⁰ “La pretensión de dar a un pueblo una constitución a priori, sea más o menos racional por su contenido, pasa por alto el momento por el cual ella es más que un objeto de pensamiento. Cada pueblo tiene por lo tanto la constitución que le conviene y le corresponde” [Hegel, 2012: 274].

la solución a los problemas de convivencia consiste cada vez más en algoritmos que se ponen a prueba, no en personalidades carismáticas. Somos primates que están construyendo un mundo de *ciborgs*, y esa contradicción se refleja en nuestra conducta. Mientras que en el avance científico y tecnológico el futuro se queda obsoleto a una velocidad cada vez mayor, en el campo de la política pocas soluciones nuevas se han formulado desde la modernidad, cuando el renacimiento de la razón se abrió paso también hacia la política y generó la discrepancia entre las teorías liberales y las socialdemócratas o marxistas. Aún seguimos en ese debate, y es necesario hoy día la generación de una nueva síntesis que nazca de la experiencia reformista, no de la iluminación de algún líder. Tendremos esa nueva síntesis, si nos miramos unos a otros y aprendemos de los aciertos y los fallos de los demás, sin encerrarnos en la jaula emocional de una ideología por la cual habría que morir antes que cambiarle una coma.

Quien se aferra a una ideología sufre los mismos mecanismos psicológicos que un creyente: sentimiento de culpa si la traiciona, demonización del adversario (“yo con ustedes no me siento a negociar nada, somos lo opuesto”), sacralización de los símbolos, ceremonias comunales, textos e imágenes sagradas, incluso demasiadas veces inquisiciones y purgas. No es por casualidad. Las ideologías han tomado el relevo de las religiones, por la necesidad humana de no vivir en un mundo desencantado¹¹.

REFORMA NO ES CONSERVADURISMO

Desde ámbitos revolucionarios es frecuente la acusación de conservadurismo contra los planteamientos reformistas. Ya en la URSS se tildaba de “revisionistas” a quienes se movían de la ortodoxia revolucionaria, dentro de esta tendencia a la idolatría de las ideas que hemos señalado en el revolucionarismo. A ese mismo rechazo obedece la actitud de pensar que quien quiere cambiar las cosas ordenadamente en el fondo no quiere cambiar nada. Desde la polémica entre Burke y Paine a finales del siglo XVIII a propósito de la revolución francesa ya se tildó a Burke de conservador, cuando en el fondo este político inglés simplemente estaba desconfiando de las maneras jacobinas, pues consideraba que podrían desembocar en un episodio de terror, como efectivamente sucedió. En la discusión entre Burke y Paine podemos encontrar uno de los orígenes de la actual división entre

¹¹ Max Weber usó la expresión “desencantamiento del mundo” en 1919 para referirse a los efectos de la modernidad, que consiste en ver la realidad a través de la razón, que minusvalora la creencia y su sentido del misterio [Weber, 1994].

izquierda y derecha, o entre revolucionarios y conservadores [Levin, 2015], y es instructivo comprobar cómo ambos autores aciertan en unas ideas y se equivocan en otras, en lugar de alinearnos inmediatamente con uno de ellos, una tendencia que deberíamos desechar de la reflexión política.

Lo que tiene visos de dar como resultado un mal es políticamente falso, lo que da como resultado un bien es políticamente verdadero [Burke: 108].

En esta cita de Burke hallamos la raíz del reformismo, y con ella podemos desmentir la acusación de inmovilismo o conservadurismo que desde entonces es habitual. No pretendía Burke mantener al Reino Unido en el pasado medieval porque recelara de la guillotina que estaban empleando los revolucionarios en Francia para cortar por lo sano con el pasado. En el pasado hay cosas buenas de funcionamiento probado y cosas malas que habría que cambiar cuando tengamos un repuesto. Pero de ninguna manera se puede eliminar algo que funciona mal sin fabricar antes algo que funcione mejor en su lugar, porque entonces la maquinaria completa se resiente o deja de funcionar. Este es el sentido de sus *Reflexiones sobre su revolución en Francia*, que desde entonces han sido erróneamente consideradas un canto al Antiguo Régimen de un conservador que temía el avance de la Historia. No es un avance un salto al vacío, nos venía Burke a decir en esa obra.

Hoy día, son las revoluciones estancadas en sus inoperantes ideas las que se han vuelto realmente conservadoras. Es conservador el régimen cubano, lo es el régimen norcoreano, y lo es el bolivarianismo venezolano, porque todos ellos piensan que su solución es intocable, que realmente funciona (a pesar de los hechos), y que no hay que cambiarle nada, sólo purificarla aún más. Eso es ser conservador hoy día, mientras que el progresismo está hoy en la actitud reformista, que busca cambiar poco a poco la sociedad sin tener un modelo prediseñado. Como en la evolución biológica, el modelo que surja será el producto del éxito en la práctica, no de un diseño previo. Esa es la manera de obtener éxitos reales, no tan espectaculares como las grandes promesas revolucionarias, pero que al menos no sean meros fantasmas de mentes embriagadas de su idolatría por las ideas.

“Yo no soy un marxista”, decía Marx, previendo lo que ocurriría con el análisis de su tiempo en que consistieron sus escritos. Más que un conjunto cerrado de ideas, el último Marx veía su obra como un análisis abierto de la sociedad, que más tendía al reformismo que al revolucionarismo. Tras los fracasos revolucionarios de 1848 su pensamiento tendió cada vez más al reformismo, una actitud que siempre había estado presente en este pensador

tan asistemático y contradictorio. Lamentablemente, siempre han sido más populares los fuegos artificiales de la revolución que el callado trabajo de la reforma, y Marx pasó a la posteridad como sinónimo de revolución. No se trata aquí de hacer una hagiografía, sino de poner un ejemplo del poder seductor del planteamiento revolucionario, que parece incluso blindado contra sus resultados fácticos. Es romántico evocar la revolución de mayo del 68, pero tras esas pintadas y persecuciones callejeras fueron los conservadores quienes ganaron las elecciones en Francia. También habrá quien se vea subyugado por la revolución iraní del 1979 —el propio Foucault escribió elogiosas palabras sobre Jomeini [Foucault, 1978 y Afary, 2005]—, pero hoy día la sociedad iraní avanza a pesar de la cerrazón religiosa, no gracias a ella.

LA LUCHA FINAL

Como toda religión, el revolucionarismo tiene sus mitos. Aparte de la idolatría a las ideas y el culto a sus mesías, otro de sus mitos es el de la lucha final gracias a la cual se borrará lo anterior (“se cambiará el statu quo”, “se asaltarán los cielos”) y entraremos en una Edad Dorada en la cual todo funcionará bien. Naturalmente, todo sacrificio es poco para conseguir la victoria en esa lucha final. A veces el individuo y sus derechos no son más que víctimas a sacrificar en ese altar. Esto es resultado de la concepción cerrada de la historia propia de esta mentalidad, que pretende que habrá un final de la historia tras el cual lo básico estará bien establecido. Un final de la historia y comienzo de un nuevo periodo han sido siempre las revoluciones, algunas incluso comenzaron a contar de nuevo el tiempo. Pero pretender que la historia va a tener un final cerrado y definitivo, una versión pagana del Reino de los Cielos cristiano o del paraíso musulmán en el que todos los problemas están resueltos, es una versión demasiado pobre e ingenua de esas promesas religiosas. La propia ciencia vuelve a coincidir con la alternativa reformista: no hay un final, sino un progreso sin fin que vuelve a encontrarse problemas a medida que los va resolviendo. Nunca vamos a vivir en una sociedad perfecta, de la misma manera que nunca vamos a tener la teoría científica definitiva. Pero eso no implica que no exista el progreso científico o político, que consisten en ir resolviendo aquí y ahora los pequeños problemas que nos vamos encontrando, sin saber muy bien adónde nos está conduciendo nuestra actividad. La ciencia no sabe adónde le está conduciendo su teorización sobre la experiencia presente, y el reformismo político tampoco tiene una meta prefijada sobre cómo debe ser la sociedad a

la que queremos llegar. Sabemos que debemos solucionar los problemas concretos que tenemos ahora, y de la progresiva solución a esos problemas podemos tener una ligera idea de cómo será el resultado, pero eso es muy diferente a plantear un modelo cerrado al que llegar. De la misma manera que en la ciencia empírica las teorías son el resultado variable de la experiencia, en política reformista el estado actual de la sociedad es el resultado de lo que estamos haciendo todos los días por ella con lo que debe ser el trabajo de un político: sentarse a negociar con todos los que puedan echar una mano para resolver los problemas presentes, en lugar de luchar contra todos para alcanzar ese paraíso que demasiadas veces ha demostrado ser la terrorífica cara de nuestra crédula mente. No hay lucha final porque no hay buenos y malos. La realidad humana no es blanca o negra, es más bien gris. El bien y el mal se dan mezclados, y cambian continuamente. Hay que buscarlos en la experiencia con una actitud que no se oriente por ideologías, sino por resultados. Es verdad que a la hora de convencer a la mayoría parece tener mucho más gancho el discurso de los buenos y los malos, pero a la hora de la realidad el reformismo político se ha mostrado mucho más conveniente, mucho más humano.

CONCLUSIÓN

Este artículo pretende desmitificar la revolución. Si pretendemos ser racionalmente adultos deberíamos buscar las emociones en otro sitio, no en la política, que debe ser un paciente y discreto trabajo racional más bien anodino, no una épica lucha de buenos contra malos. Claro que miramos al pasado y nos sentimos emocionados por las revoluciones, las barricadas, la toma de la Bastilla, etc. Pero miremos el pasado con más detenimiento y preguntémonos qué fue lo que realmente mejoró a esas sociedades después de esos golpes de efecto. ¿No será ese paciente trabajo, en lugar de la continuación de la lucha? En circunstancias democráticamente estables es absurdo y dañino buscar la revolución donde podemos hacer la reforma. Y si queremos emociones vayamos al cine.

BIBLIOGRAFÍA

- AFARY, J. y ANDERSON, K. B. [2005]: *Foucault and the Iranian Revolution: Gender and the Seductions of Islamism*. Chicago, University Of Chicago Press.
- BURKE, E. [2008]: *Revolución y descontento. Selección de escritos políticos*. Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales.
- BURKE, E. [2016]: *Reflexiones sobre la revolución en Francia*. Madrid, Alianza editorial
- FOUCAULT, M. [1978]: “¿Con qué sueñan los iraníes?”, en *Le Nouvel Observateur*, París, Octubre 16-22.
- HARARI, Y. N. [2016]: *Homo deus*. Barcelona, editorial Debate, edición electrónica.
- HEGEL, G. W. F. [2012]: *Filosofía del derecho*. Buenos Aires, Editorial Sudamericana.
- HEGEL, G. W. F. [2015]: *Fenomenología del espíritu*. Valencia, editorial Pretextos.
- HORKHEIMER, M. y ADORNO, Th. W. [2016]: *Dialéctica de la Ilustración*. Madrid, editorial Trotta.
- KANT, I. [2016]: *La religión dentro de los límites de la mera razón*. Madrid, editorial Alianza.
- LEVIN, Y. [2015]: *El gran debate: Edmund Burke, Thomas Paine y el nacimiento de la derecha y de la izquierda*. Madrid, editorial Gota a gota.
- POPPER, K. [2010]: *La sociedad abierta y sus enemigos*. Barcelona, editorial Paidós.
- SEBRELI, J. J. [1984]: *El riesgo del pensar*. Buenos Aires, editorial Sudamericana.
- [1994]: *El vacilar de las cosas*, Buenos Aires, editorial Sudamericana.
- [2013]: *El asedio a la modernidad*. Barcelona, editorial Debate.
- [2007]: *El olvido de la razón*. Buenos Aires, editorial Sudamericana.
- WEBER, M. [1994]: *La ciencia como vocación*. Madrid, Alianza editorial.

LA REVOLUCIÓN PENDIENTE. GUÍA DIDÁCTICA DE LAS REVOLUCIONES CONTEMPORÁNEAS

Vicente Castellanos Gómez
Departamento de Geografía e Historia

INTRODUCCIÓN

Hace cien años, a últimos de febrero de 1917, Rusia sufrió un terremoto político de magnas consecuencias: el final del zarismo a manos de una revolución liberal burguesa que prometía al pueblo pan, combustible para calentarse y el regreso de los soldados del frente de guerra establecido contra los alemanes, donde caían por miles y de donde huían en estampida como desertores de una guerra sin sentido. Pero el nuevo gobierno no cumplió su promesa de devolver a los combatientes a sus hogares y, como consecuencia, fue desplazado a principios de noviembre por un cataclismo aún más impactante, la revolución bolchevique, primera vez en la historia de la humanidad en que se ponía en práctica *la revolución del proletariado* dictada por Karl Marx, padre del *socialismo real*.

El presente ensayo pretende ser una reflexión especulativa no sobre el tema concreto de las revoluciones rusas sino acerca de *las revoluciones*, en general, que han cambiado el mundo en, relativamente, poco tiempo, desde la época de la Ilustración a nuestros días. El carácter especulativo, rasgo inherente de las propias revoluciones en función de su conexión con una ideología específica, conlleva la participación activa del lector, eso que se denomina interacción, pues en cualquier momento se puede corroborar, matizar o negar las interpretaciones que se aportan, generando así una reflexión y un debate interesantes. El objetivo es que cada uno de los lectores construya su propia síntesis del tema, es decir, tenga una vivencia intelectual propia de un asunto histórico trascendental en los últimos tres siglos.

La oferta de un esquema didáctico para contemplar la sucesión de revoluciones que ha tenido lugar a lo largo de la Edad Contemporánea implica una primera y evidente dificultad: la propia definición de *revolución*. Generalmente hay acuerdo entre los historiadores en describir la Edad Contemporánea como una fase de doscientos treinta años, más o menos, sazónada con revoluciones constantes en todos los ámbitos de la vida humana, cuyo resultado es una situación histórica global —precisamente *la globalización* es una de esas revoluciones— poco o nada parecida a la

estructura histórica que detectamos en el siglo XVIII, teniendo en cuenta la limitación enorme que nos impone nuestra mirada científica de corte occidental, es decir, nutrida de circunstancias y coyunturas determinantes vinculadas a la forma de razonar de Europa. Por tanto, hablamos de una fase de cambios constantes con importante magnitud, punto de partida para definir el término *revolución*.

En esta línea, *revolución* es, antes que nada, un cambio significativo, a veces definitivo, a veces fracasado, pero, en todo caso fracaso temporal, pues el tiempo histórico termina por fijar de forma sistemática los principales rasgos de dicho cambio. Esos cambios significativos suceden en poco tiempo. Esta sería otra característica necesaria en la definición de *revolución*. La Historia, acostumbrada a manejar estructuras de prolongada duración —situación política, económica, social, cultural e ideológica que se extiende durante muchos años, incluso siglos— y coyunturas de duración media —circunstancias varias que se extienden como etapas dentro cada estructura—, descubre un nuevo tiempo histórico, corto, impactante, transformador, capaz de cambiarlo todo: *el hecho revolucionario*. De esta manera, los conceptos de evolución, proceso y cambio histórico, normalmente de desarrollo muy lento, se alteran con la explosión de acontecimientos rápidos capaces de generar su propia difusión en otros espacios geográficos, por efecto contagio, y en otros momentos cronológicos. Esos acontecimientos o hechos revolucionarios son *las revoluciones* y definen más que cualquier otro elemento histórico a los siglos XVIII, XIX y XX —*la era de las revoluciones*—.

Además, los hechos revolucionarios suceden en todos los niveles de análisis histórico y artístico: la economía, la política, la sociedad, el mundo del Arte, la historia de la Literatura, la historia de la Música, etc., contradiciendo constantemente los proyectos de seguridad y estabilidad como ejes de la actuación y la existencia humana. El cambio se convierte en alimento de la historia y lo hace cada vez a mayor velocidad, generando aceleraciones en la evolución de la especie. A diferencia de los motines o revueltas característicos del Antiguo Régimen, la Edad Media o el Renacimiento, el concepto *revolución* implica alteración total de la estructura histórica y consecuente adaptación continua del ser humano, sea cual sea su nivel de supervivencia —situación económica respecto a los demás—.

La revolución, así entendida, se acompaña, además, de los siguientes agentes históricos: materialismo como causa más común; dependencia de protagonismos personales que han arrastrado a las masas; ideologías que se transforman en programas de vida; percepción del momento o momentos

revolucionarios; organización del proceso; y fases cíclicas relacionadas con la evolución del hecho revolucionario, siempre con forma de oleaje que va y viene —nacimiento, desarrollo, apogeo, fracaso y estabilización en el tiempo—, que tienen que ver con el grado de implicación revolucionario y el miedo, los juegos de poder entre el cambio y la reacción, la implementación como verdaderos movimientos sísmicos de recolocación histórica, el impacto social, la relación entre triunfadores y derrotados, y el progreso, al menos la idea occidental de progreso, medido con criterios subjetivos que tienen que ver con la vivencia de la propiedad, la libertad, los derechos adquiridos y la calidad de vida material. Un progreso incapaz de superar el miedo como esencia de la especie humana, por lo que siempre queda una *revolución pendiente*.

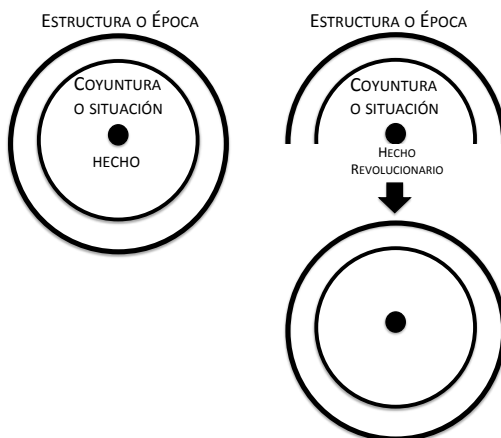


Fig. 1: diferencia entre hecho histórico y hecho histórico revolucionario.

Dicho de otra forma: el concepto de *revolución* es político y social, implica lucha de intereses entre grupos y personas, y favorece o perjudica a cuantos participan activa o pasivamente del juego político que materializa los intereses humanos. La voluntad de cambiar los sistemas tiene como límite comprobado la instrumentación del poder en beneficio propio, es decir, la gestión de la revolución. Y el poder humano, que muy pocos han entendido como servicio, es un ejercicio de gestión siempre violento. El poder es una forma de prevenir y superar el miedo, y la violencia misma nace del miedo. Los valores y principios, frente a este tipo de violencia institucionalizada,

quedan reducidos a nivel de consuelo de los que sufren la falta de voluntad de los poderosos. Y son los propios poderosos, los vencedores de las revoluciones, los que se preocupan de fomentar dicha terapia como muro defensivo. He ahí la importancia trascendental de otros de los agentes fundamentales de toda *revolución*: la propaganda.

Finalmente, acompañando al materialismo, el personalismo, la ideología, la violencia y la propaganda, podemos considerar un agente histórico añadido que queremos convertir en guía de este ensayo: la geografía. La ubicación geográfica de las diferentes revoluciones contemporáneas nos sitúa ante un esquema espacial bastante claro y contrastante: revoluciones occidentales y revoluciones orientales, posteriores en el tiempo. A partir de este criterio establecemos la síntesis que sigue.

LAS REVOLUCIONES ATLÁNTICAS

La era revolucionaria de los siglos XIX y XX se gesta, en realidad, durante los últimos dos siglos de la Edad Moderna, XVII y XVIII. En esta época tiene lugar lo que podemos considerar una gran oleada de revoluciones atlánticas [Godechot: VI-VII]. Se desarrollan en países bañados por el Océano Atlántico, a uno y otro lado. Nos referimos a las revoluciones inglesas del siglo XVII —1640 y 1688—, la independencia de Estados Unidos, que también fue una revolución política, primer modelo de revolución burguesa —1776-1783—, los intentos de revolución en los Países Bajos (Holanda y Bélgica), también en Suiza, y, finalmente, la Revolución francesa de 1789. Algunos autores denominan a estas revoluciones oleada occidental revolucionaria, en contraposición con el sur del continente o Europa mediterránea, más distanciada del proceso, y con la oleada oriental revolucionaria, que caracteriza al siglo XX (Rusia, China y países del Extremo Oriente). Al respecto, la ubicación geográfica es muy importante porque subraya la importancia creciente de los países atlánticos, en plena expansión y crecimiento, sedes de revoluciones pioneras, frente a los países del sur, en decadencia, especialmente España, sin revolución.

En general, las revoluciones atlánticas responden a una idea clave: se produce una nueva distribución de la riqueza, por tanto, estalla una nueva distribución del poder. Fueron revoluciones políticas y económicas y no tanto revoluciones con contenido social, un aspecto muy olvidado hasta fechas mucho más recientes:

La Revolución fue un gigantesco esfuerzo realizado por los habitantes del hemisferio occidental para apresurar la liberación del hombre, al objeto de que pudiese disfrutar de más bienestar sobre la tierra. (...) Ante todo, el hombre quedó liberado de las limitaciones de la naturaleza. (...) En Europa, la introducción de nuevas plantas, la mayor parte importadas de América, así como la modificación de los métodos de cultivo, permitieron al hombre reducir las malas cosechas, suprimir prácticamente el hambre y disminuir la importancia de los periodos de escasez. Tales son los elementos de la 'revolución demográfica'. La población del mundo occidental empezó a crecer rápidamente (...). Al mismo tiempo, la posesión de la tierra dejó de ser la fuente principal de riquezas. El desarrollo del comercio marítimo, consecuencia de los descubrimientos del siglo XVI, dio como consecuencia la formación de burguesías ricas y poderosas en Inglaterra, Países Bajos, Francia, algunas provincias de Alemania e Italia. La revolución económica fue la que determinó la aparición del capitalismo comercial y liberó a algunas clases sociales del dominio de los grandes propietarios rurales. Esos cambios han hecho reflexionar: el hombre se liberó de viejos conceptos, de antiguas formas de pensamiento. Fue la revolución intelectual, caracterizada por la expansión de 'las luces' y el éxito de los filósofos y de sus libros. También la revolución científica: el hombre se esforzó por ensanchar los campos en los que domina a la naturaleza. Deseó reducir el esfuerzo realizado por sus semejantes y pretendió sustituir el trabajo humano por la máquina –inicio de la Revolución industrial-- (...). ¿No sería también posible deshacerse de la dominación de los ricos, de la tiranía, estableciendo la igualdad? (...) La revolución fue, pues, total. Alcanzó a todos los dominios de la actividad humana. (...) Todas las formas de revolución tuvieron repercusiones unas sobre otras. (...) La revolución agrícola permitió la revolución demográfica, y ésta, a su vez, provocó un nuevo desarrollo de la revolución agrícola. Asimismo, la revolución económica y el desarrollo de la burguesía capitalista tuvieron como consecuencia la revolución política y la revolución industrial. Una y otra dieron un nuevo impulso al capitalismo. En cuanto a la revolución social, estaba solo en sus comienzos. La revolución de Occidente, en el siglo XVIII, se caracterizó, en este ámbito, por la abolición legal del 'régimen feudal', del cual solo quedaron vestigios [Godechot: 283].

Las pruebas históricas más evidentes de las revoluciones atlánticas han quedado por escrito y hoy constituyen tesoros de la historia. Básicamente son cinco textos que sientan las bases del mundo actual: el texto de la *Bill of Rights*, "Carta de derechos", Inglaterra 1689, que cierra con éxito la larga lucha del Parlamento británico contra el absolutismo monárquico en ese país y abre una vía contra el Antiguo Régimen en el resto de Europa; la *Declaración de derechos de Virginia*, 12 de junio de 1776, realizada por los

colonos que deseaban la independencia de las colonias norteamericanas de Gran Bretaña, primera vez en la historia en la que el ser humano recoge y pone en valor sus derechos, recogida después en el texto de *Proclamación de independencia de los Estados Unidos*, que redactaron cinco congresistas dirigidos por Thomas Jefferson, 4 de julio de 1776, y que reaparece en el preámbulo de la *Constitución americana* de 1787; y la *Declaración de los derechos del Hombre*, agosto de 1789, firmada por la Asamblea Nacional Francesa, que acababa de declararse en rebeldía frente al absolutismo de Luis XVI.

El estado de esta cuestión histórica arroja someras descripciones narrativas de las revoluciones pioneras durante buena parte del siglo XIX. A esta historiografía siguió otra de tipo explicativo, analizando causas y consecuencias concatenadas. Sin embargo, los puntos de vista historiográficos que hoy se manejan proceden de una visión global estructuralista, heredada de las explicaciones del marxismo, es decir, del *materialismo histórico*, que, durante mucho tiempo explicó las revoluciones como el producto exclusivo del enfrentamiento entre clases y del cambio del modo de producción, del agrario al industrial. Con la aparición de la *Escuela de Annals* en 1929, el historicismo alemán fue superado por la nueva tendencia francesa basada en el rigor, la construcción científica de la historia, la Historia total, es decir, capaz de englobar muchos factores interdependientes y diversas tendencias ideológicas no exclusivas. En esta línea, historiadores como el citado Godechot, Palmer, Cobbau, Furet, Richer, Duroselle, Labrousse, Thompson, Tylor, etc. incorporaron el debate desde distintos ángulos al tema de las revoluciones atlánticas y occidentales y pusieron las bases de la visión actualmente mayoritaria, definida por estructuras históricas enfrentadas, unas decadentes e inviables, otras surgentes y prometedoras¹.

REVOLUTION GENTLEMEN

En 1665, cuando John Locke, publica su *Carta sobre la tolerancia*, Inglaterra se encuentra bajo el reinado de Carlos II, dinastía Estuardo, en un periodo conocido como La Restauración, porque previamente un rey había sido

¹En Historia se entiende por estructura una organización compacta y sistematizada de la sociedad con todos sus componentes —economía, grupos sociales, ideologías dominantes, religiosidad, cultura, expresiones artísticas y literarias, tradiciones, costumbres, usos, etc. —, duradera en el tiempo y amplia en el espacio geográfico.

decapitado, Jacobo I. Estas son dos importantes noticias en la época del absolutismo: el texto de Locke porque, en pleno reinado del *rey Sol* en Francia, Luis XIV, él anticipa claramente la Ilustración y el liberalismo clásico defendiendo los derechos naturales del hombre, es decir, la vida, la propiedad, la libertad individual y el derecho a la felicidad, anteriores al derecho consuetudinario y al derecho positivo, según Locke, y señala directamente al Estado como garante obligado de dichos derechos mediante el respeto a la pluralidad y la práctica de la tolerancia. Tremenda insolencia en una época en la que los súbditos no podían ni imaginarse siquiera que tenían derechos y que podrían ser llamados ciudadanos. La otra noticia, la ejecución de un rey absolutista, porque rompía todos los esquemas de elección divina, legitimismo, infabilidad y exención jurídica que caracterizaba a los reyes absolutos, fueran o no tiranos. Es decir, una noticia que cambia la historia.

Empecemos por el principio. Cuando Isabel I, la *reina virgen*, murió, el trono de Inglaterra, debido a su falta de descendencia, fue ocupado por el hijo de su mayor enemiga, a la que había mandado ejecutar, María Estuardo. De esta manera Jacobo I Estuardo se convirtió en rey de Inglaterra, ya lo era de Escocia. A diferencia de su madre, a la que no conoció, debido a su condición de prisionera de Isabel, él era protestante. Y debido a la muerte de su primogénito, su segundo hijo, Carlos, se convirtió en rey a su muerte.

El reinado de Carlos I se extendió entre 1625 y 1649 y fue extraordinariamente complicado debido al empeño del rey de imponer un poder absoluto totalmente inadecuado con la situación social británica, dominada por la *gentry*, burguesía comercial y pequeña nobleza propietaria, representada en la *Cámara de los Comunes*. Inglaterra se convirtió en la nación del mercantilismo por excelencia, fue capaz de dotarse de un mercado nacional estructurado, derrumbar las barreras aduaneras internas y externas, organizar su comercio internacional mediante compañías que tendían al monopolio y crear ciudades de espíritu contemporáneo, especialmente Londres. Por tanto, no es de extrañar que estallara una revolución que enfrentó al propio Parlamento —*caballeros* o *cabezas redondas*— y a las filas leales al rey, sobre todo terratenientes e Iglesia anglicana. Entre 1640 y 1649 se desarrollaron dos guerras civiles, que terminaron con la derrota del rey a manos de Oliverio Cromwell, líder del ejército puritano. El resultado final fue el juicio y muerte del rey, la derrota de la Iglesia anglicana oficial, la desaparición de la *House of Lords* —Cámara de los Lores—, y la proclamación de la República, ya que se consideró la Monarquía “dañina para el pueblo”.

La República (1649-1659) permitió el acceso de la burguesía a la propiedad de la tierra mediante el dictado de leyes antif feudales y la venta de tierras de la iglesia anglicana, por tanto, permitió el acceso de la alta burguesía al poder. Oliverio Cronwell fue designado Lord Protector del régimen y pronto cayó en la tentación de establecer una dictadura militar que le garantizaba la creación de una nueva dinastía. De hecho, a su muerte, 1658, su hijo, Richard Cronwell, asumió el poder, mostrando un nulo talento para las artes de la política. Como consecuencia, el general Monck, al frente de un ejército escocés, intervino para obligar a crear un nuevo parlamento dotado de alta nobleza y alta burguesía, es decir, caracterizado por la restauración de la Cámara de los Lores. El nuevo parlamento llama a reinar a Carlos II, segundo hijo del rey anterior, que había permanecido en el exilio durante todo este tiempo.

De esta manera se restauró la monarquía en Inglaterra y en Escocia. La Iglesia anglicana también fue restaurada en 1660, si bien siempre se sospechó del perfil muy favorable a los católicos del propio rey, de quien se dice que se convirtió en su propio lecho de muerte. Pero el verdadero problema fue el mantenimiento de un difícil equilibrio entre el Parlamento y la Corona, pues Carlos II estaba protegido por Luis XIV de Francia y tenía tentaciones absolutistas. Durante su reinado apareció el tradicional bipartidismo que ha caracterizado durante mucho tiempo al sistema británico: el partido *Tory*, conservador, ligado al anglicanismo y a la monarquía, y el partido *Whig*, vinculado a la baja burguesía, de carácter puritano y con tendencias republicanas.

Carlos II murió en 1685 sin hijos. Como consecuencia su hermano, Jacobo II, tercer hijo del depuesto Carlos I, se convirtió en el nuevo rey, un rey dispuesto a la restauración del catolicismo y del absolutismo, envalentonado por el apoyo expreso de Luis XIV de Francia. Debido a ello no fue un rey moderado e ignorando las lecciones de la historia, bastante reciente, por cierto, provocó una nueva revolución antiabsolutista protagonizada por el Parlamento, en la que se unieron los *torys* y los *wighs*, aliados ahora con la propia Iglesia anglicana.

Jacobo II tenía dos hijas, María y Ana. La primera estaba casada con el príncipe holandés Guillermo de Orange. Ante la posibilidad de que tuviera un hijo varón, cosa que, parece, ocurrió después, el Parlamento, unido en rebeldía, llamó en su auxilio a Guillermo de Orange el 20 de julio de 1688. Empezaba así la que ha sido llamada *revolución gloriosa*. El 5 de noviembre Guillermo desembarcó con sus tropas en Torbay y después ocupó Exeter. Jacobo fue apresado en Londres, pero tras su capitulación el 22 de diciembre

obtuvo el exilio a Francia, salvando la vida. Guillermo se convertía en Guillermo III de Inglaterra y II de Escocia; su esposa María en María II de Inglaterra y de Escocia. Ambos, en igualdad de condiciones, tuvieron que aceptar el final definitivo del absolutismo en Inglaterra acatando las directrices del Parlamento que recoge la *Bill of Rights* de 1689.

La *Carta de Derechos* quizá no puede ser considerada una constitución al estilo de las del siglo XIX, implica más bien derechos del Parlamentos que de los súbditos, pero es un documento excepcional porque abre la posibilidad del derecho a rebelión contra la tiranía. Era una ley que no podía ser suspendida, abolida o aplicada en excepción. Fijaba la reunión regular del Parlamento, la autoridad de este para fijar impuestos y la celebración de elecciones libres, aunque muy restringidas. También fijaba la libertad de expresión. Otras leyes adyacentes determinaron el fin del derecho divino del monarca, la prohibición de que los reyes fueran católicos, la primacía de la ley sobre la voluntad real y el veto al acceso de cultos disidentes a la administración real.

Es posible que algunas de estas medidas no fueran totalmente acordes con la tolerancia que predicaba John Locke, pero lo cierto es que ponían las bases de la Gran Bretaña —en 1707 se produce la unión de los reinos de Inglaterra y Escocia—, que había derrotado al absolutismo y, al tiempo, reforzado su mercantilismo, en el que basará la construcción de un gran imperio colonial durante los siglos XVIII y XIX, gracias al dominio de las rutas marítimas, el control de las *llaves del mar* —incluida la posesión de Gibraltar, arrebatado a los españoles en 1704— y al tráfico de esclavos². La actividad comercial pujante y la sustitución del absolutismo por una Monarquía parlamentaria fueron determinantes para el surgimiento de la revolución industrial a partir de 1750-1760.

EL NACIMIENTO DE UNA GRAN NACIÓN

La Guerra de Independencia de las 13 colonias de la costa este de Norteamérica contra la metrópoli, Gran Bretaña, desarrollada entre 1776 y 1783, es otra de las grandes revoluciones atlánticas a tener en cuenta. No se trata solamente de un conflicto bélico, en el que Estados Unidos contó con el

² Consideramos *llaves del mar* al control militar y comercial de los estrechos en el mar Mediterráneo y en el comercio atlántico. En su enfoque colonialista de la política exterior Gran Bretaña, durante el siglo XVIII y el siglo XIX, tendrá su mirada puesta en la estrategia geográfica, por ejemplo su ambición por los estrechos del Bósforo (Cuestión de Oriente), por el comercio en el Nilo (colonización de Egipto) y, especialmente, por el dominio del Estrecho de Gibraltar.

apoyo de las naciones rivales de Gran Bretaña, Francia y España, sino también de una revolución política y económica de gran envergadura.

Desde los acontecimientos provocados por la tasa del té en Boston los enfrentamientos entre tropas británicas y rebeldes norteamericanos fueron frecuentes, multiplicándose en 1775. En algunos estados se hicieron declaraciones solemnes de rebelión, pero ninguna con tanto eco como la *Declaración de derechos de Virginia*:

En ella se afirma solemnemente que todos los hombres son iguales en naturaleza, libres e independientes, que deben disfrutar de la vida y de la libertad con los medios necesarios para adquirir y poseer propiedades, perseguir y obtener el bienestar y la seguridad. Esta declaración reconoce la soberanía del pueblo, proclama el derecho de resistir a la opresión, la separación de poderes, garantías para los inculpados, los acusados y los condenados, la responsabilidad personal de los funcionarios, la libertad de prensa y el libre ejercicio del culto” [Godechot: 23].

El triunfo definitivo de la independencia americana tuvo lugar en 1787, cuando no solamente se conquistó la emancipación sino, al mismo tiempo, un sistema de valores políticos basado en los principios de Virginia y expresados en la Constitución, ley suprema que organiza la forma política del Estado y determina derechos y obligaciones de todos los ciudadanos. Se trataba de una Constitución laica, pese a la expresa invocación a Dios, y la Iglesia anglicana, oficial antes, fue “desestablecida”. La nueva ley transformaba en una realidad la separación de poderes que propugnaba Locke y Montesquieu, dejando el ejecutivo para un presidente elegido para cuatro años e investido de gran autoridad, el legislativo para dos cámaras, la de Representantes —en número proporcional a los habitantes de cada estado— y el Senado, compuesto por dos senadores por Estado, y el judicial en manos de un Tribunal Supremo [*id.* 23].

Esta constitución entró en vigor el 4 de marzo de 1789. En Europa se hicieron lecturas, comentarios. La prensa y las sociedades de librepensadores se hicieron eco de sus contenidos. Era la primera versión de un pueblo ejerciendo su poder constituyente. Las ideas de la Ilustración expresadas por Montesquieu, Voltaire o Rousseau, sobre todo el pacto social, encontraban eco en una realidad que parecía lejana, un país nuevo, sin apenas historia contraproducente a las espaldas. ¿Sería posible una misma aplicación en los viejos países de Europa, cargados de historia, usos, costumbres y tradiciones? La respuesta no tardó en hacerse esperar: julio de 1789, cuatro meses después.

LIBERTAD, IGUALDAD Y FRATERNIDAD

Tras el éxito de la revolución americana en muchas partes el despotismo ilustrado dio pasos atrás cuando comprobó que ciertas reformas podían esconder peligro de revueltas y ciertos reformistas podían ser revolucionarios en potencia. Sucedió en el imperio austriaco, en España y también en Francia. Precisamente este fue el detonante de la revolución más famosa de la historia: el enfrentamiento de la Corona con los propios estamentos privilegiados, que protestaron cuando se les pidió ciertas excepciones a su tradicional exención fiscal. Esta es la primera fase, o pre-fase, de la Revolución francesa de 1789.

Ha pasado a la historia, entre otras cosas, por marcar un modelo estructurado en etapas que, a decir de gran parte de los historiadores, se repiten en casi todas las revoluciones de carácter político: crisis económica grave, descontento social y político, exigencias del poder al grupo dominante y descontento de este, rebelión institucional y popular al mismo tiempo, violencia, caída del antiguo régimen, nueva institucionalización para llenar el vacío de poder ocasionado, radicalización política y posterior reacción — miedo a la revolución social—, que conduce a la entrega de los presupuestos revolucionarios en manos de un poder fuerte y autoritario, que los utiliza en su beneficio. En el caso de la Revolución francesa hablamos, sucesivamente, de Asamblea Nacional, Convención girondina, Convención jacobina e imposición del terror, golpe de Thermidor, Directorio y *18 Brumario*, 9 de diciembre de 1799, diez años después del comienzo de la revolución, fecha del pronunciamiento de Napoleón, que tan solo transcurridos cinco años después se convierte en emperador, el poder fuerte y autoritario que tiene en sus manos la gestión de los logros revolucionarios (1804-1815).

Así contemplada, la revolución francesa, segunda revolución burguesa de la historia, después de la americana, fue un fracaso, un periodo de gran inestabilidad entre dos poderes tiránicos, el de Luis XVI y el de Napoleón. En ese breve periodo de tiempo: *fases de revolución*, hasta llegar al clímax revolucionario, cuyo protagonista fue la guillotina, y *fases de reacción*, que conducen a una única y posible solución: Napoleón Bonaparte.

Pero la verdadera importancia de la revolución francesa fue hacer realidad las ideas de la Ilustración, especialmente activa desde la publicación de la Enciclopedia, 1751, y demostrar la posibilidad real, y seguramente irreversible, pese a muchos pasos atrás, de un régimen basado en el Derecho, la libertad individual de los hombres, que dejan de ser súbditos para convertirse en ciudadanos —por cierto, solo los hombres—, y la propiedad,

reconocida como derecho inalienable del ser humano. La *Declaración de los Derechos del Hombre* de la Asamblea Nacional francesa, mucho más universal que las declaraciones americanas, recoge estos y otros principios como la soberanía nacional, después soberanía popular, la colaboración fiscal, etc., incorporados de alguna manera en las tres constituciones consecuentes durante la revolución, y un rey, Luis XVI, es ejecutado para demostrarlo, como antes lo había sido Carlos I de Inglaterra.

La revolución francesa significó el triunfo ilustrado frente a la irracionalidad de la política absolutista basada en el honor y en los privilegios sociales. Su objetivo fue la transformación burguesa de la sociedad bajo los criterios del individualismo, el asociacionismo y el progreso común. Demuestra el hondo calado de las tesis de la Ilustración, movimiento cultural, intelectual y filosófico a partir del cual surgen en Europa las ideologías como construcción mental o programa teórico previo a la realización de un régimen político. Las ideologías significan ideales y entrañan la capacidad del hombre para organizar por sí mismo la evolución de la historia. En cierta manera las ideologías sustituyen a la religión. El objetivo: la felicidad y el progreso del hombre, dueño de su destino, capaz de diseñarlo y ejecutarlo. Así contemplada, la Ilustración es la madre de todas las revoluciones contemporáneas, a las que se añadió, desde la Revolución francesa, sin posibilidad de enmienda, otro componente inevitable: la violencia del hombre contra el hombre, interpretada en principio como derecho a luchar contra la tiranía, y después como necesidad para salvar la revolución.

De esa violencia fueron protagonistas centrales los jacobinos, pero también Napoleón Bonaparte, que la utilizó para, supuestamente, expandir los logros revolucionarios a toda Europa, una forma como otra cualquiera de construir un imperio a sangre y fuego. Los historiadores han discutido a menudo sobre el verdadero papel de Bonaparte: freno de la revolución o divulgación de sus consecuencias. Lefebvre inició los estudios sobre el emperador y llegó a la conclusión de que fue un dictador pero también un consolidador de la revolución. Napoleón sigue, al fin y al cabo, el principio expansivo que habían defendido los girondinos y añade su propia impronta: revolución y orden, de origen militar, fruto de la alianza entre la alta burguesía y el ejército. A todo ello hay que añadir su excepcional ambición personal, apátrida y universalista, que le lleva a cometer errores de bulto como la invasión de España o la de Rusia en 1812. Provoca, además, sin quererlo, un odio a la propia Revolución francesa y lo que significa en los países conquistados, que forman parte de su imperio, y “despierta a un monstruo”: el nacionalismo, una nueva ideología, pasional, no vinculada a la

Ilustración, impulsora de nuevas revoluciones a lo largo de los siglos XIX y XX, y de las tragedias más amargas de la historia humana.

PRIMAVERA DE LOS PUEBLOS

Napoleón fue derrotado en 1815 y en toda Europa se impuso la Restauración del absolutismo. El Congreso de Viena que celebraron las potencias vencedoras —Prusia, Rusia, Austria-Hungría y Gran Bretaña—supuso un mazazo para las aspiraciones liberales en muchos países. Por otra parte, el diseño de un mapa de Europa con nuevas fronteras significó un ataque a las aspiraciones nacionales de gran parte de los pueblos de Europa, cuyos territorios y población acabaron en los dominios de los grandes imperios victoriosos, sobre todo el austriaco y el imperio ruso de los zares. En adelante, junto al liberalismo económico —propugnado por Adam Smith—, y el liberalismo político —amplificado por la cultura, el arte y la literatura del Romanticismo—, el nacionalismo se convirtió en una causa directa de la inspiración revolucionaria durante el siglo XIX.

Hubo importantes revoluciones en torno a 1820. Casi todas ellas fueron organizadas por la vía conspirativa mediante sociedades secretas de carácter liberal, o por la vía del pronunciamiento militar, caso de España. Este tipo de revoluciones quedan registradas, sobre todo, en el área mediterránea: España, Nápoles, Grecia, y en América, donde los territorios bajo dominio español vivieron una larga etapa de emancipación enfrentándose a la metrópoli (1808-1824). El resultado final será la configuración de Hispanoamérica como un conglomerado de países independientes con dominio generalizado de la clase criolla propietaria, que, a la postre, impondrá severos regímenes autoritarios para mantener su poder.

La oleada revolucionaria se repitió unos diez años después, en torno a 1830. En esta ocasión la pugna del liberalismo contra el absolutismo es paralela al nacionalismo en lucha. Si en Francia, por el primer impulso, tiene lugar el cambio de dinastía, en Bélgica y Grecia, por el segundo, se obtiene la independencia. Grecia se independizaba del Imperio Turco en 1829 y Bélgica obtenía su emancipación del Reino de los Países Bajos en 1830. Eugene Delacroix pinta su famoso cuadro *La libertad guiando al pueblo*, símbolo de todas las revoluciones burguesas, que muestra una alegoría de la titánica lucha contra la tiranía: una mujer a pecho descubierto, bandera de Francia en una mano y fusil en la otra, avanza seguida por el pueblo, burgueses y obreros, que se abren paso en medio de la niebla y por encima de los caídos para conseguir la ansiada igualdad. Todos siguen a la hermosa dama que

simboliza la libertad anhelada, surgente de la bruma y las ruinas del Antiguo Régimen.

Las revoluciones que tuvieron lugar en torno al año 1848 supusieron un asalto definitivo al régimen de la Restauración y pese a su fracaso sentaron las bases de un régimen liberal. Se trata de un ataque definitivo al estatuto político y territorial del Congreso de Viena, pese a lo cual subsistirán los imperios europeos —Austria, Prusia, Rusia y Turquía— hasta después de la IGM. Sin embargo, el proceso liberal se hace irreversible y el conflicto nacionalista queda planteado en toda su complejidad: pueblos que desean separarse de los imperios que los dominan —Balcanes, Polonia, norte de Italia, etc. — y pueblos que, por otro lado, desean la unidad nacional: área alemana y área italiana. En las revoluciones de 1848 se inicia el largo trayecto hacia la unificación de Alemania y la de Italia, conseguidas ambas en 1871, después de una sucesión de penosas guerras en el corazón del continente.

Pero las revoluciones del 48 no solo tienen un componente liberal y nacionalista, también, por vez primera, tienen una clara motivación social. La revolución demográfica de la primera mitad del siglo XIX causó el crecimiento de las grandes ciudades europeas en un 50%, donde adquieren importancia la clase burguesa y las clases populares. Las crisis cíclicas, especialmente la de 1846-1847, provocaron un aumento de los precios y un descenso importante de los salarios, por tanto, miseria y hambre. En consecuencia, el movimiento liberal y el nacionalista contaron con el apoyo de una movilización obrera incipiente en forma de masas agitadas en las calles. Curiosamente, este factor, que constituyó un acicate en un principio, fue posteriormente un freno de las distintas revoluciones pues la burguesía, especialmente la alta burguesía, sintió miedo a una auténtica revolución social y terminó aliándose con las fuerzas represoras.

Las revoluciones de 1848 fueron revoluciones urbanas que llenaron de incertidumbre ciudades clave de Europa como París, Viena, Praga, Berlín, Francfort —primer Parlamento alemán, llamado *I Reich*—, Venecia, Roma o Florencia. El temor a la revuelta social contundente provocó la escisión del liberalismo en una tendencia progresista y una tendencia doctrinaria o conservadora, que terminó imponiéndose. El sector progresista, más democrático, solicitaba sufragio universal masculino, régimen republicano, lucha contra la desigualdad social y soberanía popular. El liberalismo doctrinario, en cambio, terminó imponiendo sus tesis: sufragio censitario —restringido a las rentas más altas y a las capacidades más destacadas—, soberanía nacional —entendiendo por nación el componente social más rico

y preparado, es decir, la alta burguesía—, e igualdad jurídica —pero clara desigualdad económica, definida por la propiedad—. En adelante la lucha ya no será liberalismo-absolutismo, sino liberalismo doctrinario frente a democratización profunda, y el proceso fue largo, pierde su carácter propiamente revolucionario y adquiere rasgos de reforma, un proceso que durará decenios y que no acaba de estar claro en Europa occidental hasta terminada la IGM, cuando desaparecen para siempre los grandes imperios del viejo continente.

La expansión de la revolución burguesa y del proceso democrático avanza en la medida en que progresa la difusión de la Revolución industrial, surgida en Inglaterra, como se ha dicho, a finales del siglo XVIII y presente, poco a poco, en Bélgica, Holanda, Francia, Alemania, norte de Italia, según avanza el siglo XIX. El progreso es lento porque requiere de unas condiciones previas de acogida que no todos los países tenían: una agricultura renovada, el consecuente crecimiento demográfico —oferta de mano de obra y demanda de productos industriales—, un mercado nacional estructurado y habilitado mediante los nuevos medios de transporte —fundamentalmente el ferrocarril—, la necesaria organización del sistema financiero, consistente no solo en la acumulación de capitales sino en disposición de medios para financiar, es decir, una adecuada organización bancaria, y dos factores imprescindibles: el factor humano —mentalidad de riesgo e inversión— y el factor tecnológico —aprovechamiento adecuado de las nuevas fuentes de energía y maquinismo—.

En la revolución industrial fue decisivo el uso del carbón como fuente de energía novedosa. Los iconos de esta primera fase fueron el tren y el barco a vapor. La siderurgia y la industria textil se convirtieron en fuentes de gran riqueza. A partir de 1860-1870 se abre una nueva fase conocida como segunda revolución industrial, coincidente con el final de la Guerra Civil en Estados Unidos, el *Japón Meiji* —apertura interna que rechaza el feudalismo—, la unificación de Italia, la unificación de Alemania y el progreso de la democratización en la Europa Atlántica. El petróleo y la electricidad se imponen como nuevas fuentes de energía y el automóvil se convierte en icono de la nueva sociedad burguesa y urbana. Aparecen nuevas industrias como la metalurgia, las industrias químicas, la fabricación de coches y la propia industria armamentística, decisiva en una época de *paz armada* a finales de siglo, en la que las naciones más poderosas mantienen la diplomacia pero se preparan para la guerra. De esta forma, crecimiento económico y lenta democratización son procesos que se solapan al tiempo que, fruto de ambas revoluciones, Occidente se impone y domina al resto del

mundo estableciendo un sistema de imperialismo colonial brutal, cuyo único objetivo, en la práctica, es la explotación de territorios y población para obtener materias primas muy baratas para su industria, cada vez más próspera. En realidad, este es el resultado final de las revoluciones atlánticas: la desigualdad social en base al control de la propiedad y la desigualdad internacional más atroz, conforme a leyes y normas que dictan los países dominadores.

En España, sin embargo, el panorama fue muy distinto. Durante el siglo XIX se consuman dos hechos contrarios al esquema revolucionario de las naciones atlánticas: la revolución burguesa fue incompleta y la revolución industrial fue un fracaso. A la altura de los años treinta del siglo XIX se estaba desarrollando la I Guerra Carlista entre los partidarios de don Carlos María Isidro de Borbón, hermano de Fernando VII, rey fallecido en 1833, claramente absolutistas, y los partidarios de Isabel, única hija del rey, cuyos derechos al trono representaba su madre, la regente María Cristina. Este sector era claramente liberal. Por tanto, en la guerra no solo estaba en juego el nombre del nuevo rey sino el destino absolutista o liberal de España.

El gobierno de la regente aprovechó para realizar reformas de calado en la estructura política y económica de la nación. Teóricamente desfasada la Constitución de 1812, redactaron la de 1837, acompañada de decretos que liquidaban el régimen señorial en España. Sin embargo, la ley más determinante fue la *desamortización eclesiástica* que impulsó el ministro Mendizábal en 1836. La enorme cantidad de tierras y posesiones expropiadas al clero, con pretexto de su activación económica, fue subastada y la alta burguesía accedió a la propiedad, convirtiéndose en latifundista. Surge así una clase dominante que podemos denominar *oligarquía terrateniente* y que enseguida se funde con la nobleza en un proceso de *fusión de élites* que se llevó a cabo paulatinamente, mediante matrimonios de conveniencia y unión de familias. Teniendo en cuenta que, en España, las clases medias eran escasas y débiles, es posible contemplar el abismo entre los grupos de élite política, económica y social y las clases populares. En adelante la oligarquía terrateniente se verá apoyada por la monarquía —Isabel II, Alfonso XII y Alfonso XIII— y por el *Partido moderado*, primero —un partido de notables derivado del triunfo liberal en la Guerra carlista— y los partidos dinásticos de la Restauración después —*Partido Conservador* y *Partido Liberal*—. Todos ellos protagonizan un sistema de democracia ficticia —dictadura encubierta, fraude electoral y *caciquismo*— que esconde el verdadero poder de la alta burguesía, la cual dio la espalda a una revolución burguesa completa y se alió con las viejas fuerzas para detentar el poder político y

económico, adhiriéndose a la mentalidad rentista de la aristocracia tradicional española. Como consecuencia de esta mentalidad, tampoco la revolución industrial pudo progresar en España, un país con capitalismo subdesarrollado que terminó por depender de las potencias europeas para, por ejemplo, la construcción de sus vías férreas —ley de 1855—. En 1898, cuando España pierde sus últimas colonias, Cuba, Puerto Rico y Filipinas, “el desastre”, queda al descubierto un país “sin pulso”, desligado del proceso revolucionario atlántico, ajeno a la dominación colonialista y sumido en graves deficiencias estructurales, sobre todo la ausencia de maduración democrática, de un sistema de educación sistematizado y de estructuras agrarias adecuadas, tanto en lo referente a la propiedad como a la producción.

LOS GRANDES DESEQUILIBRIOS DE LA ERA REVOLUCIONARIA

Durante el desarrollo de las revoluciones atlánticas decimonónicas se observan, como poco, dos enormes *déficit de fraternidad*, el tercer lema de la Revolución francesa, absolutamente olvidado durante y después de la misma. Se trata, por una parte, del déficit social, que podemos traducir en tres ejemplos históricos: 1) la lucha contra el esclavismo y después contra la discriminación racial en Estados Unidos; 2) el movimiento obrero, grito continuo en contra de la explotación laboral y humana del proletariado durante buena parte de la Revolución industrial; y 3) el movimiento feminista, después sufragista, en favor del reconocimiento de la mujer como ciudadana con los mismos derechos que los varones. El segundo déficit que considerar es el internacional, ya que la relación entre unos países y otros se va a basar en la explotación de los recursos y los seres humanos de vastos espacios geográficos que no habían vivido las revoluciones atlánticas: África, Próximo Oriente, Asia, Oceanía e Hispanoamérica.

En Estados Unidos, cuna de los derechos del hombre, fue necesaria una cruel guerra entre el norte y el sur para que, finalmente, fuera abolida la esclavitud del hombre por el hombre, presente durante setenta años en el país de la primera constitución democrática de la historia. La guerra civil norteamericana, conocida como Guerra de Secesión (1861-1865), tuvo una de sus principales causas en el abolicionismo, preconizado por Abraham Lincoln y detestado por la Confederación sureña, once estados, que terminó por declarar su independencia, provocando el enfrentamiento. Tras una cruenta lucha y después de la derrota definitiva del general Lee en Richmond, capital de la Confederación, llegó la victoria de la Unión y tres enmiendas decisivas de la Constitución de 1787: en la decimotercera enmienda se

prohíbe la esclavitud (diciembre de 1865), en la decimocuarta se extiende la protección legal federal a todos los ciudadanos, sea cualquiera su raza (julio de 1868) y en la decimoquinta, febrero de 1870, se permite votar a la población de raza negra o de cualquier raza. Algunos estados del sur tardaron en aceptarlo pero, finalmente, la nueva legalidad hizo posible la abolición.

Desgraciadamente la abolición no significó ausencia de discriminación y la raza negra de procedencia africana continuó sufriendo durante decenios, todavía lo hace, duras represalias y un racismo inaguantable en muchos estados del país. Baste mencionar como ejemplo la cruel persecución que sufrió en los años de la depresión económica, años treinta del siglo XX, cuando la revolución fascista en Estados Unidos adoptó forma de agrupación, mitad partido político, mitad secta fanática, el *Ku Klux Klan*, que llegó a tener 6 millones de afiliados, muchos de ellos convencidos de que la culpa de la crisis económica y moral de Estados Unidos la tenían los negros, igual que Hitler pensaba de los judíos en Alemania³.

Desde el punto de vista del proletariado la Revolución industrial supuso trabajo y éxodo rural, pero también sometimiento a unas condiciones laborales y salariales insufribles. Desde los movimientos luditas en el Reino Unido a comienzos del siglo XIX —destrucción de maquinaria—, no cesaron las demandas sociales del mundo obrero, que se nutrió de diferentes ideologías a lo largo de la centuria: el socialismo utópico, el catolicismo social... y, sobre todo, el socialismo marxista y el anarquismo.

Muchos han considerado a Pierre Joseph Proudhon (1809-1865) como el primer anarquista de la Edad Contemporánea, si bien ideas claramente anarquistas ya habían sido expresadas por Charles Fourier, socialista utópico, al definir una sociedad armoniosa organizada en grupos llamados *falansterios*. En cualquier caso, Proudhon fue uno de los cuatro grandes clásicos de la teoría anarquista en el siglo XIX, grupo que se completa con el ruso Mijaíl Bakunin (1814-1876), Piotr Kropotkin (1842-1921), también ruso, y el italiano Errico Malatesta (1853-1932). En general, todos reflexionan sobre el principio de resistencia a la opresión, recogido por la *Constitución de 1793* redactada por los jacobinos, y la posibilidad de una sociedad sin ningún tipo de soberanía impuesta. En el fondo, la libertad como gran objetivo. En palabras de Bakunin: “la libertad de cada uno

³ El KKK apareció al final de la Guerra de Secesión y estuvo vigente hasta 1871, en que fue legalmente abolido. Su ideología era xenófoba, antisemita y racista. Creía en la superioridad de la raza blanca. En 1915 volvió a reaparecer con un formato más organizado y estructuras nacionales. En los años 20 y 30 llegó a alcanzar el mayor número de afiliados.

necesariamente asume la libertad de todos y la libertad de todos no llegará a ser posible sin la libertad de cada uno... No hay libertad real sin igualdad, no solo como derecho, sino en la realidad. Libertad en igualdad, ahí está la justicia”.

Esta forma de pensamiento dio lugar al colectivismo y al anarcosindicalismo, que, en España, por ejemplo, tuvieron gran éxito a finales del siglo XIX. Pero también dio lugar, acogiéndose a la sentencia jacobina, a movimientos revolucionarios y violentos antiburgueses, que causaron amplio sufrimiento en la sociedad decimonónica. España también es buen ejemplo de ello durante el periodo de la Restauración —reinados de Alfonso XII, la regente María Cristina y Alfonso XIII—.

La otra gran ideología inspiradora del movimiento obrero fue el socialismo científico. Esta corriente empieza con el *Manifiesto Comunista* firmado por Karl Marx y Friedrich Engels y editado en 1848, coincidiendo con el tercer gran ciclo de revoluciones liberales. El texto es altamente belicista: resume la historia en una lucha continua de clases sociales; llama a las armas para organizar una revolución proletaria que acabe con el capitalismo y con su principal herramienta, la propiedad privada de los medios de producción; abole la hacienda; niega el derecho de herencia y predica la nacionalización del transporte, las fábricas y los campos. La revolución ha de conducir a una dictadura del proletariado y, finalmente, a una sociedad sin clases y apátrida. El final del *Manifiesto* es objetivamente impactante:

Los comunistas no se dignan a ocultar sus opiniones ni objetivos. Ellos abiertamente declaran que sus objetivos pueden ser logrados solo por el derrocamiento total de todas las condiciones sociales existentes. Dejen a las clases dirigentes temblar en una revolución comunista. Los proletarios no tienen nada que perder, salvo sus cadenas. Ellos tienen un mundo para ganar.

En 1864 se constituyó la *I Internacional Socialista* en Londres —AIT: Asociación Internacional de Trabajadores—, cuya sede se trasladó en 1872 a Nueva York. En el seno de esta asociación colaboraron, pero, sobre todo, discutieron, socialistas y anarquistas, Marx y Bakunin. Se trataba de organizar la política del proletariado en Europa y todos querían imponer su ideología, quizás demasiado determinados por las mismas. En el transcurso de este periodo estalló la que Marx consideró la primera revolución del proletariado de la historia: la Comuna de París en 1871.

La Guerra franco-prusiana de 1870-1871 significó el final del II Imperio francés pues Napoleón III, el último monarca de Francia, preso en la batalla de Sedán, fue depuesto por la III República francesa el 4 de septiembre de 1870. Finalmente la guerra terminó con un largo asedio de París y la entrada fugaz del ejército prusiano en la ciudad, justo para proclamar a Guillermo I, rey de Prusia, *kaiser* del Imperio alemán en el mismísimo palacio de Versalles. Nació el *II Reich* alemán, la unificación al fin. París, sin embargo, languidecía y se desmoronaba por el hambre y la miseria provocada por la guerra. Entonces el gobierno de la República, presidido por Thiers, y la propia Asamblea Nacional, se instaló en Versalles para evitar críticas y enfrentamientos. El pueblo de París, aprovechando el vacío de poder y la confusión, organizó un gobierno municipal independiente y autogestionado, defendido por milicias ciudadanas que se autoproclamaron Guardia Nacional. Los obreros en lucha, los republicanos radicales y los que temían una restauración borbónica apoyaron la nueva propuesta, cercana al socialismo y al anarquismo. Se fundieron cañones con dinero procedente de una colecta popular. Se prepararon para la guerra mientras decretaban la autogestión de las fábricas abandonadas, la supresión de deudas, el cuidado de los hijos de las obreras, la obligación de la Iglesia en las tareas sociales, etc. La represión gubernamental no tardó en llegar y fue encarnizada: cerca de mil muertos en las filas de la República y cerca de diez mil en las filas de la Comuna — Ayuntamiento de París—. Tras dos meses de experiencia la Comuna se ahogó en sangre y París sufrió la ley marcial durante varios años.

En el seno de las discusiones de la *I Internacional* Marx y Bakunin se atribuyeron mutuamente el espíritu de la rebelión de París. Pero el propio fracaso de la revuelta y las discusiones estériles dieron al traste con el primer intento de unificación del movimiento obrero internacional. En 1876 la Internacional fue disuelta. Trece años después, en 1889, surgió la *II Internacional*, que tuvo un perfil socialdemócrata, en línea con el crecimiento sucesivo de los partidos socialistas en las elecciones de diferentes países y con el propio proceso democratizador de los estados europeos [Duroselle: 59-68]. Por su parte, el anarquismo, hubo de esperar a 1922, después de la Revolución rusa, para la creación de una nueva *Asociación Internacional de Trabajadores* con carácter libertario.

Pese a todo, no fueron los obreros los peor tratados por las revoluciones atlánticas de carácter liberal burgués. Las mujeres, en general, no sufrieron solo una discriminación, simplemente fueron ignoradas. La mitad de la población quedó, desde el principio, fuera del proceso revolucionario.

A pesar de que en la Ilustración existen escritos en favor de la igualdad de hombre y mujeres —la británica Mary Wollstonecraft comparó el absolutismo político con el absolutismo doméstico del hombre sobre la mujer—, la Revolución francesa ignoró completamente el derecho femenino. Es cierto que dicha revolución utilizó como símbolo a una mujer, “Marian”, representante del pueblo, de la libertad y de la justicia, reflejada años más tarde en el cuadro de Delacroix como luchadora y prototipo del nacionalismo galo. Pero esta iconografía nada tenía que ver con la realidad. En 1789 la declaración de derechos humanos solo fue para los hombres. A las mujeres les eran negados los más elementales derechos políticos. Tal es así que Olimpia Gouges, luchadora feminista en el seno de la revolución, se vio obligada a redactar en 1791 la *Declaración de los derechos de las mujeres y de la Ciudadanía*, donde subraya literalmente:

Las madres, las hijas y las hermanas, representantes de la nación, piden ser constituidas en Asamblea Nacional. Considerando que la ignorancia, el olvido y el desprecio de los derechos de la mujer son las únicas causas de las desgracias públicas y de la corrupción de los gobiernos, han resuelto exponer en solemne declaración los derechos naturales, inalienables y sagrados de la mujer.

Olimpia de Gouges fue encarcelada y ejecutada durante la fase jacobina, etapa álgida de la revolución. Comenzaba así la lucha de un movimiento que llamamos *feminismo*, cuyo objetivo es el logro de la igualdad jurídica y laboral de las mujeres y los hombres. Larga lucha que partía de inevitables fracasos, el más importante de los cuales fue la negación a las mujeres de los derechos civiles más elementales —igualdad jurídica y propiedad— en el *Código Civil* de 1804, elaborado bajo el poder de Napoleón, lo que anulaba todo esbozo de progreso auténtico durante la Revolución francesa, restringiendo el papel de la mujer al ámbito doméstico.

En los años sesenta del siglo XIX, concretamente en el espacio geográfico anglosajón y atlántico, allí donde las revoluciones liberal burguesas parecían asentadas, el feminismo fue transformándose en *sufragismo*, es decir, lucha de las mujeres en asociación para el logro del voto en el esquema de un deseable sufragio universal auténtico y pleno. En 1848, año de la *primavera de los pueblos*, Elisabeth Candy Stanton realizó la *Declaración de Seneca Fall*, estado de Nueva York, en Estados Unidos, declarando abiertamente que la mayor injusticia de la historia era la imposición masculina en la sociedad y en el ámbito familiar. El sufragismo norteamericano, relacionado con el ambiente protestante y mujeres de

formación ilustrada, se vinculó después con el abolicionismo, pero tras la Guerra de Secesión, en 1865, la *XIV Enmienda de la Constitución USA* concedió el voto a los esclavos liberados pero no a las mujeres. No obstante, el primer grupo sufragista fue creado en Gran Bretaña en 1867: la *National Society for Woman's Suffrage*, liderado por Lydia Becker. Harriet Taylor Mill, esposa de John Stuart Mill, tras la negativa del Parlamento británico a concederlo, pidió solemnemente el voto femenino en 1869 con un argumento justo e incontestable: “la subordinación legal de un sexo al otro es intrínsecamente erróneo y constituye uno de los obstáculos más importantes para el progreso humano”. Años más tarde, en 1890, también en Estados Unidos se oficializó el sufragismo mediante la *National American Woman Association Suffrage*, liderada por Candy Stanton, Susan B. Anthony y Lucy Stone.

La fase álgida del movimiento sufragista tuvo lugar entre 1870 y 1939. Coincidió con un importante retroceso en la opción matrimonial de las mujeres durante la época de la II Revolución industrial y con más opciones laborales. En Gran Bretaña el trabajo remunerado femenino aumentó de forma espectacular. A ello debemos añadir los efectos de la IGM, durante la cual en muchos países beligerantes las mujeres sustituyeron a los obreros, casi todos destinados al frente, para encarar la economía nacional. También fue muy importante el ejemplo de los países de Oceanía y de los países escandinavos, que consiguieron el sufragio universal pleno en los primeros años del siglo XX. En consecuencia, al finalizar la contienda mundial en 1918 muchos países del centro y este de Europa, sustitutivos de los antiguos imperios, también Gran Bretaña, y también la URSS postrevolucionaria, incorporaron el sufragio universal pleno. En Estados Unidos fue decisivo el apoyo al sufragio femenino del presidente Wilson en 1919, después de que varios estados ya lo hubieran adoptado. La *XIX Enmienda de la Constitución USA* decretó finalmente que “el derecho de voto no puede ser negado en razón de sexo”, año 1920. En otros países, por ejemplo los del ámbito mediterráneo, con industrialización tardía y revolución liberal burguesa no completa, el logro sufragista se demoró. En España hay que esperar hasta la Constitución republicana de 1931. El día 19 de noviembre de 1933 las mujeres votaron por primera vez en la historia de España.

Sin embargo, el éxito inaplazable del sufragismo, no significó una equiparación de derechos sociales, laborales y familiares. El sufragio femenino llevaba aparejadas una serie de reivindicaciones que aún hoy no están plenamente satisfechas, al menos no en todos sitios: equiparación jurídica, igualdad laboral y salarial, destierro de la doble moral sexual,

igualdad en el seno familiar y plenitud al derecho de la educación. Por tanto, la lucha continúa.

Estos tres eventos históricos que apenas hemos definido —esclavismo, obrerismo y feminismo— han dado lugar a procesos históricos, movimientos, que no son precisamente revoluciones pues no se ajustan a la definición de cambio rápido e impactante. Tanto la lucha del proletariado como la de las mujeres, para ser reconocidas, o de la raza negra en Estados Unidos, para no sufrir discriminación, requieren y seguirán requiriendo de tiempo para poder apenas arañar pequeños triunfos a los logros de las revoluciones políticas y económicas. Igual ocurre con la descolonización —todavía no concluida del todo, y, sobre todo, apenas iniciada en su esencia, la dominación económica—, pues el proceso ha dado lugar a un injustificable e incalificable *neocolonialismo* que somete a cientos de millones de personas a una miseria endémica provocada por deudas externas impagables. Es lo que llamamos *tercer mundo*, en realidad, un mundo de pobreza olvidado en el primero de los mundos, sacudido por guerras continuas que nadie cuenta, hambrunas que nunca debieran producirse, crisis humanitarias que nos hacen mirar para otro lado y explotación que nadie quiere resolver. La solidaridad puntual, absolutamente loable, no sería necesaria, en todo caso, si hubiera triunfado el tercer lema, la fraternidad, o el ideal ilustrado que afirma que todo progreso no lo es si no es un progreso de todos.

UN PRECIO DEMASIADO ELEVADO

A la altura de 1914, las consecuencias de las revoluciones atlánticas son, al mismo tiempo, las causas que provocan el estallido de la Gran Guerra, más tarde conocida como I Guerra Mundial. La revolución económica conocida como II revolución industrial provocó una fatal rivalidad entre las principales potencias, especialmente Inglaterra y el Imperio alemán. Dicha rivalidad tiene una amplia proyección en la lucha por las colonias pues, mientras naciones como Inglaterra, Francia o Bélgica, disfrutaban de amplios territorios coloniales, Alemania e Italia habían llegado demasiado tarde al reparto. Por otra parte, la revolución nacionalista en Europa genera conflictos y reajustes de muy difícil solución, sobre todo en el territorio de los Balcanes, donde distintos pueblos, razas y religiones tratan de escapar al control de los viejos imperios dominantes, Austria-Hungría y el Imperio turco, si bien, no quedan claras las fronteras entre ellos. La última crisis, la definitiva, la que provocó la guerra, sabemos que tuvo origen balcánico, cuando un terrorista serbio llamado Gavrilo Princip asesinó al príncipe heredero de Austria

Hungría, archiduque Francisco Fernando de Austria, el 28 de junio de 1914 en Sarajevo. La realidad bélica, por otra parte, se convierte en un mercado necesario y apetecible para el arsenal armamentístico creado por las potencias durante las décadas precedentes. La ausencia de diplomacia abierta y los gobiernos fuertes y nacionalistas de las principales potencias, avivados por la opinión pública, no sabrán decir no a una guerra que todos pretendían breve y exitosa, pero que, a la postre, resultó la más dañina de la historia humana hasta aquel momento.

Seguramente las opiniones se podrán bifurcar. Unos pueden opinar que la guerra constituye un límite con alto coste humano al desarrollo de las revoluciones atlánticas, consecuencia de la centralización de todos los ideales en uno solo: la propiedad individual, que podemos trasladar a nivel estatal si pensamos en términos de imperialismo. Para otros, sin embargo, la *Guerra del 14* puede repensarse como una *certificación necesaria* de los logros de las revoluciones. Es cierto que los imperios europeos son derrotados y desaparecen. Estados Unidos se convierte en la potencia mundial y en el acreedor de Europa. Su modelo de vida y consumo se impone al resto del mundo. La revolución técnica se muestra imparable. Pero es un alto precio, sin embargo, para una *certificación*: diez millones de víctimas y la siembra de una nueva guerra 20 años después, pues la *Gran Guerra* no terminó con la firma de una paz sino de una imposición. Además, después de 1918 se consolidan los logros de las revoluciones solo de una forma aparente, durante los *felices años veinte*. En la depresión de los años treinta, provocada por el cataclismo que supuso el *crack* capitalista de 1929, aparecen nuevas inquietudes históricas: primero, las democracias se mostrarán extraordinariamente débiles; segundo, el imperialismo colonialista empieza a ser cuestionado y hay una primera fase de descolonización que afecta a la zona más conflictiva del globo desde entonces, Próximo Oriente, donde se concentra gran parte de la fuente de energía más deseada, el petróleo, con el consiguiente conflicto de intereses; y tercero, la revolución nacionalista se vuelve absolutamente radical y amenazante con el triunfo de los fascismos en Italia —1922—, Alemania —1933— y en Japón —desde 1931—, ávido de un imperio repleto de materias primas. Si la democratización de Occidente había sido la conquista positiva más evidente de las revoluciones decimonónicas, ahora, la *revolución fascista*, fruto de un ánimo de revancha y de una paz perdida, la de Versalles en 1919, pone en riesgo todo lo conseguido.

LAS REVOLUCIONES ORIENTALES

Los siglos XVII, XVIII y XIX son los siglos de las revoluciones atlánticas y occidentales. Igualmente, podemos afirmar que el siglo XX es el siglo de las revoluciones orientales. Si aquellas fueron revoluciones capitalistas y liberales, estas son revoluciones comunistas. Si aquellas dieron como fruto la democratización a costa de grandes desigualdades sociales y humanas, en general, estas han dado como fruto una aparente igualdad del ser humano, privado, sin embargo, de libertad y sometido al poder omnimodo del Estado, y, a la postre, una enorme corrupción y pobreza. Si aquellas terminaron triunfando, estas han fracasado, pero aún millones de personas están sometidas a su dictado.

Esta historia empieza con la Revolución rusa de 1917. Tenía que ser en Rusia, según Lenin, porque los obreros de las naciones imperialistas habían perdido su capacidad revolucionaria, entendiéndose triunfo de la “socialdemocracia”. Y tenían que ser obreros, campesinos —Rusia era un inmenso país de campesinos— y soldados, la fuerza necesaria para derrocar al poder opresor. Según Jean Baptiste Duroselle:

Con anterioridad a 1917 Rusia sólo conoció ciertas apariencias de democracia y escapaba al movimiento general que llevaba a ella a toda Europa. Sin duda, ahí radica la explicación del fenómeno esencial: que Rusia sea el único país en donde la facción más revolucionaria del socialismo haya conseguido finalmente tomar el poder [63-64].

Los zares eran monarcas absolutistas que reinaban sobre un inmenso imperio con apoyo de la nobleza rusa y de la iglesia ortodoxa rusa. El zar acumulaba los dos poderes: el poder civil-militar y el poder religioso, cabeza de la iglesia (hecho conocido como “cesaropapismo”: reunión del poder del “césar” y el poder del “papa”). Los tres principios en los que basaba su poder eran la autocracia (absolutismo total), la ortodoxia (alianza del trono con la Iglesia) y el paneslavismo —primacía de la raza rusa que se impone a todas las demás del imperio, de hecho el zar se consideraba el protector de todos los eslavos—. Este inmenso e insoportable poder era llevado a cabo mediante la represión brutal que ejercía la *ojrana*, la policía zarista.

Los últimos zares pertenecieron a la dinastía Romanov: Alejandro II, asesinado por el grupo anarquista “La voluntad del pueblo” en 1881, Alejandro III y Nicolás II, el último zar, casado con la emperatriz Alejandra y cuya corte fue considerablemente corrupta, como lo demuestra su pertenencia

a la misma de un misterioso monje llamado Rasputín, que, literalmente, hechizó a la reina para establecerse junto al poder y disfrutar de sus beneficios. Nicolás II estuvo en el trono desde 1894 a 1917, fecha de la revolución.

En el invierno de 1905 Rusia estaba en guerra con Japón, una guerra por intereses imperialistas del zar Nicolás II. La guerra causó desabastecimiento, aumento de precios (inflación), hambre y pérdida de vidas humanas. Como consecuencia, el domingo 22 de enero una gran multitud se dirigió en San Petersburgo hacia el palacio de invierno del zar para pedir el final de las hostilidades y el reparto de pan. La respuesta del zar fue espantosa: ordenó disparar sobre la muchedumbre muriendo más de un centenar de personas. Desde ese momento la brecha entre el zar y su pueblo no dejó de agrandarse. En los años siguientes alrededor de 2000 personas fueron ejecutadas [Duroselle: 63].

En mayo la flota rusa sufrió una gran derrota frente a los japoneses en Port Arthur. Toda la flota fue destruida en una derrota humillante —la primera de un pueblo europeo frente a un pueblo asiático—. En el seno del ejército se produjeron rebeliones contra el zar, la más famosa la rebelión del acorazado *Potemkin*. En San Petersburgo se organizó el primer soviét —consejo de soldados y obreros enfrentados al zar—, dirigido por Trostsky. Luego se organizarían muchos más.

La respuesta del zar fue la creación en octubre de una *duma* (parlamento), pero sólo con presencia de las capas altas de la sociedad y con nula capacidad de decisión. Muchos bolcheviques se tuvieron que marchar al exilio, pero, por otro lado, el pueblo empezó a tomar conciencia política, es decir, empezó a creer en la necesidad de protestar para cambiar la situación.

La IGM fue el detonante final de la revolución. Aunque al principio los rusos mostraron un entusiasmo nacionalista, con el paso de los años la guerra se convirtió en un proceso muy impopular: entre dos y tres millones de muertos en los campos de batalla, cientos de miles de desertores, dificultades internas por falta de alimentos, hambre y precios muy elevados. La situación empeoró en el invierno de 1917 debido al frío extremo. Las protestas populares fueron aprovechadas por los grupos opositores al zar: los partidos burgueses o liberales, una parte del ejército opuesto a la guerra y los bolcheviques.

La oleada de manifestaciones populares entre el 23 y 27 de febrero de 1917 contra la guerra provocó duras represiones. Los soviets empezaron a organizarse contra el zar. La propia *duma* inició una revuelta moderada. Como consecuencia, a principios de marzo de 1917 el zar Nicolás II abdicó

en su hermano, que también renunció a la corona. Se proclamó la república y el príncipe Luov, perteneciente a la duma, liberal, creó un gobierno provisional. Sin embargo, el nuevo gobierno no cumplió la promesa de sacar a Rusia de la guerra, la petición popular más extendida.

En el mes de abril regresaron gran parte de los bolcheviques exiliados. Lenin volvió desde Suiza en un tren blindado que fletaron los alemanes con la finalidad de que desestabilizara Rusia y claudicara en la guerra. A su llegada a Rusia publicó las famosas *Tesis de abril*, resumidas en el slogan “pan —reparto de tierras entre los campesinos—, paz —sacar a Rusia de la IGM— y libertad”. Este era su programa revolucionario, que incluía ofrecer autogobierno a los distintos pueblos del imperio ruso. Dicho programa fue dado a conocer en los meses siguientes con una fuerte campaña de propaganda utilizando el diario *Pravda*, lanzamiento de panfletos, etc. Pese a ello, los bolcheviques aún eran minoría en Rusia.

Los liberales siguieron gobernando durante la primavera y el verano de 1917. A principios del verano Kerensky sustituyó a Luov. En agosto tuvo que enfrentarse a un golpe de estado favorable al zar protagonizado por el general Kornilov. Para detener a los zaristas Kerensky cometió el grave error de entregar armas a los bolcheviques, que, de esta manera, dispusieron de armamento para su inminente revolución.

El golpe de estado zarista fue controlado pero las protestas de los distintos sectores sociales se incrementaban: los campesinos pedían reparto de tierras, los soldados el final de la guerra y subsidios, los obreros jornadas de 8 horas y las distintas nacionalidades del imperio pedían su independencia de Rusia. Kerensky optó por practicar la represión y Lenin volvió a exiliarse, esta vez a Finlandia.

Una nota del gobierno con el título *La guerra hasta el final* fue filtrada a la prensa e hizo ver al pueblo el engaño del gobierno liberal. En este estado de oposición popular radical, Lenin regresó a San Petersburgo y organizó el golpe de estado definitivo contra Kerensky. Al frente de la operación estaría el partido bolchevique, apoyado por una buena parte del ejército y por las masas populares. Pese a la traición de Kamenev y Zinoviev, compañeros de Lenin, que filtraron la operación a la prensa, el 7 de noviembre de 1917 (24-25 de octubre según el calendario ortodoxo) el crucero *Aurora* dio la señal del alzamiento y la masa asaltó con armas el palacio de invierno, sede del gobierno. Kerensky huyó y el partido bolchevique triunfó en un golpe de estado más fácil de lo previsto. Los grandes protagonistas de aquel día fueron Lenin, Trotsky y Stalin. Por primera vez en la historia triunfaba una revolución socialista.

Al día siguiente se constituyó el primer gobierno bolchevique —los comisarios del pueblo—, con Lenin a la cabeza, y se publicaron los famosos *decretos del 26 de octubre*: paz con Alemania, nacionalización de la tierra, autogestión obrera en las fábricas y establecimiento del federalismo —igualdad de todos los pueblos del antiguo imperio ruso, eso sí, bajo el poder central del partido bolchevique—.

Rusia firmó la paz por separado con Alemania en 1918, *Tratado de Brest Litovsk*, traicionando así a la Triple Entente. En esta paz Rusia perdió amplísimos territorios: Finlandia, Estonia, Letonia, Lituania, Polonia, Ucrania, Besarabia, Georgia, Azerbaiyán, Armenia... A Lenin no le importó, su objetivo era consolidar el régimen comunista y su propio poder.

Sin embargo, en 1918 empezó una nueva guerra, esta vez una guerra civil que enfrentó a los bolcheviques —ejército rojo, organizado por Trotsky— con el ejército blanco de los zaristas y los liberales, apoyado con tropas, armas y dinero por las potencias europeas occidentales. El desarrollo bélico fue dramático y durante el mismo Lenin organizó una represión sistemática en defensa de la revolución: purgas contra posibles traidores, deportaciones masivas, red de campos de concentración y creación de una policía política al servicio del nuevo estado, la “Checa”.

En 1921 el triunfo del ejército rojo fue total y Trotsky, convencido de una revolución mundial, estaba en pleno apogeo. Sin embargo, la enfermedad de Lenin, herido en un atentado durante la guerra, hizo disminuir su éxito y por el contrario, Stalin, “el hombre de acero”, vio el camino abierto para iniciar sus intrigas y hacerse con el poder.

Durante la guerra civil Lenin impuso una política económica llamada comunismo de guerra con medidas de corte radical: nacionalización de las tierras y las industrias, derogación de la propiedad privada de los medios de producción, supresión de la moneda en favor del trueque, requisición obligatoria del grano de las cosechas, etc. Ello provocó grandes crisis de hambruna entre la población campesina. Como consecuencia murieron más de dos millones de personas.

Por otra parte, después de la revolución se presentaba un problema importante: el doble poder entre soviets y partido bolchevique, ¿quién tendría más poder? En la Constitución del 10 de junio de 1918 el conflicto se resolvió claramente en favor del Partido comunista (PCUS), que centralizó la gestión en su comité central o *politburó*, presidido por un secretario general que, muy pronto, sería Stalin. En 1922, en el Congreso General de los soviets, se proclamó la URSS (Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas), vigente hasta 1991. En teoría se establecía la igualdad de todos los pueblos

del antiguo imperio ruso. En la práctica todos ellos quedaban sometidos al poder del politburó. En 1923 se hizo una nueva Constitución en la cual se establecía el poder máximo del Soviet Supremo (politburó), del PCUS y del gobierno de los comisarios del pueblo. Esta dictadura centralista era la versión rusa de la dictadura del proletariado.

Una vez terminada la guerra civil, 1921, Lenin se vio obligado a imponer una nueva política económica (NEP) para tratar de sacar a la URSS del caos económico: fin de las requisiciones de grano, permiso para establecer explotaciones privadas en el campo, incentivo de los precios agrícolas y establecimiento de nuevo de la moneda, el rublo, con medidas anti inflacionistas y creación de un banco estatal. Eran medidas que combinaban el comunismo con un tímido capitalismo y cuyo único objetivo era la recuperación de una economía prácticamente destruida tras cuatro años de conflicto armado.

Sin embargo, la consolidación de la dictadura del proletariado, el régimen bolchevique, se consiguió mediante un régimen de terror basado en la represión y la tortura. Estando así las cosas murió Lenin el 21 de enero de 1924. Desde ese momento el líder carismático se convirtió en un símbolo de la revolución y fue momificado, su cuerpo se conserva en un pabellón la Plaza Roja de Moscú. Para su sucesión se planteó una fuerte lucha política. Trotsky, amenazado por Stalin, tuvo que huir y exiliarse. Stalin se deshizo de todos sus rivales bien con estrategias políticas —votaciones alteradas en el seno del Soviet Supremo— o bien con acusaciones de traición. En 1929 se había convertido ya en el único jefe de la URSS. Su dictadura personal se alargará hasta el 5 de marzo de 1953, fecha de su muerte, ya concluida la IIGM.

Stalin creó una dictadura atroz caracterizada por el miedo de la población, incluso de los más cercanos a él. Nada podía desarrollarse al margen de sus decisiones, todo lo demás era traición y el castigo era la tortura, la deportación, el *gulag* o la muerte. La dictadura se basaba en un fuerte culto a su personalidad, conseguido mediante una gran exaltación propagandística, sin precedentes, convirtiéndose en “el padre de la patria” y adquiriendo el aura de los antiguos zares. La persecución de los disidentes era implacable, un régimen de terror que afectó al propio partido bolchevique, donde cualquier crítica al “padre” era alta traición y se pagaba hasta el extremo. Stalin utilizó para ello la policía política conocida como *NKVD*, sucesora de la *Checa*.

El partido bolchevique se convirtió en un gran partido de masas pues era obligatoria la afiliación para acceder a puestos administrativos (funcionarios).

Además se transformó en un partido racista, claramente rusificado, sometiendo a los demás pueblos de la URSS.

Desde el punto de vista económico Stalin puso en práctica una economía fuertemente planificada y controlada desde el poder central: el estado y el partido —en realidad Stalin— decidían qué, cuánto, cómo y dónde se producía. El objetivo principal fue la rápida industrialización de la URSS para convertirla en una potencia mundial. Para ello se desarrollaron planes quinquenales que afectaron especialmente a la industria, obligando a los obreros al cumplimiento de dichos objetivos e incentivando el trabajo duro al servicio del Estado (*stajanovismo*, inaugurado oficialmente en 1935). Como el objetivo básico era la industria, la agricultura sufrió un profundo olvido. Stalin requisó el grano producido en los extensos campos ucranianos durante los años treinta con la finalidad de venderlo a Europa a cambio de financiación para la industria. De esta manera, millones de campesinos murieron de hambre, sin grano para subsistir —eran condenados a muerte si escondían algún saco a los inspectores—. La agricultura quedó atrasada, organizada en granjas colectivas o granjas estatales, y todos los esfuerzos se orientaron para beneficiar la industria pesada y la industria armamentística. Por su parte, el comercio privado prácticamente desapareció.

Es verdad que la URSS se convirtió en potencia internacional a nivel mundial, pero lo hizo a costa de un poder centralizado y autoritario al máximo, que sometió a un miedo constante a la población. Es verdad que se garantizaron los servicios mínimos gratuitos para la población, sufragados por el Estado, pero a costa de un gran desequilibrio entre la agricultura, muy atrasada, y la industria, muy poderosa. La autarquía económica, además, redujo la calidad de vida y afloró un importante mercado negro en la ausencia de libertad de precios. Todo en el contexto de imposición de un régimen de terror en el que murieron cerca de 20.000.000 de personas, denunciado más tarde, tiempo después de la muerte de Stalin, por el propio PCUS, ese mismo partido que:

(...) supo desmontar el capitalismo zarista para crear un capitalismo de estado, en vez de la socialización, pero que no llevó a nadie al reino indefinido de la libertad planteado por Marx, como sustitución del reino indefinido de la necesidad. Tampoco la gran máxima marxista llegó a funcionar en la URSS: 'De cada uno según sus capacidades, a cada uno según sus necesidades'. Por el contrario, el Estado soviético se convirtió en una inmensa máquina de explotación del proletariado: la plusvalía traída en los planes quinquenales fue el motor del crecimiento económico, sin libertades, por obra y gracia del leninismo, con su

tiránico centralismo. No se dio a luz la sociedad igualitaria sin clases sino que fueron consolidándose las castas de burócratas jefes del Partido, jefes del ejército, etc., que se cooptaban entre sí para los puestos clave, sin someterse al juicio de una crítica democrática. (...) La triste realidad de una sociedad reprimida, militarizada y finalmente gerentoburocratizada. (...) ¿Qué quedó, pues, de la Revolución rusa, en síntesis? Tras el asalto al poder fue desvaneciéndose la idea del paraíso del proletariado, que, sin embargo, persistió tiempo y tiempo a modo de un mito nunca, ni lejanamente, alcanzado” [Tamames: 20].

Desde el punto de vista internacional el impacto de la Revolución rusa y también de la dictadura de Stalin, mitificada por los partidos comunistas europeos, fue enorme. Ya desde el principio, Lenin pretendió la rápida expansión de la revolución al resto de Europa. El 24 de enero de 1919 se establece el *Konmintern*, órgano propagandístico y de acción también conocido como *III Internacional Socialista*, cuyo objetivo era la formación de partidos comunistas en toda Europa y el apoyo a sus objetivos revolucionarios, claramente distanciados de la socialdemocracia por la que había optado buena parte de Europa. Sin duda influyó en los intentos revolucionarios de enero de 1919 en Berlín —revolución espartaquista de Rosa Luxemburgo— o de Hungría, donde Bela Kun estuvo en el poder de marzo a mayo. La oficina central del *Konmintern* estaba en Moscú y actuaba como un partido mundial promotor de la revolución comunista. Entre 1919 y 1943, fecha de su disolución —gesto de Stalin hacia sus aliados democráticos—, su principal órgano fue *International Communist Review*, publicada en numerosos idiomas. En los años treinta, en concreto en el séptimo congreso del *Konmintern*, se decidió apoyar la línea del frentismo de izquierdas para frenar el avance de los fascismos. De esta manera triunfó el *Frente Popular* en países como Francia, con Léon Blum, y España, febrero de 1936 [Duroselle: 81]. Si bien Stalin optó por el socialismo en un solo país, tras su enorme éxito en la II Guerra Mundial, una vez reconquistada toda Europa oriental, se creó el Kominform, una institución sustituta del *Konmintern*, especie de oficina para propagar la difusión de la dictadura del proletariado a nivel mundial.

Y efectivamente, tras la IIGM la revolución comunista se reprodujo en múltiples áreas por dos razones fundamentales: la dominación stalinista de Europa del este, reconocida por los propios aliados en las conferencias de Postdam y Yalta que pusieron fin a la guerra, y el establecimiento de una guerra fría entre los vencedores, es decir, entre las naciones atlánticas, hijas de las revoluciones atlánticas, que de hecho formaron una alianza militar con

nombre análogo —Organización para el *Tratado del Atlántico Norte*, OTAN—, y las naciones comunistas, hijas de las revoluciones orientales, que también formaron un pacto militar conocido como *Pacto de Varsovia*. Coincidió esta guerra fría con la fase más importante de la descolonización, que dio lugar al nacimiento de países sin proyecto político claro, lo que incentivó a los soviéticos a sembrar la revolución comunista en numerosos espacios del hemisferio sur, lo que conocemos como *tercer mundo*. Es así como el régimen comunista creció geográficamente y ocasionó dolorosas experiencias de horror institucionalizado en varios países de Europa del este, África y Asia⁴, al tiempo que las naciones atlánticas, lideradas por Estados

⁴ En Europa el desarrollo de la IIGM ofreció a Stalin la oportunidad de recuperar todo el espacio perdido en la IGM y mucho más. Tras la batalla de *Stalingrado*, concluida en febrero de 1943, el avance del rodillo ruso fue imparable. La batalla de tanques en los confines occidentales de Rusia, *Kursk*, sentenció el final nazi y el avance soviético, que pudo reconquistar todo el este de Europa, oportunidad para establecer en los “países liberados” un sistema comunista bajo presión militar. Esto sucedió en Alemania oriental, Hungría, Checoslovaquia, Bulgaria, Rumanía y Polonia, estableciéndose un “telón de acero” —expresión de Churchill— que les separó del resto de Europa. Solo Yugoslavia y Albania, liberadas por tropas comunistas propias, pudieron escapar de la presencia militar rusa, si bien también cayeron en la órbita de satélites de la URSS, aunque manteniendo cierta autonomía. Estas dictaduras comunistas, llamadas eufemísticamente *democracias populares*, cayeron en bloque durante el trienio 1989-1991, cuando se produjo una revolución democrática sin precedentes en Europa del este, como consecuencia de la retirada de tropas soviéticas por el estado lamentable de la economía rusa. La propia URSS, diciembre de 1991, desapareció como tal.

En Asia la revolución china culminada por Mao Zedong en 1949 significaba la presencia del comunismo en el país más poblado de la Tierra, régimen que aún persiste en alianza con prácticas capitalistas en el terreno económico. Otros países asiáticos que experimentaron el comunismo fueron Corea del Norte, 1945 —férrea dictadura de carácter stalinista, establecida como dinastía, que continúa en la actualidad—, Vietnam, unificado como país con régimen comunista en 1973, tras la cruenta guerra con Estados Unidos, uno de los episodios más deleznable de la Guerra fría, Laos (1975), Birmania (1974), Camboya, que sufrió el terrible régimen de los *jemes rojos* entre 1975 y 1979 (Pot Pot), antes de su absorción por Vietnam, y Mongolia, país satélite de la URSS.

En África varios países descolonizados se convirtieron al comunismo o pasaron por alguna fase de régimen comunista: Angola, Mozambique, Madagascar, Egipto, Libia, etc.

En América el apoyo norteamericano a regímenes políticos de carácter militar anticomunista provocó el surgimiento de guerrillas comunistas revolucionarias en varios países. El mayor triunfo de estas se produjo en Cuba en 1959, victoria del *Movimiento 26 de julio* al frente del cual estaban Fidel Castro, que se convirtió en dictador del país, y Ernesto Che Guevara, que, tras ocupar varios puestos importantes en la administración cubana, luchó después en el Congo y en Bolivia, donde fue capturado y ejecutado en 1967. La guerrilla procomunista aparece con diversas formas en Colombia (FARC, ELN), Venezuela, El Salvador (Fuerzas populares de liberación Farabundo Martí), etc. En último término, la revolución bolivariana llevada a cabo por Hugo Chávez desde 1999, continuada por Nicolás Maduro desde 2013, secundada en Bolivia por

Unidos, hacía lo propio apoyando dictaduras militares de carácter ultranacionalista en el sur de Europa, Hispanoamérica y Próximo Oriente, para contrarrestar el poder comunista.

En definitiva, las revoluciones atlánticas generaron la democracia liberal mientras que las revoluciones orientales generaron la llamada democracia popular:

Entre ambas la contradicción es total. La democracia liberal niega a la democracia popular el derecho de llamarse democracia, ya que, para los liberales, la democracia es el régimen que se esfuerza en asegurar la libertad y la igualdad; la democracia debe basarse, pues, en la voluntad popular, surgida del sufragio universal. Y la libertad del sufragio es la garantía de que la voluntad popular será realmente expresada. En consecuencia, el sufragio debe ser secreto y la pluralidad de partidos y candidaturas debe permitir que se manifiesten todas las tendencias y todas las oposiciones. En la democracia popular tan solo el Partido comunista presenta candidatos, o bien se trata de una coalición de comunistas y de sus partidarios. El elector no tiene facultad de elegir entre varias tendencias. En general, su voto no es secreto. Teóricamente podría abstenerse. Pero, ¿qué sucedería si las autoridades se dieran cuenta? Semejante elección parece a los ojos del liberal como un enorme artificio cuya finalidad consiste en asegurar a esa minoría todopoderosa la apariencia de un apoyo popular unánime.

El partidario de la democracia popular denuncia inversamente a la democracia liberal como un régimen de clase en el que la burguesía capitalista detenta la parte esencial del poder. (...) El poder debe pertenecer no a la mayoría, poco consciente, poco informada, sino a la vanguardia consciente del proletariado, es decir, al Partido comunista, minoritario en el país. Iluminado por el marxismo, enriquecido por el leninismo, solo el partido puede determinar el camino a seguir. Como que, por definición, este camino es el bueno, las masas estarán cada vez más convencidas de que el partido tiene razón. Solo hay verdadera democracia en un régimen que actúe en el verdadero interés de las masas populares, no en un régimen en que las masas, engañadas por la burguesía, no dan siempre la mayoría de sus votos a sus verdaderos defensores [Duroselle: 84].

Evo Morales y apoyada por varios países del cono sur, constituye también, a buen seguro, una nueva forma de construcción del socialismo en el siglo XXI.

PATRIA A ULTRANZA

Las revoluciones nacionalistas en el siglo XIX tienen dos nombres: cuestiones sin resolver o revoluciones inconclusas y revoluciones fascistas. No entraremos en las primeras, que se resumen en conflictos armados por la vía del terrorismo para conseguir la independencia de un estado considerado opresor, caso del IRA irlandés, de ETA en el País Vasco y de otros conflictos similares, y, en último término, cuentas saldadas con la historia a través de terribles guerras genocidas, como fue la de la ex Yugoslavia entre 1992 y 1999. Sí entraremos en las segundas, las revoluciones fascistas de la época de entreguerras, cuyas consecuencias fueron terroríficas y cuyos riesgos, aún hoy, son enormes.

El fascismo, a diferencia del intrusismo militar en el sur de Europa, Sudamérica, Centroamérica y Asia, es una ideología. Ambos caminos conducen al totalitarismo y, posiblemente, a la dictadura personal. Pero el fascismo está organizado en torno a bases ideológicas más peligrosas, que conducen (condujeron) a una sistematización, es decir, a la “normalización del mal”.

No pretendemos hacer aquí un análisis exhaustivo de cómo llegaron al poder Mussolini en Italia o Hitler en Alemania, pero sí enfatizar que ambos encarnan en sus respectivos países el fracaso de la revolución liberal y su incapacidad para frenar una revolución nacionalista radical de imprevisibles consecuencias. Ambos encarnan también el fracaso de la paz como sistema internacional basado en la equiparación, el equilibrio, el diálogo y la diplomacia, que fueron sustituidos en el Tratado de Versalles de 1919 por la imposición, la humillación y el sometimiento del adversario vencido. Dichas prácticas habilitan, finalmente, el triunfo de la exaltación ultranacionalista, la demagogia, la venganza y la violencia, acciones absolutamente contrarias a la democracia internacional.

De hecho, los fascistas odian el parlamentarismo y la democracia liberal. Igual que odian el comunismo. Su ideario es absolutamente básico y por eso revolucionario: obediencia ciega a un jefe, el elegido, el *dux* el *fürher*, el *caudillo*; patria y raza a ultranza como ideales de superioridad; legitimación de la violencia en la política interior, para facilitar la tarea del jefe, y en la política exterior —rehabilitación de la guerra—; machismo absoluto en la organización social; y necesidad de realización como entidad social superior, es decir, *destino glorioso* que se basa en el expansionismo militar. Estos elementos, aderezados con una enorme maquinaria propagandística, absolutamente demagógica, con censura y presión paramilitar en las calles, es

decir, aplicación de un régimen de terror, y con la “seducción del líder a la masa”, donde se pierde toda opción de individualidad, genera, la más terrible de las revoluciones políticas, aquella en la que un solo ego decide el destino fatal de millones de seres humanos:

Los verdaderos valores, según el fascismo, son el Estado y la nación, a la que debe sacrificarse todo, incluso la libertad y la vida de los ciudadanos. El fascismo es más que una doctrina, es una tendencia en favor de un nacionalismo exacerbado, rehabilitador de las nociones de violencia y de guerra [Duroselle: 85].

Es cierto que no todos los fascismos son iguales. En cada país, el fascismo puede presentar características diferentes, si bien el contenido de revolución ultranacionalista prevalece. En Europa los nacionalismos triunfantes coinciden con países que vivieron una larga experiencia de ansiedad nacionalista durante el siglo XIX, Italia y Alemania, países nuevos con escasa tradición parlamentaria, descontentos colonialmente y defraudados —cuando no humillados— con el resultado de la IGM. Ello hace posible establecer un nacionalismo populista [Griffin: 41] que demoniza a sus enemigos y fundamenta la revolución política en principios muy rudimentarios y directos: el interclasismo, el pensamiento nacional mítico, el racismo y la xenofobia, la fusión del individuo y la masa, la total subordinación del ciudadano al Estado, la presión del partido único y su milicia armada —paramilitar—, la imposición por el miedo, la simbiosis entre el partido y el Estado, la organización corporativa de la economía, el derecho supuestamente histórico y “sagrado” al expansionismo exterior y la ideología basada en la anti ideología y el pragmatismo [Gentile: 88-89].

En Japón, sin embargo, el fascismo empieza a ser construido a partir de la revolución de la *era Meiji*, con Mutsuhito como emperador (1867-1912) y termina por ser una realidad en la *era Showa*, con el emperador Hirohito (1926-1989), especialmente durante el mandato de Hideki Tojo, jefe del Partido *Kodoha*, como primer ministro (1941-1945). Japón aspiraba a convertirse en una potencia económica imitando el modelo occidental, para lo cual necesitaba materias primas, fuentes de energía y mercados que no poseía. Al mismo tiempo no olvidó los principios de su tradición milenaria, que inspiraron la formación de cientos de organizaciones ultranacionalistas que confluyeron en el fascismo japonés: el código de honor samurái (*bushidó*), implantado en el espíritu del nuevo ejército, el *panasianismo* o necesidad de dominio de Corea y Manchuria — “inicio de la construcción de

un imperio asiático que libere a los países de Asia del poder colonial occidental”— y el sintoísmo, enlace de todas las ideologías nacionalistas y militaristas de Japón en los años treinta del siglo XX: culto mítico y místico a la figura del emperador, apoyado por el ejército en bloque. Como consecuencia, envalentonado tras la victoria sobre Rusia en 1905, Japón invade Corea, Manchuria y gran parte del resto de China entre 1931 y 1939, en actitud análoga a los virajes hacia la guerra que se estaban produciendo en Europa debido al expansionismo alemán, preludio de la IIGM.

El *monstruo* de las revoluciones nacionalistas, nacido como respuesta a las conquistas de Napoleón, alimentado con el irracional mapa del poder diseñado en el Congreso de Viena, 1815, retroalimentado con las muchas guerras nacionalistas de la segunda mitad del siglo XIX, envalentonado con el desquite francés que condujo a la *Guerra del 14*, y, finalmente, rearmado con la humillación del Tratado de Versalles, obtiene al fin su recompensa en forma de *nueva guerra del Peloponeso* —democracia contra fascismo—: la II Guerra Mundial, en la cual los herederos de las revoluciones atlánticas, entiéndase liberales, y de las revoluciones orientales, entiéndase socialistas, no dudaron en asociarse para vencerlo, he ahí la importancia de su terrible amenaza. El resultado fue su derrota, esperemos que definitiva, a un altísimo coste humano: sesenta millones de muertos, cinco de ellos víctimas del asesinato sistemático más depravado de la historia, el holocausto.

La pregunta es: superada aquella etapa de oscuridad y revolución totalitarista en Europa, ¿este *monstruo* no debería estar prohibido?, ¿no sería una consecuencia lógica de la aplicación real de la *Declaración de los Derechos Humanos* en la ONU el 10 de diciembre de 1948? Es muy importante subrayarlo porque el fascismo se hace fuerte a raíz de su participación en el juego democrático, de hecho porque es admitido en el mismo, y en un mundo como el actual, sacudido por las consecuencias económicas de la grave crisis de 2008, impactado por los populismos salvadores de la desesperación de las gentes, golpeado por la demagogia, necesitado de culpables y enemigos para unir fuerzas, el riesgo de que el *monstruo* despierte es alto y verdaderamente preocupante.

CONCLUSIONES

No es el fascismo la única revolución política que trabaja con el presupuesto de la irracionalidad y la intolerancia. En los últimos tiempos se han extendido los modelos revolucionarios que radican su fuerza en la utilización política de las religiones. El sionismo, por ejemplo, considerado quintaesencia del

nacionalismo judío, ya lo hizo durante la época de entreguerras, cuando Gran Bretaña permitió cientos de miles de asentamientos judíos en Palestina, origen del conflicto internacional más grave de la segunda mitad del siglo XX, el enfrentamiento árabe-israelí. En el periodo posterior a la IIGM, la revolución sionista ha reutilizado el concepto religioso para construir un estado judío poderoso con apoyo de las potencias occidentales, origen, en gran parte, de una respuesta árabe análoga, la revolución islámica triunfante en Irán, año 1979, y en Afganistán durante el periodo 1992-2001, y presente en forma de partidos políticos con mucha fuerza en los países árabes, y, sobre todo, en forma de terrorismo internacional con diferentes nombres: *Hamás*, *Al Qaeda* o *Estado Islámico*, desde 2014.

Independientemente de los peligros actuales, el esquema cronológico de las principales revoluciones habidas durante la Edad Contemporánea y las consecuencias de cada una generan una clara implicación entre todas ellas. Ha habido revoluciones ideológicas, salvajes y naturales en su origen, que han sido domesticadas y transformadas por el ejercicio del poder: las revoluciones liberales y revoluciones nacionalistas, fundamentalmente. Ha habido revoluciones políticas, religiosas o sociales que predicaban la igualdad, la libertad y la fraternidad y que se perdieron en las brumas de la corrupción humana o que aún tienen pendiente demostrar que el mundo puede ser mejor gracias a ellas. Ha habido y hay revoluciones económicas y tecnológicas que han transformado la vida humana, la vida material, pero implicando cambios dudosos en el terreno de los valores y la convivencia: la revolución industrial, la segunda revolución industrial, la revolución digital y la globalización, vinculada al impacto de las comunicaciones, la informática, la electrónica, la inteligencia artificial y la robótica.

Como criterio general válido podemos contemplar que las revoluciones siempre se han caracterizado por beneficiar al grupo que les da nombre, perjudicando a otros grupos. De esta manera las distinguimos de los movimientos o procesos históricos, mantenidos en el tiempo, tendentes a construir un progreso para todos y todas. En este sentido, toda revolución tiene una proyección positiva para los que la dirigen y también negativa, como constata la historia. Algunos ejemplos: la revolución francesa condujo a la tiranía de Napoleón; las revoluciones industriales al triunfo del esclavismo, el imperialismo y la explotación de los indígenas; la revolución rusa a la dictadura stalinista, cuyo propio nombre se atribuye hoy a regímenes de terror; la revolución islámica a un enfrentamiento con Occidente de inciertas consecuencias; la revolución de Internet a una creciente manipulación de la información en la que se diluye la verdad y a la pobreza

digital, muy importante ya en el presente; la revolución global, en sentido globalización, a la “normalización” del hambre en el mundo y de terribles barreras entre muy pocos ricos y grandes masas de pobres; y la revolución robótica a la derrota del humanismo.

Dependientes de las anteriores se han producido revoluciones sociales incompletas que no han llegado a fructificar en un progreso general de la especie sino en enfrentamientos necesarios para corregir el rumbo de las revoluciones originarias. Igualmente, la creatividad humana se ha visto impactada por las consecuencias de los hechos revolucionarios, viviendo ella misma un proceso de cambios acelerados que han transformado el arte objetivo en pura subjetividad. Los han reflejado las revoluciones artísticas o literarias como el realismo, vinculada al movimiento obrero, el impresionismo, el postimpresionismo o las vanguardias, todas ellas relacionadas con una captación subjetiva del entorno y su consecuente interpretación, con implicaciones de aceptación o rechazo. Como consecuencia, la belleza, la armonía, la proporción... han dejado paso a la interpretación humana, a veces alegre, a veces huidiza, a veces desgarrada, en ocasiones pura lucha, como integrantes de la expresión artística de todo tipo. En el terreno musical, por ejemplo, tiende a desaparecer la dictadura de la melodía en favor de sugerencias, sensaciones, implementándose incluso una auténtica revolución geográfica, rítmica y racial como lo fue el jazz o el soul en su momento; de carácter generacional, como lo fue el rock y el pop en su momento; o de connotaciones políticas, como la canción protesta de los cantautores de los años sesenta y setenta.

Los efectos sociales de las revoluciones implican también, a lo largo del tiempo histórico, una revolución en el ámbito personal a través de un viaje de vivencias que discurre entre la experiencia de lo concreto y la conceptualización de la ideología y lo abstracto, camino previo, se supone, de una mejora humana en todos los sentidos. Ciertamente es que este viaje personal está conectado con la vivencia de la masa, pues la propia *revolución* implica apoyo consciente o no de la masa. Sin embargo, al final deriva en experiencias personales que, en la mayoría de las revoluciones, quedan inconclusas y no acaban de fructificar en cambios humanos satisfactorios, quedando simplemente en cambios que, eso sí, han transformado a los hombres.

La causa, posiblemente, sea la domesticación de todas las revoluciones. Toda revolución lleva implícita una reacción, que, en ocasiones, llamamos contrarrevolución, fracaso o derrota. Y entre todas las derrotas hemos de situar la más importante: ninguna revolución, aún triunfante, implica el

progreso de todos, el único que podríamos considerar éxito revolucionario. Un ejemplo: la revolución de la medicina es innegable en la Edad Contemporánea, pero ha sido claramente ralentizada e instrumentalizada en forma de medicina paliativa, por intereses económicos obvios, en detrimento de la medicina preventiva o curativa. Los costes son evidentes: dependencia de los seres humanos de determinadas fuerzas económicas, aumento de la población de forma espectacular en algunas zonas de la Tierra, disminución drástica de la población en otras zonas, con graves riesgos para la convivencia entre generaciones en un futuro inminente. Igual puede decirse de los progresos técnicos de todo tipo que amenazan nuestra salud o el medio a corto plazo, otra amenaza palpable para la convivencia entre los seres humanos.

¿Qué fue de la fraternidad en el desarrollo de las revoluciones burguesas o en el desarrollo de las revoluciones nacionalistas o en el desarrollo de las revoluciones de identidad obrera? En definitiva, ¿qué han aportado las revoluciones al objetivo del progreso? La auténtica revolución, la revolución pendiente, ¿no debería ser aquella que aportara progreso general y, por tanto, de cada uno? No nos engañemos, esa revolución humanista no es posible, quizá ni siquiera en células pequeñas de vida social solidaria como pretendía el movimiento ácrata. Enseguida aparecen fenómenos de corrupción del sistema que tienen que ver con el desarrollo del ego. La auténtica revolución, la revolución pendiente, se llama hermandad. Su ideología sustentante conecta con el concepto olvidado por todas las revoluciones de los siglos pasados: la fraternidad. Como se ha dicho, la solidaridad concreta con la que los seres humanos tapamos, de vez en cuando, nuestro infame uso de la libertad y la propiedad, esconde el verdadero problema de esta humanidad: la lamentable y no reconocida ausencia de espíritu fraternal.

FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

- ARTOLA, Miguel [1976]: *La burguesía revolucionaria*. Madrid, Alianza (Historia de España Alfaguara, V).
- BIENZOBAS CASTAÑO, Enrique [1984]: *Las revoluciones burguesas. La revolución francesa*. Madrid, Akal (Cuadernos de Historia del Mundo Contemporáneo).
- CORTÉS SALINAS, Carmen (1984): *Restauración y primeras oleadas revolucionarias*. Madrid, Akal (Cuadernos de Historia del Mundo Contemporáneo).
- DUHET, Paule Marie [1974]: *Las mujeres y la revolución*. Barcelona, Península.
- DUROSELLE, J.B. [1975]: *Europa de 1815 a nuestros días*. Barcelona, Labor (Nueva Clío).
- ESPEJO RODRÍGUEZ, Alfonso: *Las mujeres en la Revolución francesa*. Presentación en es.slideshare.net
- FRANCO RUBIO y GLORIA, Ángeles [1986]: *Siglo XX*, en *Historia Universal*. Madrid, Historia 16.
- GENTILE, Emilio [2002]: *Fascismos: historia e interpretación*. Madrid, Alianza.
- GODECHOT, J. [1975]: *Las revoluciones (1770-1799)*. Barcelona, Labor (Nueva Clío).
- GRIFFIN, Roger [1994]: *The nature of fascism*. Londres, Routledge.
- GUTIÉRREZ BENITO, Eduardo [1984]: *La revolución industrial (1750-1850)*. Madrid, Akal (Cuadernos de Historia del Mundo Contemporáneo).
- NADAL, Jordi [1986]: *El fracaso de la revolución industrial en España (1814-1913)*. Barcelona, Ariel.
- NASH, Mary y TAVER, Susana [1995]: *Experiencias desiguales: conflictos sociales y respuestas colectivas (siglo XIX)*. Madrid, Síntesis.
- SORRIBAS BONEL, Sergi: *La cuestión del fascismo japonés en el debate historiográfico*. Universidad de Barcelona, TFG, Grado de Historia.
- TAMAMES, Ramón [2017]: “Una utopía nunca hecha realidad”, *El Mundo*, núm. de 23 de febrero de 2017, p. 20.
- www.historiasigloXX.org/sufragismo/index.htm (consulta en marzo de 2017).

LA IMAGEN DE RUSIA EN LOS QUE VIAJARON ALLÍ

Luis Fernando Rodríguez Martínez
Departamento de Lengua castellana

INTRODUCCIÓN. LA LITERATURA DE VIAJES NO ES SÓLO VIAJAR

Hoy en día, asociamos el viaje al ocio programado, al turismo, donde se nos da todo resuelto y podemos disfrutar de un tiempo de ocio pero que nunca es simplemente diversión, sino que siempre lleva aparejado un cierto tipo de conocimiento. Efectivamente, esto es desde siempre el viaje para los seres humanos: una cuestión casi diríamos que metafísica, puesto que se relaciona con el nuestra esencia de forma estrecha: “Todo viaje es iniciático” [Onfray: 88]. Por otro lado, todo viaje implica siempre un cambio y no importa si su objetivo material no se consigue. Los viajeros no excluyen nunca la posibilidad del fracaso, y quizá sea eso su mayor atractivo [Wolfzettel: 13].

El viaje, si es verdadero, acabará por volverse la expresión de nosotros mismos, pues, aunque paradójicamente implique un desplazamiento en el espacio y una progresión temporal, siempre se conforma de instantes eternos, momentos congelados, con los que desciframos el mundo [136]. Esto aclara la importancia que desde siempre y en todas las culturas han tenido los viajes y, muy singularmente, su relato al regreso, la literatura de viajes.

Todo comienza en los albores de la humanidad: ¿nómadas o viajeros? Parece que la historia de nuestra civilización se remonta en su origen a un cambio en las costumbres de nuestros primeros ancestros, que abandonaron el nomadismo en favor de los primeros establecimientos. Y, como todo el mundo sabe, de ahí nació la tecnología, la civilización, la cultura: nos hicimos más inteligentes, aprendimos a desarrollar habilidades para resolver problemas y empezamos a pensar de forma simbólica. Sin embargo, para algunos estudiosos, esto supuso una pérdida significativa de libertad; pérdida que dejó un hueco en nosotros en forma de anhelo constante por descubrir, conocer y aventurarnos en lo remoto. Esta nostalgia se ha hecho connatural a nuestro espíritu y se ha manifestado en todas las civilizaciones en forma de relatos.

Podría ser fácil adivinar la causa de nuestros viajes, su origen o desencadenante: ese recuerdo de lo que fuimos al principio. Pero no es tan sencillo el caso, pues el viaje —el viajar— está relacionado con distintas

motivaciones y prácticas tan diversas como el comercio, la búsqueda de alimentos (el mejoramiento de nuestros recursos), el establecimiento de otro tipo de alianzas como las políticas, diplomáticas y guerreras. Y, por descontado, razones más “románticas”: el gusto por la aventura, descubrir civilizaciones, acercarse a los misterios del mundo (y en el siglo XX del cosmos). En cualquier caso, siempre se parte de una ilusión, un sueño, un impulso necesario.

No deberíamos despreciar tampoco la relación del viaje con el espíritu de superación, ya que siempre hay que vencer miedos, obstáculos y superar limitaciones. Claudio Magris hace hincapié en esta idea cuando sostiene que la condición existencial del hombre es la del viajero. Incluso llega a afirmar que el viaje es una forma de diferir la muerte, un “continuo preámbulo” y una anticipación de lo que está por venir [9].

En cualquier caso, en el viaje todo queda suspendido, de ahí que el instante se vuelva especialmente relevante y se valore en sí mismo, dando pie siempre a la reflexión y a la contemplación. Viajar, entonces, facilita el pensar, no sólo el conocer como ya dijimos sino el conocer-se. De aquí derivan dos aspectos especialmente importantes para nuestro trabajo: por un lado, la relación entre el viaje y la escritura (la literatura de viajes, los libros de viajes, el relato de viajes). Y, por otro lado, la relación entre el viaje y la condición humana: la toma de conciencia de nosotros mismos sólo a través del “Otro”. Siempre existe un cruce de fronteras: desde las políticas o físicas a otras más evanescentes como son las del conocimiento (no sólo tampoco de lo externo a nosotros mismos, sino siempre de nuestras almas). Lo desconocido surge ante el viajero como un espejo que le muestra lo más oculto de sí mismo; o como una lupa que destaca de repente lo que buscábamos o, al menos, nos hace más conscientes de nuestra existencia. Viajar se liga más a lo posible que al “principio de realidad” [Magris: 17].

Esta forma de entender el viaje de carácter espiritual lleva aparejado el hecho de que siempre se viaja en soledad por más compañía que se lleve. Es una cuestión de individualidad que explica el que haya viajes inevitables, destinos más fuertes que el propio viajero; aunque lo que predomina es que el destino esté hecho a la medida del viajero. En consecuencia, al conocimiento se le une siempre el gozo, la sensación de crecimiento personal. Viaje y viajero se confieren dignidad recíprocamente, se confieren valía.

Pero siempre el conocer es la característica esencial del viaje. No sólo se conoce de forma objetiva, sino de todas las maneras que ya destacó la filosofía irracionalista; muy especialmente desde la intuición, imaginación y

la recreación poética (unión necesaria del viaje y su relato, como veremos más abajo).

Las órdenes que llevaba no cumplí / y así contando todo cuanto vi / no sé si todo erré o descubrí. “Deriva”, de Sophia de Mello [tomado de Soler: 23].

Errar o descubrir es muchas veces irrelevante, pues siempre se produce un conocimiento esencial. Se parte de un cuestionamiento esencial de la realidad que nos rodea y de un interrogante ante la presencia de ese “Otro”. La respuesta, normalmente, “se transformará en una lectura de la realidad aprendida” [Soler: 572]. Esta voluntad-necesidad de conocimiento es lo que separa fundamentalmente el viaje del turismo, junto a valores ya mencionados de aventura o de conquista (véase más abajo). En el viaje de conocimiento se bascula de lo material a lo inmaterial, las mismas fronteras se vuelven simbólicas. Muy relacionado con ello está otro caso limítrofe: el vagabundeo, que muchas veces se ha destacado como un tipo de viaje especial. En efecto, muchos viajeros se han declarado “errantes”, vagabundos que encuentran placer en el mero caminar, en un desplazamiento que, paradójicamente, les lleva al interior de sí mismos y les ayuda a conocerse de forma más auténtica. Ahora la relación fundamental se establece con la libertad ya mencionada al comienzo: el viajero gusta del movimiento *per se*, pues ahí halla el sentido de su existencia, descubre el valor de su independencia y de su individualidad, se hace extranjero de sí mismo para regresar más propio de sí mismo: “desde los primeros pasos, hace realidad su destino” [Onfray: 19]. A menudo, esta implicación del viaje y la persona convierte los lugares visitados en espacios míticos, emblemáticos.

Finalmente, destaca en el viaje la evolución en su variada condición: gesta, aventura, heroicidad. O, la cualidad que predomina en los viajes desde el siglo XX: la intimidad, la subjetividad. Sentimientos como la fragilidad, el desencanto, el “ensueño” [Soler: 432], la inseguridad o el desarraigo aparecen no sólo como motivaciones, sino también como descubrimientos. En muchos relatos de viaje se ha destacado el poder del hombre de dominar el tiempo y el espacio, pues ambos son manejados a capricho del viajero. Esto ha sido muy destacado en los viajes de comienzos del siglo XX, en los que el tren y sobre todo el avión acortaban ambas dimensiones y acercaban mundos muy distantes hasta hacía bien poco. Los viajes más modernos casi parece que juegan con el tiempo acortándolo o dilatándolo a conveniencia: se ha pasado del control matemático de ambos a su posesión [336]. Este poder del viajero, más metafísico o abstracto ahora, más íntimo, siempre ha estado presente, pues muchos de los viajes tenían como objeto la conquista. No

obstante, como ya hemos destacado antes, esta posesión de lo de los otros se volverá algo problemático, pues se tratará de conquistar al “Otro” y esto siempre será peligroso, pues nos revelará zonas propias de nosotros mismos. Es decir, lo que estamos tratando de dejar claro es que el viaje nunca es una cuestión sencilla, sino que se vuelve compleja y siempre un viaje es más de lo que parece¹.

En efecto, hoy, cuando todo parece haber sido conquistado y la mayoría de las tierras descubiertas, cuando la colonización ha pasado de lo geográfico a lo tecnológico, predomina en los viajes una perspectiva iniciática, mítica [Almarcegui: 59]: se viaja para superar el caos, la carencia inicial, para encontrar lo perdido. Y aquí surge un nuevo caso límite entre el viaje y la peregrinación (en muchos casos, el Paraíso se descubre después de superar un Infierno). Son viajes de alto componente abstracto y simbólico.

En resumidas cuentas, el viaje es una forma de representación del mundo. Se parte de un extrañamiento, de una confusión inicial, que busca aclararse con el control y el orden de un viaje donde las etapas confluyen en un fin. El viajero aprovecha los momentos de contemplación para bucear en su interior y se sirve de la apropiación del “Otro” pues en lo que encuentra no sólo hay diferencias, sino semejanzas y, sobre todo, proyección de uno mismo.

Todo viaje tiene su regreso y su registro, la memoria del mismo. Hay un movimiento de ida y vuelta, desde la búsqueda o mera huida o fuga, hasta el retorno; movimiento que conlleva una vida nueva. La relación del viaje y la escritura es de pura necesidad. En este sentido, conviene destacar que todo viaje tiene su relato: viaje de descubrimiento, de conquista, de comercio, vagabundeo, peregrinación... Los relatos de viajes han servido de base para noticias asombrosas, para superar la melancolía (siglo XVI), para aprovechar los conocimientos y ser de utilidad social (siglo XVIII), para evadirse o realzar los mitos (Romanticismo), para revelar el espíritu de un pueblo o del propio autor (Fin de Siglo). Modernamente, a partir del siglo XX, importa

¹ A propósito de la cuestión de la posesión, se podrían citar los acalorados debates que sobre este tema tuvieron lugar en la Ilustración francesa. Incluso hoy en día se repiten estas cuestiones en torno al colonialismo. En este sentido, la posesión de lo conquistado se queda corta al lado de la idea de la implantación de nuestra cultura en los territorios conquistados. En opinión de Todorov, los nacionalismos modernos asociaron la cultura a la política, lo cual hizo colisionar los valores de las sociedades en contacto, siempre a favor de la supremacía de lo europeo. Las respuestas a este dilema fueron diversas: desde los que defendían al *hombre* o al *ciudadano* [Todorov: 215]. La cuestión estribaba en la felicidad, la virtud, la ética: ¿debíamos proporcionársela? O ¿ya la tenían?: es el mito de la “edad de oro”, “el estado natural”, “el buen salvaje” [305 y ss.].

destacar el acendramiento del tono íntimo, la prevalencia de la “dicción del yo” [Champeau: 24], el tono confidencial que subraya el choque entre la realidad del viaje y la del viajero, la confrontación de esquemas mentales.

LA LITERATURA DE VIAJES

Entre el mundo y uno mismo, intercalamos prioritariamente las palabras.

El mundo es un poema por descifrar [Onfray: 28 y 136].

Si, como se ha dicho, el viaje es consustancial, inmanente, a lo seres humanos, ¿cómo no tendrá relación con la narración?, siendo ésta una de las formas básicas de la comunicación del saber y el molde preferido para la representación del mundo. Se habla de *escribir* nuestra historia, *contar* nuestros pasos (sobre todo si nos han conducido al descubrimiento de lo ignoto, a la realización de lo soñado, a la conquista de lo anhelado); se habla igualmente de *leer* el mundo, de interpretarlo: “El mundo se explica por la presencia y la mirada” [Soler: 156]. La libertad del viajero le confiere toda su capacidad de ver-aprender-comprender; pero existe acuerdo en afirmar que esto no serviría de nada si no pasara por el tamiz de la memoria y los recuerdos. Y, por este camino, llegamos a la importancia de relatar el viaje. La literatura de viajes nace, entonces, con la pretensión de informar, de dar a conocer lo novedoso, la importancia de lo descubierto: es, primeramente, noticiosa; se considera un vehículo de “comprensión, representación y aprehensión de la realidad” [*id.* 112]. Así pues, la literatura de viajes es la forma de conocimiento preferida para dar cuenta del trayecto, ya que proporciona la lógica necesaria a ese movimiento que se ha producido, a los cambios sufridos.

No obstante, paulatinamente ha ido avanzando el componente de entretenimiento así como el estilístico, la *literaturización*. Precisamente, este elemento es imprescindible para emocionar, asombrar y lograr la compenetración con el lector. El viaje se escribe para acceder a lo más profundo de nuestro ser recopilando lo más importante de la existencia y salvándolo del olvido. A la postre, el equipaje más relevante son las palabras que registrarán lo vivido. La literariedad implica siempre una selección de los hechos y, por tanto, una intencionalidad (se elige la voz, la perspectiva, el orden y la jerarquía de lo que se cuenta). Tanto es así, que la escritura puede conllevar la misma creación-construcción de la experiencia.

La profesora Almarcegui distingue dos tipos de estructuras muy ligadas a la experiencia del viajero: por un lado, la estructura rectilínea de los relatos de viajes, donde el viajero se reconoce y se encuentra a sí mismo. Por otro

lado, la estructura circular, donde el viajero no para de sufrir transformaciones. Además, podemos destacar algunos aspectos básicos, muy generales, de este tipo de literatura [pp. 32 y ss.]:

- Los elementos dinámicos: la distancia, la huida. La desaparición puede interpretarse como el alejamiento de lo que nos es más propio o cercano para encontrarnos a nosotros mismos en lo diferente, en lo extraño o extranjero.
- La mirada: que siempre es un desciframiento del mundo y la construcción de una realidad distinta. De la mera observación se ha pasado pronto a la reflexión; de la visión exterior a la interior, de la representación o simple crónica, a la interpretación y de la descripción como modalidad básica de estos textos a la alegoría y el símbolo. Esta evolución subraya la responsabilidad del que mira y la importancia del tono y la intención —exactitud o desfiguración—.
- La verdad: aspecto éste en donde se ha visto el vaivén desde las “maravillas” medievales y renacentistas hasta la utilidad y los descubrimientos científicos del racionalismo y positivismo de los siglos XVIII y XIX, entremezclándose con los relatos intimistas y simbólicos del idealismo en sus variedades románticas y finiseculares.

En lo que respecta a su estatuto textual, la literatura de viajes ha ido cobrando autonomía progresivamente. Así pues, en un principio se la asimilaba a los géneros históricos, pues se daba prioridad al componente autobiográfico y memorialístico. Más adelante, se intercaló en obras de ficción más o menos verídicas o realistas². Hasta que finalmente adquiere independencia como el registro perfecto para expresar las vivencias del viajero (ya no representar lo que ha visto, sino comunicar lo que ha vivido): es la constatación de su periplo. Cabe preguntarse entonces qué tipo de literatura es ésta, ya que es evidente que no entra dentro de las características prototípicas de lo literario. De ahí que algunos la hayan considerado uno de los géneros *paraliterarios* por excelencia (igual que el ensayo). Estos géneros son fronterizos, marginales y, por consiguiente, difíciles de establecer y categorizar.

² Sin embargo, no ocurre sólo que el viaje se inserta en narraciones, sino que también sucede lo contrario: se intercalan en la memoria de los viajes documentos de muy diversa tipología (narraciones, descripciones, documentos administrativos, cartas, etc.). En este sentido, el viaje se nos descubre como un esquema cognitivo, una estructura mental y luego textual de gran flexibilidad y potencialidad: “En el relato literario, el viaje se manifiesta en todas sus posibilidades estéticas y técnicas” [Villar Dégano: 15].

Un género literario es un modo de enunciación sometido a normas y convenciones que afectan tanto a la estructura como a elementos comunicativos: lo formal, lo temático y lo pragmático (el enunciador, el receptor y el circuito comunicativo) se unen para definir los géneros principales y los géneros históricos. Así pues, primeramente, cabe decir que los relatos de este tipo están sujetos a un “pacto de lectura referencial” [Champeau: 17], en el que se destaca la veracidad de lo narrado; así como a un pacto ficcional donde cobran importancia elementos más propios del estilo como el narrador y los personajes. A pesar de todo, la base reside en el propio viaje, del que ya hemos destacado que oscila entre variables como +/- temporal, +/- espacial, +/- real o simbólico o mítico. En cualquier caso, como también se ha dicho, el viaje es un acto propio de la existencia, constituye una experiencia directa de la que el sujeto toma lo que considera esencial para su posterior relato. Por ello, viajar se convirtió en una práctica cultural de aprehensión de la realidad y, consecuentemente, hacer memoria del viaje y plasmarlo para otros se convirtió en una constatación que al principio exigía una “prueba de verdad”; aunque siempre conllevó la difusión de valores o ideas [Villar Dégano: 17]. Su primera relación con la verdad hizo que los libros de viajes cobrasen más interés cuanto más cercanos al viaje que los motivó. Hoy día, en cambio, los leemos de otra manera, por lo que su caducidad no es tan inmediata: han ganado en interés cultural y se han convertido en documentos históricos.

No obstante, aunque hoy día no se exijan esas pruebas tan demostrativas, el valor de verdad siempre es primordial y se ha mantenido como una constante de estas obras. Precisamente, para aumentar esa veracidad se emplean textos muy diversos como fotografías, mapas y todo tipo de los llamados *discursos del saber* que incluyen datos, cifras, estadísticas, etc. Todos estos intertextos contribuyen a aumentar el cariz testimonial del relato del viaje y hacen que su objetivo final varíe entre lo dogmático y doctrinal, lo meramente informativo y documental o lo estético³.

³ Junto a la intertextualidad ya mencionada, cabe destacar el uso interesante de aspectos muy estudiados en la narrativa como son el punto de vista, la focalización y el perspectivismo, puesto que también se hace uso de ellos en los relatos de viajes: quién narra y por qué, qué perspectivas se nos ofrecen (únicas o múltiples), si aparecen testigos y varios puntos de vista incluso contrapuestos, el dialogismo, la polifonía, etc. Como se ve, el análisis de la literatura de viajes es bastante más complejo de lo que parece, al igual que ya vimos a propósito de su estatuto ontológico.

A pesar de que en el plano textual la literatura de viajes se sirva principalmente de la narración y la descripción como sus modalidades principales, la variedad de textos en los que aparecen relatos de viajes es muy grande: libros académicos, guías turísticas, artículos más o menos especializados, cartas, crónicas, diarios,... Incluso pueden servirse como estructura principal de la exposición y de la argumentación en aquellos discursos menos concretos, donde prima la abstracción ya sea alegórica o apologética, porque también se da la literatura de viajes “de tesis”. Si tuviéramos que escoger una estructura básica, de todas formas, apostaríamos por la narración. Al modelo narrativo se le intercalan frecuentes descripciones y, a veces, argumentaciones. Es más, dentro de la narración, la literatura de viajes prototípica es autobiográfica: “el viajero es el sujeto” [Almarcegui: 32]. Si el relato cae hacia la observación y la reflexión, la estructura es más bien descriptiva y prefiere la detención a lo dinámico (nuevamente, la importancia del instante captado). Dentro del molde de la descripción, sobresalen dos modelos: la acumulación o la enumeración [94-95], sin desechar nunca los juicios y comentarios del observador. Es lo que Onfray reconocía como un aprendizaje por intuiciones, por la “penetración immanente de las cosas” [69].

En otro orden de cosas, algunos investigadores hacen una distinción muy interesante entre *literatura de viajes* y *libros de viajes*: estos segundos son de carácter meramente utilitario, su finalidad única es informar; persiguen una finalidad práctica: la exigencia de extraer de ellos un beneficio. Entretanto, la primera denominación da cuenta de obras donde lo placentero y lo estético-literario son coordinadas igualmente necesarias y definitorias [Villar Dégano: 15 y ss.]. En opinión de este profesor, no se puede dejar de lado la ya mencionada intencionalidad de los relatos, pues también nos serviría para hacer una clasificación de estos libros según su “función”: “ideologizadora” o “didáctica” [27]. Esta clasificación se sumaría a la tratada según su estructura y modalidad textual.

La clave principal de estos libros, sin embargo, está en la relación que se establece entre el yo y el espacio. En la fusión de estos dos ejes es donde se halla la particularidad de estos libros. Por ello, es posible hablar de varias características específicas. Una de ellas es la capacidad del viajero de reflejar objetivamente, o por el contrario con deformaciones, lo que ha visto. En este sentido, la objetividad se tiñe de juicios y comentarios diversos que pueden llegar a desvirtuar la obra o cambiar totalmente su recepción. Ya dijimos más arriba que lo testimonial siempre se une a lo expresivo, por lo que la observación siempre se ve contaminada por la fascinación o el

aborrecimiento. La tensión entre estos dos polos origina que predomine una modalidad más aséptica como la narración o la descripción, frente a otra mucho más sesgada como la argumentación. Por otro lado, cuanto mayor sea la carga subjetiva, mayor será también la actividad exigida al receptor para la interpretación correcta de la obra. Esto es lo que se conoce como la relación entre el universo del ver / saber y el de sentir / decir [López Alonso: 38-45]. En otras palabras, es el predominio de las metáforas o de los símbolos, de la geometría o de la especulación.

Evolución de los libros de viajes

Ya antes, en la Antigüedad, es posible hablar de relatos de viajes; de hecho, las narraciones bizantinas se valen de ellos como esquema principal de la narración, así como las epopeyas. Sin embargo, nos atraen primeramente las narraciones medievales como la magnífica *Embajada a Tamorlán*. En esta época, se trata de itinerarios, peregrinaciones fundamentalmente; pero también de viajes con claro valor pragmático como el comercio y el establecimiento de relaciones políticas. No obstante, pronto se descubre en el valor ya explicado de lo estético en las llamadas “maravillas”, que son distintas de lo “maravilloso real”. En estos relatos, lo desconocido se vuelve insólito y sirve como *exemplum* valioso para la vida y el gobierno.

Por su parte, en los siglos XVI y XVII, ya se ha mencionado el valor de estos libros para curar la melancolía, con lo que el aspecto de entretenimiento es ya prioritario. En opinión del profesor Díez Borque [79-95], se repiten los mismos géneros que en la edad precedente: cartas, diarios, itinerarios (las conocidas “relaciones”). El tono es fundamentalmente doctrinal y su clasificación está entre lo literario y la Historia. Pocos son los viajes de mero placer, la mayoría son diplomáticos, profesionales, de negocios y aparecen ya los primeros viajes científicos. Por todo ello, se busca conseguir interpretaciones veraces y cabales de la realidad: el viaje ha de tener un valor explícito.

En el siglo XVIII, los criterios de la Ilustración también alcanzan a este tipo de obras, por lo que se primará sobre todo la utilidad: lo que se ha venido llamando *grand tour* [Álvarez de Miranda: 97 y ss.]. Los viajes son parte de la educación de las clases privilegiadas y se realizan con el objetivo de ampliar los conocimientos, de ahí la importancia de su planificación y del método del propio viaje. De hecho, algunos de los viajeros son becados por los gobiernos. Nos encontramos, entonces, con relatos donde aparece lo etnográfico, donde lo noticioso es lo más importante. Son relatos hoy día muy jugosos, pues leemos en ellos los prejuicios de la época, los debates en

torno a clichés como la educación, el progreso, la propaganda de los valores occidentales en esas otras sociedades y culturas. La temática del relato se contamina de lo económico, lo científico, lo sociológico. En esta época se prefiere la estructura epistolar, pero más aún la del diario, que tanta importancia tendrá a partir de ahora. Lo cronológico y lo espacial se enriquecen con las reflexiones y todo tipo de anécdotas curiosas, educadoras, singulares: es el “viaje total” [115].

De este tipo de viajes se llega a los del romanticismo, más centrados en lo exótico. El profesor Alarcón Sierra menciona que la principal motivación ahora es la huida, tanto exterior como interna [162]. En lo que respecta a la modalidad, es muy importante destacar el auge de la estructura fragmentaria, por lo que se prefiere la crónica o los apuntes de viaje. Junto al fragmentarismo, como ocurre en la literatura, cobra especial relieve lo íntimo y subjetivo, lo lírico. Son viajes donde el objetivo se ha vuelto hacia el mejoramiento espiritual, de ahí también el impresionismo, las interpretaciones, el “yo crítico”.

Como se puede apreciar, la evolución de este tipo de literatura ha corrido pareja con la de las obras más canónicas: de lo práctico a lo estético, de la información y el didactismo a lo estilístico, de lo útil a lo bello, de la noticia a lo expresivo e íntimo. Así llegamos a los muy importantes libros de viajes de la Generación del 98, donde se nos revelaba el espíritu de una nación a través de su paisaje y su “paisanaje”. Nuestros escritores de fin de siglo aprenden de los románticos (principalmente a través de las crónicas de Rubén Darío) el fragmentarismo y la subjetividad, la crónica y el apunte no desarrollado, la interpretación y el juicio.

Todo ello nos lo encontramos en los relatos del siglo XX y en los que hemos manejado en torno a Rusia: por un lado, la exigencia de veracidad y de objetividad que todos los autores se empeñan en decir en los comienzos de sus libros; pero, junto a ellas, las frecuentes interpretaciones y valoraciones. El objetivo de explicar esa nueva realidad y, entre medias, los juicios y críticas. La pretensión de representarlo todo y, en cambio, el apunte, el diario. El dialogismo, el perspectivismo para cumplir con la exigencia de neutralidad, pero el trasfondo de una focalización subjetiva, de la propia opinión por encima de lo referido.

Y, como es propio, el tono autobiográfico, la relación esencial viajero-viaje, el carácter testimonial, el instante esencial como núcleo constructivo. En lo que respecta a la modalidad, la narración es lo predominante junto con las descripciones, aunque podríamos especificar algunas estructuras un tanto

matizadas como los libros de Ángel Pestaña y Fernando de los Ríos, donde parece primar la exposición y la argumentación. Los de Sofía Casanova, que por su trabajo, tienen la estructura propia de la crónica periodística. O los de Chaves Nogales, donde ocurre lo mismo, pero con la apariencia del apunte exquisito. La primacía de lo subjetivo la dejamos para las prosas de Alberti, Sender y Vallejo, así como las poesías de Miguel Hernández y Emilio Prados. En pocas palabras, mucha variedad, aunque el marco básico sea el de la narración y el autobiografismo.

EL VIAJE A RUSIA

Los hombres son etnocéntricos: todo lo juzgan según sus hábitos. Un primer remedio, inmediato, sería el de hacerlos sensibles a la existencia de los demás, el de enseñarles la tolerancia elemental. Pero, a continuación, es preciso ir más al fondo de las cosas y buscar los principios universales de la justicia [Todorov: 395].

La Revolución rusa supuso en su momento un cataclismo, una ruptura tan trascendental con la idea que el hombre se había hecho de la sociedad que se ha comparado a la otra gran revolución, la francesa. Después de octubre de 1917 ya nada fue igual: es el nacimiento de algo nuevo, desconocido. Ese sentimiento de encontrarse en el inicio de algo nunca visto es la motivación esencial de los viajeros de aquellos años y las décadas siguientes, al menos hasta los años 50 y 60. No obstante, desde siempre Rusia ha ejercido una gran fascinación al viajero occidental, que ha destacado en ella su inmensidad y, sobre todo, su orientalismo: entre Oriente y Occidente, Rusia ha sido vista desde el exotismo de sus costumbres y sus gentes⁴.

En los viajeros más próximos a los años de la Revolución se destaca la impresión de las costumbres orientales, muy ancestrales y arcaicas, junto a otros temas que nos gustaría destacar antes de entrar en los libros principales que hemos analizado: la tiranía de los zares, cuya consecuencia aplaudida por todos es la del levantamiento popular; la opresión, el adoctrinamiento y la ruina que vino tras los inicios provocada por el bolchevismo; o, por el contrario, el hincapié en lo positivo: la igualdad, la solidaridad, el trabajo.

⁴ Para conocer de primera las impresiones de muchos viajes a Rusia, recomiendo la lectura del libro de Pablo Sanz Guitián (en bibliografía), donde se destacan pasajes de libros de viajes de viajeros desde antiguo, "Precursores". Otros capítulos de interés son los dedicados a "Diplomáticos", "Militares", "Políticos", "Escritores y periodistas" o el de "Divisonarios". Para nuestro trabajo nos hemos concentrado en los de políticos y escritores y en fechas entre 1917 y 1936.

El gobierno tiránico de los zares

Para muchos de estos viajeros, la Revolución no fue sólo necesaria sino que era inevitable, pues supuso una liberación de la tiranía sangrienta y abusiva de los zares. Estos gobernantes se habían comportado con enorme brutalidad: su régimen, sangriento y opresivo, había llevado a la ruina a toda la sociedad rusa. Así se expresaba Ángel Ganivet en sus *Cartas finlandesas*, 1895, cuando describía el poder del zar como el “ominoso poder de un autócrata” [Sanz Guitián: 54-57]. Otro testimonio relevante es de Josep Pla en su obra *Noticias de la URSS*, de 1925, donde afirma que del mal gobierno de los zares, “soez y brutal”, “uno siente que el ser revolucionario en Rusia era una cosa de sensibilidad, de inteligencia y de limpieza” [212-216].

Por aquellos años, también Sofía Casanova coincidía en la impresión de que se trataba de una revolución necesaria que sacudió al pueblo del yugo de los zares. Todo lo provocó, en su opinión, un “déspota” Nicolás I, cuyo gobierno supuso un retroceso “en la senda de la civilización” [Casanova, 2007:84-87]. A este zar le sucede Alejandro I, más europeísta, pero sin relevancia. Por su parte, el gobierno de Alejandro III merece el siguiente comentario, muy esclarecedor: “y es enorme de amplitud el proyecto insensato de apagar toda luz intelectual en el pueblo ruso, a fin de que, bruto y pasivo, quedara sin armas para el discernimiento” [109]. Al atraso de los *mujik* se contraponía el lujo de los aristócratas y, así, “estallaron las huelgas de fábricas, de comunicaciones, de todos los servicios humanos (...). Continúan los atentados” [164].

De las crónicas de esta autora, se aprecia una primera defensa de los levantamientos populares, que triunfan gracias al apoyo del ejército. En sus crónicas destaca el estilo periodístico directo pero al mismo tiempo ameno. La información es siempre de primera mano y Casanova se mantiene entera aunque asustada: “¿Qué sucederá?, me pregunté mirando la sangre en las calles”. El terror de las revueltas y la crueldad de todos quedan de manifiesto en las páginas de Sofía Casanova. No obstante, poco a poco, su enfoque cambia y critica la reacción del pueblo, “el dominio terrorista de los Comités de soldados y proletarios” [193]. La entrada de los comunistas aumentó el nivel de violencia y, a partir de esa fecha, Casanova defiende la vida de la familia del zar: “en aquellos días era Nicolás Romanof el más sincero y grande de los patriotas de su Imperio” [217]. En el zar y su familia se destacará la grandeza moral, la entereza admirable y el “largo camino de la amargura”, su “martirio”. Entretanto, los captores son “verdugos”, “forajidos”. Es la “furia terrorista de los bolcheviques”.

En la mortuoria cantera siberiana cayeron juntas y se confundieron la sangre real y la de aquella hija del pueblo ruso, vertidas ciegamente por la vesanía [sic] de Rusia comunista [231].

Este libro que hemos recogido data de 1924 en su publicación original. Pero es que la labor periodística de Sofía Casanova es intensísima en esos años, en los que publicará 400 artículos, 4 libros y 5 novelas [López Cordón: 30]. En un *Diario*, fechado en Varsovia en 1920, podemos encontrar las mismas ideas. Incluso una defensa más directa de la revolución. Así pues, en la entrada de “Noviembre, 1917”, se puede leer: “Tanto mal se ha dicho de Lenin y sus adictos que no hay horror ni infamia de los cuales se les juzgue incapaces. Se teme la matanza sin perdón. Segura estoy de que no ha de ser así”. O también: “Los bolsewikis [sic] se han echado a la calle seguros de su fuerza (...). Para ellos es una causa real la de la paz”. Igualmente, va cambiando su opinión a medida que se suceden los acontecimientos: “Al fanatismo jerárquico del Imperio sustituye el otro (...) ¿Qué pueblo podrá ser feliz gobernado por el terrorismo de abajo?” [Entrada de Diciembre de 1917]. Casanova, periodista de raza, se mete de lleno en el conflicto y nos describe la división de la sociedad rusa, las incautaciones de bancos, el “bandidaje”, el “odio de clases”, la violencia como método del nuevo gobierno [Enero de 1917]. A lo largo de estas páginas, la autora desgrana la pérdida del ideal primero de la Revolución y su sustitución por la violencia y el drama social: la desaparición de grandes hombres como Gorki o Merezkowski es calificada como “una pesadilla horrible”. O, como dice en la entrada de Agosto de 1917: “Ensánchase y agrándase el inmenso escenario de la guerra en Rusia. Se agiganta el mal”. Es el “infierno bolchevista”.

Para terminar con esta autora, de las más importantes que hemos recogido en nuestro trabajo, nos gustaría destacar algunos de sus comentarios que, escritos al calor de los acontecimientos, no han necesitado la tan pregonada distancia para ejercer un análisis preciso de lo que ocurría y servir, incluso, de profecía que lamentablemente se verá cumplida:

- “El absurdo ideal socialista, comunista, ejerce la tiranía roja del populacho, tan injusta y funesta como las otras, y no saldrá de las manos de Lenin y Trotsky el mundo que sueñan” [Febrero, 1918].
- “Rusia, la satánica Rusia que los ha matado, naufraga en sangre inocente” [Octubre, 1918].

Mucho más sintomático es su diagnóstico de lo que ocurrirá en otros lugares, donde el contagio de estas ideas puede provocar, como de hecho así fue, fuertes convulsiones sociales. Así, ya lejos de Rusia, en París, en marzo de

1919, escribirá: “Ese fanatismo, como el de sus compatriotas, sólo servirá para hacer daño en la Europa desorientada de la catástrofe”.

No hemos tenido más remedio que insertar antes de tiempo el análisis de Sofía Casanova, que debería integrar el apartado dedicado a los libros que queríamos destacar. La razón ha sido que esta autora ha escrito desde el mismo centro del huracán revolucionario con un acierto en sus juicios que llama la atención. Su estilo, perfecto en el lenguaje de la crónica es una lección para el periodismo moderno, así como su actitud de querer estar siempre en el centro de la noticia informándose para informar al lector. Esos otros libros son posteriores, cuando la Revolución se va asentando no sin problemas y cumpliendo los “Planes Quinquenales”: Pestaña viaja en 1924, Chaves Nogales en 1928, Vallejo en el 31, Fernando de los Ríos y Sender en el 34 y los poetas de la Generación del 27, Alberti en 1932 (aunque volvería otras dos veces) y Miguel Hernández en 1937. Emilio Prados no viajó a Rusia, pero se sintió fuertemente atraído por lo que allí ocurría (como acabamos de ver que profetizó Casanova).

Antes de pasar al análisis breve de esos textos que hemos querido destacar, vemos que, según se desprende de las opiniones de los primeros viajeros, el desconcierto respecto a lo que está sucediendo en Rusia es muy grande: al lado de la admiración y la sugestión aparece el rechazo, el miedo y la crítica. Los alegatos a favor y en contra son igualmente contundentes, como por otra parte también sucede hoy en día a pesar de que el tiempo ha impuesto la visión negativa de una sociedad en la que ha primado la corrupción y la desigualdad, justo lo contrario de las aspiraciones iniciales.

Podría decirse que muchos de los viajes de nuestros compatriotas surgen de una motivación etnográfica y sociopolítica. Este interés por lo desconocido está muy directamente relacionado con la diversidad humana, con la idea de “frontera” y de “extranjero”. El conocimiento de otros grupos sociales ha corrido parejo al de otros espacios en todos los viajes. Pero esta vertiente sociológica cobra importancia desde los descubrimientos de América y de Oriente por parte de los imperios occidentales. Comienza entonces el debate en torno a lo moral: la protección de los valores autóctonos y su civilización o la pedagogía, el colonialismo. Sin duda estos son los conceptos principales, civilización y colonización. La protección del Otro, de sus costumbres y leyes o trasplantar las nuestras allí donde vamos, siempre en aras del bien y del progreso de esos otros pueblos. En el caso de los viajes a Rusia, sin embargo, el sentido parece el opuesto: traer a nuestra sociedad la Revolución. Se viaja a Rusia para aprender esos avances y

comprobar si funcionan, son posibles. La atracción por ese “hombre nuevo”, por el tipo de socialismo que allí se está implantando es tan fuerte que incluso distintos movimientos como el socialismo y el anarquismo español envían a principales representantes como Fernando de los Ríos o Ángel Pestaña para analizar la realidad rusa.

Este tipo de colonización se revela como el dominio más absoluto sobre los demás pueblos, pero también el más peligroso pues permanece oculto, casi en un segundo plano frente a las conquistas guerreras centradas en el espacio. No obstante, colonizar a un pueblo supone el máximo grado de sometimiento. De ahí el gran debate en la Ilustración entre el universalismo o la necesidad de proteger las singularidades de las distintas civilizaciones. Universalismo frente a relativismo o costumbrismo es el gran debate de filosofía moral y política. Conceptos como *felicidad*, *virtud*, *ciudadanía*, *sociedad* surgen como la clave oculta de los viajes y aquello a lo que prestar más atención.

De ahí la trascendencia de los juicios de valor que encontramos en los libros de viaje desde el siglo XVIII y, especialmente, en los de los viajeros a Rusia. En este sentido, el viajero puede mantenerse firme en sus posiciones y analizar la realidad que ve desde sus puntos de vista o, por el contrario, tratar de asimilarse a la nueva mentalidad, tomar distancia y observar más objetivamente: “Cada destino supone una elección y ésta, un viaje que altera la mentalidad” [Almarcegui: 64].

En el análisis de lo distinto se exige un primer rechazo de lo que nos es propio, un alejamiento de nosotros mismos [Todorov: 105]. Se trata de un movimiento de ida y vuelta donde la clave está en cómo retornamos a nosotros mismos; si nuestras posiciones han cambiado o no: “Viajar enseña el desarraigo, a sentirse extranjeros en la vida. La meta del viaje son los hombres” [Magris: 23].

Este sentimiento de extranjería aparece en todos nuestros viajeros no sólo por la singularidad del pueblo y de la geografía rusa sino, principalmente, por la civilización nueva que están construyendo. Este es el motivo por el que creo que estos viajes continúan la perspectiva ilustrada donde ya era más importante lo social, moral y político que lo geográfico. El viaje es una forma de reflexión cuyo objetivo es nuestro progreso. Por ello es fundamental destacar la postura del viajero, que según Todorov adopta todas estas formas [387 y ss.]:

- Asimilador: que modifica a los otros. Su postura es universalista, pues asemeja lo diferente a sí mismo. Sería el caso del misionero.
- Aprovechado: pragmático, el colonizador por excelencia.

- Turista: “apresurado” [388]. No hay más sujeto en su viaje que él, apenas cobra relevancia el Otro.
- Impresionista: es un turista pero más detenido y reflexivo. Lo principal es su propia experiencia del viaje, la impresión que deja en él.
- Asimilado: sólo hace un viaje de ida, sin vuelta. Es el inmigrante.
- Exota: analiza las diferencias. En él, el distanciamiento y la identificación con el Otro son máximos.
- Exiliado: huye para ser libre.
- Alegorista: lo extranjero es tan sólo un pretexto para descubrir y analizar lo propio.
- Desengañado: en él, lo importante es el retorno. Es una renuncia al viaje.
- Filósofo: “observa las diferencias para descubrir las propiedades” [398].
- Aleccionador: juzga, toma lecciones para dar lecciones.

Bajo mi punto de vista, los viajeros principales de nuestro trabajo han ido a Rusia para estudiar y conocer la Revolución desde una perspectiva múltiple: moral, social, política, filosófica (aparte de los estudios más puntuales sobre aspectos económicos y materiales). Algunos, más próximos a la ideología comunista, como Alberti, Sender o Vallejo, se comportarían más como “exotas”. Los más críticos, como De los Ríos y Pestaña, son claramente aleccionadores. Chaves Nogales es un viajero deliciosamente “impresionista”. No obstante, por la singularidad de la realidad de Rusia, en todos ellos se cuela de vez en cuando el “filósofo” y el “alegorista”. El tono de sus libros oscila entre el encantamiento y el desengaño o la crítica directa. A pesar de que todos declaran en sus prólogos la objetividad de sus descripciones y análisis, lo que ven y viven es tan poderoso, deja una influencia tan grande en su intimidad, que más aun que la observación cobra relevancia en sus escritos la impresión reflexiva siempre teñida de los juicios de valor.

En lo que atañe al lenguaje, al estilo, de nuestros libros, los que hemos destacado en este trabajo presentan las características prototípicas de la literatura de viajes que ya hemos mencionado antes. Así pues, en todos ellos es prioritaria la narración autobiográfica, tanto si aparece expresa la primera persona como si no. El punto de vista es principalmente interno y muy focalizado en la subjetividad del viajero. Salvo en el caso de Alberti, de quien no hemos podido consultar su obra más relevante, *Diario de un poeta en la URSS*, sino sus recuerdos ya muy matizados en la célebre *Arboleda perdida*,

en el resto de autores hay que destacar que la pretensión de objetividad es mencionada al comienzo de los libros como el objetivo principal. El recurso del que se sirven es la reproducción de opiniones de diversos testigos, la pretensión de multiplicar la perspectiva. De esta forma, con una multiplicidad de voces y puntos de vista quieren dar la impresión de imparcialidad. Sin embargo, esto no es del todo cierto, pues ya desde la mera selección de datos que se ofrecen existe un sesgo particular; pero, además, los comentarios del viajero impregnan todas las situaciones y se convierten al final en el núcleo semántico de las mismas.

Tanto es así, que es muy difícil distinguir a veces la modalidad principal de las obras. Aunque parezca predominar la narración y, dentro de ella, la descripción, las opiniones pueden llegar a ser tan importantes que podamos hablar de estructuras argumentativas subyacentes, encubiertas. Está claro que el dinamismo del viaje, el cambio de espacios y el progreso del tiempo, determinan que el marco sea casi siempre la narración. Principalmente en forma de diario o, en el caso de los periodistas, de crónica. Es posible hasta distinguir los capítulos como entradas de un diario de viaje, si bien siempre muy desarrolladas y complejas. Entremezcladas con el relato, con la transformación, siempre aparecen jugosas descripciones, cuyo peso es muy destacado en Chaves Nogales y Casanova y, por el contrario, mucho menor en los libros de Pestaña y De los Ríos. En los casos de Sender y Vallejo, el equilibrio es mayor, aunque el tono subyacente nos hace pensar que sus obras son más bien intentos de exposiciones donde la clave está en la visión subjetiva del viajero y su última intención de persuasión. Puede parecer que no sé a ciencia cierta qué modalidad establecer para estos libros y, en parte es verdad. Creo que están hechos bajo el esquema general de la narración, pero el peso de las opiniones los convierte en lo que muchos asociarían con las “novelas de tesis” por la selección de los datos, por la relevancia de la opinión, por la intención que subyace y que es, a pesar de su soterramiento, lo más importante. Juzguen ustedes mismos con estos dos ejemplos:

Burgo, entre mongol y tártaro, entre búdico y cismático griego, Moscú es una gran aldea medieval, en cuyas entrañas maceradas y bárbaras se aspira todavía el óxido de hierro de las horcas, el orín de las cúpulas bizantinas, el vodka destilado de cebada, la sangre de los siervos, los granos de los diezmos y primicias, el vino de los festines del Kremlin, el sudor de mesnadas primitivas y bestiales. Cada rincón de la ciudad lo testifica plásticamente: su plano irregular y abrupto, sus muros amarillos y blancos, las calzadas empedradas, los tejados rojos y salpicados de musgo; en fin, el decorado elemental y asiático [Vallejo: 19].

Asombra pensar en el standard (sic) de vida, en el grado de bienestar y de confort que la vida podría alcanzar aquí si estos hombres no trabajaran sino pensando en sí mismos. (...) Pero esta gente piensa constantemente en los obreros ingleses, alemanes, en los campesinos andaluces, en las multitudes hambrientas de China [Sender: 62].

Efectivamente, no sólo en estos dos autores, sino también en los que fueron allí a *estudiar* el socialismo ruso y volvieron con duras críticas al bolchevismo, es factible hablar de “literatura de viajes de tesis”. En estos casos, el viaje es un pretexto para la reflexión (de hecho, el libro de Vallejo se subtitula con esta palabra) y lo que se busca es la adhesión del lector a los puntos de vista del viajero. La fuerza de la persuasión proviene del relato mismo [Champeau: 126 y 126]. De la contemplación se pasa sin avisar a la interpretación más o menos sesgada-mitificada-idealizada-simbólica. La finalidad de estos libros es claramente apologética. Y esto es lo que tenemos en casi todas las obras que vamos a reseñar a continuación brevemente en mayor o menor medida (menor en los autores periodistas, mayor en los que fueron allí a experimentar esa nueva realidad e imbuirse de ella).

LOS CONVENCIDOS: SENDER Y VALLEJO

Efectivamente, estos dos autores viajan a Rusia ya predispuestos a las bondades del socialismo soviético. En el caso del poeta americano, declara que pretende dar “una imagen del proceso soviético, interpretada objetiva y racionalmente” [9], a diferencia de lo que ocurre en otros tipos de “reportajes”. Por su parte, Sender viaja a Rusia como un observador también objetivo, pues es enviado como delegado a la Internacional Comunista celebrada en Moscú. Sin embargo, muy pronto en sus relatos se deja ver que su observación no es tan imparcial como se pretendía, sino que ya está muy influida por su propia inclinación al proceso que los soviets están llevando a cabo. Así, en el caso de Vallejo, se nos dice que lo importante de ellos es una especie de fenómeno “proteico” en el que lo principal es el “ritmo”, la “velocidad”, no los resultados. En otras palabras, se trata de una visión idealista, muy subjetivizada. Sender describirá su viaje como una inmersión en la nueva sociedad, una sociedad dominada absolutamente por los bolcheviques que, además, la moldean para los invitados o turistas. Así, relata la anécdota de un turista americano que se sale del canal establecido para viajar como los rusos y, al no tener papeles de comunista, no puede acceder a nada: ni comida, ni alojamiento. El control es absoluto: “Para que yo me quedara solo con mi cama de campaña en una habitación modesta

hubo necesidad de papeles, sellos y firmas sin fin” [51]. No se puede hacer nada libremente, todo está sujeto a normas y está establecido rigurosamente. Pero Sender, lejos de criticarlo lo justificará como tantas otras cosas. Así, nos aclara que todo ese control se hace para dificultar la vida a los contrarios al régimen soviético y forzar de esa manera su pronta adhesión.

Toda la visión de estos autores contrasta tristemente con la que nos ofrecerán Pestaña y De los Ríos. Parece que han estado en países diferentes. Casi podríamos establecer una contraposición en una tabla, pues los espacios visitados son los mismos (se ve que el *tour* para los *invitados* era siempre el mismo, lo cual confirma lo que nos dice Braguinaya a propósito del viaje de Alberti y María Teresa León, en el que todo está controlado y casi *preparado*). Por ejemplo, Sender destaca que todo está sometido al férreo control ideológico; pero, mientras que esto es sofocante y muy criticado por los demás viajeros, para Sender no merece unos calificativos negativos: “Todo está saturado de conciencia social y política” [71]. Lo mismo sucede con la ciudad y las casas: destruidas, grises, miserables, muy pequeñas para los viajeros críticos, mientras que para Vallejo “las casas proletarias del Soviet son amplias, confortables, higiénicas” [22], la ciudad es una ciudad del futuro, nada menos que un “hogar social” [23]. El poeta peruano también destaca el dominio ideológico del bolchevismo, las tesis siempre repetidas de Marx y Lenin, pero afirma que son “los dos grandes vigías del nuevo pensamiento humano” [207].

Lo mismo sucede con el trabajo. Éste, en general, es alabado por todos los que viajan: el trabajo como elemento dignificador y, sobre todo, como la base de la estructura social: todo se consigue con trabajo: cartillas de alimentación, ropa, vivienda, nivel social. Sin embargo, así como Pestaña elaborará muy detalladas críticas en torno a la jornada laboral, al trabajo alienante que se realiza, a la gran mentira de que los rusos ahora trabajan alegremente y hacen turnos extra y trabajan los sábados sin protestar, a esa ficción que les enseñan, Vallejo y Sender ofrecen una visión totalmente distinta. El primero afirmará que la vida es carísima en Moscú, pero para el burgués: si se trabaja, se tiene todo lo que se necesita: “Ahora a usted le toca discernir cuál de los dos sistemas se acerca más a la justicia social: el que sirve y protege a los trabajadores que crean riqueza colectiva, o el que sirve y protege a los que no la crean y sólo se dedican a gozarla” [37]. El sistema productivo es perfecto para Vallejo, igual que la labor del Sindicato en el Instituto del Trabajo y hasta los sueldos son justísimos: “La plus-valía (sic) entre nosotros existe, pero ella no está destinada a la acumulación de capital privado, sino a la acumulación del capital social”. El salario depende del

interés social, no del “apetito y codicia de un particular” [61 y 62]. Los obreros son un ejemplo de abnegación y de cómo están guiados por una esperanza exultante: “se desenvuelve el trabajo de modo tan comfortable, armonioso y espontáneo (...) que no sabe uno si los obreros están trabajando o si están divirtiéndose” [77]. Más adelante, vuelve a destacar “la esperanza y la fe que las anima”, a las masas obreras [93]. Más aún, “El bolchevique se distingue por su ejemplaridad revolucionaria”, su “heroísmo sacerdotal y artístico”, su “abnegación, sacrificio, audacia y tesón” [135]. Es un “pueblo nuevo. Nunca visto en la Historia” [193].

Estos hombres que miran al futuro sin desalentarse, estos héroes de su tiempo son también evidentes para Sender, que ve en ellos la lucha por un ideal “sin dejar de sentir completada su vida” [93]. “Diez mil hombres trabajando día y noche (...) trabajan alegres y felices” [100]. El trabajo es lo principal en esta nueva sociedad, “No hace falta otra garantía” [176]. Incluso las cooperativas, tan alienantes para Pestaña, son un ejemplo de “integración” del individuo en la sociedad para Sender [185-186]. Es una sociedad ideal, a la manera de Platón, una sociedad conquistada por los mismos hombres que la están construyendo [199].

Tan idílica es la situación que no critican ni siquiera la persecución política ni la dictadura absoluta del comunismo. En opinión de Vallejo, la pobreza y miseria son herederas del zarismo, así como la terrible burocracia [129 y 152]. Pero aquí, quien destaca es Sender, que no critica el sistema opresivo policial: ni las depuraciones de intelectuales, ni la de los políticos. Así, no critica la situación de Dostoievski en la página 152 y, respecto a Víctor Segre, antiguo dirigente ahora encarcelado, dice que se halla “imposibilitado de hacer agitación y crítica contra los Soviets. Nada más” [157]. O, peor aún, llega a sostener lo siguiente: “Aquí la cárcel es un lugar donde se aísla temporalmente al individuo para educarlo de manera que su convivencia no sea dañina para la organización social” [156].

En definitiva, estos autores subrayan los avances revolucionarios indiscutibles como la educación, el trabajo, la mejora en las condiciones sociales como el estatuto de la mujer y del matrimonio. Sobre todo, su visión destaca el heroísmo de la lucha cotidiana, el espíritu de orgullo que se ha implantado en la mayoría de la sociedad; pero no se dan cuenta de los terribles vicios en que se está incurriendo y, si lo hacen, culpan a elementos corruptores del sistema que pretenden destruirlo. En fin, una visión que hoy se nos revela tremendamente ingenua y, principalmente, capaz de exculpar

actos que se han visto con el tiempo como criminales en su esencia. Valga, como ejemplo, el final del libro del escritor aragonés [216 y 220]:

- ¿Por qué se va usted de Rusia? Yo, a lo mejor me vuelvo desde la frontera.
- ¿Y eso?
- ¿Quiere usted decirme qué podemos hacer dos personas decentes en ese cochino mundo a donde vamos?
- Pues es verdad. No lo sé.
- Ahí queda ese enjambre afanoso de hombres nuevos con la misión abrumadora de edificar otra humanidad. Todas las miradas del mundo están concentradas en el trabajo. Unos los miran con temor; otros, con odio; otros, con entusiasmo. Nadie con indiferencia.

EL VIAJE INTERIOR. RUSIA EN LA POESÍA

Sin duda, dentro de esta mitificación de la realidad soviética, destaca la perspectiva de los poetas, que de suyo son más subjetivos y dados a la idealización. Es el caso de Miguel Hernández, que viajó a Rusia en viaje en principio cultural, ligado al teatro pues fue en calidad de delegado de la República al V Festival de Teatro Soviético en Moscú. Y el caso de Emilio Prados, que no pudo viajar pero que sintió más profundamente que muchos esa atracción por Rusia de la que ya hemos hablado.

Este poeta, que comienza su andadura en un surrealismo siempre marcado por cierto misticismo profundo, se alinea en el comunismo con una de las actitudes más auténticas y comprometidas de todos los poetas del 27, más aun que el propio Alberti a nuestro juicio. Su conducta resulta ejemplar en todos los aspectos: es conocida su situación en estos años convulsos, en los que abandona todo y vive ascéticamente enseñando como maestro improvisado a los hijos de los pescadores. También es sintomático, sin duda, el hecho de que cuando recopiló su obra completa decidió no incluir el poema que vamos a citar.

Veamos los primeros ejemplos, correspondientes a Miguel Hernández. Se trata de dos poemas muy extensos, por lo que sólo mencionaremos los versos más impactantes.

Rusia⁵

En trenes poseídos de una pasión errante
por el carbón y el hierro que los provoca y mueve,
y en tensos aeroplanos de plumaje tajante
recorro la nación del trabajo y la nieve.

(...) Ah, compañero Stalin: de un pueblo de mendigos
has hecho un pueblo de hombres que sacuden la frente,
y la cárcel ahuyentan, y prodigan los trigos,
como a un inmenso esfuerzo le cabe: inmensamente.

De unos hombres que apenas a vivir se atrevían
con la boca amarrada y el sueño esclavizado:
de unos cuerpos que andaban, vacilaban, crujían,
una masa de férreo volumen has forjado.

Se observa cómo nuestro poeta destaca también el orgullo de clase, la mirada siempre hacia un futuro promisorio. Pero, igual que en los casos anteriores, también nos parece una visión excesivamente ingenua que el futuro se encargará de desmentir. A continuación, Miguel Hernández destaca el hermanamiento de España y Rusia en ese espíritu de combate contra las fuerzas del mal: “Rusia y España, unidas como fuerzas hermanas, / fuerza serán que cierre las fauces de la guerra. / Y sólo se verá tractores y manzanas, / panes y juventud sobre la tierra”.

Otro poema importante, porque nos transmite con mucha emoción la actividad principal de esa Rusia ya metida de lleno en los Planes Quinquenales es el siguiente:

La fábrica -ciudad⁶

(En una ciudad de la U.R.S.S. -Jarko- he asistido al nacimiento
multiplicado, numeroso, rápido del tractor).

Son al principio un leve proyecto sobre planos,
propósitos, palabras, papel, la nada apenas,
esos graves tractores que parten de las manos
como ganaderías sólidas con cadenas.

⁵ Puede leerse el resto en la siguiente dirección: <http://www.poemas-del-alma.com/miguel-hernandez-rusia.htm>

⁶ Este poema también puede leerse entero en la red: <http://notasobreras.net/index.php/arte/59-miguel-hernandez/443-la-fabrica-ciudad>

Se congregan metales de zonas diferentes,
prueban su calidad los finos probadores,
la fundición, la forja, los metálicos dientes.
Y empieza el nacimiento veloz de los tractores.

Id conmigo a la fábrica-ciudad: venid, que quiero
contemplar con los pueblos las creaciones violentas,
la gestación del aire y el parto del acero,
el hijo de las manos y de las herramientas.

La fábrica se halla guardada por las flores,
los niños, los cristales, en dirección al día.
Dentro de ella son leves trabajos y sudores,
porque la libertad puso allí la alegría.

(...) Ya va a llegar el día feliz sobre la frente
de los trabajadores: aquel día profundo
en que sea el minuto jornada suficiente
para hacer un tractor capaz de arar el mundo (...).

Finalmente, el poema de Emilio Prados al que nos referíamos más arriba adolece de las mismas virtudes y defectos que los ya vistos: emoción sincera, idealización hermosa, lo material y lo espiritual fundidos; pero la ingenuidad, la ceguera en otros aspectos.

Existen en la Unión Soviética⁷

millones de hombres que trabajan
millones de hombres que arden iluminados lo mismo que la espiga de una
llama

(...) Existen en la Unión Soviética
millones de hombres que han sembrado el vigor de sus músculos y de sus
voluntades
y ya germinan sonrientes limpios y venturosos
bajo cielos labrados en nueva inteligencia

(...) Existen en la Unión Soviética
millones de hombres que trabajan.
Ellos saben que un día
brotará de sus manos la vida de unas alas.

⁷ Puede consultarse en: <https://didactalia.net/comunidad/materialeducativo/recurso/existen-en-la-union-sovietica-poema-de-emilio/631bfc93-a81d-4fdc-bb42-44a9df47135b>

Ellos saben que un día
la igualdad de sus brazos será eterna
que morderá la máquina el acero o el viento
única boca hambrienta esclavizada
mientras libres sus cuerpos ostentarán desnudos
la rosa humana de su esencia

(...) Allí el amor existe
no solamente como una palabra sin sombra
La amistad es un brazo que ofrece su sonrisa
El pájaro y el árbol por igual crecen libres bajo el cielo
No hay amos
sólo un dueño que vive en las conciencias
como la luz por darse al ser únicamente.
Allí si un hombre nace
una verdad se inclina ante su cuerpo
un camino seguro se prepara
y una estrella se enciende sobre el viento.

(...) Existen en la Unión Soviética
un pueblo que trabaja la esperanza en silencio
un hombre que dormido vela entre sus cristales los pulsos de este pueblo
y una fecha aún cercana que es un corte del Tiempo
que sangra sobre el Mundo su enseñanza
y ondea como un grito sobre el cielo.

LOS DESENCANTADOS: ÁNGEL PESTAÑA Y FERNANDO DE LOS RÍOS

Estos dos autores constituyen el polo opuesto a los anteriores. Sin duda se trata de ideologías parecidas, muy próximas en su ámbito de izquierdas pero sensiblemente diferentes. En el caso de Pestaña es conocida de sobra la distancia entre el Anarquismo y el Comunismo (en muchos casos muy perjudicial para los primeros). La revolución soviética parte de cierta manera de entender el Socialismo que se vuelve pronto de signo claramente comunista. Esto es lo que aprecia De los Ríos, quien debiera ser el más próximo a los soviéticos. Sin embargo, ya en el momento de su viaje, el Socialismo estaba dividido en corrientes que se volverían casi irreconciliables. Por eso se llevaron a cabo los sucesivos encuentros de la Internacional, encuentros de los que no surgió ningún avenimiento en las posturas. Por todo ello, nos encontramos con dos autores que viajan con una

intención casi examinadora de la Revolución: el objetivo principal de su viaje es analizar detenidamente el avance de la misma y su posible extensión a España. En el caso de Pestaña, el viaje dará lugar a dos libros complementarios que comparten la primera parte del título, *Setenta días en Rusia*; pero que se distinguen claramente por lo que especifican después: *lo que yo pienso, lo que yo vi*. Como se puede apreciar, los títulos son bastante significativos por sí mismos. Prima en estos libros la pretensión de objetividad, de análisis frío, de examen. Y yo creo que lo cumplen bastante mejor que los otros que vimos en el apartado anterior, porque, si bien es cierto que al final destaca la crítica negativa, también es verdad que la exaltación de los logros de la Revolución queda bien patente. Y lo mismo ocurre con Fernando de los Ríos, aunque en él el análisis es mucho menos exhaustivo y pormenorizado.

Si nos acogemos a las clasificaciones anteriores, los libros de Pestaña son claramente de carácter expositivo, en especial el que refleja su estudio de la Revolución: *Lo que yo pienso*. Este libro es muy abstracto, muy analítico, un estudio en toda regla. Pero incluso el que quiere relatar el viaje cae en ese tono explicativo y de análisis. Por su parte, el de De los ríos combina más lo narrativo y descriptivo con sus juicios de valor, más a la manera de Vallejo y Sender.

En lo que atañe a los aspectos positivos, tanto un autor como otro coinciden en señalar los avances sociales de la igualdad de la mujer y las conquistas sociales debidas al valor único del trabajo. En ello coinciden con los autores más proclives, como ya vimos más arriba. Sin duda esto debió de ser muy impactante para todos los que viajaron a Rusia, pues se encontraron con una sociedad más justa y libre en muchos aspectos, más igualitaria. Además, Pestaña también hace hincapié en el valor espiritual de este movimiento, así como en aspectos menos materialistas pero más sintomáticos de lo que ha ocurrido. Así, por ejemplo, afirma que la Revolución es “uno de los acontecimientos más trascendentales” en la Historia. La asemeja a la Revolución francesa, pero aumenta su valor el hecho de que aquella sí que ha conseguido crear un mundo y un hombre nuevos; “nueva estructura de la sociedad”, “nueva forma de convivencia” [Pestaña, 1929: 12 - 27]. Más adelante, subrayará su opinión sobre la Revolución declarando que es “un rayo de luz” [240]. O cuando afirma De los Ríos que la Internacional desprende un fuerte espíritu religioso y habla también de “mundo nuevo”, de “fenómeno de inmensas perspectivas históricas” [78]. Este autor también

refleja el ánimo revolucionario: todo se sobrelleva “con el entusiasmo del sacrificio por el ideal” [89].

Igualmente, la educación es otra de las grandes conquistas de la Revolución, aunque tiene sus manchas también, entre las que destaca el hecho de que sólo recibían instrucción los hijos de comunistas. Esto debe entenderse bajo el hecho de que se expedían carnets de afiliación al Partido, de manera que los que no los tuvieran no accedían a cuestiones tan básicas como cartillas de alimentación, ropa, acceso a la vivienda o a la educación.

Aunque Pestaña criticará el excesivo control bolchevique, estas medidas no le parecen tan mal, pues tratan de primar la utilidad a la sociedad y desechar los muchos “parásitos, zánganos” que había [55]. En general, el derecho parece unirse a lo moral pues todo se gana por el trabajo.

A pesar de todas estas conquistas tan trascendentales para el ser humano y la sociedad, ambos autores estarán de acuerdo en que la Revolución fue subvertida por la ignominiosa Dictadura del proletariado. Las tesis bolcheviques van a dar al traste con todo lo bueno que podría haber venido del movimiento revolucionario y, por el contrario, dieron lugar a todos los vicios, corrupciones y maldades. La grisura espiritual y moral, la destrucción y miseria, la injusticia, el férreo control sobre el individuo y su terrible opresión serán las señales del estigma principal de lo que ellos observan allí: el terror bolchevique. Así pues, vemos coincidencias muy significativas en varios puntos. Uno de ellos es la ciudad y la vivienda, tan elogiadas por Vallejo. En cambio, tanto Pestaña como De los Ríos destacan que la vida en Rusia es miserable desde un punto de vista material y espiritual: todo está destruido, la ciudad es una “catástrofe”, “ruina” llena de “miseria y abandono” [De los Ríos: 61 y ss.]. Por su parte, el dirigente anarquista sostiene que “Lo que más nos impresionó fue la seriedad, la tristeza que se reflejaba en todos los rostros” [Pestaña, 1924: 14].

Con respecto a la vivienda, De los Ríos la describe como “sin confort, arruinada y destrozada sin sosiego” [85]. Por si ello fuera poco, Pestaña advierte que el reparto de la vivienda lo hace “un comunista *probado*”, un “Argos policial de cada casa”, pues investiga incluso qué visitas se reciben. Por supuesto, esta figura era odiada por todos. Sin embargo, cuando en los primeros tiempos dejaron que la gente se organizara por sí misma en comités, el reparto de la vivienda fue más justo [104].

Lo mismo ocurría con todo lo demás: “Otro espectáculo deprimente era el que se daba con los repartos de víveres extraordinarios, ropas o billetes de ferrocarril” [Pestaña, 1924: 63]. En general, este autor critica el centralismo

abusivo que ya incurre en casos de favoritismo y de opresión. Tanto es así, que las medidas de los bolcheviques no obtienen el resultado esperado por el hartazgo de la gente, “la falta de entusiasmo, compenetración y de acuerdo entre el pueblo y sus gobernantes” [159]. Llama la atención cómo esa distancia entre unos y otros es opuesta a lo que nos decían Vallejo y Sender, que hablaban de hombres entregados a la causa. Ahora, Pestaña observa cómo la gente no hace caso de los discursos que constantemente oyen en plazas y estaciones de ferrocarril, cómo no se entusiasman en los desfiles ni por descontado en los turnos extraordinarios en las fábricas los sábados. Hay una división social entre el Partido y las gentes. Este autor se detiene en la crítica de las injusticias sociales, pero también en los fracasos económicos de las políticas bolcheviques [1924: 133, 139; 1929: 140, 175 y ss.]: “Que los bolcheviques quieran hacer la felicidad del pueblo ruso a la fuerza, es un capricho” [1929: 116]. En definitiva, el modelo fracasa por los manejos bolcheviques:

Económicamente, la coacción, la disciplina férrea de tipo militar, no ha dado el resultado que esperaban los que creen en el látigo como arma eficaz para despertar la convicción [De los Ríos: 226].

Estos vicios, esta ineficacia, esta desvirtualización de los ideales revolucionarios tiene un culpable clarísimo, la nefanda Dictadura del proletariado: “El criterio cerrado y dogmático de los comunistas autoritarios rusos no cedía en nada. Amparados en la aureola de la revolución, imponían, no aconsejaban su política” [Pestaña, 1924: 65]. Otro ejemplo lo encontramos en su otro libro: “los bolcheviques son hábiles y dúctiles en la aplicación de sus procedimientos y hay que reconocer que obraron sin escrúpulos” [1929: 61]. Son maquiavélicos, dictatoriales, tiranos que están llevando a cabo “una obra de dominio y de sojuzgación” [1929: 85]: son “liberticidas por dogmatismo” [240], su éxito es el fracaso de la Revolución, porque sólo están consiguiendo la “reducción del hombre” [265].

Para Fernando de los Ríos, la lacra es la misma. Así como en un principio podía parecer que el gobierno fuerte de los comunistas era necesario para garantizar el triunfo de la Revolución, no cabe duda de que acabó convirtiéndose en una tiranía basada en el terror, “amordazaba la conciencia social” [109]; “en la realidad política, la necesidad para el Partido de conservar el Poder, ha viciado toda la estructura del régimen” [119]. Al igual que Pestaña, también opina que lo más terrible es la “simplificación extrema del hombre”, su “reducción a hombre económico” [128].

Si todo esto era tan evidente, ¿cómo es posible que pasara desapercibido? Quizá una respuesta se deba a la gran cantidad de adeptos que tenía la Revolución, a la enorme cantidad de personas que creían que era el cambio necesario, el advenimiento de un mundo nuevo como ya hemos dicho. Este podría ser el caso de Alberti, Hernández, Prados, Vallejo o el mismo Sender, de cuyo espíritu crítico no cabe dudar. Podríamos decir, muy gruesamente, que se trata de *convencidos por la causa*. Caso muy distinto es el de aquellos que podríamos calificar de *engañados de la causa*. En general, según los críticos, todos los que viajaron a Rusia en aquellos tiempos para comprobar *in situ* la Revolución fueron engañados por los comités y los agentes soviéticos, que les mostraron una realidad *ad hoc*: creada expresamente para hacer propaganda de las virtudes revolucionarias. Lo que veían los enviados allí era una representación a gran escala. Dicha representación se sustenta en tres pilares básicos: la propaganda ideológica, el enorme control policial y la feroz represión de los disidentes. Algunos más preclaros como Pestaña, De los Ríos y Chaves Nogales se dieron cuenta desde un principio; otros se arrepintieron con el paso de los años y el tan temido “juicio de la Historia”, como Emilio Prados; finalmente, otros como Alberti, si se arrepintieron (que parece que un poco sí) nunca lo dijeron. A otros, desgraciadamente, no les dio tiempo.

Pero, volviendo a nuestro recorrido por los libros de viajes de Pestaña y De los Ríos, vemos en ellos fragmentos muy claros de crítica de la propaganda ideológica y del control policial. Así, en Pestaña vemos un capítulo entero titulado “Crueldades y violencias”. Algunas proceden del propio pueblo, en venganza de anteriores represiones zaristas. Pero las más vilipendiadas son las debidas a los bolcheviques: detenciones, torturas, terror. Todo obedece al interés del Partido, no de la Revolución: “Las crueldades que la Tcheka (sic) ha cometido en Rusia no habrá nadie que pretenda cargarlas en el haber de la revolución” [1929: 192]. Por su parte, De los Ríos exclama “¡La Tcheka! ¡Con qué terror se evoca a esta siniestra organización!” [114].

En cuanto a la propaganda ideológica, no sólo el pueblo era sometido a una tremenda contaminación basada en carteles, discursos radiados, mítines, desfiles o la propia exigencia de vida; sino que los mismos viajeros asistían a engaños, trampantojos. En este sentido, ambos autores criticarán la opulencia con que son tratados los visitantes frente a la miseria del pueblo: “hecha la comparación con el vivir del resto del país, éste era un trato que rayaba en lo pantagruélico” [De los Ríos: 52-53]. En el capítulo “Gran fiesta y banquete”, Pestaña señala con gran perspicacia que el principal objetivo era “hacernos

apartar la mirada de los cuadros de miseria que por toda Rusia se presenciaban” [1924: 92]; o bien: “la farsa que allí se representaba no podía ser más indigna, ni más infame” [97]. Incluso los llamados “sábados comunistas”, tan ingenuamente valorados por Vallejo y Sender, son otra mascarada: ese trabajo no retribuido, dado generosamente al servicio de la Revolución, era un fracaso por “la falta de entusiasmo, de compenetración y de acuerdo entre el pueblo y sus gobernantes” [159].

No se leen periódicos porque no hay papel —excusa oficial—. Junto a ello, los comisarios políticos vigilan y tacha de “pequeño-burgués” a todo aquel que no coincida plenamente con la ideología del Partido. Este es el caso de intelectuales, escritores e incluso gente del propio Partido que se mostró crítica. Aquí cabe destacar el ejemplo de Víctor Segre, que pasa de ser una autoridad a ser represaliado. Incluso el mismo Kropotkin es apartado (un capítulo de Pestaña se dedica a recordar la conversación que ambos mantuvieron, en la que el líder ruso afirma que la revolución bolchevique es un ejemplo de “cómo no se hace una revolución” [1924: 186]).

EL VIAJERO MÁS AUTÉNTICO: MANUEL CHAVES NOGALES

El libro de Chaves Nogales es el documento más auténtico de todos cuantos hemos podido manejar para este trabajo. Se trata, sin dudas, del libro de viajes más ajustado a lo que hemos mencionado en la primera parte, pues junto a deliciosas descripciones, aparece la visión inteligente de un viajero dentro de un marco narrativo moderno como es el reportaje. Este libro es el resultado de la labor de un periodista que, ahora sí, se muestra imparcial: se nos da una información completísima y se recrea la realidad vivida en el viaje con objetividad no carente de un estilo literario envidiable. Podríamos poner como ejemplo la descripción que hace del viaje en avión (asunto verdaderamente trascendente en aquellos tiempos por lo que tenía de modificación de la perspectiva del espacio y del tiempo, acortándolos casi de forma fantástica). El hombre de aquella época se siente dominador de esas dimensiones, se siente un ser superior en su mundo.

No obstante, dejando aparte las impresiones primeras del viaje hasta Rusia, que son muy interesantes por lo que revelan del momento histórico de la tecnología de viajes, lo que nos interesa destacar es la observación que Chaves Nogales realiza de la realidad rusa muy poco tiempo después de que se produjera la Revolución. Llama la atención, igual que con Sofía Casanova, la capacidad de penetrar en lo más hondo, de manera que incluso se pueden advertir juicios de valor que anticipan el futuro, o que éste confirmará. Así

pues, se destaca en primer lugar la grisura del ambiente, no sólo material sino espiritual. Se está construyendo una sociedad donde el exceso de igualitarismo o uniformización va contra los propios hombres. Aun así, Chaves Nogales no duda en concederle el mérito de haber conseguido que los hombres ganen plenamente sus derechos. En este sentido, es fácil leer comentarios como los siguientes: “El obrero tiene su restaurante cooperativo en la misma fábrica donde trabaja. (...) El obrero come bien y barato” [133]; o bien: “La mujer trabaja como el hombre y con el mismo salario; tiene acceso a todos los talleres”. “Están tan orgullosas de sus conquistas, que por nada del mundo volverían al régimen anterior (...) cierran los ojos a la realidad” [145 y 146].

En consecuencia, junto a la ruptura con todo lo anterior, aunque haya sido necesario flexibilizar los objetivos, se da una serie de conquistas que son indiscutibles: la igualdad entre hombres y mujeres, el valor del trabajo, la educación, la protección del gobierno y su espíritu garantista, que cuida de las personas. Aun así, todas esas virtudes han sido llevadas al extremo, causando el efecto contrario: una sociedad abrumada, sofocada por las normas y la administración. Incluso la industria se ha convertido en una obsesión destructiva; o el caso de la igualdad, que ha pasado a ser *igualitarismo*.

En lo que se refiere a las críticas, son las mismas que hemos destacado en los otros autores: el control policial y la represión del individuo —sobre todo, claro está, del disidente—; la falta de información, el control de la prensa o su directa anulación; la contaminación ideológica y política; la tiranía comunista: ser comunista es pertenecer a una clase privilegiada, lo cual es una gran paradoja teniendo en cuenta que se quería abolir el sistema de clases. El carnet del partido abre puertas no ya para medrar, sino simplemente para supervivir⁸. Así pues, podemos leer algunas impresiones como: en referencia a la política de adoctrinamiento y censura ideológica: “los redactores jefes de los periódicos creen que sólo puede publicarse aquello que conviene al Gobierno. (...) El periódico está absolutamente en manos del Gobierno. O también: “los periódicos no son más que escuderos de la revolución”. Para concluir, Chaves Nogales nos da la imagen exacta de

⁸ La imagen que nos ofrece este autor es equivalente a la de Sofia Casanova, puesto que ya desde las primeras fechas de la Revolución advierten en qué se está convirtiendo Rusia. Hoy en día, sabemos que hasta la famosa Glasnost, los rusos permanecieron siempre tal y como nos los han trasladado estos dos periodistas: han pasado casi sesenta años en la más terrible de las miserias y opresiones. Esto dice mucho a favor de la perspicacia de ambos, así como de su gran valía intelectual y profesional.

la censura y del bloque ideológico del exterior: “De lo que pasa en el extranjero, el ciudadano de la URSS no tiene más noticias que las que le facilitan los boletines oficiales” [156-160].

En cambio, en lo que atañe al adoctrinamiento: “desde lo alto de una farola cae incansable el sonido bronco de un altavoz que repite por milésima vez el discurso de uno de los *leaders* del partido (...) el aparato de radiotelefonía sigue diciendo incansable las ventajas del sentido comunista de la existencia” [195].

En cuanto a las ventajas de pertenecer al Partido, el autor refleja la desigualdad entre unos y otros en comentarios como el siguiente: “Ser comunista en Rusia es como pertenecer a una clase aristocrática. (...) No es comunista todo el que quiere” [171].

Pese a todo lo dicho, en la perspectiva de este autor, como en la de todos los críticos que hemos mostrado, es más importante lo conquistado: la dignidad del trabajador; así como el anuncio de un mundo nuevo. Se trata de la “revolución moral” [176, 199], que ellos creen que, a la postre, triunfará y acabará con los males de la sociedad burguesa y aristócrata. Es la fe en esa revolución verdadera, vencedora incluso de los males en que algunos de sus dirigentes están incurriendo. Todo se fía al futuro, por más que en ese momento la realidad sea tan desalentadora: “El obrero de Moscú seguirá viviendo peor que el de Londres, Berlín o París. Pero el porvenir es suyo” [241]. Sin embargo, la visión de este periodista no es tan ingenua como la de los escritores que hemos reseñado antes:

“A los once años del golpe de mano bolchevique, el panorama ruso aparece todavía desconcertado y ruinoso (...) muchedumbre mal vestida y desorientada” [245].

CONCLUSIÓN

En la actualidad, partimos con mucha ventaja a la hora de analizar y comprender los cambios sufridos en la sociedad occidental tras la Revolución de Octubre. Sin embargo, en aquellos momentos no debió de ser nada fácil comprender lo que estaba sucediendo, pues la magnitud de lo que ocurrió superaba todo lo conocido. De lo que hemos podido leer en nuestros viajeros, se trasluce la enorme atracción por la Revolución, la ilusión por que cumpliera las expectativas de crear un mundo y un hombre nuevos. Estos testimonios, realmente vívidos, con una gran carga testimonial y confesional, como son los auténticos libros de viajes, nos han servido para contagiarnos

del espíritu de la época, para adentrarnos en la vivencia de una Revolución que hoy ha dejado más bien un rastro triste y ominoso.

En efecto, el llamado *juicio de la Historia* ha sido implacable con el bolchevismo. Pero esto sólo es posible apreciarlo hoy. En aquellos momentos, el terrible aparato represor y de propaganda hizo que los que allí viajaron volvieran fascinados [Sánchez Zapatero: 271 y 271]. Es más, los que no cayeron en el engaño, como Orwell, Gide⁹, Zweig, Dos Passos o Arthur Koestler, fueron silenciados y vilipendiados por el aparato del partido bolchevique.

Esta “imagen distorsionada”, en palabras de Cano Ballesta, da lugar a la coexistencia de visiones contradictorias encarnadas en los seguidores casi apostólicos de esta nueva sociedad, frente a los críticos que denuncian el totalitarismo, el fracaso de las ideas más nobles de igualdad y trabajo, el *terror de Estado*.

Sin embargo, pensemos en lo difícil que debió de ser advertir esta perversión de los ideales, cuyo ejemplo más evidente nos lo ofrecen los arrepentimientos como el de Emilio Prados, que ya dijimos que eliminó de su obra completa lo dedicado a ensalzar el régimen soviético. También Hinojosa, poeta aldeaño al 27, cambió radicalmente de orientación: desde el comunismo, al volver de Rusia, se desdijo de sus ideas, lo cual le conllevó la enemistad con un José Bergamín, al parecer terrible en sus venganzas políticas [Sánchez Rodríguez: 176].

Y el arrepentimiento callado de Alberti, que pasó del *Diario de un poeta en la URSS* a las escuetas referencias de sus viajes en *La arboleda perdida*. La traductora que lo acompañó y llegó a tener una íntima amistad con él ha destacado en una conferencia que Alberti estuvo en “un país virtual” y la imagen que nos da es “ilusoria”. Nuestro poeta fue uno más de los instrumentos de propaganda para el régimen comunista, que así veía a los viajeros que acudían a Rusia. Prueba de ello es la ocultación de la auténtica realidad y su suplantación por un trampantojo lleno de “emblemas y símbolos oficiales” que cautivaba a los intelectuales extranjeros. Así pues, Alberti fue “uno de los Grandes de nuestro siglo fascinados por su propio mito, prisioneros de su propio sueño de encontrar la Tierra prometida” [página 6 de

⁹ Puede leerse el proceso de silenciamiento de Gide en la obra de Sánchez Rodríguez, Un temblor de hojas rojas, en las páginas 97 y 98. El escritor francés llegó a afirmar: “La URSS no es lo que nosotros esperábamos (...) ha traicionado todas nuestras esperanzas”. Lo mismo cabe leer a propósito de las críticas de Trotsky.

la transcripción de la conferencia]. Entretanto, la realidad era una tragedia: “el terror alcanzó unas dimensiones sin precedentes” [5].

Esperamos que los libros de viajes hayan servido para alejarnos un poco de la distancia académica de los estudios dedicados a este momento histórico y nos hayan metido de lleno en esta época tan convulsa, tan apasionante y tan impactante. El relato que nos han ofrecido se mantiene vivo a través del tiempo y supera nuestros conocimientos actuales, dejándonos una sensación de nostalgia, cierta envidia por no haber vivido aquél tiempo que cambió la Historia.

Nos hallamos, pues, en los albores de un Mundo prácticamente desconocido, en las vísperas de un mañana prometedor, en el Atrio del Palacio de nuestras esperanzas [Pestaña, 1929: 281].

BIBLIOGRAFÍA

- ALBERTI, R. [1987]: *La arboleda perdida*. Barcelona, Seix Barral.
- ALMARCEGUI, P. [2013]: *El sentido del viaje*. Salamanca, Junta de Castilla y León.
- ALMARCEGUI, P. [2016]: “Crónica y literatura de viajes”. En *Nueva revista de política, cultura y arte*; núm. 158. Pp. 9-14.
- ALMUIÑA, C. [1997]: “La imagen de la revolución rusa en España. 1917”. En *Investigaciones históricas: Época moderna y contemporánea*, ISSN 0210-9425, nº 17. Pp. 207-217. [Consultado en file:///C:/Users/Usuario/Downloads/Dialnet-LaImagenDeLaRevolucionRusaEnEspana1917-66423.pdf, septiembre de 2016).
- ÁLVAREZ DE MIRANDA, P [199]: “Sobre viajes y relatos de viajes en el siglo XVIII español”. En *Compás de Letras*, 7, pp. 97-123. Madrid, Universidad Complutense.
- ARMADA, A. [2013]: “Escribir el viaje. Más que una literatura, una vida”. En *Nueva revista de política, cultura y arte*; núm. 158, 2016; pp. 2-8.
- BRAGUINSKAYA, E: “Rafael Alberti en Rusia y Rusia en Rafael Alberti o *La arboleda más perdida*” (Consultado en <http://hispanismo.cervantes.es/documentos/braguinskaya.pdf>, octubre de 2016).

- CANO Ballesta, J [1985]: “Una imagen distorsionada de Europa: Miguel Hernández y su viaje a la Unión Soviética”. En RILCE, núm. I, 2. Universidad de Navarra. (Consultado en <http://dadun.unav.edu/bitstream/10171/3170/1/3.%20UNA%20IMAGE%20DISTORSIONADA%20DE%20EUROPA...,%20JUAN%20CANO%20BALLESTA.pdf>, octubre de 2016).
- CARMONA Fernández, F. García Cano, J.M. (eds.) [2005]: *Libros de viaje y viajeros en la literatura y en la historia*. Universidad de Murcia.
- CASANOVA, S. [1989]: *La revolución bolchevista*. Madrid, Castalia, edición a cargo de M^a Victoria López-Cordón.
- CASANOVA, S. [2007]: *En la corte de los zares*. Astorga, Editorial Akron.
- CHAMPEAU, G. [2004]: *Relatos de viajes contemporáneos por España y Portugal*. Madrid, Verbum.
- CHAVES Nogales, M. [2014]: *La vuelta a Europa en avión. Un pequeño burgués en la Rusia roja*. Barcelona, Libros del Asteroide.
- DE LOS RÍOS, F. [1970]: *Mi viaje a la Rusia soviética*. Madrid, Alianza.
- DÍEZ BORQUE, J.M.: “Viajeros extranjeros por la España del siglo XVII”. En *Compás de Letras*, núm. 7, 1995. Pp. 79-95. Madrid, Universidad Complutense.
- GARRIDO Caballero, M. [2006]: “Capítulo 04: Las relaciones entre España y la Rusia soviética durante la II República”. En *Las relaciones entre España y la Unión soviética a través de las asociaciones de amistad en el siglo XX*. Tesis doctoral: Universidad de Murcia. (Tomado de <http://www.tdx.cat/bitstream/handle/10803/10891/MGarridoCaballero08de19Capitulo4.pdf?sequence=8>, en septiembre de 2016).
- LÓPEZ Alonso, C.: “Viaje y representación espacial”. En *Compás de Letras*, 7, 1995; pp. 33-45. Madrid: Universidad Complutense.
- MAGRIS, C. [2008]: *El infinito viajar*. Barcelona, Anagrama.
- ONFRAY, M. [2016]: *Teoría del viaje. Poética de la geografía*. Madrid, Taurus.
- OVIEDO Pérez de Tudela, R. [1995]: “Rubén Darío en el eje del 98: España entre la crónica y el viaje” En *Compás de Letras*, núm. 7. Pp. 181-194. Madrid, Universidad Complutense.
- PÉREZ Priego, M.Á.: “Maravillas en los libros de viajes medievales”. En *Compás de Letras*, núm. 7, 1995. Pp. 65-78. Madrid, Universidad Complutense.
- PESTAÑA, Á. [1924]: *Setenta días en Rusia. Lo que yo vi*. (Consultado de su escaneado original en <http://www.saber.es/web/biblioteca/libros/setenta-dias-rusia/setenta-dias-rusia.pdf>, octubre de 2016).

- PESTAÑA, Á. [1929]: *Setenta días en Rusia. Lo que yo pienso* (Consultado igualmente de su escaneado original en <http://bibliotecadigital.jcyl.es/es/consulta/registro.cmd?id=1457>, octubre de 2016).
- ROMERO Tobar, L. Almarcegui, P. (eds.) [2005]: *Los libros de viaje: realidad vivida y género literario*. Universidad internacional de Andalucía y editorial Akal.
- SÁNCHEZ Rodríguez, A. [2014]: *Un temblor de olas rojas. Poesía y compromiso político en la España de 1936*. Sevilla, Renacimiento.
- SÁNCHEZ Zapatero, J. [2008]: “Utopía y desengaño: análisis comparatista de los libros de viaje a la URSS”. En *Estudios. Humanísticos. Filología*, núm. 30. Pp. 269-284. Universidad de León. (Consultado en <http://revpubli.unileon.es/index.php/EEHFFilologia/article/view/2844>, noviembre 2016).
- SANTOS Rovira, J.M. [2009]: “Breve aproximación al concepto de literatura de viajes como género literario”. En *Tonos. Revista electrónica de estudios filológicos*, 17, junio de 2009. (Consultado en <http://www.tonosdigital.es/ojs/index.php/tonos/article/viewFile/317/228>, noviembre 2016)
- SANZ Guitián, P. [2005]: *Viajeros españoles en Rusia*. Madrid: Compañía literaria.
- SENDER, R. [1934]: *Madrid-Moscú*. Madrid, Pueyo (He podido consultar este libro gracias a la generosidad y excelente trabajo del Instituto de Estudios Altoaragoneses, que me facilitó copia escaneada).
- SOLER, I. [2003]: *El nudo y la esfera*. Barcelona, Acantilado.
- TODOROV, T. [2010]: *Nosotros y los otros. Reflexión sobre la diversidad humana*. Madrid: Editorial Siglo XXI.
- VALLEJO, C. [1931]: *Rusia en 1931. Reflexiones al pie del Kremlin*. [Consultado de su escaneo original en <file:///C:/Users/Usuario/Downloads/rusia-en-1931-reflexiones-al-pie-del-kremlin.pdf>, octubre de 2016].
- VILLAR Dégano, J.F: “Paraliteratura y libros de viajes”. En *Compás de Letras*, núm. 7, 1995. Pp. 15-32. Madrid, Universidad Complutense.

R DE REVOLUCIÓN O FLOR DE TODO LO QUE QUEDA

Emilio García Rodríguez

Departamento de Educación Plástica y visual

Un gesto es un acto revolucionario
[Fernando Pessoa].

El prólogo de un ensayo es todo aquello que ves por el ojo de la cerradura de sus páginas. Si miras en el interior del que ahora tienes en tus manos encontrarás a Ramón Gómez de la Serna y, al otro lado, si lo has abierto al azar por su mitad, a Chema Madoz. Puede que encuentres la borra del café entre los manuscritos del escritor y atriles para atender varias tareas a la vez. Sobre la improvisada mesa del estudio del fotógrafo, manufacturados objetos, algunos con un pie en la calle, otros debajo de las mesas; y si después de recorrer el taller se queda en las gafas el recuerdo de las cosas vistas, es que eres un fotógrafo. En el caso que seas un lector, es aconsejable explorarlo y tocarlo todo, como un niño que descubre un mundo nuevo. Si llevas guantes, unos zapatos detectivescos y no has descubierto que las palabras son el esqueleto de las cosas, y que por eso duran más que ellas, necesitas de urgencia, de una de esas audioguías que entregan gratuitamente a la entrada de los museos, que explique lo que debe significar cada cosa, aunque nada revelará al final, lo que has visto o sentido.

Si oyes revueltas bolcheviques en las plazas, filas de artistas insurrectos en las calles, y ves el arte de las vanguardias rusas amordazado por los comisarios políticos, es probable que estés dispuesto a dibujarle bigotes a las “rusas zaristas” de las revistas de propaganda, o bien, a esconderte tras una cortina y escuchar a lady Macbeth de D. Shostakóvich, que tanto molestaba a Stalin. Dice el escritor Julian Barnes en su última novela: “el fuerte no puede evitar la confrontación; el menos fuerte no puede evitar eludirla”. Y más aún, una vez que hayas caído en la cuenta que quien escribe tiene cierto brillo de fiesta en los ojos, puede que estés también al borde de la queja, y de la huida. Desde mi perspectiva, cada inclinación tuya recuerda la silueta recortada en la puerta de un cuadro de R. Magritte. Si en cambio, eres de los que piensas que en el fondo de los espejos hay un fotógrafo agazapado, las acelgas te saben a consejo de médico y, antes de buscar una palabra en el diccionario te inventas otra, te interesaran las “greguerías”. Juan Manuel Bonet las define como un destello de humor, un instante, un fragmento, hermana del aforismo,

o del proverbio. Hoy, cincuenta y cuatro años después de la muerte del escritor Ramón Gómez de la Serna, vuelven a encontrar su sitio en las estanterías y en las vitrinas sus libros. Vuelve a tener lectores aquí y en otros países, a interesar a quienes luchan por encontrar un camino como artistas, y como creadores libres.

Como diría Ramón, lo más difícil de digerir en un banquete es la pata de la mesa que nos ha tocado en suerte. Para todos aquellos que llamaron a la puerta para darle el pésame a Ramón aquí se encontrarán con su voz. Echaré también al azar, una suelta de dado, y dejaré correr las greguerías de Ramón con las fotografías de Chema Madoz. Y si aún encuentras particularmente inadecuado este juego, es que no debiste leer bien la advertencia del principio.

R DE RAMÓN Y LITERATURA DE OBLEAS

Ramón Gómez de la Serna (Madrid, 1888-Buenos Aires, 1963) era un escritor singular, los días que pronunciaba una conferencia gustaba de disfrazarse de torero, o provocaba un fallo eléctrico para dar la conferencia a la luz de una vela que luego se comía, porque estaba hecha de confitura. Ramón cultivó todos los géneros —salvo la poesía—; sin embargo renovó la metáfora y la imagen poética de la estética literaria española. Decía Jorge Guillén que cuando Ramón abría la boca se le caía una greguería. En un autorretrato temprano de 1912, Ramón Gómez de la Serna se describía de este modo: “No es un escritor, ni un pensador, es un mirador, la única facultad verdadera y aérea: mira, y nada más. La mirada entendida como elemento de generador de la escritura”¹. Ramón estuvo constantemente rodeado de imágenes, él mismo era ilustrador de algunos de sus libros. Alrededor de él gravitaron, entre otros artistas plásticos, José Gutiérrez Solana, María Blanchard, el mejicano y muralista Diego Rivera, Maruja Mayo y Ángeles Santos. En 1931 Ramón publicó, en Biblioteca Nueva, un personalísimo balance de los Ismos, de las vanguardias que sucedían y se superponían en el horizonte de la época; para su revista *Prometeo* tradujo al castellano el *Manifiesto Futurista* de Marinetti. Desde finales de la década de 1910, los artículos que publicaba diariamente en los periódicos madrileños de mayor tirada contaban con una ilustración fotográfica o una reproducción de un grabado, que abarca desde El Greco o Goya, hasta los artistas de la vanguardia histórica a los que conoció personalmente, como Picasso, el

¹ Todas las citas de Gómez de la Serna están tomadas de su libro *Automoribundia*.

matrimonio Delaunay o el escultor Lipchitz. Pero además, acarició un proyecto de un guion cinematográfico con Luis Buñuel.

Sus conferencias desplegaban un impacto visual que hoy relacionaríamos sin duda con las *performance*. Las charlas se concebían a menudo en un espectáculo visual, en las que Ramón elaboraba toda una puesta en escena para dar relieve a la palabra hablada. Las conferencias sobre las greguerías eran, en este sentido, muy imaginativas. La fórmula de mayor éxito era la conferencia-baúl, que consistía en que Ramón sacaba de una maleta objetos procedentes del Rastro madrileño e improvisaba una greguería sobre cada uno, a medida que los iba descubriendo ante el público. En otras ocasiones, las conferencias que dictó en Argentina y Chile en los años treinta también solían concluir con sueltas de Globos, que llevaban colgados papelitos con una greguería escrita de su puño y letra. La suelta de globos, vista en perspectiva, parece como el niño que intenta sacarse las ideas por la nariz.

R DE RAMONISMO. CHEMA MADOZ.

Más de un poeta, más de un narrador, y lo que es más significativo, más de un pintor, —pienso en Ángel Mateo Charris y el fotógrafo Chema Madoz— se declaran ramonianos. El pintor Antonio Saura publicó en 1984 una serie de greguerías ilustradas y escogidas por él mismo, para el cual las greguerías son unas veces como estrellas fugaces, como roces del céfiro o de la pluma del pavo real, y otras como punzadas de aguijón o levantamientos epidérmicos que nos descubren transparencias insospechadas. Ramón fue sin duda un mascarón de proa de muchos artistas. Chema Madoz cae en la cuenta de que la linterna de un acomodador nos deja una mancha de luz en el traje. No es de extrañar que ningún fotógrafo quisiera subordinar su obra a la mirada de Ramón Gómez de la Serna.

Un caso particular es justamente el de Chema Madoz, (Madrid, 1958) cuya obra se encuentra en sintonía con la de Ramón. Al reunir las creaciones verbales del uno con las fotográficas del otro, se establece un diálogo entre dos miradas poéticas sobre la realidad. Por ejemplo, este diálogo lo ilustra muy bien una greguería del escritor: “De la pipa salen medias de humo”, que ofrece la siguiente imagen de Chema (Fig. 1). Son dos lecturas originales y complementarias de una misma sugerencia visual. El artista y el escritor, cada uno con su lenguaje, intentan transformar los objetos cotidianos y siempre reconocibles que quieren cambiar y renovar la percepción de las cosas. Gaston Bachelard sugería en su libro *El aire y los sueños* que:

“Siempre se ha querido que la imaginación fuera la facultad de formar imágenes. Pero es más bien la facultad de de-formar las imágenes que resultan de la percepción; la imaginación es sobre todo la facultad de liberarnos de las imágenes primitivas, de cambiar las imágenes” [Bachelard: 9].

Tanto las greguerías ramonianas como las fotografías de Chema Madoz transforman los objetos sacándolos de su contexto habitual (inerte), para darles luz y revelar nuevamente el campo infinito de posibilidades que encierran. “No todo es lo que parece” y Chema Madoz se encarga de ponerlo en evidencia, como subraya el crítico Fernando Flores: “Se unen así dos obras, dos miradas capaces de hacer evidente lo insólito”.

Se trata en ambos casos de reinventar la realidad suscitando la participación y adhesión del lector/espectador, llegando, en ciertos momentos, a expresar realidades que nos dan la sensación de haber sido intuición nuestra. De ahí, que quizás esta sea la razón del éxito de público de las fotografías de Chema Madoz. Imágenes que son lanzadas al espectador, con una fina puntería poética.

“En la aparente insignificancia de la greguería está la definición de nuestras vivencias, el ver cosas diferentes y encontrar entre ellas misteriosas analogías”, afirmaba explícitamente Ramón Gómez de la Serna en un texto inédito de 1962. Para Ramón el choque o mestizaje visual suponen la clave central del arte moderno: “la imagen de una sola cosa ya no quiere decir apenas nada. Es necesario complicarla, injertarla en otras (...) Los artistas y los escritores quieren lograr la carambola difícil de las imágenes más dispares”. En una entrevista reciente, Chema Madoz habla de descubrir las posibilidades que se esconden tras los objetos y de subvertir el orden, de acertar a ver más allá de las cosas².

Chema Madoz ya dejó entrever su complicidad con la poesía verbal a través de la colaboración con el poeta Joan Brossa, con quién colaboró en un libro en común (*Fotopoemario*) antes de la muerte de este en 1998, y su obra ha sido comparada con los poemas visuales del poeta catalán, con el que comparte un fino sentido del humor y la capacidad de establecer asociaciones entre objetos que producen evidencias.

² Diario *La Razón*, 29 de septiembre de 2009.



Fig. 1: *Pipa/humo*. Chema Madoz.

Hay objetos que muestran en la obra de Madoz esta singular capacidad metonímica; así una piedra, un canto rodado, le sirve para dibujar una huella, o un signo de admiración.

El fotógrafo trabaja con el sentido de las cosas como si se tratara efectivamente de materia. La tarea de materializar el sentido es sin duda un ejercicio poético y, por ello, resalta que es una obra esencialmente poética. Chema utiliza los objetos con un vocabulario nítido, quizás también porque tiene una marcada formación en el mundo de la publicidad, (basta recordar sus colaboraciones para una firma española de moda)

La estética de Chema es más calculada, posee una mayor precisión matemática, y más poética que las del medio publicitario; sin embargo comparten con éste las mismas soluciones visuales. Sus fotografías despliegan un gran impacto visual con muy pocos recursos, y es fácil ver en campañas de publicidad anuncios con referencias constantes al trabajo de Chema Madoz y en particular a los cuadros del pintor René Magritte y la poesía visual de Joan Brossa (Figs. 2, 3, 4 y 5).

Toda la obra de Chema Madoz tiene una amplia vecindad literaria, o mejor, son imágenes que están literalmente hablando. Porque partiendo de la estética de la semejanza, Madoz desplaza el sentido natural de las cosas explotando al máximo sus capacidades simbólicas y resuelve con figuras literarias; analogías, metáforas, o metonimias visuales.



Fig. 2: Campaña publicitaria.



Fig. 3: René Magritte.

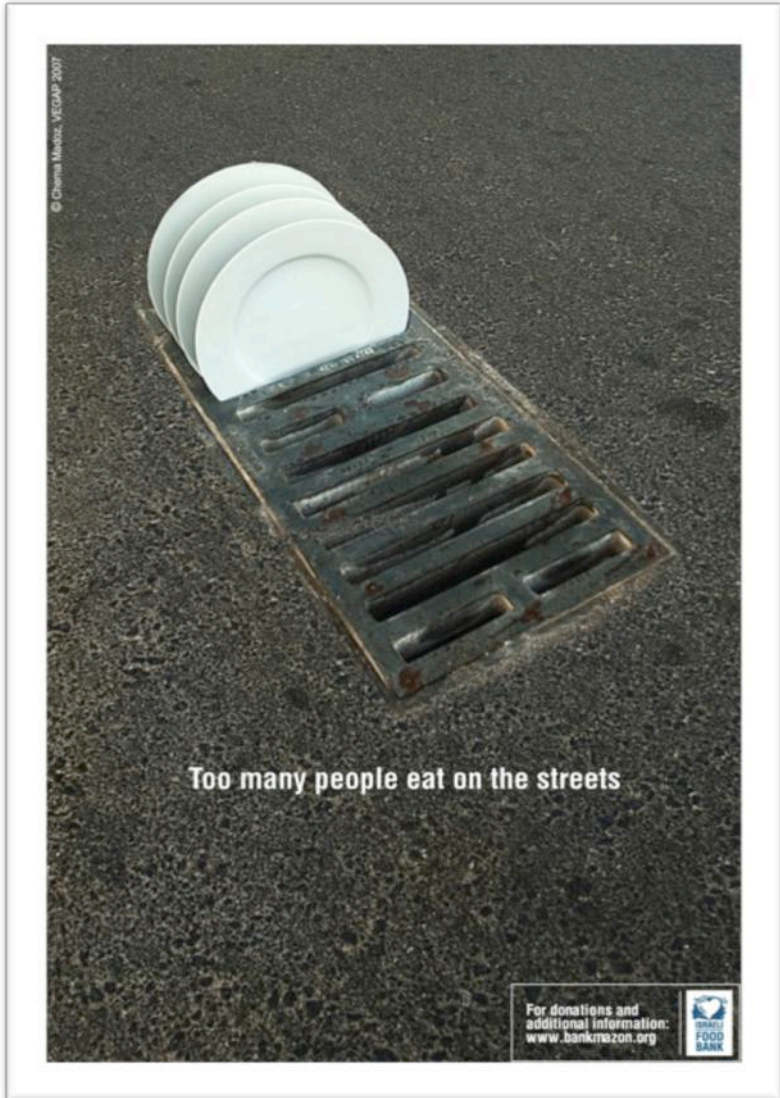


Fig. 4: Campaña publicitaria en Israel para las personas sin hogar. Chema Madoz.

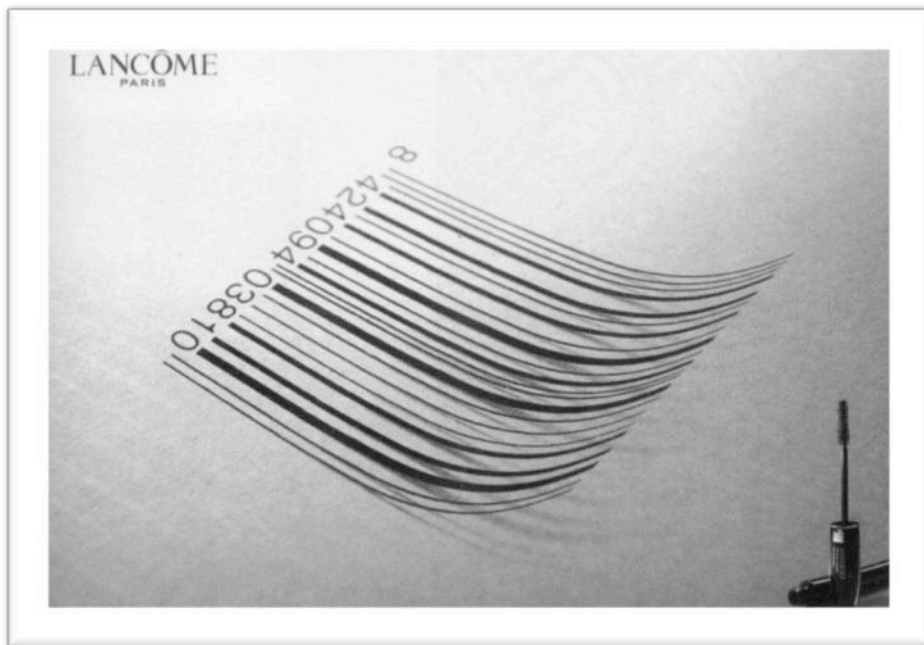


Fig. 5: Campaña publicitaria.

Si en su primera época Madoz escogió algo de la estética del hallazgo insólito del también fotógrafo Henri Cartier Bresson, más adelante entendió que era necesario instalarse en un mundo más reticente a dejarse seducir por ella, que exigía un desafío mayor. No es irreverencia insistir que Madoz no se limita al hallazgo y a la colocación de objetos, sino que provoca situaciones manipulando y asociando objetos que casi sería imposible hallar juntos. Para Cartier Bresson, y ciertos surrealistas era importante mostrar que la realidad cotidiana aún sin intervenirla era surreal. En cambio para otros, la realidad no era tan importante. No debe sorprendernos la influencia de Man Ray y su desdén por la realidad. Man Ray colocó en la mejilla de una actriz dos cuentas de vidrio que se dejan interpretar como dos lágrimas. Ejemplifica cristalinamente con esta imagen una de las premisas del Dadaísmo: las cosas pueden ser más de lo que son (Figs. 6 y 7). Para nuestro sentir, este vislumbre que los surrealistas y dadaístas comparten con simbolistas, realistas- mágicos, astrofísicos, cineastas, etc., es más relevante que aquel que simplemente nos prevenía de que la realidad es a veces sorprendente.



Fig. 6: Chema Madoz.



Fig. 7: *Les larmes*. Man Ray.

Muy pocos han estudiado las relaciones entre Chema Madoz con la pintura y más concretamente con la del pintor belga René Magritte. Es innegable que Madoz ha producido imágenes de clara resonancia surrealista que acusan incluso la sintaxis de Magritte. Tal es el caso de *la luna tras la cortina*, *la copa quebrada*, *el fósforo cuya llama es la veta de una madera*, etc. Sin embargo, el fotógrafo toma distancia, y con su objetivo remonta el surrealismo. El propósito de Chema es claro, hablar de las apariencias inciertas, mundos virtuales, desinformación, incertidumbre ideológica. Sus fotografías subvierten las reglas que habitualmente las definen. Por ejemplo en un tablero de ajedrez, hay un cuadrado que no es plano y se erige como pared que impide el juego. ¿Es acaso una contradicción en términos atribuirle a la imagen de un juego una interpretación seria? Bajo las apariencias de juegos, hay perspicaces comentarios psicológicos, sociales o políticos. La ironía visual de las obras de Madoz no las inmuniza de lecturas serias. Una bandera hecha de malla alambrada, es un elocuente comentario sobre el símbolo por excelencia de los nacionalismos que separan a las personas. La bandera blanca cuyo más mástil ha sido desarraigado es una sombría reflexión sobre los proyectos de paz. Es en este sentido un arte comprometido, de apariencia estética.

La resolución fotográfica en blanco y negro —en unos momentos en los que las imágenes digitales se han impuesto— aportan a diferencia de estas, una distancia melancólica con el espectador. Sus imágenes las

reconocemos pero con sus escalas de grises no pertenecen a este mundo. Chema trabaja con las sombras de las cosas, otorgándoles a sus instantáneas una elegancia plástica y un ejercicio de precisión técnico, que la fotografía digital trata de sustituir o parodiar. Chema, al igual que otros artistas cautivados por los objetos, rastrea en busca de aquellos que más signifiquen. Los objetos que encuentra, que ordena y construye, hay que decir que no son esenciales, sólo son los elementos subsidiarios que utiliza para fotografiar una idea.

Dice Borja Casani que: “Hay muchos artistas que trabajan como en una mesa de ping-pong y juegan a ambos lados sucesivamente, confrontando polos opuestos, entre iconos de lo prosaico y de la alta cultura. Gran parte del arte actual responde a las palabras de Georges Bataille: está claro que el mundo es pura parodia. Todo lo que vemos en él es parodia de otra cosa, incluso es la misma cosa con una forma todavía más engañosa”³. Hay muchos artistas que trabajan con la imagen según la óptica de Bataille, pero sólo uno pocos como Chema Madoz lo hace con contención. Deja que las obras hablen por él, por eso las coloca en espacios neutros y a la distancia justa. No se trata de resolver ningún enigma, el enigma ya está resuelto: el fotógrafo deja que las cosas quietas en el lugar que le adjudica, se pasen todo el tiempo hablando.

Joan Brossa decía: “Mi método de trabajo es la vida”. Esto mismo es lo que sugieren las greguerías de Ramón, y las fotografías de Chema, jugar con los detalles anodinos de la vida cotidiana. Explorarlo y tocarlo todo; la madurez del hombre, decía Friedrich Nietzsche: “haber recobrado la seriedad que tenía de niño al jugar”.

Si con todo, y después de este breve estudio, lees las revistas como si fuesen un acordeón, te gustan las columnas que usan faldas plisadas, y has dejado de usar esos tirantes del idioma que llevabas puestos, dejaré de mirarte como un arrogante académico de las letras y las artes. Sin embargo, si estabas dando cuerda al reloj todo el tiempo, y has leído de arriba abajo como si fuese a ajustar cuentas conmigo, lo siento, pero en homenaje a Ramón he abierto de par en par sus libros y dejado sueltas toda clase de greguerías. Si la borra del café ha dejado señales singulares, un rastro de propuestas y miradas nuevas —no siempre al alcance de quienes viven apegados a la realidad— y al fin has sentido curiosidad por los objetos alucinados, matemáticos, y otros encerrados en maletas, para preservarlos de la soledad, ha sido suficiente, y

³ Borja Casani: *Chema Madoz 2000-2005*, Ediciones Aldeasa, Madrid, 2007.

BIBLIOGRAFÍA

- BACHELARD, Gastón [1958]: *El aire y los sueños: ensayo sobre la imaginación*. Méjico, Ed. Fondo de Cultura Económica.
- BORJA CASANI [2007]: *Chema Madoz, 2000-2005*. Madrid, Ediciones Aldeasa.
- CASTAÑO Isabel y VACAS Raúl [2012]: *Flor de todo lo que queda, Greguerías*. Zaragoza, Ed. Luis Vives.
- GÓMEZ DE LA SERNA, Ramón [2008]: *Automoribundia*. Madrid, Ed. Mare Nostrum.
- HIDALGO Herrín y MANUEL BONET Juan [2007]: *100 Greguerías de Ramón Gómez de la Serna*. Madrid, Ed. Media Vaca.
- LAURIE, Anne Laget [2009]: *Nuevas greguerías, Ramón Gómez de la Serna - Chema Madoz*. Madrid, Ed. La fábrica.
- Madrid, Ed. La Fábrica Editorial (Colección PHotoBolsillo).
- VVAA [2007]: *Catálogo. Chema Madoz 2000-2005*. Madrid, Ed. Aldeasa.
- VVAA [2009]: *Chema Madoz. Ocurrencias y regalos (para la vista)*,
- VVAA [2015]: *Catálogo. Chema Madoz 2008-2014. Las reglas del juego*. Madrid, Ed. La Fábrica y Comunidad de Madrid. Madrid.

EL DISEÑO MODERNO, LA BAUHAUS

Josefa Brea Ávila
Profesora de Historia del Arte

La Bauhaus surge en Weimar en 1919 como una escuela de diseño que supuso una auténtica revolución para el pensamiento y el arte del s XX, que se extendería a todo el mundo y traería consigo el comienzo de una nueva era. El destino de esta escuela de diseño va unido a la primera democracia alemana, en una época que se funda la República federal, que intenta reconstruir el país con la intención de conseguir una gran Alemania.

La Bauhaus aparece en una época que se sentía revolucionaria, pues tras la Primera Guerra Mundial y el fin de los imperios, “la transmutación de valores”, como decía Nietzsche, el antiguo mundo burgués industrializado se venía abajo. Además la Revolución Rusa de Octubre de 1917 provoca aires de renovación en una sociedad que pretendía construir una nueva Europa, aunque esa búsqueda de “lo nuevo” se había manifestado mucho antes del comienzo de la Primera Guerra Mundial con movimientos estéticos como el Impresionismo o el *Art Nouveau*. Así, tras la gran Guerra, cada vez se veía más lejos la separación academicista entre las bellas artes y las artes aplicadas, como ya había puesto de manifiesto el Modernismo. Se intentaba vincular el arte y la vida.

CONTEXTO HISTÓRICO

La historia de la Bauhaus, fundada por Walter Gropius y clausurada en 1933, ante la fuerte oposición del nacionalsocialismo, coincide con el comienzo y el fin de la República de Weimar, régimen político establecido en Alemania tras la Primera Guerra Mundial, que suplantó al imperio y que finalizaría precisamente en 1933 con el ascenso del partido nazi al poder. La abdicación del káiser Guillermo II y la desaparición del II Reich traen consigo la creación de la República de Weimar, llamada así por la ciudad donde se reunió la Asamblea Nacional Constituyente, que proclama la constitución en agosto de 1919, pilar de la nueva república.

La extensión de este nuevo sistema político democrático (1919-1933) coincide con la actividad de la Bauhaus, como hemos indicado y convive con graves problemas económicos, sociales y políticos, bajo la presidencia de Ebert (1918-1925) e Hindenburg (1925-1934). El nuevo gobierno instaurado en Weimar establece un Parlamento con dos cámaras y un gobierno

presidencialista con amplios poderes. Su evolución se enfrenta a serios problemas, que finalmente acabaría con él. En primer lugar, la fragilidad política ante las fuertes presiones que la izquierda y la derecha ejercieron sobre el gobierno, atendiendo al sentimiento reinante desde finales del “siglo de los extremos” —según palabras del historiador Eric Hobsbawm—, fallo de los modernos europeos, que inclinaría la balanza, en algunos casos sobre los sistemas totalitarios. Este gobierno se apoyaba en el grupo parlamentario más numeroso, la socialdemocracia, en cuyo seno se dirimían tendencias ideológicas dispares y es por esto que buscara la alianza con otras fuerzas políticas independientes que colaborarán en la democratización del país. También tuvo que hacer frente al tema de las indemnizaciones, que Alemania afrontó tras la guerra, provocando graves problemas económicos al país. Además se vio obligada a entregar ricos territorios mineros a los vencedores, como también Alsacia y Lorena a Francia, que las había perdido en la guerra franco-prusiana de 1870, e importantes recortes territoriales y coloniales. Junto a estas serias dificultades, la República no supo dirigir con habilidad un sistema socio-económico adecuado, pues ante el propósito de engrandecer la industria, favoreció los intereses de la burguesía, lo que produjo el enfrentamiento de los sectores agrícolas por una parte y de la clase obrera más radical, representada por el Partido Comunista, por otra. Con este panorama, el Gobierno va apoyándose paulatinamente en la derecha, en la que el protagonismo del partido nazi se hace cada vez más relevante.

No podemos olvidar la crisis de 1929, que golpeó con fuerza el escaso prestigio de la institución republicana. El presidente Hindenburg deposita la cancillería en manos de Hitler en 1933, que supondrá la desaparición de la democracia y de la República de Weimar. Quizá la mejor época de la República de Weimar se dio entre 1924-1929, al normalizarse el sistema monetario y reactivarse el sector químico y siderúrgico en la industria, lo que nos indicaba que Alemania se estaba recuperando. Como también se desarrollan los medios de comunicación, la literatura, la música, el cine... que empiezan a formar parte de la sociedad.

ORÍGENES DE LA BAUHAUS

Desde finales del siglo XIX y comienzos del XX, Alemania en un impulso de modernización, se va a convertir en una nación industrial y lucha por acaparar el mercado mundial, como también los reformistas estéticos de la época se identifican con este resurgir de la industria. Los artistas del *Jugendstil* (Modernismo alemán) en los centros de Darmstadt, Múnich y

Dresde, intentan difundir en Alemania el *Werkstättenbewegung* o movimiento de talleres artesanales, en desacuerdo con el fenómeno de la industrialización. Como ejemplos tenemos la Escuela de Arte de Múnich, la escuela de arte Industrial de Weimar, etc. Pero la más relevante por su carácter reformista al intentar conciliar el capitalismo y la cultura, fue la *Werkbund*.

En estos intentos de renovación económica y estética, nace en 1907 la *Werkbund* o Asociación mixta de arquitectos artistas e industriales, fundada en Múnich por Herman Muthesius, cuya fuente de inspiración se encuentra en el movimiento inglés “artes y oficios”, defendido por William Morris. Esta asociación va a suponer el comienzo del diseño moderno y el punto de partida de la Bauhaus. No estamos hablando de un movimiento artístico, sino más bien de una iniciativa del gobierno alemán, para integrar el arte en las técnicas industriales. Es una nueva forma de expresión artística, que supondrá el inicio de la arquitectura moderna, separando la estética del diseño industrial y olvidando la presión ornamental que había arrastrado la arquitectura a lo largo de la historia. Así pues, junto a industriales y políticos económicos, arquitectos, artistas y eruditos en arte, plantearán objetivos, además de culturales, económicos. Como indica Andreas Haus [16], “el objetivo de la *Werkbund* es conseguir el ennoblecimiento del trabajo industrial mediante la educación, la propaganda... y una colaboración de la industria con el arte y la artesanía”. Señala el *Anuario de la Werkbund* de 1912 que las máquinas habían de convivir con el mobiliario burgués, esto es, funcionalidad y sentido práctico. Era pues un intento de federación de todos los esfuerzos artístico-sociales realizados hasta entonces por personas individuales. Sin embargo Muthesius no desconocía la necesidad social de la producción mediante las máquinas y cómo el ingeniero progresivamente había acaparado el puesto del artista, pero también sabía las posibilidades estéticas que la máquina poseía en sí misma.

El arquitecto berlinés Walter Gropius, miembro de la *Werkbund* desde 1911, concebía el arte, no como mero objeto material, sino como concepto espiritual en la representación simbólica de las obras. De manera que Gropius defendía “la configuración artística e incluso poética de la forma técnica por lo que el patrón no había de ser el esqueleto constructivo, sino una nueva cohesión de las formas... para conducir a la expresión simbólica del sentido interior de la estructura” [Haus, 17].

En 1911 Gropius y su socio de estudio, Adolf Meyer realizan la construcción de una fábrica, la planta *Fagus* en Alfeld, próxima a Hannover, considerada como la antítesis de la típica fábrica monumental propia de Peter

Behrens. En ella se exponen soluciones artísticas para construir fábricas. Claramente nos está señalando Gropius la unidad del arte y de la técnica, que más tarde introduciría en la Bauhaus.

No obstante, en la *Werkbund* no existió acuerdo respecto a determinadas cuestiones entre sus miembros, como muestra la controversia entre Muthesius y Van de Velde en el congreso celebrado en Colonia en 1914. “Mientras que Van de Velde abogaba por el libre desenvolvimiento de la individualidad artística, Muthesius insistía en la tipificación de la producción elaborada mecánicamente” [Wick: 28]. Este hecho no se pudo resolver ni aclarar, ante el estallido de la Primera Guerra Mundial, por lo que continuaría más tarde en la Bauhaus.

La Primera Guerra Mundial acaba con este proyecto, pues atendiendo al momento histórico, lo importante ha de ser una renovación humana de la sociedad. Tras finalizar la guerra, Gropius dirige el Consejo obrero del arte, que supone un movimiento arquitectónico nacido en Berlín en 1918 y ligado al expresionismo, con un relevante contenido utópico y con propósito de influir sobre el nuevo gobierno, para regenerar el arte y la arquitectura en el país. Su claro contenido político se derrumba ante la presión de la Liga espartaquista en la revolución de 1919, por lo que su actividad se centrará en organizar exposiciones. Se pretende conseguir en el nuevo estado democrático una obra artística renovada, que lo englobe todo, intentando comenzar de nuevo, en un estrecho vínculo con el entorno, con las personas, creándose una nueva forma de vida del pueblo y así este participe en la obra de arte, tendiéndose hacia una arquitectura universal.

Los colaboradores de la *Werkbund*, junto a otros miembros de la genealogía intelectual de la época, serían muy importantes para el fundador de la Bauhaus, Gropius, tales como Ruskin y Morris, de Inglaterra, Van de Velde de Bélgica, Olbrich y Berhens de Colonia y una de las personalidades decisivas en los primeros años de la *Werkbund*, Muthesius, que reconocería pronto la difícil tarea de “crear”, en el seno de las tensiones entre arte e industria.

William Morris fue pintor, arquitecto, poeta, artesano y teórico socialista, nacido en Londres en 1848, fue el fundador de *Arts and Crafts* y reconocido como el mayor renovador del arte industrial del siglo XIX y uno de los inspiradores de la Bauhaus. Propugnaba el retorno a la artesanía medieval, claro ejemplo de la primacía del ser humano sobre la máquina, aspirando, de igual modo, hacia un trabajo hecho según las más altas cotas de expresión artística. Uno de sus objetivos era la creación pura artesanal y artística de objetos de uso diario, donde participaran colectivamente, al igual

que en la Edad Media, artistas y artesanos en la conclusión de la obra de arte. Estos intentos por parte de Morris trascenderían tanto en lo estético como en lo social.

Henry Van de Velde fue arquitecto, diseñador industrial y pintor nacido en Bélgica en 1863. Trabajó en varios países europeos, Francia, Alemania, Holanda,... Fue una de las figuras destacadas del Art Nouveau en Bélgica. Al igual que Morris, se inicia como pintor comprometido frente a la sociedad, pero al no poder asumirlo como pintor se dedicará a las artes industriales y trata de conseguir, mediante la técnica, su idea sobre arte. Pronto se separa de ese romanticismo de inspiración medieval y evoluciona hacia un racionalismo, partidario de la ausencia de ornamentación. Dirige desde 1902 el *Weimar Kunstergewerblicher Institute* (Escuela de artes y oficios) y propondría en 1915 a Olbrich y Gropius como sucesores, lo que se va a convertir en 1919 en la Bauhaus de Gropius. Estilísticamente, trata de desprenderse de las formas históricas, como los elementos decorativos góticos del Art Nouveau, propiciando la fuerza de la “línea” para resaltar la estructura del objeto y evidenciar su función. Para Van de Velde, la individualidad artística ha de prevalecer, frente a los postulados de la producción masiva de la Wekbund. Estos ideales, según decíamos, los trasladará a la Bauhaus, influencia que se advertirá en la misma.

Otros artistas que aportarán sus ideales estéticos al desarrollo de la Bauhaus serán Olbrich y Behrens.

Olbrich fue arquitecto y diseñador industrial, nacido en la actual República checa, antiguo Imperio Austro-húngaro, en 1867. Formó parte del movimiento inconformista vienés, creando un tipo de arquitectura que reacciona contra el historicismo, liberándose pues de los convencionalismos y tradicionalismos de la época anterior. Antes de ser llamado a formar parte de los artistas de la colonia de Darmstadt, ya era conocido en Viena como autor del Palacio de Secesión de 1898, considerado como revolucionario.

Posteriormente, cuando es llamado juntos a otros artistas a Darmstadt, con la intención de estimular la artesanía en la ciudad, por iniciativa del gran duque Ernesto Luis de Hesse, se advierten en su obra ciertos toques ornamentales, debido a las influencias decorativas del *Art Nouveau*. Se pretende lograr una nueva conjunción entre arte y vida, aunando todos los géneros artísticos. Darmstadt es una ciudad perteneciente al estado de Hesse en Alemania, donde surge a comienzos del siglo XX, junto con Múnich, un movimiento artístico modernista, Jugendstil, variante alemana del *Art Nouveau* francés. Movimiento que impregnaría las bases estéticas de la Bauhaus.



Fig. 1: Pabellón de Exposiciones de La Secesión. Viena. 1898. Josef M. Olbrich.

Behrens se inició como pintor, dibujante, creador literario y más tarde como arquitecto, nacido en Hamburgo en 1868. “En Munich colabora en la creación de los ‘Talleres para el arte en la artesanía’, uno de los talleres profesionales de aquellos tiempos, que siguiendo el modelo del *Guild* inglés, habían de contribuir a mejorar la calidad del arte industrial local” [Wick: 25]. La influencia del *Art Nouveau* en su trabajo, llevaría a la idea de la creación del arte total, configurado según un concepto uniforme. Años más tarde realiza diseños de joyería, cristal y porcelana.

En 1899 forma parte, impartiendo clases, de la colonia de Darmstadt, donde se inicia como arquitecto. Para la AEG crea lo más reconocido de su trabajo, proyectos de fábricas y viviendas, productos industriales, muebles, carteles, escaparates, etc., intentando crear una identidad corporativa, de manera que todos los aspectos producidos por su industria y el arte, estuvieran en sintonía. Ideales que compartió con Muthesius al fundar la *Werkbund*. Más tarde trabajará con Gropius, Meyer, Van der Rohe, Le Corbusier, que aportaran ideas importantes a la Bauhaus.



Fig. 2: *Fábrica de Turbinas de AEG*. Berlín. 1909. Peter Behrens.

De los arquitectos que, desde comienzos del siglo XX, se erigen como paradigma de modernidad, tales como Le Corbusier, Wright, Van der Rohe, un lugar especialmente controvertido, por la corriente de la época, lo atribuimos a Walter Gropius. Gropius nació en Berlín el 18 de mayo de 1883, realizando estudios de arquitectura en las universidades de Berlín y Múnich, para pasar a convertirse en ayudante del estudio de Peter Behrens, donde conoció un nuevo concepto de arquitectura —*sala de turbinas de AEG*, 1909—, de manera que antes de la guerra había llevado a cabo construcciones que le muestran como arquitecto que conocía las posibilidades estéticas constructivas y progresistas de la técnica —*sala de máquinas de la exposición de la Werkbund*, Colonia, 1914 (fig. 3)—.

Como hemos citado anteriormente, Gropius recibió un encargo de Carl Benscheidt para realizar en Alfeld (Alemania) la *Fábrica Fagus*, que construye junto a Meyer. Se pretende llevar a cabo una estructura arquitectónica, que rompiera con el pasado de la compañía y ambos, Gropius y Meyer —se habían conocido cuando trabajaban en el estudio berlinés de Peter Behrens— construyen entre 1911-1913 este conjunto arquitectónico que va a ser declarado Patrimonio de la Humanidad por la Unesco en 2011. La influencia de la *Fábrica de turbinas AEG* de Berhens es clara, aunque el edificio de Gropius-Meyer supone una interpretación crítica de la obra de su maestro. El edificio principal presenta ambas esquinas libres de soportes y

rodeado por superficies de cristal que cubren, dejando casi escondidos, los pilares que ocupan toda la altura del edificio, “muros cortinas”, como los llamaba Gropius. Se muestra el estilo que luego veremos en la Bauhaus, fachadas lisas, líneas claras exentas de ornamentación y utilización de nuevos materiales como signo de modernidad. La *Fábrica Fagus* se construye frente a las vías del tren, para que fueran los pasajeros los que determinaran la vista del edificio, aunque fue comentada su ubicación por Behrens, al considerar que la velocidad de los trenes podía alterar la percepción del mismo. Apenas estuvo terminado, comienza la guerra y tras ella continuará su ampliación (fig. 4).



Fig. 3: Sala de Máquinas de la Exposición de la Werkbund. Colonia, 1914. Walter Gropius



Fig. 4: *Planta Fagus*. Alfeld (Alemania), 1911-1913. Walter Gropius, Adolf Meyer.

En 1913 Gropius consigue su primera Medalla de oro de mobiliario y decoración de interiores en la exposición de Amberes. Tras el paréntesis de la guerra es llamado a dirigir en Weimar la Escuela de Artes y Oficios y la Escuela Superior de Bellas Artes que fusionará en la *Staatliches Bauhaus*, donde consigue reunir a las más conocidas personalidades del movimiento artístico en Alemania.

En 1925-1926 Gropius diseña y construye la Escuela Bauhaus en Dessau. Otras obras que podemos reseñar son la Fábrica de porcelanas *Rosenthal* (Alemania) y *Ciudad Gropius* en Berlín.

En 1928 tras abandonar la dirección de la escuela, Gropius se dedica al ejercicio libre de la profesión en Berlín y con la llegada al poder de los nazis, se refugia en Inglaterra, para pasar a América, donde sus principales actividades seguirán siendo la enseñanza, el estudio de los grandes problemas de la vivienda y el urbanismo, junto a la creación de nuevas formas artísticas. A partir de 1938 dirige el Departamento de Arquitectura de la Universidad de Harvard y posteriormente, en los años 50, le conceden el Gran Premio Internacional para la Arquitectura en Sao Paulo, junto a otros reconocimientos por parte de universidades e instituciones científicas europeas y americanas.

Cuando marcha a EEUU los edificios de Gropius serán vivo reflejo del estilo de la Bauhaus, el llamado “estilo internacional” en la arquitectura. Construye la *Casa Gropius* en Lincoln (1938). Tras su estancia en la Universidad de Harvard, lleva a cabo la construcción de la *Graduate Center* de la citada universidad en 1950. Diseña y construye junto a Emery Roth y

Pietro Belluschi, la *Torre Pan Am* en Nueva York (1960-1963), edificio de oficinas con grandes plantas, volúmenes simples y ausencia de ornamentación exterior e interior, considerado como uno de los rascacielos más reconocidos de Nueva York.



Fig. 6: *Torre Pan Am*. Nueva York, 1960-1963. Walter Gropius.

Así pues, podemos deducir que antes de la Gran Guerra, Gropius ya formaba parte de un movimiento de renovación estética y un lugar destacado en el desarrollo de la arquitectura de vanguardia de comienzos del siglo XX, que influiría poderosamente en la arquitectura moderna, como demostraría en su colaboración en la Werkbund, al pretender unir el arte y el diseño industrial. Pero nuestro arquitecto no olvida, atendiendo a las ideas de Morris (Arts and Crafts), el artesanado; pues entre artesano e industria, distintos momentos a lo largo de la historia, ha de existir una evolución, es decir el artesanado debe desembocar en la industria, pues de otra manera, esta resultaría destructiva para la sociedad. El artesanado y la industria deben acercarse, fundirse de

forma gradual, de manera que el hombre se sienta parte de toda realización industrial.

Las aspiraciones de Gropius están expuestas en una memoria en la que el arquitecto sugiere la creación de una asociación para construir casas, bajo el principio de la división del trabajo, tal y como se hacía en la industria y así será posible que “los proyectos de la asociación y sus diseños para los distintos elementos de la construcción sean trabajados hasta el más mínimo detalle por la dirección artística, antes de que estén listos para su aplicación. Con ello arte y técnica configuran una armónica unión, brindándosele a un amplio sector del público la oportunidad de poder poseer objetos sólidos y de arte puro y bueno...” [Wick: 31]. En este programa se aprecia su acercamiento a la Werkbund, que pondrá en práctica, quince años más tarde, en la Bauhaus de Dessau.

DESARROLLO DE LA BAUHAUS

En la Alemania de la posguerra, una subversión tan descarada de las formas, resultó un desafío para la arquitectura. En 1919, en la ciudad de Weimar, surge la Bauhaus, que hace referencia al término medieval “Bauhütte” (gremio de constructores de iglesias), cuyo objetivo era conseguir unidad y armonía en el trabajo de la obra de arte, eliminando las diferencias entre artista y artesano. Se pretendía pues renovar, crear algo nuevo en este centro de cultura comunitaria, artística y espiritual. En principio, el atractivo de la Bauhaus se debe a los prestigiosos nombres ligados a ella, comenzando por su fundador Gropius, como también Meyer, Van der Rohe,... pintores como Lyonel Feininger, Paul Klee, Vassily Kandinsky; escultores como Gerhard Marck etc.

Tanto si los fines eran filosóficos o artísticos, gran parte de los proyectos mundiales que inundan Europa en la guerra y en la posguerra, se basan en una dura crítica hacia las relaciones imperantes, aspirando a convertir en positiva la desastrosa época que se vivía, para intentar llevar a cabo el comienzo de algo nuevo. En este contexto la Bauhaus aparece como utopía artística, para intentar evolucionar ante el abatimiento producido por la derrota en la guerra y la ruptura espiritual y económica de la vida, intentándose innovar a partir de esos escombros, como decía Gropius. Es por esto que quizá fuera el proyecto histórico-cultural más importante de esos años.

En sus comienzos, la Bauhaus se identifica plenamente con una época de esperanza, casi romántica, de un pueblo que había de permanecer unido.

La Gran Guerra había destrozado la industria alemana y ahora en su reconstrucción era necesario empezar de nuevo, desarrollando la artesanía de los pequeños burgueses que se habían visto, antes de la guerra, amenazados por un gran coloso, la Industria. Y ahí encaja la ideología de la Escuela. Había que conseguir y en esto coincidía con su predecesora la Werkbund, formas estructurales amplias, de manera que la obra artística se relacionara con el ser humano en el espacio. La obra de arte total, concebida como una meta utópica. Los maestros, según su fundador, debían dar igual importancia a las destrezas técnicas y artísticas, como al desarrollo del carácter del alumno. Arquitectos, escultores, pintores habían de regresar al trabajo manual y enaltecer, por tanto, al artesano, libre de esa arrogancia que levantaba una barrera infranqueable entre artistas y artesanos. En esa conjunción técnica-arte, no se pretende una excesiva elevación de la técnica, sino más bien su humanización, hecho que reivindicó Karl Marx en su defensa de la integridad del ser humano, desnaturalizada y alineada por el trabajo, o más bien por los métodos de producción capitalista y no por el desarrollo de la técnica en sí. Y en esta idea hacemos mención a la utopía de la Bauhaus, al intentar conseguir que la técnica pudiera nivelar diferencias entre los seres humanos, con lo que realmente se pudiera dar la oportunidad para llegar a ser libres. Y esto no es solo un objetivo socio-económico, pues en realidad el arte vanguardista tiende hacia un nuevo modelo de vida. La fundación de esta escuela de diseño es un proyecto artístico acorde con la época, que en palabras de Gropius “debía crear al nuevo hombre en un nuevo entorno y desatar la espontaneidad creativa en todos” [Colin: 25].

Los deseos de reforma de Gropius se explican ante la insatisfacción respecto a las formas artísticas y arquitectónicas de la época y el deseo de renovación social a través de la reunificación de todas las artes, como expresión de un estilo típico de la nación alemana, siempre en la idea, según opinaba Gropius, de un proyecto alejado de la política, aunque en esa reconciliación del hombre consigo mismo y con la naturaleza, se tendiera hacia la solidaridad de pueblos y naciones.

La Bauhaus supone el núcleo central de distintas corrientes para conseguir un equilibrio, labor que desde el principio coordina su fundador Gropius. En ella se unen la Escuela Superior de Bellas Artes del Gran Ducado de Sajonia y la Escuela de Artes Industriales de Sajonia, para llegar al objetivo fundamental, centrado en la unidad de la obra de arte, con el fin de acabar con la división entre Arte y Artesanía. La base estructural de la Bauhaus está en un sistema de Talleres, donde los profesores se llamarán maestros y los alumnos aprendices. Los seminarios y clases se van a

denominar talleres. Se pretende pues conseguir la formación artesanal de los estudiantes en estudios y talleres, para que puedan aprender un oficio. Haus M. Wingler afirma en el Programa estatal de la Bauhaus de Weimar:

El arte surge con independencia de cualquier método, es algo que no puede ser enseñado, en cambio el artesanado puede aprenderse. Arquitectos, pintores y escultores son artesanos en el sentido original del término, por ello como premisa indispensable a toda creación figurativa, se exigirá a todos los estudiantes una preparación artesana básica que podrán adquirir en talleres... Los talleres propios de la Bauhaus se irán construyendo gradualmente, por el momento se empezará por suscribir contratos de aprendizaje con talleres exteriores. La Escuela está al servicio del taller y un día deberá integrarse en él... [Wingler: 42].

Este ideal artesanal, que se había dado en la Edad Media, junto al arte total, que pretende Gropius, pueda parecer contradictorio respecto a sus innovadoras exposiciones anteriores a 1914. Quizá esta reacción planteada en la Staatliches Bauhaus surge como consecuencia de la Primera Guerra Mundial, pues él tenía clara su idea sobre arte y diseño en los tiempos que se vivían, la era del maquinismo, aunque atendía las opiniones del profesorado, valorando el talento por encima de la ideología y por esto nombra a un marxista, Meyer, arquitecto suizo, como sucesor en 1927 y posteriormente, ante la realidad política de Alemania, consideró oportuno nombrar como director a Van der Rohe en 1930, a pesar de la rivalidad que existía entre ellos por sus orígenes sociales: uno de ascendencia aristocrática, Gropius; el otro, Van der Rohe, procedente del mundo obrero.

Al ser un centro de enseñanza de carácter público su permanencia en una ciudad no era estable, de ahí que cambiara tres veces de sede. Surge en Weimar en 1919, en 1925 se instala en Dessau, ciudad industrial, deseosa de desarrollar su oferta cultural. Por último en 1930 se traslada a Berlín, de cuya dirección se encarga Van der Rohe.

Los miembros de la Bauhaus encarnaban el espíritu inquieto de Berlín, metrópoli de la modernidad y ante el caos de la posguerra veían a la gran capital con cierta desconfianza. Weimar desde comienzos del siglo XX había reunido a conservadores y tradicionalistas del estilo, razón por la que Gropius hablaba del “atrasado pueblo cervecero” y del peligro que podía correr la Escuela en esta ciudad. Aun así, la clase media de Weimar estaba dispuesta a dar la bienvenida a la nueva vanguardia. Paul Klopfer, director de la Escuela de Arquitectura de Weimar, se posicionó junto a Gropius y los nuevos aires artísticos que propiciaba la Bauhaus, como también estarían apoyando los hombres técnicamente mejor preparados del mundo industrial y una gran

parte de intelectuales. Sin embargo, amplios sectores sociales de la ciudad temían los experimentos estéticos de la nueva Escuela que rompían con todas las formas convencionales. La admiración por la Edad Media y sus gremios para la construcción de catedrales inspiraban a la Escuela en su idea de unidad artística y precisamente esto intranquilizaba tanto a la derecha como a la izquierda. Como también en su contra se encontraban influyentes profesores de arte, periodistas, grupos sociales unidos por un antibolchevismo radical que conspiraban en contra del experimento artístico que se estaba llevando a cabo en Weimar.

En sus comienzos no parecía que la Bauhaus fuera a arrasar a nivel nacional, ni mucho menos internacional. No obstante, Gropius sí encontró apoyos desde la propia capital, Berlín, así como de la ciudad de Weimar, donde sus contactos-colaboradores artísticos y del mundo de la música animaban las iniciativas del arquitecto. También recibió solidaridad por parte de la Werkbund, y las escuelas Superiores de Arte y de Artes y Oficios más importantes de Alemania y Austria, estaban totalmente a favor de los proyectos de Gropius en la nueva escuela de diseño. Pero aun así, su andadura en la ciudad de Weimar fue harto complicada ante las fuertes corrientes de oposición y falta de apoyo del Parlamento republicano y es por esto que Gropius empieza a pensar en un nuevo emplazamiento y no por la falta de espacio sino por lo incómoda que resultaba para la nueva Escuela de Diseño determinados sectores, cuando tras las elecciones ganó la derecha.

Se barajaron algunas posibles ciudades candidatas, como Fráncfort por su política progresista en cuanto a la construcción de viviendas sociales, pero fue Dessau la candidata, cuyo alcalde, con ansias de hacerse notar, estaba dispuesto a financiar la construcción de un gran edificio para la Escuela, que será diseñado por Gropius. En 1925 la Bauhaus se traslada a Dessau, donde las posibilidades pudieran ser mayores para este grupo de arquitectos innovadores. Centro industrial importante, situada al sudoeste de Berlín y elegida por Gropius para poder conjugar belleza estética y productividad. Pero la radicalización política, en aumento, seguirá siendo una amenaza en su nueva sede. En 1930, bajo la dirección de Meyer, la Escuela alcanza gran apogeo en el ámbito nacional, pues consigue comercializar la producción de sus talleres, como el caso de los dibujos sobre papel pintado que decoraría incluso la sede de los nacionalsocialistas en Berlín, como también a nivel internacional. Gropius había pretendido por encima de todo preservar sus raíces culturales, en cambio Meyer lleva el funcionalismo como base lógica en sus construcciones, por lo que la Bauhaus de Dessau no fue tanto un fenómeno artístico, como social:

En tanto que la actividad está determinada por la sociedad y es ella la que delimita el alcance de nuestra tarea... si nuestra sociedad pide miles de escuelas, parques y casas populares... a qué farfullar de los entendidos sobre cubos cubistas de la objetividad de la Bauhaus?... No buscamos construcciones geométricas o estereométricas, ajenas a la vida y hostiles a la funcionalidad [Meyer, citado por Sudjic, D.: 33].

Sin embargo estas ideas estaban lejos de la realidad, pues el clima político en Alemania se precipitaba hacia un totalitarismo y las palabras de Meyer generarían una crisis. Entendemos pues cómo la situación política aconsejara un cambio de dirección en la persona de Mies Van der Rohe.

Más tarde se produce el cambio de ubicación de la Bauhaus a Berlín. Corto período de actividad en la urbe berlinesa, pues en el verano de 1933, bajo la dirección de Van der Rohe, se produce el fin de la Bauhaus en Alemania y sus representantes se marchan fuera del país, donde continuarán sus proyectos sobre arquitectura moderna, principalmente a EEUU. Y esto es debido al cierre de la Escuela por el nacionalsocialismo por considerarla antialemana y divulgadora del bolchevismo cultural.

Sin embargo los historiadores de los últimos 20 años consideran que los nacionalsocialistas se abrieron al mundo estético moderno y reformista, cuando este servía a sus intereses. Importante controversia se ha creado al respecto, pues incluso se ha dicho que en los proyectos de construcción de los nacionalsocialistas se encuentran principios básicos de la arquitectura de la Bauhaus, como también en objetos funcionales —porcelana, cristal— y en el diseño gráfico.

FASES DE LA BAUHAUS

Fase de creación (1919-1923)

En el desarrollo histórico de la Bauhaus existen distintas posibilidades a la hora de concretar fases o etapas, atendiendo a la diversidad de sus directores, lugares de localización de la Escuela, rasgos estilísticos o bien aspectos sociales e ideológicos de la misma. La ordenación que exponemos atiende al análisis de Friedhelm Kröll, sociólogo e investigador alemán, basado en los rasgos socio-ideológicos.

En los primeros momentos o fase de creación 1919-1923, se conjugan la orientación estética expresionista junto a la idea artesanal de la Edad Media. Para Gropius uno de los objetivos más importantes a conseguir sería emplear la actividad artesanal en la construcción, elevándola al nivel de las Bellas

Artes, para tratar de comercializar, de manera independiente, los productos realizados como objetos de consumo, atractivos para el público. Los profesores llamados por Gropius son Lyonel Feininger y Johannes Itten (pintores) y Gerhard Marcks (escultor), a los que seguirán Paul Klee, Wassily Kandinsky, etc. Entre algunos de estos primeros profesores surgirían tensiones respecto al programa de la Bauhaus y al establecimiento de jerarquías. La situación aparecía inestable ante las diferencias existentes entre los profesores académicos de la antigua Escuela de Artes prácticas y el propio programa de la Bauhaus, demasiado progresista para ellos. Así pues se marcan discrepancias entre los profesores académicos y los que pertenecían a la vanguardia. Y con respecto a las jerarquías, en Weimar, en esta fase inicial, existía en los talleres una doble jefatura, la representada por un artista (maestro de la forma) y un artesano (maestro artesano) y era difícil delimitar sus competencias, pues el maestro de la forma (terminología de la Bauhaus), en la jerarquía de la Escuela no reconocía en el maestro artesano capacidad resolutoria, lo que marcaría distancias entre ellos. Ante estas cuestiones, es importante señalar la contribución aportada por Johannes Itten para la estabilización de la Bauhaus en esta fase inicial y había que reconocer la importancia de los talleres como complemento indispensable para el desarrollo de los alumnos en la adquisición de habilidades técnico-artesanales y artístico-creadoras.

En el curso preliminar, coordinado por Itten, como introductorio, el alumno había de desprenderse de los tradicionales convencionalismos artísticos y disponerse para la nueva formación. Los estudiantes se mostraban dispuestos ante todo el trabajo, consiguiendo una buena formación en dibujo, modelado, fotografía o diseño de muebles, para lo cual la Escuela disponía de diversos talleres de ebanistería, diseño, teatro, cerámica, tejido, encuadernación, metalurgia, vidriería... en los cuales estaba implícito la pintura y escultura, fusionadas con las diversas actividades, pero no de forma independiente, como sería en el sentido tradicional. Debía realizarse una enseñanza práctica donde hubiera armonía entre forma y color y el alumno lo percibiera, pero sin limitar la libertad de enseñanza, generando distintos artistas según temperamentos, formación y sensibilidades. La duración de los cursos era de tres años y seis meses. Los estudiantes de la Bauhaus eran alrededor de 200, procedentes de todas las regiones de Alemania y Austria y su edad oscilaba entre 17 y 40 años. Ante su mala situación económica, Gropius consigue del Gobierno el pago de su estancia y su exención de impuestos y más tarde, cuando la producción fuera vendida, podrían recibir alguna compensación. Tras un primer paso de aprendizaje teórico-práctico, el

alumno pasaba a laboratorios específicos, donde había de conjugar técnica y forma. Superado el curso trienal, obtenía el diploma de artesano y tras una comisión más severa, artesano de la Bauhaus. Sin embargo, en esta fase inicial la Escuela no consigue poner en práctica la idea de Gropius de conjugar las habilidades técnico-artesanales y artístico-creadoras para la consecución del arte total. También faltaba en estos primeros años un departamento de arquitectura que era la columna vertebral de la Bauhaus y una coordinación entre los distintos talleres, en cuanto a la estructura del trabajo y los objetivos a conseguir. Esto genera enfrentamientos entre Gropius e Itten, basados en la prioridad que ambos defendían respecto al arte autónomo (Itten) y el arte como compromiso social (Gropius), que acabaría con el abandono de la Bauhaus por parte de Itten en 1923 y la adopción de la fórmula inicial de Gropius, arte y técnica como unidad.

En 1920, Paul Klee, gran pintor y excelente violinista se une a la Escuela interesándose por los problemas teóricos del arte e impartiendo clases de composición a base de formas elementales, de las que surgirían todas las demás.

En 1922, la Bauhaus se va a relacionar con el constructivismo ruso al incorporar a Kandinsky, debido a la estancia y participación del artista en reformas educativas en la URSS durante la Revolución rusa. Ya contaba con gran prestigio por su publicación *De lo espiritual en el arte* (1911) y sus primeras obras abstractas de 1910. Participa en el taller de pintura mural, dando clases con Klee de Diseño Básico. Su influencia en la Bauhaus fue decisiva para el inicio de un arte más intelectual y razonado, volcando en la tela el alma del objeto mediante la abstracción. Para Kandinsky el siglo XIX nos ha legado muros entre las diferentes artes y en cambio el siglo XX mira por encima de esos muros y surgirán los “ismos”. Es el tránsito de una época materialista a otra espiritualista, aunque de hecho ambos conceptos se necesiten y deban coexistir formando síntesis. En sus seminarios trata sobre la forma y el contenido, dando prioridad al segundo y estableciendo el carácter secundario del primero, pero en cambio en arquitectura la forma no puede ser indiferente al contenido, lo que generará discrepancia respecto a la tendencia funcionalista de la Bauhaus, por lo que Kandinsky advierte el problema de la función en la arquitectura: “Si las dimensiones de la puerta son funcionales, así como las de las paredes, ¿por qué son falsas las proporciones?, porque lo funcional es mal interpretado y solo corresponde a las necesidades exteriores, descuidando el efecto psíquico” [Kandinsky: 15]. Y precisamente estas cuestiones conducen al artista a tratar el tema de la función artística y la función técnica, afirmando que las artes siempre han

buscado un fin práctico, así por ejemplo el empleo del vidrio en arquitectura aparece como elemento estético, aunque realmente esté presente una concepción funcional.

Su afinidad hacia el constructivismo holandés trae consigo la llegada a Weimar de Theo van Doesburg, arquitecto, pintor y teórico del grupo en los Países Bajos, que participará en algunos seminarios. La tendencia expresionista de la Bauhaus da paso a una nueva objetividad, hecho que contrarió a Itten por la crítica tremenda de van Doesburg hacia la producción individualizada de obras artísticas, defendido por Itten.

Fase de consolidación (1923-1928)

Posteriormente, tras la ausencia de Itten en 1923, Gropius llama a Moholy-Nagy, pintor húngaro orientado hacia el constructivismo, para ocupar la dirección del taller del metal y del curso preliminar. Comienza así la fase de consolidación de la Escuela entre 1923 y 1928. Con la incorporación de Kandinsky y Moholy, la Escuela gira en torno hacia el constructivismo ruso basado en la idea y no en la inspiración. Son momentos en que grandes teóricos como Klee y Kandinsky publican *Cuadernos de bocetos pedagógicos* y *Punto y línea sobre el plano*, respectivamente. Se produce una estabilización y además se unen jóvenes maestros formados en la Bauhaus, que pretenden reducir la idea artístico-individual en pro de una base técnico-artística de la producción en serie, así pues, se lleva a cabo una orientación hacia la industria.

Poco a poco se va perdiendo el misticismo artesanal de la Edad Media en un sentido de unidad expresionista y el camino de la Escuela se dirige, ante las exigencias de la técnica y la industria moderna, hacia el objetivismo y la funcionalidad, como se aprecia en una de las obras más destacadas, presentada en la primera Exposición de la Bauhaus de 1923 en Weimar, la casa modelo *Haus am Horn* de George Muehe, pintor y profesor de la Escuela, cuya concepción arquitectónica tiende hacia una armonía extrema para conseguir una clara orientación funcionalista, objetivo de la etapa. La *Haus am Horn* es uno de los grandes hitos de la Bauhaus, considerada como prototipo y convertida en una máquina para vivir. Está organizada en torno a un espacio central, rodeado de habitaciones y espacios auxiliares y equipada de forma austera, donde la mayoría de las piezas fueron hechas a mano en los talleres de la Escuela, aunque bien es verdad que otros elementos eran prefabricados. Casa sencilla, cúbica, blanca, germen de muchas viviendas

sociales, donde en un principio se quiso alojar a maestros y alumnos, pero nunca se llevó a cabo.

En esta Exposición de la Bauhaus de 1923, como intento de ofrecer una panorámica sobre la arquitectura internacional, además de la Haus am Horn, otra obra destacada serán las creaciones murales de Joost Schmidt, Herbert Bayer y Oskar Schlemmer, en un intento por conseguir el status de autonomía de las artes plásticas y como muestra de la idea unitaria de arquitectura, escultura y pintura. Serán expuestas en el edificio principal y en los talleres de la Escuela. La Exposición será importante, pues hizo público los objetivos de la Bauhaus, que serían bien acogidos por la prensa nacional e internacional.



Fig. 6: *Haus am Horn*. Exposición de Bauhaus en Weimar. 1923.
Georg Muche, Walter Gropius, Adolf Meyer



Fig. 7: Exposición de la Bauhaus, 1923.

No hay que perder de vista que esta etapa de Weimar y primeros años de Dessau se abren paso en una Alemania desolada por la guerra y en fase de reconstrucción, lo que explica la miseria financiera para que esta arquitectura funcional y renovadora no se limitara a simples postulados teóricos. De ahí que se haga realidad la casa modelo *Haus am Horn*, como citamos anteriormente, realizada por los talleres de la Bauhaus, pero distante del énfasis del manifiesto fundacional respecto a lo que supuso en sí esta vivienda unifamiliar, que no reunió el ideal de fusión artístico-artesanal, aunque fue fruto de una tarea en común: “Esta aspiración unitaria, al volverse de forma tan rigurosa hacia la creación artesanal o industrial, es decir hacia las artes aplicadas, calificadas como inferiores por el arte elevado y libre, marca la última fase de la lucha del romanticismo contra la dictadura del clasicismo” [Wick: 19], objetivo importante en la etapa.

En febrero de 1924 las elecciones al Parlamento regional en Weimar, conceden la victoria a la derecha y los medios económicos fueron

drásticamente recortados, hecho que provocará en marzo de 1925 la disolución de la Escuela. El alcalde socialdemócrata de la ciudad de Dessau, Fritz Hesse, apoyó el traslado desde Weimar, floreciente ciudad industrial, lo que resultó provechoso y estabilizador, llevándose a cabo un desarrollo más continuado y sistemático de lo que se había dado en Weimar. La construcción de la nueva Escuela donde ubicar las distintas dependencias va a asumirla Walter Gropius. La *sede de la Bauhaus en Dessau* va a ser uno de los complejos más representativos de la arquitectura moderna del siglo XX, que aunque bombardeado y abandonado durante la guerra, sus conceptos y diseños, aquí tratados, han influido durante varias generaciones, sobre la arquitectura de vanguardia. En la actualidad es patrimonio mundial de la Unesco.

La construcción de este conjunto se realizó en apenas un año y con un presupuesto bajo, debido a la situación del país. Estaba formado por la Escuela propiamente dicha, una casa estudio como residencia para estudiantes y casas independientes para los maestros, incluidos por supuesto los talleres en este proyecto de construcción. El diseño del edificio principal, la Escuela, pretendía lograr un equilibrio entre transparencia y opacidad, en una composición dinámica entre elementos verticales y horizontales, pero armónica en formas y proporciones.

El edificio, alejado de la tradición de las Bellas Artes, sorprendió a los habitantes de Dessau, ante las grandes superficies de vidrio y con paredes sin ningún tipo de decoración, donde la luminosidad era básica de día, luz natural, y de noche, luz artificial. Puede considerarse todo un símbolo de la arquitectura moderna (fig. 8).

En la nueva sede, junto al taller del Metal, el de Ebanistería fue de gran importancia y a partir de 1925 se llamó taller del Mueble. Mientras estuvo dirigido por Gropius produjo muebles de tectónica cubista. En 1925, el taller del Mueble va a ser dirigido por Marcel Breuer, introduciendo sillones y sillas de tubos de acero, de volumen reducido y peso mínimo, que podía adaptarse a todos los ambientes, como el caso del “sillón Wassily” (fig. 9). En 1929, el taller del Metal, dirigido por Moholy-Nagy, en su proyección hacia la arquitectura, se fusiona con el Taller del Mueble, en busca de un nuevo diseño que tendiera hacia la nueva exigencia funcional.



Fig. 8: *Edificio Bauhaus*. Dessau, 1925. Walter Gropius.



Fig. 9: *Sillón Wassily*. Dessau 1925-1926. Marcel Breuer.

El taller textil fue dirigido por Gunta Stölzl, atendiendo al sistema de producción en serie y oponiéndose al sistema artesanal de producción única. El taller de Pintura Mural, que anteriormente había sido dirigido por Kandinsky, ahora en Dessau, lo será por Hinnerk Scheper, quien a diferencia de la pintura monumental abstracta y con pocas posibilidades de adaptación de su antecesor Kandinsky, se basa en la construcción de colores para la decoración de interiores en conjunción con la creación arquitectónica y en base a esto surgirán los papeles pintados de la Bauhaus en 1930. El retroceso de la actividad artística en pro de los trabajos aplicados de construcción, de diseño, hizo prosperar el taller de Tipografía y Publicidad, que en los primeros años de la Escuela predominó la estética expresionista, con dificultades de legibilidad y en cambio en Dessau se dio prioridad a la comunicación como fuente de inspiración.

En este proceso de reorganización, la fase culminaría en 1927, cuando se crea la sección de arquitectura, dirigida por Meyer. Las escasas posibilidades que había tenido Gropius en un principio para un departamento de arquitectura, ahora se dirigen hacia la enseñanza de la construcción, con importante peso dentro de la Escuela, que hizo peligrar la idea unitaria de la misma. Según Meyer, se pretendía “alcanzar una profundización y enriquecimiento de la arquitectura, mediante el análisis del entorno social y un cuidadoso estudio de todos los factores biológicos, prestando especial atención a los factores psicológicos y a la organización de la vida. Se investigó el espacio vital de las familias de los obreros y empleados, para tipificar mejor sus núcleos de viviendas. Por último se llevó a cabo un complejo análisis urbanístico de la ciudad de Dessau, el cual mostró claramente las deficiencias y el carácter clasista de esta ciudad modelo. Los barrios obreros se encontraban, sin excepción, en las zonas deterioradas por la industria y las instalaciones culturales se encontraban en las zonas donde vivía la población acomodada...” [Wick: 47].

Esta fase de consolidación entre 1923-1928, orientada hacia tareas privativas de la industria para tipificar, producir en serie y masivamente, como Muthesius había defendido en la Werkbund, va a ser la actividad más importante de la Bauhaus, sin olvidar la relación de las artes entre sí y de estas con la sociedad como objetivo prioritario. Es un intento de transformación social, que llamaría Gropius “cultura óptica” o proceso basado en la práctica, utilizando siempre la tecnología más avanzada, con el fin de ocupar el vacío de una sociedad poco iluminada, que desconoce el significado de creación unitaria. El desgaste que todo el proyecto ha provocado en Gropius y el hecho de ser blanco de críticas de las tendencias

conservadoras, marca la dimisión del fundador de la Bauhaus. Junto a él salen de la Escuela Bayer, Breuer, Moholy-Nagy, por diversas razones. Gropius abandona la Bauhaus y reanuda la libre profesión en Berlín, pero su programa educativo no cesa, aun sin los límites de la escuela y se interesa por el urbanismo como pedagogía formal dentro de la sociedad. Así, su actividad constructiva se centra en el interés social, evidenciando que la forma como expresión de la vida es ante todo división o distribución de espacio.

Fase de desintegración (1928-1933)

Con la salida de Gropius, la Bauhaus experimenta una importante sensación de pérdida, que supondrá el comienzo de la etapa siguiente, última fase o etapa de desintegración, que culmina en 1933.

Hannes Meyer, arquitecto suizo, comprometido políticamente y contrario a todo esteticismo superfluo, será el sucesor de Gropius. Con Meyer la Bauhaus se desprende de la idea de Escuela de Arte y se va a centrar en los talleres de producción, ante las necesidades de la sociedad. Esto supone un cambio importante, pues la Escuela se encamina hacia un programa de diseño mucho más comprometido con la sociedad. La sección de arquitectura será el punto central de la Bauhaus y actuará como departamento autónomo, con el declive de los pintores y consiguientemente la pobreza espiritual de la Bauhaus, idea totalmente contraria a la unidad arte-técnica de Gropius, en la que la arquitectura pudiera relacionarse de manera transversal con otras secciones. Este cambio supone para Meyer la separación de Schlemmer en 1929, de Klee en 1931 y la enemistad de Kandinsky. Sin embargo desde 1928 a 1930, la Bauhaus trabaja con intensidad en los campos de la producción y la economía, pero dejando en olvido las consideraciones estéticas en pro de las sociales.

Meyer organiza la Escuela en cuatro departamentos principales: Arquitectura, Publicidad, Madera y Metal (llamado departamento de Acabado) y Tejidos. Se le da mucha importancia al aspecto científico de los cursos, por lo que aparecerían nuevas enseñanzas y nuevos profesores.

El éxodo de antiguos maestros posibilita que se puedan realizar nuevos nombramientos, como el caso de Ludwig Hilberseimer, que muestra sus proyectos de planificación de forma calculada y como urbanista elabora soluciones para densificar el trazado de la ciudad con edificios en altura. Estudia metódicamente la relación entre densidad constructiva y forma de la vivienda, ideas compartidas por Gropius, aunque nunca pudieron ser expuestas en sus clases. El pragmatismo de Hilberseimer congeniaba con el

proyecto de Meyer, pero eso traía consigo la exclusión de los ideales estéticos, dando al proyecto un carácter funcionalista y eminentemente científico. Según afirma Magdalena Droste “es necesario comprender la diversificación de la Nueva Construcción en diferentes direcciones. Meyer y Hilberseimer se contaban entre los racionalistas, que se comprometían socialmente y rechazaban el arte. Gropius el formalista, abogaba a favor de una industrialización sobre la base de una tipificación y racionalización” [75].

La planificación de los estudios de arquitectura de Meyer provocaría discrepancias en la Bauhaus y abandonos por parte de profesores. Bajo la dirección de Meyer existió la posibilidad de poner en conjunción estudios y práctica en el encargo de la colonia Törten o “trabajo colectivo” de casas en galería, según un sistema reticulado ortogonal, atendiendo por un lado el compromiso político de la Bauhaus y por el otro el primer ejemplo de concreción de los principios de diseño de Hilberseimer. Son construcciones de ladrillo en tres plantas, orientación este-oeste, cuya disposición permitía una única caja de escaleras a todo el edificio de viviendas. El estudio elemental de esta construcción se basaba en cuestiones técnico-funcionales y en cambio la estética era obviada. Existe una cuestión en la que se advierte en Meyer la herencia de Gropius, su espíritu antiacadémico. Según escribió en 1929 en su prospecto *Junge menschen*, en 1930 formulaba la alternativa “¿Academia o Bauhaus?... evocando el carácter propio de la Escuela Superior. Por lo que las clases de arquitectura concebidas por Meyer, debían tener lugar como práctica de la construcción, de lo contrario la institución no se diferenciaría en nada de cualquier otra escuela superior técnica” [Droste: 88].

El distanciamiento de Meyer respecto a las ideas elitistas burguesas y vanguardistas y su colaboración con ideas izquierdista le traería serios problemas. Como director de la Escuela había fracasado política y humanamente.

En 1930 sus propuestas sociopolíticas habían convencido a una parte de los estudiantes, pero no a muchos de sus maestros, por haber politizado la Escuela no prohibiendo actividades comunistas con firmeza. Incluso el alcalde de Hesse perdía electores progresivamente por su decidido apoyo a la Bauhaus y en agosto de 1930 se ve obligado a pedir su dimisión.

Meyer va a ser sustituido en la dirección de la Bauhaus por Ludwig van der Rohe, uno de los arquitectos modernos más destacados de la República de Weimar en aquellos momentos y considerado apolítico. Había trabajado como ayudante, al igual que Gropius, en el estudio de Berens, conquistando

un lugar en la vanguardia arquitectónica a partir de 1923. Famoso por su labor de coordinación y planificación, junto a arquitectos locales y extranjeros, en la colonia de la Werkbund en Stuttgart, conocida como *Colonia Weissenhof* en 1927, construyendo edificios de viviendas que ponen de manifiesto la Nueva Construcción en Alemania. En 1929 se le encomienda la construcción del pabellón alemán para la Exposición Universal de Barcelona.

La *Colonia Weissenhof* surge como una urbanización modelo, en Stuttgart, formada por viviendas unifamiliares, pareadas o bien en hileras, situadas en torno a una elevación, alargada y estrecha. Son edificios bajos en forma de cubo dando lugar a estructuras geométricas desnudas, de cubiertas planas y color blanco, que proyecta un concepto de vivienda muy generalizado en Alemania. A Mies van der Rohe, vicepresidente de la Deutsche Werkbund desde 1926, se le encarga la dirección de este proyecto.



Fig. 10: *Colonia Weissenhof*. Stuttgart, 1927. Mies van der Rohe.



Fig. 11: *Colonia Weissenhof*. Stuttgart, 1927. Mies van der Rohe.

El Pabellón alemán para la Exposición Universal de Barcelona de 1929 supone un reto para la arquitectura de la época. El edificio muestra el carácter progresista y democrático de la República de Weimar y claro ejemplo de arquitectura moderna. De planta, ligeramente elevada, libre, erigido en un módulo como ejemplo de simplicidad y rigor constructivo, propio del estilo de van der Rohe. Grandes paneles acristalados dan fluidez y continuidad a los espacios, donde el agua es parte importante del conjunto. Fue destruido en 1930 y posteriormente, en la década de 1980, vuelto a reconstruir en el mismo lugar, el barrio de Montjuic, donde se exhibe abierto al público en la actualidad.



Fig. 12: *Pabellón alemán*. Exposición Universal de Barcelona, 1929. Mies van der Rohe.

En la Bauhaus, Mies van der Rohe tiende a seguir la orientación de Meyer en cuanto a la importancia concedida a la arquitectura, donde se daban algunas clases de diseño, pintura libre y fotografía, implantada esta última desde 1929 y dirigida por Walter Peterhans. Van der Rohe afirma que el desarrollo de la técnica y la industria del presente han de ser punto de partida de la arquitectura y para reconocer su carácter es necesario recurrir a la Historia, idea rechazada anteriormente por la Escuela pero admitida por él, aunque nunca fue formulada directamente. La arquitectura supone el cumplimiento de una función y, por tanto, es distinta a la idea de arte constructivo que, tipificado y normalizado, debe atender prioritariamente a la realidad social. Esto formula Mies van der Rohe en 1930, distanciándose por tanto del “formalista” Gropius y también del “racionalista” Meyer. Pero a diferencia de la época anterior se va a reducir bastante el trabajo productivo, en beneficio del programa de enseñanza.

Los efectos de la crisis de 1929 que afectarán la financiación de gastos, por una parte, y el ambiente de discordia en el seno de la Bauhaus de Dessau ante distintas tendencias político-culturales, por otra, unido a la derrota de los socialdemócratas de Dessau en las elecciones municipales de 1932, aconsejan la elección de nueva sede, aun a pesar de las protestas, porque las corrientes modernas que respiraba la Bauhaus no eran culturalmente bolcheviques sino alemanas. En octubre de 1932, Mies van der Rohe reabre la Bauhaus en Berlín como instituto privado, donde el trabajo se va a desarrollar bajo difíciles condiciones en un antiguo edificio de telefonía y en enero de 1933 la toma del poder por el partido nazi trae consigo la *gleichschaltung* (control coordinado) de todas las instituciones culturales. Los enemigos de la Bauhaus encuentran en los nazis buenos aliados y cuando Hitler toma el poder, todo está decidido. El instituto será clausurado en abril por los nazis y Mies van der Rohe junto a todo el equipo docente, deciden la disolución definitiva de la Bauhaus el 20 de julio de 1933. La sede de Berlín va a ser ocupada por una asociación juvenil del nazismo. Incluso, para olvidar y eliminar todo vestigio del estilo internacional, que defendía la Escuela, se construye sobre el propio edificio, de cubierta plana, una techumbre a dos aguas.

A pesar de todo, la filosofía que inspiró la Bauhaus supone la aparición de un movimiento artístico revolucionario en la primera mitad del siglo XX, un movimiento verdaderamente interesante, innovador e influyente sobre las vanguardias venideras.

BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES

- ARGAN, Giulio Carlo [1983]: *Walter Gropius y la Bauhaus*. Barcelona, Editorial Gustavo Gili.
- COLIN, Nicole [1999]: “La filosofía de la Bauhaus”, en FIEDLER, Jeannine: *Bauhaus*. Colonia, Könemann.
- Diseño de Vanguardia y Bauhaus en el museo Nacional de Artes Decorativas*. Centro cultural Casa del Cordón. Madrid. 24 de febrero-17 de abril de 2005.
- DROSTE, Magdalena [2007]: *Bauhaus*. Madrid, Arlanza Ediciones.
- FIEDLER, Jeannine [1999]: *Bauhaus*. Colonia, Könemann.
- HAUS, Andreas [1999]: “La Bauhaus y su marco histórico”, en FIEDLER, Jeannine: *Bauhaus*. Colonia, Könemann.
- KANDINSKY, W. [1983]: *Cursos de la Bauhaus*. Madrid: Alianza Editorial.
- PERELLÓ, Antonia M.^a [1990]: *Las claves de la Bauhaus*. Barcelona, Editorial Planeta.
- SUDJIC, Deyan [2014]: *B de Bauhaus. Un diccionario del mundo moderno*. Madrid, Turner publicaciones.
- WICK, Rainer [1998]: *La Pedagogía de la Bauhaus*. Madrid, Alianza Editorial.
- WINGLER, Hans M.: [1980]: *La Bauhaus. Weimar, Dessau, Berlín 1919-1933*. Barcelona, Gustavo Gili.

REVOLUCIONARIOS DE LA ESPERANZA

Concepción Aranguren Vila
Lorenzo Rodríguez Juárez
Departamento de Religión Católica

INTRODUCCIÓN

Estamos hoy donde el ser humano, hace unas décadas, ni podía soñar, en cuanto a medios de comunicación, avances sanitarios, tecnología que nos ayuda en el trabajo y en las tareas domésticas; en estas parcelas de la vida no podemos dudar del gran avance que la Ciencia y la técnica ha supuesto para la vida de los hombres. Al mismo tiempo, tenemos que reconocer que la Ciencia no agota todo lo real. El arte nos abre a un mundo tan verdadero como el de la Ciencia. Son indiscutibles las aportaciones creadoras que para la humanidad han tenido artes como la pintura, la escultura, la música, la arquitectura, la literatura... Del mismo modo, es incalculable el valor de los descubrimientos de la Filosofía y la Teología sobre el sentido de la vida. En esta dimensión humana vamos a presentar testimonios de personas que con su vida y su trabajo han aportado luz y aire fresco a la historia de los hombres. Lo han llevado a cabo sin rupturas, enriqueciendo las carencias y vacíos que tenemos. Son personas que, desde la paz y desde el amor a la humanidad, han propiciado grandes cambios. Podríamos decir que cambiar el mundo empieza por uno mismo y, sin duda, este mundo con ellos ya ha empezado a mejorar.

Las personas que hemos elegido tienen en común un punto de partida: la revolución interior. Búsqueda incansable de la verdad, la llamará Edith Stein. Conversión, para Emmanuel Mounier. Transformación del burgués en ser humano que percibe las necesidades del que tiene a su lado, según Antoine de Saint-Exupéry. Testigos de esperanza, desde la vida del cardenal François Xavier Van Thuan. Dedicación a las personas enfermas, según Soledad Torres Acosta.

Otro aspecto que comparten nuestros autores es el sentido de trascendencia que tiene la vida humana; el saberse desbordados por un misterio que se entrega a nosotros con un amor gratuito. Saint-Exupéry escribe en su *Ciudadela*: “Aparéceme, Señor, pues todo es duro cuando se pierde el gusto de Dios”. El cardenal Van Thuan lo confirma: “Cuando uno está en comunión con Dios, que lo es Todo, ¿por qué dejarse angustiarse por lo demás?”. Para Edith Stein “la Verdad significa vivir de la mano del Señor”.

El amor a Dios y al prójimo, es lo que mueve el humanismo social de Soledad Torres Acosta. Emmanuel Mounier en su texto de 1935 *Revolución personalista y comunitaria* nos dice: “solamente quien ha penetrado profundamente en Dios, es capaz de amar a todos los hombres”. En estos autores encontramos modelos para todos los que hemos hecho de la Enseñanza nuestra tarea o misión, un quehacer donde el amor es el motor de nuestra actividad. Sabemos que es la mejor forma de realizarla. Los estándares o ponderaciones por sí solos no mejoran la calidad de la enseñanza; es el amor lo que nos hará descubrir nuevas estrategias de enseñanza que permitan despertar en los alumnos el potencial que guardan dentro. Todos necesitan una mano amiga que les ayude en su crecimiento.

ANTOINE DE SAINT-EXUPÉRY

Antoine de Saint-Exupéry, el autor de *El Principito*, fue aviador y literato. Nació en Lyon, en 1900, y falleció en 1944. En su trabajo como piloto tuvo varios accidentes, uno de ellos en el desierto de Libia con su compañero André Prévoit; sobrevivieron con grandes dificultades durante tres días y, al cuarto, fueron salvados por un beduino. Estas experiencias aparecen narradas en *Tierra de los Hombres*, en cartas e informes con una bellísima prosa lírica. Su obra más importante, *El Principito*, fue publicada en 1943. Todos sus textos son consecuencia de reflexiones profundas de índole humanista.

Saint-Exupéry no es un aventurero sin más; escribe: “No se trata de vivir peligrosamente. No es el peligro lo que amo. Yo sé lo que amo. Es la vida” [2000: 160]. Así, en su novela antes citada, *Tierra de los Hombres*, Antoine destaca la lección que recibió de su amigo Guillaumet¹: “No me enseñaba España; él convertía España en una amiga. No me hablaba de hidrografía, ni del ganado, ni de la población. No me hablaba de Guadix, sino de los tres naranjos que, cerca de Guadix, bordean un campo: desconfía de ellos, márcatelos en el mapa... Y en mi mapa, desde aquel momento, los tres naranjos eran más importantes que Sierra Nevada. No me hablaba de Lorca, sino de una humilde granja cercana a Lorca. De una granja viva. Y de su granjero. Y de su granjera...”. Y, así, Saint-Exupéry aprende a mirar la geografía en sus aspectos cotidianos, pero llenos de vida y misterio.

Y cuando Guillaumet nos cuenta el accidente en la ladera chilena de los Andes: “anduve cinco días y cuatro noches”, nos enseña que “lo que salva es

¹Henri Guillaumet, amigo de Saint-Exupéry desde 1925, nació el 29 de mayo de 1902 en Bouy (Marne).

dar un paso más. Y otro paso más. Siempre se trata de volver a dar el mismo paso...”. Afirma: “Lo que yo he hecho, te lo juro, jamás lo hubiera hecho ningún animal” [2000: 59]. Y es que alguien querido esperaba a Guillaumet y él lo sabía.

Saint-Exupéry no entiende la vida sin el otro. En su experiencia con sus compañeros de la compañía aérea afirma: “Los viejos compañeros no se crean, no hay nada como el tesoro de recuerdos comunes de tantas horas malas vividas juntos, de tantas disputas, reconciliaciones, emociones (...). Si se planta un roble, no se puede esperar encontrar en seguida abrigo bajo sus hojas” [2000: 47-48].

La importancia que tiene la amistad para la vida aparece reflejada, por excelencia, en el diálogo del zorro con el Principito; el zorro vuelve a la idea: “Si me domesticas, –si llegamos a la amistad– la vida será diferente, mi vida se llenará de sol, tus pasos serán como una música”; y, hasta lo que no tiene importancia, va a cambiar para él. Es el canto a los vínculos humanos, que Saint-Exupéry ha vivido con sus compañeros, el sentirse responsable del otro. De igual modo, cuando es salvado por el beduino, dice: “Tú eres el Hombre y te me apareces con el rostro de todos los hombres a la vez. No nos has visto nunca y ya nos has reconocido. Eres el hermano bien amado. Y a mi vez, yo te reconoceré en todos los hombres” [2000: 165-166].

La contraposición la encuentra Exupéry en nuestra sociedad que, al igual que la de hace sesenta años, está llena de “hombres que ya no tienen tiempo de conocer nada. Compran las cosas hechas a los mercaderes. Pero como no existen mercaderes de amigos, los hombres ya no tienen amigos” [1994: 71].

Tampoco el Principito se quedó por los planetas por donde anteriormente pasó, porque no encontró oportunidad de establecer vínculos con esos adultos: en el planeta habitado por un rey, este no conoce a personas, solo ve súbditos; en el segundo planeta, encuentra una persona que solo quiere admiradores; el siguiente está habitado por un borracho que bebe para olvidar; en el cuarto planeta, está el hombre de negocios, ocupado en contar sus posesiones. En el planeta del farolero vemos cómo las circunstancias cambian, pero las normas se mantienen; así, la vida se vuelve insufrible. También existe el sabio geógrafo, metido en sus libros, pero que no conoce la vida.

Por fin, en el séptimo planeta, el Principito va a la Tierra y, allí, en un desierto, se encuentra con un piloto muy preocupado por la avería de su aparato. Surge un diálogo, que parece absurdo por la extraña petición del Principito en esa dramática situación: “Dibújame un cordero”. A pesar de

todo, el aviador le escucha y acaba entrando en el mundo del Principito, dejando por fin que renazca el niño que tiene dentro.

Aquí, en la Tierra, la amistad parece que no interesa; nos mueve la mentalidad del funcionario que tiene todo asegurado en la vida. Antoine lo describe de esta manera: “viejo burócrata, camarada aquí presente, nunca nadie te ha ofrecido la oportunidad de evadirte; no eres responsable. Has construido tu paz a fuerza de cegar con cemento, como las termitas, las ventanas a la luz. Te has encogido dentro del caparazón de tu seguridad de burócrata, de tus rutinas, de los ritos agobiantes de tu vida de provincias, has levantado esa pobre muralla contra el viento, la marea y las estrellas. No quieres preocuparte por grandes problemas, que ya bastante te ha costado olvidar tu condición de hombre... No te haces preguntas sin respuestas; eres un pobre burgués...” [2000: 34].

Por esto en *El Principito* nos invita a crear vínculos, a hacernos responsables del otro. “Hay que ser muy paciente. Te sentarás, al principio, un poco lejos de mí, así, en la hierba. Te miraré de reojo y no dirás nada. La palabra es fuente de malentendidos. Pero cada día, podrás sentarte un poco más cerca” [1994: 71].

En otro momento, Saint-Exupéry observa un vagón de tren donde cientos de obreros polacos, expulsados de Francia, vuelven a su tierra; en medio del caos que invade aquel lugar descubre que: “De aquella pareja había nacido una suerte de fruto dorado. De los pesados harapos había nacido un logro del encanto y la gracia. Me incliné sobre la frente lisa, sobre el tierno mohín de los labios, y me dije: éste es un rostro de músico, éste es Mozart- niño, ésta es una bella promesa para la vida...Lo que me angustia no es la miseria en la que, después de todo, uno se instala tan bien como la pereza. Generaciones de orientales viven en la mugre y se encuentran a gusto. Lo que me angustia no puede ser curado con comedores de beneficencia. Lo que me angustia no son estos huecos, estas jorobas, ni esta fealdad. Es Mozart, un poco asesinado en cada uno de estos hombres” [2000: 191].

Nos preguntamos con Exupéry cuántos Mozart-niños pasan por nuestra aulas, cuántos matemáticos, físicos, Antonio López, tenemos en clase. Si no estamos como los viejos burócratas con nuestras ventanas cerradas a la luz, veremos al Mozart-niño que tenemos enfrente; sólo nos falta mirar con el corazón, lo esencial es invisible a los ojos [1994: 74].

“Solo el Espíritu, si sopla sobre la arcilla, puede crear al Hombre” [2000: 191]. Cambiar el corazón es la revolución más positiva que las personas podemos hacer. Una de las claves para comprender a Saint-Exupéry aparece

reflejada en la dedicatoria de su obra *El Principito*: “A León Wert cuando era niño”.

FRANCOIS XAVIER NGUYEN VAN THUAN

En vietnamita, la palabra Thuan significa literalmente “el que está en armonía con la voluntad de Dios”. Esa es la vida de Francisco Javier Van Thuan: sacerdote, obispo, cardenal, prisionero, testigo y escritor, educador, filósofo, poeta, evangelizador, contemplativo... Modelo de valentía y de esperanza. Esas son, también, las dos palabras que primero vienen a la mente al hablar del cardenal Van Thuan que sufrió en su propia carne las persecuciones contra la Iglesia en el siglo XX.

Francois Xavier Nguyen Van Thuan nació el 17 de abril de 1928, en PhuCam, diócesis de Hue, en la región central de Vietnam. Provenía de una familia de mártires en una tierra de mártires. Efectivamente, desde 1644 hasta 1888, los reyes y emperadores vietnamitas arremetieron contra la minoría católica y quitaron la vida a más de ciento cincuenta mil mártires por su fe; más de tres mil iglesias fueron incendiadas y comunidades cristianas enteras quedaron aniquiladas y sus hogares saqueados. En 1885, todos los habitantes de la aldea de su madre habían sido quemados vivos en la parroquia. Sólo su abuelo se había salvado. A pesar de todo, los Van Thuan vivían en un ambiente de fe inmovible. Su abuela, por ejemplo, todas las noches, después de las oraciones de la familia, rezaba un rosario por los sacerdotes. Su madre cada noche le narraba las historias de la Biblia y el testimonio de los mártires. El día que su hijo fue arrestado siguió rezando para que permaneciera fiel a la Iglesia, perdonando a los verdugos.

Es muy importante enmarcar adecuadamente los acontecimientos para valorar en su justa medida la impresionante oferta de alegría y esperanza que Van Thuan presenta en sus escritos y en su vida.

En 1945, tuvo lugar en Vietnam el establecimiento del poder comunista y, con la victoria de Ho Chi Minh, empezó el obligado éxodo de los cristianos del norte al sur del país... En este contexto, en junio de 1953, Van Thuan es ordenado sacerdote. Después de doctorarse en Derecho Canónico en Roma, vuelve a Vietnam como profesor y, luego, rector del Seminario, vicario general y, finalmente, desde 1967, obispo de NhaTrang. Muy activo, es también muy amado; el número de seminaristas se multiplica en estos años y Van Thuan se dedica con todas sus fuerzas a reforzar la presencia de los laicos y los jóvenes en la Iglesia. La médula de su acción es la enseñanza del

Vaticano II, tanto que elige como lema episcopal “Gaudium et spes”, gozo y esperanza, para el testimonio cristiano en el mundo.

La decisión del presidente Johnson de los Estados Unidos de intervenir en la crisis vietnamita hizo que, a finales de 1966, fueran lanzadas sobre Vietnam tantas bombas como en todas las operaciones del Pacífico durante la Segunda Guerra Mundial. Y 1968 marcó el vértice de la violenta ofensiva anticatólica del régimen comunista vietnamita que siguió difundándose tras la muerte de Ho Chi Minh, en 1969. El feroz ataque lanzado por las fuerzas comunistas el Viernes Santo de 1972 concluyó con el Tratado de Paz, firmado en París en 1973. La retirada de las tropas americanas supuso para Vietnam del Sur que el régimen comunista se hiciera con el poder. Por entonces, el Papa Pablo VI nombra a Van Thuan arzobispo coadjutor de Saigón. Pronto se le acusa de formar parte de un complot entre el Vaticano y los imperialistas para organizar la lucha contra el régimen comunista. Después de tres meses de tensiones, es convocado al palacio presidencial, de donde sale con las manos esposadas. Eran las dos de la tarde del 15 de agosto de 1975: vestía la sotana y tenía un rosario en el bolsillo. Fue una larguísima noche que duró trece años, nueve de los cuales en régimen de aislamiento, sin sentencia y sin ningún proceso, en seis cárceles distintas, en las que recibió un trato despiadado e inhumano, llegando a perder veintidós kilos de peso.

A pesar de la situación de extrema precariedad en que se encontró, no se dejó vencer por la resignación ni el desaliento. Es más, trató de vivir la prisión “colmándola de amor”, como contaría más tarde. Fue así como, en octubre de 1975, comenzó a redactar una serie de mensajes para la comunidad cristiana, gracias a un niño de siete años, Quang, que le llevaba a escondidas recortes de papel. El obispo se los devolvía escritos y en casa los cristianos se encargaban de copiarlos y de distribuirlos. De estos breves mensajes nació un libro, *El camino de la esperanza*, que es una especie de guía espiritual; ahí se puede leer: “Para ti, el momento más hermoso es el momento presente. Vívelo con plenitud, en el amor a Dios. Tu vida será maravillosamente hermosa si sabes convertirla en una especie de mosaico luminoso formado por millones de esos momentos. ¿Ves qué fácil?”.

Aunque estuviese bajo arresto, logró crear pequeñas comunidades cristianas que se encontraban para orar y celebrar la eucaristía y, cuando era posible, organizaba noches de adoración ante el Santísimo, guardado en el papel de los envoltorios de los cigarrillos.

En la oración del 7 de octubre de 1976, en la prisión de PhuKham, confiesa:”Soy feliz aquí, en esta celda donde crecen hongos blancos sobre mi

estera de paja enmohecida, porque Tú estás conmigo, porque Tú quieres que viva contigo. He hablado mucho en mi vida; ahora ya no hablo; es tu turno, Jesús, de hablarme” [Van Thuan, 2000a].

Más adelante le tocó vivir momentos dramáticos, como un viaje en barco con 1500 prisioneros famélicos y desesperados. Por su testimonio siempre lleno de esperanza, queda incomunicado y vigilado día y noche por dos guardias. Juntando cualquier trozo de papel que llegara a sus manos, se crea una minúscula Biblia personal, en la que transcribe más de 300 frases del Evangelio que recordaba de memoria. Fue su tesoro máspreciado. Pero el momento central de su jornada era la celebración de la eucaristía: con tres gotas de vino y una de agua en la palma de la mano...

Al principio los guardias no le hablaban; únicamente le respondían con monosílabos. Quería ser amable, pero ellos evitaban hablarle. Los jefes los cambiaban cada dos semanas para que no los “contaminara”. En ese “campo de reeducación” fue él quien reeducó a sus reeducadores. Por ejemplo, se enteró de que un grupo de veinte jóvenes policías estudiaba latín para poder entender los documentos eclesiásticos; un día, uno le pidió que le enseñara algún canto en latín y, cada mañana, Van Thuan oía emocionado cantar a un policía comunista el “Veni, Creator Spiritus”. Era muy difícil para sus guardias comprender cómo se puede perdonar, amar a los enemigos, a pesar de que le hicieran daño. Él les decía que Jesús le había enseñado a amarlos y que, si no lo hiciera, no sería digno de llamarse cristiano. Cuando más tarde, en la cárcel de VinhQuang, quiso recortar una madera en forma de cruz, el guardia asumió el grave riesgo de concedérselo. En otra cárcel, siempre por su actitud de amor, obtuvo que le permitieran hacerse una cadenita para el crucifijo con trozos de cable, y ponérsela al cuello bajo la ropa. Esa cruz fue la que siguió llevando una vez nombrado cardenal.

Van Thuan abrazaba a todos, sin excepción alguna, a sus enemigos también, y su alegre esperanza realista lograba mejorar el mundo alrededor de su persona. Su convicción era clara: “La verdadera revolución, la que podrá transformarlo todo: desde el insondable corazón de cada ser humano, hasta las estructuras culturales, políticas, económicas, sociales, no se podrá hacer sin el hombre ni sin Dios”.

Todo lo reconducía a Dios. “Podemos perderlo todo materialmente”, escribe en la cárcel, a 15 kilómetros de Hanoi, en 1980, “pero, si Dios permanece, seguimos teniéndolo todo”. Asombra cómo desde la cárcel, en su noche “poblada de silencio y soledad”, mantiene su honda comunión espiritual con la Iglesia. No hay cárcel, por dura que sea, que pueda contra la libertad de espíritu de un ser humano y que pueda impedirle trazar un

programa en una celda sin ventanas: “Existe un solo fracaso y es no tener esperanza en Dios. Todos pueden comenzar, pero sólo los santos consiguen recorrer el camino hasta el final”.

La libertad llegó de improviso. Cuando el ministro del Interior le preguntó si quería expresar algún deseo, contestó: “Ya he estado preso el tiempo suficiente, bajo tres pontífices, Pablo VI, Juan Pablo I y Juan Pablo II, y bajo cuatro secretarios generales del partido comunista soviético, Breznev, Andropov, Chernenko y Gorbachov. Déjenme libre ya mismo”. Liberado el 21 de noviembre de 1988, dejó la prisión para quedar bajo arresto domiciliario en la casa del cardenal Arzobispo de Hanoi Thin Van Cam. Siempre de noche, y en secreto, escribió *La esperanza no defrauda*, y, luego, un tercer libro: *Los peregrinos del camino de la esperanza*.

Tres años después, fue expulsado de su querida patria. En 1992 era nombrado miembro de la Comisión Católica Internacional para las Migraciones. En 1994, Juan Pablo II le nombró Vicepresidente del Pontificio Consejo “Justicia y Paz”; a partir de 1998, fue presidente. En el 2000 es llamado a predicar los ejercicios espirituales de Cuaresma a Juan Pablo II y la Curia Romana; el Papa, que lo había invitado a dar su testimonio, al concluir comentó: “Él mismo ha sido testigo de la cruz en los largos años de cárcel en Vietnam. Nos ha contado frecuentemente hechos y episodios de su sufrido encarcelamiento. Nos ha confirmado en la certeza de que, cuando todo se derrumba a nuestro alrededor, y quizás también dentro de nosotros, Cristo sigue siendo indefectiblemente nuestro sostén”.

Van Thuan definió sus trece años de prisión durísima como “una larga aventura”. La terrible experiencia de la prisión, que habría podido ser devastadora, le forjó en la más gozosa y activa esperanza. En la terrible desolación existencial que le privó de toda referencia humana y de todas las relaciones eclesiales, su espíritu tuvo la gracia de no desesperar y encontrar en Dios lo único que podía redimensionar el sufrimiento y la libertad. Esta experiencia espiritual marcó para siempre la vida del cardenal y le hizo ser un auténtico hombre de paz que irradiaba confianza y se dirigía a todo el que se le acercaba con dulzura y con un agudísimo sentido del humor.

En 2001 es nombrado cardenal, siendo el primer vietnamita llamado a formar parte del Gobierno Central de la Iglesia, en la Curia Romana.

El 16 de septiembre de 2002 fallece en Roma. En su testamento espiritual el cardenal afirma: “Estoy tranquilo de partir” y “no conservo odio hacia nadie”.

En la ponencia de presentación de sus *Cartas Pastorales* en el Vaticano, Francis-Vincent Anthony, destaca cuatro pilares esenciales del pensamiento

del cardenal: la urgencia de que la Iglesia esté arraigada en la realidad socio-económica local y en su contexto político y religioso; la formación de seglares que puedan tener un papel activo y creíble en la Iglesia y en la sociedad; la defensa de la dignidad humana, a la luz de la fe y, todo ello, dentro de un espíritu de diálogo y de reconciliación. Así aparece expresado por el mismo Van Thuan:

Observo, a menudo, una tentación bastante generalizada, una interpretación del pasado con tono de amargura y desánimo. Una esperanza gozosa es siempre lo contrario de eso, es siempre confianza y tensión. Desde esta vivencia del pasado, hemos de ver y vivir el presente con una mirada contemplativa (...). Hace falta una nueva fantasía de la caridad (...). Debemos esperar contra toda esperanza, esta es la verdadera fuerza de la debilidad. Nuestro momento presente es un momento maravilloso y privilegiado, en la Historia de la Salvación, que no podemos ni debemos desperdiciar, porque es un momento histórico irrepetible [Van Thuan, 2002].

La Iglesia no pretende ofrecer soluciones científicas a los problemas económicos y sociales, en forma de recetas políticas o de detalladas ni minuciosas prescripciones legales. Lo que ofrece es mucho más importante: un conjunto de ideales y valores morales que subrayan, destacan y afirman la dignidad de todo ser humano. La aplicación de tales principios a las diferentes realidades económicas, políticas, culturales y sociales puede aportar una mayor justicia y paz para todo el mundo, un auténtico desarrollo humano y una real y plena liberación de la opresión, de la pobreza y del sometimiento y explotación de los pueblos [Van Thuan, 2000b].

Decía el gran Chesterton que, a fin de cuentas, todos los siglos han sido salvados por media docena de hombres que supieron ir contracorriente. Y contracorriente fue durante toda su vida Van Thuan. Como recuerda Miguel A. Velasco:

Los santos ni son gente de ayer, ni son gente rara: no son ni de izquierdas ni de derechas, ni siquiera de centro, sino de otra dimensión, de por arriba y, sobre todo, de por dentro [Velasco: 245].

Sanguis martyrum, semen christianorum, afirmaba Tertuliano a la vista de lo que la experiencia vital de cada día le hacía ver y sentir; que “la sangre de los mártires es semilla de nuevos cristianos” también lo comprobó el cardenal Van Thuan: “Mi experiencia en la cárcel —decía— me ha hecho apreciar, más y más, los grandes valores de los misioneros y catequistas del pasado, en Vietnam. Esta gloriosa historia del Vietnam, que es parecida a la de tantos

otros países, ha sido el fundamento del actual florecimiento, de la nueva incipiente primavera eclesial”.

Francisco Javier Van Thuan se ha convertido en un testimonio para los hombres de todo el mundo. Es símbolo de la resistencia de la Iglesia vietnamita a un régimen que hubiera deseado borrar hasta la última traza de ella. Con un realismo verdaderamente asombroso, interpela con sus palabras y con el testimonio de su propia vida. Inquietaba mentes y corazones porque lo hacía serenamente, con buen humor. Siempre recordaremos su empeño a favor de la doctrina social de la Iglesia entre los pobres del mundo, el anhelo de evangelización en su amado continente asiático, la capacidad que tenía para coordinar las acciones caritativas y de promoción humana que promovía y sostenía en los rincones más escondidos de la Tierra. Fue hombre de esperanza, vivía de esperanza y la contagiaba. La fe vivida de esta manera nos convierte en verdaderos revolucionarios, en levadura que mejora la Humanidad².

EMMANUEL MOUNIER³

Pensar al filo de los hechos puede tener su parte lúcida y su aspecto ciego, pero pensar sin los hechos, o al margen de los hechos, no sería rigurosamente pensar: no es filosofía lo que es sólo filosofía. [Días, Carlos en E. Mounier, 2014, prólogo: 13].

Emmanuel Mounier fue un filósofo francés (Grenoble, 1905-Châtenay-Malabris, 1950), impulsor de una corriente de pensamiento cristiano llamada personalismo. Estudió en Grenoble y en la Sorbona, iniciando su actividad de erudito con un trabajo sobre Charles Péguy, del que entonces sólo se conocía la obra poética y cuya profundidad y complejidad de pensamiento Mounier puso de manifiesto [*La pensée de Charles Péguy*, París, 1931]. De hecho, Charles Péguy será fundamental en la trayectoria intelectual de Mounier.

Fue una atmosfera cristiana la que vivió desde niño Mounier en su casa familiar en Grenoble, junto a sus padres y su hermana; en esta ciudad también realizó los estudios primarios, el bachillerato y el intento de

² Aconsejamos leer el breve librito de Van Thuan *Cinco panes y dos peces*. Es una honda plegaria en la que nos presenta retazos conmovedores de sus reflexiones y anécdotas inolvidables de sus vivencias en prisión. También es recomendable la obra *Testigos de la esperanza. Ejercicios Espirituales dados en presencia de su S.S. Juan Pablo II* [2011], Madrid, Ciudad Nueva.

³ Gran parte de la información sobre este pensador francés puede consultarse en Instituto E. Mounier. <http://www.mounier.es>. Revista *Acontecimiento*. <http://mounier.es/index.php?>

convertirse en médico para no contrariar la voluntad paterna; probó durante dos años, pero después de unos ejercicios espirituales se inscribe en Grenoble en los cursos de filosofía de Jacques Chevalier.

En Grenoble comparte el tiempo de estudio con la labor social. Es animador en grupos de reflexión y trabajo, funda un círculo de estudios católicos, dirige reuniones semanales del grupo de estudiantes, los “platonizantes”. Entra en contacto con el P. Guerry, párroco del barrio más pobre de Grenoble y de su mano palpa directamente la miseria de aquellas gentes.

El 5 de Enero de 1928, recibe el golpe de la muerte de Georges Barthélemy, compañero de clase de filosofía y su mejor amigo. Escribirá a Chevalier: “Que cierto es que el sufrimiento nos abre a los caminos de Dios. A pesar de lo irreparable, estos días son de los más ricos: por adelantado, se los rechazaría; después no se querría haber dejado de vivirlos”.

Superada la desgracia, se presenta a la cátedra de Filosofía de un instituto de Secundaria y la obtiene a finales de julio de 1928. Pero le atrae más el magisterio de la pluma, el compromiso con los problemas de actualidad. En una carta de 25 de mayo de 1928 escribe a Chevalier:

Siempre seré impermeable al veneno de la Soborna. Decididamente, soy incapaz de adoptar la actitud objetiva de esos jóvenes que se sitúan ante los problemas como ante una pieza de anatomía y ante su carrera como frente a un mecanismo que deba montarse metódicamente hasta el punto exacto; habría que saber si no constituye un abuso del lenguaje llamado objetividad a esta mutilación y a esta miopía y es eso lo que alimenta la Soborna y me he podido aproximar a su espíritu como para darme cuenta que no se ve la estrechez desde dentro de ella y que cualquier otra actitud adquiere aquí un aire ridículo. Lo que falta seguro a esas almas de los profesores es el sacrificio, la prueba, la noción concreta de la miseria humana, así como de su verdadera grandeza, solo conocen el hospital desde su comisión de higiene⁴.

El gran catolicismo francés es el paisaje donde se inserta su filosofía y su legado. En esa época confluyen hombres como Marcel, Maritain, Teilhard de Chardin, Bernanos, León Bloy. Es el momento en el que Mounier obtiene su cátedra de Filosofía y pasa a ser profesor de secundaria en el Liceo Saint Omer.

⁴ Menchero Verdugo, programa *Música y pensamiento*, E. Mounier en *Radio Nacional Clásica*, 20 de enero de 2016.

En su viaje por España, Barcelona, Zaragoza, Toledo y, especialmente, en Salamanca, Mounier encuentra la alegría. Es guiado por los profesores por los lugares emblemáticos de la ciudad... el sábado día 3 de mayo de 1930 pronuncia una conferencia sobre Charle Péguy. Péguy, fallecido en 1914, cristiano y socialista, discípulo de Bergson, tenía una divisa: “La revolución será moral o no será nada”. Cuando Mounier acabó su conferencia los asistentes habían sido conquistados por el carisma de Péguy. Ambos buscaban al hombre, ambos creían en Dios y ambos anhelaban una revolución espiritual [Menchero Verdugo, 2016].

Después de la obra sobre Péguy, Mounier decidió seguir trabajando en equipo. En la residencia de Jacques Maritain formó un grupo de jóvenes cristianos que decidieron dedicarse a la publicación de la revista *Esprit*. El tema de la primera edición de la revista era “La revolución será moral o no será”.

Mounier es un hombre de fe que hace filosofía desde su cristianismo, pero siempre dejó claro que no era la suya una filosofía cristiana. Explica con extrema claridad “no hay filosofía cristiana, como no hay doctrina social cristiana o política cristiana; hay una inspiración cristiana, que atraviesa la historia como una amplia nube de la que se desprende una lluvia de filosofías distintas. El cristiano debe en primer lugar pensar y vivir cristianamente: de esta manera adquirirá el sentido de la perspectiva y de las resonancias cristianas” [Mounier: 306].

Mounier considera que es deber de los cristianos afrontar los grandes problemas de la época sin refugiarse en cómodas posiciones conservadoras: el cristianismo, es ante todo, una doctrina de renovación de almas, pero ello no excluye que sea asimismo el fermento para una renovación de la sociedad [Ferrater Mora: 2281].

Los rasgos más importantes de la filosofía de Mounier se pueden resumir así: la persona ocupa el centro de su filosofía. Entendida no como un algo dado sino como una fuerza, una potencialidad que se hace y se realiza en su acción, sin perderse por ello en su hacer sino conservando su interioridad, su yo, a través de sus realizaciones. La persona consta de cuerpo y espíritu, de acuerdo con la tradición bíblica. Este carácter espiritual de la persona, así como su posibilidad de trato con Dios y el lugar central que ocupa la persona en el cosmos son fundamentales en la filosofía de Mounier [Quero: 49-50].

Este carácter inalienable de la libertad de la voluntad es el signo más evidente del carácter espiritual del hombre, irreductible al mundo de las cosas y de los animales, al que, sin embargo, pertenece, el signo de eso que se ha dado en

llamar dignidad humana, que se identifica realmente con su condición moral: “Si el hombre posee un valor excepcional, incommensurable con el de los demás seres, es gracias a que sus juicios de valor no son siempre en función de sus apetitos, ni su conducta es en todos los casos la resultante de pulsiones y estímulos naturales”. Según Mounier: “una persona sólo alcanza su plena madurez en el momento en que ha elegido fidelidades que valen más que la vida”.

La persona solo se puede realizar en comunidad. La realización de la persona sólo es posible en las relaciones interpersonales; en la realización con otros sujetos, con otras personas, pero no basta la relación individual entre persona y persona; para la realización plena, la persona tiene que relacionarse con el grupo, con la comunidad. La persona ha de vivir comprometida con la sociedad. Sin compromiso no es posible la realización personal.

El ser humano se autotrasciende, sobre todo, yendo al encuentro del otro, portador del valor eminente de la existencia y la dignidad personal y portador de valores superiores, especialmente morales. En el encuentro con el otro, abriéndose a él, entregándose, haciéndose responsable de él y, en una palabra, amando, así es como el ser humano se realiza plenamente.

La relación del yo con el tú es el amor, por el cual mi persona se descentra de alguna manera y vive en la otra persona completamente poseyéndose y poseyendo su amor. El amor es la unidad de la comunidad como la vocación es la unidad de la persona. Sin él las personas no consiguen llegar a ser ellas mismas. Cuanto más extraños me son los otros, más extraño soy para mí mismo. Toda la humanidad es una inmensa conspiración de amor volcada sobre cada uno de sus miembros. Pero a veces faltan los conspiradores [Mounier: 90].

Esta verdad de experiencia que cualquiera puede realizar es lo que expresaba Jesús de Nazaret, dándonos la clave religiosa de la existencia personal, cuando decía “quien quiera salvar su vida, la perderá, y quien pierda su vida por mí la encontrará” [Mt 16, 25].

Eric Fromm dice que: “El amor es la única respuesta satisfactoria al problema de la existencia humana; entonces toda sociedad que excluya, relativamente, el desarrollo del amor, a la larga parece a causa de su propia contradicción con las necesidades básicas de la naturaleza del hombre. Hablar del amor no es “predicar”, por la sencilla razón de que significa hablar de la necesidad fundamental y real de todo ser humano. Que esa necesidad haya sido oscurecida no significa que no exista [Fromm: 155].

En su historia personal Mounier tuvo que vivir la Segunda Guerra Mundial. ¿Cuál es la naturaleza que ha herido a Europa, más allá de la guerra? No es una crisis económica, ni una crisis política, es el derrumbamiento de una civilización surgida a finales de la Edad Media y que ahora llega a su fin.

La II Guerra Mundial, el mayor enfrentamiento armado en la historia de la humanidad, había convertido a Europa en un escenario donde tres elementos eran protagonistas: el hambre, la miseria y la muerte; frente a esto, el fascismo, el capitalismo y el marxismo ¿qué filosofía podría construirse a partir de ese paisaje, qué ética, qué mensaje dignificará la vida e impulsará a seguir?

La vida siempre continúa, lo que importa es de qué manera y sobre qué fundamentos. Mounier estaba convencido de que lo que importa es la persona, el ser humano concebido como ser espiritual e irreductible a lo material [Menchero Verdugo, 2016].

El *Personalismo* nace en la Europa de entreguerras (1918-1939). Aparece inicialmente como una reacción a dos movimientos sociales imperantes: colectivismo e individualismo. Se produce un rechazo a los colectivismos, ya vengan del nazismo como del marxismo, porque sitúan a la sociedad por encima de la persona: “Es válido sacrificar individuos en aras del bien común”. La postura en contra de estos colectivismos se debe a su carácter materialista y ateo, que le lleva a un totalitarismo incompatible con la persona.

También hay un rechazo del capitalismo porque cada individuo debe ocuparse de sí mismo y resuelve los problemas por su propia cuenta, viviendo al margen del proyecto colectivo. En el individualismo capitalista cada individuo hace lo que tiene que hacer para su propio bien. Busca su propio egoísmo. No hay un proceso de construcción social. El individuo está por encima de la sociedad. El individualismo, representado ante todo por el capitalismo salvaje, coloca al individuo sobre la sociedad: “la búsqueda egocéntrica del propio bien, construye el bien común.” Es la inversión total de valores que se ha producido en la sociedad, al poner al ser humano al servicio de la producción y el dinero, con la consiguiente degradación.

La realización de la persona sólo es posible en las relaciones interpersonales; en la realización con otros sujetos, con otras personas; pero no basta, la persona tiene que relacionarse con el grupo, con la comunidad. La persona ha de vivir comprometida con la sociedad. Sin el compromiso no es posible la realización personal.

Desde ese momento Mounier fundó un *movimiento revolucionario personalista* y comunitario sobre la idea de hombre como valor absoluto, autónomo y subsistente. Pero siempre considerado como parte esencial de la comunidad.

Los principales valores que integran la persona para el *Personalismo* son la vocación, encarnación y comunión. La vocación es esa llamada a la construcción interior que lleva definirse asimilando y viviendo determinados valores en libertad. Todos los elementos y partes de la vida se unifican en torno a esos valores.

Para este movimiento, tanto la sociedad como las instituciones deben estar al servicio del hombre y favorecer la libertad y creatividad de las personas. Mounier pensaba que cada hombre debe atreverse a penetrar en su interior, a conocer su verdad, a descubrir su fuerza personal, para así transformar la sociedad y construir una comunidad humana solidaria y fraterna: “La acción debe nacer de la sobreabundancia del silencio interior”

E. Mounier se había casado en 1938. El régimen de Vichy le prohíbe publicar la revista el 25 de agosto de 1941. El 15 de enero de 1942, por la mañana, alerta en los alrededores. A las tres de la tarde, timbrazo: la policía. Junto a una cuarentena de inculpados, el comisario le anuncia que acaba de zona ser descubierto un importante movimiento clandestino, cuyo jefe de zona para la región de Lyon “soy yo”. Es encarcelado el 21 de enero de 1942: “El cristiano había llegado a ser un hombre que ya no iba a prisión. Los agentes que nos arrestaron eran de la Seguridad general. Seguridad general sobre los egoísmos y los miedos; los beneficios y los apaños, sobre la envidia y la pálida avaricia; seguridad personal, sofocamiento de todas las inquietudes personales. El cristiano se había instalado en la seguridad general”.

Se celebró proceso contra él del 19 al 26 de octubre, en el que fue absuelto. En diciembre de 1945 reanuda una nueva etapa de *Esprit*.

La profunda vida espiritual de E. Mounier, que, sobre todo, se esforzó en la meditación y oración, da a luz una filosofía que aparece como una síntesis de los valores del humanismo contemporáneo y que, en un acto de fe, afirma el valor absoluto de la persona humana.

Mounier había elegido desde el primer momento, sin ostentación, pero deliberadamente, la pobreza. Nació pobre. La pobreza es un estado del alma. J. Guitton escribe: “Mounier no veía la salvación sino en la previa destrucción del desorden. Pero, a diferencia de muchos revolucionarios, permaneció siempre pobre. Renunció a vivir de un oficio con un buen sueldo y, sin fortuna, se lanzó a la aventura de la pobreza”. [29-59]. Su muerte fue

debida al agotamiento, acompañado de una crisis cardiaca, a los 45 años de edad.

Solo se posee lo que se regala” [E. Mounier: 197]⁵.

SOLEDAD TORRES ACOSTA, MINISTRA DE LOS ENFERMOS

Durante el siglo XIX se produjeron ciertos avances en la Sanidad, que trajeron una amplitud de visión y cobertura que precedió a las actuales formas técnicas y científicas de la asistencia sanitaria. Esto vino de la mano de la Congregación de las Siervas de María, y fundamentalmente de su fundadora, Soledad Torres, que con su revolucionario sentido cristiano de la caridad ejercida mediante la asistencia a los enfermos en su domicilio familiar, impuso un sistema de cobertura sanitaria que nadie había ideado de manera sistemática antes que ella, y que nadie había creído posible confiar a religiosas pertenecientes a institutos canónicamente organizados.

La fórmula existía desde el mensaje evangélico: “Yo —dice Cristo— estaba enfermo y me visitasteis” [Mt 25,36], pero solo el carisma de una mujer, profundamente religiosa y luchadora, consiguió llevarlo institucionalmente a la práctica, logrando que el enfermo sea visitado y atendido en su domicilio.

Soledad Torres Acosta —cuyo nombre de nacimiento es Bibiana Antonia Manuela Torres Acosta— nació en Madrid el 2 de diciembre de 1826 y murió en Madrid el 11 de Octubre de 1887. Es una religiosa española fundadora de la Congregación de las Siervas de María Ministras de los Enfermos. Es venerada como Santa por la Iglesia Católica: fue beatificada en 1950 y canonizada en 1970.

Nació en el seno de una familia sencilla, sus padres regentaban una lechería en la Calle Flor Baja (actual Gran Vía) de Madrid, siendo ella la segunda de cinco hermanos. Desde pequeña se sintió atraída por la vida religiosa, comenzando pronto a impartir catequesis para niños mientras sus padres trabajaban, también ayudaba a la Congregación de las Hijas de la Caridad que mantenían una casa para personas mayores necesitadas en la Parroquia de San Martín. Mientras tanto asistía a una escuela gratuita.

A los 25 años quiso entrar en una comunidad de monjas dominicas, pero debía esperar a que se produjera una vacante, hecho que nunca llegó a

⁵ Las obras más importantes de este autor fueron las siguientes: *Revolución Personalista y Comunitaria*, *Persona y Cristianismo*, *¿Qué es el personalismo?* *Manifiesto al Servicio del Personalismo*, *Cartas desde el Dolor* e *Introducción a los Existencialismos*.

producirse. Oyó entonces hablar de la idea de un sacerdote de Chamberí, Miguel Martínez y Sanz, que quería formar un grupo de mujeres que cuidaran enfermos sin recursos en sus mismos domicilios. Esta idea se le ocurrió al hilo de una conversación que surgió en la tertulia veraniega que reunía casi a diario en Chamberí a varios altos personajes como el cardenal Bonel y Orbe, los generales Figueroa y Castaños, Juan Nicasio Gallego, etc., quienes comentaban que una distinguida persona ya entrada en años, se encontraba con su hija enferma sin que pudiera recibir asistencia en casa. No podía lograr que una religiosa fuera a su casa a cuidarla ya que no se lo permitían las normas institucionales. Esta reflexión produjo gran preocupación en el párroco de Chamberí ya que comprendió que existía una gran brecha en la beneficencia cristiana que se tenía que cubrir. Expuso al Prelado su intención de poner manos a la obra para solucionar esta necesidad, pero este se mostró reticente: necesitaría de un personal muy bien seleccionado, con una preparación especial y suficientes medios económicos para respaldar la asociación. Se veía como una andadura difícil para la mentalidad del momento tanto de la Iglesia como de la sociedad.

En un intento de hacer efectiva la idea y de organizar a mujeres religiosas en esta nueva tarea de asistencia a los enfermos en su domicilio, se decide seguir el esquema de los servitas —orden de los Siervos de María—. Al igual que ellos, serían siete fundadoras. Se inició así la selección de candidatas buscando cubrir las expectativas.

Miguel Martínez y Sanz las buscó en los círculos de la Beneficencia madrileños y, más en concreto, en la Congregación para la Doctrina Cristiana: personas pertenecientes a la alta clase social, con una situación desahogada que les permitiría dedicar su tiempo y su dinero a los menos afortunados. Mientras buscaba, es la propia Manuela Torres Acosta quien se presenta voluntariamente como candidata interesada en este proyecto. Aunque inicialmente rompe el estilo del grupo, de pequeña estatura, la más joven y proveniente de familia sencilla, finalmente será admitida en el proyecto.

Así, junto con las otras seis compañeras, tomó el hábito de la nueva congregación el 15 de Agosto de 1851, cambiando su nombre por el de María Soledad. Nacían así las Siervas de María Ministras de los Enfermos, dando comienzo en la Iglesia a un nuevo estilo en la vivencia de la caridad en servicio de los que sufren mediante la asistencia de los enfermos en sus domicilios. Esta iniciativa suponía un cambio importante en la sociedad del momento por lo que el camino no fue fácil.

La comunidad creció llegando a tener en 1853 veintidós hermanas, pero pronto comenzó a tener problemas para subsistir tanto de tipo económico como derivados de la situación política del momento, además, la dureza de las tareas que desempeñan hace que cuatro de las hermanas de la fundación inicial abandonen y otras dos mueran.

En 1856, Miguel Martínez y Sanz deciden marcharse a Fernando Poo para evangelizar Guinea llevándose con él a 12 hermanas. Soledad se convierte entonces en la única fundadora que permanece, siendo la superiora de las pocas religiosas que han quedado y que se van a repartir en tres casas en Madrid, Getafe y Ciudad Rodrigo. La situación que atraviesan no es fácil. A esta disminución y dispersión de las hermanas se une la desfavorable situación política. El Gobierno vuelva a despojar a la Iglesia de sus bienes — desamortización de 1855—, clausura la Nunciatura, deporta obispos y a los jesuitas.

Estas restricciones también afectan a las Siervas de María quienes no solo no pueden extender el Instituto sino que ni siquiera pueden admitir novicias. Se encuentran solas, sin apoyo, endeudadas, apenas pueden sobrevivir. Están al borde de la desaparición. Soledad pone todo su empeño por salvar la Congregación y su proyecto de ayuda a los enfermos aunque para ello debe sobrellevar muchos cambios e inestabilidades en la Congregación.

Es en 1857 cuando el nuevo director, encargado del gobierno y dirección de Instituto de las Siervas de María, Gabino Sánchez, confía fuertemente en Soledad Torres, redactando entre los dos unos estatutos que dan estructura a la vida diaria de la comunidad. Con el apoyo de Isabel II de España evitaron la supresión de la institución.

Su labor fundacional, a partir de entonces, es intensa, lo cual es digno de alabanza teniendo en cuenta que se desarrolla en uno de los periodos de mayor agitación política para España (1861-1887), habiendo tenido que luchar con las circunstancias de los tiempos, la carencia de todo recurso y la oposición de las autoridades.

En su lucha, María Soledad Torres Acosta viajó a Valencia cuando la ciudad estaba en pleno levantamiento, 1872, Tercera Guerra Carlista, gobernada por una Junta revolucionaria. Así inició la andadura de las Siervas de María en Valencia, sin esperar a instalarse en un hospital, atendiendo a los heridos en las barricadas.

En Almería comienzan teniendo como morada el antiguo cementerio de San José, donde se ven nichos abiertos, huesos al aire, tumbas removidas. Hubo de superar los grandes miedos que este estado de cosas le producían. El

recién nombrado obispo José Orberá quiso que las Siervas de María iniciaran allí su labor y el único lugar que les cedió el Ayuntamiento fue el antiguo cementerio.

En 1885, las hermanas se enfrentan al cólera; María Soledad Torres pone a sus siervas en primera fila, en contacto directo con los enfermos, ofreciéndoles cuidados y compañía. Son los días más heroicos de las siervas y su punto de referencia para el quehacer del futuro. En junio y julio la situación se agrava de tal forma que es imposible responder a tantas peticiones. La epidemia tiene tal fuerza que las hermanas se encuentran a familias enteras afectadas por el cólera y el miedo al contagio es tal que los sanos abandonan a sus enfermos para salvarse. Y allí donde está el abandono, la enfermedad y el miedo, permanecen las hermanas junto a los enfermos.

El Gobierno dicta medidas de precaución, pone vigilancia en las casas de los afectados impidiendo que nadie salga de ellas para evitar que se extienda el contagio. Quedan, por tanto, algunas hermanas retenidas en los domicilios de los enfermos.

Ante esta situación la madre Soledad vuelve a enfrentarse a las altas esferas buscando soluciones revolucionarias: se encara con el delegado del Gobierno para la Sanidad solicitando que las hermanas sean conceptuadas como médicos y gocen de la libertad de movimiento que su labor exige en momentos tan abrumadores.

Pero se repiten los casos en que las siervas son retenidas y la madre Soledad se dirige entonces al gobernador civil, quien trata de excusarse con evasivas frente a la hermana amparándose en que vela por el bienestar de ellas frente a los riesgos del cólera. La respuesta de la madre es tajante: ella y sus hijas están en las manos de Dios y para todas ellas es un honor el dar su vida en el servicio a los hermanos. Sus razones son tan fuertes y rotundas que el gobernador se rinde dando orden de que no detengan a las religiosas y poniendo a su disposición los coches que necesiten para que no tengan que usar tranvías ni carruajes.

Se impone el carisma de la madre María Soledad, su personalidad fuerte y valiente, su oración constante a la Virgen para no decaer. Y así, poco a poco, la Congregación crece, se difunde por toda España y América. En 1875 abrió casa en Cuba, después en Santander, Almería, Zaragoza, Puerto Rico, etc., ocupándose también del Hospital de San Carlos del Escorial.

Al terminar su vida en 1887 el balance es de cuarenta y una fundaciones en el periodo de veintiséis años, casi dos por año⁶. La madre Soledad se hace precursora y maestra de la más consumada solicitud asistencial y sanitaria de nuestro humanismo social, inaugurando este nuevo servicio asistencial al que han seguido después no pocas iniciativas semejantes.

Cuando, en 1915, por primera vez en la historia de España, el Gobierno estableció un plan de estudios oficial para obtener el título de enfermera, treinta y seis siervas de María fueron las primeras enfermeras tituladas en España. Desde entonces, su caridad asistencial se desarrolla en el servicio nocturno y diurno en los domicilios, el servicio diurno en forma organizada a varios enfermos en sus domicilios, también en clínicas y hospitales, dispensarios y ambulatorios, así como en centros para enfermos crónicos y convalecientes.

Cada día, cuando se hace la noche y el dolor se llena aún de más sombras, un gesto se repite como un ritual en todas las casas de las Siervas de María. Las puertas se abren de par en par y las hermanas se reparten por las calles en busca de los enfermos dedicándose a su asistencia de manera esmerada y gratuita, acercándose al que sufre sin distinción de clase social, de raza, religión o enfermedad. Es la revolución del amor.

EDITH STEIN, SANTA TERESA BENEDICTA DE LA CRUZ. MÁRTIR DE AMOR⁷

Edith Stein nació en Breslavia, año 1891 y murió en el campo de concentración de Auschwitz, año 1942. Filósofa, mística, religiosa carmelita, mártir y santa alemana de origen judío, fue canonizada en 1998 por Juan Pablo II, quien le dio el título de “mártir de amor” y la declaró copatrona de Europa.

Nació en el seno de una familia judía. En plena adolescencia deja la escuela durante una temporada y también la religión, porque no encuentra en ellas sentido para la vida. Surgen sus grandes dudas existenciales sobre el sentido de la vida del hombre, en general, y se percata de la discriminación que sufre la mujer. Desde ahí, inicia su búsqueda motivada por un solo principio: “estamos en el mundo para servir a la humanidad”.

⁶ Para más información, véase la obra del Padre Ayape [1970] y los testimonios de las hermanas siervas de María.

⁷ Puede consultarse más información biográfica en los siguientes enlaces: https://es.wikipedia.org/wiki/Edith_Stein; www.aciprensa.com/recursos/santa-edith-stein-2906/

Atraída por la fenomenología, se convirtió en discípula del filósofo Husserl, aprobó su tesis con el tema *Sobre el problema de la empatía*. Después de la tesis realiza escritos en los que intenta elaborar una antropología fenomenológica que vaya del hombre singular a la persona en comunidad. Dentro de esta etapa de pensamiento hay que resaltar su obra *Introducción a la Filosofía*, en ella formulará una antropología en la que resalta las características del ser humano: la libertad, la conciencia y la capacidad reflexiva.

Siendo una mujer con una personalidad de alta tensión y fuertemente pasional, racionalista y atea, en el fondo de su corazón, la semilla de la generosidad y servicio a la humanidad causaba un profundo cuestionamiento existencial.

Estalla la Guerra Mundial en 1914. Conmovida por los desastres de la guerra y por su amor a la humanidad se alista en la Cruz Roja como enfermera y trabaja en un hospital austriaco. Sus palabras fueron: “ahora mi vida no me pertenece. Todas mis energías están al servicio del gran acontecimiento. Cuando termine la guerra, si es que todavía vivo, podré pensar de nuevo en mis asuntos personales. Si los que están en las trincheras tienen que sufrir calamidades, ¿por qué he de ser yo una privilegiada?”.

Todo esto revela la búsqueda de un alma buena, de un alma que en ese momento no conocía a Dios pero que ante el sufrimiento humano se hace solidaria. En este duro período, las características humanas de su carácter brillaron: su amabilidad, paz, silencio, servicio y el dominio de sí misma. Todo el mundo la quería. Dios estaba preparando su alma para un día reinar en ella

Conversión⁸

En 1921, tras la muerte de un amigo muy cercano, Edith decide acompañar a su viuda, Conrad, que también es muy amiga suya. Pensaba que se iba a encontrar con una amiga totalmente desconsolada ante la pérdida de su esposo, pero le impactó encontrarla con una gran paz y fe en Dios. Edith, al verla, desea conocer la fuente de esa paz y esa fe⁹.

La muerte le causaba siempre un impacto interior muy grande porque le hacía sentir la urgencia de dar respuesta a los grandes interrogantes de la vida. En este momento de su existencia, ya vivía interiormente una cierta

⁸ Véase para mayor información www.corazones.org/santos/edith_stein.htm

⁹ En esa época, varios filósofos, discípulos de Husserl, se convirtieron al catolicismo.

kenosis, pues había experimentado el vacío de las aspiraciones en las ideas filosóficas. Estas no eran capaces de llenar su alma ni de calmar su deseo de una verdad más profunda, más completa. Edith buscaba más. Por ello supuso para ella un gran impacto encontrar a su amiga Conrad con una gran paz y fe en Dios. Mientras estaba en casa de Conrad, Edith tiene acceso a la biografía de Santa Teresa de Jesús. Esta obra fue determinante para su conversión definitiva al catolicismo, leyó la obra con gran apasionamiento. Intelectual y lógica, como era, leía y analizaba cada página hasta que al final su raciocinio se sometió a la gracia, haciéndola pronunciar agudas palabras desde el corazón: “esta es la Verdad”.

La fenomenología brillante quiere rendirse a la gracia, pero atraviesa crisis profundas. Crisis a las que su voluntad se resiste. Edith estudia incansablemente “los fenómenos” que se van sucediendo en su alma, se apasiona por explicar qué es lo que pasa sin lograrlo. Ella misma escribe: “hay un estado de sosiego en Dios, de total relajación de toda actividad espiritual, en el que no se hace planes ninguno, no se toman decisiones de ninguna clase y, sobre todo, no se actúa, sino que todo el porvenir se deja a la voluntad de Dios, se abandona uno totalmente al destino”.

En 1922 es bautizada. Encuentra en Jesucristo el sentido de toda su fe y vida como judía, un corazón auténticamente reconciliador entre las dos religiones. Da cursos y conferencias sobre el tema de la mujer y la pedagogía. En aquellos años, vivió dedicada a la escritura y las ponencias. Se convirtió igualmente en una gran defensora de la igualdad de sexos, abordando el papel y significado de la mujer en la vida contemporánea, hablando de temas como “ethos de las mujeres que trabajan”, “diferentes vocaciones de hombres y mujeres de acuerdo con Dios y la naturaleza”, “la Espiritualidad de la mujer cristiana”, “los principios fundamentales de la educación de la mujer”, “problemas en la educación de la mujer”, “la Iglesia, la mujer y la juventud” y “el significado intrínseco del valor de la mujer en la vida nacional”. Una lectura de sus textos revela claramente su oposición radical al feminismo y su fuerte compromiso al reconocimiento y desarrollo de la mujer, así como al valor de la madurez de la vida cristiana en la mujer como una respuesta para el mundo.

Trabaja como maestra en la escuela de formación de maestras de las dominicas de Sta. Magdalena en Speyer. Obras importantes de esta época son: la traducción al alemán de las cartas y diarios del cardenal Newman y *Cuestión sobre la verdad de Santo Tomás de Aquino*.

En 1933 el nuevo gobierno nazi ordena a los profesores no arios que abandonen de “forma espontánea” sus profesiones. Decide entrar en la Orden

del Carmelo, abrazando la vida religiosa y pasando al anonimato, como ella deseaba. Cambia su nombre por el de Teresa Benedicta de la Cruz. No toma su nombre a la ligera, entiende bien que abrazar la vida religiosa no tiene otro fin que la entrega generosa del alma en la cruz, para el bien de todas las almas. Escribe: “con la fuerza de la cruz puedes estar en todos los lugares de la aflicción (...). Hay una vocación de sufrir con Cristo y, por lo tanto, colaborar en su obra de redención”.

En estos años, sobre 1935-1938, concluyó su obra *Ser finito y eterno*, donde trataba las preguntas existenciales del hombre, la sed del hombre de conocer la verdad y de experimentar su fruto. Y así, busca unir las dos fuentes que conducen al hombre al conocimiento de sí mismo y de la verdad: la Fe y la Filosofía.

Con el advenimiento del nazismo, la vida de sor Teresa se puso en peligro. A pesar de ser monja católica, sus orígenes judíos la convertían en blanco fácil para los nazis. Conscientes de ello, sus compañeras de convento de Colonia la ayudaron a cruzar la frontera. A finales de 1938 llega a Holanda.

En 1940, los alemanes ocuparon Holanda. En 1941, empieza a escribir *La ciencia de la cruz*. Teresa Benedicta de la Cruz desea con todo su ser dar respuesta a la vocación de la entrega total, hasta la cruz. Entrega su propia vida en favor de los pecadores y por la liberación de su pueblo, sometido a una horrible situación bajo la dominación nazi. Está profundamente preocupada por la situación del pueblo judío y ve, en su entrega sacrificial, la oportunidad de responder. Este deseo creciente del ofrecimiento de sí misma como víctima de su pueblo, por la conversión de Alemania y por la paz en el mundo, se hace cada vez más vivo. Así, hace una petición por escrito a su priora: “Querida Madre, permítame Vuestra Reverencia, el ofrecerme en holocausto al Corazón de Jesús para pedir la verdadera paz (...) y que pueda ser instaurado un nuevo orden”.

Quiere interceder con toda el alma y con una disposición total para conseguir lo que pide, incluso contando con la posible pérdida de la vida. “Y es por eso que el Señor ha tomado mi vida por todos. Tengo que pensar continuamente en la reina Ester que fue arrancada de su pueblo para interceder ante el rey por su pueblo. Yo soy una pobre e impotente pequeña Ester, pero el rey que me ha escogido es infinitamente grande y misericordioso. Esto es un gran consuelo”. “Bien está el venerar al Crucificado en imágenes y fabricar crucifijos (...). Pero mejor que las imágenes de madera y piedra se conviertan en imágenes vivas”.

En 1942, fue detenida junto con su hermana Rosa, que también se había unido a ella tiempo atrás. En esta fecha empiezan las deportaciones de judíos. Luteranos, calvinistas y católicos acuerdan leer un texto conjunto de protesta en sus servicios religiosos. La Gestapo amenaza con extender la orden de deportación, por lo que calvinistas y luteranos dan marcha atrás. Pío XII se mantiene firme. El texto de condena se lee en todas las iglesias católicas. No era la primera vez que la Iglesia protestaba y sufría. Ya el día de Pascua de 1939 la encíclica de Pío XI condenando duramente el nazismo se había leído en todos los púlpitos de Alemania. Muchos sacerdotes y católicos sufrieron graves consecuencias.

Teresa Benedicta de la Cruz es arrestada. Al salir del convento, cogió tranquilamente a su hermana de la mano y le dijo. “¡Ven, hagámoslo por nuestro pueblo!”. Es llevada al campo de concentración de Amersfoort y dos días más tarde trasladada al de Weaterbork (Holanda). Posteriormente es enviada al campo de exterminio nazi de Auschwitz.

Los documentos¹⁰ destacan su serenidad durante la horrenda trayectoria hacia los campos de concentración. Los prisioneros quedaban admirados ante la serenidad de Edith. Algunos de los supervivientes dan testimonio de la paz interior de la santa:

Las lamentaciones en el campamento y el nerviosismo en los recién llegados eran indescriptibles. Edith Stein iba de una parte a otra, entre las mujeres, consolando, ayudando, tranquilizando como un ángel. Muchas madres, a punto de enloquecer, no se habían ocupado de sus hijos durante días. Edith se ocupaba inmediatamente de los pequeños, los lavaba, peinaba y les buscaba alimento.

Había una monja que me llamó inmediatamente la atención y a la que jamás he podido olvidar, a pesar de los muchos episodios repugnantes de los que fui testigo allí. Aquella mujer, con una sonrisa que no era una simple máscara, iluminaba y daba calor. Yo tuve la certeza de que me hallaba ante una persona verdaderamente grande. En una conversación dijo ella: “el mundo está hecho de contradicciones; en último término nada quedará de estas contradicciones. Solo el gran amor permanecerá. ¿Cómo podría ser de otra manera?”

Tengo la impresión de que ella pensaba en el sufrimiento que preveía, no en su propio sufrimiento, por eso estaba bastante tranquila, demasiado tranquila, diría yo, sino en el sufrimiento que aguardaba a los demás.

¹⁰ Tomado de www.corazones.org/santos/edith_stein.htm (Consulta: 27-I-2017).

Cuando yo quiero imaginármela mentalmente sentada en el barracón, todo su porte externo despierta en mí la idea de una *Pietá* sin Cristo.

Edith encontró la culminación de su ofrecimiento en la cámara de gas. Muere como mártir, ofreciéndose como holocausto para la salvación de las almas, por la liberación de su pueblo y por la conversión de Alemania. Con la oración de un Padrenuestro en los labios, Edith da el sentido más pleno a su vida, entregándose por todos, muriendo por amor.

BIBLIOGRAFÍA

- AYAPE [1970]: *Cartas de santa María Soledad Torres Acosta, fundadora de las Siervas de María, ministras de los enfermos*. Madrid, 1970
- DÍAZ, Carlos [1991] *Clásicos Básicos del Personalismo*. Madrid, Instituto Emmanuel Mounier.
- FERRATER MORA, José [1992] *Diccionario de Filosofía*. Barcelona, Círculo de Lectores.
- FERRER VALERO, Sandra [2014]:
<http://www.mujiresenlahistoria.com/2014/05/la-santa-de-auschwitz-edith-stein-1891.html>
- FROMM, E. [1977]: *El arte de amar*. Buenos Aires, Paidós.
- GUITTON, J. [2000]: “Nombre del artículo”. *Vida Nueva*, núm. 2255. Pp. 29-59].
- JAVIERRE [1984]: *Santa María Soledad vista por sus hijas: Declaraciones de las religiosas contemporáneas*. Roma.
- JAVIERRE, J.M. [1970]: *Soledad de los enfermos*. Madrid: 1970.
- MENCHERO VERDUGO, Mercedes [2016]: *Música y pensamiento. Mounier*. Programa emitido en RNE, Radio Clásica, el 20 de enero.
- MOUNIER, E. [2014]: *El personalismo. Antología esencial*. Salamanca, Sígueme.
- NARVARTE, L. *Et. al.* [2002]: *La Revolución Personalista y Comunitaria en Mounier*. Editorial Fundación Emmanuel Mounier.
- QUERO MARTÍN, José María [1988]: *El Curriculum*. Málaga, Innovare.

- RUIZ, Antonio [1990]: *Instituto Emmanuel Mounier*. Madrid, Clásicos Básicos del Personalismo.
- SAINT-EXUPÉRY, A. [1994]: *El principito*. Barcelona, Galaxia-Círculo de Lectores.
- SAINT-EXUPÉRY, A. [2000]: *Tierra de los hombres*. Galaxia-Círculo de Lectores.
- VALLE, A. [2009]: “Il cardinale Van Thuan: la forza della speranza”. Siena, Ed. Cantagalli.
- VAN THUAN, F. X. [2000a]: *Cinco panes y dos peces. Testimonio de fe de un obispo vietnamita en la cárcel*. Madrid, Ciudad Nueva.
- VAN THUAN, F.X. [2000b]: Prefacio a una selección de textos sobre Doctrina Social de la Iglesia. Ciudad, Editorial ¿?.
- VAN THUAN, F.X. [2002]: *Una Iglesia misionera para el tercer milenio*. Conferencia pronunciada en el Seminario de Ariccia.
- VELASCO, M.A. [2015]: *La luz brilla en las tinieblas. Cardenal Van Thuan: Historia de una esperanza*. Madrid, Ediciones Palabra.
- ZUGASTI, J.A [1978]: *La madre Soledad Torres Acosta y el Instituto de las Siervas de María*. Salamanca.

LA REVOLUCIÓN SEXUAL, A MEDIAS

Victoria Sánchez Carretero
Profesora emérita del Departamento de Ciencias Naturales

El fin de los sexos es relacionarse y convivir
[Efígenio Amezua].

INTRODUCCIÓN

Este ensayo muestra una visión de la sexología como cuerpo teórico, de sus comienzos y de su desarrollo a través de sus atrevidos investigadores, para la comprensión de la revolución sexual y los ámbitos a los que ésta ha afectado, haciendo especial hincapié en la educación.

Propone también una educación sexual según *el modelo sexológico*, poco conocido, por otra parte, el cual explica la complejidad de la sexualidad humana y sus manifestaciones. Sólo desde este marco puede haber una auténtica educación sexual, sin la cual no puede completarse la revolución sexual.

Hacer efectiva una educación sexual desde el marco teórico sexológico es la única manera de trascender la mera información sexual basada en la biología y/o en la moral social, a fin de lograr una verdadera formación sexual, la cual constituye, según mi opinión, la verdadera revolución sexual.

LOS COMIENZOS

Cuando hablamos de revolución sexual abrimos todo un universo de significados.

En el mundo occidental, a mediados del siglo XX, el patriarcado se tambalea porque se desafían los códigos tradicionales relacionados con la moral social, el comportamiento sexual y los roles de género. Los inicios de la revolución sexual ocurren a mediados de los cincuenta, y su máximo desarrollo entre los años sesenta y ochenta. Los pilares donde se sustenta son: la separación del placer de la reproducción (movimiento hippie); la igualdad de sexos; los feminismos; los métodos anticonceptivos, que pasan a legislarse como normas aceptadas, legítimas y legales; y el controvertido aborto. Comienza a generalizarse una mayor aceptación y normalización de las relaciones prematrimoniales, las parejas de hecho, la homosexualidad y las uniones civiles.

Antes de hablar sobre revolución sexual, debemos entender cómo se fue creando la sexología, toda una ciencia que da explicación a un tema que es tabú, y que no está integrado aún de forma natural en muchas de las sociedades occidentales.

UN POCO DE HISTORIA SEXOLÓGICA

Investigadores Pioneros (1869-1936)

El término *Sexología* fue acuñado por Elizabeth Osgood¹. Seleccionaré lo más sobresaliente de la Edad Contemporánea, siglos XIX y XX, empezando por las propuestas e investigaciones pioneras:

- 1869. John Stuart Mill, publica *La servidumbre de la mujer* acerca de la igualdad legal y social de los sexos.
- 1872-1922. Iwan Bloch, quien propuso por primera vez la idea de una labor científica y académica consagrada al estudio del sexo, y fue quien acuñó también un nuevo término: *Sexualwissenschaft* (ciencia sexual o mejor, sexología). En este sentido, Iwan Bloch puede legítimamente y ser llamado el padre de la sexología.
- 1886. Richard Von Krafft-Ebing, publica: *Psicopatía Sexual*, colección de historias clínicas documentando prácticas sexuales inusuales, indicativas de “enfermedades sexuales de la mente”. Introduce los conceptos “sadismo” y “masoquismo”.
- 1892. Clelia Mosher: realiza una encuesta a mujeres de clase media sobre actitudes y experiencias sexuales; con resultados inesperados e inéditos hasta 1980.
- 1896. El psiquiatra italiano Pascuale Penta, edita la primera revista científica sobre preguntas sexuales: *Archivo de la Psicopatía sexual*. Además Havelock Ellis, comienza sus estudios sobre *Psicología de los sexos*.
- 1897. El médico berlinés Magnus Hirschfeld, funda la primera organización mundial en defensa de los “derechos gay”, cuya meta es la abolición de la Ley anti-homosexual.
- 1907. Iwan Bloch, publica *La vida sexual contemporánea* y habla ya de la sexología como ciencia.
- 1908. Magnus Hirschfeld, edita la primera revista sexológica.

¹ Osgood Goodrich Willard, Elizabeth [1867]: *Sexology as the Philosophy of Life*, pp. 306-308. Chicago, Walsh. Tomado de Frago Valls, Santiago y Sáez Sesma, Silberio [2012].

- 1910. Magnus Hirschfeld, introduce el término “travesti”.
- 1912. Iwan Bloch, comienza a publicar *Manual de Sexología Completa en Monografías*.
- 1913. Magnus Hirschfeld, funda en Berlín junto a Iwan Bloch, Albert Eulenburg y otros la Asociación médica de Sexología y Eugénica.
- 1914. Magnus Hirschfeld, publica *La homosexualidad del hombre y la mujer*.
- 1919. Magnus Hirschfeld, fundó el Instituto de Sexología de Berlín.
- 1921. Del 15 al 20 de septiembre se celebran en el Instituto las *Primeras Jornadas Internacionales de Reforma Sexual*.
- 1923. Max Marcusse, publica *Diccionario manual de Sexología*.
- 1928. Magnus Hirschfeld, funda La Liga Mundial para la Reforma Sexual. La Liga exige la igualdad legal y social de los sexos, el derecho a la anti-concepción y la educación sexual y la despenalización de los delitos sexuales (sin víctima)².
- 1929. Gregorio Marañón médico español, publica *Los Estados intersexuales*, y en 1930 su gran obra *La evolución de la sexualidad y los estados intersexuales*.
- El filósofo inglés Bertrand Russell publica *Matrimonio y Moral*, que aboga por más educación sexual, derecho a las relaciones prematrimoniales y al divorcio para parejas sin hijos; todo ello le llevó a perder una cátedra en EE.UU.
- 1933. Saqueo por los nazis del Instituto de Sexología. Sabemos que en 1932 poseía el Instituto unos veinte mil tomos y su colección contaba con más de treinta y cinco mil fotografías de todo el mundo. Doce mil de estos libros serán quemados el diez de mayo de 1933 en la plaza de la Ópera de Berlín. La demolición del Instituto de Sexología en Berlín marcó la desaparición de la sexología en Alemania.
- 1936. Wilhelm Reich, publica *La revolución sexual*, combinando el psicoanálisis de Freud y la filosofía de Marx.
- 1856-1939. Sigmund Freud publica *Tres ensayos para una teoría sexual*, se basa en el psicoanálisis (examen de la mente o del alma).

² Alexander Fleming descubre el 28 de septiembre la penicilina. Según un estudio del economista Andrew Francis, de la Universidad de Emory (EE.UU.), en la revista *Archives of Sexual Behavior*, la revolución sexual no tuvo lugar en los 60, sino en los 50, a raíz del uso generalizado de la penicilina, un antibiótico eficaz contra la sífilis, una enfermedad crónica de transmisión sexual.

Investigación sexual moderna (1938-2000)

- 1938, Alfred Kinsey zoólogo norteamericano comienza sus estudios sobre el comportamiento sexual humano.
- 1945-46, Elise Ottesen-Jensen, inicia los fundamentos de la Federación Internacional de Planificación Familiar (IPPF).
- 1947. Kinsey, funda el Instituto para la Investigación Sexual (Instituto Kinsey) en la Universidad de Indiana.
- 1947. Shinchi Asayama realiza miles de encuestas a estudiantes japoneses sobre su comportamiento sexual.
- 1948. Kinsey, Pomeroy y Martin, publican *Comportamiento sexual humano*.
- 1949. Simone de Beauvoir, publica *El segundo sexo*, hito literario para un movimiento feminista que se convirtió en el marco teórico esencial para las reflexiones de las fundadoras del movimiento de liberación la mujer. De Beauvoir se convirtió en precursora del movimiento feminista al describir a una sociedad en la que se relega a la mujer a una situación de inferioridad.
- 1951. Clellan S. Ford y Frank A. Beach, publican *Patrones del comportamiento sexual*, comparando doscientas sociedades humanas.
- 1953. Kinsey, Pomeroy, Martin y Gebhard, publican *Comportamiento sexual de la mujer*, basado en entrevistas a más de 12000 personas. En este mismo año Harry Benjamin introduce el término “transexual” diferenciándolo de “travestis”.
- 1955. El médico John Money introduce la distinción entre “sexo y género”. De ello derivan debates científicos sobre las diferencias entre hombre y mujer. En San Francisco, Del Maertín y Phyllis Lyon, fundan la primera organización para la emancipación lesbiana y publican la revista *La escalera (The ladder)*.
- 1966. El ginecólogo William H. Masters y su esposa Virginia Johnson, publican *La respuesta sexual humana* También realizan avances en las aproximaciones terapéuticas a las disfunciones sexuales, tales como la eyaculación precoz, la disfunción eréctil y otras.
- 1970. Masters y Johnson, publican *Inadecuación sexual humana*, base de la nueva terapia sexual.
- 1973. John Gagnon y William Simon publican *Conducta sexual*, describiendo la conducta sexual como un guión adquirido. La APA — Asociación Psiquiátrica Americana— suprime la homosexualidad del *Manual de Diagnóstico y Estadística*.

- 1974. La OMS convoca en Ginebra una reunión de sexólogos y expertos en salud pública; y publican en 1975 *Instrucción y asistencia en cuestiones de sexualidad humana: formación de profesionales de la salud*, y recomienda que la Sexología debería llegar a ser una disciplina autónoma en la educación y entrenamiento de los profesionales de la salud.
- Por iniciativa de Hans Leffeldt se organiza en París el Primer Congreso Mundial de Sexología y más adelante se realizan congresos en Montreal, Roma, México, Jerusalén, Caracas, Ámsterdam, Río de Janeiro, Valencia, etc.
- 1974. Helen Kaplan, publicó su libro *La nueva terapia sexual*, en el que profundiza y avanza sobre las terapias descritas por Masters y Johnson, ideando terapias breves y de alta efectividad para los trastornos sexuales.
- 1975. Nace IN.CI.SEX: Instituto de Ciencias Sexológicas en Madrid, dependiente de la Universidad de Alcalá de Henares, dirigido por el sexólogo Efigenio Amezáa, doctorado en Sexología en la Universidad de Lovaina (Bélgica), también fundador (1979) y editor de la *Revista Española de Sexología*.
- 1979. *I Semana de Estudios Sexológicos de Euskadi*, celebrada en Vitoria del 9 al 14 de abril, donde se articula un cuadro de referencias básicas para la comprensión de los sujetos sexuados, a través de tres conceptos: sexo, sexualidad y erótica, que después desarrollaré más detalladamente.
- 1978. En Roma se funda la WAS, Asociación Mundial de Sexología.
- 1981. En San Francisco aparecen los primeros casos de SIDA, infección por VIH: Virus de Inmunodeficiencia humana.
- 1989. En Ginebra se funda la EFS: Federación Europea de Sexología.
- 1997. XIII Congreso Mundial de Sexología y Derechos Humanos; se publica una *Declaración de Derechos sexuales*.
- Los derechos sexuales son derechos humanos fundamentales y universales. Declaración del *XIII Congreso Mundial de Sexología*, 1997, Valencia, España. Fue revisada y aprobada por la Asamblea General de la Asociación Mundial de Sexología, WAS, el 26 de agosto de 1999, en el 14. Congreso Mundial de Sexología, Hong Kong, República Popular China³.
- 1998-2016. Se han celebrado por todo el mundo congresos de Sexología: Lisboa, Hong Kong, Berlín, Madrid...

³ Consultar: <https://www.ministeriodesalud.go.cr/.../derechos%20humanos/sexualidad>

La Sexología se ha ido tejiendo con investigaciones controvertidas y censuradas por la moral social de ese momento, como hemos leído. Esta ciencia ha sido elaborada por médicos, psicólogos, psiquiatras y ginecólogos, cuyas investigaciones, en un principio, se focalizaron en comprender las disfunciones y trastornos sexuales, las llamadas “patologías”. La Medicina, pues, se centró en la clasificación de síntomas y enfermedades, definiendo la sexología en términos de una sucesión de trastornos sexuales imperantes: la masturbación en el siglo XVIII, seguido de las perversiones y la homosexualidad en el siglo XIX, y las disfunciones sexuales en el siglo XX. Conforme la Sexología va adquiriendo entidad propia, va dirigiéndose hacia la investigación y comprensión de las conductas y comportamientos sexuales, hacia la terapia (llevada por sexólogos), y, más recientemente, hacia la educación sexual.

LA REVOLUCIÓN SEXUAL

El movimiento que conocemos como revolución sexual incluye:

1. La contracepción. Es la que permitió multiplicar los contactos sexuales sin el precio del embarazo que hasta los años 60 era lo habitual. Como consecuencia, el tener hijos sufrió un enorme retraso, lo que dio lugar a un descenso de la natalidad, que hoy consideramos en algunos países ya más que preocupante. Hay una paradoja: el número de abortos no ha disminuido, lo que quiere decir que, o bien hay un gran número de mujeres que no tienen acceso a los métodos anticonceptivos, o bien que la contracepción ha generado un efecto contrario al que se esperaba.
2. La incorporación de la mujer al mundo del trabajo. Sin anticonceptivos la mujer no hubiera podido incorporarse de forma tan generalizada tanto a la educación superior como al mundo laboral, debido a que la postergación en la edad de tener el primer hijo⁴.
3. La fragmentación de la familia. Podemos observar hoy una fragmentación de las formas de vida familiar, dándose familias desestructuradas, anomia social (ausencia de normas), patología mental... Crece el número de hogares monoparentales presididos por mujeres que viven solas, que tienen hijos a su cargo y con la ausencia de la figura paterna.

⁴ La mayor parte de los hogares donde la mujer trabaja fuera de casa tienen unos estándares de vida mucho peores en cuanto a presencia y cuidados parentales.

El concepto “revolución sexual” se vincula hoy con un cambio amplio y radical que tuvo lugar en la segunda mitad del siglo XX y afectó principalmente al mundo occidental. Este cambio se caracterizó por la adopción de una nueva concepción de la moralidad sexual y el comportamiento sexual humano en general. Se vincula también con la liberación de las mujeres en el ámbito de las costumbres familiares tradicionales, así como con la progresiva igualdad que se ha ido alcanzando entre los dos sexos a partir de las décadas de 1960 y 1970.

Para muchos destacados autores y estudiosos de la sociología, la conocida como revolución sexual no fue una revolución como tal, sino que más bien consistió en la aceptación pública progresiva de una mayor variedad de comportamientos sexuales anteriormente considerados tabú.

Al mismo tiempo la revolución sexual constituyó un hecho muy destacado para el movimiento feminista.

REVOLUCIÓN SEXUAL Y FEMINISMOS

Llamo feminismos a las tres olas del movimiento feminista:

1. Primera ola: se refiere principalmente al movimiento por el sufragio femenino de los siglos XIX y XX. Incluyó también la promoción de la igualdad de contrato y los derechos de propiedad para las mujeres. Los primeros avances en el sufragio femenino se lograron en Gran Bretaña y Australia y Asia, colonias al final del siglo XIX. Nueva Zelanda y Australia del Sur concedieron a las mujeres el derecho de voto en 1893 y 1895 respectivamente. En Gran Bretaña, en 1918, la *Representación de la Ley de Personas* aprobó la concesión del voto a las mujeres mayores de 30 años. En 1928 se extendió a todas las mujeres mayores de veintiún años. En los EE.UU. el feminismo de primera ola se considera que finalizó con la aprobación de la *Decimonovena Enmienda a la Constitución de los Estados Unidos* (1919). En España no podemos olvidar a Clara Campoamor, política defensora de los derechos de la mujer. Creó la Unión Republicana Femenina y fue una de las principales impulsoras del sufragio femenino en España, logrado en 1931, y ejercido por primera vez por las mujeres en las elecciones de 1933. Decía:

Resolved lo que queráis, pero afrontando la responsabilidad de dar entrada a esa mitad de género humano en política, para que la política sea cosa de dos, porque solo hay una cosa que hace un sexo solo: alumbrar; las demás las hacemos todos en común, y no podéis venir aquí vosotros a legislar, a votar impuestos, a dictar deberes, a legislar sobre la raza humana, sobre la mujer y sobre el hijo, aislados, fuera de nosotras [Campoamor: 107].

2. Segunda ola: se refiere a las ideas y las acciones asociadas con el movimiento de liberación femenina a partir de la década de 1960, que hizo campaña por la igualdad legal y social para las mujeres. Carol Hanisch acuñó el lema “lo personal es político”, que se convirtió en sinónimo de la segunda ola.
3. Tercera ola: se refiere a la continuación de (y una reacción a) los fracasos percibidos de la segunda ola feminista, a partir de la década de 1990. Se centra en “micro-política” y el desafío al paradigma de la segunda ola, en cuanto a lo que es, o no, bueno para las mujeres. Y tienden a utilizar una nueva interpretación de género y de la sexualidad⁵.

Toda esta revolución se ha hecho por las mujeres y para las mujeres. Ana de Miguel Álvarez, propone en *La revolución sexual de los sesenta: una reflexión crítica de su deriva patriarcal* que desvincular la sexualidad de la reproducción provoca el desarrollo de una ginecología no patriarcal, que impulsa a los centros de planificación familiar. Centros que han desaparecido en la actualidad⁶.

El *Informe Hite*, publicado 1977, sobre la sexualidad femenina, sería una de las consecuencias más conocidas de esta vertiente de la revolución sexual. Las mujeres pusieron en un primer plano de sus conciencias el derecho a sentir placer.

La revolución sexual y la liberación de la mujer, a pesar de estar relacionados, no significan la misma cosa. Son movimientos distintos. ¿En qué contribuyó la revolución sexual a la liberación de la mujer? ¿Lo hizo de veras? La revolución sexual de la década de los 60, simbolizada por la revista *Playboy*, los Beatles, la minifalda y James Bond, esencialmente consistió en la liberación del hombre. Desde los años 50, los hombres comenzaron a luchar contra la institución matrimonial, afirmando que era algo que les ataba y que necesitaban más espacio. Las mujeres estaban de acuerdo en que el matrimonio las relegaba a un rol anodino y que ellas se merecían algo mejor, tal como afirmaron las primeras y numerosas licenciadas universitarias (las mujeres comenzaron a asistir a la universidad, por primera vez y en gran número, tras la II Guerra Mundial). Y en los años 70, las leyes todavía

⁵ Hay debates internos entre los feminismos de la diferencia, que creen que hay diferencias importantes entre los sexos, y los feminismos que creen que no hay diferencias inherentes entre los sexos, y que sostienen que los roles de género se deben a condicionamiento social.

⁶ <https://revistas.ucm.es/index.php/INFE/article/viewFile/51377/47657> (Consulta: 28 de marzo de 2011).

pasaban por alto la paliza de un marido a su mujer, y no reconocían la palabra "violación" como delito punible.

La *Carta de Las Naciones Unidas sobre los Derechos de la Mujer* de 1995, aprobada en Beijing, China, puso la sexualidad femenina como cuestión política de primer orden. Los temas referentes a la sexualidad se han convertido hoy en día en uno de los principales debates políticos.

Escuchamos que la sexualidad es algo natural, que responde a nuestra biología y cuyo ejercicio pertenece al ámbito de las decisiones personales. En realidad, pocas cosas se han tergiversado más que estas afirmaciones, aparentemente ingenuas. La sexualidad es un fenómeno histórico en el cual interviene toda una serie de tabúes socialmente impuestos y aceptados, sostenidos por diversos juicios religiosos.

La revolución sexual proponía el sexo sin posesión, la experimentación fuera de la pareja y la liberación de la reproducción en el sexo, pero no cuestionaba el papel de las figuras masculinas en su relación con las mujeres, ni asumía con la misma naturalidad las expresiones no heterosexuales de la sexualidad [Informe *Hite*, 1977].

LA SEXOLOGÍA

Comenzaremos encuadrando el término *Sexología* como el estudio sistemático del hecho sexual humano, desde todas sus perspectivas: filogenética, ontogenética, antropológica, sociocultural, fisiológica, pedagógica, clínica e investigativa. La Sexología ha pasado por tres grandes momentos:

1. Fase multidisciplinar, propia del siglo XVIII.
2. Fase interdisciplinar, correspondiente al siglo XIX.
3. Fase actual o disciplinar, iniciada en los primeros años del siglo XX. Coincide con su entrada en la universidad, donde se elabora un marco referencial como disciplina que le permite entablar debates con otras disciplinas.

La Sexología es la ciencia de la sexualidad. Así de simple lo describe el D. Amezua: "Dos hechos han sido la base de la Sexología: el estudio del fenómeno del sexo humano y el conocimiento de la dinámica de la sexualidad". El sexo ha existido siempre. La sexualidad —aunque pueda parecer muy raro— es una dimensión humana muy nueva, concretamente de

nuestros días. El mismo término pasa en los diccionarios como un neologismo o incluso inexistente.

El 23 de mayo 1974 se vio en los diarios esta noticia: “la Real Academia de la lengua acaba de reconocer varios vocablos y acepciones nuevas, entre las que figuran... «sexualidad»”.

Uno tiene que hacer un esfuerzo verdaderamente inaudito para comprender esta noticia. Hizo falta llegar a 1974 para que la Real Academia de la Lengua admitiera en nuestro léxico el término de sexualidad. ¿Podemos extrañarnos de que no se sepa con exactitud qué es la Sexología, ciencia de la sexualidad?

Por otra parte, el objeto de la Sexología se encuentra muy lleno de emotividades y de susceptibilidades individuales y colectivas, por el simple hecho de ser una dimensión vital humana que ha sido siempre ocultada o camuflada, y nunca reconocida como realidad humana. ¿Podría extrañarnos que, ante estos hechos, no se sepa muy bien qué es y en qué consiste la Sexología?

Se entiende por Sexología el estudio científico del hecho de los sexos y sus consecuencias. Sus líneas de intervención son: la educación sexual, el asesoramiento sexual y la terapia sexual. Yo me centraré en la educación sexual por razones obvias.

A pesar de sus líneas históricamente claras, un extendido voluntariado y una militancia desaforada han llevado a muchos a confundir el campo de la Sexología con una arena de lucha ideológica y moral. Lo cual se ha debido a un concepto falseado de sexo que entiende el sexo como “lo que se hace con los genitales”, y que es sinónimo de fornicación, lascivia y sus derivados. Esto se hizo históricamente a lo largo del siglo XX, pero muy especialmente, y a efectos masivos, en la década de los años sesenta, mediante la operación de la *Sensuousity*, que extendió masivamente la identificación del término “sexo” con el de “sexualidad”.

LA FALTA DE REVOLUCIÓN SEXUAL EN LAS AULAS

Mucha revolución sexual, pero la Sexología sigue sin entrar en las aulas. La LODE de 1985, *Ley Orgánica del Derecho a la Educación*, afirma en el artículo 27.2 “el derecho al pleno desarrollo de la personalidad humana y la libertad de enseñanzas” y en el artículo 43.1 “el derecho a la protección de la salud”. Esto se fundamentaba como “libertad de Cátedra”, insistiéndose en las libertades y la autonomía de los centros escolares, y permite la introducción de la educación sexual en las aulas.

La LOGSE en 1991 defendía llevar a cabo la educación sexual dentro de la escuela, en diversas etapas y ciclos, permitiendo que:

- Se formulen objetivos y contenidos concretos.
- Se fomenten actitudes de igualdad (no discriminación entre sexos).
- Se permita la opción de currículo abierto y flexible para elaborar programaciones concretas, en donde se incluyan temas de educación sexual.

Por tanto, se defiende la necesidad de un currículo en educación sexual pero se aprecian algunos errores. Así, por un lado, los objetivos y contenidos propuestos no obedecen ni mucho menos a un plan sistemático claramente definido en etapas y ciclos. Por otro lado, tampoco su tratamiento de forma transversal en todas las áreas del currículo proporciona una visión global. De forma que la legislación educativa hasta la LOGSE⁷ propone la conveniencia de impartir educación sexual, incluso da unas orientaciones sobre sus objetivos y contenidos, pero no garantiza que realmente se lleve a la práctica.

En la LOE de 2006 —Ley Orgánica de Educación— se apostaba por la transversalidad y por incluir estos contenidos en *Educación para la Ciudadanía y los Derechos Humanos*, pero la LOMCE de 2012 —*Ley Orgánica para la Mejora de la Calidad de la Enseñanza*— eliminó esta asignatura. En cambio, la *Ley de Salud Sexual y Reproductiva* de 2010, que entró en vigor el 5 de julio de dicho año, señala que tiene que estar en el currículum educativo, aunque no dice cómo. Finalmente, la educación sexual está en campo de nadie y se suele planificar como actividad extraescolar, equiparada a la educación vial.

Los alumnos acceden a esta educación a través de cursos o charlas. Estas charlas dependen de la voluntariedad de los centros y ninguna comunidad autónoma tiene una ley de educación sexual.

Los programas de educación sexual que llegan a las escuelas desde fuera vienen de parte del Ayuntamiento, la Comunidad Autónoma, o de la Cruz Roja. Más llamativo es el caso de las empresas de productos de higiene íntima como *Evax*, *Ausonia* y *Tampax*, que tienen un programa educativo conjunto para impartir en 3º de ESO, “centrado en los cambios físicos y emocionales de la adolescencia”, contenidos que por otra parte imparte el profesor de Biología.

⁷ Puede consultarse toda la información legislativa en la Resolución de 17 de enero de 1995, de la Dirección General de Renovación Pedagógica, por la que se amplía el repertorio de materias optativas aprobadas para su impartición en la Educación Secundaria Obligatoria. En <https://www.boe.es/boe/dias/1995/01/25/>

“No se está dando educación sexual porque no está incluida en el currículum”, aclara tajantemente Raquel Hurtado, sexóloga y psicóloga encargada de programas de educación sexual en la Federación de Planificación Familiar Estatal⁸.

Carlos de la Cruz, responsable de los programas de educación sexual del Ayuntamiento de Leganés y director del máster oficial en Sexología de la Universidad Camilo José Cela de Madrid, asegura que esta educación no debería ser opcional: “chicos y chicas que salen de la escolarización obligatoria tendrían que salir con educación sexual pero, como se considera 'transversal', la realidad es que es de todos pero también de nadie” [2009].

La educación sexual no ha recibido el tratamiento correcto dentro de la educación del individuo y sigue excluida como materia integrante de la formación para ser persona; según mi parecer, cuando se ha hecho algún programa hay que justificar su conveniencia, esto ya pone en duda, no sólo su importancia, sino también seguir dando opción a ser optativa su enseñanza y eludir la responsabilidad de que se integre definitivamente en todo proceso educativo.

Que si hay un momento ideal para reflexionar sobre el hecho de hacerse persona sexuada, ése es en la escuela, donde se promocióne la adquisición de valores que fomenten conductas responsables ante la expresión sexual y se analicen hábitos, conceptos, tópicos sexistas acerca de hombres y mujeres.

Es la escuela a través de su educación la que debe desarraigar las mentalidades que reproducen valores discriminatorios y agresivos entre los sexos, y así, por otra parte, prevenir la violencia sexual. Fomentar la reflexión sobre estos valores permite orientarles para una convivencia armoniosa.

Los propios adolescentes tienen necesidad de formación para que utilicen su sexualidad de un modo enriquecedor, y tienen el derecho fundamental de saber la verdad y recibir educación sexual como parte de su educación general. Pero ellos no la reciben, y son, además, grupo de riesgo, con relaciones sexuales tempranas, debiendo ser advertidos a tiempo de su fecundidad mediante una información eficaz y exacta, y una formación sobre su dimensión sexual.

Ante la educación sexual nos encontramos con varios obstáculos. Primeramente, la idea generalizada de que los adolescentes son sinónimo de riesgo o peligro. Yo observo que la sociedad es hipócrita: por un lado es

⁸ http://www.eldiario.es/sociedad/Espana-ignora-educacion-sexual_0_89241260.html (Consulta: 21 de marzo de 2017).

paternalista, porque quiere proteger a los jóvenes de embarazos y contagios, pero por otra parte no promueve formación y educación sexual. Como mucho se ha limitado a una información sanitaria, y actualmente ni eso, por recortes. Tampoco pueden ya acudir a centros de planificación (donde recibían asesoramiento) porque no existen, y así los dejamos en manos de Internet.

En segundo lugar, la gran falta de responsabilidad por parte de los legisladores educativos. Dicha carencia es reflejo de una ausencia de comprensión de lo que es la educación sexual, de ordinario interpretada bajo el estigma de la genitalidad y la prevención. Es necesario aprender a ver la educación sexual como una dimensión importante en el desarrollo, evolución y equilibrio de las personas, ligada a la personalidad; y tener en cuenta el potencial afectivo de las relaciones entre los sexos y su complejidad.

A continuación, también importa destacar que los padres tienen miedo y en los centros de enseñanza también es evidente. Por lo que garantizar que los adolescentes reciban una educación sexual, centrada en las actitudes y valores, se realiza pocas veces.

Finalmente, la falta de formación. No formar previamente al profesorado en Sexología, es uno de los principales errores. Por tanto, la educación sexual no será una realidad hasta que los estamentos educativos no promuevan la formación y capacitación de sus profesores como educadores sexuales. Como en las programaciones educativas no se contemplan estos contenidos, los profesores de Biología deben limitarse a la anatomía y fisiología del aparato reproductor (de nuevo la genitalidad).

García, J.L., en su *Guía práctica de información sexual para el educador*, sugiere que “desde el punto de vista operativo y realista, la escuela y con ella el educador, son los elementos nucleares en donde debe articularse la educación sexual” [1984]. Por su parte, Prieto, C., en su *Lectura sexológica del Diseño Curricular Base*, defiende que “el profesor habitual de la clase, es el llamado a trabajar la educación sexual en el aula” [1991]. Mi parecer es que la educación sexual no es un acto esporádico, llevado por gente externa a los centros, sino que es el profesor previamente formado el que ha de ocuparse de esta labor para inscribirla en la vida escolar cotidiana.

Se podría decir que hay cierta conciencia de que “lo sexual” hay que educarlo y atenderlo. Es más, la inmensa mayoría de la sociedad participa de esa conciencia. Ahora toca hacerla efectiva. Es necesaria una labor conjunta de buena parte del profesorado, las familias, el personal sanitario y del propio alumnado, que propicie que la educación sexual deje de estar en los cajones y se ponga encima de la mesa.

LOS MODELOS DE EDUCACIÓN SEXUAL

Cuando hablamos de educación sexual uno puede pensar que sólo hay una manera, un punto de vista, desde donde hacer esta educación. Pero sin lugar a duda, son los diferentes paradigmas, las distintas intenciones, las que forman un determinado modelo.

Todo programa de educación sexual está sustentado en un modelo sexológico determinado o en la mezcla de varios. Silverio Sáez y Carlos de la Cruz contemplan los siguientes [1994]:

- Modelo prohibitivo. Durante muchos años dominante, habla de Sexo como Reproducción. Utiliza la educación sexual como adoctrinamiento. Ve la sexualidad como fuente de peligros, frente a los que hay que estar alerta.
- Modelo permisivo. Surge como reacción al anterior, y, como él, es normativo, fundamentalmente anti-represivo. Impone la naturalidad y la espontaneidad. Ve la educación sexual como liberación.
- Modelo social. En él priman los objetivos de cambio social. Procura revalorizar la persona por encima de los roles tradicionales, integra minorías sexuales. Incluye la educación sexual en la educación para la igualdad.
- Modelo instructivo. Pretende la instrucción y la adquisición de conocimientos. Busca refugio en lo científico. Puede, en ocasiones, limitar los temas a determinados intereses o necesidades. Ve la educación sexual como información.
- Modelo pregunta y respuesta. Muy extendido. Surge a raíz de la necesidad de información que generaron otros modelos. Si antes no había respuestas, ahora todas las preguntas tienen su respuesta. Educación sexual como “todo lo que usted quiso saber y sus respuestas”.
- Modelo sanitario. Promovido desde el ámbito de la salud. Fomenta la salud como bienestar físico y psíquico e incide en la prevención: evitar embarazos, enfermedades, sida... Educación sexual incluida en educación para la salud.
- Modelo psicológico. Procura un acercamiento al individuo desde el desarrollo personal y psico-sexual. Tiene muy en cuenta lo evolutivo y las distintas etapas del desarrollo, e incluye la sexualidad en la personalidad e integra la educación sexual en la educación de la personalidad.

- Modelo relacional. Promueve relaciones interpersonales de pareja, satisfactorias y respetuosas. Pone su acento en la comunicación y habilidades sociales. La educación sexual como educación afectiva y de las relaciones humanas.
- Modelo integrador. Tomando de casi todos los modelos, muy especialmente de alguno, procura situarse próximo a la persona, y estudiar y comprender el *hecho sexual humano* y su diversidad para promover actitudes de acercamiento y de comprensibilidad. Educación sexual como el cultivo de actitudes empáticas. Este es el modelo impulsado desde el campo de la Sexología.

Cada modelo muestra claramente su intencionalidad, su preocupación. Pero lo importante no es el modelo, sino saber e informar cuál es el modelo desde donde estamos enseñando.

El modelo de sexualidad actual que se transmite es genital-coital y reservado a cuerpos esculturales. Lo importante es el cómo se hace, no con quién. La prevención se basa en el miedo (por ejemplo, relacionado directamente el sida con la sexualidad). Hablamos de sexualidad como peligro, y se reduce a algo que depende de los genitales y del coito.

Desde un modelo así, hablar de educación sexual en los centros educativos es sinónimo de preservativos, sida y métodos anticonceptivos. Y, como es de suponer, ¿para qué se van a desarrollar programas de educación sexual si ya se está trabajando la prevención? O al menos eso se cree.

Creo que es obvio que debemos trabajar para contrarrestar la pandemia del VIH-sida y los embarazos en adolescentes (26000 chicas por año, en España), pero no desde programas de prevención sesgados, que, por otra parte, han demostrado su ineficacia. Lo poco que se ha trabajado se ha hecho desde “dar importancia a lo urgente y no a lo importante...”.

Según Amezua, creador del modelo *El hecho sexual humano*:

El Objetivo general de la Educación sexual es suscitar, excitar e incitar actitudes saludables para el desarrollo de empatía, cultivo y vivencia del Hecho sexual humano y sus manifestaciones en cada cual.

Hay que descentralizar la educación sexual en los peligros, en campañas de prevención, que no serán otra cosa que prevención sanitaria, muy alejada de la verdadera educación como incitación intelectual, reflexión, análisis y comprensión de sus experiencias y vivencias como seres sexuados, sexuales y eróticos.

Siempre hay que localizar las ideas previas que tienen sobre el hecho sexual, de donde se partirá y se configurará el proceso educativo y formativo sexual.

Un programa de educación sexual que esté dentro de una teoría sexológica, ha de ser respetuoso con el estudio del *hecho sexual humano* y sus tres registros conceptuales: sexo, sexualidad y erótica [1991].

Definimos los tres conceptos:

- Sexo: Proceso de hacerse persona sexuada en las estructuras, como hombre o como mujer. Proceso de sexuación.
- Sexualidad: Vivencias del sujeto sexuado; verse, sentirse y vivirse como sexuado.
- Erótica: La conducta, la expresión, el gesto del sujeto sexuado.

Somos desde estos tres registros y cada sujeto recorre de manera diferente su camino de evolución sexual, y, por lo tanto, de forma única e irreplicable. La educación sexual, según Amezuza, “no es otra cosa que una educación de la identidad de los sujetos, que cada cual puede sentirse y vivirse a gusto como hombre o como mujer. Esta identidad de los sujetos es una identidad sexuada, que se configura a través de sensaciones, emociones, sentimientos, afectos y vivencias de su individualidad masculina o femenina como forma de existir” [1999].

El modelo sexológico llevaría a los individuos al aprendizaje para ser personas. Por esto entiendo: adquirir un conocimiento más profundo de sí mismo, aceptando y respetando la propia biografía y peculiaridades de las demás personas. Buscar la reflexión sobre conceptos e ideas donde se cimienta nuestra personalidad, y el modo de relacionarnos con ella desde nuestros contenidos culturales. Desarrollar unos valores que sustentarán unos hábitos que permitan vivir la sexualidad de forma responsable, saludable y en armonía con la identidad sexuada. Esto proporciona una verdadera formación sexual.

La educación sexual pretende transmitir y contagiar una imagen de la sexualidad, entendida como un valor a promocionar, evitando confusiones entre lo que se hace y lo que se es. Es más que dar una información científica y exhaustiva sobre la anatomía y fisiología sexual. Se pretende promover actitudes de comprensibilidad, vivenciando el respeto a las peculiaridades, generando dudas que lleven a clarificaciones y propiciando el debate.

EL MODELO SEXOLÓGICO: EL HECHO SEXUAL HUMANO

Es la clave del nuevo paradigma y, por lo tanto, el más revolucionario. El *hecho sexual humano* es un hecho empírico, constatable y universal: somos sexuados (todos, sin excepción, y no podemos no serlo), nos vivimos como sexuados (mal o bien, cada cual como puede...), nos expresamos como sexuados (incluso tratando de negar esa expresividad). Decimos sexual por ser relativo a los sexos, a uno y otro, a ambos, según la clave plural. Y hablamos de humano para referirnos a esta especie, la humana, o, si se prefiere, a su condición sexuada, configurada en los dos sexos.

Antes de desarrollar el modelo sexológico —el hecho de los sexos—, analicemos ¿qué es sexo? Silberio Sáez nos pone en controversia con este término:

- Rellene este cuestionario e indique su sexo.
- Nos gusta mucho practicar el sexo.
- “... ella sudaba mientras él acariciaba su sexo”.
- “Últimamente estoy obsesionado con el sexo. ¿Seré un adicto?”.
- ¿Qué tal con el sexo?
- “Muy bien, me siento a gusto siendo hombre”.
- “Una vez al mes y por las justas”.
- “Siempre lo llevo bien limpio”.
- “Es un tema tabú”.

Que el sexo que “se es” no se confunda con el sexo que “se hace”.

Sexo

Aquí tendríamos que hablar de los procesos de sexuación. Aquellos elementos estructurales y estructurantes del sexo. La sexuación es un proceso complejo, dinámico y diferenciador que comienza desde la fecundación hasta la muerte y produce que seamos machos o hembras, que hace que seamos y no podamos no ser, seres sexuados: hombres o mujeres.

El resultado de la sexuación proporciona al sujeto una *identidad sexual* como hombre o como mujer.

Somos sexuados a muchos niveles: cromosómico (XX, XY), gonadal (ovarios, testículos), genital interno (útero, conductos y vesículas seminales), genital externo (vulva, pene), neural-cerebral, hormonal, de asignación, etc.

Sexualidad

El concepto de sexualidad hace referencia al modo de sentirse esta condición sexuada (sexo), y a la vivencia subjetiva de esta condición. Sería cómo vivo mi realidad de hombre y mujer, y también cómo me siento orientado hacia los hombres o las mujeres que me rodean. Hablaríamos, por tanto, de mi *orientación sexual*.

La orientación del deseo no es una opción, pese a quien pese. Está demostrado que viene dada desde el nacimiento, debido a una impregnación hormonal en el área pre-óptica medial cerebral. La orientación del deseo y, por tanto, la homosexualidad (exactamente igual que la heterosexualidad), forma parte de la sexualidad y no de la erótica.

Erótica

Es cómo se expresan los sujetos al mismo tiempo que se estructuran y se viven, a través de sus sensaciones, emociones y sentimientos. Hace referencia a la expresión gestual —conducta, que dirían los psicólogos— de la sexualidad; los hechos, realizaciones e interacciones a través de las cuales vivenciamos y expresamos que somos sexuados y sexuales.

La erótica, a fin de cuentas, trata de los deseos, “lo que hago”. La sexualidad y la erótica presentan unos modos, matices y peculiaridades.

Los modos, correspondiente al masculino y femenino. Decir masculino y femenino es una forma de nombrar uno y otro sexo, puesto que estos son los dos únicos existentes

Los matices se refieren directamente a la heterosexualidad y homosexualidad como formas de orientación de los deseos.

Las peculiaridades presentan un recorrido por la gran lista de las particularidades de los sujetos y sus gamas de variedades. Para decirlo en términos comunes, se trata de las que suelen llamarse sadismo, masoquismo, exhibicionismo, fetichismo, etc., nombres que mantendremos, a pesar de la connotación sombría y, en ocasiones, horrorosa. El hecho de que estas corrientes de pensamiento las hayan patologizado o criminalizado no quita su carácter de ser deseos que hunden sus raíces en el hecho común de ser sexuados y por lo tanto estudiados.

Todos somos personas sexuadas, sexuales y eróticas. Con los modos, matices y peculiaridades propios de cada cual.

Cuadro núm. 1: El hecho sexual humano

EL SEXO	LA SEXUALIDAD	LA ERÓTICA
La estructura	La vivencia	El gesto
Hacerse sexuado	Vivirse sexuado	Expresarse sexuado
Proceso de sexuación	Proceso de sexualización	Proceso de erotización
Distintos niveles: gamético genético gonádico civil morfológico psíquico social nacimiento asignación aprendizaje genital	Modos: masculino femenino Matices: heterosexual homosexual Peculiaridades: exhibicionista masoquista sádico voyeur	Formas: en masculino en femenino Matices: homosexual heterosexual Peculiaridades: sádica masoquista exhibicionista voyeurista

El deseo versus la erótica

El tema constante ha sido siempre la búsqueda del otro. Ese otro que pueda complementar y colmar las carencias o vacíos de uno; y de ese modo, encontrar la plenitud y su constante melodía: la búsqueda y el encuentro con el otro. Lo que remite a la estructura carencial de ambos por el hecho de ser sexuados.

El deseo es un impulso que nos lleva al otro. Los griegos lo llamaron Eros, los latinos lo llamaron Amor, y nosotros, grecolatinos, lo llamamos de las dos formas: erótica y *ars amandi*.

El hecho de los sexos explica las estructuras de esos sujetos y trata de comprender ese deseo que les lleva a la relación. El deseo sexual es un sentimiento normal y saludable. Es personal, y cada persona lo vive de diferente manera. El deseo sexual juega un papel importante en la supervivencia de los seres humanos como especie. Todo deseo:

1. Tiene un *sujeto*, que no es otro que el cuerpo, sexuado en mujer o varón como resultado de un proceso de sexuación, que proporciona la *identidad sexual*. Aquellos cuya identidad de género no coincide con su cuerpo, es lo que llamamos transexual o transgénero. La identidad sexual no es una

- opción. Está demostrado que es debido a una impregnación hormonal cerebral en la gestación del individuo.
2. Tiene un *objeto*, que no es otro que el objeto que despierta nuestro deseo, hacia el que nuestro deseo nos orienta, añadiendo el matiz de heterosexual u homosexual.
 3. Tiene un *contenido*, que es la expresión del deseo, la manera que cada persona tiene de vivir el hecho de ser sexuado. Es la manera propia de verse, vivirse, sentirse y realizarse como ser sexuado. La vivencia de la sexualidad incluye:
 - Las cogniciones: el mundo interior de los pensamientos y fantasías sexuales, que buscan la excitación y desinhibición de los deseos sin el propósito de hacerlos realidad.
 - Los afectos: el mundo de los sentimientos y las emociones, de la atracción, el enamoramiento, la pasión...
 - Las conductas: el mundo de los gestos, de las manifestaciones de la erótica hacia los demás (caricias, besos, coito, castidad...) y hacia nosotros mismos (masturbación...).

Dicha vivencia está en constante evolución, y cada cual la vivirá de distinta manera, de modo que “hay tantas sexualidades como personas”.

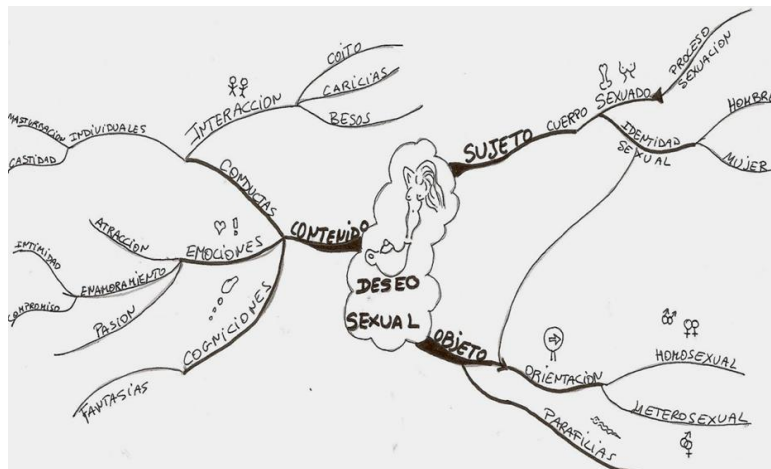


Fig. 1: Mapa mental. El deseo sexual

CONCLUSIÓN

Hablar de “deseo” en el aula desde luego que es revolucionario, pero, como he dicho, esta revolución no ha llegado todavía hasta allí.

Toda revolución ha de tener un objetivo, y ésta, la sexual, ha cumplido su objetivo a medias. Aún se sigue considerando un tema del que es mejor no hablar, en el que no hay un claro compromiso político, social ni educativo para considerar el sexo como un valor.

Hay una clara resistencia a implantar leyes que sean más universales, donde todos los individuos se vean representados. Ya es hora de dignificar el sexo, con políticas coherentes, que no separen los problemas de los sujetos de los propios sujetos.

La visibilidad de otras realidades sexuales está produciendo una toma de conciencia en la sociedad. La diferencia es ya inexorablemente visible. Es ahora un buen momento para educar en la aceptación, pues una educación sexual desde la sexología es la base de la tolerancia y el respeto.

BIBLIOGRAFÍA

- AMEZUA, E. [1975]: “Educación sexual en los Centros de Enseñanza”, en *Revista de Orientación Educativa*, núm. 37. Madrid.
- AMEZUA, E. [1975]: “La sexología como ciencia: esbozo de un enfoque coherente del Hecho Sexual Humano”. *1 Semana de estudios sexológicos de Euskadi*, Vitoria/Gasteiz. Publicado en IN.CI.SEX. (17 de Febrero de 2013).
- AMEZUA, E. [1976]: *Amor, sexo y ternura*. Madrid, Editorial Adra.
- AMEZUA, E. [1978]: “Curso de Educación sexual, 2 y 3”, en *Vida sanitaria*, núm. 2. Madrid.
- AMEZUA, E. [1991]: “Sexología: Cuestión de fondo y forma. La otra cara del sexo”, en *Revista sexológica*, núm. 49-50. IN.CI.SEX.
- AMEZUA, E. [1999]: “Teoría de los sexos”, en *Revista Española de Sexología*, núm. 95-96.
- AMEZUA, E [2004]: “Sobre el trabajo de los sexólogos. Nota para gestores y políticos”, en *BIS*⁹, núm. 41.
- BUZAN, T. [1996]: *El libro de los mapas mentales*. Ed. Urano.

⁹ Todos los números de esta revista, *Boletines de información sexológica*, pueden consultarse en la web de la Asociación Estatal de Profesionales de la Sexología, www.aeps.es

- COLECTIVO HARIMAGUADA [1991]: *Carpetas de Educación Afectivo-sexual. Secundaria*. Consejería de Educación, Gobierno de Canarias.
- DE LA CRUZ, C. [2001]: *Guía para trabajar en el tiempo libre la diversidad de orientación sexual*. Madrid, Consejo Juventud de España.
- DE LA CRUZ, C. [2009]: *Sexualidad y políticas de Juventud*, en *BIS*, núm. 59.
- DE LA CRUZ, C., y SAEZ, J.S. [1994]: “Educación Sexual. Una propuesta de intervención”, en *Revista sexológica*, núm. 62. Madrid.
- ENCAJE, S., ESTEBAN, T. (et al.) [1997]: *Promocionando la salud sexual desde el aula*. Programa de mínimos para Enseñanza Secundaria, Servicio Navarro de Salud.
- FERNANDEZ, J. [1996]: *Varones y mujeres*. Ediciones Pirámide.
- FRAGO, S. [1995]: “Educación para la sexualidad en sistema abierto: propuesta de intervención en el Sistema Escolar”, en *Revista de Sexología*, núm. 72. IN.CI.SEX. Madrid.
- FRAGO VALLS, Santiago y SÁEZ SESMA, Silberio [2012]: *Haciendo historia sexológica con el “sal de dudas”*. Asesoría sexológica del Ayuntamiento y de la Universidad de Zaragoza.
- GARCIA, J.L. [1990]: *La educación sexual en la escuela*, en Cuadernos de pedagogía núm. 111. IEPS- Navarra.
- HALL, L.A. [2012]: “Sexualidad e historia. Logros y desafíos. Una visión personal”, en *BIS*, núm. 70. Traducción: Juan Lejárraga y Ana Belén Rodríguez.
- LANDARROITAJAUREGI, J. [2000]: “Homos y Heteros. Aportaciones para una teoría de la sexuación cerebral”, en *Revista Española de Sexología*, núm. 97-98.
- LANDARROITAJAUREGI, J. R. [2006]: “Los Sexos en el aula ¿Juntos o separados? Una brizna de historia: las aulas, los sexos y el siglo XX”, en *BIS*, núm. 49.
- LOPEZ, M.L. [1988]: *Proyecto de Educación sexual integrada*. Madrid, IEPS.
- LOPEZ, F. [1995]: *Educación sexual de adolescentes y jóvenes*. Madrid, Siglo XXI.
- OCHOA, E., VAZQUEZ, C. [1991]: “El libro de la sexualidad”, en *El país semanal*, núm. de 21 de septiembre.
- PRIETO, C. [1991]: *La experiencia de innovación educativa en Educación sexual y afectiva dentro del marco de la coeducación*. Madrid, IN.CI.SEX.

- PRIETO, C. [1991]: *Lectura sexológica del Diseño Curricular Base*. Madrid, IN.CI.SEX.
- RESA AJAMIL, M. [2008]: “¿Prevención del VIH vs. Educación sexual”, en *BIS*, núm. 55.
- UCERLAY Quintana, E. [2009]: *Sinergias de inercias. Cuestionemos inercias, para crear sinergias*. En *BIS*, núm. 60.
- VAZQUEZ, F. [1998]: “La sexología desde el aula”, en *BIS*, núm. 22.

WEBGRAFÍA

- <http://en.wikipedia.org/w/index.php?title=Feminism&oldid> (Consulta: 17 de febrero de 2017).
- <http://quecomoquien.republica.com/historia/la-revolucion-sexual.html> (Consulta: 18 de enero de 2017).
- http://www.e-IN.CI.SEX.com/cursos/mat_apoyo/11/magnus_hirschfeld_y_su_aportacion_a_la_sexologia. Ángeles Llorca Díaz (Consulta: 20/01/2017).
- <http://www.eldiario.es/sociedad/Espana-ignora-educacion-sexual>. Educación sexual. LOMCE (Consulta: 2 de marzo de 2017).
- <http://www.elmundo.es/elmundosalud/2013/03/27/noticias/1364379693.html> (Consulta: 23 de febrero de 2017).
- <http://www.elmundo.es/larevista/num170/textos/mujer1.html> La sexualidad por Shere Hite (Consulta: 6 de febrero de 2017).
- http://www.es.wikipedia.org/wiki/Revoluci3n_sexual (Consulta: 27 de enero de 2017).
- http://www.harimaguada.org/sexpresan/multimedia/pdf/folletos/02_el_deseo_sexual.pdf (Consulta: 13 de marzo de 2017).
- <http://www.sexologiaenIN.CI.SEX.com>.
- <http://www.sexologiaenIN.CI.SEX.com>. Rutas desde el mapa del hecho sexual humano. (Consulta: 11 de marzo de 2017).
- <https://pacotraver.wordpress.com/2013/05/13/las-consecuencias-de-la-revolucion-sexual/> (Consulta: 18 de enero de 2017).
- <https://revistas.ucm.es/index.php/INFE/article/viewFile/51377/47657> La revolución sexual de los sesenta: una reflexión crítica de su deriva patriarcal Ana de Miguel Álvarez (Consulta: 16 de enero de 2017).
- <https://www.aeps.es/?archivo=Ponencia-El-hecho-sexual-humano.pdf> (Consulta: 15 de marzo de 2017).
- <https://www.xatakaciencia.com/sabias-que/la-revolucion-sexual-del-siglo-xx-la-produjo-la-supresion-de-la-treponema-pallidum>. Silberio Sáez Sesma (Consulta: 20 de enero de 2017).

REVOLUCIÓN KEYNESIANA

Juan Antonio Ruiz Ríos
Departamento de Economía

Toda frase breve acerca de la economía es intrínsecamente falsa
[Alfred Marshall. Economista británico, profesor de J.M. Keynes].

CONSIDERACIONES PREVIAS

Comenzar afirmando que toda frase breve acerca de la economía no es cierta, quizá no sea lo más acertado, si lo que se pretende con ello es atraer al lector a interesarse por este modesto artículo. De hecho esa forma de “atraer al cliente potencial” hubiera sido rechazada de plano por cualquier escuela de marketing que se precie.

Pues bien, aun partiendo de dicha premisa, que por otro lado es innegablemente cierta, lo que pretendemos con el presente escrito es dar una visión cercana, sencilla y si me lo permiten atractiva, de la llamada “revolución keynesiana” para aquellos lectores legos en la materia. El título del artículo, bien podría haber sido *Keynes para no economistas*. Para ello, en todo momento, vamos a intentar huir de farragosas explicaciones gráficas y aparatosas explicaciones económicas, lo cual en un principio, no resulta sencillo, pero sin duda (en caso de conseguirlo), hará este escrito mucho más cercano.

Definidas nuestras pretensiones, el primer paso será definir qué es la economía antes de adentrarnos en las diversas teorías, refutaciones, revoluciones y contrarrevoluciones sobre las que pretende dar algo de luz el artículo que nos ocupa. Comenzando a hacer uso de la sencillez que pretendemos dar al artículo, vamos a definir la economía, simplemente como aquella ciencia social que tiene por finalidad dar respuesta a la cuestión de cómo los individuos intentan satisfacer sus diferentes necesidades, que tienen carácter ilimitado, mediante unos recursos que por naturaleza son de carácter finito. Como podemos observar, la cuestión central de la economía en sí es más básica de lo que pudiéramos pensar, de hecho se trata de la simple supervivencia de la raza humana. Origen quizá más alejado a priori de los complejos modelos matemáticos que pretenden explicar la economía moderna.

Evidentemente, el problema económico básico de la escasez, entendida como diferencia entre las necesidades humanas y los recursos disponibles para satisfacerlas, que se deriva de la definición de economía anterior, es fácil

de plantear y sencillo de comprender, pero complejo de resolver, ya que como afirmó Galbraith en su obra *La sociedad opulenta*, incluso en las sociedades ricas y opulentas es necesario hacer frente al problema de la escasez. Y es por ello que van a surgir diferentes teorías económicas que pretenden dar respuesta (con más o menos acierto) a ese planteamiento. De hecho, a lo largo de la Historia han sido numerosas las interpretaciones que se han hecho de la realidad económica. Aristóteles, François Quesnay, John Locke, Adam Smith, Leon Walras... Hasta el propio John Maynard Keynes han expresado de forma distinta los esfuerzos del ser humano por atender a sus necesidades, empleando los recursos escasos puestos a su disposición. La percepción particular de cada uno de ellos, las experiencias vividas, el entorno cultural general, el momento histórico, la escuela a la que pertenecen e incluso los métodos de observación y medición... constituyen, entre otros, los elementos que condicionan la representación que se hace del mundo real y por ende la respuesta dada al problema económico básico.

Una vez definido el concepto básico de economía, debemos parcelar esta ciencia social en base a diferentes criterios que nos permitan la correcta comprensión de los distintos conceptos. Así, la economía se puede estudiar desde una doble perspectiva:

- Punto de vista microeconómico, en el que, analizando los comportamientos de los diferentes agentes económicos de forma individual (familias y empresas) y las interacciones existentes entre ellos, podremos inferir el funcionamiento general de la economía.
- Punto de vista macroeconómico, que, mediante el estudio e interpretación de los grandes agregados (PIB, desempleo, inflación...), nos permitirá tener una visión global de la economía.

Haciendo uso de un símil muy usado en economía, diremos que estamos observando una misma realidad, imaginemos que es un bosque, pero en un caso fijamos nuestra atención en cada uno de los árboles (microeconomía) y en otro analizamos el bosque en su conjunto (macroeconomía). Esa diferenciación no es banal, ya que precisamente uno de los principales puntos en los que podemos considerar a la teoría de Keynes como una auténtica revolución, es que cambia la perspectiva, dejando atrás la visión microeconómica que hasta entonces se tenía y pasando a una visión macroeconómica de conjunto. De hecho se considera a Keynes como el padre de la moderna macroeconomía.

En base a lo anterior, nuestro cometido no va a ser otro que estudiar la respuesta dada por John Maynard Keynes y la denominada revolución

keynesiana a los problemas económicos del momento. Pero antes de acometer tal misión debemos aclarar de algunos aspectos sobre la economía y las teorías económicas.

Por un lado, cada una de las teorías económicas va a estar mediatizadas por la cultura, las circunstancias históricas y económicas del momento. De hecho la existencia o el nacimiento de cada una de las distintas teorías económicas, no es sino un intento de dar respuesta a unos problemas económicos de un momento y un entorno concreto, que han dejado de encontrar su solución en la teoría económica reinante en el momento y que por tanto precisan de una nueva revolución económica para poder ser resueltos.

Por otro lado, debemos partir de la idea que la evolución de la economía y las teorías económicas —como quizá ocurre en todas o casi todas las ciencias sociales—, no tienen una evolución lineal en ningún momento. De ahí, que si trazamos una línea temporal de las diferentes teorías económicas, podemos observar que en muy pocos casos existe una teoría que vaya evolucionando en sí misma, sino que, por el contrario, las diferentes teorías económicas surgen como respuesta o revolución a la teoría económica aceptada como válida en un momento histórico concreto. Se trata simplemente de la idea de Thomas Samuel Kuhn que diferencia dos estados básicos en los que se puede encontrar una determinada disciplina: “ciencia normal” o “cambio revolucionario”. En tanto en cuanto Keynes introduce un nuevo planteamiento en la economía y rompe con el pensamiento predominante en la época podemos considerarlo como una revolución. Justificaremos que se trata de un punto de inflexión desde una doble perspectiva: en la economía positiva y en la economía normativa.

La economía positiva, no hace sino definir los problemas económicos tal y como son. En este sentido analizaremos las bases teóricas o epistemológicas de la economía neoclásica que era el paradigma predominante en el momento, y, a partir de ahí, como Keynes rompe dichas bases para crear una nueva ciencia económica que pase a ser el nuevo paradigma.

La economía normativa o política económica trata de ofrecer soluciones a los problemas económicos de una determinada sociedad. Vamos a ver, pues, cómo, a partir de las distintas bases teóricas keynesianas, se proponen unas medidas o instrumentos distintos a los usados hasta el momento y se consiguen resolver los múltiples problemas que la economía presentaba en ese momento histórico, solucionando las dificultades de la economía de entreguerras y la crisis financiera de 1929.

El modo de proceder será partir de la vida y obra de Keynes, en concreto su libro *Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero* [1936], que sirve de base para nuestro estudio. A partir de aquí justificaremos desde el punto de vista de la economía positiva hasta qué punto el keynesianismo puede considerarse una verdadera revolución económica que rompe las bases de la economía establecida hasta el momento. Todo ello para culminar con un análisis de la revolución keynesiana desde el punto de vista de la economía normativa, partiendo lógicamente de las circunstancias sociales y económicas en las que surge. Se trata de analizar qué tipo de medidas propone en lo que se refiere a la política económica y por qué dichas medidas se imponen en las circunstancias económicas concretas en las que surgen.

EL ORIGEN: JOHN MAYNAR KEYNES

El inicio más lógico será partir del creador de “la revolución”. Una pincelada biográfica acerca del considerado por muchos el padre de la macroeconomía moderna y sus principales obras, nos ayudarán a sentar los cimientos de nuestro estudio sobre la revolución keynesiana.

John Maynar Keynes nació en Cambridge el día 5 de junio de 1883, hijo de un economista profesor de la Universidad de Cambridge, John Neville Keynes y de Florence Ada que fue una importante escritora de su tiempo. Recibió una educación de elite en Eton y Cambridge, orientándose hacia la economía por consejo de su maestro Alfred Marshall. Una vez concluidos sus estudios de economía, obtuvo una beca para poder ampliar sus conocimientos, realizando estudios sobre la economía de la India, que le permitirían una pronta consecución de un importante estatus como economista, siendo nombrado miembro de la Comisión Real para la Moneda y Finanzas de la India.

Pero no sería hasta la Primera Guerra Mundial, cuando se convirtiera en un afamado economista como colaborador del ministro británico de finanzas y como asesor de finanzas de la Casa Real británica. En este sentido, jugó un papel estelar en la economía de posguerra, negociando los contratos de la recuperación con los aliados británicos y siendo valorado por su gran capacidad de análisis y anticipación.

Evidentemente este es el momento de la vida de J.M. Keynes que va a resultar más interesante para nuestro análisis, dado que es el momento y las circunstancias en que podemos decir que nace la revolución keynesiana.

En cuanto a las principales obras de John Maynar Keynes como economista, podemos citar entre otras, las siguientes:

- *Tratado sobre probabilidad* [1920]: en esta obra amplía la regla de Laplace, aplicándola además a problemas económicos reales. Es una importante aportación a la ciencia estadística como base instrumental de la economía.
- *Tratado sobre la reforma monetaria* [1923]: en ella, analiza los tipos de cambio flexibles como instrumento para estabilizar una determinada economía.
- *Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero* [1936]: sin duda alguna su obra más importante y sobre cuyas ideas trata gran parte de este artículo. En ella explica la situación económica del momento en base a la demanda agregada —como analizaremos posteriormente—. Analiza la situación económica de los años 30 y resalta la importancia del Estado para generar riqueza —en una época de importantes problemas económicos—, principalmente mediante el uso de las políticas fiscales (basadas en impuestos y gasto público). Digamos que esta obra constituye el verdadero punto de inflexión y el origen de la revolución keynesiana, por el replanteamiento de muchas cuestiones económicas que constituían la base de los economistas neoclásicos.

Partiendo pues de su obra más importante, pasamos a analizar desde el punto de vista de la economía positiva, como en su *Teoría General* rompe con las bases del paradigma económico neoclásico establecido en el momento.

REVOLUCIÓN KEYNESIANA DESDE EL PUNTO DE VISTA DE LA ECONOMÍA POSITIVA

Antes de comenzar a explicar la revolución keynesiana en sí, se antoja, como condición necesaria, establecer cuál era el paradigma establecido en lo que a economía se refiere en el momento en que surge esta nueva concepción de la economía.

El pensamiento reinante en dicho momento es la teoría neoclásica, de la que vamos a proceder a describir las bases teóricas y epistemológicas, para poder después comparar con el keynesianismo. Si bien la presentación que haremos de esta teoría la realizaremos en base a puntos aislados, es importante señalar que todos ellos se articulan entre sí y justamente la interrelación de los puntos constituye el cuerpo del pensamiento neoclásico al que enfrentaremos el keynesianismo. Haremos referencia a los pilares teóricos que subyacen en los autores de dicha teoría, en general, pero sin

centrarnos en ninguno de ellos. Esas bases pueden quedar resumidas en los siguientes puntos:

a) El pensamiento neoclásico tiene una total confianza en el mercado. Éste es el mejor mecanismo de asignación de los recursos —como ya decíamos, por naturaleza escasos— y, además de ello, siempre es capaz por sí solo de llegar al equilibrio. Es más, una economía de mercado siempre consigue llegar al mejor de los estados posibles, el estado de pleno empleo, en el que todos los que quieren trabajar pueden hacerlo y además la distribución de la renta es la más justa posible. Todo ello deriva de una de las principales leyes, si no la principal, que gobiernan este pensamiento como es la *Ley de Say*: “Toda oferta crea su propia demanda”. Con lo cual el equilibrio está asegurado. De ello, podemos anticipar que como medida de política económica van a proponer la no intervención del Estado en la economía.

b) Otro rasgo neoclásico es su metodología científica, que parte del individualismo metodológico. En cualquier análisis de esta escuela se parte del individuo para explicar el todo. La teoría del consumidor por un lado y la teoría del productor por otro explican cómo se comporta un individuo que es perfectamente racional. Son esos comportamientos los que explican a su vez cómo se comporta el mercado y si sumamos la conducta de todos los mercados que están interrelacionados, tenemos el comportamiento de la economía en conjunto. Por tanto, la génesis de cualquier economía parte de la explicación del comportamiento racional del individuo: familias que quieren maximizar su utilidad y empresas que quieren maximizar sus beneficios. En este sentido podemos afirmar que los individuos, aunque estén limitados en sus opciones, son guiados por una perfecta racionalidad, casi robótica.

c) En tercer lugar, podemos destacar la teoría subjetiva del valor, que a *grosso modo* afirma que el valor de los distintos bienes es generado por la utilidad subjetiva que los individuos le dan a dichos bienes y por la escasez de estos. A partir de ello, todos los factores productivos (tierra, trabajo y capital) van a obtener su retribución en base a que contribuyen a producir algo que tiene valor una vez finalizado el proceso productivo.

d) Por último, habría que apuntar que todo ello se va a articular dentro de un análisis marginalista. Todas las acciones individuales se realizan de acuerdo a un análisis ingresos *versus* costes en el caso de las empresas y utilidad frente a “desutilidad” o insatisfacción en el caso de las familias hasta el valor marginal —es decir el valor de la última unidad producida por la empresa o consumida por el individuo—. Este análisis marginalista, permite

emplear la ciencia matemática y llegar a un equilibrio perfectamente determinado, ya que todo es completamente cuantificable.

Por resumir de algún modo este pensamiento, se puede afirmar que la escuela neoclásica estudia el comportamiento metodológico buscando equilibrios perfectamente cuantificables mediante un análisis marginalista y basándose en las acciones perfectamente racionales y por ende perfectamente previsibles de los distintos agentes, empresas y familias, de la economía. A partir de esas premisas realiza un análisis microeconómico mediante el que puede explicar la macroeconomía.

Analizadas y expuestas las bases epistemológicas de la teoría neoclásica, llega el momento de estudiar cómo Keynes rompe con dichas ideas, estableciendo los principios de la propia revolución Keynesiana. Los fundamentos de esta nueva teoría los encontramos en la obra *Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero*, que sostiene nuestro análisis. Los principales puntos de ruptura van a ser:

a) Para el keynesianismo, si bien la economía tiende a generar equilibrios, éstos difícilmente van a ser óptimos a nivel agregado. Con ello rompe con uno de los principales pilares neoclásicos, como es el hecho de que la economía llegue por sí sola a equilibrios eficientes. De ahí que, para Keynes no existan en la economía los mecanismos auto-compensatorios que garanticen el equilibrio ni el mejor de los escenarios posibles como es el de pleno empleo. Señala por tanto, que el mercado de trabajo y el mercado de bienes y servicios que en la teoría neoclásica funcionan como mecanismos de compensación en el sistema económico, no logran restablecer el equilibrio general.

b) En lo que se refiere al mercado de capitales critica igualmente la versión de éste ofrecida por los neoclásicos —evidentemente auto-regulado—, proponiendo un modelo en el que todo lo que se ahorra no se invierte necesariamente, lo que hace que de nuevo no se alcance de forma automática el pleno empleo.

c) Para los neoclásicos toda la economía se basaba en un conjunto de mercados altamente interrelacionados que se compensan en el agregado, mientras que para Keynes existe un sistema en el que la economía es una cadena causal en la que cada mercado determina una variable que luego afecta al mercado siguiente. Así, todo queda determinado en un punto en el que sólo por casualidad puede ser el de pleno empleo, pero no tiene por qué serlo. Es decir, el mercado por sí solo no asigna los recursos de forma

eficiente sin intervención exterior. Es más para Keynes, el mercado por sí solo genera altas tasas de desempleo, con lo cual propugna la intervención del Estado para regular este tipo de situaciones, como veremos más adelante.

d) Por último, la *Teoría General* en ningún momento recurre al individualismo metodológico, que señalábamos como base del análisis neoclásico. Por ejemplo, en lo que respecta al consumo, Keynes lo analiza como un todo en la economía, pero no aplica en ningún momento el concepto de maximización individual de la utilidad. Digamos que cambia la perspectiva, es decir, analiza los conceptos y variables desde el agregado para estudiar *a posteriori* qué puede hacer que los individuos modifiquen su acción y, por tanto, el valor de las variables, pero no trata de analizar al individuo para luego deducir los conceptos y el valor que toman las variables.

En conclusión, la ruptura de Keynes con el paradigma predominante hasta el momento —la economía neoclásica—, y que nos hace definir al economista y a su *Teoría General*, como una verdadera revolución, viene determinada por los aspectos que continúan.

Por un lado, se produce un cambio absoluto en la perspectiva desde la cual se observa la economía. Para los neoclásicos se observa el comportamiento individual (microeconomía), y de ahí inferimos cual será el valor de las variables macroeconómicas. Para Keynes, lo importante es estudiar la macroeconomía para posteriormente estudiar qué se puede hacer para que los individuos cambien sus modos de operar. Siguiéndolo, podemos inferir que en economía, la suma de las partes no es necesariamente igual al todo (agregado) y por tanto, para estudiar esta ciencia social hay que estudiar a la sociedad en su conjunto y no al individuo.

Por otro lado, la *Teoría General* rompe con el individualismo metodológico y la completa racionalidad económica que presentan los agentes. Por ello, el concepto de racionalidad deja de ser la única herramienta de análisis, introduciendo en la obra otra serie de instrumentos como pueda ser el comportamiento de la sociedad como mecanismo analítico.

En esta misma línea, siguiendo la economía neoclásica, todo movimiento es una acción racional de los individuos, mientras que bajo el prisma keynesiano esto no es así, ya que los individuos no se comportan necesariamente de forma racional. Esto ocurre porque el ser humano también tiene comportamientos económicos basados en expectativas, incertidumbre, sensaciones subjetivas, etc., lo que implica que los individuos no siempre buscan situaciones que maximicen su utilidad, sino que en ocasiones se

comportan de acuerdo a lo que esperan o sienten independientemente de si es o no racional en el sentido definido por el neoclasicismo.

Todos estos hechos impiden una modelización exacta de la sociedad en general y de la economía en particular, por lo que implícitamente el mundo keynesiano introduce la incertidumbre como uno de los generadores de irracionalidad, lo cual en definitiva es otro punto de ruptura completa en una economía hasta entonces perfectamente equilibrada, racional y previsible. Ello nos lleva a apreciar de nuevo que la aparición de Keynes supuso un verdadero “terremoto” en la economía de su época.

Hasta aquí el análisis epistemológico o de economía positiva, pero evidentemente esta distinta visión llevó consigo una interpretación diferente de la realidad económica y por ende de las medidas a llevar a cabo para conseguir los objetivos. Pasamos a analizar, por tanto, la revolución en lo que a economía normativa se refiere.

REVOLUCIÓN KEYNESIANA DESDE EL PUNTO DE VISTA DE LA ECONOMÍA NORMATIVA

Una vez analizado por qué podemos considerar a Keynes y su obra como una verdadera ruptura o revolución con lo establecido en su época desde el punto de vista de los métodos, las ideas y la epistemología, en definitiva desde un punto de vista de la economía positiva, estamos en disposición de pasar a analizar, qué supuso este cambio en lo que respecta a la economía normativa o política económica.

Como ya hemos podido apreciar en la introducción, por su posición social y por los distintos puestos que ocupó —colaborador del ministro británico de finanzas, asesor de finanzas de la Casa Real británica—, Keynes fue un hombre influyente en su época y en la historia económica en general ya que sus ideas siguen vivas a día de hoy y a que pudo marcar, en gran medida, la política económica de aquellos años.

Considerando esa posición de influencia y analizando el hecho de que desde el punto de vista de la economía positiva está perfectamente justificado calificar la teoría keynesiana como una auténtica revolución, cabe preguntarnos en este momento por qué consigue Keynes que sus ideas alcancen cierto calado en la sociedad y cómo aplica en lo que a economía normativa se refiere lo propuesto sobre el papel. Para poder analizarlo, es conveniente definir el contexto económico en que nace la revolución objeto de nuestro estudio. Nos situamos en el entorno económico del periodo de entreguerras. Se trata de un periodo caracterizado por un severo

estancamiento de Gran Bretaña, que hasta el momento había sido la gran potencia económica y militar del mundo. En esta etapa, sufrió tasas de desempleo que se mantuvieron de forma persistente en niveles superiores al 10% entre 1920 y 1940. Por otro lado, la entonces emergente potencia económica y militar, Estados Unidos, se enfrentó a comienzos de la década de los treinta a una crisis económica de una envergadura tal que la tasa de desempleo alcanzó el 25% en 1933.

Y fue precisamente el influjo ejercido por la economía norteamericana, la que ayudó a que la crisis se propagara a nivel global. Como síntesis, cabe reseñar las principales consecuencias de la crisis económica de ese periodo, algunas de las cuales, ya se han indicado.

En primer lugar, podemos hablar de una grave crisis financiera desatada por la imposibilidad de pago de muchos de los créditos que se habían firmado. Ello arrastró a la quiebra de un gran número de bancos. Consecuencia directa fue un descenso notable del consumo por parte de los consumidores, debido a la reducida liquidez de que disponían y el cierre de muchas empresas ante la imposibilidad de hacer frente a sus necesidades de inversión.

En segundo lugar, la economía estuvo caracterizada por una notable deflación. Esta vino derivada de la ausencia de créditos y la escasa circulación monetaria, dando lugar a un descenso generalizado de los precios con nefastas consecuencias en la actividad económica.

Consecuencia lógica de los dos anteriores hechos, los países sufrieron un descenso del Producto Interior Bruto, disminuyendo los niveles de renta de forma acuciante.

Como ya se ha señalado, y como efecto directo de la crisis financiera y la deflación, se incrementó el nivel de desempleo hasta niveles desconocidos en el momento. Además, aquellos afortunados que pudieron mantener su empleo, se enfrentaron a un descenso notable de salarios, lo que repercutió en un descenso generalizado del consumo. Los stocks que no se vendían se acumularon, llevando a una paralización del aparato productivo.

Y fue precisamente esa sobreproducción lo que hizo que cada país intentara solucionar sus problemas de forma independiente, adoptando medidas proteccionistas frente al comercio internacional, lo que propició su paralización.

En conclusión, tenemos paralización del comercio a nivel internacional, congelación de la demanda o consumo interno, profunda crisis financiera, deflación y altos niveles de desempleo. La suma de estos elementos lleva irremediablemente a la inoperatividad del sistema económico del liberalismo

clásico que cree en el mercado con una fe ciega —la famosa “mano invisible” de Adam Smith—y que tacha de nociva la intervención del Estado en la economía. Para esta corriente la única función del gobierno en lo que a economía se refiere es el *laissez-faire*, es decir, se fundamentaba en la no intervención estatal en la economía, ya que, como hemos visto, se confiaba en que llegara a un equilibrio de pleno empleo por sí sola.

En este momento de fracaso del modelo económico liberal surge la figura de J.M. Keynes como principal representante de una nueva corriente económica que tendrá su origen en la que hemos denominado como revolución keynesiana. Su teoría estará basada en la idea de que el Estado tiene la obligación de actuar en determinados ámbitos con el fin de proteger a los ciudadanos de las consecuencias de las crisis provocadas por el capitalismo.

Dicha teoría es partidaria de la intervención del Estado, el fomento del consumo y la inversión estatal, es decir, del desarrollo de políticas económicas de demanda.

Apoyándonos en lo anterior, podemos estudiar los principales puntos en que se basará el modelo keynesiano, es decir, las principales ideas que nos hacen hablar de este cambio en la visión de la economía como de una auténtica revolución keynesiana. En primer lugar, hay que hacer notar, que Keynes fue clasificado por ciertos sectores como socialista. En realidad lo que buscaba era sentar las bases de un nuevo capitalismo estable. Dicha filosofía puede quedar resumida en sus propias palabras, cuando afirma: “Pienso que modificando el capitalismo, sabiamente, puede volverse probablemente más eficiente para alcanzar los fines económicos que todos los sistemas alternativos hasta el momento, pero este sistema es en muchos aspectos, extremadamente criticable” [Keynes, 2006]. Es decir, no pretende acabar con el capitalismo como tal, sino adaptarlo o modificarlo de tal manera que diera solución a los múltiples problemas económicos que hemos señalado anteriormente (alta tasa de desempleo, deflación, crisis financiera...). En definitiva, adaptar el capitalismo de corte clásico a las circunstancias sociales y económicas a las que ya no sabía dar respuesta. Estas respuestas las aportará, como ya hemos reiterado, en su obra clave *Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero* [1936], en las que analiza las causas de la gran depresión mundial y trata de establecer una serie de medidas de política económica que pueden dar respuesta a los citados problemas.

En dicha obra, afirma que el motor de la economía se encuentra en el lado de la demanda, que se ha visto retraída por la enorme crisis de 1929. Por

tanto, lo que hay que hacer es tomar medidas para estimularla y de este modo generar una demanda adicional que tire de la producción. En este sentido critica la corriente predominante del momento que aboga por la no intervención del Estado en la economía y defiende justo la idea contraria, es decir, una intervención más activa del Estado con políticas de demanda que vuelva a colocar a la economía en un equilibrio entre oferta y demanda.

En esta línea, las principales propuestas de Keynes para resolver los acuciantes problemas económicos del momento, eran los siguientes: defender el desarrollo de una política de inversiones estatales en obras públicas, ya que ello serviría de incentivo para la industria privada que debiera suministrar los materiales. Además, la mano de obra contratada para llevar a cabo estas tareas, haría bajar el volumen de desempleo e incrementaría el número de consumidores en el mercado y, por tanto, estimularía en definitiva la actividad económica en su conjunto.

En segundo lugar, propugnaba el incremento del dinero en circulación. El riesgo de esa medida es que puede ser que se genere cierta tendencia inflacionista en la economía; pero debemos tener en cuenta que partimos de un contexto económico en el que existe deflación y un alto índice de desempleo. Keynes defiende que con tan altos niveles de desocupación de la mano de obra, es imposible que la inflación se incremente de forma notable.

En tercer lugar, argumentaba que un incremento generalizado de los sueldos y salarios generaría una espiral creciente en la tendencia económica: aumentaría la renta disponible y en consecuencia la demanda, aumentos que actuarían como motor para reforzar y elevar la oferta hasta el nivel necesario para cubrir esa demanda.

Por último, respaldaba la concesión de ciertas subvenciones a las empresas. En este caso, se trata de incentivar directamente la oferta como medida complementaria al crecimiento de la demanda para la relanzar la actividad económica.

En definitiva Keynes abogó por el abandono de la idea establecida del *laissez-faire* por parte del Estado que había guiado hasta el momento al capitalismo, defendiendo un mayor protagonismo gubernamental en la vida social y económica.

APLICACIÓN PRÁCTICA

Si bien al comienzo del artículo anunciábamos un uso restringido del aparato matemático, en aras de dotar de mayor sencillez al mismo, llegados a este punto, una vez conocidas y fundamentadas las bases teóricas y sociales de la

revolución keynesiana, debemos recurrir brevemente a dicho tipo de instrumento para dotar de mayor claridad al documento.

En este sentido, la explicación keynesiana de la economía, se basa principalmente en la siguiente fórmula:

$$DG = C + I + G + XN$$

Donde: DG = Demanda global
C = Consumo privado o demanda de bienes de consumo de las familias.
I = Inversión privada o demanda de bienes de inversión de las empresas.
G = Demanda del sector público a través del gasto público.
XN = Exportaciones Netas (con el sector exterior).

A partir de aquí podemos fijar los fundamentos prácticos de la política económica keynesiana, que está basada en la consideración de que la variable fundamental que mueve la actividad económica es como ya hemos advertido en anteriores apartados, la Demanda Global (C + I + G + XN). Tomando como punto de partida la anterior fórmula —en su citada obra *Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero*—, establece cómo se puede luchar contra los dos problemas fundamentales de toda economía, que son el desempleo y la inflación.

Desempleo: entre los distintos instrumentos que se pueden utilizar para combatir el desempleo, Keynes afirma que, puesto que se produce por una insuficiencia de la demanda global, habría que actuar sobre ella, con el fin de aumentarla, a través de las siguientes estrategias:

- Estimulando el consumo. Para ello lo que debe hacer el Estado es reducir los impuestos, de tal modo que se incremente la renta disponible en manos de los consumidores.
- Bajar los tipos de interés. Es decir, reducir el coste del dinero de tal manera que las empresas puedan llevar a cabo un mayor volumen de inversión.
- Aumentar el gasto público a través de los presupuestos generales del Estado, para construir más infraestructuras que permitan a su vez ofrecer más servicios públicos.
- Fomentar las exportaciones mediante una disminución del tipo de cambio que hagan los productos nacionales más atractivos para los compradores del resto del mundo.

En cuanto a la inflación, la forma de combatirla es justo la contraria. La inflación se debe a un exceso de demanda que lógicamente arrastra a un aumento continuo y generalizado de los precios. Las propuestas de Keynes para acabar con ella son:

- Reducir el consumo subiendo los impuestos. Principalmente los impuestos indirectos que repercuten de una manera más efectiva en la pensión de las familias al consumo.
- Bajar la inversión mediante el incremento de los tipos de interés que hará que al ser más alto el precio del dinero, las empresas tengan que reducir el volumen de inversión efectuada.
- Disminuir el gasto público realizado por las administraciones.
- Promover un incremento del tipo de cambio que hagan menos atractivas las exportaciones.

Evidentemente este planteamiento práctico que hace Keynes hay que adaptarlo al contexto socio-económico. Como ya hemos mencionado, la *Teoría General* se publica en 1936, lógicamente Keynes optará por el primer paquete de medidas.

Pero al mismo tiempo Keynes, lo que está planteando es que existe un *trade-off* entre inflación y desempleo, es decir, plantea que ambos no pueden coexistir. Lógicamente si el desempleo se debe a una insuficiencia de demanda, con dicha situación, los precios tienden a bajar, con lo cual en una situación de desempleo nos encontramos con deflación, que es justamente el escenario al que el economista pretende dar respuesta: desempleo más deflación. Bajo ese mismo planteamiento, pero en el lado contrario, si lo que existe es exceso de demanda (porque hay inflación), este exceso tirará de la oferta y no existirá desempleo, con lo cual la situación de inflación con desempleo es antinómica.

Estas recetas keynesianas, funcionan perfectamente desde el momento de su formulación en 1936 hasta 1973, año en que se fechan los comienzos de la crisis del petróleo, en la cual, por primera vez en la historia económica moderna, van a coexistir desempleo e inflación, algo que no había previsto Keynes. La diferencia es que la inflación que aparece en la crisis del petróleo no es una inflación de demanda, tal como la había previsto Keynes, sino que estamos hablando de una inflación de costes. En este caso, los precios suben porque están subiendo los costes de la energía, en concreto los costes del petróleo. Estos costes —que llevan de 2 dólares el barril de petróleo a un precio superior a los 35 dólares— se convierten en protagonistas, ya que son

los que van arrastrando a los precios y por tanto generan la inflación. En este sentido, incluso en una situación de recesión de la demanda o de insuficiencia económica, los precios sí tienden a subir y se están generando inflación. Hemos pasado de hablar de inflación de demanda a inflación de costes y en este caso Keynes no da respuesta a cómo combatir este problema. Además, se rompe otra de las premisas que había fijado el economista: la no coexistencia de desempleo e inflación, ya que ambos están presentes simultáneamente en la economía.

Por todo lo anterior, las políticas keynesianas quedan arrinconadas, ya que no dan respuesta a los problemas económicos del momento y son sustituidas por políticas liberales, fundamentalmente las de Milton Friedman, las llamadas políticas de oferta. Estas consideran que el presupuesto público debe ser neutral y ponen el énfasis en pasar de lo macroeconómico a lo microeconómico, es decir, si vamos a actuar sobre los costes, hay que empezar por los costes de producción a nivel de empresa. El énfasis pasa de lo macroeconómico a lo microeconómico y el nuevo referente pasa a ser Milton Friedman.

Podemos afirmar, por tanto, que, si con la crisis de 1929, dábamos por concluidas a las políticas económicas neoclásicas y surgía la figura de Keynes, a raíz de la crisis de 1973, podemos decretar el fin de las políticas basadas en las ideas keynesianas, surgiendo un nuevo paradigma.

En cualquier caso, podemos afirmar que las teorías keynesianas cruzan el río Estigia en dicho momento, pero solo de forma coyuntural, ya que se han reformulado de nuevo bajo múltiples versiones (neokeynesianos). De hecho, actualmente, a raíz de la crisis, suenan con fuerza voces a favor de estas ideas, entre las que podemos destacar al famoso economista Paul Robin Krugman, premio Nobel de Economía en 2008.

CONCLUSIÓN

Para terminar, vamos a recurrir a una de las ideas principales que hemos apuntado al comienzo del artículo, como es el carácter cíclico de la actividad económica. A lo largo del desarrollo de este escrito, simplemente hemos procedido a describir uno de los muchos vaivenes del ciclo. Comenzamos con el nacimiento del pensamiento keynesiano frente al paradigma económico reinante en el momento como respuesta a los problemas económicos que ya no podía resolver el planteamiento neoclásico. Finalizamos con la misma idea, en este caso el pensamiento keynesiano no es capaz de resolver los problemas económicos que se presentan, con lo que

surge otra nueva revolución económica. La pregunta que cabe hacerse es si estamos condenados a repetir indefinidamente este ciclo de revoluciones y contrarrevoluciones económicas. O lo que es lo mismo: ¿existe realmente una solución de los problemas que nos plantea la economía? La respuesta quizá la podemos encontrar en una cita del propio Keynes:

El mercado puede permanecer irracional más tiempo del que usted puede permanecer solvente.

BIBLIOGRAFÍA

- GABILONDO MARTÍN, Ángel [1994]: *Ensayos sobre el pensamiento económico. El keynesianismo*. Madrid, McGraw Hill.
- KEYNES, John Maynar [2006]: *Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero*. Madrid, Fondo de Cultura Económica de España.
- KURGMAN, Paul [2012]: *¡Acabad ya con esta crisis!* Madrid, Crítica.
- LIPSEY, Richard G. [1996]: *Introducción a la Economía positiva*. Barcelona, Vicens-Vives.
- LÓPEZ ROMERO, Marisol [2016]: *Escasez de empleo en un mundo de abundancia*. Madrid, RBA.
- SAMUELSON, Paul. [2012]: *Economía*. Madrid, McGraw Hill.
- STIGLITZ, Joseph E. [1993]: *El papel económico del Estado*. Madrid, Instituto de Estudios Fiscales.
- VARA CRESPO, Óscar [2016]: *¿Es sostenible el estado de bienestar?* Madrid, RBA.

EL DECRECIMIENTO: REVOLUCIÓN ECONÓMICA Y AXIOLÓGICA

José Miguel Vázquez González
Departamento de Filosofía

INTRODUCCIÓN

La mejor situación de la naturaleza humana es aquella en que nadie es pobre y nadie desea ser más rico ni tiene razón alguna para temer que pueda ser relegado por los esfuerzos de los demás para tomar la delantera. [Hamilton, *El fetiche del crecimiento*: 30].

Cuando uno se plantea el título de este artículo enseguida comprende que, como problema filosófico que es, ha de partir de un ejercicio de conceptualización. Por ello, lo primero que habremos de hacer antes de abordar el fenómeno del decrecimiento es versar acerca de qué se entiende por “revolución”. A todas luces parece que lo más conveniente es que nos acerquemos a las aportaciones que el diccionario de la RAE nos ofrece. Al margen de las acepciones que encontramos relativas a la física y a la astronomía, en la medida en que nos ocupamos de un fenómeno sociológico, parece, por descarte, más sensata la observancia de las cuatro primeras que hacen referencia a un “cambio profundo, generalmente violento, en las estructuras políticas y socioeconómicas de una comunidad nacional”¹. De este modo y por lo que respecta al tema tratado, este artículo tienen razón de ser en tanto en cuanto el *decrecimiento económico* reivindica un cambio, notable, radical, de la estructura económica mayormente aceptada y extendida, el capitalismo, y de los valores sobre los que se sustenta, amén de otros que o bien lo apoyan o bien lo justifican filosóficamente.

DERECHA E IZQUIERDA: ECONOMÍA Y AXIOLOGÍA

Yo creí que el sol salía
a to er mundo calentando,
y ahora veo que le va dando,
según la experiencia mía,
a algunos calor to er día
y a muchos de cuando en cuando
(Tangos del Piyayo)² .

¹ <http://dle.rae.es/?id=WQ0Bykx>

² Cit. en Grimaldos Feito, A. [2010: 145].

Como hemos hecho referencia en la introducción, vamos a tratar de un fenómeno filosófico y sociológico cuyas raíces están en la disconformidad con un modelo de vida concreto.

Fue Marx quien allá por el siglo XIX entendió desde su antropología que la esencia del ser humano es su carácter práxico, o sea, su capacidad para transformar la naturaleza con el objetivo de realizar productos que le permitan subsistir. Nos referimos, pues, a la condición de trabajador. Así las cosas, en función del modelo económico que el sujeto adoptase para la realización de esa condición natural, habría una economía u otra, más cercana a la situación de injusticia generalizada o más alejada de ella, según entiende el propio pensador alemán. Sin embargo, Marx no advirtió cómo iba a cambiar el sistema económico capitalista. Parece que pasó por alto que la mera subsistencia, la solución a la demanda de necesidades básicas no era lo único que el hombre tendría como *desiderátum*. Hoy podemos advertir claramente que el capitalismo es la base sobre la que se crean distintos productos, bienes y servicios, que van más allá de lo antes referido. No en vano, la cultura del ocio o la entronización de la técnica por la técnica, hecho este sobre el que llamaron la atención ilustres filósofos como Heidegger en *La pregunta por la técnica*, Ortega y Gasset en *Meditación de la técnica* y hasta la Escuela de Frankfurt con Adorno y Horkheimer desde la *Dialéctica de la lustración*, son hoy día la base de parte del éxito del sistema que criticó el filósofo comunista.

Es por ello por lo que creemos conveniente ahora indicar en qué sentido se puede distinguir entre una Derecha y una Izquierda económica y cuáles son las ideas filosóficas, las políticas, las antropológicas y los valores inherentes a ello.

Por otra parte, si el decrecimiento apareció en un momento dado de nuestra historia reciente se debe a la misma razón, no necesariamente a los mismos fenómenos, por la que lo hizo el marxismo, a saber: la idea de injusticia y el anhelo de justicia como elemento dador de la emancipación propia del Proyecto Ilustrado.

Pero centrémonos ahora en nuestro pasado más cercano. Para significar cuáles serían los modelos con los que desde la economía favorecer la idea de la justicia abordaremos dos paradigmas: el liberalismo económico y el socialismo democrático o la economía intervenida. El primero nos presenta como principal tótem filosófico a Friedrich A. Hayek y el segundo a John Maynard Keynes. Serán ellos a quienes identificaremos respectivamente con la Derecha y la Izquierda político-económica. Lo que conviene ahora es saber en qué consiste exactamente eso de Derecha e Izquierda.

La primera proviene del liberalismo clásico, el cual promulga como valores principales la libertad individual y la propiedad privada. Así, por ejemplo, John Locke publicó el *Ensayo sobre la tolerancia*³, sugiriendo, entre otras tesis, que la soberanía emana del pueblo: la propiedad, la vida, la libertad y el derecho a la felicidad. Esta Derecha bebe de las fuentes de pensamiento de los economistas clásicos, quienes ven de buen grado el orden espontáneo del mercado, el cual sólo habría de someterse a las libres decisiones del individuo sin que ello debiera ser intervenido por el arbitraje del Estado ya que, de darse, este alteraría la economía y, por ende, la vida de los individuos. Es en la época de Marx, finales del siglo XIX, cuando la Izquierda cobra mayor grado de conciencia de la dominación o sometimiento de una clase social sobre otra, hecho este favorecido por las dinámicas de producción propias de la segunda Revolución Industrial. En este contexto surge la propuesta de la Izquierda, antagónica al liberalismo de la Derecha, y consistente en el reemplazamiento de la libre iniciativa de los individuos por la acción concertada de la colectividad en relación a la producción y a la redistribución de la riqueza. Así la Izquierda liberal se acaba tornando socialista.

Sin embargo, esta dicotomía no se basa sólo en arquetipos económicos, sino que hay también de base dos concepciones antropológicas bien diferenciadas. La Izquierda estaría inspirada, al menos indirectamente, en Rousseau, siendo ciertamente optimista y voluntarista, el cual ve la desigualdad como un resultado no deseado de la naturaleza humana en sociedad. Para él sólo la política podría restablecer el orden originario entre los hombres. Hay, en cambio, otros autores de cabecera cuyas concepciones antropológicas son antagónicas. Entre ellos estarían Hobbes y Locke, los cuales son más pesimistas o, quizás, más realistas. Estos últimos entienden al hombre como un conquistador o dominador, para lo cual la libertad es la *conditio sine qua non* y el límite mismo de la conducta humana.

Mientras la Izquierda asume la sociedad como el magma del cual emergen los individuos, la Derecha concibe que se comienza por individualidades autónomas y que sólo como efecto colateral se constituye una sociedad. El primer modelo prioriza la sociedad y el segundo al individuo. Por eso para la Izquierda la política es el espacio de realización natural del hombre y para la Derecha ha de priorizarse el preservar al individuo de toda intromisión social. Grupo *versus* individuo, Grecia clásica frente a Estado moderno. Resultado de ello, la Izquierda parecería haberse

³ Locke, J. [2008]: *Carta sobre la tolerancia*, Madrid, Tecnos.

reservado el derecho de la vigilancia de la dominación de una clase sobre otra; en cambio, la Derecha aceptaría la dominación si esta proviniese del mérito, del esfuerzo de los individuos más capaces, ya que ello favorecería la propia evolución social, rechazando así la lucha a favor de la igualdad ya que esta limitaría la libertad, que ya dijimos antes que para ellos sería uno de los bienes supremos, junto con la propiedad privada.

Vayamos ahora a las fuentes filosóficas que fundamentan el *statu quo* económico y el posicionamiento crítico para así ver de dónde viene el carácter revolucionario del decrecimiento.

La economía puede ser entendida como una de las actividades racionales del hombre a través de la cual el ser humano se desarrolla, aunque también puede pauperizarse en algunos otros sentidos. Así las cosas, conviene analizar la teoría económica que está en la base de las dos concepciones de la misma. En primer lugar tenemos las aportaciones del inglés John Maynard Keynes, quien, tras la publicación en 1930 de su obra *Tratado sobre el dinero*⁴, edita *Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero*⁵, llegando a ser el santo y seña del pensamiento de Izquierda. La tesis que más nos interesa para este asunto es que los sistemas económicos con graves problemas necesitan de ofertar la mayor cantidad de dinero disponible siempre y cuando se pueda asegurar el uso del mismo, es decir, que fluyese. Con ello mejoraría, se supone, la demanda total y, por ende, el comercio, favoreciendo así la prosperidad. El problema de ello es que si tal tarea no se realiza con control, sin seguir explícitamente las indicaciones de Keynes, se acabaría cayendo en un gasto público descontrolado sin que revirtiese directamente en el aumento del consumo o, lo que para él es lo mismo, de la economía. Se trataba básicamente de que el empeño por ahorrar no superase la producción total de la economía, pues de ser así, se produciría una disminución de la demanda y con ella de la producción, con la consiguiente pérdida de empleo.

Cabe aquí hacer notar que encontramos en el pensamiento de Keynes, como en todo el liberalismo económico, una apuesta por la mejora de la vida de los ciudadanos basada en el crecimiento económico, cosa que criticará el decrecimiento a pesar de que aquel es, al menos supuestamente, de Izquierda.

⁴ Keynes, J.M. [2010]: *Tratado sobre el dinero*. Madrid, Fundación ICO: Síntesis.

⁵ Keynes, J.M. [1977]: *Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero*. México, Fondo de Cultura Económica.

Para él, la causa del desempleo sería el insuficiente gasto en inversión⁶. Este mismo fenómeno es lo que algunos sostienen que está sufriendo España, hasta el punto de haberse instalado endémicamente. Con independencia de que estemos de acuerdo o no con el posible éxito del planteamiento económico keynesiano, hemos de admitir que en los análisis filosóficos y económicos al uso aparece con bastante asiduidad la *falacia del hombre de paja* en tanto en cuanto se desvirtúa la idea de esta propuesta afirmando que Keynes promueve un déficit creciente desde un presupuesto desequilibrado. Al contrario de esta última postura, nuestro autor parece defender la figura del Estado interventor (en economía). Aunque hay que puntualizar que esta medida es algo a realizar sólo en fases depresivas para incrementar la demanda. De este hecho hemos de extraer al menos dos conclusiones de relevancia: la primera de ellas es que Keynes es en esencia lo que se conoce tradicionalmente como un liberal y, la segunda, que, como veremos a continuación, en la explicación más explícita del liberalismo económico propiamente dicho, hay entre ambos más equidistancia de lo que pudiera parecer.

Pero, por otro lado, si hablamos de Economía y de Axiología, no debemos pasar por alto que en la filosofía keynesiana subyace una ética de la cual se derivaría su pensamiento económico. Esta se divide a su vez en una ética especulativa y en una ética práctica. La primera ofrece algunos temas lógicos o cuasi metafísicos, tratándose más bien de una meta-ética, mientras que la segunda se ocupa de la conducta, la virtud, la educación y la política. Es precisamente en la segunda donde encaja el planteamiento parcialmente intervencionista de Keynes. Él defiende que su ética no es ni utilitarista ni *kantiana*, pues dice aborrecer tanto la utilidad como los principios prácticos, cosa que debiera ser revisada a tenor de lo que plantea en su ética práctica. Además se manifiesta inmoralista, es decir, no propone un modo de vida concreto basado en unos valores morales concretos y, sin embargo, admite que “es razonable tener en cuenta la convención pues, en el ámbito humano, cuando los fenómenos son orgánicos, la capacidad de intuición queda disminuida para el conocimiento directo de la naturaleza implicada: por eso requiere la convención” [Crespo: 192].

En cuanto a la idea de la ética práctica a la que nos referimos antes y en concordancia de nuestro planteamiento, según el cual Keynes era un tanto

⁶ Adviértase que utilizamos el término “inversión”, en oposición a cómo se concibe desde el neoliberalismo económico la inyección de capital público en menesteres que tienen como fin ulterior un beneficio para el interés general, como mero gasto.

incoherente con su postura inmoralista, él mantiene que el ideal ético se basa en tres principios o valores que son: el amor a la belleza, el amor a la verdad y el trato con los amigos, manteniendo, además, que los principales problemas de la época son el amor al dinero y el utilitarismo, luego sí que parece haber un reducto axiológico en el pensamiento keynesiano.

Pero la ética práctica de Keynes contempla la teoría y los métodos de la política, a pesar de que de esta última no tuviese buen concepto. Por ello no es extraño que su propuesta filosófica pase por llevar a cabo una economía intervencionista a nivel estatal. De ahí que no haya insensatez en que el móvil de él sea moral, en concreto para alcanzar la paz del mundo.

Los principales hándicaps que él ve en la sociedad económica en que vivimos son que muestra una incapacidad absoluta para alcanzar el pleno empleo y el hecho de la arbitraria desigualdad en la distribución de la riqueza. Como vemos, encontramos en Keynes un planteamiento filosófico concomitante con parte importante del Mundo Griego en el sentido en que se da una sutura entre ética y política, en el caso del inglés particularmente entre ética y economía. Ello es debido a que como indicamos más arriba la libertad que él anhela encuentra entre sus antagonistas a la avaricia, la usura y el amor al dinero, siendo estos últimos elementos consustanciales a la economía que pretende enmendar. Sin embargo, a diferencia de las utopías de carácter socialistas, él sí acepta cierto grado de desigualdad siempre y cuando esta sea en una proporción razonable. Esto tiene de base una idea ciertamente elitista, cual es que son los hombres buenos del Estado, una suerte de élite, quienes habrán de cambiar la situación. Él localiza a esa élite en el partido liberal y, en menor medida, en el laborista. Ello es sintomático de su intento de distanciarse del socialismo y del marxismo haciendo una oda a la libertad y al individualismo⁷.

Una vez expuestos estos mimbres estamos en condiciones de afirmar que el planteamiento keynesiano comporta un punto intermedio entre la importancia del individuo, propia del pensamiento liberal, y el Estado moderno, que pretende preservar el interés general a través de la igualdad formal al modo de Isaiah Berlin. Y es de este último aspecto del que se deriva la necesidad de intervenir, como lo defiende en *La teoría general de la ocupación, el interés y el dinero*. Esa intervención del Estado deberá ir encaminada solamente en pro del interés general sin que por ello tenga que

⁷ “Nuestra tarea debe ser descentralizar y traspasar todo lo que podamos, y en particular establecer corporaciones semi-independientes y órganos de administración a los que se les deberá confiar las tareas de gobierno, nuevas y viejas” [Keynes, 1988:32].

limitarse gratuitamente la libertad individual. Prueba del carácter liberal de Keynes es su afirmación “Lo importante para el Estado no es hacer las cosas que ya están haciendo los individuos, y hacerlas un poco mejor o un poco peor, sino hacer aquellas cosas que en la actualidad no se hacen en absoluto” [1988: 293]; es decir, establecer la dirección y las reformas necesarias para que la libertad individual garantice la realización de los ciudadanos. Se tratará, pues, de un tipo de organización social que tenga en la eficiencia y en el modo de vida satisfactorio la razón de ser. Por ello, Keynes no es un socialista sino un liberal, aunque hay que reconocer que él sí que asume que el capitalismo tenía que ser reformado de manera que las fuerzas económicas permitiesen la justicia y la estabilidad social. En su obra *Soy un liberal*, conferencia pronunciada en 1925 en las Escuelas de Verano del Partido Liberal, y publicada en *Ensayos de persuasión* junto a otros dos artículos, propone cinco tareas programáticas que el capitalismo debiera llevar a cabo: 1.º: un pacifismo; 2.º: una descentralización del gobierno tan amplia como sea posible; 3.º: las cuestiones sexuales tales como el control de la natalidad o el uso de anticonceptivos; 4.º: tratar la cuestión de las drogas; y 5.º: los asuntos económicos.

En conclusión, el pensamiento político-económico de Keynes tiene como *desiderátum* el vincular dos elementos importantísimos, política y humanidad —y tiene esto un marcado carácter axiológico—, los cuales se basarán en tres pilares fundamentales, a saber: la eficiencia económica, a la que habrá que aplicar sentido común y conocimiento técnico; la justicia social, que no será tal si no es llevada a cabo con un espíritu desinteresado⁸; y, por último, la libertad individual relacionada con el desarrollo de la tolerancia, la apreciación de las excelencias y la oportunidad a lo excepcional y lo ambicioso [313], siendo esto último una clara concesión a la Derecha económica.

Es ahora el momento de abordar el nicho axiológico de la llamada Derecha económica, en este caso desde los fundamentos teóricos de Friedrich Von Hayek. Él suele entenderse como el “gurú” del liberalismo económico y la idea general que estaba de base a su propuesta crítica con la economía de los países desarrollados del momento era que no existía una auténtica competencia perfecta sino que, en cambio, ella era monopolista.

⁸ Se quiere destacar aquí la reminiscencia a la idea kantiana del desinterés de la que derivará su *Imperativo Categórico*, revisado filosóficamente desde una *Ética dialógica* en su *Teoría de la Acción Comunicativa* por J. Habermas a través de su *ética del discurso* o posteriormente por J. Rawls con el *Velo de ignorancia*.

Uno de los elementos antagónicos respecto a Keynes es que para él las crisis económicas no son un mal endémico del sistema capitalista, sino más bien instrumentos que el propio capitalismo tiene para regenerarse a sí mismo. Hayek mostraba, y en esto coincide con Keynes, una particular aversión a la economía intervenida por el Estado debido a los peligros que ello podía comportar, desde el socialismo al estatalismo. Es por ello que Hayek defiende la libertad negativa en la línea de pensadores como Robert Nozick⁹, es decir, entendida como ausencia de coacción, y prioriza la libertad civil sobre la política. Sin embargo, aunque su pensamiento bebe de las fuentes del liberalismo clásico (J. Locke, A. Smith...), sí que acaba admitiendo cierto grado de intervención o actividad estatal, por ejemplo en sanidad o en horarios de trabajo: “Prohibir el uso de ciertas sustancias venenosas o exigir precauciones para su uso, limitar las horas de trabajo o imponer ciertas disposiciones sanitarias es plenamente compatible con el mantenimiento de la competencia” [Hayek: 68]. Incluso acepta de manera positiva la organización por parte del Estado respecto al dinero, la información y los mercados: “El funcionamiento de la competencia no sólo exige una adecuada organización de ciertas instituciones como el dinero, los mercados y los canales de información”[68]. Este hecho bibliográfico requiere de cierta reflexión. Si como demanda el neoliberalismo económico al modo de Hayek o Nozick, ha de aspirarse al llamado *Estado mínimo*, pero al mismo tiempo se reclama la intervención reguladora del Estado, se ponen de manifiesto varias cosas. Una de ellas es, obviamente, la incoherencia de tal pensamiento. Las otras vienen de la pregunta de a qué se debe dicha necesidad. Pues o bien la autorregulación del mercado es una falacia, una mera ficción filosófica, o bien de los liberales subyace una pesimista concepción antropológica, lo cual no es en sí mismo peyorativo, sino que tan sólo, como consecuencia, los posiciona en una opción que no es la que ellos mismos desean, o una tercera opción, que se dan ambas circunstancias a la vez. Sea como fuere, parece haber una falla filosófica ya que, por un lado, el neoliberalismo económico propio del capitalismo actual reclama un Estado mínimo para la realización de un axioma básico de esa línea de pensamiento cual es la autorregulación del mercado, al mismo tiempo que se admite tanto la creación como el mantenimiento del funcionamiento por parte del propio Estado de cierto tipo de instituciones que habrían de obrar garantistamente para con el propio capitalismo y evitar así los males endémicos del mismo. Así las cosas, es obvio que la autorregulación falla, falla tanto como se niega

⁹ Nozick, R. [1988]: *Anarquía, Estado y Utopía*. México, Fondo de Cultura Económica.

la ausencia de propuesta de un modo de vida concreto. Si el liberalismo presentaba en su ADN filosófico la defensa del no sometimiento del individuo a un modo de vida concreto, pues ello supondría hacer obedecer al individuo a unos valores morales concretos, limitando, si no anulando, así su libertad —con lo que supone ello de agresión hacia el “dogma” de la libertad—, a resultas de este *factum* lo que se da es una mera sustitución de los valores del socialismo, más o menos democrático, que pretenden apostar en favor de la igualdad formal, por aquellos otros que en nombre de la libertad individual admitirían el *libero arbitrio* de la sociedad en el devenir de la existencia de los individuos.

Este pensamiento será, más bien, pretenderá ser, una defensa de la libertad individual, sin más limitaciones que la honda creencia en preceptos legales generales, los cuales serán la única igualdad que él admitirá. Así, dentro de la dicotomía entre público y privado apostará a favor del derecho privado al ser entendido como un producto espontáneo, denostando el público por parecerle deformador del citado orden espontáneo.

Es por ello que podemos advertir cómo su filosofía parece ser un *zig-zag* entre la defensa de la libertad individual y la legitimación de la intervención estatal en el ordenamiento de la vida de los individuos, y así lo seguiremos atestigüando en las líneas sucesivas.

La citada libertad individual junto a la no intervención del Estado en la economía serán lo que favorezca al individuo, por eso, sólo cuando hay falta de poder adquisitivo la competencia no produce servicios [Hayek: 69]. Y es que él mantiene la tesis, también propia del capitalismo actual, según la cual el dinero ha de ser manejado mayormente por los individuos y no por el Estado, siendo esto por lo que el neoliberalismo económico se opone a los gravámenes fiscales. La planificación fiscal y legislativa (más allá de lo necesario para la prevención del fraude y del abuso) es entendida como un retroceso de la competencia, la cual habría de beneficiar a los individuos consumidores. Nótese aquí que hay en Hayek una priorización de esta última condición, la de consumidores, más que la de ciudadanos, o sea, sujetos de derechos, pues estos últimos, por lo que al Estado se refiere, se reducen a mínimos.

Otra de las maneras de intervención o de dirección de la economía a la que Hayek se opone es dejarla en manos de monopolios industriales. Lo que quiere evitar el pensador libertarista es que en ausencia de competencia el consumidor quede en manos de la acción conjunta de los capitalistas y de los trabajadores de la industria que estuvieran mejor organizados, en aras del archiconocido valor de la libertad individual.

Pero convendría distinguir entre aquello que produce aversión a Hayek, la centralización completa de la dirección de la economía, y el establecimiento estatal de un control de mínimos. Sin embargo, esto tampoco lo admite él en ciertos textos, pues afirma que tampoco es la “planificación” una medicina que, tomada en dosis pequeñas, pueda producir los efectos que cabe esperar de su aplicación plena. Pero el problema es que en este punto Hayek se contradice, como se puede comprobar más arriba, donde sí admitía la intervención del Estado, la “medicina” en pequeñas dosis.

Hay, además, otro elemento, en este caso allende lo económico, que está en la base de la crítica hayekiana al concurso del Estado, y es ahora referida a lo axiológico. Lo que queremos decir es que según Hayek ello se debe a una confianza extrema en la importancia de los valores que están en la base del intervencionismo y que parecería que serían herederos del Proyecto Ilustrado por aquello de tener como horizonte la emancipación: “Las esperanzas que en la planificación ponen, no son, sin embargo, el resultado de una visión amplia de la sociedad, sino más bien de una visión muy limitada, y a menudo el resultado de una exageración de la importancia de los fines que ellos colocan en primer lugar” [87]. Parece obvio que el liberalismo de Hayek quiere prescindir de una ética de los fines, de un planteamiento teleológico, ya sea de carácter ontológico o positivo, pues ve en ello el peligro de la intolerancia a todo aquello que no entre dentro de ese o de esos fines, poniendo así en jaque el valor supremo de su filosofía: la libertad (individual). Para él, todo proyecto colectivista, especialmente los de corte socialista, arguyen falazmente los beneficios de una organización deliberada de la sociedad en pro de un objetivo social que la mayor parte de las veces ha sido marcado por un “iluminado” que ejerce, aunque sea desde la sombra, como un dictador. El problema de marras es, en definitiva, decidir si la sociedad ha de dirigirse en pro de la consecución de un objetivo común (y habrá que establecer cuál sea este y quién o quienes lo establecen) o si, en cambio, se reconoce la autonomía suprema del individuo.

La opción finalista suele definirse vagamente, considera Hayek, con expresiones del tipo “bien común”, “bienestar general” o “interés general”. Para él, el problema no es otro que la subjetividad con que interpretamos las mismas, por lo que, cuando se llevan a cabo estos planes, desde una de las interpretaciones particulares de esos valores “supremos”, se incurriría en la anulación de la realización de los anhelos, deseos y de la emancipación de los demás, cayendo con ello en una notable contradicción respecto a su objetivo colectivista.

Por otra parte, la sociedad intervenida del proyecto colectivista exigiría un amplio código ético con el que poder regular todas y cada una de las actividades, sin embargo, sostiene Hayek, “la gente no tiene opiniones definidas, o tiene opiniones opuestas sobre estas cuestiones, porque en la sociedad libre en la que hemos vivido no ha existido ocasión de pensar sobre ellas y todavía menos para formar una opinión común” [90-91]. Es decir, apela a la subjetividad como problema nuclear del proyecto oral colectivista, amén de considerarlo desde una clara actitud de elitismo intelectual.

En esta última parte hemos estado refiriéndonos a los valores, y es que respecto a ello se pueden establecer diferencias entre la Derecha y la Izquierda que dirigen el sentido del concepto de justicia. Para la Izquierda la libertad como ausencia de dominación ha sido el desiderátum último del socialismo; la igualdad formal como elemento colateral que habría de ayudar a erradicar la dominación; la redistribución de la riqueza cuando el hacerse propietario resulta imposible; la igualdad de los resultados que, llevado hasta sus últimas consecuencias, se sitúa en el totalitarismo; la importancia de la comunidad como valor antagónico al individualismo, que en la versión liberal llevaría al desarrollo, al progreso; y otros derivados de los valores superiores tales como la defensa de la igualdad de género o del medio ambiente. Por otro lado, la Derecha tiene la libertad individual (entendida como la libertad negativa “berliniana”¹⁰), es decir, la ausencia de restricción por parte de otros, como valor absoluto; la forma de gobierno democrática como la ideal para sustentar la citada libertad; el Estado como árbitro para evitar que unos individuos usurpen la libertad de otros.; la tolerancia como elemento base de la libertad; la importancia de la tradición como elemento dador de referentes morales y/o conductuales, así como el rechazo a los cambios radicales.

Con todo ello hemos esbozado en qué sentido las dos maneras de entender la economía y los valores adheridos a esos modelos pueden incidir en el concepto de justicia que en relación al decrecimiento abordaremos a continuación. Dado pues el anterior estudio a modo propedéutico de los valores subyacentes a la economía estamos en condiciones de explicar en qué sentido el relativamente reciente movimiento decrecimental es de marcado carácter revolucionario por su forma de entender la economía y, lo que seguramente es más importante, por los valores que sustentan un determinado modo de concebir al individuo y la sociedad.

¹⁰ En referencia a como la concibe Isaiah Berlin, en su obra *Cuatro ensayos sobre la libertad*.

EL DECRECIMIENTO ECONÓMICO

(...)Esta es la era de Mr. chip,
microordenador de tu porvenir
que por lo pronto te quita el curro
además de ser tu ficha sin fin.
Alguien dicta su progreso
diciendo que es por tu bien,
y entre el consumo y la represión
la violencia nos agobiará.
Año 2000, llega el año 2000
Y el milenio traerá
un mundo muy feliz,
un lugar de terror,
simplemente no habrá
vida en el planeta...¹¹.

Este apartado examinará la propuesta que Carlos Taibo analiza, que no es otra que la defensa de un modelo, como dijimos más arriba, no sólo de economía sino de sociedad, donde valoraría si se podría dar tal de una manera esencialmente justa o, al menos, más justa.

A diferencia de lo que mayoritariamente se viene defendiendo respecto a la salida de la llamada crisis económica, Taibo no sólo no se alinea a favor del *mainstream* que es el crecimiento económico, sino que el suyo es un proyecto de defensa del decrecimiento para así huir, como alude el subtítulo de su libro¹², del capitalismo, de la crisis y de la barbarie. Es por ello que el carácter revolucionario en lo axiológico pasará por hacer erradicar las circunstancias que favorecen lo que él y los defensores del decrecimiento entienden que es una injusticia para con los ciudadanos contemporáneos, el medio ambiente y las generaciones venideras.

Valores revisables del modelo del crecimiento económico

Planeta azul, ¿esto qué es?
solamente un mundo, yo no veo tres,
planeta azul, ¿esto qué es?
solamente un mundo, no queremos tres¹³.

¹¹ M. Ríos/M. Prado Sánchez [1981]: “Año 2000”, en *Extraños en el escaparate*, Lafonoteca.

¹² Taibo, C. [2010]: *En defensa del decrecimiento, sobre capitalismo, crisis y barbarie*. Madrid, Libros de la Catarata.

¹³ Super skunk [1998]: “Planeta azul”, en *Planeta azul*, Loli Jackson Records.

Una de las principales preocupaciones de Carlos Taibo son la economía, el medio ambiente, el desarrollo tecnológico y sus usos, y las posibilidades que dejan estos asuntos a una sociedad justa.

Podemos afirmar que la tesis fundamental del planteamiento de Taibo es que el llamado crecimiento (económico) no sólo no es la solución a nuestros problemas sino que además es la causa principal. La falacia de ello consistiría en identificar crecimiento con bienestar pues, para él, aquel es el causante del cambio climático, de la escasez de materias primas y de, por ejemplo, parte de los conflictos bélicos. De entrada, Carlos Taibo está poniendo de manifiesto como valores importantes, y habría que decir que hoy son revolucionarios, el del respeto al medio ambiente o la igualdad formal referida al acceso de los recursos naturales.

Bien es verdad que todo lo anterior se circunscribe al ámbito de la globalización capitalista. Pero además, ella acarrea una pérdida de la influencia de los ciudadanos y un vaciamiento de los poderes políticos tradicionales, por lo que se pierde en calidad o grado de democracia. En esto último Taibo se posiciona en la línea de otros pensadores contemporáneos, y no precisamente anticapitalistas, como Michael Sandel, quien en sus obras *Justicia, ¿hacemos los que debemos?*¹⁴, *Lo que el dinero no puede comprar*¹⁵, *El liberalismo y los límites de la justicia*¹⁶ o *Filosofía pública: ensayos sobre moral en política*¹⁷ hace una fervorosa defensa del valor de la democracia como espacio público desde el que construir y desarrollar la libertad y la justicia, en contra de la apatía política o la retirada de la vida pública que según el propio Sandel y hasta Adolfo Sánchez Vázquez¹⁸ promueve el neoliberalismo económico, lejos de la supuesta neutralidad axiológica que este último dice defender.

Pero no podemos dejar de destacar que el planteamiento que vamos a analizar se circunscribe al ámbito de la globalización capitalista. Ella acarrea, además una pérdida de la influencia de los ciudadanos y un vaciamiento de los poderes políticos tradicionales, por lo que se pierde en calidad o grado de democracia. Aspectos más concretos de esta globalización son el aumento de las urbes, la inseguridad alimentaria, las notabilísimas y descontroladas corrientes migratorias o las crecientes desigualdades sociales, con lo que de situaciones de injusticia ello conlleva. Para nuestro autor supone, además,

¹⁴ Sandel, M.J. [2011]: *Justicia, ¿hacemos lo que debemos?* Madrid, Debolsillo, Madrid.

¹⁵ Sandel, M.J. [2012]: *Lo que el dinero no puede comprar*. Barcelona, Debate.

¹⁶ Sandel, M.J. [2000]: *El liberalismo y los límites de la justicia*. Barcelona, Gedisa.

¹⁷ Sandel, M.J. [2010]: *Filosofía pública: ensayos sobre moral en política*. Madrid, Anaya.

¹⁸ Sánchez Vázquez, A. [1992]: *Ética*. Barcelona, Crítica.

una perpetuación del imperialismo y el colonialismo de siempre que tiene como fruto un fuerte aumento del número de personas pobres así como otro aspecto injusto cual es la aparición de un paraíso fiscal a escala planetaria.

Pero si de valores hablamos, y aquí nos referimos muy específicamente al de la justicia entendida como igualdad formal, hay que ser conscientes de que esta no ha de ser una idealización estéril, sino que habrían de darse unas condiciones materiales concretas, siendo la primera de ellas la compatibilización de nuestro desarrollo personal con el respeto y cuidado del medio ambiente. No puede ser de otra forma ya que es este último el que nos sustenta.

Sin embargo, el llamado crecimiento exige en esencia un aumento constante de la producción, y ello supone un gasto también constante de energía que acarrea a su vez unas enormes emisiones de gases provocando con ello el llamado efecto invernadero. Pero lo peor es que ello no es el único efecto de la situación, sino que además se dan otros no menos preocupantes. El primero de ellos es un aumento mundial de las temperaturas, estipulado en 0,3°-0,6° en el ya pasado siglo XX; una subida del nivel del mar entre cuatro y catorce centímetros, también en el siglo XX; la fundición de los glaciares, lo cual acarreará inundaciones; alteraciones de las estaciones y su pertinente influencia en la aceleración en el proceso de mutación y desaparición de muchas especies; la escasez de alimentos debido a la sobrepoblación mundial y a la cantidad y calidad del agua dulce como consecuencia de las inundaciones y sequías¹⁹; y, cómo no, las migraciones hacia un norte rico.

Al margen de la descripción de los fenómenos cabe hacer alguna consideración valorativa y es que de la situación antes aludida son responsables fundamentalmente los países del norte, los más desarrollados, quienes además incumplen sistemáticamente el Protocolo de Kioto (1997), emitiendo más gases de efecto invernadero de lo permitido²⁰. Pero la necesidad de frenar el cambio climático supondría para el sistema capitalista un aumento en inversión, lo cual conllevaría un retroceso en el crecimiento que finalmente caería en recesión de un 20%, mientras que la lucha contra el cambio climático requeriría solo un 3% del PIB mundial²¹. ¿Por qué entonces

¹⁹ Schwartz, P. y Randall, D. [2006]: *Rapport secret du Pentagon sur le changement climatique*. Paris, Allia, p. 55. Cit. en Taibo, C. [2010]: *En defensa del decrecimiento, sobre capitalismo, crisis y barbarie*. Madrid, Libros de la Catarata.

²⁰ Monbiot, G. [2007]: *Heat, how we can stop the planet burning*. Londres, Penguin. Pp. 21-23. Cit. en Taibo, C. [2010].

²¹ Hari, J. [2008]: “La seule vraie priorité”, en *The Independent*, Londres. Reproducido en *Le courrier international*, núm. 945, pp. 11-17. Cit. en Taibo, C. [2010].

ha de entenderse como una situación justa el hecho de que una parte del planeta estropee y agote los recursos del mismo, condenando además a los países más pobres a sufrir, sin que apenas sean responsables y en condiciones de desigualdad, los efectos de tales tropelías?

En el mismo orden de cosas, apuntaremos que EE.UU. consume el 26% de la energía mundial, hasta tal punto que se ve “obligado” a importar gran parte de la energía que consume. Ese déficit le lleva a poner en práctica políticas de control de los recursos naturales allende sus fronteras para poder garantizar precios internacionales del petróleo que se ajusten a sus intereses.

La alternativa más frecuente ante el problema de la escasez de los recursos petrolíferos y para seguir manteniendo el actual nivel de producción y de consumo suele ser la energía nuclear, pero ella conlleva algunos problemas. En primer lugar se convierte en un nuevo negocio. Por otro lado, aunque emite menos gases de efecto invernadero, produce unos residuos notablemente peligrosos. Además, hay que añadir la ingente cantidad de energía eléctrica que se necesita para la producción de los reactores nucleares así como la del tratamiento de los residuos. Jeremy Rifkin nos recuerda que no se computan del todo los costes de la energía nuclear, así, por ejemplo, Francia “gasta en enfriar los reactores nucleares el 40% de toda el agua que consume, y esa agua calentada vuelve de nuevo a los ríos y lagos”²². Por otro lado, ellas se llevan a cabo gracias a las inversiones públicas, que bien pudieran emplearse en medidas que tuviesen como repercusión una mayor cohesión social (antes que el enriquecimiento económico de las grandes corporaciones), estando además en contra de un auténtico mercado liberal. Y, al cabo, no es una alternativa cien por cien segura. Por todo ello, parece que estaríamos en condiciones de afirmar que, de nuevo aquí, se sigue dando un enorme grado de injusticia.

La otra de las alternativas más recurrentes es la de las energías renovables, que si bien parecería solventar el *hándicap* del impacto medioambiental, merece ser analizada para valorar la pertinencia de las mismas. No podemos obviar que son caras, que para abastecer nuestras necesidades energéticas actuales tendríamos que multiplicar exponencialmente nuestras instalaciones y ¿estaríamos dispuestos a afrontar esos costes?, ¿no produciría acaso el mismo efecto que la reducción de emisión de gases de efecto invernadero, es decir, cierta recesión? Por otro lado, la energía eólica no produce constantemente, sino tan solo un veinte o un veinticinco por ciento del tiempo, de modo que su productividad no es

²² Rifkin, J. [2007]: *Diario Público* (8 de Diciembre de 2007). Cit. en Taibo, C. [2010].

comparable a la de otro tipos de energías. Además, ella es limitada en tanto en cuanto su localización suele darse en lugares vírgenes o semivírgenes, con lo que para espacios protegidos supone. A ello habría que añadir que al estar lejos de los grandes centros de consumo habría que invertir en construir sistemas de transporte para la misma, lo cual supondría un aumento del gasto de energía. En cuanto a la energía solar, hay un problema y es que es demasiado “democrática” para un sistema económico acostumbrado a intentar monopolizar los recursos y los beneficios del uso de los mismos. Tampoco podemos olvidar que respecto a este último tipo de energía a “tiempo real” “ninguna generación futura puede apropiarse de la energía solar que pertenece a las generaciones futuras (...) Como hay una cantidad finita de radiación solar (basada en las fuentes de energía renovables) es incoherente con una economía de expansión ilimitada; y, por el contrario, sólo es coherente con una economía de Estado estacionario y con un proyecto civilizatorio de autocontención”²³.

Conviene señalar aquí que pudiera parecer que Carlos Taibo, de la mano de los distintos autores a los que hace referencia, está en contra de las energías renovables o de buscar alternativas a las actuales que empiezan a mostrarse agotadas. Nada más lejos de la realidad, pues debemos advertir cómo, de facto, hay una oposición a sustituir un sistema energético por otro que tenga como objetivo el proveer los mismos niveles de producción y satisfacer a la misma minoría monopolista y, por ende, de agotamiento de otros recursos, amén de lo que significa mantener el mismo estilo de vida y/o modelo de sociedad, hecho este que será analizado ulteriormente.

Otro de los problemas nucleares, es el de la sobrepoblación que sufre el planeta. Este asunto como otros de los analizados y de los que se tratarán ulteriormente tienen unos efectos particularmente negativos en el Tercer Mundo. Y es que en países como Bangladesh, Brasil, China, Etiopía, La India, Indonesia, Pakistán o Nigeria, la población ha crecido exponencialmente. Susan George sostiene en su obra *Informe Lugano* que incluso la hipótesis más optimista, la de la estabilización global, sólo se nivelará entre los 10000-12000 millones de habitantes entre el 2050 y 2075 [George: 62-63], y si ya hay problemas para el abastecimiento de agua y alimentos para una parte importante de la población mundial con cifras que no llegan a los 7.000 millones de habitantes, ¿qué no pasará entonces? Es por ello que no debemos desestimar la posibilidad de que incluso antes de llegar

²³ Riechmann, J. [2004]: *Gente que no quiere viajar a Marte*. Madrid, Libros de la Catarata, pp. 97-98. Cit. en Taibo, C. [2010].

a las cifras antes aludidas se produzca algún conflicto bélico mundial o incluso una guerra nuclear donde se diriman los intereses de las partes, eso sí, pudientes.

Tampoco podemos perder del horizonte los riesgos que suponen el desarrollo tecnológico en la medida en que, por ejemplo, cada vez se sustituye en mayor grado la función laboral del hombre en favor de la de una máquina, sin que se busquen alternativas para la recuperación de esa pérdida de empleo; o la extensión de los alimentos transgénicos; o la acumulación progresiva y excesiva de sustancias tóxicas en el cuerpo humano provenientes de la contaminación propia de la producción industrial o de una producción agrícola que cada vez usa y/o abusa más de los tratamientos fitosanitarios para optimizar la producción a nivel cuantitativo, que no cualitativo.

Lo que se deriva en términos axiológicos de este fenómeno es algo que ya estuvo denunciando en el pasado siglo XX por la Escuela de Frankfurt y, más concretamente, la Segunda Generación a través del llamado *giro lingüístico* con el pensamiento de J. Habermas²⁴. Y es que como él reivindica parece hacerse necesaria la recuperación de la práctica política a través de una racionalidad, no meramente técnica, la cual es propia del liberalismo económico y más acentuadamente en el capitalismo globalizado contemporáneo, sino de aquella otra que recupere la dimensión crítica que esta siempre tuvo o, al menos, debió tener. Conviene indicar aquí que la Razón ilustrada tiene como peligros, el hacer imperar la ciencia, la técnica y el consumo como el *thelos* mismo del ser humano, dejando al sujeto en la categoría de mero consumista, hecho mismo antagónico al ideal de la emancipación que primigeniamente tuvo la Ilustración, y que derivará en una insatisfacción constante por no tener, no ya los productos que nos permitiesen subsistir, como proponía la antropología marxista, sino todo aquello que el mercado decide que el ciudadano ha de tener como fetiche. Es por eso que Habermas pasa de anhelar la conciencia subjetiva del Kant práctico²⁵ a la “conciencia intersubjetiva”. Y es en esta línea donde se situará nuestro coetáneo Carlos Taibo y todos los defensores del *decrecimiento*.

Como vemos, lo que hay de fondo no es sino la lógica interna de un sistema de producción que tiene como objetivo la expansión indefinida y que obvia los derechos de los desfavorecidos, incluido el de usar y disfrutar un medio ambiente que nos ha sido dado a todos y no sólo a unos pocos. Se trata

²⁴ Habermas, J. [1989]: *Ciencia y técnica como ideología*. Madrid, Tecnos.

²⁵ Kant, I. [1996]: *Fundamentación de la metafísica de las costumbres*. Madrid, Espasa Calpe.

del valor del lucro *per se*, la entronización de la plusvalía que denunció Marx.

Lo que encontramos detrás de esto último es la sobreexplotación de los recursos del planeta, cuando además ello ha creado la llamada “Sociedad del 20/80” que manejan los críticos de la globalización capitalista y que mantiene que el 20% de la población posee y consume el 80% de los recursos, dejando al restante 80% en una clara situación de desigualdad y, por ende, de injusticia.

Es pues que debemos tener en cuenta, si es que queremos crear una situación de justicia, el concepto de “huella ecológica”. Este apela a la superficie terrestre y marítima necesaria para mantener en su nivel presente las actividades humanas de producción y/o consumo. Dicho de otro modo, al explotar el planeta más de lo que debemos estamos viviendo por encima de nuestras posibilidades y, al mismo tiempo, no sólo condicionamos sobremanera las condiciones de vida de ese 80% antes aludido, sino que estamos hipotecando el futuro de las generaciones venideras. Por ello, parece que deberíamos de dejar claro que el mercado capitalista, tal como se entiende ahora (y Taibo renegará totalmente de él) no es el marco más adecuado para encarar los problemas medioambientales al mismo tiempo que crear unas condiciones básicas de justicia. Un ejemplo de lo que decimos lo sostiene Gilbert Rist cuando nos informa de que las actuales reglas del sistema capitalista permiten sacar los recursos de una región, consumirlos en otra y abandonar los desechos en una tercera con un flaco favor para estas dos últimas²⁶. Está claro que se están ignorando los efectos a medio y largo plazo, teniendo en cuenta sólo la viva competición por el beneficio privado, imposibilitando así una posible solución global y concertada de los problemas que nos acucian y creando entonces una situación de injusticia generalizada a raíz de esa suerte de “ecológico derecho de pernada”.

Frente a esta situación, en la que equivocadamente se identifica crecimiento con la panacea, se necesitan solventar algunos problemas que tienen de base el capitalismo global. Se dan, como hemos visto, muchos problemas medioambientales. Y es que hay daños irreversibles que no conducen precisamente a la cohesión social. Aumentan las capas más pobres y aumenta el desempleo. Así por ejemplo, China, un país en el que se ha producido en los últimos años un notable crecimiento económico gracias a haber abrazado al capitalismo, no es precisamente un país democrático. El

²⁶ Rist, G. [2002]: *El desarrollo: historia de una creencia occidental*. Madrid, Libros de la Catarata, pp. 216-217. Cit. en Taibo, C. [2010].

error consiste pues en asociar el aumento del trabajo con un mayor salario, y este con un mayor consumo que supuestamente llevaría a la felicidad. En oposición a ello, el decrecimiento preconiza todo lo contrario, una cultura ecológica en la que la lentitud proporciona tiempo. Es precisamente el control de ese tiempo el que permitiría el control de la propia vida y, por ende, la felicidad. Vemos aquí una versión actualizada del ideal de la emancipación propio de la Ilustración al que habíamos aludido en páginas anteriores.

Desde luego la idea misma de desarrollo no es suficiente para apostar en favor del crecimiento como modelo dinamizador de la justicia. Y es que el concepto “desarrollo” sólo supone crecimiento económico, y solamente para una parte de la población. Ni siquiera el “sostenible” es tal ni evita los males endémicos del capitalismo. Por ello, conviene afirmar que la idea de resolver los problemas de la mano de una mayor eficiencia en el uso de los recursos, sin reducir el consumo y el crecimiento, es un craso error. Es curioso cómo la economía liberal no acepta las críticas a los conceptos de desarrollo, competitividad y productividad, producción, riqueza, consumo y trabajo. No en vano, esa economía identifica crecimiento bajo con incompetencia. Y, paradójicamente, el crecimiento del PIB, que para el capitalismo conlleva aumento del crecimiento y del bienestar, en realidad tiene algunos inconvenientes que habitualmente se obvian, por ejemplo, las agresiones medioambientales, los fármacos y las drogas que ayudan a hacer frente al estrés que provoca ese tipo de vida, el gasto militar, los accidentes de tráfico o el consumo de cigarrillos. Y, en cambio, todo ello ayuda a entender que el llamado “crecimiento” no se computa de manera total, así pues, el trabajo doméstico familiar o el cuidado de los hijos se ignora, como se ignoran los bosques como capital natural que ayudan a garantizar la vida, como ignora que la mala dieta y la obesidad que provoca el hiperconsumo alimenticio conllevan un aumento de gasto en sanidad para solventar ese problema, por poner algunos ejemplos. Parece como si la economía dominante sólo atendiera al valor de las mercancías y no a los bienes que hacen que alguien sea algo valioso.

Hay, en suma, una suerte de obsesión de lo cuantitativo en vez de lo cualitativo a la hora de medir el desarrollo, el progreso o el bienestar, que no necesariamente son lo mismo. Sin ir más lejos, en EE.UU. hay un mayor número de kilómetros de autopista y se gasta más gasolina por habitante y año, y se emplea más tiempo en ir a los centros de trabajo de lo que ocurre en China. Este y otros ejemplos justifican que las cifras por sí solas no suponen una mejoría en la calidad de vida. Y es que una sociedad basada en el

consumo como valor supremo hace del hombre un sujeto que alcanza el goce sin deseo en el sentido en que ese deseo es provocado artificialmente. Por ello, en este sistema es tan importante la publicidad como elemento promotor de la irracionalidad o la ausencia de criterio crítico y, con ello, una ausencia real de libertad.

Para poder cumplir con las exigencias de consumo promovidas artificialmente, se necesita trabajo, un trabajo excesivo que no es sino fuente de sinsabores, como así lo defiende el decrecimiento. La ecuación “decremental” sería: menor consumo energético, menor gasto de materias primas, para trabajar menos y vivir mejor. Tal y como nos recuerda Iván de la Nuez²⁷ para Russell la alternativa al capitalismo sería la vindicación de la ociosidad, o la de Zizek, que reinventa la “metástasis del goce”. Como vemos, una de las cosas que sostiene el decrecimiento es que la actual idea de “progreso”, vinculada con el desarrollo tecnológico y la mayor productividad, no conlleva necesariamente una mayor felicidad. Y no sólo eso, sino que además tampoco garantiza una menor desigualdad y, por tanto, un menor grado de injusticia.

Propuestas generadoras del cambio de valores desde el decrecimiento

Si el decrecimiento es una propuesta hoy en día revolucionaria, aunque a fin de cuentas se trate de un “Renacimiento” de algunas de las ideas de la *Antigua Grecia*, la *Ilustración*, del *Marxismo* y del *Ecologismo*, lo es precisamente porque los valores que están en la base de lo que se promueve son una propuesta radical respecto al modo de vida más común de los países desarrollados y de aquellos otros que, no siéndolos, viven bajo su influencia.

La tesis principal del decrecimiento supone, como dijimos más arriba, la necesidad del descenso de la producción y del consumo. Aunque hay que decir que quienes la defienden no son ingenuos y mantienen que, para ser justos, han de existir distintos niveles de decrecimiento, pues no se les puede exigir lo mismo a quienes aún no tienen garantizadas las mínimas condiciones de vida que a aquellos otros que viven por encima de las posibilidades del planeta. Todo ello exige cambios radicales en distintos aspectos: economía, cultura, derecho y modos de producción. Es obvio que ello no será posible si los propios habitantes del planeta carecen de espíritu crítico, si obedecen a un pensamiento dogmático o si, además no se da al

²⁷ De la Nuez, I. [2006]: *Fantasma roja*. Madrid, Debate. Pp. 127-128. Cit. en Taibo, C. [2010].

respecto la adecuada pedagogía, habría que añadir que no sólo paliativa sino también, y quizás sea lo más importante, preventiva.

Pero lejos de presentar el decrecimiento como una filosofía de la renuncia, sólo del sacrificio, hay que tener en cuenta los beneficios que este puede conllevar, como son un aumento de la felicidad y de bienestar para la mayoría, una mejor redistribución de los recursos y una mejora relacional. El decrecimiento se desmarca, pues, del consumo irracional y es algo distinto a una renuncia de los placeres ya que los reivindica, eso sí, alejado de las vacuidades del consumo *ad infinitum* [Taibo, 2009: 73].

Hay múltiples ejemplos de lo que no podemos seguir haciendo precisamente por dos argumentos cruciales: que los recursos del planeta no nos lo permiten, si es que queremos escapar del actual “colapso”²⁸ y por la injusticia que ello supondría para la mayoría de los habitantes del mismo. En agricultura se prioriza el monopolio de las grandes empresas agroalimentarias condenando al hundimiento las pequeñas producciones respetuosas con el medio ambiente; En investigación se subvencionan la biotecnología y los monocultivos intensivos, cuando podría hacerse lo propio con aquello que garantizase la biodiversidad, la seguridad alimentaria y los regímenes sanos; Algo similar sucede respecto a la energía cuando se perpetúan los daños medioambientales en vez de apostar en pro de las energías renovables locales; En educación se privatiza el sistema y se homogenizan los contenidos para realizar el proceso globalizador; En sanidad, además de la privatización, sucede un proyecto en favor de los grandes hospitales en vez de apostar en pro de una sanidad descentralizada y preventiva; y en el transporte se invierte en la larga distancia en vez de favorecer los mercados locales, destruyendo empleo y dañando el medio ambiente.

Ante esta realidad el proyecto del decrecimiento entiende que hay una alternativa clara que haría de este mundo un lugar más igualitario, más justo. Ella podría resumirse en los siguientes puntos:

1.º) sobriedad y simplicidad —aplicación de la racionalidad a todos los órdenes de la vida—;

²⁸ Sobre este concepto al que tangencialmente se ha hecho referencia en este artículo a través de las ideas de la escasez de recursos naturales, consumismo, huella ecológica, libertad, justicia y redistribución de la riqueza, se recomienda vivisimamente la lectura de *Colapso, capitalismo terminal, transición ecosocial, ecofascismo* de Carlos Taibo, especialmente los capítulos 5 —“Ecofascismo”— y 6 —“Las percepciones populares sobre el colapso”— en tanto en cuanto parte importante de los contenidos del resto de ellos han sido propuestos en el presente texto.

2.º) sustituir el trabajo obsesivo por un mayor ocio gracias al reparto del trabajo;

3.º) priorizar la vida social sobre el consumo ilimitado;

4.º) disminución de las infraestructuras productivas, de las administraciones y de los sistemas de transporte;

5.º) primacía de lo local sobre lo global; y

6.º) una redistribución de la riqueza (renta básica de ciudadanía, posibilidad de un “ingreso máximo autorizado”, medidas encaminadas a mejorar el nivel de vida a los habitantes de los países pobres, distintas, eso sí al modelo desarrollista y productivista del norte).

Parecerá claro ahora que esto de lo que hablamos tiene en alguna medida unos antecedentes históricos, y es cierto. Los primeros socialistas, quizás los mal llamados Socialistas utópicos o el Situacionismo ya estaban en esta línea. Hay ejemplos de ello en la familia, que antes estaba basada en el don de la reciprocidad frente a la mercantilización. Otro es el conocido movimiento obrero, incluso el anarquismo²⁹, los cuales pretendían construir desde abajo formas alternativas de sociedad. Y, cómo no, en el comunismo y en el socialismo, los cuales apostaban en favor de los hábitos cooperativistas. Aunque, a decir verdad, hay que hacer notar que el pensamiento de Marx, a pesar de haber apostado en pro de la erradicación de la alienación y de la mera satisfacción de las necesidades superfluas, aún estaba anclado en basar la sociedad en el crecimiento económico y en el modo de producción industrial. Otro de los ejemplos serían las sociedades “primitivas”, en las que la felicidad no estaba basada en la acumulación, sino en la relación y el mantenimiento con un entorno duradero, los recursos estarían a disposición de los ciudadanos para satisfacer las necesidades culturales, los gustos festivos o la solidaridad del grupo.

Con todo, se nos antoja que este proyecto alternativo de sociedad conlleva una moralidad distinta que habrá de sentar las bases de la consecución de la justicia. Si bien el pensamiento judeocristiano viene como anillo al dedo para ejemplificar la moral capitalista por aquello de “creced y multiplicaos”, de crecimiento incontrolado, de asociación de la felicidad al consumo, habrá que sustituir cantidad por calidad, la

²⁹ El propio Carlos Taibo defiende que la realización de estas ideas se presentan más convenientes desde el margen del *stablishment* en tanto en cuanto los políticos profesionales, las instituciones estatistas y las financieras, y las grandes corporaciones son, por decirlo de manera sencilla, una y la misma cosa. De ahí que haya publicado *Repensar la anarquía*, Libros de la Catarata, Madrid, 2013, a modo de propuesta metodológica del proyecto económico-axiológico.

competición/competitividad por la cooperación, el economicismo por la justicia. No se tratará pues de entregarse a un ideal ascético, sino de adecuar la conducta de modo y manera en que se tenga en cuenta al otro, se resume en una convivencialidad, en el *desiderátum* de una felicidad basada en la alegría común. Y es que la supuesta neutralidad axiológica exhibida por el neoliberalismo económico del capitalismo globalizado queda, como ya se ha constatado en diversos momentos de este artículo, en la categoría de una mera postulación axiomática o de dogma de fe. Sin embargo, como considera M.J. Sandel, el intento de desligar los argumentos sobre la justicia y el derecho de los argumentos sobre la buena vida es un error por dos razones: la primera es que no siempre es posible analizarlas cuestiones sobre el derecho y la justicia sin que en ellos tengamos que dilucidar cuestiones morales; la segunda es que, aun pudiendo, ni siquiera sería deseable por las implicaciones que ello podría tener. Y ello se ve muy claramente en temas como la interrupción voluntaria del embarazo, la investigación con células madre, o el matrimonio entre personas del mismo sexo, pues en ellos hay implicaciones filosóficas y religiosas.

Sea como fuere, las cuestiones éticas, es decir de razonamiento acerca de los valores que se ponen en juego, por lo que a nosotros respecta en este artículo, en relación con el crecimiento y el decrecimiento económico, tienen que ver con lo que Richard Rorty entiende como detectar la validez moral transcultural, que no es sino un intento de alcanzar un universalismo moral pero no de corte ontológico sino pragmático. Así pues, la razón que tomaremos como instrumento para alcanzar ello habrá identificar las determinadas identidades morales en términos de “lealtades”³⁰. De ahí que debamos sustituir a la razón ontológica que, parece, legitimaría a que alguna autoridad diese su consentimiento moral, para que tal consentimiento viniera de la mano de la persuasión y así se diese la conservación de los acuerdos en términos morales. Con ello podríamos estar evitando la actitud etnocentrista que está detrás de los males del capitalismo globalizado expuestos en este trabajo, tales como la “sociedad 80/20”, por ejemplo, y derivar en un pragmatismo sembrado sobre la comunidad de confianza, sustituyendo, claro está, el “nosotros” por un “otros” en el que también estaríamos acogidos.

La propuesta decrecimental pretende ser un proyecto claramente revolucionario en tanto en cuanto se nos invita a considerar ese prefijo “re-” en su alcance más profundo. Taibo nos llama a reevaluar (obviamente hace

³⁰ “...sentiremos tal conflicto sólo en la medida en que podamos identificarnos con la persona inocente a la que hacemos daño” [Rorty: 105].

referencia a los valores a seguir, a lo que queremos honrar y premiar), reconceptualizar, reestructurar, relocalizar, redistribuir, reducir, reutilizar y reciclar. Como vemos, este planteamiento requiere un cambio radical para erradicar lo que entiende como una radical injusticia.

Hay en la propuesta del decrecimiento elementos concomitantes con el análisis que hace M.J. Sandel acerca de la moral pública. Y es que Sandel entiende que para ver en qué consiste la justicia hemos de atender, como consideró Aristóteles, a cuál es el fin de cada cosa (primero el *telos* y después el *ethos*), pues sólo así, al saber qué persiguen sabremos qué valores han de ser los adecuados para tal fin. La promoción de las virtudes cívicas contemplan ya un modelo concreto de bien común que honra y reconoce algo de lo que ambos, Taibo y Sandel participan: las llamadas “obligaciones de solidaridad” de MacIntyre³¹. Y es que, si hay una característica notable de la globalización económica, esa es la interdependencia. Pero esta ha de ser considerada no sólo económicamente –como suele ser habitual, reduciendo el liberalismo a una mera “recetilla” económica-, sino también culturalmente. Bajo ese prisma difícilmente pueden llevarse a cabo defensas de actitudes etnocéntricas como el patriotismo. En oposición a él, mantiene MacIntyre, aparecen como consecuencia de la citada interdependencia (esto es una similitud con el concepto de “narración compartida” de Richard Rorty), responsabilidades que dan lugar a las obligaciones de solidaridad. Por ello, podemos distinguir tres tipos o niveles de responsabilidad moral: un primer nivel es el de los deberes morales, que son universales y no requieren consentimiento; un segundo nivel es el de las obligaciones voluntarias, que son particulares y requieren consentimiento; y, por último, un tercer nivel, el de las obligaciones de solidaridad, que son particulares y no requieren consentimiento. Este último es el nivel que defienden tanto MacIntyre como Sandel.

Algunos podrán pensar que lo que estamos diciendo es similar al fin último de los Derechos Humanos y que estos estarían por encima de las obligaciones de solidaridad. Y puede parecerlo, sin embargo, en caso de conflicto, si realmente se mantiene una concepción narrativa fuerte que rivalice con el derecho natural, el sujeto podría decantarse por la lealtad como peso moral fruto de ese compartir una Historia, que sería algo más cercano a la asepsia del derecho natural. Vemos así cómo la lealtad y las obligaciones de solidaridad, fruto de las narraciones/historias compartidas generan dilemas morales. Sin embargo, para la postura contraria, la ética del

³¹ MacIntyre, A. [2004]: *Tras la virtud*. Barcelona, Crítica.

consentimiento, afin al liberalismo contemporáneo, los meros deberes morales abstractos o el individualismo moral, no dan lugar a tales dilemas puesto que no hay entre ellos y la historia sutura alguna. De nuevo, como se puede comprobar, no es posible abordar cualquier discusión acerca de los derechos y de la justicia, de los valores, al fin y al cabo, sin concebir la política en relación con el compromiso moral, puesto que ello llevaría a una vida civil empobrecida.

Pero, además, lo curioso, más bien paradójico, es que el propio sistema neoliberal que reclama la libertad individual como valor inalienable, es el que con su manera de funcionar sustituye a efectos prácticos la soberanía popular. Esto lo vemos en que, por ejemplo, el capitalismo dirige el mercado y las políticas no solo de los Estados nacionales sino de los transnacionales, a través de instituciones tales como BCE, o el FMI como se justifica en el propio *Informe Lugano* de Susane George, desatendiendo además la voluntad popular y el interés general o bien común, como entendería Aristóteles. Ocurre además que se advierten los males del utilitarismo, tanto de versión de Jeremy Bentham como la de John Stuart Mill. Si bien el primero apostaba en favor de llevar a cabo aquellas políticas que permitiesen alcanzar el mayor grado de felicidad (o la disminución de los displaceres) para la mayoría, ello contempla la posibilidad de la discriminación, el perjuicio y la injusticia para los grupos minoritarios. Otro aspecto negativo es que se llega a la mera cuantificación de los bienes que puedan producir las acciones, pero ella, además de tener el problema de que ha de encontrar un criterio unívoco con el que cuantificar todo –si es que aspira a la justicia–, obvia otro tipo de efectos que no son los meramente materiales en relación con la vida humana y con la propia naturaleza. ¿Cómo se mide acaso la pérdida de la felicidad a causa de la explotación laboral, o de la explotación infantil, o la pérdida de calidad de salud y de vida a causa de la degradación de los bosques? Por otro lado, el planteamiento de Mill³² establece una distinción entre la calidad y la cantidad de los placeres, debiendo primarse los de mayor calidad, siendo como criterio la mayoría, el desinterés y la dignidad humana. Sin embargo, Susane George acusa al sistema capitalista globalizado de plegarse a los intereses de las grandes corporaciones productivas y financieras, haciendo que no se busque ya el mayor grado de felicidad para la mayoría sino que tan sólo se lleve a cabo un planteamiento meramente egoísta que, además, tiene unos elevadísimos costes en el plano del consumo, del uso de las tecnologías y de la demografía.

³² Stuart Mill, J. [1997]: *El Utilitarismo*. Madrid, Alianza Editorial.

CONCLUSIONES

Una de las conclusiones más importantes de este trabajo es que el sistema capitalista globalizado incurre en incoherencias notables, como venimos viendo. Advertimos que bebe de las fuentes del utilitarismo y del libertarismo. Del primero toma la idea de que es justo, por útil, maximizar el bienestar, teniendo como base la libertad individual y desmarcándose de cualquier modelo que pretenda establecer un modo de vida concreto, pues esto parecería privar la libertad individual misma. Sin embargo, por un lado la versión benthamiana del utilitarismo parecería estar cumpliéndose en la contemporaneidad, por cuanto cuantifica, económicamente, los beneficios económicos de cualquier acción, obviando como decíamos más arriba otro tipo de beneficios y, por ende, siendo quizás injusta. Por otro, la perspectiva de Mill estaría en entredicho ya que aunque él sí estableció la diferencia entre la calidad y la cantidad de los placeres, apostando en favor de los primeros, y teniendo como criterios la mayoría, el desinterés, y la dignidad, salvaríamos al capitalismo actual de la acusación de mercantilismo a cambio de desvirtuar el liberalismo, pues en la medida en que tendría esos criterios pecaría de ontologista o teleológico ya que propondría un modo de vida en base a unos valores inalienables (incluida la libertad misma), aproximándose al planteamiento de Aristóteles o Sandel del que tanto reniega el pensamiento neoliberal. Por otro lado, el libre mercado, que consagra todo a la libertad individual misma, se posiciona contrario a la redistribución de la riqueza, puesto que entiende que supone una usurpación de tal libertad, un robo y hasta cierto grado de esclavismo. Así, el Estado mínimo, demanda la consagración de la libertad individual como criterio de justicia. Pero, se dan en él situaciones paradójicas, por ejemplo, que un modelo de Estado, en principio no interventor, sea el mismo que tenga que acabar recurriendo al rescate del sistema financiero nacional e internacional a instancias de estos últimos y, supuestamente, en pro del interés general o bien común. Esta manera de entender el libre mercado, según la cual se privatizan los beneficios y se socializan las pérdidas, no es ni coherente ni justa, y quizás no sea justa por incoherente, por lo que de falta de igualdad formal pueda haber en ello.

Hay quienes tiran del yugo
y otros que andan arreando.
Tiramos los mismos mulos
y aprietan los mismos amos,
sigue la ley del embudo³³.

³³ Domínguez Muñoz, J. [1994]: *El Cabrero*, “Sigue la ley del embudo”. Fandangos, en *En Directo, París*, Atípicos utópicos.

Como oposición a este modelo Sandel propone hacer lo que se debe, lo cual supone ya que sí existe un criterio o modelo de vida buena. Ello tiene que ver con promover la virtud. Pero se encuentra en frente con el antagónico modelo del libre mercado que ve en ello una suerte de dominación. Claro que para Sandel los valores que han de regir qué debemos hacer, si es que queremos conseguir una sociedad justa, han de ser revisados, se entiende que por todos, para escrutar qué es lo que la sociedad quiere honrar y reconocer. Vemos así, cómo, a diferencia de lo que impera en el capitalismo actual, honrar y reconocer hace referencia a valores y a comunidad, a interés general, a bien común. Si aceptamos eso, al mismo tiempo, debemos entender como injusta la postura imperante actual que bajo el parapeto axiológico de la “neutralidad” está permitiendo auténticas atrocidades contra la humanidad y contra la propia naturaleza al tiempo que, incoherentemente, se mantienen declarados y firmados los Derechos Humanos por gran parte de países que cometen esas atrocidades desde la referida “neutralidad”. No puede entonces, en coherencia, aceptarse un voluntarismo según el cual cada uno es responsable sólo de lo que acuerda desde el ejercicio de su libertad individual, de su consentimiento, precisamente porque es eso lo que está puesto en entre dicho en un sistema en el que las condiciones iniciales de los acuerdos están desde el principio viciadas, como ya apunta la teoría de Rawls³⁴. El individualismo moral que derivaría del voluntarismo queda refutado desde el momento en que el propio sistema capitalista globalizado se basa en unas fuertes relaciones de interdependencia, tanto en el plano económico como en el cultural, por lo que, primero, lo que hacemos nosotros tiene repercusiones en los demás y, segundo, la “historia de mi vida”, o la “narración compartida” que postula MacIntyre es tal, precisamente por esa relación de interdependencia, que la responsabilidad de mis acciones, aun cuando puedan no afectar a la totalidad de los seres humanos, sí que va más allá de la mera individualidad.

Es por todo ello por lo que parece cada vez más clara la necesidad de la recuperación de la filosofía política, que nos lleve a una forma de política activa, porque sólo así estaremos en condiciones de revisar qué queremos honrar, que queremos reconocer, si es que estamos de acuerdo con que una sociedad justa no puede depender sólo del valor de la libertad, como si esta, *per se*, fuese capaz de garantizar un modelo consensuado de “vida buena” al que acceder a través de la práctica de las virtudes cívicas, favorecedoras de

³⁴ Rawls, J. [1997]: *Teoría de la Justicia*. Madrid, Fondo de Cultura Económica, y [2004]: *El liberalismo político*. Barcelona, Crítica.

ese modelo para alcanzar el bien común, claramente distinto a las determinaciones de las contingencias y arbitrariedades propias del libertarismo. Y ello, digámoslo alto y claro, es un gesto filosófico y vital revolucionario aunque sea a costa de traer, de nuevo, el mundo griego y desde el *decrecimiento* a nuestra presencia, a nuestras vidas.

BIBLIOGRAFÍA

- ARISTÓTELES [1995]: *Política*. Madrid, Alianza editorial.
- BERLIN, I. [1992]: *Conceptos y categorías*. Madrid, Fondo de Cultura Económica.
- BERLIN, I. [1998]: *Cuatro ensayos sobre la libertad*. Madrid, Alianza Universidad.
- CRESPO F.R. [2005]: *El pensamiento filosófico de Keynes, descubrir la melodía*. Madrid, Ediciones Internacionales Universitarias.
- GEORGE, S. [2004]: *Informe Lugano. Cómo preservar el capitalismo en el siglo XXI*. Barcelona, Icaria/Intermón Oxfam.
- GRIMALDOS FEITO, A. [2010]. *Historia social del flamenco*. Barcelona, Península.
- HABERMAS, J. [2006]: *Acción comunicativa y razón sin trascendencia*. Barcelona, Paidós.
- HABERMAS, J. [1989]: *Ciencia y técnica como ideología*. Madrid, Tecnos.
- HAMILTON, C. [2006]: *El fetiche del crecimiento*. Pamplona, Laetoli.
- HAYEK, F.A. [2000]: *Camino a la servidumbre*. Madrid, Alianza Editorial.
- HOBBS, T. [2008]: *Leviatán*. Madrid, Alianza.
- KANT, I. [1996]: *Fundamentación de la metafísica de las costumbres*. Madrid, Espasa Calpe.
- KEYNES, J.M. [1952]: *A Treatise on Probability*. Londres, MacMillan.
- KEYNES, J.M. [1977]: *Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero*. México, Fondo de Cultura Económica.
- KEYNES J.M. [1988]: *Ensayos de Persuasión*. Barcelona, Crítica.
- KEYNES, J.M. [2010]: *Tratado sobre el dinero*. Madrid, Fundación ICO: Síntesis.
- LOCKE, J. [2008]: *Carta sobre la tolerancia*. Madrid, Tecnos.
- MACINTYRE, A. [2004]: *Tras la virtud*. Barcelona, Crítica.
- NOZIK, R. [1988]: *Anarquía, Estado y Utopía*. México, Fondo de Cultura Económica.

- RAWLS, J. [1997]: *Teoría de la Justicia*. Madrid, Fondo de Cultura Económica.
- RORTY, R. [1998]: *Pragmatismo y política*. Barcelona, Paidós.
- SÁNCHEZ Vázquez, A. [1992]: *Ética*. Barcelona, Crítica.
- SANDEL, M.J.[2000]: *El liberalismo y los límites de la justicia*. Barcelona, Gedisa.
- SANDEL, M.J. [2010]: *Filosofía pública: ensayos sobre moral en política*. Madrid, Anaya.
- SANDEL, M.J. [2011]: *Justicia, ¿hacemos lo que debemos?* Madrid, Debolsillo.
- SANDEL, M.J. [2012]: *Lo que el dinero no puede comprar*. Barcelona, Debate.
- STUART Mill, J. [1997]: *El Utilitarismo*. Madrid, Alianza Editorial.
- TAIBO, C. y Sampedro, J.L. [2006]: *Sobre política, mercado y convivencia*. Madrid, Los libros de la Catarata.
- TAIBO, C. y Estévez, C. [2008]: *Contra la globalización*. Barcelona, Crítica.
- TAIBO, C. [2006]: *Rapiña global*. Madrid, Punto de lectura.
- TAIBO, C. [2008]: *150 preguntas sobre el nuevo desorden*. Madrid, Los libros de la Catarata.
- TAIBO, C. [2008]: *Neoliberales, conservadores, aznarianos. Ensayos sobre el pensamiento de la Derecha lenguaraz*. Madrid, Los libros de la Catarata.
- TAIBO, C. [2010]. *En defensa del decrecimiento. Sobre capitalismo, crisis y barbarie*. Madrid, Los libros de la Catarata.
- TAIBO, C. [2013]: *Repensar la anarquía*. Madrid, Libros de la Catarata.
- TAIBO, C. [2016]: *Colapso, capitalismo terminal, transición ecosocial, ecofascismo*. Madrid, Libros de la Catarata

LA REVOLUCIÓN QUÍMICA

Eugenio Palomares Dorado
Departamento de Física y Química

INTRODUCCIÓN

La química es la ciencia que estudia la materia, sus propiedades y las transformaciones que experimenta. Dado que las propiedades químicas de las sustancias dependen en gran medida de la configuración electrónica externa de los átomos que la componen, su estudio en los niveles avanzados suele comenzar con la estructura atómica.

Pero la química ya existía antes del descubrimiento del electrón. Su origen es ancestral y se remonta a las artes y técnicas del hombre primitivo para la obtención de metales, la fabricación de cerámica, vidrio, pigmentos y tintes, la preparación de perfumes y cosméticos, la práctica de la momificación y la fermentación del vino y de la cerveza. Precisamente la obtención de los metales determinó la aparición en la Prehistoria de la Edad de los Metales.

LA QUÍMICA PRIMITIVA

Los primeros metales utilizados por el hombre fueron seguramente el oro y el cobre, ya que son unos de los pocos metales que se encuentran libres en la naturaleza. Sus atractivos colores, amarillo y rojizo respectivamente, y su brillo metálico les hizo deseables y el hombre los utilizó para la fabricación de objetos ornamentales y herramientas. Bien es cierto que estos procesos de fabricación implican transformaciones mecánicas y no interviene en ellas la química como tal, pero pronto entraría en juego. El cobre nativo no es muy abundante, pero el hombre aprendió a extraerlo, seguramente de modo accidental, al calentar al fuego unas piedras azuladas, azurita y malaquita, que son carbonatos hidratados de cobre, ideando de este modo el primer proceso metalúrgico de obtención de metales a partir de sus minerales y dando paso así a la Edad del Cobre (4000 a. C. hasta 3000 a. C.).



Fig. 1. Fundición de cobre en murales funerarios egipcios

Posteriormente se descubrió el bronce, aleación de cobre y estaño, que es más duro que el cobre y permitió la fabricación de armas, dando comienzo a la etapa prehistórica denominada Edad del Bronce (3000 a. C. hasta 1500 a. C.).

A este periodo le sucede la Edad del Hierro (1500 a. C. hasta 550 a. C.), en la que se impone el empleo del hierro para la fabricación de armas, escudos, corazas y utensilios. Parece que el primer hierro utilizado procedía de meteoritos, lo que se confirma por la presencia de níquel, y después se empieza a extraer de sus minerales.

Pero este proceso requiere una temperatura mucho más elevada que en el caso del cobre, por lo que se sustituyen los hornos de leña por hornos de carbón vegetal. El hierro puro no es demasiado duro, pero su dureza y tenacidad aumentan ostensiblemente al incorporar pequeñas cantidades de carbono procedentes del carbón. De este modo se fabricó el acero, que confirió a los pueblos que disponían de este metal una mayor fuerza y poderío.

Los metales llegaron a ser de gran importancia para el hombre y los pueblos que los poseían. Eran poderosos, por lo que resultaba fundamental el conocimiento de las artes metalúrgicas para extraer los metales de sus menas, purificarlos y mejorar sus propiedades. De este modo, en la Antigüedad se llegó al conocimiento de siete metales: oro, cobre, plomo, plata, estaño, hierro y mercurio, que se relacionaban con los siete astros conocidos (el sol, la luna y cinco planetas), que, a su vez, dan nombre a los siete días de la semana.

Cuadro núm. 1: Metales, cuerpos celestes y días de la semana

Metal	Cuerpo celeste	Día de la semana
Oro	Sol	Domingo (Sunday)
Plata	Luna	Lunes
Hierro	Marte	Martes
Mercurio	Mercurio	Miércoles
Estaño	Júpiter	Jueves
Cobre	Venus	Viernes
Plomo	Saturno	Sábado (Saturday)

LA QUÍMICA EN LA ANTIGUA GRECIA

En el siglo VI a. C. aparece en Grecia un gran movimiento intelectual y los grandes filósofos se preguntan y especulan sobre la naturaleza de la materia, postulando la existencia de un principio permanente origen de todo.

Tales de Mileto (alrededor de 624-565 a. C.), al observar cómo unas sustancias se transforman en otras a través de una serie de procesos, piensa que todas las sustancias son diferentes aspectos de una materia o elemento básico que para él es el agua. A partir de este elemento básico se formarían el resto de las sustancias. Anaxímenes (alrededor de 585-524 a. C.) postuló que ese elemento básico era el aire, que podía comprimirse para formar sustancias más densas como el agua y la tierra. Heráclito de Éfeso (alrededor de 540-475 a. C.) propuso que el elemento básico era el fuego y, más tarde, Empédocles de Agrigento (alrededor de 490-430 a. C.) aceptó los tres elementos anteriores y añadió uno más: la tierra. De este modo se justificaba la observación del mundo material, pues un cuerpo es sólido (tierra), líquido (agua) o gas (aire) o se encuentra incandescente (fuego).

La *Teoría de los cuatro elementos* fue aceptada por Aristóteles (384-322 a. C.), el más influyente de los filósofos griegos, cuya autoridad hizo que perdurase durante dos mil años. Supuso que los elementos eran combinaciones de dos pares de propiedades opuestas que no podían combinarse entre sí: caliente y frío, seco y húmedo. De las cuatro posibles parejas surgen los cuatro elementos: caliente y seco origina el fuego; caliente y húmedo, el aire; frío y seco, la tierra y frío y húmedo el agua. Sin embargo los cuerpos celestes tenían características diferentes, pues no se elevaban

como el fuego o caían como la tierra, sino que giraban en círculos, por lo que supuso que estarían formados por un quinto elemento al que llamó éter.

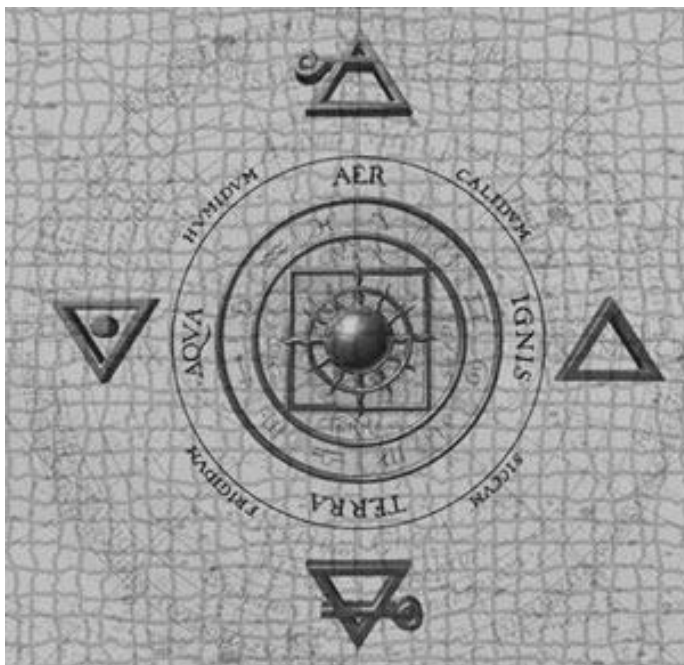


Fig. 2. Formación de los cuatro elementos y sus símbolos.

Por otra parte, Leucipo de Mileto (siglo V a. C.), Demócrito de Abdera (460-370 a. C.) y Epicuro de Samos (342-270 a. C.), defensores del atomismo, consideran que la materia no puede dividirse indefinidamente en trozos más pequeños, ya que se llegaría a un tamaño de partícula tan pequeño que ya no se podría dividir más a la que denominó átomo, que significa “indivisible”. Supusieron que los átomos de cada elemento eran diferentes en forma y tamaño y que esas diferencias eran las que conferían las distintas propiedades a los elementos. Esta idea tan moderna filosófica y no experimental de átomo (recordemos que los griegos no recurrían a la experimentación) no fue muy aceptada y la teoría atomista cayó en el olvido hasta que volvió a considerarse en 1622 para explicar los experimentos con gases de Robert Boyle y en 1803 para explicar la *Ley de las proporciones múltiples* de Dalton.

LA QUÍMICA EN LA EDAD MEDIA

En la Edad Media, los conocimientos químicos de los egipcios y las ideas filosóficas de los griegos facilitaron el desarrollo de la alquimia, impulsada por los árabes.

Los alquimistas consideraron que la materia estaba formada por la combinación de tres principios o elementos, la “tría prima”: el mercurio, metal por excelencia debido a su estado líquido y su volatilidad; el azufre por ser combustible y la sal por su solidez y solubilidad. Pensaban que todos los metales estarían formados por una combinación de estos tres elementos y había que descubrir un material que facilitase su combinación en las proporciones adecuadas para obtener oro. Por tanto, sus trabajos se encaminaron a realizar la “Gran Obra”, la conversión de los metales en oro, que debía realizarse en presencia de la piedra filosofal, a la que también se atribuyó la propiedad de curar las enfermedades y devolver la juventud, denominando a esta especie de infusión de la piedra filosofal el “elixir filosofal, elixir de la vida o elixir de la eterna juventud”.

Por supuesto que los trabajos de los alquimistas no consiguieron sus objetivos del descubrimiento de la piedra filosofal y el elixir de la vida, pero sí lograron preparar un gran número de sustancias nuevas muy importantes como los ácidos sulfúrico y nítrico, ácidos minerales fuertes, que les permitieron disolver muchas sustancias que no eran solubles en vinagre, el ácido más fuerte conocido anteriormente.



Fig. 3. El alquimista (pintura de David Teniers).

Entre los alquimistas, destacan las figuras del musulmán sevillano Jabiribn-Hayyan Geber (aproximadamente 760-815), el dominico alemán Alberto Magno (aproximadamente 1206-1280) y el monje franciscano inglés Roger Bacon (1214-1294).

Geber, autor de la *Summa Perfectionis*, el tratado de química más antiguo que se conoce, describió el cloruro de amonio, preparó carbonato de plomo, destiló vinagre para obtener ácido acético más concentrado e incluso preparó ácido nítrico diluido.

Alberto de Bollstadt, más conocido como S. Alberto Magno describió con toda claridad el arsénico, preparó potasa cáustica y los acetatos de cobre y plomo, estableció la composición del cinabrio y en su tratado *De Alchimia* expuso las cualidades que debería reunir un alquimista, que son muy similares a las de un químico actual.

Roger Bacon, gran defensor de la experimentación, fue el primero en describir la pólvora negra.

LA QUÍMICA EN LA EDAD MODERNA

En la Edad Moderna comienza la transición entre la Alquimia y la verdadera química y muchos trabajos se dirigen a la fabricación de medicamentos y remedios para la salud, desarrollando lo que se conoce como *Iatroquímica*. Dos famosos exponentes de esta época son Georgius Agricola (1494-1555) y Paracelso (1493-1541).

El verdadero nombre de Georgius Agricola era Georg Bauer, pero latinizó su nombre (Bauer significa agricultor en alemán) y escribió su obra en latín, la lengua científica de la época. Trabajó sobre temas médicos, químicos, matemáticos e históricos, pero su obra más importante es *De Re Metallica*, que constituye un verdadero tratado de mineralogía y metalurgia (fig. 4).

Theophrastus Bombast von Hohenheim, autodenominado Paracelso (más que Celso, que era un antiguo médico romano del siglo I), mantuvo que el objetivo de la alquimia no era la transmutación para convertir los metales en oro, sino la preparación de medicamentos para curar las enfermedades. Fue un personaje controvertido, violento, jactancioso y charlatán que afirmó haber realizado un minúsculo ser de carne y hueso, el homúnculus, y su mayor aportación a la química fue el empleo de compuestos inorgánicos como medicamentos.

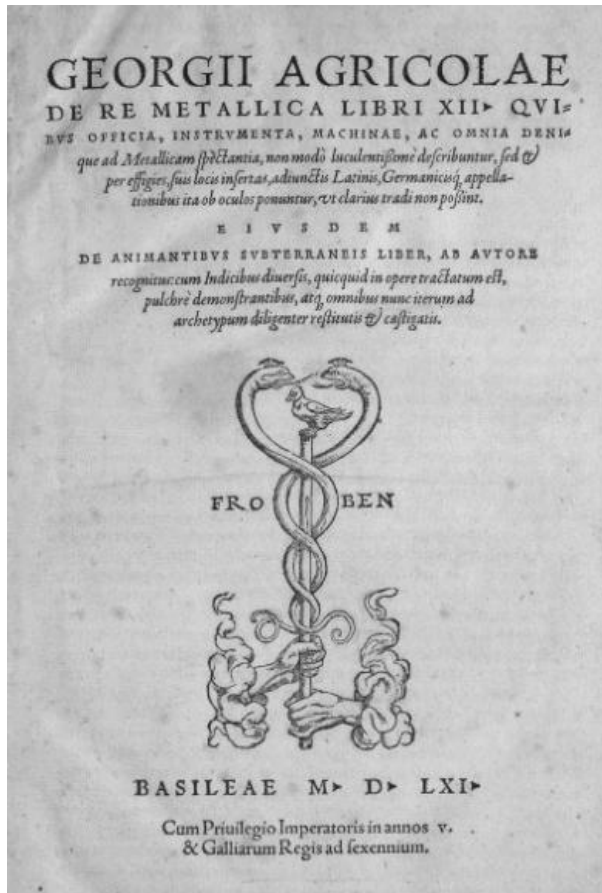


Fig. 4. Portada del libro *De Re Metallica*.

Pero sin duda, uno de los químicos más notables de este periodo es el irlandés Robert Boyle (1627-1691), que es el primero en romper con la tradición alquimista y en su obra *The Sceptical Chymist* (El químico escéptico) establece el concepto moderno de elemento químico como “ciertos cuerpos primitivos y simples que no están formados de otros cuerpos, ni unos de otros, y que son los ingredientes de que se componen inmediatamente y en que se resuelven en último término todos los cuerpos perfectamente mixtos”,

es decir, un elemento es una sustancia que no puede descomponerse en otras más simples. Entre sus descubrimientos destaca la *Ley de Boyle-Mariotte*, en la que establece que, a temperatura constante, el volumen ocupado por un gas es inversamente proporcional a la presión que soporta. Además, estableció el efecto de la presión sobre el punto de ebullición de un líquido, distinguió entre mezclas y combinaciones y empleó indicadores para distinguir ácidos y bases. Adopta la teoría atómica y sus investigaciones permiten considerarle como el precursor de la química moderna.

A partir de los experimentos con los gases, vuelve a surgir la idea del atomismo de los griegos. Los sólidos y los líquidos son muy poco compresibles, por lo que, si estuvieran formados por átomos, éstos estarían muy juntos y apenas podrían aproximarse un poco más, y lo mismo ocurriría si estuviesen formados por materia continua. En cambio, los gases podían comprimirse con facilidad y esto podía explicarse suponiendo que estaban formados por minúsculos átomos separados por el vacío, de modo que al comprimirlos se aproximan los átomos entre sí disminuyendo el espacio vacío entre ellos. Y entonces, si los gases están formados por átomos y el agua puede solidificarse y evaporarse, ¿por qué no van a estar formados también los sólidos y los líquidos por átomos?

Otros químico notable de esta época es Karl Wilhelm Scheele (1742-1786), que descubrió el oxígeno (algo antes que Priestley, aunque lo publicó más tarde) y el cloro y estudió diversos ácidos como el fluorhídrico, tartárico, oxálico y molibídico.

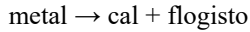
También merecen una mención especial Henry Cavendish (1731-1810), descubridor del hidrógeno y Joseph Priestley (1733-1804), que obtuvo oxígeno al calentar el óxido de mercurio (II).

En esta época, distintos químicos suecos descubren el cobalto, el níquel, el manganeso y el molibdeno y los avances en la experimentación preparan el advenimiento de la revolución química, pero había que explicar un fenómeno cotidiano muy importante al que no encontraban explicación: el problema de la combustión.

Georg Ernst Stahl (1660-1734), químico y médico alemán elabora la Teoría del flogisto para explicar la combustión y, aunque falsa, tiene el mérito de ser la primera en intentar relacionar la combustión y la reducción.

La Teoría del flogisto supone que toda sustancia combustible contiene un principio inflamable denominado flogisto (de una palabra griega que significa hacer arder), de modo que en la combustión se desprende el flogisto con acompañamiento de luz y calor y queda un residuo, la ceniza o cal del

cuerpo combustible. De este modo, la combustión de un metal puede explicarse con la reacción:



Y el fenómeno inverso, la reducción, tendría lugar al calentar la cal o cenizas metálicas con una sustancia rica en flogisto, como el carbón, que cedería su flogisto a la cal y volvería a generar el metal, de acuerdo con la reacción



Esta idea permitía explicar razonadamente la transformación de las menas minerales en los metales correspondientes, que fue uno de los grandes descubrimientos químicos del hombre. La mena, pobre en flogisto, al calentarse con carbón, rico en flogisto, lo adquiere de éste, mientras que el carbón se transforma en cenizas, pobres en flogisto.

La teoría fue aceptada por los químicos de la época y se mantuvo durante gran parte del siglo XVIII, pero había un problema que no podía explicar. Es cierto que cuando se quema papel o madera, las cenizas son más ligeras que la sustancia original, lo que puede explicarse porque han perdido el flogisto. Pero resulta que cuando se calcinan los metales el residuo pesa más y ¿cómo explicar el aumento de peso si han perdido el flogisto?

¿QUÉ ES UNA REVOLUCIÓN CIENTÍFICA?

Es un hecho constatable que la ciencia se ha ido desarrollando progresivamente a lo largo de los siglos y que en el siglo XX ha avanzado de una forma espectacular, pero desde el punto de vista de la filosofía de la ciencia, no todos esos avances se considerarían como revoluciones. Parafraseando a Kuhn, deberíamos distinguir dos tipos de avances: desarrollo científico normal y desarrollo científico revolucionario.

El desarrollo científico normal se produce por la acumulación de descubrimientos que corroboran y amplían los conocimientos existentes. Estos descubrimientos serían ladrillos para seguir construyendo el edificio que es la Ciencia. Es el caso, por ejemplo, de los descubrimientos de las leyes de Boyle-Mariotte, Charles y Gay-Lussac para explicar el comportamiento de los gases. Todos ellos conocían los conceptos de presión, volumen y temperatura de un gas, y disponían de los instrumentos para su

medición, por lo que determinar la relación existente entre dos de estas variables suponía añadir un ladrillo más al edificio de la ciencia.

En cambio, el desarrollo científico revolucionario supone un descubrimiento que no puede acomodarse con los ya existentes, sino que supone un cambio radical para abordar el problema desde un punto de vista diferente y no se puede pasar de lo conocido a lo nuevo mediante la adición de conocimientos. Es el caso, por ejemplo, del paso de la concepción geocéntrica del universo a la heliocéntrica de Copérnico, que no sólo modificó conceptos astronómicos, sino que creó una nueva mentalidad y una nueva forma de pensar, de tal modo que se ha acuñado la frase “giro copernicano” para indicar un cambio radical en la manera de ver las cosas. O la formulación de la *Ley de gravitación universal* de Newton en su *Philosophiae naturalis principia mathematica*, con el que explica las leyes de Kepler, el movimiento de los astros, la caída de los cuerpos sobre la superficie terrestre y las mareas.

Paradigmas y revoluciones científicas

Thomas Kuhn (1922-1996), físico y filósofo de la ciencia estadounidense, creó el concepto de *paradigma* como un conjunto de teorías, supuestos, postulados, métodos, patrones y creencias científicas universalmente reconocidas que, durante cierto tiempo, proporcionan modelos de problemas y soluciones a una comunidad científica. Los investigadores que trabajan dentro de un paradigma practican la denominada ciencia normal y cuando el paradigma deja de dar respuestas a cuestiones y no puede explicar ni resolver los problemas, entra en competencia con nuevos paradigmas explicativos, produciéndose así una sustitución del paradigma tradicional y por tanto la revolución científica que conlleva al establecimiento del nuevo paradigma. Las revoluciones científicas son, por tanto, aquellos episodios de desarrollo no acumulativo en que un antiguo paradigma es reemplazado, completamente o en parte, por otro nuevo e incompatible. Se inician con un sentimiento creciente de parte de la comunidad científica de que un paradigma existente ha dejado de funcionar adecuadamente en la exploración de un aspecto de la naturaleza en el que anteriormente había sido capaz de mostrar el camino. Ese sentimiento de mal funcionamiento puede conducir a la crisis y después a la revolución. Ahora bien, la ciencia va más allá del contraste neutral entre las teorías y la realidad y se construye a partir del diálogo y el debate entre los individuos de la comunidad científica, adquiriendo un valor colectivo.

Asimismo, Kuhn considera que los aspectos sobre los que se dirige la investigación de los científicos son:

- Los hechos que el paradigma ha mostrado que son particularmente reveladores de la naturaleza de las cosas.
- Los hechos que pueden compararse con predicciones de la teoría, es decir, los que acoplan los hechos con la teoría.
- El trabajo empírico para articular la teoría del paradigma, como la medición de constantes.

A continuación, iremos comentando los distintos paradigmas y revoluciones científicas que han tenido lugar en la Edad Contemporánea hasta nuestros días.

La primera gran revolución química. Lavoisier

Es cierto que podríamos considerar como revoluciones químicas anteriores la invención del fuego y la obtención de los metales a partir de sus menas. Pero en el sentido estricto de Ciencia, como un sistema ordenado de conocimientos estructurados que busca la interpretación de los fenómenos mediante la utilización del método científico, la primera gran revolución surge en el siglo XVIII con Lavoisier.

Antoine Laurent Lavoisier (1743-1794) resalta la importancia de las mediciones precisas en la química, establece la verdadera naturaleza de la combustión, abandonando la teoría del flogisto, y en su *Tratado elemental de Química* (1789) establece las bases de la química moderna.

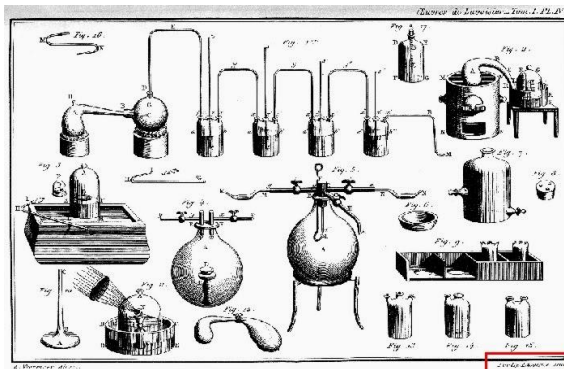


Fig. 5. Dibujos de Mme. Lavoisier en el *Tratado elemental de Química*.

Lavoisier, interesado por el problema de la combustión, calentó primero estaño y después otros metales en recipientes cerrados con una determinada cantidad de aire y observó que el metal calcinado pesaba más que el propio metal. Sin embargo, el peso de todo el recipiente con su contenido era el mismo que antes de calentarlos. Por tanto, si el calcinado pesaba más, algo del recipiente tenía que haber perdido un peso equivalente. Ese algo podría ser el aire y, en ese caso, debería haber un vacío parcial en el recipiente, vacío que efectivamente comprobó que existía al abrirlo y observar cómo entraba aire en él. Por tanto, el metal calcinado pesaba más porque había incorporado una porción de aire. En el caso de la madera, ésta también ardía incorporando algo del aire, pero no se observaba aumento de peso en las cenizas porque una de las sustancias formadas era un gas, el dióxido de carbono, que se perdía en la atmósfera. Pero resultaba que no todo el aire se combinaba con el metal, sino que sólo lo hacía aproximadamente una quinta parte, lo que le llevó a afirmar que el aire era una mezcla de gases y una quinta parte era el “aire desflogisticado” que habían descubierto Scheele y Priestley; Lavoisier le dio el nombre de oxígeno, que significa en griego productor de ácidos, ya que tenía la idea equivocada de que todos los ácidos contenían oxígeno. Con todo ello, concluyó que el calcinado del metal era el óxido metálico, el metal se había combinado con el oxígeno (de ahí el aumento de peso) y ese oxígeno procedía del aire.

La utilización de la balanza en sus investigaciones y la observación de que la masa permanecía constante en el transcurso de las reacciones químicas, le llevó a afirmar que la materia ni se crea ni se destruye, sino que sólo se transforma, llegando así al descubrimiento de la *Ley de conservación de la masa*, fundamental para el desarrollo de la química del siglo XIX: “En toda reacción química, la suma de las masas de los reactivos es igual a la suma de las masas de los productos de la reacción”.

Cavendish, realizando experimentos con su gas inflamable en 1783, lo quemó y al condensar los vapores producidos obtuvo agua. Lavoisier llamó a ese gas inflamable *hidrógeno*, que significa productor de agua, y dedujo que el hidrógeno ardía por combinación con el oxígeno, y que, por tanto, el agua era una combinación de hidrógeno y oxígeno. El agua ha dejado de ser uno de los elementos de los griegos.

Lavoisier realizó también investigaciones sobre la respiración animal, concluyendo que la respiración es un tipo de reacción de oxidación similar a la combustión del carbón y la fuente del calor animal es la combustión de compuestos de carbono.

En colaboración con otros tres químicos franceses, Guyton de Morveau, Berthollet y Fourcroy, publicó en 1787 un sistema lógico de nomenclatura química para abandonar los viejos nombres y símbolos de la alquimia y tener un sistema reconocible por todos los químicos.

Lavoisier publica en su *Tratado elemental de Química* la lista de los 33 elementos conocidos hasta entonces, equivocándose totalmente sólo en dos: la luz y el calórico.

	Noms nouveaux	Noms anciens correpondans
Subfianes fim- ples qui appár- tiennet aux trois régnés & Qu'on peut rega- der comme les lémens de curps.	Lumiere.	Lumière. Chaleur. Principe de la chaleur.
	Calorique.	Fluide igné. Feu. Matière du feu & de la chaleur.
	Oxygène.	Air déphlogiftiqué. Air empiréal. Air vital. Bafe de l'air vital.
	Azote.	Gaz phlogiftiqué. Mofete. Bafe de la mofete.
	Hydrogène.	Gaz inflammable. Bafe du gas inflammable.
Subftances fim- ples non métalli- ques oxidables & acidifiables.	Soufre.	Soufre.
	Phofphore.	Phofphore.
	Carbone.	Charbon pur.
	Radical muriatique.	Inconnu.
	Radical fluorique. .	Inconnu.
	Radical boracique.	Inconnu.
	Antimoine.	Antimoine.
	Argent.	Argent.
	Arienic.	Arfenic.
	Bifmuth.	Bifmuth.
Suftances fim- ples métalliques oxidables & aci- difiables.	Cobolt.	Cobolt.
	Cuivre.	Cuivre.
	Etain.	Etain.
	Fer.	Per.
	Manganéfe.	Manganéfe.
	Mercuré.	Mercuré.
	Molybdéne.	Molybdéne.
	Nickel.	Nickel.
	Or.	Or.
	Platine.	Platine.
subftances fim- ples falifiables terrebles.	Plomb.	Plomb.
	Tungfténe.	Tungfténe.
	Zinc.	Zinc.
	Chaux.	Terre calcaire, chaux.
	Magnéfié.	Magnéfié, bafe du fel'd Epfom. Barote, terre pefante.
	Baryte.	Argile, terre de l'alun, bafe de l'alun.
	Alumine.	Terrefiliceufe, terre vitrifiable.
	Silice.	

Fig. 6. Listado de los elementos químicos de Lavoisier.

Su pertenencia a la Ferme Générale, compañía encargada de la recaudación de impuestos, y la enemistad con Marat por oponerse a su admisión a la Academia de Ciencias debido a su mal trabajo sobre el fuego, le llevaron en la época del Terror a ser juzgado y guillotinado, a pesar de sus grandes logros científicos. Famosas son las frases del presidente del tribunal que lo juzgó: “La República no necesita sabios” y del gran matemático Lagrange: “Bastó un instante para cercenar su cabeza, y quizá un siglo no baste para producir otra igual”. Un año después, Lavoisier fue exonerado por el nuevo gobierno francés, que devolvió a su viuda todas las propiedades confiscadas.

Debido a sus ingentes aportaciones, a Lavoisier se le considera el padre de la química moderna.

Teoría atómica de Dalton

Durante gran parte del siglo XVIII y principios del XIX, se pensaba que los átomos que formaban los elementos químicos se mantenían unidos mediante fuerzas de afinidad mutua, de modo que si, por ejemplo, un metal reaccionaba con un ácido, se interpretaba que las partículas del ácido atraían a las del metal más fuertemente de los que las partículas del metal se atraían entre sí. Y muchos otros fenómenos se explicaban de la misma manera, con la teoría de la afinidad. Sin embargo, esta teoría no permitía distinguir entre mezcla y compuesto químico y se consideraba, por ejemplo, que una disolución de sal en agua o la mezcla atmosférica de oxígeno y nitrógeno eran compuestos debido a su homogeneidad.

El químico alemán Jeremías Benjamín Richter (1762-1807) estudió las reacciones de neutralización entre ácidos y bases y midió la cantidad exacta de los diferentes ácidos que se precisaban para neutralizar una cantidad determinada de una base concreta, y viceversa. De esta manera, determinó que se necesitaban cantidades fijas y definidas, algo así como un peso equivalente: un peso fijo de un compuesto reaccionaba con un peso fijo de otro. Richter publicó su trabajo en 1792, enunciando la *Ley de las proporciones equivalentes*.

Así, a finales del siglo XVIII hubo un famoso debate entre los químicos franceses Joseph Louis Proust (1754-1826) y Claude Louis Berthollet (1748-1822), uno de los colaboradores de Lavoisier en el establecimiento de la nueva nomenclatura química. El primero afirmaba que todas las reacciones químicas tenían lugar en proporciones fijas y el segundo que no era así. Proust comprobó en 1801 que estaba en lo cierto: “cuando dos elementos se combinan para formar un compuesto lo hacen en una relación invariable en

masa” (*Ley de las proporciones definidas o de Proust*). Entonces, si la materia fuese continua, ¿por qué no se podían combinar en proporciones ligeramente variables? Pero sí, por el contrario, estuviese formada por átomos, y el compuesto está formado por un átomo del elemento x y otro del z y cada átomo de x pesa tres veces más que cada átomo de z, entonces en el compuesto habría tres partes de x por cada parte de z. Ésta era la situación que prevalecía durante los años en que Dalton emprendió las investigaciones que culminaron finalmente en su famosa teoría atómica.

John Dalton (1766-1844) pensó determinar los tamaños y pesos relativos de las diversas partículas atómicas en sus mezclas experimentales y consideró que, en las reacciones químicas, los átomos sólo podían combinarse en proporciones de números enteros sencillos, adoptando así la ley de Proust de las proporciones definidas. En 1803 publicó la *Ley de las proporciones múltiples*: “Cuando dos elementos se unen para formar más de un compuesto, las cantidades de un elemento que se unen con una cantidad fija del otro elemento están en una relación de números enteros sencillos”. Esto encaja perfectamente con las concepciones atomistas. Así, en el monóxido de carbono se combinan 16 gramos de oxígeno con 12 gramos de carbono, mientras que en el dióxido de carbono son 32 gramos de oxígeno los que se combinan con 12 gramos de carbono. De este modo, las cantidades de oxígeno en el primer y el segundo compuesto están en la relación $16/32 = 1/2$, lo que efectivamente es una relación de números enteros sencillos.

Todos estos datos condujeron a Dalton a elaborar su famosa teoría atómica, formulada en 1803 y publicada en 1808, con las siguientes suposiciones:

- Los elementos están constituidos por átomos, partículas pequeñísimas, indivisibles e indestructibles.
- Los átomos de un mismo elemento químico son iguales entre sí en masa y en propiedades.
- Los átomos de elementos diferentes tienen diferente masa y propiedades.
- Los compuestos se forman por la unión de átomos de distintos elementos en una relación numérica sencilla. Y los “átomos-compuestos” son idénticos en masa y en el resto de propiedades.

Estas suposiciones permiten explicar fácilmente las leyes ponderales de las combinaciones químicas, ya que la composición en peso de un compuesto viene determinada por el número y peso de los átomos que lo constituyen.

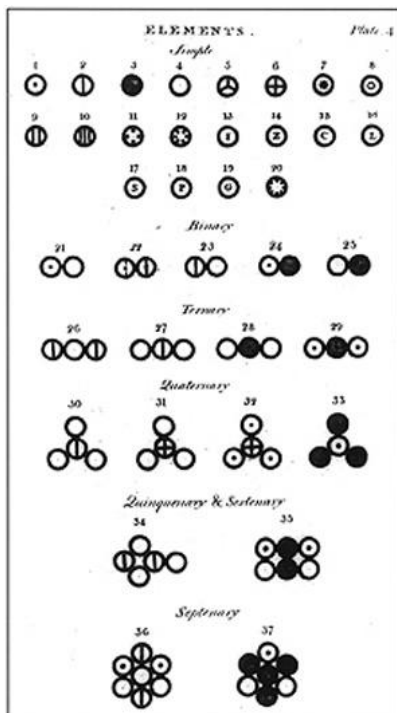


Fig. 7. Átomos y moléculas representadas por Dalton

El químico sueco Jons Jakob Berzelius (1779-1848) fue, después del mismo Dalton, el principal responsable del establecimiento de la teoría atómica por su determinación de los pesos atómicos de los elementos, publicada en 1828 y que es muy similar a los aceptados actualmente.

Desarrollo de la Química orgánica

El desarrollo de la Química orgánica se enfrentó al paradigma del vitalismo, que mantenía que la materia orgánica sólo podía producirse en los seres vivos mediante una fuerza vital inherente a la propia vida. Pero este paradigma cae cuando el químico alemán Friedrich Whöler (1880-1882) sintetizó accidentalmente en 1828 la urea, $\text{CO}(\text{NH}_2)_2$, producto del metabolismo animal, a partir de cianato de amonio, CNONH_4 , mediante una transposición

o reagrupamiento interno de los átomos. Posteriormente en 1845, Adolph Wilhelm Hermann Kolbe (1818-84) sintetizó ácido acético y durante la década de 1850, el químico francés Pierre Eugène Marcelin Berthelot (1827-1907) sintetizó numerosos compuestos orgánicos, unos de estructura más sencilla, como metanol, etanol, metano y benceno, y otros más complejos como la *triestearina*, formada por la unión de una molécula de glicerina con tres de ácido esteárico. Todo ello provocó lentamente el abandono de la teoría de la fuerza vital y se abrió el camino para la síntesis orgánica de numerosos productos.

La línea divisoria entre las sustancias orgánicas e inorgánicas va desapareciendo, aunque, sin embargo, los químicos observaban que los compuestos inorgánicos estaban formados por un pequeño número de átomos, mientras que los orgánicos eran más complejos, estaban formados por moléculas grandes con mayor número de átomos, uno de los cuales era el carbono. Y a esta complejidad se añade el hecho de que se descubrieron compuestos diferentes con la misma fórmula molecular, a los que Berzelius llamó *isómeros* (que significa iguales proporciones).

Esto llevó al químico alemán Friedrich August Kekulé von Stradonitz (1829-1886) en 1861 a definir la Química orgánica como la química de los compuestos de carbono, definición que ha sido aceptada, con la salvedad de que el dióxido de carbono, los carbonatos y los hidrogenocarbonatos se consideran compuestos inorgánicos, a pesar de contener carbono.

El problema que tenían los químicos era determinar la estructura de esas moléculas complejas y para ello el químico inglés Edward Frankland (1825-1899) propuso la Teoría de la valencia (del latín poder) para indicar el poder o capacidad de combinación de un átomo. Asignando al hidrógeno valencia 1, si un átomo tiene valencia 1, significa que puede unirse a un solo átomo de hidrógeno; y si tiene valencia 2, es que se une a 2 átomos de hidrógeno. Por otra parte, Kekulé publicó en 1857 y 1858 su Teoría estructural para los compuestos orgánicos, indicando que la tetravalencia del carbono le permite unirse a otros átomos de carbono formando una cadena carbonada o carboesqueleto lineal o ramificada, al tiempo que con el resto de valencias se puede unir a otros átomos, lo que, unido a la posibilidad de formar enlaces dobles o triples, hace que el número de compuestos orgánicos sea extraordinariamente elevado.

Sin embargo, había una sustancia aparentemente sencilla, el *benceno* C_6H_6 , al que no se le asignaba una estructura adecuada, hasta que a Kekulé cuando dormitaba en un autobús en 1865, se le ocurrió la idea de que la cabeza se uniera a la cola para formar un anillo y dio con la estructura de un

anillo hexagonal con un átomo de carbono en cada vértice unido a otro de hidrógeno.

El aislamiento de los isómeros ópticos por parte de Louis Pasteur, llevó a sugerir en 1874 al químico danés Jacobus Hendricus Van't Hoff (1852-1911) que los cuatro enlaces del carbono estaban distribuidos en las tres dimensiones del espacio hacia los cuatro vértices de un tetraedro. De este modo, la isomería óptica surge cuando la molécula tiene un átomo de carbono asimétrico, es decir, un átomo de carbono unido a cuatro átomos o grupos de átomos diferentes. Y el número de posibles isómeros ópticos es 2^n , siendo n el número de átomos de carbono asimétricos.

En las últimas décadas del siglo XIX, la concepción tridimensional de los enlaces se extendió más allá de los átomos de carbono.

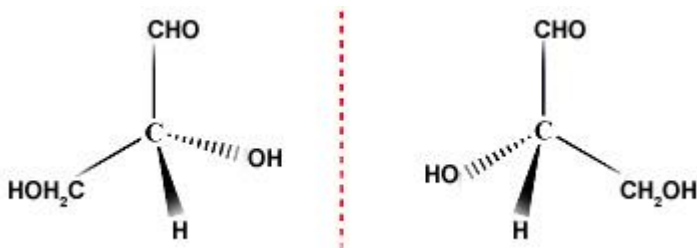


Fig. 8. Isómeros ópticos del 2,3-dihidroxiopropanal.

En los años posteriores, el desarrollo de la Química orgánica ha sido espectacular, abarcando muchos campos de investigación, entre ellos la fabricación de medicamentos, explosivos y polímeros.

La utilización de productos naturales para uso medicinal proviene de la antigüedad, pero no es hasta los siglos XIX y sobre todo XX cuando se realiza una búsqueda sistemática de compuestos para el tratamiento de las enfermedades.

Uno de los primeros medicamentos obtenidos sintéticamente es la aspirina, ácido acetilsalicílico, obtenido de forma pura en los laboratorios Bayer en 1897 por el farmacéutico alemán Felix Hoffmann (1868-1946).

No obstante, uno de los pioneros en este campo fue el médico y bacteriólogo polaco-alemán Paul Ehrlich (1854-1915), que sintetizó en 1910 la arsfenamina para el tratamiento de la sífilis e inicia el concepto de quimioterapia.

Entre los medicamentos, destacan los grupos de las sulfamidas y de las penicilinas. Las sulfamidas son amidas del ácido sulfanílico y otras amidas

sustituidas relacionadas, que fueron el primer antibiótico disponible antes de la penicilina. La primera sulfamida se preparó en 1932 en los laboratorios Bayer por el químico alemán Josef Klarer. La penicilina fue descubierta por el médico británico Alexander Fleming (1881-1955) en 1928, que observó que la fabricaba de un modo natural el hongo *Penicillium notatum*. El problema era la obtención a partir del hongo, su purificación y producción a gran escala, hasta que lo consiguieron en 1941 los químicos Ernst Boris Chain (1906-1979) y Howard Walter Florey (1898-1968), lo que les hizo ganadores del Premio Nobel de Medicina, junto a Fleming, en 1945.

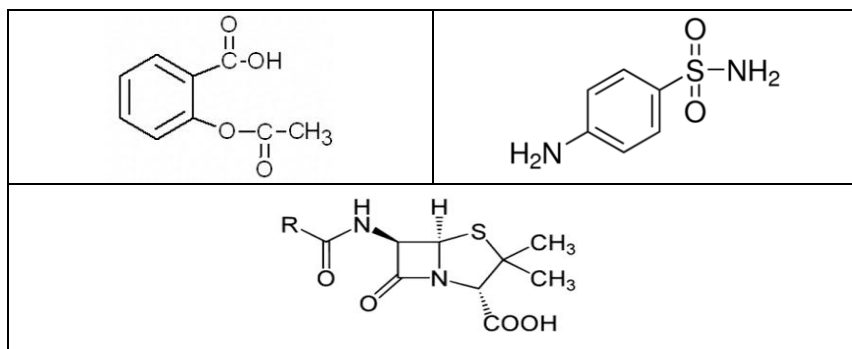


Fig. 9. Ácido acetilsalicílico, sulfanilamida y penicilina G.

Uno de los primeros hallazgos en la fabricación de explosivos se produjo en 1845, cuando Christian Friedrich Schönbein (1799-1868) descubrió accidentalmente la nitrocelulosa al oxidar la celulosa con una mezcla de ácidos nítrico y sulfúrico. En 1847, el químico italiano Ascanio Sobrero (1812-88) descubrió la nitroglicerina, un explosivo muy potente pero de difícil manejo. A partir de ella, Alfred Bernhard Nobel (1833-1896) fabricó un explosivo de manejo mucho más seguro, la dinamita, al absorber la nitroglicerina en tierra de diatomeas. Nobel siempre quiso que su invento se utilizase con fines pacíficos, pero sabemos que eso no ha sido así.

Los polímeros son moléculas de elevado peso molecular formadas por la unión de gran número de unidades monoméricas.

El primer plástico sintético que se fabricó fue el celuloide, en 1869, debido al trabajo del inventor americano John Wesley Hyatt (1837-1920), que pretendía obtener un sustituto del marfil para las bolas de billar. Su compatriota George Eastman (1854-1932) lo adecuó para utilizarlo como película de celuloide para la fotografía y en 1924 lo sustituyó por las

películas de acetato de celulosa, que resultaba mucho menos inflamable al sustituir los grupos nitro por acetato y permitió la expansión de la industria cinematográfica.

El químico francés Luis Marie Hilaire Bernigaud, conde de Chardonnet (1839-1924), patentó en 1884 el rayón, fibra sintética tan brillante que parecía despedir rayos de luz, tan suave como la seda y que podía tejerse.

El belga Leo Hendrik Baekeland (1863-1944) obtuvo en 1909 la bakelita, plástico duro y resistente al agua y los disolventes.

Pero el desarrollo efectivo de la química de los polímeros sintéticos comienza en 1926 a partir de los trabajos del químico alemán Hermann Staudinger (1881-1965), que demostró la existencia real de estas macromoléculas, frente a la hipótesis anterior de que consistían en grandes agregados de moléculas unidas por fuerzas intermoleculares.

Los polímeros pueden ser de adición y de condensación. Los de adición, como el polietileno, se originan mediante reacciones en cadena en las que se generan radicales libres que se adicionan al doble enlace $C=C$ de la molécula de monómero. Los de condensación se producen por reacción entre dos monómeros diferentes con dos grupos funcionales cada uno en sus extremos que al reaccionar entre sí eliminan alguna molécula pequeña, como agua. A este tipo de polímeros pertenecen algunas fibras textiles particularmente importantes, como son los poliésteres y las poliamidas. Los poliésteres se obtienen por la polimerización de un diácido con un dialcohol. Y las poliamidas por la reacción entre un diácido y una diamina, siendo una de las más conocidas el nylon, obtenido por primera vez unos años antes de la Segunda Guerra Mundial por el químico americano Wallace Hume Carothers (1896-1937).

Las reacciones de polimerización son especialmente importantes para la fabricación de materiales sintéticos, muchas veces a partir de monómeros obtenidos del petróleo, y la calidad de los polímeros obtenidos ha mejorado ostensiblemente con el empleo de catalizadores Ziegler-Natta, descubiertos por el químico alemán Karl Ziegler (1898-1973) y el italiano Giulio Natta (1903-79).

El Sistema periódico de los elementos

El descubrimiento de un gran número de elementos y el estudio de sus propiedades, semejantes en muchos de ellos, indujo a la idea de realizar una clasificación de los elementos químicos para facilitar su conocimiento y descripción.

En 1829, Döbereiner ordena los elementos en triadas, agrupaciones de tres elementos con propiedades semejantes en los que el peso atómico del elemento central es aproximadamente la media aritmética de los dos de los extremos. Elabora así algunas triadas como Cl, Br y I; Li, Na y K. El problema es que no se pueden hacer muchas triadas y muchos elementos quedan fuera de ellas.

En 1864 el químico inglés John Alexander Reina Newlands (1837-1898) ordenó los elementos conocidos según sus pesos atómicos crecientes en filas horizontales de siete, de modo que en la fila quedaban elementos de propiedades parecidas y el octavo elemento repetía las propiedades del primero. Es la denominada *Ley de las octavas*. El problema era que, efectivamente, algunas filas contenían elementos semejantes, pero otras no, por lo que su trabajo no llamó demasiado la atención.

El químico alemán Julius Lothar Meyer (1830-95) determinó los volúmenes atómicos de los elementos. Para ello, pesó cantidades en gramos numéricamente iguales al peso atómico de cada elemento, midió el volumen que ocupaban esos pesos a la misma presión y temperatura y consideró que la razón de esos volúmenes era equivalente a la razón de los volúmenes de los átomos simples que componían dichos elementos, introduciendo así el concepto de volumen atómico. Al representar los volúmenes atómicos de los elementos en función de los pesos atómicos, se obtenían una serie de ondas que alcanzaban valores máximos en los metales alcalinos. Cada descenso y subida a un mínimo o máximo correspondería a un período en la tabla de elementos. En cada período, también descendían y subían otras propiedades físicas, además del volumen atómico. Meyer publicó su trabajo en 1870, pero un año antes, el químico ruso Mendeleiev había descubierto también el cambio en la longitud de los períodos de los elementos.

Dimitri Ivanovich Mendeleiev (1834-1907) estaba realizando su tesis doctoral en Alemania cuando escuchó a Cannizzaro acerca de la importancia de los pesos atómicos y se le ocurrió la idea de ordenar los elementos químicos por orden creciente de pesos atómicos, observando que la valencia de los elementos iba subiendo y bajando dentro de cada período. Para que los elementos de cada columna tuviesen la misma valencia, vio la necesidad de dejar algunos huecos en su tabla. Mendeleiev organizó los elementos conocidos en una tabla con diez filas horizontales (períodos) y nueve columnas verticales (grupos), que luego modificó, y tuvo el gran acierto de dejar algunos huecos donde habría que colocar elementos desconocidos entonces cuyas masas y propiedades había predicho. El descubrimiento posterior del galio (1875), el escandio (1879) y el germanio (1886) y la

comprobación de que sus propiedades coincidían con las pronosticadas por Mendeleiev fueron una brillante confirmación de la *Ley periódica*.

Posteriormente, después del descubrimiento del número atómico y ante la evidencia de que las propiedades químicas dependían más del número atómico que del número másico, surgió el Sistema Periódico actual, debido a Alfred Werner (1866-1919) y Friedrich Adolf Paneth (1887-1958), que consta de siete periodos y dieciocho grupos. En él, la colocación de los elementos depende de su estructura electrónica externa, de modo que los elementos situados en el mismo grupo tienen la misma configuración electrónica externa.

Desarrollo de la termoquímica, la cinética química y la catálisis

La termoquímica se inicia con el intento de medir la energía calorífica puesta en juego en el transcurso de las reacciones químicas. La primera relación cuantitativa fue establecida por Lavoisier y Laplace en 1780, al indicar que el calor desprendido en la formación de un compuesto es el mismo que se absorbe cuando se descompone en sus elementos constituyentes.

El hecho de que un proceso químico pueda tener lugar en una o en varias etapas y que el calor absorbido o cedido por el sistema dependa sólo de las entalpías de los productos y de los reactivos y no de las posibles sustancias intermedias que se hayan podido formar, llevó al químico ruso-suizo Germain Henri Hess (1802-1850) en 1840 a formular una de las leyes más importantes de la termoquímica, la *Ley de Hess* o *de la suma constante de calor*, al afirmar que “el calor que interviene en una reacción química es el mismo, tanto si la reacción transcurre en una sola etapa como si se realiza en varias o, lo que es lo mismo, cuando una reacción química puede expresarse como suma algebraica de varias, la entalpía de esa reacción es la suma algebraica de las entalpías de las reacciones parciales”. Esta ley permite calcular de forma indirecta entalpías de reacciones y determinar, por ejemplo, el valor calórico de los alimentos, una vez conocida su composición y los productos del metabolismo.

Un poco más tarde, Joule, Meyer y Helmholtz fueron desarrollando el llamado Primer Principio de la Termodinámica, hasta que Clausius (1850) y Lord Kelvin (1851) escribieron los primeros enunciados formales.

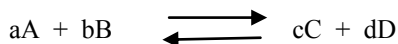
En la década de 1860, Berthelot, ideó una especie de calorímetro para medir la cantidad de calor desprendida en una reacción química. Realizaba la reacción dentro de cámaras cerradas rodeadas por agua a temperatura conocida y a partir del incremento de la temperatura del agua circundante al

finalizar la reacción, podía medir la cantidad de calor desprendida en la misma.

En cuanto a la espontaneidad de las reacciones, Berthelot pensaba que las reacciones exotérmicas eran espontáneas, mientras que las endotérmicas no lo eran. Afirmación errónea. El que dio con la respuesta correcta fue Josiah Willard Gibbs (1839-1903), que definió el concepto de potencial químico y desarrolló el concepto de energía libre de Gibbs, magnitud que nos indica si un proceso es o no espontáneo. La magnitud que determina la espontaneidad es la variación de energía libre de Gibbs, ΔG , que se relaciona con la variación de entalpía ΔH (calor absorbido o desprendido a presión constante) y la variación de entropía ΔS mediante la ecuación:

$$\Delta G = \Delta H - T\Delta S$$

Por otra parte, el químico inglés Alexander William Williamson (1824-1904) inició las investigaciones sobre cinética química. Estudió las reacciones reversibles en 1850 en sus estudios sobre los éteres y había llegado a la conclusión de que había un equilibrio entre los reactivos y los productos, que coexistían pasado el tiempo. Es decir, mientras que en las reacciones irreversibles los reactivos, por ejemplo A y B, se transforman en productos, C y D, en las reacciones reversibles ocurre eso mismo pero, a su vez, C y D reaccionan para regenerar A y B, lo que se expresa mediante:



Los químicos noruegos Cato Maximilian Guldberg (1836-1902) y Peter Waage (1833-1900) llegaron en 1879 a la conclusión de que el equilibrio venía determinado por lo que denominaron masas activas, que hoy llamamos concentración. Efectivamente, en el equilibrio la variación de energía libre de Gibbs es igual a cero $\Delta G = 0$ y las velocidades de la reacción directa e inversa son iguales. La *Ley de acción de masas* expresa la constante de equilibrio en función de las concentraciones de reactivos y productos:

$$K = \left(\frac{[C]^c [D]^d}{[A]^a [B]^b} \right)$$

Se sabía que las reacciones debían suceder por choques entre las moléculas de los reactivos y fue el químico sueco Svante August Arrhenius (1859-1927)

quien sugirió en 1889 que para que se produjeran las reacciones no bastaba con que las moléculas chocaran, sino que, además, debían poseer una energía mínima, la denominada energía de activación. Las reacciones con pequeña energía de activación son rápidas, mientras que las que tienen elevada energía de activación son lentas, tal como expresa la ecuación de Arrhenius para la constante de velocidad k :

$$k = A \cdot e^{-\frac{E_a}{R \cdot T}}$$

Por otra parte, los trabajos de Gibbs comenzaron el estudio de la catálisis, que se desarrollaron con los trabajos de químico ruso-germano Friedrich Wilhelm Ostwald (1853-1932). Los químicos observaron que la velocidad de las reacciones aumentaba al adicionar al medio de reacción pequeñas cantidades de una sustancia denominada catalizador que rebaja la energía de activación y hace que la reacción transcurra por un mecanismo diferente. El catalizador se combina con los reactivos formando compuestos intermedios que posteriormente se descomponen para dar los productos finales, liberando el catalizador, que puede recuperarse para otro proceso de catálisis.

Actualmente, el empleo de los catalizadores es importantísimo en la moderna industria química, ya que se utilizan para la síntesis de ácido sulfúrico, ácido nítrico y amoníaco, la hidrogenación de alquenos y alquinos, las reacciones de polimerización y los convertidores catalíticos de los automóviles, cuya misión es, por una parte, reducir los óxidos de nitrógeno NO y NO₂ liberados en la combustión a nitrógeno y oxígeno y, por otra, oxidar los hidrocarburos no quemados a dióxido de carbono y agua.

Teoría cinética de los gases. Teoría de las disoluciones y de la disociación electrolítica

La teoría cinética de los gases se desarrolló debido a los trabajos de Bernouilli en el siglo XVIII y Clausius, Boltzmann y Maxwell a finales del siglo XIX. Considera que los gases están formados por partículas en continuo movimiento que pueden considerarse esferas perfectamente elásticas que chocan entre sí y con las paredes del recipiente que las contiene a una velocidad que aumenta con la temperatura. Actualmente es reconocida como uno de los grandes logros científicos del siglo XIX, pero no fue admitida por algunos de los químico-físicos más influyentes de la época que no admitían

trabajar con la hipótesis de un movimiento inobservable en partículas inobservables. La teoría cinética, propuesta inicialmente para los gases, se extendió a todos los estados de la materia, conociéndose desde entonces como la teoría cinética de la materia.

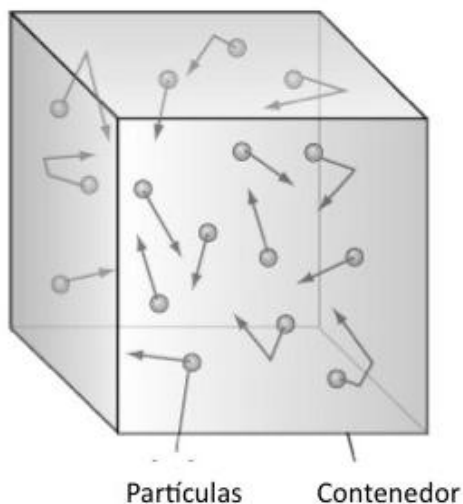


Fig. 10. El movimiento de las partículas.

Para explicar las disoluciones, el químico francés Claude Louis Berthollet (1749-1822) desarrolló la teoría de la combinación química entre soluto y disolvente debido a la afinidad existente entre sus partículas y considerando que podían reaccionar en cualquier proporción, sin distinguir entre compuestos químicos y disoluciones. Berthollet pensaba que los cambios químicos iban siempre acompañados de la disolución de alguna sustancia en agua y que no tenía sentido que las sustancias reaccionaran en proporciones constantes.

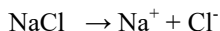
William Nicol (1855-1929) rechazaba la idea de que las moléculas del agua se unieran químicamente al soluto y propuso en 1883 la teoría de “interacción mutua” entre las moléculas del soluto y del disolvente. Suponía que una disolución se forma cuando la atracción entre las moléculas del agua y del soluto es mayor que la atracción entre las moléculas del soluto. La saturación de la disolución se explicaba considerando que en ese momento las fuerzas que favorecen la disolución (fuerzas atractivas entre las moléculas

del soluto y las del agua) se equilibran con las fuerzas atractivas que tienden a mantener unidas las moléculas del soluto.

La *Ley de Raoult* del descenso de la presión de vapor de la disolución con respecto a la del disolvente puro y las propiedades coligativas se consideraban hechos empíricos hasta que Van't Hoff comparó la presión osmótica con la presión ejercida por un gas y aventuró en 1886 que las moléculas del soluto se movían al azar en la disolución y que su presión osmótica es igual a la presión que ejercería un número igual de moléculas gaseosas que ocupasen un volumen igual al de la disolución.

Las disoluciones diluidas de no electrolitos se comportan como disoluciones ideales y cumplen la ley de Raoult, pero las disoluciones de electrolitos no la cumplen. Por ello, se introdujo el factor de corrección de Van't Hoff con el fin de mantener la validez de las ecuaciones del descenso crioscópico, ascenso ebulloscópico y presión osmótica. Este factor i de Van't Hoff es la relación entre el valor experimental de la propiedad coligativa investigada y su valor teórico.

Las anomalías encontradas en las propiedades coligativas de los electrolitos y la conductividad eléctrica de sus disoluciones llevan al químico sueco Arrhenius, en su revolucionaria tesis doctoral a proponer la Teoría de la disociación electrolítica. Propone que los electrolitos, en disolución o fundidos se disocian parcialmente en iones con carga eléctrica, permaneciendo la disolución en su conjunto eléctricamente neutra. Aunque poco aceptada inicialmente, esta teoría ha constituido la base teórica del comportamiento de los electrolitos, base de la electroquímica, y permitió explicar las anomalías de las propiedades coligativas de los electrolitos al indicar que los valores experimentales observados eran mayores que los teóricos porque, al disociarse, era mayor el número de partículas presentes en la disolución. Así, por ejemplo, el cloruro de sodio se disocia:



Las partículas fundamentales. Número atómico y número másico

Muchos años más tarde de aceptarse la teoría atómica y la indivisibilidad del átomo, se iba a descubrir que el átomo estaba formado a su vez por partículas aún más pequeñas, las denominadas partículas subatómicas: electrón, protón y neutrón.

Se sabía que había materiales buenos conductores de la electricidad como los metales y materiales aislantes como los gases, pero incluso éstos

podrían conducir si se aplica una diferencia de potencial elevada, como se hace el aire conductor del rayo. Entonces pensaron en conducir en el vacío y el físico inglés William Crookes (1832-1919) ideó en 1875 un tubo con un vacío bastante apreciable y, al aplicar una elevada diferencia de potencial, observó que se originaba una corriente eléctrica que viajaba desde el cátodo hasta el ánodo, denominándose al haz de luz rayos catódicos.

En 1897, el físico inglés Joseph John Thomson (1856-1940), trabajando con tubos de alto vacío, comprobó que los rayos catódicos se desviaban en presencia de campos magnéticos y de campos eléctricos, por lo que hubo que aceptar que los rayos catódicos eran corrientes de partículas que transportaban una carga eléctrica negativa. Thomson logró medir también el cociente entre la carga y la masa, aunque no pudo medir cada una por separado. Fue en 1911 cuando el físico americano Robert Andrews Millikan (1868-1953) determinó la carga eléctrica de esas partículas, los electrones, cuya carga es $1,602 \cdot 10^{-19}$ C y su masa aproximadamente 1837 veces menor que la del átomo de hidrógeno.

En 1886, Goldstein realizó experimentos con tubos de vacío con el cátodo perforado y descubrió que había otros rayos que viajaban en sentido contrario a los rayos catódicos que estaban formados por partículas con carga positiva. Estos rayos se denominaron rayos anódicos, canales o positivos y su masa dependía de los gases que estuvieran presentes (en trazas) en el tubo de vacío, siendo igual a la de los átomos gaseosos. Cuando el gas era hidrógeno, las partículas positivas fundamentales constituyentes de estos rayos eran iones hidrógeno H^+ y el físico neozelandés Ernest Rutherford (1871-1937) sugirió que se denominase protón.

Rutherford con sus colaboradores, el alemán Hans Geiger (1882-1945) y el británico Ernest Marsden (1889-1970) realizó un curioso experimento. En 1910, colocaron en una cámara de plomo con un orificio una sustancia radiactiva emisora de partículas α , que son núcleos de helio He^{2+} . El plomo absorbe las radiaciones, pero con las que salían por el orificio bombardearon una lámina muy delgada de oro y observaron, mediante los destellos que originaban en una pantalla, que la mayoría de las partículas α atravesaban la lámina sin desviarse, un número mucho menor se desviaba diversos ángulos y muy pocas rebotaban y salían despedidas en sentido contrario. Esto llevó a Rutherford a elaborar su modelo nuclear del átomo:

El átomo está formado por un núcleo central con carga positiva en el que se encuentran los protones (posteriormente se descubrió que también están los neutrones) y en el que se concentra la práctica totalidad de la masa atómica.

Girando a grandes distancias del núcleo se encuentran los electrones, con carga negativa.

El razonamiento es que si la mayoría de las partículas α atraviesan la lámina de oro sin desviarse es porque no encuentran ningún obstáculo en su camino. Las que se desvían pasan cerca del núcleo, que las repele por su carga positiva. Y las que rebotan, se debe a que chocan con el núcleo. Por tanto, el tamaño del núcleo debe ser muy pequeño comparado con el del átomo y la mayor parte del volumen atómico está vacío.

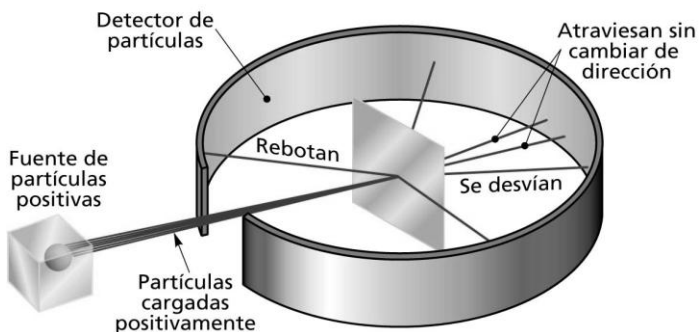


Fig. 11. Experimento de Rutherford. Fuente: <http://www.rolscience.net/2016/08/experimento-de-rutherford.html>

El físico inglés, Henry Jeffreys Moseley (1887-1915) en 1913 estableció la relación entre la longitud de onda de los rayos X emitidos por distintos átomos con su número atómico, observando que la longitud de onda disminuía lentamente a medida que aumentaba el peso atómico de los elementos emisores. Esta proporción inversa, pensó Moseley que dependía de la magnitud de la carga positiva existente en el núcleo del átomo, es decir, de la carga nuclear, a la que se llamó número atómico.

En 1932, el físico inglés James Chadwick (1891-1974) descubrió el neutrón, partícula sin carga y con una masa ligeramente superior a la del protón y esto permitió explicar la magnitud de la masa nuclear, que era superior a la esperada, ya que consideraban que la única partícula existente en el núcleo eran los protones. A partir de entonces, se consideró que la masa nuclear se debe a la suma de las masas de los protones y neutrones existentes en el núcleo.

Por tanto, el número atómico Z es el número de protones que tiene un átomo en el núcleo, que coincide con el de electrones que hay en la corteza, ya que el átomo es eléctricamente neutro. El número másico A es la suma de los protones y neutrones.

La espectroscopía y los modelos atómicos

Experimentalmente, se observó que los átomos de los elementos en estado gaseoso y a baja presión emiten o absorben radiación electromagnética sólo a determinadas frecuencias, conformando una serie de líneas que reciben el nombre de espectro de emisión o de absorción, en ambos casos, discontinuos. Los dos son complementarios entre sí. Por tanto, los espectros consisten en una serie de rayas de color sobre fondo negro (espectros de emisión) o rayas negras sobre fondo coloreado (espectros de absorción) que indican las frecuencias a las que el átomo emite o absorbe luz.

Los espectros son característicos de cada elemento, constituyen la fuente de información más importante respecto del átomo y prueban que la energía es discontinua, tal como había postulado en 1900 el físico alemán Max Planck (1858-1947):

La energía E no se absorbe o emite en forma continua, sino en forma de pequeños paquetes o cuantos de energía, cuyo valor es proporcional a la frecuencia ν de la radiación correspondiente, verificándose que $E = h \nu$, siendo h la constante de Planck, cuyo valor es $h = 6,626 \times 10^{-34}$ J.s

El espectro del átomo de hidrógeno fue el primero que se interpretó, por ser el más sencillo, y se comprobó que el inverso de la longitud de onda λ obedecía a la ecuación empírica propuesta por Johannes Rydberg (1854-1919), en la que R es la constante de Rydberg y n y m son números enteros que corresponden a los niveles entre los que se produce el tránsito electrónico.

$$\frac{1}{\lambda} = R \left(\frac{1}{n^2} - \frac{1}{m^2} \right)$$

La interpretación de los espectros atómicos llevó en 1913 a Niels Bohr (1885-1962) a proponer un modelo atómico en el que los electrones giran alrededor de un núcleo central con las restricciones impuestas por sus tres postulados. Este modelo permitió explicar las líneas observadas en los espectros atómicos, de modo que la emisión de radiación corresponde al salto del electrón desde una órbita de mayor energía a otra de menor energía,

mientras que la absorción corresponde al salto de dicho electrón desde una órbita de menor a otra de mayor energía. Cuando se construyeron espectroscopios de mayor poder de resolución, comprobaron que la mayor parte de las líneas espectrales eran en realidad conjuntos de líneas muy próximas entre sí, lo que indicaba la existencia de subniveles energéticos dentro de un nivel. Por ello, se introdujeron las correcciones de Arnold Sommerfeld (1868-1951) y Peter Zeeman (1865-1943).

De todo ello se concluyó que los electrones de los átomos se encuentran en distintas capas o niveles de energía determinados por cuatro números cuánticos: n , l , m y s . El número cuántico n determina el tamaño de la órbita de giro del electrón, l representa la forma de la órbita, m su orientación y s el spin del electrón.

La historia de los modelos atómicos proporciona un buen ejemplo de cómo los modelos científicos se corrigen para que concuerden con los datos experimentales o, si no es posible, hay que cambiar de paradigma y establecer nuevos modelos que rompan con las concepciones anteriores.

La mecánica cuántica y el enlace químico

La mecánica cuántica surge hacia 1925 como resultado de los trabajos realizados, entre otros, por Werner Heisenberg (1901-1976), Erwin Schrödinger (1887-1961), Max Born (1882-1970) y Paul Dirac (1902-1984). Se basa en la teoría de Max Planck y su punto de partida son la hipótesis de Louis De Broglie de la dualidad onda-partícula y el principio de incertidumbre de Heisenberg.

El movimiento del electrón, como partícula que es, puede describirse mediante una función de onda ψ , y resolviendo la ecuación de ondas de Schrödinger, $H \psi = E \psi$ (en la que H = operador hamiltoniano), podemos obtener el valor de la energía E . Para que la ecuación tenga solución real, hay que imponer unas condiciones de contorno o parámetros restrictivos que son los números cuánticos. Estos son los mismos que surgieron en la teoría de Bohr, n , l , m y s , pero se cambia el concepto de órbita por el de orbital. La función de onda ψ no tiene sentido físico, pero su cuadrado $\psi \cdot \psi^*$ representa la probabilidad de encontrar el electrón en una determinada zona del espacio. El orbital se define como la zona en que es probable encontrar al electrón. Los electrones de un átomo se colocan en los distintos orbitales empezando por los de menor energía y el resultado es la configuración electrónica. La configuración electrónica más externa es la responsable de las propiedades químicas de los elementos, de modo que los que tienen la misma

configuración electrónica tienen propiedades semejantes y se encuentran en el Sistema Periódico formando un grupo.

Sabemos que los átomos están formados por partículas distribuidas en el núcleo y la corteza, pero esos átomos no se presentan en la naturaleza aislados, salvo los gases nobles, sino que se unen unos a otros para formar las distintas sustancias. La fuerza que los mantiene unidos es lo que denominamos enlace químico. Hay diversos tipos de enlaces químicos y la frontera de separación entre ellos no es nítida y, de hecho, muchas veces los enlaces reales no son puros, sino intermedios entre los distintos tipos. Sin embargo, pueden considerarse tres tipos límites: iónico, covalente y metálico.

Las primeras teorías acerca del enlace surgen en 1916 cuando Walter Kossel (1888-1956) y Gilbert N. Lewis (1875-1946) proponen que los átomos tienden a adquirir la configuración electrónica de gas noble ns^2np^6 , con 8 electrones en la última capa, lo que se denomina Regla del octeto. Kossel explica la formación del enlace iónico mediante la transferencia de electrones de un átomo a otro. Y Lewis explica la formación del enlace covalente cuando los átomos comparten sus electrones.

La mecánica cuántica ha permitido explicar la formación del enlace químico mediante la transferencia o compartición de los electrones, justificando tres aspectos fundamentales: las proporciones en que los átomos forman las moléculas y el número total de átomos presentes, la geometría de las moléculas y la energía del enlace. Todo ello siempre de acuerdo con la idea de la estabilización, es decir, de lograr el estado de mínima energía.

El enlace iónico se produce entre un átomo metálico electropositivo, que tiene tendencia a perder electrones, y otro no metálico electronegativo, que tiene tendencia a ganarlos. De este modo, el átomo metálico se transforma en un ion positivo (catión) y el no metálico en un ion negativo (anión). Los iones se disponen en el espacio en posiciones fijas distribuidas ordenadamente formando retículos cristalinos, en el proceso se desprende la energía reticular y los iones permanecen unidos por fuerzas colombianas de atracción electrostática. Las funciones de onda electrónicas de cada ion no solapan con las del otro, resultando una distribución esférica de carga alrededor de cada núcleo.

La energía reticular U se puede calcular con la ecuación de Born-Landé:

$$U = \frac{N A z_1 z_2 e^2}{d_0} \left[1 - \frac{1}{n} \right]$$

En la que N es el número de Avogadro, A es la constante de Madelung que depende del tipo de cristal, K es la constante de Coulomb, z_1 y z_2 son las cargas de los iones, e es la carga del electrón, d_0 es la distancia internuclear y n es el factor de compresibilidad del cristal. Por tanto, vemos como la energía de red es directamente proporcional al producto de las cargas de los iones e inversamente proporcional a la distancia internuclear.

El balance total de energía se expresa en el Ciclo de Born-Haber, en el que el calor de formación del compuesto iónico es igual a la suma de las energías de sublimación e ionización del átomo metálico, la energía de disociación y afinidad electrónica del no metálico y la energía de red. Como resultado, los iones tienen menos energía cuando están unidos que cuando están separados, por lo que se produce el enlace químico.

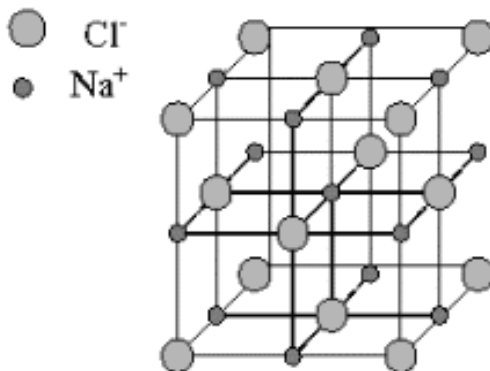


Fig. 12. Estructura cristalina del NaCl.

El enlace covalente se produce cuando dos átomos comparten pares de electrones de modo que se rebaja la energía y el sistema es más estable que los dos átomos separados. La causa principal de la disminución de energía se debe a que es imposible localizar un electrón en un sitio determinado, idea de deslocalización típicamente cuántica que origina el concepto de compartir electrones.

Hay dos teorías acerca de la formación del enlace covalente: Teoría del enlace de valencia (TEV) y Teoría de orbitales moleculares (TOM).

La TEV fue desarrollada en 1927 por los físicos alemanes Walter Heitler (1904-1981) y Fritz London (1900-1954) y completada en 1939 por el químico estadounidense Linus Pauling (1901-1994), una de las pocas

personas con dos Premios Nobel, el de Química (1954) y el de la Paz (1962). Pauling publicó en 1939 el famoso libro de texto *The Nature of the Chemical Bond (La Naturaleza del Enlace Químico)*, considerado como una de las publicaciones más importantes de la historia de la química. La TEV supone que un átomo puede formar tantos enlaces como electrones desapareados tenga (lo que se denomina valencia covalente o covalencia) y que el enlace se produce por solapamiento o interpenetración de los orbitales atómicos que poseen los electrones desapareados cuando los electrones aparean sus espines. Supone los dos átomos con sus electrones separados a una distancia infinita y calcula las interacciones que tienen lugar al ir acercándose, utilizando para ello una función de onda Ψ aproximada que minimice la energía. Al ir acercándose los átomos, surgen por un lado interacciones electrostáticas por la atracción de un núcleo sobre los electrones del otro y las repulsiones entre los electrones de uno y otro átomo y los propios núcleos. Por otro lado, surge el concepto de canje, debido a que los dos electrones son indiscernibles. Para explicar la geometría de las moléculas poliatómicas, Pauling introdujo el concepto de hibridación de orbitales atómicos, de modo que muchas veces no son los orbitales atómicos los que forman el enlace, sino orbitales atómicos híbridos formados por combinación lineal de orbitales atómicos pertenecientes a un mismo átomo.

La TOM fue desarrollada por el estadounidense Robert Mulliken (1896-1986) y el alemán Friedrich Hund (1896-1997) en 1928. Considera la molécula como si fuera un átomo, se escribe la ecuación del sistema y se resuelve por métodos aproximados, repitiendo el procedimiento usado para la construcción de la estructura atómica de los átomos. Supone que:

- Cada electrón de una molécula viene descrito por una función de onda Ψ llamada orbital molecular (OM) y a cada OM le corresponde una energía.
- Para un electrón i se toma como función de onda aproximada Ψ_i una combinación lineal (CLOA) de las funciones de onda de los orbitales atómicos Φ_k , ya que es razonable suponer que, aunque el electrón pertenece al conjunto de la molécula, habrá instantes en que esté próximo al núcleo A y lejos del B, en cuyo caso no diferirá mucho del orbital atómico del átomo A, Φ_1 , y viceversa. Así, para una molécula diatómica, el orbital molecular vendrá dado por $\Psi = c_1\Phi_1 + c_2\Phi_2$, donde c_1 y c_2 son parámetros que se calculan con la condición de que la energía sea mínima.
- Por CLOA de N orbitales atómicos se forman N orbitales moleculares, que pueden ser enlazantes, no enlazantes o

antienlazantes. En el caso más sencillo de interacción entre dos orbitales atómicos, se forman un orbital enlazante y otro antienlazante. El orbital enlazante aumenta la densidad electrónica entre los átomos enlazados y su energía es menor que la de los dos OA de partida. En cambio, el orbital antienlazante tiene menos densidad electrónica entre los núcleos, con un plano nodal entre los átomos unidos y su energía es mayor que la de los OA de partida.

- La interacción entre dos orbitales atómicos es tanto mayor cuanto mayor es su solapamiento y menor su diferencia de energía y sólo pueden solaparse los orbitales que tienen la simetría adecuada.
- Para determinar la estructura electrónica de una molécula, se calculan las energías de los OM y se van introduciendo en ellos los electrones por orden de energía creciente, siguiendo el Principio de exclusión de Pauli y la Regla de máxima multiplicidad de Hund.

El enlace metálico se puede explicar mediante dos modelos: la Teoría del gas electrónico y la Teoría de bandas.

La Teoría del gas electrónico se debe a Paul Drude (1863-1906) y Hendrik Lorentz (1853-1928) y supone que los metales están formados por una aglomeración de iones positivos entre los que se mueven los electrones deslocalizados, que han dejado de pertenecer a átomos individuales y son comunes al conjunto de átomos que forman la red cristalina.

El Modelo de bandas describe el enlace metálico de acuerdo con la TOM. A partir de la combinación lineal de los orbitales atómicos de los átomos metálicos, se forman orbitales moleculares, y, como hay muchos átomos metálicos próximos, se forman muchos orbitales moleculares con una diferencia mínima de energía entre ellos, formando lo que se denomina una banda de energía.

Ambas teorías explican la gran conductividad eléctrica de los metales debido a la movilidad de los electrones.

El Modelo de bandas permite también explicar la conductividad en los semiconductores y en los aislantes.

En los metales, la banda de valencia está incompleta o, si está completa, solapa con una banda superior de conducción vacía, lo que facilita la movilidad de los electrones entre los niveles energéticos de la banda con muy poca aportación de energía.

En los semiconductores, la banda de valencia llena no solapa con la banda vacía, pero la diferencia de energía entre ellas es pequeña y aportándola los electrones pueden saltar a la banda vacía.

En los aislantes, la diferencia de energía entre la banda de valencia y la de conducción es tan grande que los electrones no pueden saltar a la banda vacía, por lo que no existe movilidad electrónica.

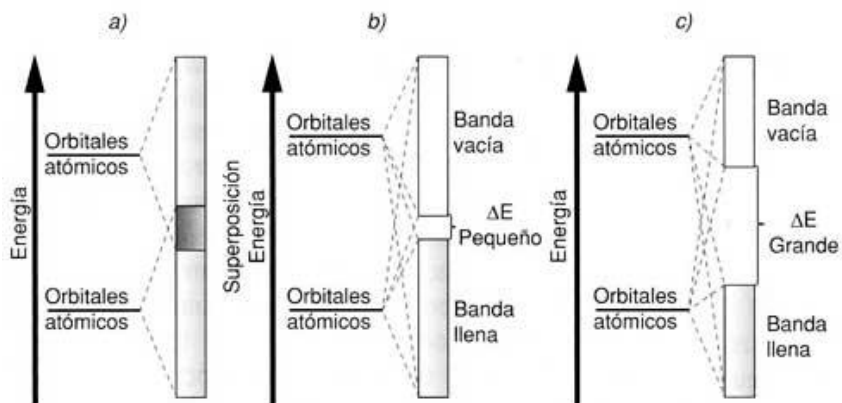


Fig. 13. Modelo de bandas para metales (a), semiconductores (b) y aislantes (c). Fuente: <http://ies.isidradeguzman.alcala.educa.madrid.org/departamentos/fisica/temas/enlace/metallico.html>

BIBLIOGRAFÍA

- ASIMOV, I. [2003]: *Breve historia de la química*. Madrid, Alianza Editorial.
- BABOR, J. e IBARZ, J. [1973]: *Química General Moderna*. Barcelona, Marín.
- DIAZ, M. y ROIG A. [1975]: *Química Física*. Madrid, Alhambra.
- KUHN, T. [1971]: *La estructura de las revoluciones científicas*. México, Fondo de Cultura Económica.
- MORRISON, R. y BOYD, R. [1976]: *Química Orgánica*. Boston, Fondo Educativo Interamericano.

APORTACIONES SOVIÉTICAS A LA FÍSICA Y A LAS MATEMÁTICAS

Alberto Sánchez Ortiz
Departamento de Matemáticas

LA RELACIÓN CIENCIA-ESTADO EN LA URSS

Los premios Nobel y las medallas Fields cosechadas por científicos soviéticos indican que tanto la Física como las Matemáticas pudieron florecer en la antigua Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas. Pero, ¿cómo y por qué? La Sociedad Matemática Americana publicó en 1993 un número especial preguntando a eminentes científicos rusos sobre tales cuestiones; Alexander Beilinson, nacido en Rusia en 1957 y profesor de la Universidad de Chicago, apunta que la URSS tuvo una gran tradición de Escuelas Matemáticas de educación superior, aportando dinamismo matemático alrededor de sus seminarios. A la postre, bajo el mandato de Nikita Krushev se crearon grandes escuelas de educación secundaria especializadas en física y matemáticas en San Petersburgo y en Moscú, donde los estudiantes adolescentes más brillantes del país eran seleccionados para ser formados por los mejores matemáticos. Sin olvidarnos de que las Matemáticas fueron además una disciplina que disfrutaba de cierta independencia respecto al poder político, lo que atraía como profesión de prestigio a los jóvenes soviéticos mejores formados [Criado: 31-36].

Al igual que en la actualidad, gran parte del mérito asociado a la difusión y fomento de las matemáticas recayó sobre las Olimpiadas Matemáticas. La primera Olimpiada Matemática tuvo lugar en San Petersburgo en 1936, ni siquiera la Segunda Guerra Mundial (1939-1945) — más conocida por los soviéticos como la *Gran Guerra Patria*— pudo frenar que las Olimpiadas Matemáticas se expandieran por todo el país; hasta que en 1959, 14 años después de que finalizará el mayor conflicto bélico del siglo XX, tuvo lugar la primera Olimpiada Matemática Internacional en Rumanía con la participación de 7 países: Rumanía, Hungría, Checoslovaquia, Bulgaria, Polonia, URSS y la República Democrática Alemana (en la actualidad participan 109 países). El ambiente de Olimpiadas Matemáticas propició que en la década de los 40 se crearan círculos matemáticos donde

jóvenes matemáticos daban clases avanzadas a estudiantes de Secundaria [Criado: 31-36].

La apuesta de la URSS por el desarrollo de la física y las matemáticas era una necesidad, pues nada más acabar la Segunda Guerra Mundial comenzó la Guerra Fría con los EE.UU. No podemos perder de vista que una ciencia y una tecnología avanzada es un arma tanto defensiva como ofensiva, quedarse atrás en ciencia no es una opción para un país medianamente desarrollado y menos aún en un contexto de guerra.

Para entender cuál era la relación entre Ciencia y Estado reproducimos en primer lugar un extracto del Acuerdo del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS) y del Consejo de Ministros de la URSS publicado en el periódico *Izvestia* el 12 de abril de 1961:

En la Unión Soviética se ha creado una amplia red de centros de investigación científica e instituciones de enseñanza superior en los que trabajan más de 350.000 trabajadores científicos. (...) sus logros se utilizan para el desarrollo de la economía nacional y para el desarrollo del bienestar material y del nivel cultural de los trabajadores. (...) Los científicos soviéticos trabajan desinteresadamente por el bien de nuestro país. El pueblo soviético está orgulloso de sus espectaculares éxitos científicos. Los grandes éxitos de la ciencia nacional se han logrado gracias a las ilimitadas posibilidades que el sistema socialista ha puesto al alcance de la actividad creadora de los científicos, gracias a la constante preocupación del Partido Comunista y del gobierno soviético y de todo el pueblo soviético por el desarrollo de la ciencia. En el momento actual, en que nuestro país está entrando en la fase final de construcción de una sociedad comunista, el papel y la importancia de la ciencia y la tecnología van a ir en aumento. La ciencia y la tecnología soviéticas tienen que alcanzar cuanto antes el primer puesto del mundo en todos los campos más importantes de la ciencia y la tecnología. De especial importancia en los momentos actuales es el desarrollo de la investigación teórica de los problemas científicos más relacionados con la economía, para aproximar así más la ciencia a la producción (...) [Churchward: 155-160].

El Comité Estatal del Consejo de Ministros de la URSS para la Coordinación del Trabajo de Investigación Científica era quien, entre otras labores, controlaba que se supeditaran aquellas investigaciones científicas consideradas más urgentes o relevantes por el Estado y, por otro lado, la Academia de Ciencias era la encargada de realizar la investigación científica.

El Partido entendía que toda la población, y en concreto todo el estrato científico, debía trabajar como un solo hombre para el desarrollo de la URSS.

Efectivamente, las decisiones de hacia dónde debía avanzar ese hombre recaía sobre el Partido.

Pero ¿Cuál era la postura de algunos científicos sobre la relación ciencia-estado? Keldysh, académico soviético especializado en física y matemáticas y presidente de la Academia de Ciencias de la URSS dijo en 1970: “La *intelligentsia* soviética considera que su deber patriótico es estar en la vanguardia de la violenta lucha ideológica que se ha desarrollado en el mundo contemporáneo. Nuestra arma en esta lucha es el legado teórico leninista, desarrollado y enriquecido por el Partido Comunista de la Unión Soviética y por el movimiento internacional del comunismo y de los obreros” [Churchward: 15].

No obstante, no todos los intelectuales soviéticos compartían el ideal de Keldysh. En un extracto del llamamiento *Un plan para la reforma de la intelligentsia* Sajarov, Turchin y Medvedev expusieron en 1970:

El camino que lleva a la democratización eliminaría la hendedura que separa al aparato del Partido-Estado de la *intelligentsia*. (...) El camino que lleva a la democratización sería recibido con un inmenso entusiasmo, sólo comparable al de los años veinte. La puesta en marcha de la democratización no es un proceso fácil. Su curso normal se vería amenazado, por una parte, por las fuerzas individuales y antisocialistas y, por otra, por los partidarios de un “gobierno fuerte”, demagogos según el modelo fascista que serían capaces de explotar para sus propios fines las dificultades económicas del país (...). Pero deberíamos darnos cuenta de que nuestro país no tiene otra salida, que hay que afrontar esta difícil tarea. [...]. Según nuestra opinión, es totalmente posible trazar un programa para la democratización que sea aceptable para el Partido y para el Estado, y que en una primera fase satisfaga las necesidades más urgentes del desarrollo del país. Nada podría realzar tanto nuestra autoridad internacional y robustecer las fuerzas comunistas progresistas en el mundo como la democratización (...). Sin duda, crecería la atracción de la ideología comunista y nuestra posición internacional se haría más firme [Churchward: 163-166].

Tanto Sarajov como Keldysh hacen referencia a la *intelligentsia*. Por claridad, aclaremos este concepto. El término *intelligentsia* comenzó a utilizarse en 1860 para hacer referencia a una minoría culta proveniente principalmente de la burguesía y la nobleza. No obstante, el libro *Fundamentos del Marxismo-Leninismo* establece que la *intelligentsia* es un estrato social (dentro de una única clase social) compuesta por profesionales que subsiste gracias a su trabajo intelectual, es decir: médicos, profesores, científicos, escritores, personal de oficina, etc. [Churchward: 17-19].

La cuestión importante a resolver es ¿Cuál era la posición mayoritaria de los científicos soviéticos? Como ha quedado de manifiesto en los textos citados, en la antigua URSS había una pugna entre la *intelligentsia* y el Partido. L.G. Churchward en su libro *La intelligentsia soviética* relata los aspectos positivos y negativos de la relación *intelligentsia*-Estado. El autor señala que gran parte de los intelectuales acepta el sistema comunista, al que frecuentemente aconseja sobre cuestiones políticas. El Estado a su vez está profundamente comprometido con la ciencia y reconoce públicamente los méritos de los científicos mediante la concesión de la Orden de Lenin y de los premios Lenin y Stalin. No obstante, la censura está altamente extendida por la URSS, existen grandes restricciones para acceder a textos extranjeros y no existe libertad para poder viajar fuera de la Unión Soviética. Científicos y estudiantes necesitan una autorización especial para poder leer en una sala de acceso restringido los libros marcados como “especiales”, cuya posesión no autorizada está altamente prohibida. Hasta tal punto llegan estas restricciones que el 5.º departamento de la KGB —el encargado de controlar a los intelectuales— crece más que cualquier otro departamento a partir del año 1965. A esta lista podríamos añadir, entre otras, que el Estado exige cada vez más a los científicos pero no los hace partícipe de las decisiones más relevantes sobre su trabajo y su vida [Churchward: 132-136]. Para no caer en maniqueísmos, es imperante conocer los aciertos de la URSS, pero también sus errores y sus horrores.

APORTACIONES A LA FÍSICA. PREMIOS NOBEL

En este apartado intentaremos explicar de manera sintetizada las más destacadas aportaciones de los científicos soviéticos a la Física.

P. Cherenkov. Radiación Cherenkov. Premio Nobel 1958

Pável Alekseyevich Cherenkov (1904-1990) fue un Físico soviético nacido en la región de Voronezh, hijo de campesinos. Nominado al premio Nobel de Física en 12 ocasiones, obtuvo este premio en 1958 junto con Iliá Frank e Ígor Tamm por el descubrimiento y la interpretación de la radiación que lleva su nombre¹.

¹ Nobel Media AB 2014, Pavel. A. *Cherenkov Biographical*, http://www.nobelprize.org/nobel_prizes/physics/laureates/1958/cherenkov-bio.html (Consulta: 7 de enero de 2017).

Este destacado científico estudió en la universidad de Física y Matemáticas del estado de Voronezh donde se graduó en 1928; pero no fue hasta 1934 cuando observó la emisión de un pequeño haz de luz azul saliendo de una piscina de agua que contenía materiales radiactivos de un reactor, a este efecto lo denominó radiación Cherenkov o Efecto Cherenkov y su estudio y demostración le condujo hacia el premio Nobel ².

Antes de comenzar el estudio de la radiación Cherenkov, cabe señalar que la velocidad a la que viaja la luz depende del medio en el que se propague, concretamente de la permitividad eléctrica, la permeabilidad magnética y otras características del medio recogidas en su índice de refracción, esto es:

$$v_L = \frac{c}{n} \approx \frac{3 \cdot 10^8}{n}$$

Siendo v_L la velocidad de la luz en el medio que atraviesa, c la velocidad de la luz en el vacío y n el índice de refracción del medio. Aproximadamente³, la velocidad de la luz en el vacío ($n=1$) es de $3 \cdot 10^8$ m/s, en el aire ($n=1.0003$) es de $2.999 \cdot 10^8$ m/s, en el agua ($n=1.33$) es de $2.255 \cdot 10^8$ m/s y en diamante ($n=2.42$) es de $1.240 \cdot 10^8$ m/s. Es decir, ninguna partícula en ningún medio puede viajar a velocidades superiores a la de la luz en el vacío ($3 \cdot 10^8$ m/s); pero en otros medios algunas partículas pueden viajar a velocidades superiores a la de la luz en ese medio, sin llegar nunca a superar el límite fijado por la velocidad de la luz en el vacío.

La radiación Cherenkov se produce cuando una partícula cargada atraviesa un medio dieléctrico (sujeto a polarización eléctrica) a velocidades superiores a la de la luz en dicho medio, esta produce la excitación polarizada de los átomos del medio, los cuales al volver a su estado original emitirán luz —la llamada radiación Cherenkov—. Cuando una partícula atraviesa un medio a velocidades inferiores a la de la luz en el medio normalmente no se emite ninguna luz que pueda ser detectada, pero cuando la velocidad de la partícula supera a la de la luz en el medio, se emite esta radiación en el rango del visible.

² Nobel Media AB 2014, *Pavel. A. Cherenkov-Nominations*, http://www.nobelprize.org/nobel_prizes/physics/laureates/1958/cherenkov-nomination.html (Consulta: 7 de enero de 2017).

³ Wagner, D., *The Speed of Light and the Index of Refraction*, <http://www.rpi.edu/dept/phys/Dept2/APPhys1/optics/optics/node4.html> (Consulta: 7 de enero de 2017).

Por ser este uno de los mayores y más conocidos avances científicos soviéticos entremos con más detalle a explicar la física que hay detrás de la radiación Cherenkov. La radiación Cherenkov puede ser explicada usando la “construcción de Huygens”, entendiendo esta como un fenómeno similar a la onda de choque producida cuando un avión vuela a velocidades supersónicas. Observando la siguiente figura: cuando una partícula cargada viaja a velocidad v_p esta recorrerá en un tiempo t desde el punto A al punto E una distancia $d=v_p t$, no obstante el frente de onda de la partícula se desplaza esféricamente según las circunferencias mostradas de radio $r=v_L t$, siendo v_L la velocidad de la luz en el medio.

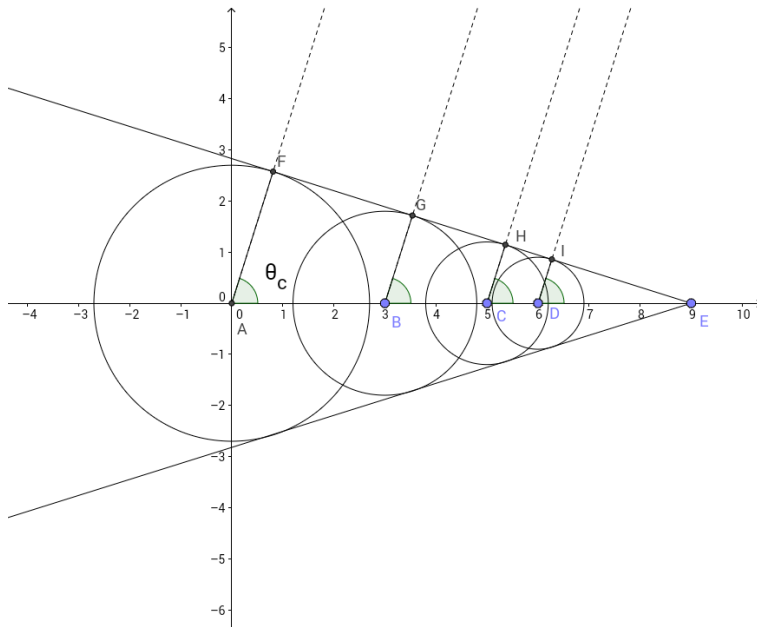


Fig. 1: Partícula viajando de A a E a una velocidad superior a la velocidad de la luz en el medio. $V=3.3V_L$. Elaboración propia.

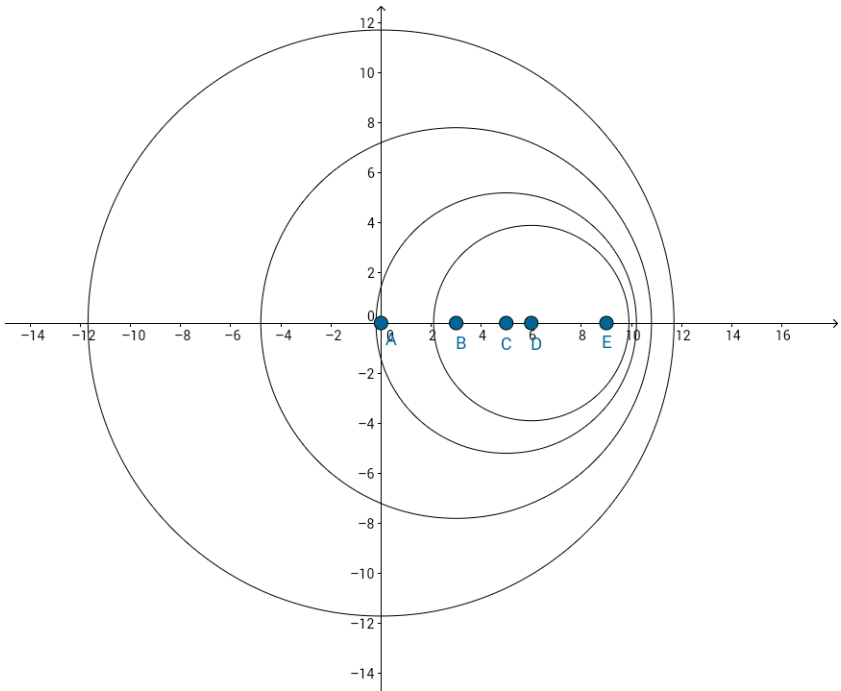


Fig. 2: Partícula viajando de izquierda a derecha a una velocidad inferior a la velocidad de la luz en el medio $V=0.77V_L$. Elaboración propia.

Se observa que cuando la luz de la partícula es superior a la velocidad de la luz en el medio, se puede construir un frente de ondas coherente (fig. 1) donde el efecto de la polarización sobre las partículas vecinas provocará la emisión de luz a un ángulo θ_c . Observando la fig. 1 determinemos dicho ángulo. Sea $\beta = v_p/c$ el ratio entre la velocidad de la partícula en el medio y la velocidad de la luz en el vacío. Sea $d(A,E)$ la distancia recorrida por la partícula y $d(A,F)$ la distancia que recorrería la luz en el medio en el mismo tiempo:

$$d(A,E) = v_p t = \beta c t \qquad d(A,F) = v_L t = \frac{c}{n} t$$

Aplicando trigonometría:

$$\cos(\theta_c) = \sin(\hat{AEF}) = \frac{d(A, F)}{d(A, E)} = \frac{\frac{c}{n}t}{\beta ct} = \frac{1}{\beta n}$$

Es decir, la ecuación:

$$\cos(\theta_c) = \frac{1}{\beta n}$$

Nos da el ángulo con el que será emitida la radiación Cherenkov^{4 5} [Ferrer Soria: 153-156]. Así pues, conforme aumenta la velocidad de la partícula, el valor de β se hará mayor disminuyendo el valor del coseno y aumentando el valor del ángulo (ya que este tendrá que encontrarse entre 0° y 90°). Por tanto, para el caso del agua (n=1.33) el ángulo máximo con el que se puede emitir radiación Cherenkov vendrá dado por el límite fijado por una partícula imaginaria que viaje a una velocidad muy próxima a c (β tiende a 1), esto es:

$$\theta_c^{\max} = \arccos\left(\frac{1}{n}\right) = \arccos\left(\frac{1}{1.33}\right) = 41.24^\circ$$

Se puede observar cómo dicho frente de ondas coherente no se forma cuando la partícula viaja a una velocidad inferior a la de la luz en el medio (fig. 2).

Pero ¿por qué insistimos en que el medio debe ser dieléctrico? Cuando una partícula cargada atraviesa un medio dieléctrico, este interacciona con el campo electromagnético del medio polarizando momentáneamente las partículas a su alrededor. La clave es que cuando la partícula viaja a una velocidad inferior a la de la luz en el medio, la polarización generada es totalmente simétrica, lo cual no genera un campo eléctrico a distancias largas y por ende tampoco radiación ya que una perfecta simetría causa una interferencia totalmente destructiva. Pero cuando la velocidad de la partícula es superior a la de la luz en el medio, la polarización ya no es simétrica (ver fig. 3) y los átomos, al volver a su estado original (cuando los estados polarizados colapsen), emitirán radiación Cherenkov⁵.

⁴ Olaya, D. *El Efecto Cerenkov*. <http://www-focus.fnal.gov/people/david/tesis/node5.html#ec1> (Consulta: 08 de Enero de 2017)

⁵ Sajadi, F., *Generating Cerenkov Radiation*.

<http://mxp.physics.umn.edu/s04/projects/s04cherenkov/theory.htm> (Consulta: 07 de Enero de 2017).

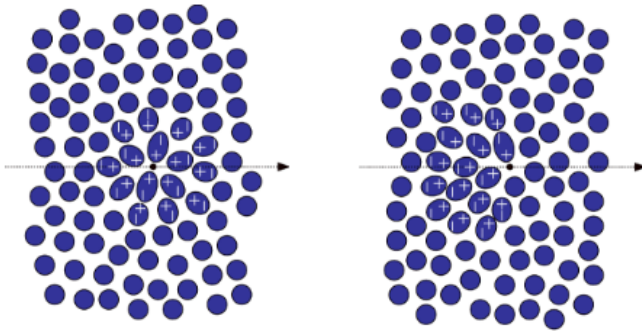


Fig. 3: Izquierda: una polarización totalmente simétrica producida por una partícula a $v < v_L$. Derecha: polarización asimétrica producida por una partícula a $v > v_L$.

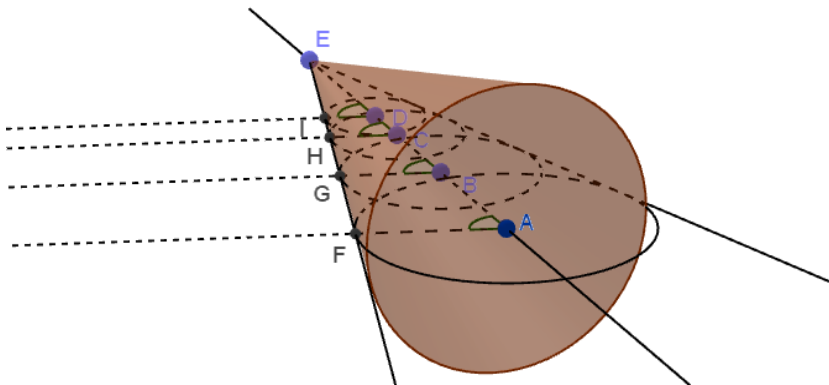


Fig. 4: Representación de la radiación Cherenkov en tres dimensiones. La partícula viaja desde fuera hacia dentro de la página. Elaboración propia.

Si lo vemos en tres dimensiones (fig. 4), el paso de la partícula a velocidades mayores que la luz en el medio dará lugar a un cono de dipolos asimétricos cuyo eje coincidirá con el eje marcado por la dirección de la partícula. La radiación Cherenkov se emitirá de forma perpendicular a este cono. La representación guarda similitud con la onda de choque que genera un avión rompiendo la barrea del sonido. La explicación de este fenómeno le valió a Cherenkov el Premio Nobel de Física de 1958.

L. Landau. Superfluidez. Premio Nobel 1962

Lev Landau nació en la ciudad soviética de Bakú en 1908. Desde pequeño ya mostró un gran talento por las matemáticas, lo que le llevó a consagrar su carrera al mundo de la ciencia, carrera que comenzó a los 14 años cuando ingresó en la Universidad de Leningrado matriculándose al mismo tiempo en la facultad de Física y Matemáticas y en la de Química.

Con 22 años Landau adquirió relevancia internacional al estudiar el comportamiento de los electrones en un campo magnético uniforme y perpendicular al plano de movimiento. Concretamente, descubrió que los electrones en un ciclotrón solo pueden ocupar órbitas con niveles de energía cuantizados. Siendo n un número natural, los niveles que descubrió Landau son:

$$E_n = \hbar \omega \left(n + \frac{1}{2} \right) \quad \text{Donde } \omega = \frac{|eB|}{mc}$$

Siendo \hbar la constante de Plank, ω la frecuencia angular del ciclotrón, e es la carga del electrón, B el campo magnético, m la masa y c la velocidad de la luz⁶.

En 1937 comenzó a trabajar en el Instituto para los Problemas Físicos, liderado por el posterior premio Nobel Piotr Kapitsa, quien estaba investigando el comportamiento del helio. Lo interesante de este elemento reside en que a muy bajas temperaturas, incluso cerca del cero absoluto (esto es -273.15 °C), se mantiene en estado líquido mientras el resto de elementos están congelados. Cuando una partícula se lleva a muy baja temperatura aparecen fenómenos interesantes como la superfluidez, es decir, la ausencia total de viscosidad, lo que permite circular a un fluido sin perder energía por fricción.

En aquella época los científicos intentaban comprender la superfluidez estudiando el comportamiento de cada átomo. Landau cambió el enfoque y estudió el líquido en su conjunto. Para explicar el movimiento del superfluido partió de un estado fundamental en el cero absoluto y estudió los niveles excitados usando partículas imaginarias llamadas cuasipartículas. Esto le permitió dar una explicación teórica de la superfluidez y le llevó a ganar el premio Nobel en 1962⁷.

⁶ Murayama, H., 221A Lecture Notes. Landau Levels.

<http://hitoshi.berkeley.edu/221a/landau.pdf> (Consulta: 20 de Febrero de 2017).

⁷ Nobel Media AB 2014. *Nobel Prize in Physics 1962-Presentation Speech*.

http://www.nobelprize.org/nobel_prizes/physics/laureates/1962/press.html (Consulta: 20 de Febrero de 2017).

Basov y Prokhorov. Láser y máser. Premio Nobel 1964

El Premio Nobel de Física de 1964 fue compartido por Townes de la Universidad de Columbia y por Basov y Pochorov del Instituto Lebedev de Moscú por el desarrollo del láser y del máser.

Láser es el acrónimo en inglés de *amplificación de luz por emisión estimulada de radiación* mientras que máser es el acrónimo de *amplificación de microondas por emisión estimulada de radiación*, que es prácticamente lo mismo que un láser pero en vez de con luz visible con microondas (ambas son ondas pero con distinta longitud de onda). Hoy en día es evidente la utilidad que tienen los láseres, pero ¿qué es un láser? Un láser es una fuente de luz coherente (misma fase) monocromática.

Supongamos que queremos generar luz monocromática, una opción sería generar luz visible blanca (con todos los colores) y a partir de esa luz filtrar la longitud de onda (el color) que deseemos. Este método es bastante ineficiente pues se pierde mucha energía; además la luz visible blanca no es coherente.

No obstante, estos premios nobel utilizaron el estudio de Einstein sobre la interacción de la luz con la materia y la estadística de Boltzmann para generar luz coherente monocromática.

Imaginemos un átomo, con un núcleo y sus electrones orbitando alrededor. Supongamos que este átomo solo tiene dos estados de energía, el fundamental E_1 correspondiente al electrón orbitando lo más cerca del núcleo y el estado excitado E_2 correspondiente al electrón orbitando en una órbita más lejana. Entre el estado fundamental y el estado excitado hay una diferencia energética $\Delta E = E_2 - E_1$.

Si sobre este átomo incide un fotón (un “paquete” de luz) con energía ΔE , un electrón pasará del estado fundamental al estado excitado; a esto se conoce como absorción estimulada. Si se deja pasar el tiempo, el electrón pasará del estado excitado al estado fundamental emitiendo un fotón de energía ΔE y con dirección y fase arbitraria; esto es conocido como emisión espontánea. No obstante, si sobre dicho átomo excitado se hace incidir un fotón con energía ΔE el átomo se desexcitará emitiendo un fotón de energía ΔE y con fase y dirección idéntica al incidente (y por tanto coherente); esto es conocido como emisión estimulada y da lugar por ende a un efecto de amplificación^{8,9}, pues ha incidido un fotón y han salido dos.

⁸ RP Photonics, *Stimulated Emission*, https://www.rp-photonics.com/stimulated_emission.html (Consulta: 20 de Febrero de 2017).

Entonces, para que la radiación incidente consiga un efecto de amplificación lo primero que tenemos que hacer es situar a los electrones en el nivel excitado; esto se conoce como inversión de población dentro del campo de la estadística de Boltzmann. Para conseguir la inversión de población se aplica una determinada fuente de energía, como por ejemplo una lámpara de xenón.

Además, tenemos que hacer que prevalezca la emisión estimulada frente a la emisión espontánea; esto se logra usando materiales con niveles de energía excitados metaestables, es decir que los átomos del material tarden un tiempo comparativamente largo en desexcitarse por vía espontánea¹⁰. Que prevalezca la emisión estimulada frente a la espontánea también se puede lograr si el fotón incidente es de baja energía y de ahí que primero se construyera el máser y después el láser [Maggioni: 5-10].

Sabemos que la base de un láser (o máser) es el medio activo, es decir, un material adecuado (como el cristal de zafiro dopado con titanio) en el que la población esté invertida. Si a través de este medio hacemos pasar fotones con energía ΔE conseguiremos amplificar coherentemente dicha luz. Para que esta amplificación sea más eficiente se coloca un espejo totalmente reflectante en un extremo y un espejo parcial que permita cierta refracción al otro. De esta forma por este último extremo saldrá la luz coherente monocromática, la luz del láser⁹ (ver fig. 5).

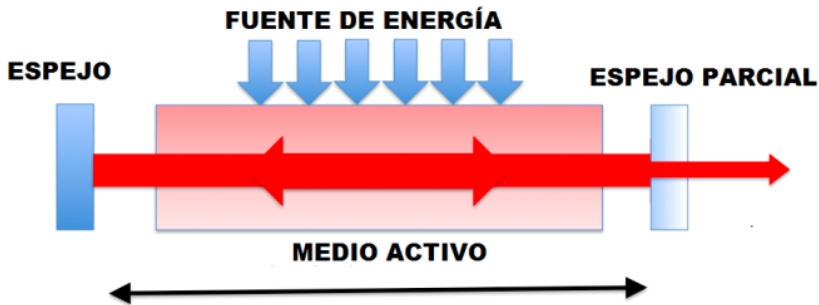


Fig. 5: Esquema de un láser.

⁹VV.AA.: *Principios físicos del láser para todos los públicos*, <https://desayunoconfotones.org/2014/10/16/principios-fisicos-del-laser-para-todos-los-publicos/comment-page-1/> (Consulta: 20 de Febrero de 2017).

¹⁰ CLPU, *¿Qué son la emisión espontánea, la emisión estimulada y la inversión de población?*, <http://www.clpu.es/divulgacion/bits/que-son-la-emision-espontanea-la-emision-estimulada-y-la-inversion-de-poblacion> (Consulta: 20 de Febrero de 2017).

Además, que el rayo emitido sea totalmente paralelo es una gran ventaja para poder concentrar mucha energía en un área muy pequeña, lo cual tiene una gran cantidad de aplicaciones prácticas. El estudio de la interacción de la radiación con la materia realizado por Townes, Basov y Prochorov fue fundamental para el desarrollo del láser y del máser. Townes creó el primer máser, pero este no podía funcionar de forma continua. Basov y Prochorov solventaron este gran problema y eso les valió el reconocimiento del Premio Nobel¹¹.

Piotr Kapitsa. Física a baja temperatura. Nobel en 1978

En el año 1978, medio Premio Nobel de Física fue a parar a Piotr Kapitza por sus descubrimientos en la física de baja temperatura. La otra mitad del premio Nobel fue a parar a los americanos Penzias y Wilson por su descubrimiento de la radiación de fondo de microondas (otro tema totalmente aparte).

Cuando la física se lleva al extremo es cuando aparecen comportamientos realmente interesantes. Cuando vamos a velocidades extraordinariamente elevadas aparecen los efectos de la relatividad, cuando nos vamos a cosas extremadamente pequeñas aparecen los efectos cuánticos y cuando nos vamos a temperaturas extremadamente bajas (cercasas al 0 absoluto, es decir -273.15°C), observamos superconductividad (ausencia de resistencia eléctrica) en ciertos materiales y superfluidez (ausencia de viscosidad) en otros.

Para reducir la temperatura de un material usualmente usamos nitrógeno líquido, cuyo punto de ebullición está a -195.8°C , y si queremos enfriarlo más aún podemos utilizar helio líquido, cuyo punto de ebullición está entorno a los -269°C . Kapitza desarrolló un sistema para generar helio líquido en grandes cantidades. Tener este material es una pieza fundamental para poder estudiar los interesantes efectos de la física a muy bajas temperaturas. En 1938 el propio Kapitza descubrió la superfluidez del helio líquido cuando lo estudiaba a casi -271°C . Por todas estas contribuciones a la ciencia, Piotr Kapitza recibió el premio Nobel de Física en 1978¹².

¹¹ Nobel Media AB 2014, *Nobel Prize in Physics 1964-Presentation Speech*, http://www.nobelprize.org/nobel_prizes/physics/laureates/1964/press.html (Consulta: 20 de Febrero de 2017).

¹² Nobel Media AB 2014, *The Nobel Prize in Physics 1978-Award Ceremony Speech*, http://www.nobelprize.org/nobel_prizes/physics/laureates/1978/presentation-speech.html (Consulta: 21 de Febrero de 2017)

Otros Premios Nobel formados en la URSS

Zhorés Alfiórov recibió el Premio Nobel de Física en 2000 y Alexei Abrikosov y Vitali Grinzburg lo recibieron en 2003. Estos tres grandes científicos también fueron formados y comenzaron su trabajo en la antigua Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas¹³.

APORTACIONES A LAS MATEMÁTICAS

Las matemáticas gozaban de cierto estatus dentro de la sociedad soviética. Tanto es así, que el propio Leon Trotsky sopesaba dedicar su vida a las matemáticas antes de convertirse en uno de las grandes figuras de la revolución de 1917. Matemáticos como Sergéi Nóvikov, Grigori Margulis, Valdimir Drínfeld, Maxim Kontsevich, Vladimir Voevodsky, Andrei Okounkov y Stanislav Smirnov fueron educados en la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas y obtuvieron la insigne medalla Fields¹⁴, uno de los más altos reconocimientos a los matemáticos. No obstante, en este capítulo mostraremos dos de sus más reconocidas figuras: Andrei Kolmogorov y Grigori Perelman.

Kolmogorov. La axiomatización de la probabilidad

La probabilidad ha sido durante mucho tiempo la piedra en el zapato de las matemáticas. El “origen” de las matemáticas se puede datar en la Grecia Clásica mediante la publicación del libro *Elementos de Geometría* de Euclides (325-265 a.C.). No obstante, aunque los griegos tuvieran una gran afición a los juegos de probabilidad como los astrágalos y los dados, ningún libro griego hacía referencia a la probabilidad. ¿Por qué los griegos no estudiaban la probabilidad? Por un lado, los griegos creían que la voluntad de los dioses se revelaba por diversos procedimientos, entre ellos los resultados que salían al lanzar unos dados. Si pensaban que ese resultado era deseo expreso de los dioses, no tendría ningún sentido intentar comprender las leyes matemáticas del azar. La astragalomanía consistía en adivinar el futuro lanzando huesos de animales con forma de “dado”. Por otro lado tenían un sistema de numeración basado en letras, parecido al romano, y por tanto

¹³ Nobel Media AB 2014, *All Nobel Prizes in Physics*,

https://www.nobelprize.org/nobel_prizes/physics/laureates/ (Consulta: 21 de Febrero de 2017)

¹⁴ IMU. *List of Fields Medallists*. Obtenido de mathunion.org:

<http://www.mathunion.org/general/prizes/fields/prizewinners> (Consulta: 21 de Febrero de 2017)

arcaico e incómodo para operar. Finalmente, los instrumentos de azar que tenían no eran regulares, estaban mal contruidos, por tanto no existía la necesaria equiprobabilidad para aplicar la Ley de Laplace.

Siglos más tarde, Cicerón (106-43 a.C.), sucesor de Lucio Julio César, cuarto de ese nombre, como cónsul de la República de Roma en ejercicio del poder supremo, puso en duda que la probabilidad dependiera de la intervención directa de algún dios, en concreto Venus, y cuestionó la astrología y los horóscopos. Cicerón nos dejó como legado la palabra probabilidad, derivada de *probabilis*.

A lo largo de la Edad Media (siglos V-XV) siguió sin haber ningún estudio sobre el azar. Este hecho es debido al poco desarrollo del pensamiento y a la influencia de algunas ideas religiosas que dictaminaban que todo suceso ocurre bajo providencia divina. Como ejemplo de esto, el rey de Francia Luis XI (S. XIII) llegó a prohibir los juegos de azar tales como los dados. No fue hasta el Renacimiento Italiano (finales del siglo XIV hasta el año 1600 aproximadamente) cuando figuras como Tartaglia y Galileo, entre otros, dieron pie al estudio de la probabilidad, iniciado por autores como Fermat y Pascal (siglo XVII) y cristalizado en la obra de Pierre-Simon Laplace (1749-1827) [Corbalán y Sanz: 35-56].

No obstante, la probabilidad se tomó como un ente aparte de las matemáticas porque no podía estudiarse de manera rigurosa. Kolmogorov consiguió axiomatizarla en la década de los 30 de la siguiente forma¹⁵:

Dado un espacio muestral Ω asociado a un experimento aleatorio, y sea F una σ -álgebra. Se define función probabilidad como una aplicación

$P: F \longrightarrow [0, 1]$ que verifica los siguientes axiomas:

a) Axioma de no negatividad: $P(A) \geq 0 \quad \forall A \in F$

b) Axioma del suceso seguro: $P(\Omega) = 1$

c) Axioma de aditividad:

$$\forall \{A_n\}_{n \in \mathbb{N}} \subset F \text{ con } A_i \cap A_j = \emptyset \quad \forall i \neq j, \quad P\left(\bigcup_{n \in \mathbb{N}} A_n\right) = \sum_{n \in \mathbb{N}} P(A_n)$$

Así $P(\Omega, F, P)$ se denomina espacio probabilístico.

Sabiendo esto, ya podemos abordar la probabilidad de una manera más formal dentro de la teoría de conjuntos, lo que supone un gran salto adelante.

¹⁵ Román, P.: *Espacios de probabilidad: Definición Axiomática y propiedades básicas de la probabilidad*. <http://www.x.edu.uy/inet/Kolmogorov.pdf> (Consulta: 21 de Febrero de 2017).

Grigori Perelmán. El matemático que rechazó 1.000.000 €

Grigori “Grisha” Perelmán, nació en Leningrado —actual San Petersburgo— en junio de 1966. La historia de Perelmán es un reflejo de cuál fue el caldo de cultivo de la otrora Unión Soviética que ofreció a la sociedad tantos buenos matemáticos.

Perelmán desde niño mostró un gran talento para las matemáticas, talento que en primera instancia fue desarrollado en casa, pues es hijo de una profesora de Matemáticas de Secundaria y de un padre que le proponía juegos y desafíos matemáticos. Pronto, cuando Grisha tenía tan solo 10 años, su familia ya era incapaz de atender sus inquietudes. Lubov, su madre, consultó con su antiguo profesor Garold Natanson cómo podría satisfacer las necesidades especiales de su hijo. Por fortuna, en Leningrado había un joven matemático de 19 años llamado Sergei Rushkín, quien tenía un don especial para transmitir las matemáticas más complejas de forma asequible a los niños más brillantes, que, por muy brillantes que fuesen, en el fondo eran simplemente niños. Niños, que resolvían problemas complejos en el Círculo Matemático de Leningrado como preparación para las Olimpiadas Matemáticas.

Rushkín siempre ha destacado la manera sigilosa que tenía Grisha para resolver los retos que le planteaban, casi sin escribir, usando únicamente la abstracción de su mente llegaba a las soluciones más elegantes para los problemas más complejos. El talento inusitado del joven Perelmán le llevó a conquistar la medalla de oro de las Olimpiadas Matemáticas Internacionales de 1982 con una puntuación perfecta. Resolvió todos y cada uno de los problemas planteados sin cometer ningún error, algo sencillamente extraordinario. Sergei Rushkín es una pieza clave en el puzle complejo que supone Perelmán; no solo le enseñó la belleza de los problemas olímpicos, también le ayudó con el inglés, condición necesaria para que accediera a la famosa Escuela 239 de Leningrado, especializada en física y matemáticas. Años más tarde, las Olimpiadas Matemáticas volvieron a cruzarse en su destino, pues el haber ganado la edición internacional le sirvió como pasaporte directo a la Facultad de Matemáticas de la Universidad de Leningrado, rompiendo así el bloqueo que suponía el veto de aceptar solo dos judíos al año. Perelmán fue uno de ellos.

Los tiempos de universidad mostraron a Grisha un nuevo mundo de conocimientos, de teoremas perfectos, de estrictas condiciones, de resultados bellos y verdades absolutas. Las matemáticas son así: razonamientos perfectos que siempre, pase lo que pase y lo mire quien lo mire, serán verdad.

O blanco o negro, siempre dicen la verdad, no hay lugar para los deshonestos. La personalidad de Grisha estaba hecha a este patrón. Una personalidad que requiere altas dosis de empatía para comprender.

Puede parecer una excentricidad que un joven doctor en Matemáticas rechace un premio de la Sociedad Matemática Europea, cosa que hizo. Pero quizá muchos tildarían de locura que rechazase la medalla Fields —el Nobel de Matemáticas— y sus 10.000 € de premio, cosa que hizo en el año 2006. Pero antes de quemarlo en la hoguera intentemos mirar a través de sus ojos. Quizá, y solo quizá, una mente acostumbrada a la honestidad matemática era incompatible con que el jurado de la medalla Fields no se conozca hasta después del fallo. Quizá su extrema honestidad le llevó a no querer participar en conspiraciones (según las propias palabras del protagonista). Quizá para él ya era suficiente reconocimiento haber colaborado en el desarrollo de la Geometría y contribuir a que la humanidad estuviese más cerca de poder resolver la “conjetura de Poincaré”. Esta conjetura no es baladí, es considerada uno de los siete problemas del milenio. Si nos imaginamos las matemáticas como un castillo, cada uno de estos problemas son como grandes grietas en su estructura. Grietas que a los matemáticos les gustan tan poco que el propio Clay Mathematics Institute ofreció en el año 2000 un millón de euros a quien consiga resolver un problema de esta lista de siete. Hasta la fecha sólo ha habido una grieta que se ha conseguido reparar: la “conjetura de Poincaré”. Y efectivamente el autor de este hito fue Grisha, quien empezó a trabajar en este tema incluso antes de que ofrecieran la recompensa.

No crea el lector que nuestro protagonista optó por usar los cauces oficiales mandando su resolución a revistas especializadas de pago. No: Perelmán optó por subir la solución a internet y mandarle un e-mail a sus colegas matemáticos avisándoles de su descubrimiento.

El Clay Mathematics Institute emplazó a Grisha a que recogiera el premio y el 1.000.000 € asociado. Pero Perelmán optó por no ir, optó por rechazar el 1.000.000 €. Quizá en su extremadamente honesta mente no cabían las insinuaciones de que trabajó en eso por el dinero y no por la propia belleza matemática, quizá no pudo tolerar que algunos matemáticos intentaran robarle su trabajo para quedarse con el dinero.

Quizá, y solo quizá, no quiso entrar en ese juego pues su Dios no es el dinero y sólo rinde pleitesía a las leyes de las matemáticas¹⁶.

¹⁶ Fernández, R. [2010]: *El genio, el hombre, el enigma*, http://elpais.com/diario/2010/10/03/domingo/1286077953_850215.html (Consulta: 22 de Febrero de 2017).

EL DESMÁN CIENTÍFICO

La historia de la Ciencia en la Unión Soviética no está únicamente hecha de páginas que relatan premios nobeles, medallas Fields y avances en la educación científica; como buena historia que se precie tiene también sus páginas negras. En estas páginas dos figuras destacan, Trofim Denísovich Lysenko y Andréi Dimítrevich Sájarov, ambas dos por motivos bien distintos. Pasemos a relatarlos.

Lysenkoismo. La supeditación de la ciencia a la política

La Ciencia es un conjunto de conocimientos y conclusiones objetivas que se obtienen mediante la observación, la experimentación y el razonamiento. Desafortunadamente, diversos periodos de la Historia están salpicados de personajes infames que supeditaron la subjetividad política al conocimiento objetivo de la Ciencia.

Dentro de la antigua Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas destacó en este nefasto campo el ingeniero agrónomo Trofim D. Lysenko (1898-1976), puesto por Stalin al frente del instituto de Genética de la Academia de Ciencias de la URSS. Desde su posición de poder se opuso a la evidencia científica que mostraba que la herencia genética está dominada por las leyes de Mendel y optó, contra toda evidencia, por una visión reformada del Lamarckismo y la herencia de caracteres adquiridos¹⁷, distante esta de la actual epigenética. Evidentemente, que el director del Instituto de Genética niegue las bases demostradas de la genética no tuvo un muy buen efecto en la evolución de esta ciencia ni en su aplicación a la mejora de la producción agrícola ni en la integridad física de aquellos que no estuviesen de acuerdo. Pero ¿qué puede llevar a un científico a negar la evidencia científica? Aunque existe poca información al respecto, diversas fuentes señalan los orígenes católicos de Mendel o la concepción de que la raza humana puede moldear totalmente su naturaleza sin tener en cuenta los factores genéticos.

Afortunadamente, el poder de Lysenko dentro de la Academia de las Ciencias se debilitó a partir de los años 60. El primer clavo en la tumba del Lysenkoismo lo puso el eminente físico soviético Andrei Sahkarov cuando en 1964 se pronunció en contra de Lysenko en la Asamblea General de las Ciencias en los siguientes términos: “Él es el responsable del vergonzoso retraso de la biología soviética y de la genética en particular, por divulgar posturas pseudocientíficas, por temeridad política, por la degradación del

¹⁷ Merriam-Webster Dictionary, *Lysenkoism*, <https://www.merriamwebster.com/dictionary/Lysenkoism> (Consulta: 06 de Febrero de 2017).

conocimiento, y por la difamación, despidos, incluso muerte, de muchos verdaderos científicos” [Curry: 159-161]. Desafortunadamente, el daño ya estaba hecho.

Pero ¿fueron los soviéticos pioneros en la supeditación de la subjetividad política a la ciencia? Evidentemente no, ya en la antigua Grecia el filósofo Aristarco de Samos fue perseguido en el siglo III a. C. por promover la teoría heliocéntrica y por todos es conocido los estragos que supuso la Inquisición en la Ciencia. Aunque la represión de la Ciencia no fue bula exclusiva de la Inquisición, en el año 1559 la Corona española tenía su propio *Index* de libros prohibidos entre los que figuraban tratados sobre Botánica y Zoología por el mero hecho de que su autor no era católico. Incluso a finales del S. XIX en EE.UU se perseguía a aquellos científicos que promulgaban las evidencias científicas descubiertas por Darwin¹⁸. Respecto a este tema, Julio Anguita, secretario general del Partido Comunista de España entre 1988 y 1998, como parte de su discurso de homenaje a Saramago en 1999, pronunció:

Hubo un hombre llamado Galileo Galilei, dedicado al estudio, a horas encerrado viendo astros sacando las conclusiones de su observación, que descubrió que la Tierra no estaba en el centro del universo, que se movía, y por tanto era el Sol el que ocupaba el centro y en torno al cual los planetas, y entre ellos la Tierra, giraban. Aquel descubrimiento se enfrentó a la verdad institucionalizada. El Vaticano, la Iglesia, las creencias populares del momento y la insistencia en el mantenimiento de aquello que habría descubierto le costó ir a juicio y frente al acusado: ¿Cómo podía pensar él que Aristóteles se equivocaba? ¿Cómo podía pensar él que las sagradas escrituras mentían? ¿Cómo podía atreverse él, un ingenuo sabio, a pensar que había descubierto algo que fuese en contra de lo que el magisterio de la Santa Madre Iglesia venía diciendo hace siglos? Y sobre todo, ¿Es que acaso el pueblo no aclamaba contra aquel que se atrevía a poner en duda la centralidad del planeta Tierra? Las presiones son tremendas, tiene casi que abjurar. Pero en un momento, en la rebeldía última, y musitando casi con una sonrisa a lo Saramago, suave pero firme, dice en su italiano natal: *Eppur, si muove* —y sin embargo, se mueve—. Porque los cálculos matemáticos, porque las observaciones, porque el ejercicio de la razón, porque lo que sus ojos estaban viendo noche tras noche le estaban demostrando que era la Tierra la que se movía¹⁹.

¹⁸ Shojjet, M., Libertad académica y represión: algunos antecedentes históricos, http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-92742009000300009 (Consulta: 06 de Febrero de 2017).

¹⁹ Anguita, J., Julio Anguita-Conferencia de homenaje a Saramago (Vídeo), <https://www.youtube.com/watch?v=OVvsbVibMvQ> (Consulta: 06 de Febrero de 2017)

Estas palabras de Anguita son unas de las más bellas defensas de las conclusiones objetivas de la observación científica frente a los chamanes y charlatanes de ciertos sectores de dentro y fuera de la política.

Pero ¿hemos aprendido ya la lección? Desgraciadamente no, aunque con salvedades. Es cierto que en la actualidad no te queman en la hoguera por investigar o por defender las evidencias científicas, pero sí que asistimos perplejos a un vergonzoso desfile de personajes públicos que ni distinguen ni quieren distinguir entre la evidencia científica y la pseudo-ciencia. No parece que hayamos aprendido aún los peligros de negar las evidencias científicas cuando por intereses políticos, económicos o por el principio de Hanlon se niegan las evidencias del cambio climático o se da carta blanca a la homeopatía situándola al nivel de un medicamento cuando está demostrado científica y objetivamente (valga la redundancia) que su eficacia no va más allá del efecto placebo, como así concluyó el Consejo Nacional de Salud e Investigación Médica del Gobierno Australiano²⁰. Actualmente el riesgo no está en un Lysenkoismo del S. XXI, sino en una pasividad interesada ante el avance de las pseudo-ciencias. Una pasividad que hunde sus raíces en el pensamiento errado de que las pseudo-ciencias son inocuas. El gran peligro de las pseudo-ciencias está en que el enfermo abandone la medicina científica por estas mal llamadas terapias que no tienen eficacia demostrada²¹. Si la persecución de las evidencias científicas a lo largo de la historia ha sido un crimen, la equidistancia actual entre evidencias objetivas y pseudo-ciencias es una manzana envenenada.

El archivo Sájarov

Andréi Sájarov (1921-1989) fue uno de los más reconocidos físicos de la URSS cuyas aportaciones fueron fundamentales para el desarrollo soviético de la bomba nuclear de hidrógeno en 1948. No obstante, a partir de la década de los 50 comenzó a preocuparse sobre cuáles podrían ser los efectos de sus trabajos, implicándose cada vez más en las corrientes pacifistas y de no proliferación nuclear. Afortunadamente para la Historia, Sájarov no fue el único beligerante contra la proliferación de armas nucleares. Robert

²⁰ NHMRC, NHMRC Statement: *Statement on Homeopathy*, https://www.nhmrc.gov.au/_files_nhmrc/publications/attachments/cam02_nhmrc_statement_homeopathy.pdf (Consulta: 7 de febrero de 2017).

²¹ Pinto, T., *La ventaja de las terapias alternativas es que el 70% de las enfermedades se curan hagas lo que hagas*, http://www.eldiario.es/sociedad/terapias_alternativas-salud-ciencia_0_597390653.html (Consulta: 7 de Febrero de 2017).

Oppenheimer, su homólogo americano, tras probar la bomba atómica en Nuevo México dijo: “Supimos que el mundo no sería el mismo. Unas pocas personas rieron, unas pocas lloraron, muchas estuvieron en silencio (...). Ahora, me he convertido en la muerte, en el destructor de mundos”. Las posturas pacifistas de Sájarov le llevaron a apoyar durante la década de los 60 el tratado de prohibición parcial de ensayos nucleares e incluso escribió a los líderes soviéticos para que no instalasen defensas antimisiles ante el riesgo de escalar las tensiones con el bloque americano. Estas posturas pacifistas junto con sus escritos pidiendo más libertad intelectual tuvieron como consecuencia que la KGV redactara sobre él más de 146 informes entre 1968 y 1989 para así intimidarle y silenciarle²². Esta coacción llegó hasta el extremo de que el gobierno soviético le impidió viajar para recoger el Premio Nobel de la Paz que lo concedieron en 1975. En 1988, un año antes de su muerte, la ONU creó un premio de derechos humanos que lleva su nombre²³. Sarajov no fue el único científico represaliado, otros científicos como Landau estuvieron en la cárcel.

BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES

ANGUITA, J. [1999]: *Julio Anguita-Conferencia de homenaje a Saramago* (video), <https://www.youtube.com/watch?v=OVvsbVibMvQ> (Consulta: 6 de febrero de 2007).

CRUCHWARD, L.G. [1976]: *La Intelligentsia soviética*, Madrid, Revista de Occidente.

CLPU: *¿Qué son la emisión espontánea, la emisión estimulada y la inversión de población?*, <http://www.clpu.es/divulgacion/bits/que-son-la-emision-espontanea-la-emision-estimulada-y-la-inversion-de-poblacion> (Consulta: 20 de febrero de 2007).

²² Yale University Press, *The KGB File of Andrei Sakharov*.

<http://yalebooks.com/book/9780300106817/kgb-file-andrei-sakharov> (Consulta: 09 de Febrero de 2017)

²³ Parlamento Europeo, *Andrei Sájarov, una vida en defensa de los derechos humanos*, <http://www.europarl.europa.eu/news/es/news-room/20111014FCS29297/12/andrei-s%C3%A1jarov-una-vida-en-defensa-de-los-derechos-humanos> (Consulta: 9 de Febrero de 2017).

- CORBALÁN, F., & SANZ, G. [2011]: *La conquista del azar. La teoría de Probabilidades* (págs. 35-56). Navarra, RBA.
- CRIADO, C. [2011]: “Poder y Matemáticas en la antigua Unión Soviética”. *Paradigma. Revista Universitaria de Cultura*, núm. 11.
- CURRY, J. R. [2008]: *Children of God: Children of Earth*. Bloomington, AuthorHouse.
- FERNÁNDEZ, R. : *El genio, el hombre, el enigma*,
http://elpais.com/diario/2010/10/03/domingo/1286077953_850215.html
(Consulta: 22 de febrero de 2017).
- FERRER SORIA, A. [2006]: *Física Nuclear y de Partículas*. Valencia, Universidad de Valencia.
- IMU: *List of Fields Medallists*. <http://www.mathunion.org/general/prizes/fields/prizewinners> (Consulta: 21 de febrero de 2017).
- MAGGIONI, M. [2010]: *Láser en Odontología*. Caracas, Amolca.
- MERRIAN-WEBSTER DICTIONARY: *Lysenkoism*, <https://www.merriam-webster.com/dictionary/Lysenkoism> (Consulta: 6 de febrero de 2017).
- MURAYAMA, H.: *221A Lecture Notes. Landau Levels*,
<http://hitoshi.berkeley.edu/221a/landau.pdf> (Consulta: 20 de febrero de 2017).
- NHMRC Statement: *Statement on Homeopathy*,
https://www.nhmrc.gov.au/_files_nhmrc/publications/attachments/cam02_nhmrc_statement_homeopathy.pdf (Consulta: 20 de febrero de 2017).
- NOBEL MEDIA AB 2014 *Pavel. A. Cherenkov Biographical*,
www.nobelprize.org/nobel_prizes/physics/laureates/1958/cherenkov-bio.html (Consulta: 7 de enero de 2017).
- NOBEL MEDIA AB 2014: *Pavel. A. Cherenkov-Nominations*.
www.nobelprize.org/nobel_prizes/physics/laureates/1958/cherenkov-nomination.html (Consulta: 7 de enero de 2014).
- NOBEL MEDIA AB 2014: *Nobel Prize in Physics 1962 Presentation Speech*.http://www.nobelprize.org/nobel_prizes/physics/laureates/1962/press.html (Consulta: 20 de febrero de 2017).
- NOBEL MEDIA AB 2014: *Nobel Prize in Physics 1964 Presentation Speech*,www.nobelprize.org/nobel_prizes/physics/laureates/1964/press.html (Consulta: 20 de febrero de 2017).
- NOBEL MEDIA AB 2014: *All Nobel Prizes in Physics*,
https://www.nobelprize.org/nobel_prizes/physics/laureates/ (Consulta: 20 de febrero de 2017).

- NOBEL MEDIA AB 2014: *The Nobel Prize in Physics 1978-Award Ceremony Speech*,
http://www.nobelprize.org/nobel_prizes/physics/laureates/1978/presentation-speech.html (Consulta: 21 de febrero de 2017).
- OLAYA, D.: *El Efecto Cerenkov*.
<http://www-focus.fnal.gov/people/david/tesis/node5.html#ec1> (Consulta: 8 de enero de 2017).
- PARLAMENTO EUROPEO: *Andrei Sájarov, una vida en defensa de los derechos humanos*,
<http://www.europarl.europa.eu/news/es/news-room/20111014FCS29297/12/andrei-s%C3%A1jarov-una-vida-en-defensa-de-los-derechos-humanos> (Consulta: 9 de febrero de 2017).
- PINTO, T.: *La ventaja de las terapias alternativas es que el 70% de las enfermedades se curan hagas lo que hagas*,
http://www.eldiario.es/sociedad/terapias_alternativas-saludciencia_0_597390653.html (Consulta: 7 de febrero de 2017).
- ROMÁN, P.: *Espacios de probabilidad: Definición Axiomática y propiedades básicas de la probabilidad*. <http://www.x.edu.uy/inet/Kolmogorov.pdf> (Consulta: 21 de febrero de 2017).
- RP PHOTONICS: *Stimulated Emission*, https://www.rp-photonics.com/stimulated_emission.html (Consulta: 20 de febrero de 2017).
- SAJADI, F.: *Generating Cerenkov Radiation*,
<http://mxp.physics.umn.edu/s04/projects/s04cherenkov/theory.htm> (Consulta: 7 de enero de 2017).
- SHOJET, M.: *Libertad académica y represión: algunos antecedentes históricos*,
http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-92742009000300009 (Consulta: 6 de febrero de 2017).
- VV.AA.: *Principios físicos del láser para todos los públicos*,
<https://desayunoconfotones.org/2014/10/16/principios-fisicos-del-laser-para-todos-los-publicos/comment-page-1/> (Consulta: 20 de febrero de 2017).
- WAGNER, D.: *The Speed of Light and the Index of Refraction*,
<http://www.rpi.edu/dept/phys/Dept2/APPhys1/optics/optics/node4.html> (Consulta: 7 de enero de 2017).
- YALE UNIVERSITY PRESS: *The KGB File of Andrei Sakharov*,
<http://yalebooks.com/book/9780300106817/kgb-file-andrei-sakharov> (Consulta: 9 de febrero de 2017).

LA REVOLUCIÓN DE LA INTELIGENCIA ARTIFICIAL

Fco. Javier Arteaga Cardineau
Departamento de Tecnología

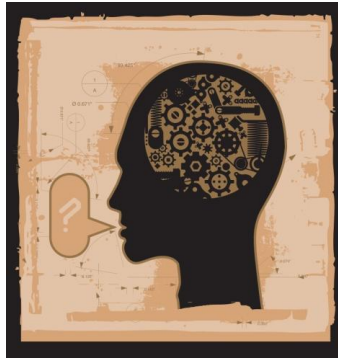


Fig. 1. Tomada de <https://www.vectorstock.com/free-vectors>.

Cuando un amigo de la infancia me invitó a escribir sobre revoluciones y revolucionarios, lo primero en que pensé fue en la inteligencia artificial (*IA* en adelante), se lo comenté a mi padre y, tras el interés mostrado, se ha convertido en un artículo producto de las reflexiones de ambos. En el transcurso de la investigación sobre el tema, nos dimos cuenta de que no es un tema nuevo, ni mucho menos.

Para alguien que sólo haya oído hablar de la *IA*, supongo que sentirá una mezcla de incredulidad, preocupación y admiración por el progreso de estas nuevas tecnologías. Analizando cada uno de los pensamientos descritos *a priori*, la incredulidad nace, probablemente, de la duda de ¿cómo es posible darle el calificativo de “artificial” a la inteligencia cuando, a ésta, la relacionamos con seres vivos y, concretamente, con animales bípedos?. Para salir de dudas, una opción es mirar el término “inteligencia” en un diccionario. El de la Real Academia Española dice¹:

Del lat. *intelligentia*

1. f. Capacidad de entender o comprender.
2. f. Capacidad de resolver problemas...
8. f. Servicio de inteligencia.

¹ Tomado de <http://www.rae.es/>

Hasta aquí todo iba bien... la sorpresa me sobrevino cuando leí:

Inteligencia artificial:

1. f. Inform. Disciplina científica que se ocupa de crear programas informáticos que ejecutan operaciones comparables a las que realiza la mente humana, como el aprendizaje o el razonamiento lógico.

Si el *DRAE* recoge la acepción, aunque nos cueste aceptarlo, parece que hay cierto consenso en que existe. Pero ¿cómo lo hacen? Pues... depende (como dice la canción), por lo general, aprendiendo primero y aplicando lo aprendido después con el fin de resolver problemas o alcanzar objetivos propuestos.

Las preguntas que nos pueden surgir ahora son: ¿la máquina, realmente, puede aprender? y, si es afirmativa la contestación, ¿cómo se consigue que la máquina aprenda? Pues... depende ¡volvemos al condenado estribillo de la canción de *Jarabe de Palo*! Para entenderlo acudimos otra vez al diccionario. Una de las acepciones de “aprender” es fijar en memoria y sobre eso, un sistema informático, tiene mucha capacidad. Respecto al “razonamiento lógico”, las computadoras que empleamos basan su funcionamiento en la lógica, concretamente *booleana*, siendo capaces de realizar millones de operaciones por segundo. Los programas no son más que un conjunto de instrucciones secuenciadas, que desarrollan procedimientos o algoritmos que permiten solucionar un problema. De manera que, cualquier sistema con procesador con una aplicación, en esencia, es Inteligencia Artificial.

La primera vez que se empleó esta denominación fue en 1950, por Alan Mathison Turing (Londres 1912-1954), en la revista de psicología y filosofía *Mind* bajo el título “Computing machinery and intelligence”² en la que plantea otra pregunta “¿Pueden, las máquinas, pensar?”. Seguidamente, propone un escenario que denominó “juego de imitación” en el que participan tres personas en habitaciones separadas: un hombre (A), una mujer (B) y un interrogador (C). La prueba consiste en que el interrogador debe averiguar, a base de preguntas, a qué sexo (X→ hombre, Y→ mujer) corresponden los otros participantes. Estos responden con máquina de escribir. El objetivo del jugador masculino es engañar y el de la femenina es ayudar con la verdad al interrogador, el cual desconoce estas circunstancias.

² Véase: <https://www.csee.umbc.edu/courses/471/papers/turing.pdf>

Os pido, como lectores, un esfuerzo e imaginar que estamos en los años 50, en concreto, para entender el sentido de las preguntas. Como ejemplo:

(C) ¿Puede decirme X la longitud de su cabello?

(A) Mi pelo es ondulado y los mechones más largos tienen unos 9 cm.

Os sonará al acertijo del preso, las dos puertas y los dos guardias. Esta paradoja deriva de la del mentiroso, atribuida al filósofo griego Ebulides de Mileto del siglo IV a.C.

Si modificamos el juego y se sustituye uno de los dos participantes por un ordenador (imitador de humano) y el objetivo del tribunal interrogador (ahora formado por más de una persona) consiste en identificar al humano en cinco minutos, ya tenemos un ejemplo de escenario del famoso “test de Turing”. Aquel sistema que sea capaz de pasarlo habrá adquirido una inteligencia artificial similar a la humana o por lo menos eso dicen algunos, entre ellos el creador del mismo.

Sin querer polemizar en el sistema escogido, hay que decir que, simplemente, con plantear el reto, la comunidad científica se puso a trabajar para resolverlo.

Un ejemplo simple del test lo habréis encontrado más de una vez al rellenar un formulario que se emplea, como requisito en páginas WEB, y que recibe el nombre de CAPTCHA (una imagen que reproduce textos o plantea un problema sencillo a resolver), *Completely Automated Public Turing test to tell Computers and Humans Apart*, que sirve para evitar que un ordenador ataque al servidor mandando innumerables formularios, pudiendo provocar un mal funcionamiento y, hasta la caída de servicio (DDoS) por saturación de peticiones.



Fig. 2. CAPTCHA.

Volviendo al aprendizaje, ya en 1997, jugando al ajedrez, la máquina *Deep Blue*, consigue batir al campeón Garri Kimovich Kaspárov dándose al hecho gran publicidad. Entonces, la opinión pública se divide: un gran logro de la IA para unos y un algoritmo con muchos datos para otros. Sin embargo nadie duda que la clave, en este juego, sea el planteamiento y resolución de problemas. Características ligadas a la inteligencia.

Eugene Goostman, un niño ucraniano de 13 años... perdón, me había metido tanto en el papel... En realidad, Eugene es un *chatbot* (una aplicación que se hace pasar por un niño), programado por dos informáticos, uno ruso y otro ucraniano, que pasó el test de Turing en 2014 convenciendo a más del 30% del tribunal de su “inteligencia humana”. Inquietante pero... ¿es acaso un niño de 13 años el paradigma de la inteligencia? Si Eugene fuera humano, le quedaría mucha “mili” por aprender, por lo tanto, al *chatbot* también.

Cierto es, que los tests de inteligencia de mayor aceptación son el WISC para menores de 16 años y el WAIS para mayores de esa edad hasta los 89. El resultado obtenido en las pruebas por el sujeto se ajusta con el promedio de ese país para ese rango de edades. Es decir, no es lo mismo sacar 120 en España que en otro país donde, por ejemplo, el acceso a la enseñanza no está garantizado o ser comparados, los valores, de un alumno de Primaria con los de un estudiante universitario.

En 2016, el sistema *AlphaGo* derrotó al campeón *Lee Sedol alfa go*, que es un juego con muchas más combinaciones que el ajedrez. Esto ocurre sin que fuera anunciado a bombo y platillo. Parece que la opinión pública se declina porque el algoritmo vencedor es específico (sólo vale para ese fin), es decir, que no se puede considerar inteligencia y que emplea a velocidad de proceso de un ordenador para evaluar combinaciones de movimientos.

Ya en el último año, sin un revuelo que alarme, la IA de Google ha desencadenado varias noticias: “DeepMind, la inteligencia artificial de Google, ya aprendió a hablar” (FayerWayer 9/09/2016); “Google abre un sitio web para jugar con su Inteligencia Artificial” [FayerWayer 16/11/2016]; “La inteligencia artificial de Google sabe quién está detrás de una imagen pixelada” [ABC 9/02/2017]; “Una inteligencia artificial derrota a los mejores jugadores de póker del mundo por primera vez en la historia” [Gizmodo 31/01/2017]; “Google tiene una inteligencia artificial que detecta el cáncer mejor que los médicos” [El Mundo 7/03/2017]; “DeepMind, la inteligencia artificial de Google, ya es capaz de 'recordar' y usar lo aprendido en nuevas tareas” [Xataka 14/03/2017].

Volviendo a los orígenes, el nacimiento de la IA se produce cinco años después de la creación de los primeros ordenadores funcionales. Vamos, de

los que funcionaban. Basados en la máquina de Turing: el Colossus Mark I y el ENIAC. El primero sirvió a los británicos para descifrar los mensajes del ejército alemán codificados con la famosa ENIGMA (mensajes en combate) y con la menos cinematográfica máquina de Lorentz SZ40/42 (mensajes del alto mando) que, de aspecto externo, se asemejaban a máquinas de escribir pero con un mecanismo interior mucho más complejo que tenía entre 9 y 12 discos que permitían encriptar textos por el método de cifrado de flujo. Por cierto, el ejército español, hasta 1995, empleaba un sistema parecido con una máquina de teletipo modificada y un transmisor Morse radio. El segundo ordenador, Electronic Numerical Integrator And Computer, nace como resultado de otro proyecto militar, esta vez norteamericano, “The PX Project”. Era programable de ámbito general, si bien se empleó para el cálculo de trayectorias balísticas y para el estudio de armas nucleares. Partía con un coste de medio millón de dólares de la época, su procesador ocupaba 167 m², tenía un consumo de 160 KWh y era capaz de realizar la “friolera” de 5000 sumas o 300 multiplicaciones por segundo. Produciendo, según las malas lenguas, un apagón en la ciudad de Filadelfia cada vez que lo “encendían”. Fue diseñado por dos ingenieros y programado por seis mujeres, a las que públicamente no se les ha reconocido hasta que se han desclasificado los documentos militares de la época. Se las denominó las “top secret rosies”: Betty Snyder Holberton, Jean Jennings Bartik, Kathleen McNulty Mauchly Antonelli, Marlyn Wescoff Meltzer, Ruth Lichterman Teitelbaum y Frances Bilas Spence.

Por otro lado, no es hasta el 29 de octubre de 1969, cuando se transmite el primer mensaje entre ordenadores a distancia a través de ARPANET, el origen de Internet, entre la Universidad de UCLA y la de Stanford, ambas de California. Es resultado, también, de un proyecto defensa para establecer comunicaciones robustas en caso de amenaza nuclear entre el centro de mando, los diferentes acuartelamientos y los silos de lanzamiento de misiles. Es un ejemplo de estrategia de DAD (Defensa-Ataque-Defensa) ligada, actualmente, a la IA y base de la película, estrenada en 1983 y protagonizada por Matthew Broderic, *Juegos de guerra*, en la que un joven entusiasta de la informática, creyendo jugar a un videojuego, lo hace con un superordenador del gobierno que interpreta la partida como un escenario de guerra nuclear. La computadora controla las órdenes de defensa de los Estados Unidos de América. Los que la hayáis visto recordaréis la que lían.

Volviendo a la red real ARPA (actualmente DARPA “Defense Advanced Research Projects Agency”), debido a la “tremenda utilidad académica” que se le podía dar, se decidió difundir el sistema por

universidades americanas primero, y europeas después, dando a los ciudadanos la posibilidad de acceder a finales de la década de los 80. Esta posibilidad aparece coincidiendo con los ordenadores personales de IBM y el sistema operativo MS-DOS (primer “bestseller” de Microsoft). En esa época se empleaban unos dispositivos, MODEM, que emitían tonos, a través de la línea telefónica, para transmitir la información a 14 kilobits por segundo, diez mil veces más lento que la conexión media actual.

Comenzado el siglo XXI y, tras el miedo que se generaba desde los telediarios con el “efecto 2000” (poco menos que un Apocalipsis digital, que no se produjo), ya hablamos de dispositivos “Smart” con naturalidad. Término que se ha traducido como “inteligente”. Tenemos, por ejemplo: los anillos electrónicos los llamados *Smart ring*; *Smartwatch* para hablar de un reloj inteligente; *Smartphone* o teléfono inteligente; *Smart Tablet*, *Smart home*, *Smart City*... y no me olvido de *Smart PC* u ordenadores de ámbito general cada vez más potentes y energéticamente eficientes. Esta aceleración que no cesa, se debe a la revolución de la información. Internet informa de todo a todos (a veces, también, manipulando la realidad). Si la imprenta la acercó a muchos (los que sabían leer en la época), Internet lo ha globalizado. Originalmente se empleaba la línea telefónica de cable y señales de radio; actualmente, los medios de transmisión son variados: cableados (cable de telefonía, fibra óptica, líneas eléctricas...) o inalámbricos (TV, WIFI, Bluetooth, GSM-GPRS, 3G, 4G, ATN, Satélite, radio...).

Desde el punto de vista físico, los componentes empleados en estos dispositivos, conforman arquitecturas como son la A. “Von Neumann” y la A. “Harvard”. La primera, se emplea en ordenadores y superordenadores. Su cerebro recibe el nombre de procesador o microprocesador (por su pequeño tamaño, encapsulado en un chip). La manera de introducir información al equipo es por medio de los periféricos de entrada (teclado, ratón, escáner...), de Entrada/Salida (tarjeta de red) y mostrar lo procesado por medio de periféricos de salida como: pantallas, impresoras, altavoces... La arquitectura Harvard, sin embargo, es la más usual en pequeños y medianos dispositivos así como aquellos dedicados a la industria. Poseen microcontroladores preparados para trabajar con sensores que ofrecen datos al sistema inteligente (pantalla táctil, botones, sensor de orientación, inclinómetros, GPS, acelerómetros...) y responder con actuadores (motores, monitores y pantallas, LED, relés, electroimanes...).

La evolución del Hardware, en parte, se debe al progreso del software. Lo podemos clasificar en programas de tipo aplicaciones, lenguajes de programación, o entornos de desarrollo y sistemas operativos. Las primeras

son las que empleamos directamente como navegadores, procesadores de texto, hojas de cálculo, gestores de presentaciones, bases de datos, diseño gráfico, control automático, simuladores... Los programas son anteriores a los ordenadores, datan de las máquinas mecánicas de cálculo. Antes de que existieran las titulaciones de ingeniería informática, eran físicos, matemáticos e ingenieros industriales (mecánicos y eléctricos) los que estudiaban y diseñaban lo que se vino a llamar “calculadoras automáticas”. Para crear otros programas, están los entornos de desarrollo (IDE) que permiten generar aplicaciones en uno o varios lenguajes de programación. Los IDE tienen traductores (compiladores o intérpretes) al lenguaje de la máquina. El primer compilador permitía escribir un programa en un lenguaje más cercano al de los humanos que al de las máquinas, se creó en el IBM Harvard Mark I, contemporáneo del ENIAC, dentro de un proyecto de defensa DOD por la contraalmirante y doctora en matemáticas Grace Murray Hopper. Por último, el software dedicado a hacer que las aplicaciones funcionen con el hardware es, para dispositivos móviles y ordenadores, los Sistemas Operativos (SO), para aparatos domésticos como tdt, hornos, lavadoras, frigoríficos, impresoras, o industriales como PLC o microcontroladoras se denominan “firmware” o “bootloader”.

Los primeros ordenadores no tenían sistema operativo, puesto que sólo se ejecutaba un programa a la vez. Este se elaboraba en el lenguaje de la máquina, a base de unos y ceros, por medio de unas tarjetas perforadas. El primer Sistema Operativo aparece en 1959, montado sobre un ordenador IBM 704 “Share Operating System”, o si lo preferís, “SOS”, para la empresa de automoción y aeronáutica General Motors (GM). Este sistema era compatible para distintas máquinas IBM.

En el turbulento mundo de las computadoras personales, no puedo pasar la historia del PC-DOS, más tarde MS-DOS. Todo empieza con una compañía, “Digital Research”, y un producto, “CP/M” (Control Program Monitor), un sistema operativo de disco básico, en inglés *Basic Disk Operating System* (BDOS), para procesadores dedicados a pequeños equipos informáticos como en los que estaba trabajando la compañía IBM. Su “Personal Computer”, el famoso “PC”. Otra empresa, Seattle Computer Products, tenía un clon del anterior Sistema Operativo llamado “86-DOS”. “Micro-Soft”, ahora “Microsoft”, la adquiere en noviembre de 1981 y renegocia con IBM para vestir sus “PCs”. Nace el MS-DOS. Esta técnica ya la habían realizado con “Xenix”, una copia, “adaptación” según Bill Gates CEO de Microsoft, de una licencia comprada de “Unix” (origen, también, del GNU/LINUX) para pequeños ordenadores. Todos estos sistemas estaban

basados en comandos, el control lo tenía el teclado, si bien, podían ejecutarse programas que tuvieran gráficos como AutoCAD. En octubre de 1983 se anuncia el Macintosh, un ordenador que se maneja con un ratón sobre una pantalla con iconos y ventanas. Microsoft trabajaba, por entonces, en una versión de BASIC para Mac, un mes después, presentaba su Windows 1.0. En esa ocasión, Apple permite a MS emplear algunos aspectos gráficos de su sistema operativo. Es con la aparición de Windows 3.0, en 1988, cuando Steve Jobs dijo a Bill Gates “yo confiaba en ti y nos has estado robando” a lo que le respondió “bueno, creo que hay más de una forma de verlo”. El tema terminó en los tribunales, demostrando que Microsoft había copiado, pero que como no estaba sujeto a licencia lo copiado o no quedaba claro si lo estaba, se entendía que podía hacerlo. Durante el juicio salió a la luz que había muchas similitudes con un proyecto anterior fallido de Xerox “Star” al que podían haber copiado ambas compañías sus ideas.



Fig. 1. Macintosh.



Fig. 2. Xerox Star.

Después de la historia, nos podemos seguir preguntando sobre la existencia de la “inteligencia artificial”, pero de lo que no nos queda duda es de que los servicios de inteligencia gubernamentales y privados tienen mucho que ver en lo “artificial” de la informática.

Volviendo al argumento original de Turing, ¿cómo puede aprender la máquina? Si lo que hay que aprender es sencillo, el algoritmo suele ser simple (interpolaciones, aproximaciones sucesivas o métodos estadísticos); si, por el contrario, son más complejos, se emplean técnicas de “Data Mining”³ que, traducido a nuestro idioma, sería “Minería de datos” o

³ Véase: https://es.wikipedia.org/wiki/Miner%C3%ADa_de_datos

“técnicas de exploración de datos”. Éstas se clasifican en algoritmos de aprendizaje: supervisados (predicen datos a partir de otros conocidos), no supervisados (buscan patrones y tendencias en los datos también llamados Deep Learning o aprendizaje profundo) y por refuerzo (interacción con el ambiente y con premio/castigo). Los procedimientos más empleados, en este tipo de aplicaciones, son: las redes neuronales, árboles de decisión, reglas de asociación o técnicas de agrupamiento. A veces, incluso, se combinan varios en un mismo programa.

Los sistemas físicos sencillos que requieren de un control (ejemplo: temperatura de una vivienda) suelen modelizarse (esquema matemático de la caldera) para que, en función de una consigna (temperatura deseada) y la/as captada/as por el sensor/es (termostato ambiente), adaptadas, se envíe la señal adecuada (controlada) al actuador (activar el calentador de la caldera) para conseguir el objetivo deseado (mantener una temperatura de confort seleccionada). De tal manera que actúan de manera autónoma, pero sólo para ese problema. No se pueden considerar de inteligencia compleja, sino que son capaces de aprender (memorizar datos) y aplicar un procedimiento lógico para resolver el problema. Este tipo de sistemas son estudiados por el campo de la teoría de control clásica, primero, y de control moderno o del estudio de estado, en la actualidad.

En sistemas con una entrada y una salida, aunque el comportamiento no sea lineal, se puede simplificar en tramos lineales, a esto se denomina linealizar y al procedimiento, linealización. Supongamos un sensor térmico no lineal, del que queremos que los valores se comporten de manera proporcional a la magnitud a medir. Suele emplearse en sistemas pequeños con microcontroladores que no permiten resoluciones complicadas.

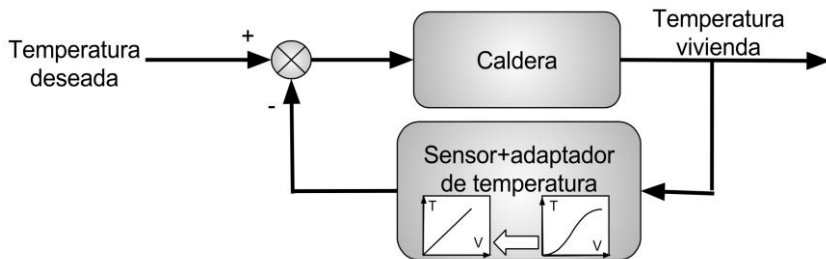


Fig. 3. Ejemplo de sistema de control.

Como se puede observar en el gráfico siguiente, una señal captada con forma curva, se divide en tramos que se aproximan con segmentos rectos. A la hora de calcular un valor, se comprueba a qué tramo pertenece y, después, se aplica la fórmula de interpolación correspondiente. En dispositivos con bajo poder de cálculo o donde la velocidad de cálculo puede llegar a ser un problema, se emplea memoria con mapeo directo que consiste en almacenar una lista de valores posibles y asignar a cada situación un valor memorizado.

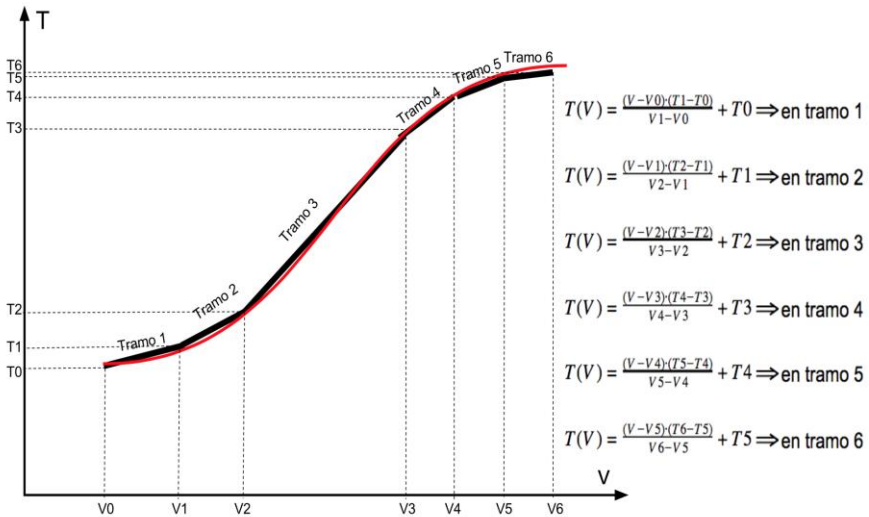


Fig. 4. Ejemplo de linealización.

Otro método numérico de optimización es el de aproximaciones sucesivas. Permite, partiendo de un valor tanteado, para la variable de la que se quiere obtener el resultado, irlo modificando hasta que se cumple una condición. Un simil de esto es la forma de seguir un rastro por un sabueso: empieza desde un punto y va buscando el mismo olor pero hacia donde la intensidad aumente, hasta dar con el objetivo de la búsqueda. Otro ejemplo de ello es el uso del bastón por invidentes a la hora de reconocer el camino a recorrer.

Existen numerosas variantes si bien, en general, conocida una relación entre la incógnita (variable dependiente) y variables conocidas (independientes) ofrece una solución de manera progresiva (*Hill Climbing*).

En el terreno digital y, más concretamente, de la Inteligencia Artificial, consiste en tener una base de datos que almacene fórmulas, ecuaciones o funciones; por un lado, identificar claramente las variables y un sistema que busque el camino a la solución. Para ello se sigue un proceso como el empleado por humanos para resolver problemas: empiezo por la primera fórmula apuntada y compruebo si tengo suficientes datos como para aplicarla. Si es así, la empleo y se obtiene un nuevo dato; si no, pruebo con la fórmula siguiente de manera similar a la anterior. Así sucesivamente hasta encontrar un primer candidato a solución, con la que el algoritmo buscará su acercamiento, progresivo, hasta el resultado correcto. Es muy útil para sistemas no lineales. Una versión más compleja se describe en el libro *La cuarta revolución industrial* [2016], de Klaus Schwab, sobre cómo aprende de una máquina a la que se le ha dado permiso para usar el rastro de “migajas de pan” que nuestros datos dejan en el mundo digital. Esta técnica ya se emplea combinada con redes neuronales. Para los aficionados a las series, *Vigilados*, (*Person of interest*) aborda este tema desde un punto de vista más espectacular con seguimiento de los objetivos con cámaras de vigilancia.



Fig. 5. Fotograma de la serie televisiva *Vigilados*. *Person of interest*.

Pero ¿qué es una Red neuronal artificial?⁴ Es una herramienta muy utilizada y potente basada en la red neuronal biológica empleada para obtener soluciones a problemas complejos pero que, hoy por hoy, no es capaz de aprender de cero. Parten de una base de datos precargada con experiencia (experimentos o entrenamiento) con una aplicación más o menos específica, si bien, y esto es lo importante, con capacidad para adaptarse (ajustarse) y aprender (aumentar su base de datos). Este año, 2017, “Google Deep Mind” ha conseguido ganar a varios juegos de Atari adquiriendo la experiencia de juegos anteriores en el siguiente sin que los programadores varien el algoritmo, denominado, “de pesos elásticos”.

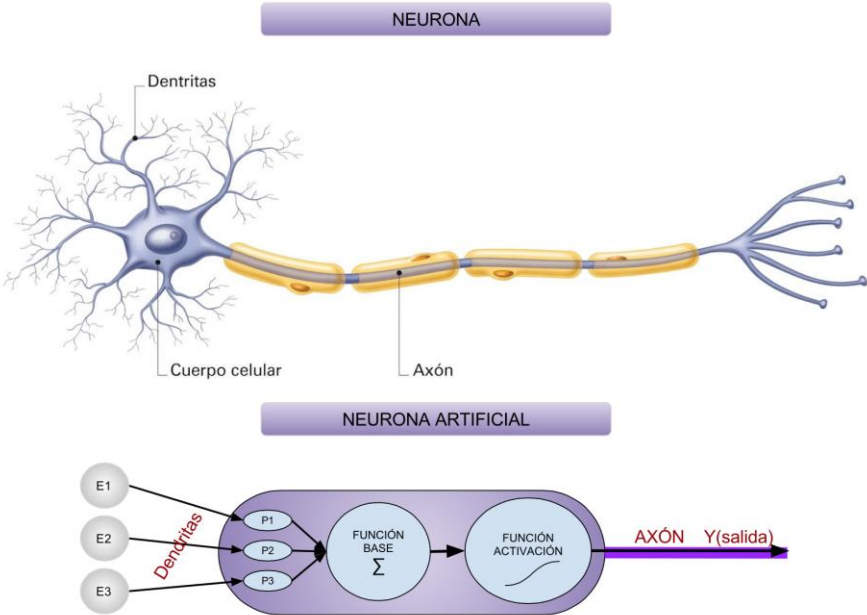


Fig. 6. Neuronas biológica y artificial.

⁴ Véase: https://es.wikipedia.org/wiki/Red_neuronal_artificial

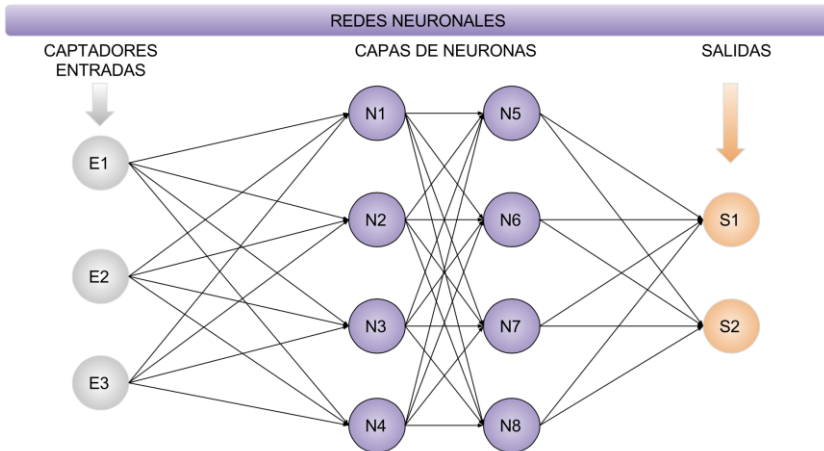


Fig. 7. Esquema de red neuronal.

Como muestra el gráfico comparativo entre neuronas biológicas y artificiales, cada entrada afecta con un peso (conexión sináptica) al proceso de cálculo. El proceso de cálculo depende de dos funciones: la de base y la de activación. El valor de la salida es función de los de las entradas ponderadas (factores de multiplicación) y de la historia experimental (datos almacenados). La novedad que aporta este sistema es la teoría de los umbrales. La neurona no recibe una entrada si la señal no alcanza un valor mínimo de activación y, por encima de otro valor, se satura a una salida máxima.

Si existe más de una neurona y están conectadas, lo que tenemos es una red neuronal. La relación entre células puede ser fija, como en la imagen, conectando todas las de una capa con todas las de la siguiente, o pueden ir variando las conexiones, para sistemas complejos de última generación.

La primera aplicación de redes neuronales que estudié versaba sobre medio ambiente, tenía sólo dos neuronas y, en contra de lo que se pueda pensar, sus resultados fueron sorprendentes. Consistía en predecir el tratamiento combinado, el cóctel de productos químicos, adecuado para tratar aguas procedentes de una industria dedicada al teñido de tejidos. Como base experimental, contaba, tan sólo, con datos de 46 ensayos para 5 factores. Por cada combinación de valores de entrada, variables, era capaz de ajustarse y, posteriormente, pronosticar un resultado deseable, proponiendo la dosis adecuada de cada compuesto del tratamiento. Todo esto sin una ecuación

específica que resolviera el problema, sino con fórmulas genéricas y base de datos suficiente. Para sistemas que no necesitan muchos elementos, se suelen diseñar aprovechando las posibilidades que ofrecen las hojas de cálculo.

Una vez vistos, *grosso modo*, los fundamentos de la Inteligencia Artificial, Marvin Minsky, uno de los padres de la IA⁵ en el MIT (Instituto Tecnológico de Massachusetts), confiesa que:

(...) cada vez que un proyecto de investigación de IA hizo un nuevo descubrimiento útil, ese producto generalmente giró rápidamente para formar una nueva especialidad científica o comercial con su propio nombre distintivo. Estos cambios de nombre llevaron a la gente a preguntarse, ¿Por qué vemos tan poco progreso en el campo central de la inteligencia artificial?

Sin embargo, la lista de aplicaciones crece cada día: motores de búsqueda por Internet, sistemas de reconocimiento de voz o de “texto a voz”, finanzas, sanidad, transporte, videojuegos, sistemas de control, de seguridad y defensa.

Los motores de búsqueda y control del comportamiento en Internet como el de Google, Bing o Yahoo emplean tu historial de navegación para personalizar los resultados de búsqueda. ¿A quién no le ha pasado que después de ver un artículo en una tienda “On Line”, navegando el mismo día y días posteriores, no les aparecen mensajes publicitarios relacionados con la tienda y/o con el artículo ojeado? Las famosas Cookies ofrecen información a los servidores de las páginas que visitamos.



Fig.10. Pantalla inicial del asistente Siri.

⁵ Véase: <https://sites.google.com/site/proyectointeligenciaartificial/indice/heurstica>

Cuando salió *Siri* en los iPhone 4S y iPad (3ª generación) de la compañía Apple allá por 2011, más de una persona se olvidó, tras unos minutos, que estaba tratando con asistente producto de IA sino con uno humano al uso de los de centros de llamadas. Se cuenta que la primera pregunta que le hizo Steve Jobs fue “¿Eres hombre o mujer?” que contestó inmediatamente: “No se me ha asignado ningún género, señor”. Lo que hay detrás de la máquina y su algoritmo son granjas de servidores con una gigantesca capacidad de computación. Más tarde surgieron el *Google Assistant*, *Microsoft Cortana*, *Amazon Alexa* o *Samsung Bixby*. Relacionado con ellos, están las aplicaciones de reconocimiento de voz así como los programas de lectura empleados en los procesadores de texto o gestores de presentaciones. El software del que se desarrolló *Siri* partió del Centro de Inteligencia Artificial del Stanford Research Institute, de la universidad californiana del mismo nombre, donde desarrollaban el proyecto “CALO” financiado por “DARPA” que pretendía ser el mayor proyecto de inteligencia artificial creado hasta la fecha.

Otro campo “tranquilizador” de la IA es el de las finanzas. Lleva con nosotros, que se sepa, desde 1987, cuando el Security Pacific National Bank decide emplearla para detectar el fraude en cuentas y uso de tarjetas de crédito. Durante más de 20 años, no ha habido grandes avances, pero, en la actualidad, se ha observado un resurgir de empresas *fintech* gracias a las nuevas técnicas y dispositivos más potentes se utiliza en la banca personal, decisiones de inversión y concesión de créditos.

En el ámbito de la salud también se aplica la IA para diagnosticar enfermedades o determinar el tratamiento adecuado y personalizado al paciente, la elaboración de nuevos fármacos más eficaces y baratos. Un equipo de investigadores, de la Universidad de Burgos, ha diseñado un sistema de inteligencia artificial para pacientes que sufren endocarditis (inflamación de las partes que rodean las cavidades del corazón, aurículas y ventrículos) de origen bacteriano: analizando las diferentes variables de cada uno los pacientes, puede realizar un diagnóstico más rápido de la enfermedad. También comienza a utilizarse en el área de las enfermedades oncológicas. Las técnicas de inteligencia artificial en el tratamiento y diagnóstico del cáncer puede ayudar a seleccionar la terapia específica a utilizar en el caso de cada paciente individual; Utiliza múltiples variables como genes, o patologías y factores de la vida propios de cada individuo que incluyen en ecuaciones para obtener un pronóstico de la enfermedad o predecir qué respuesta se espera ante un tratamiento específico.

La gestión integral de hospitales o centros educativos han adoptado estas herramientas. Casan horarios con espacios, máquinas, instalaciones y personal. Parecido es el problema del transporte pero con información procedente de navegadores, sistemas GPS o GLONASS, control de rutas, tiempos y costes. Empieza a ser frecuente la publicación de noticias relacionadas con el pilotaje automático en automóviles. Los vehículos eléctricos comercializados por la Compañía TESLA, traen de opción la posibilidad del autopilotaje. Otro ejemplo es el autobús autónomo que circula por las calles del polígono tecnológico de San Sebastián.

En los videojuegos realistas, la IA está presente en muchas facetas: detalles gráficos, conversaciones con el jugador, aprendizaje de los personajes... Si vemos un videojuego de última generación y lo comparamos con otro de hace 10 años, tendremos una idea de la gran evolución acaecida.

Los métodos empleados en programas de detección y limpieza de software malicioso como virus, gusanos o *exploits*; empiezan a tocar estas herramientas. Así parece después del anuncio del proyecto ruso “INO Tomsk” de inmunidad adaptable de sistemas operativos que pretende acabar con las aplicaciones clásicas. El problema de este tipo de software es que se programa el detector y su mecanismo de protección después de que exista el malware y no antes. Con la IA, esto puede cambiar.

Otro campo, menos sofisticado, pero que tiene un crecimiento brutal es el de “Internet de las cosas” o IOT por sus siglas en inglés “Internet of Things”. Consiste en conectar a Internet todo, pero todo, con el fin de monitorizarlo o controlarlo: electrodomésticos, automóviles, paquetes postales, relojes, pulseras, drones,... Hoy por hoy, mucha gente programa su calefacción o su sistema de seguridad con el teléfono móvil. La domótica y los edificios inteligentes vuelven a estar de moda. Las ciudades se modernizan: *urbótica* y *Smart Cities*. La robótica individual sigue su camino mientras empiezan a desarrollarse sistemas de enjambres que establecen un nivel jerárquico en el que unos robots “mandan” a otros para comportarse como un equipo.

sido espiada por los EE.UU. Esta situación se descubre en 2013, mientras un “Nobel de la Paz” está en la Casa Blanca, al final de su primera legislatura. Pero no es bajo su mandato cuando se da la orden, sino que fue en 1999, con el también “progresista” Bill Clinton de presidente cuando ocurre. Claro que el “republicano” George W. Bush lo mantuvo. Esta noticia provocó en altos mandatarios entrar en modo “pánico” fueran o no aliados de la superpotencia origen de la intrusión, por lo que se han ido desarrollando sistemas propios y no interconectados. Al igual que los comienzos de los ordenadores, los sistemas de criptografía y descryptado siguen empleando este tipo de métodos.

Otra línea es la de sistemas de DAD (Defensa-Ataque-Defensa) y derivados a varios niveles que dedican el tiempo a simular situaciones combinadas y evaluar sus posibles consecuencias para, después, establecer una lista de medidas para evitar daños o minimizarlos.

El problema o la ventaja, según se mire, es que estos sistemas no se filtran en base a unos criterios de civismo, empáticos, de respeto o, si se prefiere, no tienen conciencia ni voluntad. De ahí a que en el transcurso de la puesta en práctica de los sistemas de inteligencia artificial hayan surgido defensores como Marvin Minsky (director del Massachusetts Institute of Technology) o Yuval Noah Harari (historiador israelí autor de *Sapiens, una breve historia de la humanidad*), que, con respecto a las IA, opina: “Es necesario que empecemos a relegar algunas decisiones a las inteligencias artificiales allí donde a nosotros nos son imposibles. Aunque sólo si nos son útiles (resuelven el problema) o si no generan otros (como problemas éticos)”.

También hay detractores como Stephen Hawking (físico teórico británico) que, en 2014 dijo, que “el desarrollo de la inteligencia artificial podría significar el fin de la raza humana”, claro que tampoco creía en el Bosón de Higgs llegando a decir que “la física sería mucho más interesante si no se hubiera descubierto esta partícula”.

Desde el origen de la informática se dice que *detrás de un gran error, hay un gran ordenador*. Y es que, a lo largo de la historia, en este campo, ya se han registrado fallos: “Tay”⁶, asistente de Microsoft anterior a Cortana, (un sistema de IA que interactuaba en Twitter) se volvió xenófoba, homófoba y machista. Otro ejemplo se produjo en 2010, cuando se despidió en la

⁶ Véase:

http://www.bbc.com/mundo/noticias/2016/03/160325_tecnologia_microsoft_tay_bot_adolescente_inteligencia_artificial_racista_xenofoba_lb

ciudad de Washington, a 200 profesores de escuelas públicas, injustamente, en base a los resultados de un algoritmo que calculaba “la productividad” de los docentes y decidía quiénes no eran “rentables” para el sistema.

En el campo de la robótica, Isaac Asimov, redactó lo que se denominan las tres leyes de la robótica en su relato “Runaround”, 1942, si bien se las atribuye a John Wood Campbell dos años antes:

- 1) Un robot no debe dañar a un ser humano o, por su inacción, dejar que un ser humano sufra daño.
- 2) Un robot debe obedecer las órdenes que le da el ser humano, excepto si estas órdenes entran en conflicto con la 1.ª ley.
- 3) Un robot debe proteger su propia existencia hasta donde esta protección no entre en conflicto con la 1.ª o la 2.ª ley.

Un robot o cualquier sistema programado, en general, no tienen ética propia y no se “espera” que la tenga. La ética de su diseñador y de su programador es la base de su funcionamiento. En definitiva, tampoco posee voluntad o conciencia. Por supuesto nada de sentimientos: estos se pueden simular, pero serían producto de un algoritmo en base a sensores.

Por lo que... ¿preocupados? no es descabellado estarlo un poco, ya que un sistema sin escrúpulos, en manos de personas sin escrúpulos, dará, como resultado previsible, algo sin escrúpulos.

Aunque la *IA* tiene, actualmente, limitaciones como las expuestas, no cabe duda de que su progreso produce admiración.

Nuestra generación nació sin teléfonos móviles y, ahora, casi no se puede vivir sin ellos. Los “Millennials”, generación del milenio (en este mundo a partir del año 2000), nacieron sin un desarrollo del Internet de las cosas pero, según las expectativas, vivirán con él.

Esta revolución ha acelerado todo. Ya no vamos a la velocidad de las máquinas-herramienta, nos movemos a la velocidad que proporciona esta tecnología, los “bot” de Inteligencia Artificial revolucionarios.

REVOLUCIONARIAS SILENCIOSAS

Adoración Ayuso Campos
Departamento de Tecnología



Fig. 1: <https://phys.org>

Si pensamos en materiales, en informática, en transmisiones o inventores... en definitiva tecnologías, lo primero que nos viene a la mente son: Leonardo Da Vinci, Juanelo Turriano, James Watt, Thomas Edison, Steve Jobs, Elon Musk y muchos otros... Lo cierto es que si menciono a Augusta Ada King, Marie Curie, Mary Anderson, Hedy Lamarr, France Betty Snyder, Stephanie Kwolek, Mary Jackson, Limor Fried,... Salvo a Marie Curie (por lo de la radiación nuclear) y Hedy Lamarr (por su faceta de actriz), el resto no son tan conocidas y, sin embargo, sin ellas, sin su trabajo, sin sus descubrimientos, a algunos de los varones antes mencionados, probablemente no los conoceríamos ahora o si lo hiciéramos, no sería por las mismas causas. La influencia de estas revolucionarias en la ciencia, ocultas por la sociedades de sus respectivas épocas, hicieron y hacen que la historia haya sido posible tal y como la conocemos. Estas fueron las aportaciones a la ciencia de algunas de ellas agrupadas por temáticas.

Los primeros campos de estudio corresponden a la medicina y la biología. Parece ser, que la cerveza, hoy en día tan popular, nace hace más de 7000 años en Mesopotamia, donde las habilidades de las mujeres eran tan asombrosas que eran las únicas capaces de hacer el preciado brebaje, considerado un regalo de la diosa Ninkasi, según afirma la historiadora Jane Peyton.

No menos importante, Letitia Munford Geer, en 1896 presenta un instrumento básico de aplicación médica que podía ser manipulado con una

sola mano, la jeringa moderna, el cual no es publicado en la oficina de patentes¹ hasta 1899.



Fig. 2: Bárbara McClintok, Gertrude Belle Elion y Rosalind Franklin.

Más tarde, Barbara McClintok (1902-1992), especializada en citogenética, elaboró el primer mapa genético del maíz, relacionando regiones de cromosomas con rasgos físicos. Entre las décadas de los cuarenta y cincuenta, descubrió la transposición de elementos del genoma y demostró cómo los genes son responsables de hacer que ciertas características genéticas se activen, desarrollando numerosas teorías para explicarlo. Su trabajo sólo fue bien considerado diez años después cuando otros científicos corroboraron sus hallazgos por los que obtuvo el Nobel de Medicina en 1983, siendo la primera mujer en recibir el premio en esta área sin compartirlo con nadie más.

A la bioquímica y farmacóloga Gertrude Bele Elion (1918-1999) que “en una entrevista de trabajo, fue rechazada por temor a distraer la atención de los trabajadores que, por supuesto, eran todos hombres”, se le atribuye el principio activo del medicamento contra la leucemia conocido como *6-mercaptopurina* y los fármacos que facilitaron los trasplantes de riñón evitando o disminuyendo el rechazo. Fue premio Nobel de Medicina en 1988 junto a George Hitchings y James W. Black, en el estudio de las diferencias bioquímicas entre células humanas normales y patógenas para diseñar

¹ Disponible en <https://www.google.com/patents/US622848>

fármacos que pudieran eliminar o inhibir la reproducción de patógenos particulares sin dañar las células huéspedes.

Rosalind Franklin (1920-1958), fue una biofísica y cristalógrafa inglesa, que colaboró en el estudio de las estructuras moleculares del carbón y del grafito, además del ADN, ARN y los virus, en general. Su trabajo respecto al ADN es el más relevante debido al papel que éste juega en el metabolismo de las células y la genética, el descubrimiento de su estructura ayudó a otros científicos a entender cómo se traspasa la información genética de padres a hijos. Para su estudio utilizó la técnica de "difracción de rayos X" y obtuvo resultados que le permitieron descubrir que la molécula de ADN consiste de una doble hélice de átomos, consiguiendo, además, la imagen de una molécula de ADN. Sin su permiso, uno de los científicos que trabajaba con ella, en King's College, Maurice Wilkins, mostró el descubrimiento a los científicos James Watson y Francis Crick lo que permitió que construyeran un modelo del ADN y entender la estructura de la molécula. Trabajo por el cual, estos tres, recibieron el premio Nobel en 1962, algunos años después de la muerte de Franklin, por lo que nunca fue reconocida en el galardón.



Fig. 3: Marie Curie y Lise Meitner.

El segundo campo de este estudio es la física nuclear, donde Maria Salomea Sklodowska o Marie Curie (1867-1934) es la más famosa de las investigadoras y de las pocas que obtuvo un merecido reconocimiento. Física polaca pionera, junto a su esposo Pierre, en el estudio la radioactividad (primeros en emplear este término), el descubrimiento del radio y el polonio, así como técnicas para la separación de isótopos. Su teoría, en la que se indicaba que la radiación provenía del átomo y no de la interacción entre moléculas, fue una aportación fundamental en estudios posteriores. Dirigió

los primeros experimentos de tratamiento del cáncer con isótopos radioactivos. Comenzó sus estudios, clandestinamente, en la Universidad flotante “Uniwersytet Latający” de Varsovia que admitía mujeres y fundó el Instituto Curie en París y en Varsovia, referencia mundial en este campo aún en la actualidad. Ganó dos premios Nobel: de Física en 1903 y de Química en 1911; convirtiéndose en la primera mujer que recibe uno de estos premios gracias a que su marido se negó a recogerlo si ella no era también galardonada. Es la primera profesora de la Universidad de la Sorbona de París. Invitada a varios de los congresos Solvay, reconocida y rodeada de los mayores científicos de los s XIX y XX.

En el 5.º Congreso de 1927, conocido por ser el más importante de la historia de la ciencia, se reunieron entre otros: Peter Debye, Auguste Piccard, Max Planck, William Lawrence Bragg, Émile Henriot, Hendrik Anthony Kramers, Hendrik Antoon Lorentz, Paul Adrien Maurice Dirac, Albert Einstein, Erwin Schrödinger, Arthur Holly Compton, Louis-Victor de Broglie, Wolfgang Pauli, Werner Heisenberg, Max Born, Ralph Howard Fowler, Niels Bohr, Owen Willans Richardson y, por supuesto, ella.

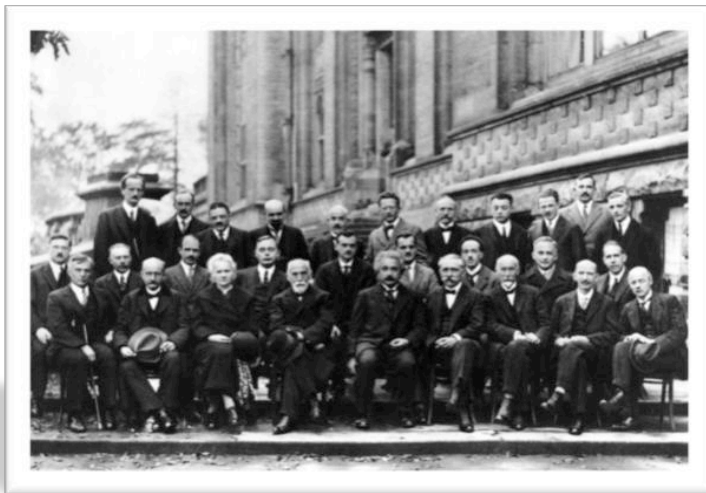


Fig. 4: Congreso Solvay de 1927.

Otra física, en este caso austriaca, Lise Meitner (1878-1968), descubrió la fisión nuclear, hito por el cual su colega Otto Hahn recibió el premio Nobel

en 1944, sin que se la nombrase, estando este, prisionero de los británicos por su colaboración con el intento fallido de la bomba atómica alemana. Un estudio publicado en 1997 por la revista *Physics Today* concluyó que la omisión de Meitner fue “un raro ejemplo en el que opiniones personales negativas aparentemente llevaron a la exclusión de un científico que merecía el premio”. Si bien fue galardonada con la *Medalla Max Planck* en 1949 y con el reconocido *Enrico Fermi Award* de física en 1966. Trabajó durante muchos años con Hahn, descubriendo una serie de nuevos isótopos. En su honor el elemento 109 tiene el nombre de *meitnerio*. Meitner descubrió que, al bombardear uranio con neutrones, existía la posibilidad de una reacción en cadena de enorme potencial explosivo. Su informe tuvo un gran efecto en la comunidad científica, debido a que este conocimiento podría ser usado en un arma, y a que estaba en manos alemanas en plena época de guerra mundial (1939). Los científicos Leó Szilárd, Edward Teller y Eugene Wigner convencieron a Albert Einstein de escribirle al presidente Franklin D. Roosevelt en Estados Unidos una advertencia al respecto, lo que derivó en el llamado “proyecto Manhattan”, que terminó en el desarrollo de la primera bomba nuclear. Meitner, que fue invitada a participar y rechazó trabajar en el proyecto, declarando no querer estar involucrada en nada que tuviese que ver con bombas y, tras lo ocurrido en Hiroshima, lamentó que se hubiese desarrollado una. Meitner impartió docencia en universidades alemanas y suecas.



Fig. 5: Katharine Burr y Stephanie Kwolek.

En el campo de los materiales técnicos, la física estadounidense Katharine Burr Blodgett (1898-1979) fue pionera en la ingeniería y la química de

superficie, siendo la primera mujer en recibir un doctorado en Física por la Universidad de Cambridge en 1926. En el terreno de la investigación, se inició durante la Primera Guerra Mundial, aprovechando que las máscaras de gas eran necesarias en la protección de los soldados, escogió, para su tesis, el tema: “la estructura química de las máscaras de gas”. En él, determinó que casi todos los gases venenosos pueden ser adsorbidos por moléculas de carbono. Primera mujer, también, contratada por la multinacional *General Electric* en el laboratorio de Schenectady. Inventó un sistema para hacer el vidrio no reflejante que usaba un revestimiento de 44 capas de jabón líquido de una molécula de espesor cada una, así conseguía una transparencia del 99%. Éste método lo patentó, en 1938, con el nombre de *Film Structure and Method of Preparation*, y ha sido empleado durante muchos años para realizar cristales transparentes. Sus investigaciones, junto con Irving Langmuir, crearon una nueva disciplina científica sobre monocapas, películas orgánicas con una sola molécula de espesor, y han tenido aplicaciones prácticas en campos tan variados como la conversión de la energía solar, la fabricación de circuitos integrados, proyección 3D y pantallas de cristal líquido.

Stephanie Kwolek (1923-2014) fue una química polaco-estadounidense, inventora del *poliparafenileno tereftalamida*, de nombre comercial “Kevlar”, una fibra con elevadas propiedades mecánicas, de color dorado, que puede ser hasta cinco veces más resistente que el acero en cables y tejidos. En la actualidad, es utilizada en la elaboración de: neumáticos, artículos aeroespaciales, cascos, frenos de automóviles, velas de barcos, ropa técnica o chalecos antibalas.



Fig. 6: Bette Nesmith.

La inventora y empresaria americana, Bette Nesmith Graham (1924 – 1980) de profesión inicial mecanógrafa y artista comercial estadounidense, creó el corrector líquido *Liquid Paper*, de nombre comercial *Mistake Out* en 1956 y origen del *Tipp-Ex*. Decía que “cuando un artista está rotulando, nunca corrige sus errores borrando, sino que siempre pinta encima del error. Así que decidí usar lo que los artistas usan. Puse un poco de pintura de agua en una botella, tomé mi pincel de acuarelas y lo llevé a mi oficina. Utilicé eso para corregir mis errores”. Como curiosidad, es madre del músico y compositor Michael Nesmith, integrante del grupo The Monkees.

De especial relevancia son las aportaciones de las mujeres en la creación y desarrollo de electrodomésticos. Josephine Cochrane, (1839 - 1913) fue una inventora estadounidense que ideó el primer lavavajillas comercialmente exitoso, el cual construyó junto al mecánico George Butters. Para diseñar la máquina, primero midió los platos y calculó compartimentos para que cupieran platos, tazas o salseras. Dichos compartimentos los introdujo dentro de una rueda que reposaba horizontal en el interior de una caldera de cobre accionada por un motor al mismo tiempo que, el agua caliente jabonosa proveniente de la caldera, rociaba los platos. Su lavavajillas fue el primero en utilizar agua a presión en vez de un estropajo para limpiar la loza dentro de la máquina. Mostró su ingenio en la Exposición Universal de Chicago de 1893 y ganó el primer premio por “la mejor construcción mecánica, duradera y adaptada al ritmo de trabajo”. La noticia se difundió, y pronto recibió pedidos de su “lavadora de platos” para restaurantes y hoteles de Illinois, patentó su diseño y lo empezó a producir en su fábrica en 1897. Según el ambiente social de la época, se consideró escandaloso que se atreviera a acudir a las reuniones sin la compañía de un esposo, hermano o padre que la escoltara.



Fig. 7: Sello de Josephine Cochrane.

Sin salir de Estados Unidos, una inventora de la que se sabe poco fuera de sus patentes, es Florence W. Parpart que en 1900 registró una máquina barredora-aspiradora² de calles que aunque había sido inventada en 1879, la mejoró y optimizó su fabricación, lo que hizo que se vendiera por todo el país así como otra patente más conocida, en 1914, fue la del refrigerador eléctrico moderno o frigorífico, en el que cambia el cajón donde se guarda el hielo de la nevera para mantener el frío, por un sistema eléctrico que produce el frío. Su experiencia en emprendimiento, marketing y ventas hizo del nuevo invento todo un éxito.

Otro de los utensilios domésticos habituales es la cafetera Melitta, creada por la inventora alemana Amalie Auguste Melitta Bentz (1873-1950) que colocó un trozo grueso de papel absorbente en un recipiente de latón con un entramado de perforaciones y vertió el café a través de este filtro doble, que atrapaba los granos y permitía volcar el líquido en la taza. Los granos de café ya habían sido utilizados en bebidas desde el siglo XI, pero la preparación hasta comienzos del siglo XX, consistía en colocar los granos de café en un saco y someterlo a agua hirviendo.



Fig. 8: Amalie Melitta, Edith Clarke y Matha Coston.

Para los que el café no estimule suficiente, no conozco nada como el bricolaje, las obras y las reformas. En este terreno, Sarah Tabitha Babbitt (1779-?), en 1813, nos legó la sierra circular con 34 años de edad que su entorno más cercano no le dejó patentar. Existe muy poca información de ella salvo que se dedicó toda su vida a fabricar y trabajar con herramientas.

² Véase: <https://www.google.com/patents/US649609?dq=ininventor:%22Florence+W+Parpart%22&hl=en&sa=X&ved=0ahUKewiU6IrpGLvTAhUJZFAKHcjDCxAQ6AEILDAB>

A la norteamericana Edith Clarke (1883-1959), se la considera pionera de la ingeniería eléctrica. Cuando los ordenadores no existían, inventó una calculadora gráfica para instalaciones y cálculo de líneas eléctricas. Gracias a su invento, hizo posible el diseño y distribución de la red eléctrica a nivel mundial en sus tiempos. Estuvo a la vanguardia en la construcción de centrales hidroeléctricas. En 1948 fue la primera mujer miembro del Instituto Americano de Ingenieros Eléctricos (actualmente IEEE) y, en 2015, fue incluida en el *National Inventors Hall of Fame*.

“En una época en la que las mujeres parecían hacer poco más que mantener la casa y criar a las familias, Martha Jane Coston³ estaba ocupada salvando vidas al perfeccionar el sistema nocturno de señalización de bengalas”, destaca el libro *The Inventions of Martha Coston (Los inventos de Martha Coston)*, de Holly Cefrey. La ingeniera, tras la muerte de su marido, debido a su situación económica, para mantener a sus hijos, trabajó en el desarrollo de un sistema para la señalización por bengalas de larga duración y multicolor que incluía componentes pirotécnicos. La Marina de los Estados Unidos compró los derechos de la patente que sirvieron como base de un sistema de comunicación nocturna. Este sistema revolucionó la comunicación naval y continúa en uso. Fue adoptado por Francia, Italia, Dinamarca, Holanda y Haití.

Siguiendo con la seguridad en el agua ¿quién no se ha subido a un crucero y lo primero que ha comprobado son los botes salvavidas? Pues bien, un día en 1882, María Beasely⁴ (1847-1904) miró hacia el mar y pensó en cómo evitar que miles de personas muriesen en desastres causados en el agua, por lo que creó una balsa salvavidas. Se trata de una de las pocas mujeres que logró hacer una fortuna de sus invenciones, y entre 1878 y 1898 patentó, al menos, 15 inventos, entre ellos su máquina de fabricar barriles para contener vino que fue tremendamente lucrativa.

³ Véase: <http://www.civilwarwomenblog.com/martha-coston/>

⁴ Véase: <http://shells-tales-sails.blogspot.com.es/2015/04/1-is-for-life-raft-inventions-by-women-z.html>



Fig. 9: Maria Telkes y Mary Anderson.

La física y pionera en la utilización de energía solar, la doctora, de origen húngaro, Maria Telkes (1900-1995) se asoció con la arquitecta Eleanor Raymond y, en 1947, crearon la primera casa con un sistema de calefacción alimentado, únicamente, por energía solar. Trabajó como biofísica en los Estados Unidos, y de 1939 a 1953, investigó este campo en el Massachusetts Institute of Technology (MIT). Inventó el primer generador termoeléctrico en 1947 (acumulador eléctrico) y una unidad portátil de desalinización de agua marina para uso en botes salvavidas, por destilación solar. Una de sus disciplinas de estudio fue el cambio de fase en materiales, incluyendo a las sales fundidas para almacenar energía térmica. Este trabajo es la base de las nuevas centrales termosolares que son capaces de producir electricidad tanto de día como de noche. Se la reconoce como la “reina solar” por su contribución.

A Mary Anderson (1866-1953) se le ocurrió la idea cuando viajaba en un tranvía por Nueva York en un día de nieve, en el invierno de 1902, y notó que el conductor debía detenerse y salir continuamente a limpiar la suciedad, el agua y el hielo que impedían su visión, situación que producía retrasos. Un año más tarde patentó el limpiaparabrisas. Su dispositivo consistía en una palanca interior que controlaba una hoja de goma situada en la parte exterior del parabrisas, con un contrapeso que aseguraba el contacto entre la escobilla y la ventana. En 1904, mejoró el sistema con una lámina de goma resistente que unió a un brazo metálico por medio de resortes, así, cuando se tirase de la palanca, el brazo se desplazaría a través del vidrio una y otra vez hasta la posición original, como sucede con los actuales. La diferencia se basaba en la ubicación y el número de brazos, su sistema tenía un único brazo sostenido en la parte superior y en el centro del vidrio. En 1905, trató de vender los derechos de su invento pero lo rechazaron argumentando que distraería a los

conductores, hasta que apareció Henry Ford que, fiel a su carácter innovador, vio su utilidad y los probó en el famoso modelo “T” de la compañía de automóviles que llevaba su nombre.

Catorce años después, otra mujer, Charlotte Bridgwood, patentó el limpiaparabrisas automático con el nombre comercial de *Storm*. Tras la caducidad de la patente de Mary Anderson, que finalizó en 1920, se adoptó como equipamiento de serie para otros modelos y marcas.

Otro invento para hacer más confortable el automóvil, lo crea la ingeniera mecánica Margaret A. Wilcox⁵ (1838 - ?), en 1893, que diseña la primera calefacción dirigiendo el aire que circulaba por encima del motor hacia los pies de los ocupantes del vehículo. También ideó una máquina capaz de lavar ropa y vajilla indistintamente.

En la ingeniería de transporte y tras la película homenaje *Figuras ocultas*, ha salido a la luz la labor de las *human computers*: Katherine G. Johnson (1918), Dorothy Vaughan (1910-2008) y Mary Jackson (1921-2005), tres mujeres afroamericanas que lucharon por tener un lugar en la NASA durante la década de los 60, mientras la segregación seguía siendo practicada en Estados Unidos. Dirigieron a un grupo de físicas y matemáticas tan brillantes, que llegaron a ser conocidas como las computadoras humanas.



Fig. 10: promoción de la película *Human Computers*.

⁵ Véase: <http://dimtec3d.blogspot.com.es/2016/03/the-car-heater-by-margaret-wilcox.html>

Katherine G. Johnson fue la primera mujer afroamericana en terminar con la discriminación racial en la Universidad de Virginia Occidental, en Morgantown y una de los tres estudiantes afroamericanos, la única mujer, seleccionada para realizar estudios de posgrado, posible gracias al fallo de la Corte Suprema de los Estados Unidos en el caso “Missouri ex rel. Gaines v. Canada”. Tras ingresar en el Comité Consejero Nacional para la Aeronáutica, NACA (actualmente NASA), es supervisada por la matemática Dorothy Vaughan en su trabajo, luego reasignada al área de Guía y Control de la División de Investigación de Vuelo de Langley. Más tarde se trasladó al área de Controles de Naves Espaciales (*Spacecraft Controls Branch*). Entre sus trabajos más relevantes, destacar: el cálculo de la trayectoria del vuelo espacial de Alan Shepard, el primer estadounidense en viajar al espacio, en 1959; el cálculo de la ventana de lanzamiento del Proyecto Mercury de 1961; la trayectoria de vuelo del Apolo 11 hacia la Luna, así como su participación determinante, en 1970, implementando procedimientos y cartas de navegación, de respaldo, que permitió a la tripulación, de la fallida misión Apolo 13, regresar a salvo a la Tierra cuatro días más tarde.

Dorothy Vaughan encabezó el grupo computación durante una década hasta que, junto a miembros de su grupo, se unió la nueva División de Análisis y Computación especializándose, el resto de su carrera, en programación en lenguaje FORTRAN. Trabajó en la División de Análisis y Computación del Centro de Investigación de Langley, también participó en las pruebas del proyecto SCOUT (*Solid Controlled Orbital Utility Test system*) en las instalaciones de la Wallops Flight Facility. Fue la primera persona afroamericana en llegar al cargo de manager en el NACA, y después en la NASA.

Por último, Mary Winston Jackson fue una matemática e ingeniera aeroespacial, que trabajó para la NACA, como calculista en la división de Cálculo del Área Oeste, y más tarde llegaría a ser la primera ingeniera negra de la NASA. Después de 34 años, alcanzó el puesto más alto posible para ingenieros, y se dio cuenta de que no podía ascender más sin ser antes supervisora. Al llegar a este punto decidió aceptar una degradación para pasar a ser directora de dos programas, al mismo tiempo, con el fin de influir tanto en la contratación como en la promoción de mujeres en la NASA, en el ámbito de la ciencia, la ingeniería y las matemáticas.



Fig. 11: Shirley A. Jackson, Marie Van Brittan y Jocelyn Bell Burnell.

Uno de los campos de la tecnología moderna en la que han destacado las mujeres de manera trascendental ha sido en las tecnologías de la información y de la comunicación, pese a que el porcentaje es muy bajo frente al de hombres (alrededor de un 15%). Un ejemplo de ello es la física teórica Shirley Ann Jackson (1946) que realizó investigaciones que son la base para el desarrollo de teléfonos de pantalla táctil, células solares, cables de fibra óptica y el identificador de llamadas. Es la primera mujer afroamericana en recibir un doctorado del Instituto Tecnológico de Massachusetts (MIT), en 1973, considerada la mejor escuela de ingeniería del mundo. Es experta en partículas subatómicas, miembro de la Comisión Nuclear y de la Academia Nacional de Ciencias Americana.

Tuvo un gran éxito para uso doméstico y en negocios, por su efectividad, la creación de un circuito cerrado de televisión como sistema de seguridad y videovigilancia patentado en 1969 por Marie Van Brittan Brown (1922-1999). Este invento fue lo que impulsó el desarrollo de los sistemas de alarmas y de seguridad que hoy se utilizan de forma cotidiana. El sistema tenía un conjunto de cuatro objetivos y una cámara que podía subir y bajar para mirar por cada uno de ellos, cualquier cosa que la cámara filmase aparecería en un monitor pudiendo escuchar el sonido, además, el usuario podría abrir la puerta por control remoto.

Jocelyn Bell Burnell (1943), astrofísica irlandesa, descubrió las primeras señales de radio púlsar, junto a su supervisor de tesis, Anton Hewish. Él recibiría en 1974 el premio Nobel en Física por este descubrimiento junto con Martin Ryle, quien desarrolló los radiotelescopios. El hecho de que se excluyera a Bell del Nobel, pese a que fue ella quien hizo el descubrimiento, y que desmintiera a Hewish que atribuía la extraña señal a una interferencia, causó nuevamente controversia. Estudió Física en la Universidad de Glasgow

y se doctoró en la Universidad de Cambridge en 1969. Participó en la construcción de un radiotelescopio para estudiar *quasars* y, en 1967, descubrió una señal que periódica, a un ritmo de un pulso por segundo que llamaron “hombrecillo verde”, al sospechar su procedencia alienígena. Años después el origen del pulso fue identificado como una estrella de neutrones que giraba a gran velocidad. Es medalla de oro del CSIC en 2015.



Fig. 12: Lady Ada Lovelace, Hedy Lamarr y Grace M. Hopper.

Es sorprendente que siglo y medio antes de la primera computadora funcional, naciera una de las primeras personas que se dedicó a programar, la matemática Augusta Ada King (1815-1852), conocida como Lady Ada Lovelace, hija de Lord Bayron, nacida en Londres, donde, entre sus notas, se encuentran algoritmos de programación de la “máquina analítica” (una calculadora mecánica) ideada por Georges Babbage. Su contribución a la historia constituye el primer lenguaje de programación.

Otra mujer relevante fue la actriz e ingeniera Hedwig Eva Maria Kiesler, de origen austríaco, conocida en Hollywood como Hedy Lamarr (1914-2000) a la que todos recordamos en el film *Sansón y Dalila* de 1949. Diagnosticada como superdotada, tuvo una vida de película casándose con un tratante de armas alemán, durante la Segunda Guerra Mundial, por lo que huye a Estados Unidos e informa al gobierno de proveedores y clientes del que fuera su primer marido, pues se casó cinco veces más. Se le atribuye el desarrollo de técnicas de conmutación de frecuencias, empleadas en transmisiones inalámbricas, como las de Telefonía 3G-4G, WIFI, Zigbee, Bluetooth o ATN (utilizadas en sistemas de seguridad y en Internet de las cosas).

Las desconocidas *Top Secret Rosies*, formaron un equipo de seis mujeres encargadas de la programación del ENIAC (*Electronic Numerical Integrator And Computer*), una de las primeras computadoras de propósito general que se empleó con fines bélicos por parte del gobierno americano. Betty Snyder Holberton (1917-2001), Jean Jennings Bartik (1924-2011), Kathleen McNulty Mauchly Antonelli (1921 - 2006), Marlyn Wescoff Meltzer (1922-2008), Ruth Lichterman Teitelbaum (1924-1986) y Frances Bilas Spence (1922-2012) crearon el primer conjunto de rutinas, aplicaciones y clases de programación funcional, su trabajo influyó, de manera indiscutible, en las técnicas de programación durante más de dos décadas.

No teníamos manuales para la ENIAC. Aprendimos a programarla estudiando los diagramas lógicos. Qué bendición. Hicimos todo desde el principio. Aprendimos cómo funcionaban las computadoras. Nos ganamos el respeto de los ingenieros desde el comienzo porque realmente entendimos lo que estábamos haciendo y pudimos corregir mejor que ellos los errores porque teníamos nuestros programas de pruebas así como el conocimiento sobre la computadora [Jean Jennings Bartik, tomado de <http://www.jmsuministros2005.com/eniac-prehistoria-informatica/>].



Fig.13: Programadoras del ENIAC.

Sin embargo, los responsables de defensa negaron su función y, aunque aparecían en todas las fotos, afirmaban que eran modelos para hacer la máquina más atractiva refiriéndose a ellas como *refrigerator ladies*. No fue hasta 1997 cuando la comunidad científica las reconoció incluyéndolas en el salón de la fama del “Women Technology International”.

Miembro destacable, en el desarrollo y evolución del software, ha sido la Contraalmirante Grace Murray Hopper (1906-1992), matemática y primera programadora del IBM Harvard Mark I (contemporáneo del ENIAC), se la reconoce como la creadora del primer compilador, además del lenguaje COBOL. Un compilador es un “traductor” al lenguaje de la máquina, gracias a ellos, un programa se puede traducir a dispositivos diferentes. Un ejemplo de ello son los juegos que existen para videoconsolas de distintas marcas, ordenadores o *Smartphones*. Esta contribución es crucial en el progreso de la informática.

Otra mujer, Frances Elizabeth Allen (1932), nace en Perú, un pueblo de Estados Unidos de América. Ingeniera Informática, inicialmente de IBM y, actualmente, catedrática de la universidad Estatal de Nueva York. Desarrolla la optimización en programación y compilación de sistemas paralelos. Hoy en día, la mayoría de los ordenadores que tienen más de un procesador o un procesador con más de un núcleo emplean estas capacidades.

Sin censurar el “lado oscuro” que tiene toda tecnología, se destaca la contribución indudable de la hacker Jude Milhon de San Francisco (1939-2003), fundadora del movimiento *ciberpunk* y conocida por el nombre de guerra de “St. Jude”. Difunde un mensaje liberador y reivindicativo que ha permitido la consideración y el respeto de la mujer en la informática: “Tal vez las mujeres no seamos buenas para la lucha física, pero sin duda sobresalimos en el manejo del teclado. Deberíamos entender la red como la escuela de la vida a la que muchas de nosotras no fuimos nunca, exponernos y sacarnos el miedo a no ser lo bastante simpáticas, lo bastante educadas, lo bastante fuertes, lo bastante lindas, lo bastante inteligentes o lo bastante lo que sea”⁶. Como paradoja, en una de sus fichas policiales, aparece “ama de casa”, “housewife”, como dedicación y el “allanamiento de morada” “trespassing” como causa o delito por el que se la detiene.

⁶ Tomado de http://www.elconfidencial.com/tecnologia/2015-03-08/ocho-mujeres-que-marcaron-el-camino-de-la-informatica-tal-y-como-la-conocemos_723948/

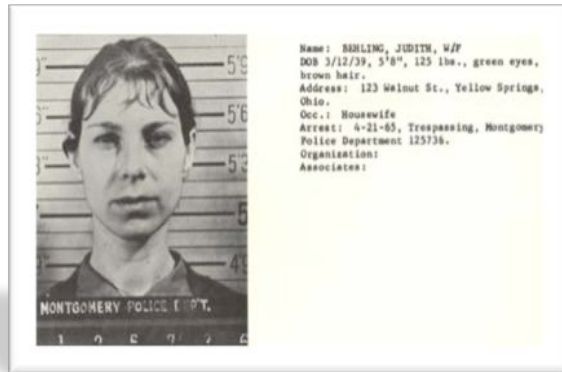


Fig.14: Ficha de detención de Jude Milhon.

Por último, hay que destacar a la ingeniera eléctrica e informática, formada en el MIT, Limor Fried (años 80). Dueña de la compañía de electrónica Adafruit Industries. Es influyente en la comunidad *maker*, participó en la Primera Reunión de Hardware Libre y en la redacción de la definición de “Hardware Libre”. Comenzó su carrera en su dormitorio del MIT donde fabricaba y vendía sus diseños, después se mudó a Nueva York y creó Adafruit que facturó 33 millones de dólares en 2015. “Cualquier persona que quiera ayudar a enseñar a la gente la electrónica y crear cosas puede hacer un negocio de eso”⁷. Es conocida por su nick “ladyada”, un homenaje a Lady Ada Lovelace. Ha ganado el *Pioneer Award of Electronic Frontier Foundation* en 2009 y ha sido elegida “Most Influential Women in Technology” en 2011 por la revista *Fast Company*.

CONCLUSIÓN

Con este artículo quiero brindar mi admiración y respeto a todas aquellas mujeres luchadoras de la ciencia y la técnica, que por razones de sexo y no de capacidad ni talento, su trabajo ha sido injustamente considerado. Y agradecer que, sin cuotas políticas, haya prevalecido su perseverancia, en ocasiones silenciada, así como su esfuerzo y valía. Espero que sean tomadas como ejemplos motivadores para las nuevas generaciones en los campos del STEM *Science, Technology, Engineering and Mathematics*. Porque en el fondo, la que vale, vale antes, ahora y siempre.

⁷ http://www.eldiario.es/turing/LadyAda-heroina-hardware-libre_0_149435777.html

EDICIÓN DE LOS COMENTARIOS A LA *CONSTITUCIÓN DE CÁDIZ* PUBLICADOS EN *LA COLMENA* (1820) POR EL ESCRITOR CIUDADREALEÑO FÉLIX MEJÍA (1776-1853)

Ángel Romera Valero

Departamento de Lengua castellana y Literatura

INTRODUCCIÓN

La presente publicación de estudios sobre las revoluciones contemporáneas y los revolucionarios nos ofrece la oportunidad de realizar la edición completa de los textos que Félix Mejía Fernández-Pacheco (Ciudad Real, 1776-Madrid, 1853) publicó en el diario liberal *La Colmena* entre el 18 de marzo de 1820 y el 28 de mayo del mismo año: comentarios a diversos artículos de la *Constitución de 1812*, recién rehabilitada tras el éxito del pronunciamiento del comandante Riego el 1 de enero de 1820, que dio lugar al llamado Trienio liberal en España. Se trata de 22 artículos de didáctica constitucional, que nos muestran a un autor comprometido con los principios de la primera Constitución de la historia de España, que él consideró revolucionaria por romper con las bases del Antiguo Régimen.

Atribuye a Félix Mejía esta larga serie de artículos de comentario a la Constitución de 1812 el anónimo redactor del *Manifiesto que hacen los amigos del Ciudadano Mejía al pueblo español* [1823]: “En el 9 juró el Rey la Constitución y en el 13 ya redactaba un periódico en que explicó varios artículos de la Constitución. Este periódico se llamaba *La Colmena*: ahí está: examínelo el hombre reflexivo, y se convencerá de que no titubeó un momento en pronunciarse ni en comprometerse...”. Las convergencias textuales corroboran esa afirmación.

El autor, Félix Mejía, debe ser considerado un revolucionario en el amplio sentido de la palabra. Primero un liberal moderado y posteriormente un liberal progresista, exaltado finalmente, como producto de su evolución política y periodística a lo largo del Trienio Liberal, fruto de un rechazo convencido del liberalismo atenuado y del absolutismo encubierto que su actividad de investigación y reflexión tuvo oportunidad de descubrir.

La biografía de Félix Mejía, licenciado en Derecho, periodista, escritor, dramaturgo e historiador, nos ofrece fases de compromiso político inequívoco con la causa liberal: participación activa en la Guerra de Independencia, presencia en el Cádiz constitucionalista, 1811, y amplia

actividad periodística durante el Trienio Constitucional: edición de *La Colmena*, *La Periodicomanía*, *Cajón de sastre*, redactor de *El Constitucional*, *Correo general de Madrid*, y fundación de *El Zurriago*, diario con un perfil republicano que no dudó en atacar el involucionismo. Por todo ello sufrió represión, ataques, denuncias, cárcel y destierro final en la Isla del Hierro, del que huyó a Filadelfia.

La etapa americana de Félix Mejía coincidió con la *década ominosa* (1824-1833), última etapa del último reinado absolutista en España, el de Fernando VII. Se puede entender incluso como un exilio americano en tierras de Estados Unidos, Guatemala, Cuba y Puerto Rico. Allí entró en contacto con bonapartistas refugiados y liberales americanos, continuó con su labor periodística y desarrolló su actividad como historiador, novelista y dramaturgo.

En 1841 Mejía regresó a España. En 1844 le encontramos en Madrid al frente de una segunda época en la edición de *El Zurriago*, esta vez en lucha contra el sistema impuesto por el liberalismo doctrinario de los moderados. Su carácter progresista y exaltado queda de manifiesto en los comentarios críticos con la Constitución de 1845 publicados en el diario *El Eco del Comercio*, año 1845. A partir de 1847 decae su actividad en prensa, mientras que se incrementa el número de estrenos de sus obras dramáticas. Finalmente murió en la ruina, año 1853.

Los comentarios que aquí se editan a la *Constitución de 1812* corresponden a una etapa liberal moderada dentro de la trayectoria de Mejía, superada luego con ideas mucho más exaltadas. En la primavera de 1820 Mejía se muestra aún claramente *iusnaturalista* y *goticista*, cree en una constitución histórica de España de la que formaría parte la Monarquía, conforme con un respeto a los criterios historicistas y contractuales con el pueblo, una especie de pacto social. En principio, juzga a la religión católica como inmutable e intocable dentro del texto constitucional. Aún cree en la *curación de heridas* con América, gracias a las consideraciones constitucionales de “los territorios españoles de los dos hemisferios”, más allá del Atlántico. Como elementos de ideología añadida, Félix Mejía defiende la soberanía nacional constitucionalista, entendida como preámbulo de la soberanía popular, así como el amor a la Patria, las virtudes cívicas y familiares, la libertad civil, la igualdad jurídica y la propiedad como derecho sagrado e inviolable¹.

¹ Más información sobre Félix Mejía en obras anteriores de esta colección de la editorial IES Santa María de Alarcos: 1) Romera Valero, Ángel [2008]: “Una zarzuela desconocida del

1. “CONSTITUCIÓN” [LA COLMENA, NÚM. 1. 17-III-1820, PP. 5-8]

Es la forma del gobierno que todos los españoles se han dado. Este precioso monumento es el archivo de nuestra libertad. Es el escudo que nos defiende de los ataques del poder absoluto. Es el áncora que nos preserva del naufragio. Es el santuario político que no puede profanarse y es el firme pedestal sobre que descansa el trono. Nuestro interés está cifrado en su exacta observancia. Nuestra prosperidad y gloria derivan esencialmente de este principio. Grabemos estas máximas en nuestros corazones. Sirvámonos de ellas para modelar nuestra conducta y, apartando la vista de las escenas que han pasado, fijémosla en la hermosa perspectiva que ofrece el porvenir. No, nuestras esperanzas no se frustrarán. Ellas son legítimas, y han de corresponder indefectiblemente los resultados a las causas que los producen.

Política

Los padres de la patria reunidos en Cádiz en Cortes generales y extraordinarias promulgaron en 19 de marzo de 1812 esta ley constitutiva, en la que está vinculada la libertad e independencia de la nación en general y la seguridad personal de todos los ciudadanos. En ella se distinguen² las atribuciones del Rey y de los tribunales, y se dispone lo conveniente al establecimiento y uso de la fuerza armada y al método económico y administrativo de las rentas del estado.

Fueron recibidas estas instituciones con general aplauso, pero no conocieron todos los individuos de esta nación heroica que en ellas estaba cifrada su felicidad. El influjo de almas viles y mercenarias pudo seducir a los incautos para que quebrantasen el solemne juramento que habían hecho a la faz de toda la Europa de defender este sagrado código, que dejó de existir tan luego como llegó a pisar el suelo español el séptimo Fernando.

En su día presentará la historia un cuadro exacto de la vergonzosa servidumbre a que ha estado reducida hasta entonces la nación, y era forzoso que, los hombres sensatos, concibiesen la idea más funesta y detestable del

escritor ciudarrealeño Félix Mejía: *La batalla de Bailén* (1850)”, en *El General No Importa*, núm. 4 de la colección, pp. 227-268; 2) Romera Valero, Ángel [2012]: “Sobre los artículos de Félix Mejía contra la Constitución de 1845 y contra la soberanía compartida”, en *Sic erat in fatis*, núm. 8 de la colección, pp. 221-276; y 3) Castellanos Gómez, Vicente: “La imagen y la palabra: proyecciones visuales y publicistas de la Constitución de 1812”, en *Sic erat in fatis*, núm. 8 de la colección, pp. 70-84.

² En el original: *se distingue*.

que debe ser el monarca más amado, cuando vieron malograrse los nobles esfuerzos que nos procuraron la salvación de la patria rompiendo las cadenas de esclavitud a que la redujo el que fue emperador de los franceses, esfuerzos que se recompensaron con la destrucción de la libertad de los que en sentido inverso habían trabajado con tanto anhelo por conseguirla, y que ahora acaban de realizarse con un armonioso enlace. El entusiasmo con que unisona la nación ha pretendido recobrar sus derechos y el juramento que, con espontánea voluntad, ha prestado el Rey de observar esta Constitución tan deseada forman el nudo de unión que restablece el orden y las antiguas autoridades.

En este caso ya, ni nos arredrará el temor, ni las amenazas de los atrevidos, ni la burla de los ignorantes, ni los gritos de los fanáticos para continuar la grande empresa que nos hemos propuesto explicar de este código fundamental, despreciando la censura de los ignorantes, porque escribimos para bien de todos nuestros compatriotas con el santo fin de aniquilar para siempre los principios destructivos del orden social, para que todas las clases del estado reconozcan y puedan entender cuáles son sus derechos y sus obligaciones bajo un sistema justo de legislación, y para que no puedan volver jamás a tener lugar entre los incautos las sugerencias de aduladores infames.

La nación española, guarecida con la égida de sus resucitadas instituciones, sabrá distinguirse y hacerse respetar entre todas las naciones cultas. Por lo que acaba de hacer, se puede presagiar lo que hará en lo sucesivo. No le faltaba más que el gobierno que ya tiene. El Rey es el primero que marcha por la senda constitucional y el que ha consumado la grandiosa obra de la restauración. Las luces van a difundirse rápidamente por toda la Península. El Gobierno desea indudablemente el completo arreglo de este sistema, que con sorpresa y envidia admirará la Europa. Todos los literatos deben coadyuvar a tan benéficas miras. La gloria de los que escriben consiste en preparar materiales útiles al Gobierno, y ya lo podemos hacer con una libertad que hace honor al príncipe que la sufre y a los ciudadanos que la ejercitan. Y he aquí, desenvuelto³ en toda su extensión, el fin que nos proponemos al publicar este periódico.

Ardua, difícil y superior a nuestras fuerzas parece la empresa; pero el deseo de contribuir al bienestar de la patria nos impele a adoptarla. Si nuestros trabajos no correspondiesen a la expectación pública, suplirán esta falta los buenos deseos que nos animan, y siempre nos quedará el placer de

³ En el original: *desenvueltos*.

haber indicado una senda para que puedan seguirla con utilidad general otras plumas más diestras.

Mientras escribamos, el lenguaje de la razón será nuestra divisa, sin rendir homenaje a la supersticiosa escrupulosidad. Y si logramos ser útiles a la patria y agradar a nuestros conciudadanos, nuestra ambición quedará satisfecha y nuestro trabajo recompensado.

2. “CONSTITUCIÓN. ARTÍCULO I” [LA COLMENA, NÚM. 2, 21-III-1820, PP. 9-13]

La Nación Española es la reunión de todos los españoles de ambos hemisferios.

Este artículo, que tan sencillo se presenta al primer golpe de vista y que parece que no necesita de explicación, presta materia a los literatos para escribir muchos volúmenes. En nuestra opinión, la razón del establecimiento de esta ley fundamental, en los sencillos términos en que está concebida, emana esencialmente del principio que las Cortes se propusieron de constituir bajo un sistema fijo de legislación y de igualdad a todos los españoles de uno y otro hemisferio, igualdad que hasta de presente ha estado negada a los españoles ultramarinos por máximas envejecidas, impolíticas, opuestas a la libertad civil del hombre y perjudiciales además a los españoles peninsulares.

Si estos (por el recibido derecho de conquista) pudieron establecer leyes para la civilización, régimen y gobierno de aquellas colonias, nunca lo tuvieron para tenerlos, como han estado, reducidos por más de trescientos años a la más miserable condición. Son axiomas bastante conocidos, en la ciencia del derecho natural y de las gentes, que el objeto de la guerra es la victoria; que el de la victoria es la conquista; que el de la conquista es la conservación y que esta no se puede conseguir si a los pueblos subyugados no se les da leyes justas y equitativas; si se introducen en ellas odiosas distinciones que les recuerdan continuamente su estado de abatimiento, si los vencedores llevan en su orgullosa frente estampado el carácter de la inexorable felicidad, si los pueblos que se rindieron empeoran de posición en lo político, si se les abrumba con exorbitantes impuestos y si se les defrauda aun de las ventajas que podría proporcionarles el cultivo de su propio suelo.

De tamaños males ha preservado a nuestros hermanos de América y Asia este capítulo de Constitución, que ha cambiado enteramente la suerte de aquellos habitantes, igualándolos en todo con una balanza justa, que nunca se desnivelará a los que se glorían hoy de ser españoles.

Nuestro deseo de llenar la expectación pública nos ha conducido a formar un juicio comparativo de la situación política de la monarquía en fines del año anterior con la consideración que, desde el glorioso instante de la adopción del nuevo sistema constitucional, deben ya tener en el mundo civilizado los españoles europeos, americanos y asiáticos.

En la Península, acosados por la guerra y por el furor de desordenadas pasiones, vivíamos encerrados en nuestras casas, rodeados de espías, amenazados de deportación, de castigo y de infamia. No podíamos disfrutar ni aun el triste consuelo de quejarnos de nuestra amarga situación. Siempre se velaba sobre nuestras opiniones. Cada palabra hacía temer que se fulminase contra el que la profería el anatema de la indignación ministerial y se vibrase la terrible espada de la venganza. Vivíamos incomunicados respectivamente entre nosotros mismos y llorábamos como perdida para siempre la esperanza de nuestra libertad. La agricultura, las artes, el comercio: todo padecía, todo anunciaba el estado de languidez y agonía. El lujo resaltaba en la Corte y la miseria corría como un torrente, el más perjudicial e irresistible, por los pueblos pequeños, difundiendo en ellos los mayores estragos. Los ricos y los propietarios eran pocos y la multitud de jornaleros y de mendigos presentaba a los ojos de los extranjeros la más lastimosa perspectiva.

Esta crítica situación reclamaba imperiosamente el remedio de unos males de tanta magnitud. No podía ser otro que el rompimiento de las cadenas que nos tenían sumergidos en un piélago insondable de degradación. Para este rompimiento se presentaban a los ojos del hombre menos reflexivo una multitud de obstáculos al parecer invencibles. Había que chocar directamente con los intereses de los próceres de España, que estaban en expresa contradicción con nuestros deseos de separarnos y de separar a nuestros hijos de la condición de siervos; había que exponer el cuello a la cuchilla que privó de su existencia a los generales, mártires del patriotismo, Porlier⁴ y Lacy;⁵ había necesidad de combatir y vencer a la fuerza unida de la

⁴ Juan Díaz Porlier (1788 - 1815), militar español. Participó en las batallas de Cabo Finisterre y Trafalgar con su tío, el capitán de navío Rosendo Porlier, y fue guerrillero durante la de la Independencia. Acabada la guerra, con el grado de Mariscal de Campo y como tantos otros héroes que habían posibilitado la vuelta de Fernando VII a España y al trono, disconforme con la vulneración de la Constitución gaditana que hizo aquel monarca, al no gustarle el régimen salido del Manifiesto de los Persas, conspiró contra Fernando VII, pero fue traicionado por su propio secretario, detenido en Madrid y llevado a La Coruña en 1814, siendo encerrado en el castillo isleño de San Antón, de donde sale en prisión atenuada para tomar baños medicinales en el vecino pueblo de Arteijo, por lo que pasa a residir en la casa de un correligionario, don Andrés Rojo del Cañizal, desde cuya casa prepara el pronunciamiento que inicia en su retorno a La Coruña en la noche del 19 de setiembre de 1815. Después al frente de varios Cuerpos sublevados

Francmasonería política que, acostumbrada a dar a sus caprichos valor de ley, por más que fuesen opuestos a la equidad y a la justicia, no podía menos de exponer la más esforzada resistencia a nuestros designios; y este cúmulo de inconvenientes nos persuadía que el mal era inevitable y que debíamos sucumbir a la imperiosa ley de la necesidad. No hay un arbitrio (nos decíamos a nosotros mismos) que nos preserve de ser arrancados de nuestros hogares con pretexto de vagos o de conveniencia política; que nos ponga a cubierto del espionaje y que nos libre de ser víctimas del encono y del resentimiento.

Tal era a los ojos del hombre imparcial el cuadro que presentaban los españoles, capaz de conmover aun a los seres insensibles; pero como el torbellino de males agolpado no deja lugar a reflexiones premeditadas y como el enfermo desahuciado de los médicos que halla imposible poder recuperar la salud no se detiene en adoptar medicinas, por más que le parezcan nocivas, así los bravos de esta nación heroica, en la horrorosa disyuntiva de perecer o de vivir para siempre en cadenas, se elevaron sobre la densa atmósfera de la opresión y enarbolaron el estandarte de la libertad en los primeros días del presente año. Corrió rápidamente la llama del noble alzamiento en toda la Península y sus votos se uniformaron en breve. Poco más de dos meses ha bastado para la transformación política de nuestro sistema de gobierno que llenará de admiración y asombro a todo el universo.

Es necesario reconocer que tan ardua empresa era obra de mucho tiempo, de mucho trabajo y de innumerables fatigas, y que la poderosa mano

se dirigió a Santiago de Compostela, pero fue traicionado por un grupo de sargentos del sexto regimiento de Marina. Llevado primero a Santiago de Compostela y luego a la Real Audiencia y Capitanía de La Coruña, se le condena a muerte y es ahorcado el 3 de octubre de 1815. En *La Colmena* se publicó por entregas lo que quedó escrito de ese proceso.

⁵ Luis Lacy y Gautier (San Roque, Cádiz, 1772 - Palma de Mallorca, 1817), militar español de origen irlandés y francés. Se alistó en el ejército a la edad de trece años y a los catorce ya era subteniente de Infantería. Participó en 1794 como capitán en la campaña del Rosellón. Por algunos problemas que tuvo en un destino en Canarias fue expulsado temporalmente del ejército y, en 1803, se alistó en el ejército francés para luchar en Alemania. Ante los sucesos del 2 de mayo de 1808, desertó y volvió a España, donde, tras varias acciones y batallas, llegó a mariscal de campo en 1810. Mejía le conoció personalmente en las batallas de Talavera y de Almonacid, y más tarde le volvió a ver en Cádiz a principios de 1811, donde le pidió que le firmara unos documentos que figuran transcritos en el *Manifiesto que hacen los amigos del Ciudadano Mejía al pueblo español* (Madrid, 1823). En 1811 Lacy fue nombrado Capitán General de Cataluña, aunque fue sustituido tras el fracaso ante Mataró. A la vuelta de Fernando VII solicitó el traslado a Valencia, pero en 1816 se pronunció con el general Milans del Bosch a favor de la Constitución de 1812, tras lo que fue hecho prisionero mientras que Milans logró escapar. Lacy murió fusilado en el castillo de Bellver de Palma de Mallorca el 5 de julio de 1817.

de nuestro soberano ha removido todos los obstáculos. Convencido de unas necesidades, nada nos ha dejado que desear. Se enteró este padre benéfico de que la adulación y el fanatismo le habían engañado suponiéndole que los votos unánimes de la nación no querían más que el antiguo sistema de gobierno; separó de sí a los agentes infames de nuestra opresión, juró la Constitución política de esta Monarquía, corrió presuroso a romper para siempre las cadenas de sus hijos, a enjugar su llanto y a no dejarles cosa alguna que desear. Marcha presuroso por la senda constitucional, enseñando a los españoles de ambos mundos el camino de su felicidad. Ha puesto de centinela alrededor de su trono veinte y cinco millones de hombres libres que perderán su vida con entusiasmo por defender sus sagrados derechos. Ha afirmado su poder y su gloria y, sometiéndose a las reglas de la justicia, se ha hecho el más poderoso monarca del universo, porque ya manda en los corazones de todos.

3. “CONTINUACIÓN DEL ARTÍCULO CONSTITUCIÓN INSERTO EN EL NÚMERO ANTERIOR” [LA COLMENA, NÚM. 3, 24-III-1820, PP. 1-2]

Aquella divisa de los tiranos, *oderint dum timeant*⁶, si un tiempo pudo servirles de antemural⁷ para desplegar los atroces sentimientos que con bárbara impropiedad se llamaron máximas de reinar, hoy que la filosofía ha tomado el empeño de ilustrar a los hombres sobre sus deberes y hacerles conocer su dignidad, no puede dejarse de mirar con el horror más espantoso, y en vano se contaría con las bayonetas si no se contaba con el amor de los vasallos.

La España, menesterosa antes y desolada, camina ya majestuosamente por el apacible campo do está colocado el templo de la inmortalidad⁸ y, de los tiempos funestos y ominosos, ni aun quiere conservar la más ligera memoria.

En América aun eran más pesados los yerros que arrastraban los individuos que forman aquella parte preciosa de la monarquía española. Su existencia por más de tres siglos no ha servido más que para sostener a los

⁶ *Oderint dum metuant*; “que me odien con tal de que me tengan miedo”, frase que según Suetonio gustaba repetir Calígula, parodiando la de su antecesor Tiberio: *oderint dum probent*, “que me odien con tal de que me respeten.” (*Cal.*, 30, 1). Mejía la repetirá en otras ocasiones.

⁷ “Fortaleza, roca o montaña que sirve de protección o defensa. Figuradamente, protección o defensa.” (*DRAE*).

⁸ Tal vez no esté de más mencionar que en el techo del Salón de Alabarderos del Palacio Real de Madrid Gianbattista Tiepólo representó a *Eneas conducido por Venus al templo de la inmortalidad*.

próceres de la Península y facilitarles medios de tener en el mundo político un rango soberbio que no podía hermanarse con la relajación de sus costumbres. La política distinguía los americanos de los españoles peninsulares, negando a aquellos la entrada a las dignidades y aun a la alternativa en las carreras de las armas y de las letras. Conocidos con el nombre de criollos, eran detestados de los europeos y mirados con tanto menosprecio, que aun hasta los padres hacían una distinción injusta entre sus mismos hijos. De aquí el origen principal de la guerra que arde en algunas de nuestras colonias americanas.

Su sistema de comercio tampoco estaba uniforme con el nuestro. El del extranjero les estaba prohibido y aquel suelo, en cuya fertilidad parece que la naturaleza se ha esmerado, no podía exportar sus frutos a los países vecinos ni reportar los que necesitase para su lujo o para sus necesidades.

La precisión de concluir sus pleitos en España, la variedad en el modo de repartir los tributos y cargas, el diferente sistema en la distribución de los diezmos y una multitud de abusos envejecidos que el indicarlos era obra de mucho tiempo e impropia de nuestro propósito: he aquí la causa de la guerra que los devora por no estar acordes sus justos derechos de igualdad y libertad con los de la madre patria.⁹

4. “CONCLUSIÓN DEL ARTÍCULO CONSTITUCIÓN INSERTO EN LOS DOS NÚMERO(S) ANTERIORES.” [LA COLMENA, NÚM. 4, 28-III-1820, PP. 25-26]

Ya se acabó esta diferencia. El nombre de españoles, su libertad y su sistema de gobierno es uno solo entre los americanos y europeos. Hombres que amáis la libertad, ya la tenéis y debéis aprovecharos de este bien para consolidar la paz y la tranquilidad general. Cesen las turbulencias civiles. Ya no hay una distinción que el genio del error ha sostenido entre hermanos. Horroricémonos de las antiguas desgracias y sirva nuestra unión y confraternidad para cerrar la puerta a futuras desavenencias.

⁹ Una parte importante de los amigos y socios periodísticos de Félix Mejía fue hispanoamericana: Francisco José Iznardi, quien participó activamente en la intentona de Miranda de separar Venezuela de España y en la redacción de su Constitución como secretario, a quien conoció en Cádiz, o Manuel Eduardo de Gorostiza, por ejemplo, luego destacado diplomático mexicano. Es lógico que las ideas de estos periodistas liberales aparezcan reflejadas en el artículo.

En el Asia puede decirse, sin riesgo de incurrir en un error, que las posesiones españolas que allí existen han contribuido de una manera muy exacta a los atrasos de la Península por el prurito de tener a los habitantes de las islas Filipinas en la esclavitud más amarga. De nada han aprovechado jamás aquellas posesiones a la metrópoli, porque no se ha querido que aprovechen y porque se han tomado en todas épocas providencias enérgicas para que no salgan de la esclavitud, y puede decirse con seguridad que al propósito único de oprimirlos ha impedido¹⁰ la Península sumas tan cuantiosas, que ellas solas bastarían a reparar todos nuestros atrasos. Siempre han tenido las islas Filipinas un situado¹¹ anual de 1000 pesos sobre la tesorería de Méjico. Han tenido además los filipinos el permiso de poder conducir anualmente a los puertos de Acapulco y San Blas, en Nueva España, el valor de 5000 pesos en géneros de China y Asia, y el arbitrio de retornar en plata el duplo de esta suma; pero estos auxilios, ni otras frecuentes gracias que se les han concedido, han bastado a fijar su prosperidad desde que son individuos de esta nación grande, y la razón es porque les ha estado prohibido el comercio con la costa de la California y con sus hermanos, los españoles americanos y europeos.¹² Un privilegio exclusivo, concedido a la Compañía de Filipinas,¹³ aprisionó a los filipinos y les puso para siempre la marca de la esclavitud.

¹⁰ “Gastar, expender, invertir, tratándose de dinero.” (*DRAE*).

¹¹ “Salario, sueldo o renta señalados sobre algunos bienes productivos.” (*DRAE*).

¹² El comercio directo de Filipinas con la península Ibérica fue obstaculizado y terminó siendo prohibido por Felipe II en 1593, cuando, temeroso de que se produjera una sangría de plata mexicana hacia las manos de los ávidos mercaderes chinos, promulgó unas ordenanzas que regulaban el comercio filipino y obligaban a hacer una sola expedición anual entre Acapulco y Manila de uno o dos galeones. Los intereses andaluces consiguieron limitar el tonelaje de los galeones y los contingentes de las mercancías. Se asignó a cada exportador una cantidad determinada por medio de un sistema llamado de la "boleta". Los cargamentos permitidos se dividían en 4000 boletas. Mil de ellas correspondían al rey; la cuarta parte era para las órdenes religiosas y el resto correspondía a los comerciantes. Las boletas podían enajenarse si el beneficiario lo deseaba. Su valor era de 250 pesos aunque llegó a pagarse la cantidad de 2000. Este extraño y burocratizado sistema comercial fue nefasto para las islas: favoreció la apatía y la especulación, consolidaba el poder latifundista del sector eclesiástico, dejó a los chinos el monopolio del comercio al detall, creó una peculiar mentalidad monopolística en las clases dirigentes, oficializó la corrupción y las trabas a iniciativas renovadoras y puso trabas al desarrollo de la agricultura.

¹³ La Compañía Real de Filipinas fue fundada por Manuel Arriaga en 1733. En 1783 aumentó considerablemente su capital y sufrió una profunda transformación con la Real Cédula de la Compañía de Filipinas del 10 de marzo de 1785; Carlos III, uno de los mayores accionistas, concedió a la Compañía el privilegio de comerciar con Filipinas, África y las Indias durante

Ya desaparecieron estas trabas.¹⁴ Ya disfrutarán estos individuos de la nación española una suerte igual a la de sus hermanos europeos. Ya se descubre, para todos, un horizonte despejado que les demuestra el camino de su futura felicidad. Reunamos, pues, nuestras opiniones, y sean indelebles en nuestros corazones los propósitos y votos de conservar ilesa la religión santa de Jesucristo, de defender el código de nuestras sagradas instituciones y de contribuir a la grandeza y esplendor del soberano que nos guía a un porvenir tan agradable.

5. “CONSTITUCIÓN. ARTÍCULO II” [LA COLMENA, NÚM. 5, 31-III-1820, PP. 33-35]

La Nación Española es libre e independiente y no es ni puede ser patrimonio de ninguna familia, ni persona.

En cuanto a la primera parte de este artículo, se debe saber que la nación española, como todas las demás del universo, no tiene necesidad de contar con ninguna otra para establecer su gobierno y las leyes que le convengan para el régimen de sus pueblos, y que puede hacer cuanto crea que le es útil para su gloria y para su prosperidad, obrando siempre conforme al derecho de gentes a que respectivamente están obligadas todas las naciones; es decir, que, así como un ciudadano es libre respecto de otro ciudadano para hacer lo que quiera como no perjudique a los demás, ni quebrante las leyes, así nuestra nación respecto de las demás es libre para hacer todo lo que le parezca, guardando empero las leyes, establecidas tácita o expresamente entre las naciones, de no perjudicarse una a la otra ni practicar ninguna de ellas gestiones que puedan trastornar el orden general de las demás. En una palabra, que la nación española es libre e independiente de toda dominación extranjera.

Esta es la verdadera y genuina inteligencia de las voces *libertad e independencia* que declara este artículo en favor de la nación española; y en esta declaración no hicieron los padres de la patria que formaron este sagrado código otra cosa que seguir los principios de eterna verdad, adoptados y reconocidos por todos los políticos del mundo civilizado, que sostienen y protegen el bien general de todos los hombres.

veinte años. La Guerra de la Independencia la sumió en un considerable estado de crisis y fue disuelta en 1834.

¹⁴ La ruta Acapulco-Manila se cerró en 1813.

Los fanáticos, viles prosélitos del despotismo, han trabajado incesantemente para hacer creer a los incautos que estas voces de libertad e independencia autorizan a la nación española para arrojar de su seno o abandonar la sacrosanta religión de Jesucristo que la misma nación sostiene con leyes sabias y justas, como se dirá más adelante. Estos perversos pudieron corromper la opinión de los que ni aun por el forro habían visto el código de nuestras nuevas instituciones. Con los resortes de su poder y de su intriga destruyeron el edificio de nuestra libertad civil y nos han hecho padecer por espacio de seis años toda clase de males y calamidades; pero ya renació la luz. El soberano, convencido de las necesidades de esta nación heroica, contribuye con todo esfuerzo a la grandiosa obra de su reparación. ¡Infeliz del que se atreva a emplear nuevas sugerencias para entorpecer los pasos que nos conducen a do están depositados los innumerables bienes que sólo goza el hombre libre! Recaería sobre él la maldición de veinte y cinco millones de españoles y la espada de la justicia.

En cuanto a la segunda parte del mismo artículo, que declara que “la Nación no es ni puede ser patrimonio de ninguna familia ni persona”, produce esta declaración los efectos benéficos de poner a la Nación a cubierto, para que no vuelva a sentir las calamidades que padeció en el tiempo de la última guerra con los franceses.

Despojada la Nación en el año de 1808 de estas prerrogativas y de esta dignidad y grandeza reconocidas por muchos soberanos de Europa, olvidada de tan sagrados derechos, sumergida en un piélago inmenso de oscuridad y de ignorancia y sometida al arbitrio de favoritos y ministros infieles, que sólo pensaban en sus placeres y en sus vicios, presentó una proporción¹⁵ la más oportuna y ventajosa al que fue emperador de los franceses, Napoleón, para que ejercitase la más inaudita perfidia y aspirase a la usurpación del trono de España y, sentando como principio seguro que esta era una propiedad de la familia real, arrancó en Bayona las cesiones de nuestros reyes.

Semejante absurdo hizo que la nación española conociese sus justos derechos. Declaró que la soberanía residía en ella sola y la nulidad consiguiente de tales renunciaciones, se armó en masa para oponerse a los designios del usurpador y, después de seis años de guerra de la más cruel y espantosa, se consiguió al fin la gloria del vencimiento. Pero ¡cuántos fueron nuestros esfuerzos para conseguirla! ¡Cuánta sangre corrió por los campos de la Península! ¡A qué estado tan miserable quedamos reducidos! La memoria de estos desastres debió y debe hacernos cautos para evitar que se repitan. Y

¹⁵ “Disposición u oportunidad para hacer o lograr una cosa.” (*DRAE*, segunda acepción).

he aquí la razón del establecimiento de esta ley fundamental, para declarar que la soberanía no es, ni puede ser, patrimonio de los reyes ni de sus familias. Atiende la ley a la conservación de los reconocidos derechos del pueblo, precave a nuestros soberanos de semejantes agresiones y cierra la puerta a la ambición de los extranjeros.

6. “CONSTITUCIÓN. ARTÍCULO III” [LA COLMENA, NÚM. 7, 7-IV-1820, PP. 49-51]

La soberanía reside esencialmente en la Nación, y por lo mismo corresponde a esta exclusivamente el derecho de establecer sus leyes fundamentales.

La verdad que en sí contiene este artículo, y que debe tenerse por un axioma, toma su origen de los más sólidos y seguros principios del derecho natural¹⁶ común a todos los hombres. En el propósito de presentarla con el lleno de claridad que se necesita para que se penetren de ella todas las clases del estado y que su brillo no pueda volver a obscurecerse por los esfuerzos de los partidarios del error, o lo que es lo mismo, de nuestra esclavitud, presentaremos a nuestros lectores los más íntimos convencimientos, los cuales, al mismo tiempo que basten a persuadir a todos los individuos de la nación española que en ella existe la soberanía, les harán además conocer que “los gobiernos no pueden tener otra duración que la que simpatiza con la utilidad y felicidad de los pueblos para que fueron creados y establecidos. Que, desde el momento mismo en que cesa esta utilidad, perdieron su equilibrio y tienen que desplomarse. Que la autoridad de los reyes no puede tener más extensión que la que depende de la voluntad de los pueblos y que la religión no se mezcla en estos negocios, ni anatematiza los nobles esfuerzos que los hombres hacen para mejorar su situación en la esfera política, para procurarse ventajas o para aligerar el peso de los males que los agobian.”¹⁷

¹⁶ El pensamiento jurídico de Félix Mejía, como en general el de todos los liberales exantados, es fundamentalmente iusnaturalista.

¹⁷ Félix Mejía formulará más claramente estos principios unos años más tarde en “Continuación de ‘La Soberanía del Pueblo’” (*Diario de Guatemala*, núm. 4, 27-I-1828, pp. 10-11:

Los que negando el derecho de la soberanía en las naciones y creyéndolo patrimonio de los reyes dicen que perpetuamente deben estar los pueblos sometidos a la forma de gobierno monárquico porque lo estuvieron sus antepasados, es necesario que lean a Tomás Paine en su *Derecho del hombre*. Allí se convence sabiamente que es absurdo y detestable semejante modo de raciocinar. Ningún derecho, dice, o facultad legítima puede asistir a la generación actual, por ejemplo, para someter a su voluntad y a su

Para la prueba de estos extremos haremos las reflexiones más conformes a la recta razón y presentaremos algunos hechos de los consignados en las sagradas letras, en la historia de las naciones y en nuestras antiguas leyes fundamentales, que estaban sin uso porque nadie podía hacer mención de

capricho a las generaciones futuras, y de consiguiente son nulas, de ningún valor ni efecto todas las cláusulas, leyes o declaraciones de este jaez, porque toda edad o generación debe obrar con la libertad de que disfrutaron las que la precedieron y es un atentado absurdo y tiránico la vanidad de querer gobernar más allá del sepulcro. Si los gobiernos instituidos por una generación continúan en su autoridad durante las que siguen, esta continuación no es obra de la sumisión de la primera generación, sino del consentimiento de las demás.

El mismo autor hace la reflexión más conveniente que puede presentarse al entendimiento humano. Las circunstancias del mundo, dice, varían a cada instante, y las opiniones humanas siguen la misma suerte; como el gobierno es para los vivientes y no para los muertos, lo regular es que los que viven usen de sus derechos. Lo que parece bueno y corriente en una edad, puede en otra ser reputado por malo e incómodo. Y, en semejantes casos, ¿a quién toca determinar? ¿A los vivos o a los muertos?

Vean los lectores la obra citada del *Derecho del hombre* por Paine, y en ella encontrarán cuanto puedan desear para convencerse de que la soberanía es propia de las naciones, que estas no pueden ser patrimonio de ninguna familia ni persona y que los pueblos están autorizados para adoptar la forma de gobierno que crean más útil para la conservación de sus derechos.

Así lo reconoció Santo Tomás de Aquino cuando dijo: “Si el rey abusa tiránicamente de su poder, pueden los pueblos, aunque antes se le hayan sometido para siempre, refrenar su autoridad y destruir su gobierno, como lo hicieron los romanos con el soberbio Tarquino arrojándole del trono, destruyendo el gobierno monárquico y creando el republicano”

Los textos de Paine son los mismos que se citan en su *Encíclica del papa León XII en auxilio del tirano de España Fernando VII. Con una disertación en sentido opuesto*, Filadelfia, 1826. En cuanto a la cita de Tomás de Aquino no es directa, sino que reproduce casi al pie de la letra a Francisco Martínez Marina en el apartado 34 de su *Discurso sobre el origen de la monarquía y sobre la naturaleza del gobierno español; para servir de introducción a la obra Teoría de las Cortes*. Madrid: Imprenta de Collado, 1813:

El pacto social no es obra de la filosofía ni invención del ingenio humano, es tan antiguo como el mundo [...] No omitiré el testimonio... del príncipe de los teólogos escolásticos, santo Tomás de Aquino, el cual en la Edad Media, época muy remota de la del nacimiento de la nueva filosofía y como quinientos años antes que el ciudadano de Ginebra publicase su célebre obra, establece el contrato social como el fundamento de la sociedad política, le da tanta fuerza que no duda en asegurar que si el príncipe abusase tiránicamente de la potestad regia y quebrantase el pacto, pudiera el pueblo aun cuando se le hubiese sometido antes perpetuamente refrenar y aun destruir su autoridad, disolver el gobierno y crear otro nuevo por la manera que lo hicieron los romanos cuando arrojando a Tarquino del trono proscribieron la monarquía y crearon el gobierno consular o la república.

Mejía reiteró en sus escritos esta cita en “Continuación del artículo tercero de la Constitución inserto en los números anteriores.” *La Colmena*, núm. 10 (18-IV-1820), p. 75, “A Fernando VII.” *El Zurriago*, núm. 22 (1821), *El Zurriago*, núm. triple 50-51 y 52, [julio] 1822, y aún en la *Encíclica del papa León XII en auxilio del tirano de España Fernando VII. Con una disertación en sentido opuesto*, Filadelfia, 1826.

ellas sin comprometer su existencia. Procuraremos ponerlas en claro, conciliando en lo posible lo inmenso de la materia con los estrechos límites de nuestro papel.

El hombre nació libre e independiente porque el Supremo Hacedor del universo quiso que así fuese. El objeto de la ley natural que le dio el mismo Dios fue el de proteger esta libertad. Cuando después se multiplicó la especie humana, cundió la licencia y el libertinaje, hubo entre los hombres dependencias recíprocas, empezaron a mirarse unos a otro como enemigos, dieron entrada franca a los vicios, se dejaron arrastrar de desordenadas pasiones y se vio al más fuerte hollar los derechos sagrados de la ley natural.

Este fue el motivo por el que se reunieron muchas familias y formaron lo que se llama sociedad civil, cuya palabra lo que significa es la reunión de voluntades y fuerzas para el bien común; es decir, la reunión de voluntades para disponer lo conveniente y útil o prohibir lo perjudicial y la de las fuerzas para hacerse obedecer y llevar adelante sus resoluciones. En una palabra, se formaron estas sociedades para su conservación y para su felicidad. Ellas se hicieron sus leyes, terminantes todas a estos dos objetos, se pusieron bajo su protección y establecieron la autoridad política para que ejerciese su poder sin perder de vista los mismos objetos.

7. “CONTINUACIÓN DEL ARTÍCULO III DE LA CONSTITUCIÓN INSERTO EN EL NÚMERO ANTERIOR” [LA COLMENA, NÚM 8, 11-IV-1820, PP. 57-60]

De aquí tomaron su origen las diferentes especies de gobiernos que después han adoptado libremente las naciones. Gobiernos que ellos mismos establecieron por la utilidad y conveniencia del procomunal y que se han conocido y conocen con los nombres de republicano o democrático, aristocrático, monárquico y mixto. Todos estos gobiernos han ejercido la soberanía, y la diferencia de unos a otros consiste en que, en el democrático, el pueblo hace las leyes y elige los magistrados y jueces, aunque después está obligado a obedecerlos. En el aristocrático, la soberanía la ejerce cierto número de personas, el cuerpo de optimates forma la ley y cuida de su ejecución y el resto del pueblo siempre es súbdito, porque no interviene en la formación de las leyes ni las ejecuta y, por consiguiente, no tiene parte alguna en el gobierno. En el monárquico, sólo hay un individuo, que se llama el rey, en quien se refunde toda la soberanía. El rey es el juez y el legislador y todos los individuos de la nación, por consiguiente, quedan sin libertad y sin seguridad personal, sujetos al arbitrio del soberano y de sus favoritos. En una

palabra, el gobierno monárquico absoluto es el símbolo del despotismo y de la arbitrariedad, y los individuos que lo sufren son esclavos. Y en el gobierno mixto, el poder legislativo reside en la nación, representada por un congreso, y en el rey. El ejecutivo reside sólo en el rey.

A esta especie de gobierno es a la que más se parece, pero no es semejante el que acabamos de adoptar, porque hay una enorme diferencia de los gobiernos que hasta ahora se han conocido por el nombre de mixtos, como por ejemplo el británico, al que establece nuestra Constitución. Pero, como la explicación de esta diferencia no es la materia que nos proponemos al presente, y considerando que ya es suficiente la idea general que hemos dado de las diferentes especies de gobierno para nuestro propósito de persuadir que en todas ellas se reconoce una soberanía, haremos ahora, sobre las reflexiones expuestas, las necesarias para que todos se penetren de que la soberanía existe esencialmente en la nación, que es nuestro objeto.

No se debe perder de vista la verdadera definición de esta palabra, soberanía; y la que más adecuadamente le compete, según la opinión de los políticos más apreciados en el mundo civilizado, es la siguiente: *Soberanía es la reunión de voluntades y fuerzas que existen en una sociedad para formarse la ley y hacerla ejecutar*. Esta sola definición basta para cerrar la puerta al error y a las preocupaciones, pues cuando en ella se advierte que la reunión de voluntades y fuerzas es la que forma la soberanía, ya se reconoce que la esencia de la misma soberanía no puede dejar de existir en la nación que la produce y, de consiguiente, el derecho de hacer sus leyes fundamentales y el de establecer la forma de gobierno que crea más adecuado al clima, al carácter de sus habitantes, a la extensión de su territorio y al bien general de la nación, que es la suprema ley.

Si pues el establecimiento de los gobiernos es obra de los hombres reunidos en sociedad, usando libremente de su voluntad y con el objeto de su conservación y de su felicidad, ¿quién podrá dudar que la soberanía reside esencialmente en la nación? Si este bien es inherente e inseparable del hombre porque se lo concedió el Ser Supremo al nacer y se lo ratificó en la ley natural, ¿quién podrá decir, si no es los fanáticos y los prosélitos del despotismo, que puede desprenderse, aunque quiera, de este derecho, no haciéndolo para su conservación y felicidad? Despreocupémonos y separémonos de los errores que han esparcido los partidarios del gobierno monárquico absoluto. Se ha dicho, y es necesario repetirlo: *Los gobiernos no pueden ni deben tener otra duración que la que simpatiza con la felicidad de los pueblos para que fueron creados y establecidos y, si cesa esta utilidad, pierden su equilibrio y se desploman*. Si la nación pudiese renunciar y de

hecho renunciase este derecho de soberanía, ¿no renunciaba para siempre a su conservación y a su felicidad? Y, por otra parte, ¿no aparecería monstruosa semejante renuncia a los ojos de todos los hombres sensatos? Sobre todo: ¿hay alguna persona racional que pueda pretender con justo derecho que la nación le conserve con una autoridad sin límites para dominarla contra su voluntad, para darle leyes depresivas de la libertad natural y civil que nació con el hombre y para tenerla reducida a una servidumbre horrorosa? Se ha resentido la misma naturaleza cuando algunos escritores publicistas (y no filósofos) han prostituido su honor y han sacrificado su literatura en los inmundos altares del egoísmo y de la superstición para persuadir a los incautos que les convenía vivir bajo la férula de la tiranía y del despotismo, que son sinónimos.

8. “CONTINUACIÓN DEL ARTÍCULO III DE LA CONSTITUCIÓN INSERTO EN LOS NÚMEROS ANTERIORES” [LA COLMENA, NÚM. 9, 14-IV-1820, PP. 65-67]

Estos infames, hijos espúreos de la patria, han querido persuadir que, elegido un rey, estaba ya autorizado para disponer libremente de la honra, de la vida y de la hacienda de todos sus vasallos, para oponerse a la voluntad general de la nación, para quebrantar sus leyes fundamentales y poner en su lugar las que le dictasen sus caprichos o el furor de sus pasiones, y que en la sociedad no había posibilidad, autoridad ni fuerza para oponerse al sistema que el rey adoptase, por más que fuese destructivo de su conservación y de su felicidad.

Para dar a semejantes suposiciones el valor y fuerza que en sí no tienen ni pueden tener, era preciso ejercitasen los medios más reprobados y, en efecto, abusaron hasta de la palabra de la divinidad para hacer creer a los hombres que el gobierno monárquico es de institución divina, y que a nadie es lícito sustraerse de esta autoridad.

Era necesario que corriese esta opinión sin contradicción, que no fuera lícito a los filósofos el impugnarla, y de aquí el establecimiento del sistema inquisitorial para sufocar los gritos de la humanidad oprimida y despojada de sus más legítimos derechos.

Ya que desapareció este riesgo, deben saber todos los españoles que en ellos mismos existe esencialmente la soberanía. Que, cuando sujetan este derecho y le ponen en manos de una autoridad, ora procedan animados de deseos de su conservación y recíproca utilidad, ora por proporcionarse defensas contra sus enemigos, ora por conseguir mayor comodidad en las necesidades de la vida, en cualquier concepto que se verifique la sujeción o

traspaso de este derecho, siempre se entiende que su esencia queda en el todo de la sociedad y respectivamente en cada uno de sus individuos. Así como un hombre libre cuando se constituye a servir a otro bajo las condiciones y pactos que establecen para su comodidad recíproca no puede decirse por este hecho que pierde su libertad para siempre, ni que el amo tiene un derecho legítimo para oprimirlo, así la suprema autoridad política no puede tampoco privar a los individuos de la sociedad que la constituyeron del derecho de usar de su libertad cuando no se cumplen con exactitud los pactos que ligan al monarca con el pueblo y al pueblo con el monarca.

Cuando el rey no cumple con las leyes fundamentales del estado, abusa de su poder y, desde la consideración de padre de una gran familia, se convierte en opresor de ella y propende a su destrucción. Entonces la nación puede proveer lo conveniente a su seguridad, substraerse de su jefe, y puede más, porque puede variar la forma de su gobierno, sin riesgo de incurrir en un crimen, porque la religión no se mezcla en estos negocios, ni anatematiza los nobles esfuerzos que los hombres hacen para procurarse su bien.

Vamos a presentar a nuestros lectores la demostración más palpable de esta verdad, para que los fanáticos, viles prosélitos del despotismo, no puedan volver a coger en sus redes a la incauta ignorancia, y renuncien a sus planes infernales, convencidos ya de que sus esperanzas se frustraron, y de que no volverán a recobrar su negro imperio la arbitrariedad y el despotismo. Todos los hombres sensatos, los buenos hijos de esta patria, trabajarán de continuo con el loable fin de que la superstición no levante la cerviz ni abuse criminalmente del dogma y de la religión para destruir nuestros esfuerzos generosos, lícitos y filantrópicos, que se dirigen a la felicidad y a la salvación de los pueblos y, a la irresistible fuerza de los más sólidos e incontrastables principios de eterna verdad, caerán derrocadas y quedarán sepultadas en perpetuo olvido las máximas que inventó el maquiavelismo y sostuvo la intrigante fecundidad del sistema inquisitorial para alucinar a los hombres, infatuarlos y separar de ellos el recuerdo de sus justos derechos. En vano se cansarán los predicadores del pseudogobierno antiguo. Aunque la luz ofenda a los ojos débiles,¹⁸ a medida que se vayan estos robusteciendo, advertirán la inmensa distancia que hay de ella a la obscuridad.

¹⁸ Es una expresión frecuentada por Mejía. Así, en el discurso en la sesión de la Sociedad Landaburiana del jueves 12 de diciembre de 1822 inserto en *El Indicador*, núm. 226, (16-XII-1822), p. 1046:

Se nos persigue por todos medios, y los que con más disimulo pretenden que callemos confiesan que decimos la verdad y añaden *pero hay verdades que no pueden decirse*. ¡Hipócritas pasteleros! La verdad es como la luz, que sólo ofende a los ojos débiles.

9. “CONTINUACIÓN DEL ARTÍCULO III DE LA CONSTITUCIÓN INSERTO EN LOS NÚMEROS ANTERIORES” [LA COLMENA, NÚM. 10, 18-IV-1820, PP. 73-75]

Es una prueba de los extremos sentados la alianza que hizo el Ser Supremo con su pueblo escogido, en cuyo hecho se descubre el aprecio que mereció a la Divinidad la libertad del hombre y que con este aprecio no puede conciliarse en manera alguna la descarriada opinión de los que quieren persuadir que es lícito a los reyes el dominar a sus hermanos contra su voluntad.

La verdadera definición de la palabra *rey* es la siguiente: “Rey es el elegido para regir y gobernar”. ¿Quién le elige? La sociedad. ¿Y cómo debe gobernar? Con sujeción a las leyes fundamentales de la misma sociedad. Porque no se puede comprender que el pueblo, eligiendo para ser gobernado, deje de prescribir la forma con que ha de serlo, como no puede concebirse que se logre el fin sin proporcionar los medios que conducen a él.

Hallamos en las sagradas letras la prueba más robusta de la templanza en el poder de los reyes y de la autoridad del pueblo, cuando vemos que Hamor,¹⁹ rey de Sichén,²⁰ no pudo ratificar, aunque lo deseaba, un tratado de confederación que le propusieron los hijos de Jacob, hasta que obtuvo el consentimiento del pueblo.²¹ Y que no se necesita de más convencimiento para conocer que la soberanía existe esencialmente en la nación.

Veamos ahora si a la sociedad es lícito substraerse de la autoridad del rey, y variar la forma a su gobierno. Nos descubre la escritura santa que cuando los hebreos arrastraban las pesadas cadenas de Faraón, se reunieron a Moisés e hicieron los mayores esfuerzos para recobrar su libertad e independencia;²² y como ni Dios, ni su caudillo legislador y profeta increparon jamás su conducta por este hecho, es visto que fue de su aprobación. El que envió a Judit para que cortase la cabeza del general

¹⁹ *Homar*, el texto original, es sin duda errata por “Hamor” o Jamor, personaje de la gesta de Jacob. Véase *Gn.* XXXIII, 19 y XXXIV, 26, pero la errata se encuentra ya en la fuente de Mejía, Francisco Martínez Marina en su *Discurso sobre el origen de la monarquía y sobre la naturaleza del gobierno español; para servir de introducción a la obra Teoría de las Cortes*, Madrid: Imp. de Collado, 1813, apartado 43.

²⁰ Siquén, ciudad cananea en la montaña de Efraín, entre el monte Ebal y el Garizín, situado a igual distancia del lago de Galilea y del Mar Muerto, por una parte, y del Mediterráneo y la Transjordania, por otro.

²¹ Se refiere a *Gn.* XXXIV, 20-24.

²² Es el tema del libro del *Éxodo*, cap. III en adelante.

babilonio por librar de la opresión a su pueblo escogido,²³ y el que bendijo y ayudó los heroicos esfuerzos que hicieron Matatías y sus hijos cuando se alzaron para evadirse de la opresión del impío Antíoco Epífanés,²⁴ no puede desaprobarnos esta clase de empresas.

Los israelitas que obraron así contra los reyes extraños opresores de su libertad siguieron el mismo rumbo contra los propios, contra aquellos que les fueron dados por el mismo Dios, previniéndoles de los males que les podían resultar. David obtuvo de los hebreos el reconocimiento a favor de su dinastía. Salomón lo ratificó a favor de su posteridad, pero este rey había sobrecargado a sus vasallos con pechos y contribuciones para sostener el lujo de su corte y sus caprichos, y de las doce tribus en que imperó durante su vida, dos solas reconocieron la soberanía en su hijo,²⁵ y las otras diez, recobrando su libertad e independencia, dieron el mando supremo a Jeroboam, hijo de Navat²⁶.

Bien imbuido en estos principios, el príncipe de los teólogos escolásticos, Santo Tomás de Aquino, enseñó en época en que aún no había nacido la nueva filosofía que si el príncipe abusase tiránicamente de la potestad real y rompiese el pacto podía el pueblo, aunque antes se le hubiese sometido para siempre, refrenar y destruir su autoridad, disolver el gobierno y crear otro de nuevo²⁷, así como lo hicieron los romanos arrojando del trono al soberbio Tarquino²⁸, proscribiendo el gobierno monárquico y creando el republicano.

²³ La historia de la famosa heroína judía que cortó la cabeza a Holofernes, escena inmortalizada por el pincel de Caravaggio y el soneto de Lope, se encuentra en el libro de la Biblia que posee su mismo nombre, el *Libro de Judit*.

²⁴ Matatías fue el padre de los cinco hermanos Macabeos (entre ellos el famoso Judas Macabeo) que continuaron su levantamiento contra Antíoco IV Epífanés, quien pretendía helenizar a los judíos y profanó el templo de Jerusalem. Su historia se narra en el primer libro de los *Macabeos*. En otras ocasiones aludió Mejía a este ejemplo, en “La guerra civil es un don del cielo.” *El Zurriago* núm. 5 [segunda semana de octubre de 1821], p. 9; *Salus reipublicae suprema lex esto*, [Guatemala: Imprenta de la Unión, 1827], p. 5.

²⁵ La de Judá y la de Benjamín, que siguieron a Roboán, legítimo sucesor de Salomón.

²⁶ La historia de Jeroboán se narra en el primer *Libro de los Reyes*.

²⁷ Véase la nota diecisiete; reproduce casi al pie de la letra a Francisco Martínez Marina en el apartado 34 de su *Discurso sobre el origen de la monarquía y sobre la naturaleza del gobierno español; para servir de introducción a la obra Teoría de las Cortes*, Madrid: Imp. de Collado, 1813.

²⁸ Lucio Tarquino el Soberbio, séptimo y último rey de Roma, yerno del sexto, Servio Tulio, al que al parecer asesinó. Abolió reformas contra la monarquía e intentó establecer un gobierno despótico. Fue destronado por una revuelta popular, cuando su hijo Sexto violó a Lucrecia llevándola al suicidio. Fueron expulsados él y su familia de Roma y Lucio Junio Bruto, caudillo del levantamiento, proclamó la República romana el año 510 antes de Cristo.

Despreocupémonos²⁹; no queramos hacer servir los dogmas de nuestra santa religión para autorizar la inmoralidad, el orgullo y la soberbia, que se alimentan del cebo que les presta un gobierno absoluto. No queramos canonizar el vicio porque se encubra con la máscara de la virtud, y no nos dejemos fascinar con los gritos de la superstición, que es la antípoda de las luces y la que, con sus torpes embestidas, sería capaz, si no se la resistiese con energía, de desbaratar el edificio de nuestra libertad.

10. “CONTINUACIÓN DEL ARTÍCULO III DE LA CONSTITUCIÓN INSERTO EN LOS NÚMEROS ANTERIORES” [LA COLMENA, NÚM. 11, 21-IV-1820, PP. 81-84]

Nos es sensible tener precisión de dilatarnos, y la necesidad de reducir a la estrechez de nuestro papel la inmensa materia que ofrece la explicación de este artículo. Procuraremos conciliar la importancia con la brevedad y, separándonos del cúmulo de ideas que se nos agolpan, reduciremos nuestro trabajo a presentar ligeramente algunos de los infinitos hechos consignados en la historia de las naciones, las cuales convencen de un modo el más eficaz que la soberanía reside esencialmente en la nación.

Las prerrogativas de los reyes de Atenas consistían en ser los presidentes del cuerpo político y tener la facultad de poderlo reunir, en ser los primeros que daban su voto para la decisión de todos los asuntos que se presentaban; en mandar el ejército en tiempo de guerra y en ser encargados de cuidar que la religión se conservase ilesea.

Estos reyes los elegía el pueblo. La soberanía residía en los comicios o congresos de la nación. En estos congresos se formaban las leyes y se ventilaban y resolvían los negocios en tiempo de guerra y de paz. La elección de los magistrados se hacía por votos, y la provisión de todos los empleos.

En esta nación, tan celebrada de todos los poetas, historiadores y filósofos, elogiada como modelo de una sociedad feliz, tanto en la época en que tuvo reyes como después cuando fue república, era de tal estimación y aprecio la cualidad del ciudadano, cuanto difícil llegar a gozar de los privilegios concedidos a esta clase. Los atenienses jamás quisieron desprenderse de la facultad de conceder derecho de ciudadano a los que estaban en aptitud de poder disfrutar de esta distinción. El pueblo entero era sólo el que podía conceder este derecho; y después que en efecto le concedía,

²⁹ *Preocupación* tenía en la época el significado de “prejuicio”; despreocuparse será pues “quitarse prejuicios”

aún no podía usar de él el individuo agraciado, sin que fuese confirmado por otra segunda asamblea, a la que concurriesen lo menos seis mil ciudadanos.

Con el objeto de proteger su libertad civil, e impedir que aquellas personas de gran poder y opinión pudiesen aspirar a disminuirla, se inventó la ley del ostracismo, que era un destierro político por espacio de diez años que sufrían las personas más condecoradas y cuyo influjo pudiera ser temible u ocasionar trastornos. La voluntad de los ciudadanos bastaba para imponer este destierro, que a las veces le padecieron los que habían derramado su sangre en defensa de la patria y la habían engrandecido; pero es indudable que, mientras esta medida del ostracismo estuvo en uso y vigente, la preservó en ocasiones del enorme peso de la tiranía y sirvió para que nadie osase quitar la libertad al gobierno y para que los inferiores no tuviesen celos y envidia. El gran Temístocles, aquel héroe que coronó a su patria de infinitos laureles y que tantas veces triunfó de sus enemigos,³⁰ sufrió los efectos de esta ley del ostracismo, que le condujo a poder de Jerjes, su mayor contrario.

Baste, pues, decir, para conocer con cuanto esmero cuidaban los atenienses de impedir los abusos del poder y de que no tuviese entrada la arbitrariedad que “se permitía por las leyes de Atenas que los ciudadanos pudiesen quitar la vida a los que, ejercitando alguna magistratura, atentasen contra la libertad de la patria.”

En Esparta, la corona de los reyes era hereditaria; pero estos no tenían autoridad alguna en tiempo de paz. En el de guerra estaban dependientes de las resoluciones de un consejo que se procuraba formar de los mayores enemigos de los mismos reyes, para que estos no procediesen por sólo su dictamen o sus caprichos, y pudiesen perjudicar al estado. Era el objeto que el rey dirigiese y gobernase, pero que lo hiciese con premeditación y consulta, únicos medios de conseguir el acierto. Había un senado, pero no puede decirse con propiedad que en él existiese la soberanía, en razón de que los decretos de este mismo senado no tenían ningún valor, fuerza ni autoridad si no eran aprobados por el pueblo.

Por el mismo orden que los atenienses y espartanos, se cuidó también en Creta de la libertad civil de sus habitantes. Por una de sus leyes era lícito y se tenía por un hecho legítimo que sus ciudadanos se levantasen contra los

³⁰ Temístocles, el famoso general que convenció a los atenienses para que construyesen una gran flota contra los persas, a los que derrotó en Salamina. Su arrogancia hizo que los atenienses le condenasen al ostracismo el año 471 a. de C., como antes habían condenado a su rival Aristides, “el Justo”. Se refugió en Argos, y terminó sus días en Magnesia, Asia Menor, protegido por Artajerjes, hijo del Jerjes al que había derrotado.

magistrados superiores, que los degradasen y que los precisasen a volver a la clase y condición de simples particulares.

Los reyes de Tebas no podían exigir ninguna clase de contribuciones. Los de Grecia no tenían más autoridad que los de Atenas. El Congreso llamado de los Anphic(t)iones³¹, cuyos diputados estaban autorizados con poderes de toda la nación y se reunía dos veces en cada un año, era el autorizado para resolver lo que creyese útil al procomunal.

Los monarcas babilonios y asirios nada podían hacer respectivo a los intereses de la nación, sin asociarse con tres consejos creados por la masa general de ella misma.

También descubre la historia de los reyes de Persia y de Media, y la Escritura Santa por la boca del profeta Daniel, que, aunque era propio de aquellos reyes el dar la sanción a las leyes que la nación les proponía, no podían los mismos reyes proceder contra su tenor después de sancionadas, ni podían mudarlas ni dejar de llevarlas a su debida ejecución y cumplimiento.

Contrayéndonos a épocas más cercanas, se descubre que la Inglaterra, en los tiempos más calamitosos de sus revoluciones, obró con una absoluta libertad e independencia en el protectorado de Cronwel³², en el restablecimiento de la monarquía. Esta nación, cuando Jacobo segundo abdicó la corona, le puso a Guillermo III todas las restricciones que creyó útiles y convenientes a su felicidad.

Las ocurrencias de Francia de cuarenta años a esta parte, y las diversas formas que ha tenido su gobierno, de que es ocioso hablar, porque nadie las ignora, son el mismo convencimiento de la libertad de la nación para elegir la forma de gobierno que más le acomode, ejercitando su soberanía, que en ella reside esencialmente, como se ha demostrado con las doctrinas y hechos citados hasta aquí.

11. “CONTINUACIÓN DEL ARTÍCULO III DE LA CONSTITUCIÓN INSERTO EN LOS NÚMEROS ANTERIORES” [LA COLMENA, NÚM. 12, 25-IV-1820, PP. 89-90]

La España, en un principio dividida en diferentes estados, tenía en cada uno de ellos sus leyes propias o municipales. Su gobierno era popular. A los ancianos se encomendaba la decisión de las diferencias que ocurrían. Y el mando de las armas al individuo de más acreditado valor.

³¹ Liga defensiva de doce polis jonias que fue origen del panhelenismo o conciencia de formar una sola nación griega.

³² *Sic.*

Los cartagineses y los romanos se propusieron dominarla. La guerra duró por más de doscientos años y al fin lo consiguieron los romanos en tiempo de Augusto y, quedando desde entonces la España considerada como una provincia de aquel imperio, adoptó sus ritos, su idioma y sus costumbres.

Cayó después la soberbia Roma, a principios del siglo quinto de la era cristiana. Los suevos, alanos, vándalos, godos y otros pueblos de la antigua Germania fueron los que humillaron el poder de la capital del mundo; devastaron la Italia y vinieron después a establecerse en nuestro territorio. He aquí el origen de la monarquía española.

El sistema de gobierno que desde entonces se adoptó fue una mezcla de aristocrático y democrático. El rey tenía el poder ejecutivo, la facultad de convocar cortes y la de dar la sanción a las leyes que estas hacían; pero no podía obrar contra su tenor. Le correspondía además el nombramiento de todos los magistrados y empleados y gozaba, por último, de la prerrogativa de juzgar las causas con acuerdo de un consejo; pero no podían los reyes imponer contribuciones, declarar la guerra, hacer la paz, alterar el valor de la moneda ni crear otra nueva.

Cuando subía por primera vez al trono, juraba solemnemente guardar la constitución, o las leyes fundamentales de la monarquía, que es lo mismo; y del cumplimiento de este juramento quedaba responsable a la nación.

Representada esta por un congreso, a ella exclusivamente correspondía la facultad de hacer las leyes; y tenía, además, autoridad para conocer de todos los asuntos políticos, económicos y gubernativos. Sin el consentimiento y aprobación de este congreso, eran nulas las elecciones de los príncipes y las abdicaciones o renunciaciones de la corona. Y, para decirlo de una vez, este cuerpo representativo era el baluarte de la libertad civil y el freno del despotismo. El ciudadano oprimido o agraviado en sus justos derechos encontraba en el congreso la reparación de los males que sentía, y los magistrados, el castigo cuando abusaban de su autoridad.

Esta fue la forma primitiva del gobierno monárquico en España, con la cual se identifica en gran parte el sistema de nuestra actual constitución; y la diferencia consiste sólo en que ahora se concede al poder de los reyes mucha más extensión que la que tuvieron los reyes primitivos de España y se les releva del pesado cargo de administrar la justicia.

Después que los mahometanos invadieron el reino, a proporción que los españoles iban recobrando su libertad por medio de la insurrección, iban formando tantos estados cuantos eran los caudillos, los cuales obraban independientes unos de otros para recuperar su libertad. De aquí los reyes de

Asturias, de Navarra, de Aragón, de Castilla, de Portugal y los condes soberanos de Barcelona.

12. “CONTINUACIÓN DEL ARTÍCULO III DE LA CONSTITUCIÓN INSERTO EN LOS NÚMEROS ANTERIORES” [LA COLMENA, NÚM. 13, 28-IV-1820, PP. 97-99]

Estos reyes sacrificaron a su ambición los intereses de la sociedad. Entre nosotros mismos se encendió la tea horrorosa de la guerra civil, y los males de la anarquía produjeron infinitas escenas que no pueden recordarse sin asombro. El sistema de gobierno en todos los estados era conforme a las convulsiones de aquella época y, aunque los reyes Fernando IV³³ y Alonso el VI hicieron publicar y pugnaron por restablecer en sus dominios las antiguas leyes fundamentales, era tal el estado de ignorancia de los españoles en aquella época y la relajación de sus costumbres, efecto de la guerra tan prolongada y tan desoladora que sostenían con los árabes, que ni conocieron su bien, ni hubo fuerzas suficientes para reducirlos a un sistema justo de legislación que afianzase su futura prosperidad.

Esto era justamente lo que querían otros caudillos que aspiraban al triunfo del despotismo, y esto fue lo que lograron, quedando, de consiguiente, sepultadas en perpetuo olvido las antiguas y primitivas instituciones de la monarquía española y los individuos de esta grande nación, reducidos a la condición de siervos, porque perdieron la libertad civil. La nobleza contribuyó, con todo su esfuerzo, a esta desventura; y en verdad que no se podía esperar otra cosa porque ¿cómo hermanarse sus privilegios y distinciones con la igualdad y con los demás derechos legítimos del pueblo? Al mismo objeto trabajó el clero incesantemente, con mengua de su carácter y olvidado de los deberes que le imponía su sagrado ministerio. La piedad alucinada se dejaba ciegamente conducir y, por donde le indicaban las sugerencias de los ministros del santuario, era necesario marchar; y he aquí el principal resorte de que se valieron estos para acumular riquezas y conseguir en el gobierno un influjo tan poderoso que bastó a poner en contribución a todo el reino, sin otro fruto que el de saciar la codicia de los que, olvidados de la doctrina de Jesucristo, sostenían un fausto incompatible con su estado.

¡Infeliz España! Sentía, de una parte, los males que eran consiguientes a la guerra que mantenía en desorden para la expulsión de los sarracenos y, de otra, era devorada por la guerra intestina que formaban entre sí los reyes, los

³³ Fernando IV el Emplazado (1285-1312).

próceres, la nobleza y el clero. El pueblo no hacía, ni podía hacer, más que padecer y ser esclavo, sin tener capacidad ni aun para reflexionar detenidamente ese estado de nulidad a que había sido reducido.

Tal fue su lastimosa situación hasta el siglo doce, en cuya época principiaron ya a renacer en algunos de los reinos de España las antiguas costumbres. Una rápida ojeada a las leyes que se establecieron para el gobierno y régimen de diferentes reinos es suficiente para conocer esta verdad y que ninguna duda pueda ocurrir al hombre reflexivo para convencerse de que si la Constitución establece en el artículo que vamos explicando que “la soberanía reside esencialmente en la Nación, y por lo mismo pertenece a esta exclusivamente el derecho de establecer sus leyes fundamentales”, nada establece de nuevo, y lo que hace, únicamente, es renovar y dar fuerza a las primitivas leyes fundamentales de la monarquía, constantes en nuestros códigos y en las actas de los antiguos congresos, cuyos preciosos monumentos, que nos recuerdan nuestra antigua dignidad degradada, había podido ocultar la funesta política de los anteriores gobiernos. Pero la racional libertad civil, que al presente gozamos, permite que ya los puedan ver todos desobstruyendo estos conductos saludables que abren el paso a la verdad y niegan la entrada a las sugerencias de los fanáticos. Recordaremos algunas de estas leyes y decretos de los congresos que se reunieron en diferentes épocas, en algunos de los reinos de España.

13. “CONTINUACIÓN DEL ARTÍCULO III DE LA CONSTITUCIÓN INSERTO EN LOS NÚMEROS ANTERIORES” [LA COLMENA, NÚM. 14, 2-V-1820, PP. 105-106]

Se descubren en el *Fuero juzgo* distinguidos y clasificados los derechos y obligaciones de la nación, del rey y de los ciudadanos, de la manera más conforme a los principios adoptados en España en el tiempo de la monarquía gótica, de que ya hemos hecho particular mención, y demostrando los incalculables perjuicios que ha producido su olvido. Recordaremos, sin embargo, que en ellas se estableció que la corona fuese electiva, que nadie pudiese aspirar a obtener esta gran dignidad sin el consentimiento de la nación entera, que la facultad de hacer las leyes residía en los representantes de la nación y en el rey, que todos estaban obligados a su cumplimiento, que las mismas leyes prohibían al rey que usase de la fuerza para tomar cosa alguna de ningún individuo de la nación y le obligaban a su devolución y reintegro. Con estas disposiciones quedaban a cubierto las propiedades, la libertad individual, y ejercitaba el monarca su autoridad conforme a la

voluntad general de la nación. Más claro: era el rey el padre de sus pueblos y no tenía arbitrio para oprimirlos con tributos. ¡Qué contraste tan desagradable forma la comparación de aquel sistema con el de opresión adoptado en los últimos seis años! ¡Y cuánto se identifica con las instituciones que al presente nos gobiernan! Hay, sin embargo, españoles tan viles que ansían el restablecimiento de la arbitrariedad y suspiran por él. Pudieron darse infinitos convencimientos de esta verdad con hechos recientes. Pero ¿a qué recordarlos? La parte sana de la nación, la que conoce los bienes que proporciona el nuevo régimen y que en su conservación está fundada su felicidad, tiene depositada su espada en los magistrados que la rigen para que corrija y castigue a estos seres miserables, indignos de que se haga de ellos la más ligera recordación.

Pero, volvamos a nuestro propósito, de que involuntariamente nos ha separado el triste recuerdo de unos males que nunca podrán tener otra trascendencia que la de hacer víctimas a los pérfidos que intentan su propagación.

Las actas de las Cortes celebradas en los reinos de Aragón, de Castilla y de Navarra nos manifiestan que, después de la expulsión de los mahometanos, se vieron reproducidos en estos reinos los congresos nacionales de los godos; que el rey, los magnates y el pueblo hacían las leyes en estos congresos y que en ellos se hacía el repartimiento de los tributos y cargas con proporción a las necesidades del Estado. En el reino de Aragón, no podía el monarca oponerse a las resoluciones de las cortes, y de esta verdad nadie habrá que dude, al saber la fórmula con que se publicaban. “*El Rey de voluntad de las Cortes estatuesce y ordena*”. He aquí la prueba más clara de la templanza con que entonces se autorizaba al poder de los reyes, y de que la soberanía la ejercía la nación y la confiaba a sus representantes *para su conservación y para su felicidad, porque de otro modo no puede surtir efecto ninguna resolución, emane de donde quiera como antes se ha probado. Salus populi est suprema lex*³⁴.

Por la Constitución de Castilla se establecía que el rey no pudiese dividir el territorio, tomar la propiedad de ningún individuo ni reducirlo a prisión, dando fiador. En el antiguo fuero de España se estableció que la sentencia que se dictase por mandato del rey contra algún individuo de la nación fuese nula y de ningún valor ni efecto. Que no pudiese el rey hacer pedidos ni

³⁴ La cita literal de Cicerón, *De legibus*, 3, 3, 8, es *Salus populi suprema lex esto*, “sea la seguridad del pueblo la ley suprema”. Mejía la usó mucho, hasta el punto que tituló con ella uno de los folletos políticos que publicó en Guatemala, pero sustituyendo *populi* por *reipublicae*.

imponer contribuciones sin el consentimiento de la nación reunida en Cortes, y de ese último extremo es una prueba la conmoción de la ciudad de Segovia y demás de Castilla y su oposición al pago de los subsidios que pidió a las Cortes de La Coruña el emperador Carlos V³⁵.

Todos estos actos de soberanía ejercitados por la nación nos persuaden del modo más auténtico de la justicia con que en la carta de nuestras instituciones se establece en la misma nación la esencia de la soberanía; pero aún nos falta recordar otras leyes al mismo intento.

14. “CONCLUSIÓN DEL ARTÍCULO III DE LA CONSTITUCIÓN EN LOS NÚMEROS ANTERIORES” [LA COLMENA, NÚM. 15, 5-V-1820, PP. 113-115]

Más claramente se ve representada la soberanía en la nación española cuando se registra la antigua constitución de los aragoneses, en la que se descubre que, además de la restricciones y trabas puestas a la autoridad y poder de los reyes, conformes a las que manifestamos en el número antecedente con referencia al reino de Castilla, se estableció en la de Aragón (en fines del siglo XIII, reinando Pedro el Grande)³⁶ que era de obligación del monarca el convocar a cortes todos los años y que a estas cortes les correspondía, a propuesta del rey, el declarar la guerra y hacer la paz, por cuyo medio se removía el daño que podía causar al estado una guerra producida por la voluntariedad o el capricho de un monarca, y a los individuos del mismo estado se les preservaba de ir a exponer su vida y de los enormes trabajos y calamidades que produce la campaña, sin un objeto de interés en favor de la sociedad³⁷.

Disfrutaban también los aragoneses del privilegio de poderse reunir para que no tuviesen efecto las disposiciones del rey que se oponían a sus

³⁵ Las Cortes fueron convocadas en Santiago de Compostela con propósitos absolutamente diferentes a los del rey y los procuradores eran reacios a las propuestas que les hacían los consejeros de Carlos, por lo que Gattinara decidió unilateralmente trasladar la reunión a La Coruña, donde se concedió el ansiado subsidio para que Carlos se trasladara a Alemania. El cardenal Adriano de Utrecht quedaba como regente de un país en rebeldía. En consecuencia, desde que Carlos marchó a Alemania (mayo de 1520) hasta su regreso a Castilla (julio de 1522), se sucedieron en España dos de los episodios más destacables del siglo XVI: la revuelta de las Comunidades en Castilla y la rebelión de las Germanías en Valencia.

³⁶ Pedro III de Aragón, conocido como “el Grande” (1240-1285).

³⁷ Pedro III, acuciado por las necesidades económicas de su guerra con Francia, motivada por su asunción de la corona de Sicilia tras las famosas Visperas sicilianas, concedió a Cataluña la constitución *una vegada l'any* de Cortes en las celebradas en Barcelona entre 1283 y 1284.

libertades y fueros, y llevaban tan al cabo este derecho de unión que podían, usando de él, deponer del trono al monarca y pedirle satisfacción de los agravios y vejaciones causadas al reino, como aconteció reinando Alfonso III.

El poder y la fuerza de las armas hizo desaparecer este derecho del territorio aragonés a mediados del siglo XIV; pero le quedó el de reunirse *al Justicia*, en cuya autoridad tenía su apoyo la libertad civil y la seguridad personal. Con su dirección y auxilio podían obrar contra el rey, si trataba de introducir tropas extranjeras. Pero también fueron despojados de este derecho en tiempo de Felipe II, por la fuerza de las armas castellanas introducidas en Aragón contra fuero.

Si recorremos la constitución del reino de Navarra y nos detenemos a considerar sus fueros, vigentes hasta el día, encontraremos convencimientos todavía más exactos para no dudar que la esencia de la soberanía existe en la nación. Los navarros gozaban de los mismos fueros y derechos que los aragoneses excepto el *del Justicia*. La costumbre de convocar cortes todavía se conserva, con sólo la diferencia de que en lo antiguo se juntaban todos los años, y ahora se celebran de tres en tres años; pero en el intermedio subsiste una diputación de las mismas cortes.

Aún conserva este congreso una representación y una autoridad muy conforme con la que se ha dicho ejercían los que anualmente se reunían en el tiempo de los reyes godos. Para el reino de Navarra, ninguna ley puede llamarse tal sin el consentimiento de las cortes, de su libre y espontánea voluntad. Las contribuciones comunes a todos los reinos de España en todas épocas, en el de Navarra no han podido exigirse jamás sin el otorgamiento de las cortes, las cuales le dan a todo impuesto el nombre de donativo voluntario. Y todas las cédulas y pragmáticas, para que tengan efecto en aquel reino, necesitan del pase o sobrecarta de las cortes.

La ordenación textual de las leyes de la antigua libertad civil de los españoles sería obra muy sencilla, pero dilatada y ajena de nuestro propósito. Los literatos hallarán en el *Fuero juzgo*, en las *Partidas*, *Fuero viejo*, *Ordenamiento* de Alcalá, *Ordenamiento real* y en la *Nueva recopilación* cuanto puedan desear para convencerse de que la Constitución política de la monarquía no establece ninguna novedad en el artículo tercero de que hemos hablado.

Queda, pues, demostrado, con las reflexiones más sólidas y con hechos constantes en las sagradas letras, en la historia de las naciones y en nuestro código, que el contenido de este artículo en toda su extensión es conforme a los más sólidos y seguros principios del derecho natural común a todos los

hombres; y los convencimientos que a este propósito hemos deducido ya no pueden presentar ningún motivo de duda a los hombres sensatos para conocer que la soberanía existe esencialmente en la nación y, por consiguiente, el derecho exclusivo de establecer sus leyes fundamentales, y hemos probado, además, que la nación es libre para variar su forma de gobierno, que el poder de los reyes depende la voluntad de los pueblos y que la religión no prohíbe los esfuerzos generosos de los hombres para mejorar su situación en lo político.

15. “CONSTITUCIÓN POLÍTICA QUE DICE RELACIÓN AL ARTÍCULO III DE CONSTITUCIÓN INSERTO EN LOS NÚMEROS ANTERIORES” [LA COLMENA, NÚM. 16, 8-V-1820, PP. 121-123]

Cualquiera que consulte seriamente las primeras nociones del derecho natural no podrá menos de convencerse de que toda autoridad, si ha de ser legítima, ha de cimentarse sobre un contrato razonable, porque la que se establece por la fuerza contra la voluntad de los que han de ser gobernados sólo puede durar mientras la fuerza subsiste, o mientras otra fuerza mayor no la destruye, y por lo mismo no clasificamos esta autoridad en la esfera de lo legítimo. Sentado un tal principio, veamos si sería razonable un contrato por el cual el pueblo renunciase enteramente los derechos de su conservación y depositase en las manos de un individuo todo el poder absoluto, con condición de no reclamar jamás, contradecir ni resistir las determinaciones de este jefe o su capricho. Un tal contrato no puede ser el resultado de la razón, sino el efecto de un frenesí, y embebe una nulidad radical, por ser destructivo de los mismos principios sobre que ha de establecerse la sociedad. La conservación es el objeto que la determina. La felicidad es el fin que la da impulso. El hombre no puede separarse un solo instante de la idea de ser feliz, y el pacto que le une con el monarca lleva implícita la condición ordinaria de que le ha de conservar esta preciosa libertad, que nace con él y saca cuando viene al mundo como una impresión del sello que le estampa el Autor de la Naturaleza. Todo agente racional obra por un fin determinado, y lo que no se conforma con este principio no puede ser un acto de razón, sino una locura, o estupidez en el grado más alto. Entonces no se estima que puede haber deliberación ni consentimiento y el contrato padece el vicio de nulidad. El que fuese tan insensato o frenético que se obligase a no respirar, a no dormir, no comer sino cuando pluguiese a otro, ya tenía en las mismas palabras con

que estaba extendida su obligación la prueba auténtica e irrefragable³⁸ de la demencia, y de la nulidad de aquella, porque nadie puede obligarse a destruir su conservación, que tan imperiosamente le está encargada por las leyes inmutables de la naturaleza³⁹. Y, siendo tan natural la libertad como la conservación, es claro que no se puede renunciar aquélla sin aniquilar ésta; y que, si bien los hombres pueden ceder una parte por su propio interés y para más asegurarse la felicidad, les queda reservada la mayor para recobrar la que cedieron, cuando ven que no consiguen los bienes a que aspiraban, o que encuentran⁴⁰ con el mal cuando van buscando el bien. El pueblo no puede ser libre sino siendo legislador de sí mismo. Cuantos pasos da fuera de este camino, otros tantos se aleja de la libertad y de la felicidad; y cuando ya ha hecho largas jornadas separándose de él, pierde el tino, y en vez de volverlo a encontrar, se descamina de ordinario más y más y, sucumbiendo al cansancio, a la fatiga, al hambre y a los trabajos experimentados en estas travesías, muere desfallecido. Cuando, por una venturosa casualidad, se presenta quien le indique el rumbo que ha de tomar para salir de aquella dolorosa situación y colocarlo en el mismo punto desde donde empezó a extraviarse, siga con constancia este rumbo, aprovéchese de este consejo, póngase otra vez en el camino recto y procure no abandonarlo jamás.⁴¹ Una sola línea que se separe de él, es una pérdida de su libertad, acaso irreparable, y esta consideración nos debe tener siempre vigilantes para no desprendernos del derecho de soberanía.

16. “ARTÍCULO IV DE LA CONSTITUCIÓN” [LA COLMENA, NÚM. 19, 11-V-1820, PP. 145-147]

La nación está obligada a conservar y proteger por leyes sabias y justas, la libertad civil, la prosperidad y los demás derechos legítimos de todos los individuos que la componen.

En estos cortos períodos están completamente desenvueltos todos los deberes de la nación para con los ciudadanos, que ya respiran tranquilos con la

³⁸ “Que no se puede contrarrestar.” (DRAE).

³⁹ Mejía se hace eco de lo que dice Constantine François de Chasseboeuf, conde de Volney, en su “La Ley natural”, (*Las ruinas de Palmira seguido de La Ley natural*, Madrid: EDAF, 1993, cap. III, p. 190), entonces divulgadísimo, al parecer de Menéndez Pelayo en sus *Heterodoxos*. Volney reduce a “un precepto único y fundamental” los principios de la ley natural con respecto al hombre, “el de su propia conservación”.

⁴⁰ El significado de “encontrar” es equivalente al de “topar” en la lengua clásica.

⁴¹ Mejía parece evocar el consejo de Descartes de que es preferible perseverar en una tesis en vez de cambiar constantemente de criterio con el ejemplo del viajero perdido en el bosque.

certidumbre de que, bajo el escudo protector de ley fundamental, no se puede impunemente atentar contra lo más precioso que hay en el hombre. La libertad civil es aquella noble facultad que gozan los individuos de una bien organizada sociedad para expresar sus pensamientos y obrar sin recelos ni temores en sus empresas y determinaciones, siempre que no quebranten las leyes positivas que la misma sociedad se ha dado consultando al bien general, objeto principal que no se debe perder de vista; y por lo mismo cualquier transgresión de la ley es punible o merece ser castigada, no arbitrariamente, sino según la medida de la misma ley que nivela la pena con el delito. La libertad civil es incompatible con la arbitrariedad de los magistrados. Estos son hombres: tienen pasiones e intereses. La Ley es impasible y se puede decir con toda verdad que el ciudadano que la ultraje, la quebrante o pretenda ilusoria⁴² se impone él mismo su sentencia, porque no puede evadirse del círculo en que la ley le encierra para el cumplimiento de los deberes sociales. Así como la ley protege a todos de una misma manera sin odiosas prerrogativas o privilegios y castiga a todos con uniformidad, por recíproca razón debemos obedecerla y respetarla. La garantía que ella nos presta exige que correspondamos a los fines que se propone, y no puede lograrse este objeto sin que de nuestra parte uniformemos nuestra conducta con las reglas que nos prescribe. Una cuerda rota o mal templada hace que un instrumento sonoro pierda toda su armonía. Un magistrado que contra la libertad civil del último individuo de la nación obre imprudentemente o le prive de esta libertad, ofende a toda la nación, que debe observar no se vea vulnerada jamás tan preciosa salvaguardia. Un solo paso dado hacia la arbitrariedad y consentido con fría indiferencia es una brecha que se abre a nuestro código sagrado y que, si no se repara con prontitud, prepara otras que arruinarían indefectiblemente el edificio de nuestra libertad. Una transgresión a la ley constitucional de parte del ciudadano que se dejase sin castigo autorizaría a la temeridad para valerse de tan dañino ejemplo y causar disturbios de la mayor transcendencia⁴³.

La libertad civil no podría ser conservada ni protegida si se admitiesen delaciones oscuras y clandestinas, que son los vehículos de la injusticia y de la tiranía, o los conductos viciosos por donde, antiguamente, se transmitían a los tribunales muchas quejas, embozadas de ordinario con la capa de celo y que siempre, o casi siempre, eran un abortivo parto de la emulación, un

⁴² No aparece este vocablo en el *DRAE* ni en el *CORDE*; es un neologismo por derivación desde *ilusorio*.

⁴³ *Sic*.

ponzoñoso canal del resentimiento y un arbitrio de que la venganza echaba mano para ocasionar la ruina de las familias y el trastorno del orden público, cuyos males desgraciadamente se han palpado en el tiempo que ha precedido a nuestra Constitución.

Ya está abierto el camino de la acusación para que todo ciudadano pueda presentarse ante el santuario de la ley a producir sus acciones seguro de que, siendo justas, serán escuchadas y se le administrará justicia. Y ya nadie puede temer los asesinos tiros que asestaba la emulación contra la inocencia, tanto más crueles cuando que los que se valían de estos infames medios, u ocultaban la mano con que arrojaban la envenenada saeta, o quedaban meros espectadores de las horrorosas escenas que la inmoralidad hacía reproducir con frecuencia, sin obligación de acreditar los extremos de sus mentidas quejas. De este modo siempre era cierto el triunfo de la iniquidad porque al menos producía los efectos de dejar saciada la venganza y de ver gemir en lóbregas prisiones las víctimas del resentimiento y del encono, y sumergidas las familias en el dolor y amargura. Si las delaciones eran injustas, y si lograban los procesados, a costa de inmensos sacrificios de toda especie, hacer patente la falsedad de ellas y su inocencia, entonces se les abrían las puertas de los calabozos para que respirasen el aire de una mal asegurada libertad, con los celos que induce la desconfianza o el temor de volver a perderla, y nunca se les indemnizaba de los perjuicios sufridos. Ahora la libertad civil no teme naufragar en el piélago de la impostura o de la calumnia. Y el que se presente al teatro judicial en clase de acusador, es obligado a dar las pruebas y a resarcir los daños que irrogue por su ligereza o por su malicia. El ciudadano descansará a la sombra de la ley que le protege, los tribunales ejercerán sus augustas funciones, demarcadas por la misma ley, y el hombre, asegurado con el testimonio de su conciencia, no padecerá sobresaltos ni inquietudes.

17. “LA CONSTITUCIÓN. CONCLUYE LA EXPLICACIÓN DEL ARTÍCULO IV, INSERTO EN EL NÚMERO ANTERIOR” [LA COLMENA, NÚM. 20, 12-V-1820, PP. 153-155]

Se infringirá la libertad civil con prisiones arbitrarias, arrestos o detenciones que no fuesen motivadas por causas justas, si a los presos o detenidos no se les facilitan todos los medios de su defensa, si no se les hace ver quiénes son los acusadores, los testigos que deponen contra ellos; si no se cumplen, en fin, las formalidades que, en este delicado negocio, tanto se encargan a los

magistrados para que no incurran en la torpeza de substituir la arbitrariedad al imperio de la ley.

El bárbaro, cruel y abolido tribunal de Inquisición era incompatible o, por mejor decir, destructor de la libertad civil, por su institución, por su obscuro manejo, por su modo detestable de proceder, por sus trámites judiciales, por la clandestinidad de sus procesos, por negar los auxilios que toda justa legislación debe conceder a los que tienen la desgracia de ser considerados como delincuentes y por sus sentencias injustas, arbitrarias, denigrativas, infamantes, que horrorizarán a todas las naciones. Si tan mortales golpes ha padecido la libertad civil por este nefando tribunal, su abolición eterna le asegura que ya no tiene que recelar nada por este lado.

La propiedad se nos conserva y protege por el art. de la Constitución que vamos explicando. El hombre no puede ser feliz si no se asegura una subsistencia. A este fin propenden todos sus cuidados, se dirigen todas sus miras y se encaminan todos sus afanes. Sus adquisiciones son fruto de su trabajo, de su industria, de su talento. La nación se interesa en que las propiedades sean respetadas, porque, mientras más seguridad tengan en ellas los ciudadanos, más y más se estimulan a sacar ventajoso partido, haciéndolas producir. Cuando la ley pone trabas en la propiedad de los particulares, inmediatamente se desanima la agricultura, padece el comercio, las artes decaen y se apaga el fuego vivificador que hace florecer las sociedades. La apatía remplaza a la actividad y, mirándose la propiedad como una cosa precaria, que se desportilla con soñados pretextos de utilidad pública, con restricciones⁴⁴, con reglamentos, con perjudiciales privilegios concedidos a cuerpos poderosos, se desmaya y fallece, en fin, entre los brazos de la ignorante política, que no supo darla aquel impulso vigoroso que es el alma de la sociedad y el origen de la prosperidad pública.

Por las nociones indicadas, puede comprenderse que las propiedades llamadas por los escritores de economía política, industriales y literarias son tan sagradas como las territoriales y de los bienes muebles, y quedan protegidas en este artículo de Constitución del modo más auténtico.

Los demás derechos legítimos de los individuos que se conservan y protegen son los que nacen de la libertad civil y de la propiedad, que se afianzan en una y otra al mismo tiempo o que fluyen de cualquiera de las dos, cuyas ramificaciones son infinitas, pero todas vienen a parar al mismo tronco y encuentran su protección en la ley.

⁴⁴ *Sic.*

18. “CONSTITUCIÓN. CAPÍTULO II: DE LOS ESPAÑOLES” [LA COLMENA, NÚM. 24, 16-V-1820, PP. 177-179]

Artículo V: Son españoles:

Primero: Todos los hombres libres, nacidos y vecindados en los dominios de las Españas, y los hijos de éstos.

Segundo: Los extranjeros que hayan obtenido de las cortes carta de naturaleza.

Tercero: Los que, sin ella, lleven diez años de vecindad, ganada, según ley, en cualquiera pueblo de la monarquía.

Cuarto: Los libertos desde que adquieren libertad en las Españas.

Se clasifican por esta ley todos los que pueden llamarse españoles del modo más conforme a los principios de justicia y equidad y es necesario saber que, bajo la generalidad con que en la primera parte de las cuatro que comprende el artículo, se dice que son españoles los hijos de los hombres libres nacidos y vecindados en España; se entiende, también, que lo son los hijos de los embajadores, ministros y demás empleados por el gobierno en países extranjeros, aunque hayan nacido allí. Esta es la verdadera y exacta inteligencia de esta parte del artículo. El creer lo contrario será el error más de bulto respecto que están vigentes nuestras leyes, que conceden los derechos y nombre de españoles a los hijos de estos empleados y, aun cuando no lo estuviesen, no se necesitaba más que reflexionar que dichos empleados salen de nuestro territorio con el único fin de ser útiles a la patria y no sería justo, sino antes por el contrario muy monstruoso, el que por premio de sus servicios tuviesen el desconsuelo de ver privados a sus hijos del glorioso título de españoles.

En cuanto a la segunda parte del mismo artículo, se debe suponer también que ningún extranjero puede obtener carta de naturaleza si no es cristiano católico, apostólico, romano, circunstancia que debe tener el que aspire a adquirir el nombre de español, porque esta es la única religión que profesamos y no puede admitir mezcla de ninguna otra. La misma razón media respecto a los que adquieran vecindad por su presencia de diez años en el territorio español y a los libertos que adquieran la libertad en las Españas, único requisito que va implícito en esta ley fundamental y se necesita para que sean considerados españoles.

Como escribimos para todos, tal vez habrá quien dude qué son estos libertos. Y para no dejar cosa alguna que desear a nuestros lectores en cuanto alcancen nuestras fuerzas, decimos que entre los griegos y los antiguos conquistadores romanos fue costumbre el reducir a la dura condición de esclavos a los que hacía prisioneros en las batallas y, cual si hubiesen perdido

el ser de hombres, les obligaban a tirar del carro se su triunfo, los oprimían con cadenas, los marcaban y, en una palabra, los trataban como a bestias. Los que tenían la felicidad de salir de este miserable estado, por la liberalidad sus dueños u otro incidente, se llamaban libertos, y el mismo nombre se daba a sus hijos. Desapareció del mundo civilizado aquella bárbara costumbre de esclavizar a los prisioneros de guerra, pero quedó todavía a algunas naciones la de ir a caza de negros, a las costas de África, situadas al norte del Ecuador, para esclavizarlos y venderlos en los mercados de Europa, mirando como lícito este infame comercio. La España lo ha hecho también, pero no tan francamente como la Inglaterra y el Portugal, pues no ha tenido jamás una ley que lo autorice, ni más que algunas reales órdenes, concediendo al efecto permisos temporales. La humanidad se resentía de semejante tráfico y comercio, cuya abolición en España estaba reservada al siglo de la Ilustración, al reinado de Fernando VII. En otro lugar daremos a nuestros lectores una idea bastante exacta del comercio de esclavos africanos, de los efectos morales de este tráfico, del carácter natural de los negros, del modo de hacerlos esclavos y de las miserias que sufren. Hablaremos también de la consideración que este tráfico debe tener, según las leyes de la moral y de la política. En el día, contrayéndonos únicamente a la explicación de este artículo, diremos que los padres de la patria que lo establecieron, siempre justos y benéficos, como quiere la Constitución, dispensaron a los libertos, al concederles el nombre de españoles, de la circunstancia de obtener carta de naturaleza y de llevar diez años de vecindad, ganados, según la ley, en cualquiera pueblo de la monarquía. Fúndanse en el justo principio de que el hombre nace civilmente cuando adquiere su libertad y en la consideración de que, cuando un liberto llega a ser libre, ha tenido ya muchos años de penalidades y trabajos y es además justo que la misma nación que le arrancó con violencia de su suelo patrio y le despejó de la libertad natural y de todo lo que le era amable en la tierra, le adopte por hijo en su nacimiento civil.

19. “CONSTITUCIÓN. TÍT. II, ART. VI” [LA COLMENA, NÚM. 32, 24-V-1820, PP. 241-243]

El amor de la patria es una de las principales obligaciones de todos los españoles y, asimismo, el ser justos y benéficos.

Sin el especial precepto que comprende este artículo, está estampado en el corazón del hombre el amor a su patria y la inclinación a la justicia y beneficencia. Así en lo moral como en lo político, necesita de estas virtudes si ha de vivir en sociedad, porque ellas son como un pedestal sobre que

estriban todas las otras que mantienen la armonía de los estados. En las democracias es donde más ha resplandecido siempre el amor a la patria, porque va mezclado con el amor propio, que hace que los hombres se identifiquen con ella, y aun que desprecien sus peculiares intereses por acudir a los de la nación que les dio el ser. En el gobierno aristocrático pierde mucho; y en el de la monarquía absoluta casi queda extinguido. Esto no debe parecer un fenómeno al que quiera tomarse el trabajo de reflexionar y hacer una confrontación con la historia de todos los tiempos, examinando y fondeando los motivos que determinan e impelen al corazón humano para adherirse más o menos a la patria. Donde más beneficios recibe, y donde más espera recibir, allí fija su amor. Si le faltan tan poderosos alicientes, se convierte en egoísta, se hace odioso y se atrae la persecución de los demás, labrándose su propia ruina.

A la práctica de las virtudes que se nos recomiendan y prescriben en el artículo que vamos explicando, deben todo su crédito los hombres más insignes y que llegaron a la cumbre del heroísmo, tejiéndose la corona de la inmortalidad y dejando pasmosos ejemplos para imitarse y para excitar la admiración. Los hebreos, lacedemonios, cartagineses, esparciatas, los antiguos romanos... en fin, todos los pueblos del orbe, testifican esta verdad. La historia nos la recuerda a cada momento. En ella están depositados unos rasgos de tan sublime patriotismo, que parecieran puramente mitológicos si no estuviesen contestados⁴⁵ como auténticos, reconocidos por los contemporáneos y que se han eximido del riguroso⁴⁶ imperio de la crítica. Sí. Este amor de la patria, de donde derivan originariamente la justicia y la beneficencia, es un fuego que anima al entusiasmo, dilata las fibras del corazón, eleva el alma, electriza la imaginación y hace que el hombre se arroje a las empresas más arduas, más difíciles y arriesgadas, sin consultar los dictámenes del miedo y del egoísmo. El referir ejemplos de esta naturaleza, ni es de nuestro intento, ni podría ejecutarse sino ocupando muchos volúmenes. No hay que dudarle, el amor a la patria es la escala por donde se ha de subir para alcanzar los gloriosos timbres que perpetúan los nombres de los héroes, y el tiempo, que todo lo consume, respetando sus virtudes, las trasmite de generación en generación para que sirvan de modelo a la más remota posteridad.

⁴⁵ “Comprobar o confirmar” o “declarar y atestiguar uno lo mismo que otros han dicho, confirmándose en todo con ellos.” (4.^a y 3.^a acepciones desusadas del vocablo en el *DRAE*).

⁴⁶ Todavía en el siglo XX escribía *rigoroso* José Ortega y Gasset.

Cuando se adormece el amor patriótico, empiezan los hombres a cometer todo género de injusticias y a olvidarse de la beneficencia. Entonces el egoísmo es como la fuerza centrípeta que procura atraer a sí todos los demás intereses. Las pasiones se exaltan. La desconfianza se mezcla en todos los planes. Reina la inmoralidad y, como si no perteneciéramos a la clase de ciudadanos, en vez de poner nuestras miras en estrechar los vínculos de la sociedad, dirigimos todos los tiros para destruirnos recíprocamente. Estos pueblos que hemos citado antes, que llevaron su gloria hasta el más alto punto, nos ofrecen hoy el ejemplo más lastimero y más palpable de ruina y desolación, porque no pudieron cebar o alimentar de continuo el fuego del amor a la patria; porque la ambición hizo variar la forma de sus gobiernos; porque, cuando perdieron las esperanzas de ser felices, no juzgaron ser ingratos a la patria que dejaba de protegerlos y empezaba a molestarlos.

Con el objeto de evitar tan graves males, que por desgracia no ha dejado de experimentar nuestra nación, se ha impuesto a sus hijos, como por obligación civil, la que antes era natural; obligación que, el que la infringiere, merece justamente ser odiado de la ley y la pena que por ello se estime conveniente decretar.

Por nuestro código fundamental, todos los ciudadanos son participantes del precioso derecho de establecer las leyes que sean más adaptables para su conservación y felicidad; todos iguales ante la ley; todos aspirantes a un propio objeto. ¿Y cómo dejaría de ser un crimen no retribuir a la patria, que tan bondadosa se muestra con nosotros, nuestro amor? Jamás ningún demócrata⁴⁷ logró la suerte dichosa que ahora disfrutaban los ciudadanos

⁴⁷ Demócrata se usaba en las Cortes de Cádiz como dicterio, pero cuando Larra se atribuye a sí mismo tal calificativo en 1836 ya ha perdido toda carga peyorativa. Como puede comprobarse en este texto de Mejía, de 1820, el vocablo se encuentra a mitad de camino en esa evolución, pues, aunque para Mejía tiene un significado positivo, es consciente de los ecos negativos que provoca y por eso hace la aclaración ulterior. En Estados Unidos, tras la larga lucha emprendida por *El Zurriago*, podrá reafirmar el significado de esa palabra con la cual tan profundamente se identificaba, en 1824:

Jamás se oiga, pues, en vuestra boca el nombre de monarquía que inventó el capricho, confirmó la cruel prepotencia y autorizó un poder colosal: *democracia*, españoles, *democracia*, porque antes de los monarcas hubo hombres y hubo pueblos que hicieron los reyes y les delegaron aquellos derechos que ahora ellos les sostienen como inherentes a la dignidad real, siendo todos populares

Es, pues, probablemente Félix Mejía quien pronunció por primera vez en español esta palabra con su significado moderno, en *Catilinaria contra los reyes, papas, obispos, frailes, Inquisición... refutada por don Nicolás Pérez*, Madrid: Imprenta de don Francisco Martínez Dávila, impresor de cámara de S. M., 1825, cuyo único ejemplar conocido se encuentra en la

españoles, porque los inconvenientes del puro republicanismo están sabiamente precavidos y cortados por nuestra Constitución, siendo en lo demás iguales nuestros derechos a los que aquellos gozaban. Nuestro amor a la patria debe ser, por consecuencia, más fuerte, a medida que de ella recibimos más bienes.

Es menester haber perdido el uso de la razón para dejar de conocer que la patria nos da, digámoslo así, el ser político, que nos presta los medios de subsistir, que procura nuestra conservación y nuestra felicidad, que nos estrecha en relaciones fraternales y que derrama sobre nosotros, con su gobierno suave y protector, toda clase de consuelos, garantiéndonos de todos los males. Amarla, pues, y sacrificarse por ella, es la obligación que exigen las infinitas ventajas que esta madre benéfica nos proporciona.

La desunión puede malograr los bienes que de la patria debemos prometernos. Esta no se refrena sino con la justicia, cuya virtud, que reside en el corazón del hombre, consiste en dar a cada cual lo que es suyo. Y en vano querríamos que se nos guardase y administrase, si no procuramos ser justos para con los demás. Entonces, ¿qué orden ni qué bien nos podríamos lisonjear de esperar? La beneficencia nace de la justicia, porque los hombres acostumbrados a conocer y respetar ésta, prontamente se hacen benéficos. El precepto máximo de la ley natural, íntimamente grabado en nuestras almas, es no querer para otros lo que para nosotros no queremos⁴⁸, de donde deriva espontáneamente que, si para nosotros anhelamos por la justicia y la beneficencia, no debemos escasearlas a los demás conciudadanos. Sin esta reciprocidad, ni aun puede concebirse la idea de sociedad. Sin sociedad, no hay bien ninguno que esperar. Y, sin bienes sociales, no pueden existir los hombres.

Biblioteca Nacional de Madrid, VE Caja 716-22. Sobre el significado diacrónico de *democracia*, véase Doris Ruiz, *Política y Sociedad...* pp. 126-7 y 347.

⁴⁸ El entonces leidísimo Constantine François de Chasseboeuf, Conde de Volney, escribió casi lo mismo en su *La Ley natural o Catecismo del ciudadano francés* (1793), accesible actualmente en *Las ruinas de Palmira seguido de la ley natural*, Madrid: EDAF, 1993, pp. 212-213: “La virtud fundamental y casi la única en la sociedad es la justicia, porque abraza ella sola la práctica de cuantas acciones le son útiles y porque todas las demás virtudes que llaman caridad, humanidad, probidad, amor de la patria, sinceridad, generosidad, sencillez de costumbres y modestia no son otra cosa que variadas y diversas aplicaciones de este axioma: “*No hagas con otro lo que no quisieras que hiciera él contigo*”, que es la definición de la justicia”, principio muy kantiano, por demás, y que recuerda la definición de libertad de la constitución jacobina francesa.

20. “CONSTITUCIÓN. CAPÍTULO II ARTÍCULO VII” [LA COLMENA, NÚM. 33, 25-V-1820, PP. 249-250]

Todo español está obligado a ser fiel a la Constitución, obedecer las leyes y respetar las autoridades establecidas.

El precepto que impone este artículo es el más conforme al deber de todos los hombres reunidos en sociedad para procurarse su conservación y felicidad. Después que un estado establece las leyes análogas al carácter y costumbres de sus habitantes y con el objeto del procomunal, no pueden estas leyes dejar de ser obedecidas sin que peligre la existencia del mismo estado. Cuando las leyes se quebrantan, y cuando las autoridades establecidas para cuidar de la exacción⁴⁹ y cumplimiento de ellas dejan de obrar con toda la energía que deben tener para hacerse obedecer y respetar, el estado camina precipitadamente a sumergirse en la anarquía. El despotismo entonces emplea todos sus esfuerzos y, entre la confusión y el desorden, consigue el triunfo con perjuicio de la razón y de la justicia. No hay que dudarlo, los estados son florecientes mientras tienen leyes sabias y justas, mientras estas leyes se observan con puntualidad y mientras las autoridades son respetadas, pero si se desatienden estos deberes, la patria perece.

Para precaver tamaños males y para defender los sagrados derechos de igualdad, libertad, propiedad y seguridad que están consignados en la santa carta de nuestras instituciones, es preciso que reunamos nuestras opiniones y nuestros esfuerzos, que obedezcamos las leyes, que respetemos las autoridades y que miremos con el mayor interés la observancia de este artículo, convencidos de que el que quebranta la ley es un enemigo de la patria y de todos los ciudadanos. Todos deben mirarlo bajo este aspecto, y contribuir a su corrección y castigo.

El estado necesita en todas épocas para conservarse de los socorros mutuos de todos los asociados. El medio más principal para conseguir esta conservación es el de obedecer las leyes y respetar a las autoridades. De consiguiente, el que cumple estos deberes quiere la felicidad de la patria. El que los desatiende propende a su desolación.

El ciudadano que cumple las leyes y respeta las autoridades, aparece como un buen padre, como un buen esposo, como un buen hijo, como un buen pariente y como un buen amigo de la patria, que es el centro de nuestras delicias y a quien debemos amar más que a nuestra existencia. El que desatiende estas obligaciones obra contra sí mismo, contra todos los

⁴⁹ En el original: *exeaccion*. La exacción es la acción y efecto de exigir.

individuos de la sociedad, y clava el puñal en el corazón de la madre patria. Ciudadanos, si veis que la ley se quebranta y que el gobierno no es respetado, volad a la aprensión del delincuente, clamad por su corrección y castigo, uníos para dar fuerza a las resoluciones del gobierno y para contribuir a su gloria y a su engrandecimiento, que en ello esta vuestra felicidad. No perdáis de vista jamás que, así como todos los ciudadanos deben mirar como suya propia la injuria que se haga a cualquier individuo particular, así también cuando alguno quebranta las leyes y falta al respeto debido a los magistrados ofende a todos los ciudadanos, ataca el reposo y la seguridad de la patria y es un parricida.

21. “CONSTITUCIÓN. ARTÍCULO VIII” [LA COLMENA, NÚM. 35, 27-V-1820, PP. 265-267)]

También está obligado todo español, sin distinción alguna, a contribuir en proporción de sus haberes para los gastos del estado.

El objeto de toda sociedad es asegurar a sus individuos el goce y disfrute pacífico de la vida, de los bienes y de todos los derechos y pertenencias que legítimamente le corresponden y en que cifra su bienestar y la felicidad de su existencia. Consideremos, si no, al hombre en el estado en que se encuentra al salir de las manos de la naturaleza, suelto e independiente de los vínculos y obligaciones que le impone la sociedad y privado de los beneficios y ventajas que en cambio recibe de ella. Aislado en medio del universo, desde el primer momento se mira ya en guerra abierta con todo viviente, como les sucede a los demás animales, siendo su mayor enemigo el de su especie. Si el deseo de su conservación, el amor de sí mismo, le precisa a buscar sin cesar los medios de proveer a su subsistencia, una igual necesidad, colocando a sus semejantes en la propia situación, los estrecha a todos indistintamente a sostener sus pretensiones, las cuales, como supongamos que se dirigen a un mismo objeto, no pueden menos de encontrarse y ocasionar la discordia. La ley del más fuerte es quien viene a decidirla y el miedo de ser otra vez vencido, unido al deseo de la venganza, que tanto lisonjea la pequeñez del hombre débil, le sugiere el ardid, las asechanzas y otros medios así bajos y viles con que sólo puede suplir el poder y la fuerza que le falta. Estas cortas reflexiones bastan para hacernos ver que nunca es más precaria e incierta la subsistencia del hombre que cuando, no perteneciendo las cosas a ninguno en particular, puede cualquiera creerse señor de cuanto le rodea. El Autor de la Naturaleza no formó la especie humana para este género de vida. La razón, que distingue al hombre por excelencia entre todos los seres conocidos, sería

un don bien inútil si no hubiera sabido sacar de él las ventajas que le promete, dándole recursos y medios para asegurar y mejorar su existencia y para llevar sus gozes y su felicidad tan lejos como pueden extenderse. La necesidad, pues, le impelió a reunirse en sociedad mucho antes de que pudiera reflexionar sobre los inmensos beneficios que podía alcanzar por este medio y, a proporción que los fue conociendo, los lazos que le unían a sus semejantes se fueron estrechando más y más, aumentándose cada vez sus mutuas relaciones y, con ellas, las obligaciones que se formaban en los empeños recíprocos. Bien pronto los reglamentos y las leyes se hicieron indispensables y, aunque todos concurriesen a su formación porque a todos interesaba su observancia y cumplimiento, debió conocerse al instante que la ejecución de estas disposiciones generales y su aplicación a los casos que ocurrieran no podía hacerse por todos en unión y que era menester cometer o encargar estas funciones a sujetos escogidos, dignos de tal confianza; en una palabra, se sintió la necesidad de un gobierno, y fue establecido. Bajo este punto de vista, podemos ya considerar una ciudad, y una nación tan grande como se quiera.

22. “CONCLUYE LA EXPLICACIÓN DEL ARTÍCULO VIII, INSERTO EN EL NÚM. ANTERIOR” [LA COLMENA, NÚM. 36, 28-V-1820, PP. 273-275]

Las leyes o lo que es lo mismo, la voluntad general, no podía menos de conducirse por los dictados de la razón, de donde se derivan todas las reglas de la justicia. Pareció justo que el que cultivaba y sembraba un campo debía recoger para sí y hacerse dueño del fruto que producía, puesto que no era debido sino a su industria y trabajo. Y como ninguno otro tuviese tampoco mejor derecho que él para poseer aquel terreno, debió también parecer justo mantenerle y ampararle en su posesión, mientras quisiese conservarla sin perjuicio de los demás, es decir, mientras que continuase trabajando y haciéndole producir. Una larga posesión vino a ser ya después un título de dominio, porque debió parecer igualmente justo respetar como pertenencia y propiedad de un padre de familias aquella finca que su sudor había fertilizado, después de tantos años, en beneficio suyo y de los otros. Al dominio era consiguiente el derecho o facultad de disponer de la cosa que ya era propia, y cualquiera producción de la industria se hallaba en el mismo caso. De aquí los testamentos, las donaciones, los contratos y toda clase de convenios y, de sus infracciones, las discordias civiles, las animosidades, los odios, los delitos, las penas y los tribunales. A proporción que la sociedad se

hace más numerosa, llegando ya a formar un cuerpo de nación, las relaciones de los socios o ciudadanos se van complicando, las leyes y reglamentos se multiplican, los empleados del gobierno se aumentan y al mismo paso caminan las atenciones y gastos del gobierno. Consisten éstos en el sueldo señalado a todos los que se ocupen en servir a la nación por su mandato y en el coste de las obras o disposiciones de utilidad general que ella hubiese acordado. La sociedad, por medio de sus representantes, determina y ordena la cantidad total de dichas cargas o gastos y el modo como se han de satisfacer por contribución entre los diversos miembros que la componen. El interés de cada uno de éstos en particular y, por consiguiente, el interés general de todos ellos, exige que las cargas referidas se repartan indistintamente a proporción del beneficio, utilidades y ventajas que cada cual recibe de la misma sociedad; ellas son como el premio de un seguro, que debe siempre arreglarse en razón compuesta del valor de la cosa asegurada y de los riesgos de que se la liberta; y cualquiera conoce, desde luego, que el que más tiene que conservar o, como suele decirse, el que tiene más que perder, se halla más interesado en que la autoridad pública le proteja y asegure el goce de sus bienes que lo que puede estarlo otro que menos tenga. El legislador no sabría adoptar diferente medida sin faltar a la justicia y contrariar el fin de la asociación; pero, como pudiera hacerlo estableciendo un repartimiento desigual bajo este respecto, aunque por otros distintos viniere a equilibrarse, la Constitución ha querido prevenir y evitar estos diferentes rumbos, que tal vez pudieran adoptarse en la imposición de contribuciones y, fijando por base inamovible de lo que cada uno ha de contribuir los bienes que disfruta, establece como ley fundamental del estado *que todos los ciudadanos, sin distinción, contribuyan a los gastos de él, en proporción de sus haberes*. Esta proporción es la medida invariable que señala a cada contribuyente la parte que le corresponde en los gastos públicos y que fundada, como lo está, en los principios que hemos insinuado, viene a erigirse⁵⁰ sobre ellos en otro no menos evidente, que lleva en su anuncio mismo la demostración y el reconocimiento de su justicia y conveniencia.

⁵⁰ *Sic.* Mejía usa siempre esta forma.

Colección

Ediciones Santa María de Alarcos

ANTERIORES TÍTULOS PUBLICADOS

1. ***Yo era allí entonces el que soy aquí ahora.***
Estudios sobre el Quijote en su IV Centenario.
2005 – Primera edición
2. ***De villa a ciudad.***
Estudios sobre Ciudad Real en su 750 aniversario.
2006 – Primera edición
3. ***Nunca perder lección***
2007 – Primera edición.
4. ***El general No importa.***
Ensayos multidisciplinares en torno al bicentenario de la guerra de la Independencia.
2008 – Primera edición
5. ***Cynthiae Figuras aemulater mater amorum***
2009 – Primera edición
6. ***Aquí en esta casa***
Nuevos estudios etnográficos en torno a la Mancha
2010 – Primera edición
7. ***Yo en las bodegas habito***
Estudios sobre la cultura del vino
2011- Primera edición
8. ***Sit erat in fatis***
La Constitución de 1812. Estudios y aportaciones con motivo de su bicentenario
2012- Primera edición

- 9. *Vitam impendere vero***
Cincuentario del IES Santa María de Alarcos
2013- Primera edición
- 10. *La escondida senda***
Ciclo de conferencias con motivo del cincuenta aniversario de la creación del IES Santa María de Alarcos (Ciudad Real)
2014- Primera edición
- 11. *El Quijote dilatado***
Ensayos con ocasión del IV Centenario de la publicación de la Segunda Parte del Quijote
2015- Primera edición
- 12. *La transición vivida***
Generaciones y cambios en libertad (1975-2015)
2016- Primera edición